

**HISTORIA
DEL COMUNISMO
EN MÉXICO**

ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO



colección enlace

grijalbo

MÉXICO BARCELONA BUENOS AIRES

HISTORIA DEL COMUNISMO EN MÉXICO

Todo el material gráfico empleado en esta edición pertenece a los acervos del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

© 1983, Arnoldo Martínez Verdugo

D.R. © 1985 por EDITORIAL GRIJALBO, S.A.
Calz. San Bartolo Naucalpan No. 282,
Argentina Poniente 11230
Miguel Hidalgo, México, D.F.

PRIMERA EDICION

*Este libro no puede ser reproducido,
total o parcialmente,
sin autorización escrita del editor.*

ISBN 968-419-512-5

IMPRESO EN MEXICO

Índice

<i>Introducción</i>	11
I. De la anarquía al comunismo, por Arnoldo Martínez Verdugo	15
Antecedentes	16
El Congreso Socialista de 1919	19
La primera división	27
Frente único contra el reformismo	34
La misión de Sen Katayama	40
José Allen en el banquillo	48
El primer congreso	51
Estoy en huelga, no pago renta	54
Demócratas revolucionarios y comunistas	61
El PCM y el Comintern	67
II. Hacia el movimiento de masas, por Arnoldo Martínez Verdugo	73
El núcleo dirigente	75
La batalla por la dirección de los campesinos ...	83
Viraje en la política sindical	86
El Bloque Obrero y Campesino	94
El PCM y el régimen de los caudillos	96
El PCM y la rebelión de 1929	99
Una breve primavera	102
Hasta después de muertos somos útiles	104
No se ahoga uno en el mar, sino en un charco ...	109
Viejos infundios	114
El Pleno de julio de 1929	120
El partido devora a sus hijos	124
III. Los años de clandestinidad, por Gerardo Peláez	127

IV. En el sexenio de Cárdenas, por <i>J. Encarnación Pérez</i>	151
La ruptura Calles-Cárdenas	153
Una nueva política	157
El proyecto del PCM para la transformación de México	159
Nace la CTM	161
El VI Congreso: una política revolucionaria	167
Unidad a costa de los principios	173
La transformación del PNR en PRM	178
El Congreso Extraordinario, la división del Partido	184
V. Crisis en el partido, crisis en el movimiento, por <i>Gerardo Unzueta</i>	189
Iniciación de la crisis. Definición de tendencias	193
Un factor ideológico de la crisis	197
Corporativismo "a la mexicana"	201
Primeros años de la crisis	208
No hay crisis sin salida	216
Torre de Babel o compromiso imposible	223
Una perspectiva nacional y de clase	229
VI. Por la renovación del partido, por <i>Alejo Méndez</i>	239
La conferencia de agosto-septiembre y el Pleno de octubre-noviembre (1957)	242
La dirección nacional ante las luchas sindicales	246
La represión de las huelgas ferrocarrileras y los nuevos problemas de la lucha interna	250
El Pleno de julio-agosto del CC	259
El XIII Congreso Nacional	265
VII. Acción y búsqueda programática, por <i>Fabio Barbosa Cano</i>	273
Años de cambio	273
Lenta gestación de una alternativa	275
El PCM en las luchas políticas de los 60. El MLN	286
En los procesos electorales: propuestas y acciones	296
El PCM y el movimiento estudiantil	302
El PCM y el movimiento obrero	307

VIII. En la lucha por la democracia y la unidad de la izquierda, por <i>Juan Luis Concheiro B.</i>	321
El movimiento estudiantil de 1968 y los comunistas	324
Por un socialismo democrático	331
Abstención activa y apertura democrática	332
De la autodefensa campesina a la ofensiva guerrillera	338
De la guerrilla al terrorismo	341
Nuevo ascenso del movimiento universitario	344
Frentes, comités y "fuerza de alternativa al sistema"	347
Nuevo programa comunista	348
Una revolución democrática y socialista	351
El viraje del PCM	353
Nuevo congreso para cambiar la táctica	355
Nuevos enfoques y nuevos problemas	360
Hacia la legalización del PCM	362
IX. Los últimos años, por <i>Eduardo Montes Manzano</i>	365
Legalización y nuevos problemas	366
PCM, partido de masas. Nueva polémica	369
El PCM solicita y obtiene su registro	372
Problemas y enfoques nuevos	375
En busca de alianzas electorales	376
Debate en el CC	377
Nuevos enfoques sindicales	379
El PCM en campaña electoral	381
Las difíciles alianzas	383
PCM, tercera fuerza electoral	387
Se inicia la última lucha interna	389
Se inician los alineamientos	391
Lucha de posiciones	394
El grupo de los trece	395
El XIX Congreso	400
X. Cronología comparativa, por <i>Eduardo Ibarra</i>	407
<i>Bibliografía básica</i>	485
<i>Siglas más utilizadas</i>	489
Índice onomástico	495

Introducción

El movimiento comunista, como corriente de ideas y como partido político, comenzó a integrarse en México a partir del Congreso Socialista realizado en la capital de la República entre agosto y septiembre de 1919.

Este congreso resultó una mezcla abigarrada de activistas sindicales de filiación anarquista, de socialistas descontentos con la conducta de la socialdemocracia europea y de jóvenes inspirados por la victoria de la revolución rusa decididos a seguir “el camino de los bolcheviques”, aunque carentes de una noción clara de la teoría y la política comunistas. No cumplió de inmediato su objetivo de organizar un partido, pero ~~constituyó un espacio y un núcleo inicial en torno del cual se iría organizando la expresión principal del comunismo en México:~~ el Partido Comunista Mexicano.

No era ésta, sin embargo, la primera temporada del socialismo marxista en nuestra patria. Desde que la lucha de los obreros mexicanos comenzó a gestarse cuando transcurría el último tercio del siglo XIX, hicieron su aparición las distintas teorías socialistas y comunistas y se organizaron los primeros grupos y círculos marxistas. Fue entonces cuando se publicaron por vez primera en México, en las páginas de periódicos obreros, algunos trabajos de Marx y Engels como el “Llamamiento Inaugural de la I Internacional” (la Asociación Internacional de los Trabajadores) y el *Manifiesto Comunista*, al tiempo que se realizaban los esfuerzos iniciales por crear un partido obrero revolucionario y al-

canzar una organización sindical de los trabajadores de naturaleza clasista.

El primer vínculo de los obreros mexicanos con el comunismo marxista se puede situar en el momento de mayor desarrollo de la I Internacional y muy especialmente a partir de la victoria de la Comuna de París en marzo de 1871 y las grandes jornadas de solidaridad de la prensa obrera y artesanal ante la derrota y persecución de los comuneros. Pero estos acontecimientos marcaron, simultáneamente, el declive de la I Internacional y su casi inmediata disolución. La represión contra los obreros de París y el acoso a que fueron sometidas las secciones de la Internacional en Europa, fueron algunas de las causas del debilitamiento de esta organización; la otra fue la escisión en su seno que provocaron los bakuninistas. En los países latinos de Europa las sectas de Bakunin comenzaban a dominar en el movimiento revolucionario de los trabajadores.

Tal circunstancia influyó en el movimiento obrero mexicano hasta las dos primeras décadas del presente siglo. La literatura anarquista que se editaba en España y la emigración de obreros españoles nutrieron durante varias décadas la avidez de conocimientos de los obreros mexicanos. El anarquismo aseguró por largo tiempo una firme hegemonía entre la parte activa de los obreros. El triunfo temporal de los libertarios y la represión antiobrero que se desató a partir de la primera reelección de Porfirio Díaz, obstaculizaron la organización de los trabajadores y la constitución de un partido obrero independiente.

No obstante, al inicio de la década de los 80, aun sin que el marxismo hubiera echado raíces, se pueden registrar diversos intentos por organizar grupos y partidos en los que está presente la necesidad de dar una expresión política a la lucha de los obreros. No fue hasta 1911, en el periodo inicial de la revolución cuando un grupo de obreros e intelectuales emprende el esfuerzo

más duradero, aunque todavía incipiente, por crear un partido obrero inspirado en el socialismo científico de Marx. El 20 de agosto de aquel año surge el Partido Socialista Mexicano bajo el impulso de Adolfo Santibáñez, Lázaro Gutiérrez de Lara y el artesano de origen alemán Pablo Zierold. A través de distintas reorganizaciones y de conflictos marcados por la lucha contra el anarquismo declinante y el reformismo en ciernes, el PSM emprende la tarea de convocar al Primer Congreso Socialista a escala de todo el país, donde se formará el núcleo que va a tomar a su cargo la organización del Partido Comunista Mexicano a finales de 1919.

Desde que el historiador Luis Chávez Orozco escribió en los años treinta su conocida conclusión acerca de que los mexicanos conocemos más del hombre del Pedregal que de los orígenes del socialismo en México, la situación ha cambiado radicalmente. Durante los últimos 15 años la investigación sobre el movimiento obrero mexicano se desarrolla en extensión y profundidad por lo que ya puede hablarse de un verdadero *boom* en los estudios sobre esta materia.

Sin embargo, no existe todavía un trabajo de conjunto sobre la trayectoria del movimiento comunista en México. Numerosos investigadores y equipos se dedican en la actualidad al estudio de este aspecto insoslayable del movimiento social y político de México, y algunos han hecho relevantes aportes al esclarecimiento de diversos aspectos de su historia. Poco a poco se va haciendo luz sobre los más variados aspectos de la lucha de los obreros mexicanos por intervenir en la vida política nacional con sus propias armas teóricas y políticas.

Los autores de este volumen —en su mayoría protagonistas que transmiten su propia experiencia y su visión de los sucesos— se propusieron presentar una imagen panorámica de la trayectoria de seis décadas del Partido Comunista Mexicano (1919-1981). No confunden la historia de este partido con la del movimiento comunista,

que tendría que estudiarse a través de diversas organizaciones y grupos; parten, sin embargo del hecho indiscutible de que el PCM es su tronco principal, la organización más permanente y de mayor influencia de las que en México han enarbolado la bandera del comunismo.

La tarea de presentar en un volumen breve 62 años de actividad de una organización política tan compleja, supone muchos riesgos, de los que no queremos excusarnos. Pedimos sólo al lector que lo tome como el primer esbozo de una investigación en proceso, que aspira a enriquecerse con el debate y la crítica de militantes y estudiosos.

ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO
México, marzo de 1985

I

De la anarquía al comunismo

Arnoldo Martínez Verdugo

El quinquenio de 1916 a 1921 es de intensa inquietud social y búsqueda de nuevos caminos para el desarrollo de México. Mientras los combates armados perdían intensidad a medida que los constitucionalistas afirmaban su hegemonía sobre los ejércitos unidos de zapatistas y villistas al tiempo que éstos se replegaban a sus reductos originales, afloraba un conflicto ideológico y político no menos importante para el futuro del país que la disputa en los campos de batalla. Nuevas ideas y fuerzas sociales irrumpen en la vida nacional o adquieren diferente textura. La revolución tiende a su fin y aparecen los heraldos de una contienda.

La principal de estas fuerzas nuevas, la más agresiva y amenazante, era la clase de los obreros. De 1916 a 1921 transcurre una inusitada actividad de los trabajadores, indicativa de que ha entrado en escena un nuevo personaje: el movimiento obrero nacional. En asambleas locales y congresos nacionales, lo mismo que en el combate huelguístico y callejero, aparecen las tendencias que van a dominar la vida sindical y política de los obreros en las siguientes seis décadas y se prefigura ya lo que serán las relaciones entre aquéllos y los nuevos gobernantes.

Antecedentes

En el puerto de Veracruz del 5 al 17 de marzo de 1916 se efectúa lo que pasó a la historia como primer congreso obrero nacional del presente siglo, bajo la presidencia de uno de los más limpios dirigentes de la época, el sastre Herón Proal. El congreso constituyó la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana y eligió a Proal secretario general del Comité Central. No era todavía una organización estable, sino un paso inicial que abriría el camino a estructuras más desarrolladas de unidad obrera. El hombre que eligen como dirigente demostrará poco después, durante las huelgas inquilinarias de 1922, que es un militante entregado a la causa de los trabajadores.

Entre mayo y julio de 1916 estallan en el Distrito Federal las dos huelgas generales más importantes de la historia de México. La primera transcurre del 22 al 23 de mayo y termina con una victoria parcial de los huelguistas. Del 31 de julio al 2 de agosto, la segunda huelga general paraliza la electricidad y todos los servicios públicos y empresas de la capital de la República. Venustiano Carranza, el fundador del nuevo estado y exponente de la tendencia victoriosa en la revolución, decreta la ley marcial y desempolva la Ley del 25 de enero de 1862 para castigar con la pena de muerte a los huelguistas y a quienes los apoyen. Había pasado sólo un año desde que el Primer Jefe firmara el pacto con los líderes de la Casa del Obrero Mundial, pero una vez que se sabía triunfador, descargaba su odio contra los obreros en lucha. Un tribunal militar se levanta para juzgar a los miembros del Comité de huelga y al titubeante líder de los electricistas, Ernesto Velasco. De modo que antes de que Carranza asuma la presidencia constitucional, los obreros ya saben a qué atenerse con el régimen de los vencedores.

Mas la violencia carrancista no amedrenta a los obreros. Uno tras otro se suceden los hechos reveladores de

que el movimiento obrero adquiere proporciones nunca vistas hasta entonces. En su primer discurso en el Congreso Constituyente de Querétaro, inaugurado el 30 de noviembre de 1916, Nicolás Cano, un minero de Guanajuato elegido diputado y que poco después abrazaría la causa del comunismo, condena la represión contra los huelguistas del Distrito Federal y demanda a la asamblea “que no se declare alteradores del orden ni de la paz pública a los huelguistas”.

Poco después, en octubre de 1917, tiene lugar el Segundo Congreso obrero, esta vez en Tampico, y en mayo de 1918 se realiza en Saltillo, en esta ocasión bajo patrocinio oficial, el congreso del que surge la CROM y se convierte en dominante el ala reformista del sindicalismo mexicano bajo la dirección de Luis N. Morones. Pero antes de que ésta se convierta en la tendencia hegemónica, los obreros revolucionarios le opondrán una resistencia a veces heroica y no le daran cuartel hasta su eclipse.

Sólo habían transcurrido dos meses desde la constitución de la CROM cuando Morones y su grupo unen su suerte a Samuel Gompers, el dirigente de la American Federation of Labor, y acceden a realizar la primera conferencia conjunta en Ciudad Juárez el 13 de noviembre de 1918. La respuesta de los sindicalistas revolucionarios no se hace esperar y surge así la primera alternativa al sindicalismo amarillo con la creación del Gran Cuerpo Central de Trabajadores, en el que se unen los anarco-sindicalistas, los activistas agrupados en el Partido Socialista Mexicano y otros sindicalistas revolucionarios. El GCCT será el núcleo generador de otras iniciativas obreras relevantes de estos años.

Pero no sólo entre los obreros surgían los impulsores de nuevas formas de abordar los conflictos planteados a la sociedad mexicana a finales de la revolución de 1910. En las labores del Congreso Constituyente había aparecido un grupo de diputados hostil al proyecto carrancista de Constitución y portador de nuevos enfoques de la

cuestión social: el que podría ser caracterizado como expresión de la *democracia-revolucionaria*, a cuya cabeza se encontraba Francisco J. Múgica. Este grupo coincidía con la posición directamente obrera representada por el ya mencionado Nicolás Cano y por el maestro de San Luis Potosí, Luis G. Monzón, que poco después pasaría al comunismo. Estas dos corrientes denunciaron el proyecto inicial de Carranza e impulsaron la aprobación de los artículos más avanzados de la Constitución de 1917.

En este ambiente llegan a México las noticias del derrocamiento del zarismo en Rusia y poco después de la primera revolución socialista victoriosa. Las noticias del triunfo de los bolcheviques y de los primeros decretos del régimen soviético se reciben en un ambiente de euforia y se debaten en largas reuniones, especialmente en un local situado en las calles de Nezahualcóyotl donde tenía sus instalaciones el sindicato de panaderos y su hogar el movimiento obrero revolucionario de la capital.

Se vislumbra entonces una alternativa, y comienza a tomar cuerpo entre los que se decepcionaban del rumbo tomado por la revolución de 1910 y entre los obreros e intelectuales que habían vivido el fracaso de la Casa del Obrero Mundial a partir de sus compromisos con Carranza, la idea de "seguir el camino de los bolcheviques". Desde su campamento en Tlatizapán, Emiliano Zapata escribe el 14 de febrero de 1918 al general Genaro Amezcua sus conocidas palabras: "Mucho ganaríamos, mucho ganaría la humana justicia, si todos los pueblos de nuestra América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México revolucionario y la causa de Rusia la irredenta, son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos".¹

¹*Liberación*, revista del CC del PCM, No. 8, noviembre-diciembre de 1957, p. 72.

Y unos días después, en el número de *Regeneración* correspondiente al 16 de marzo, Ricardo Flores Magón escribía desde su celda en la prisión de Leavenworth: "Nikolai Lenin, el líder ruso, es en estos momentos la figura revolucionaria que brilla más en el caos de las condiciones existentes en todo el mundo, porque se halla al frente de un movimiento que tiene que provocar, quiéranlo o no lo quieran los engraidos con el sistema actual de explotación y de crimen, la gran revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos; la gran revolución mundial que operará cambios importantísimos en el modo de convivir de los seres humanos."

El impacto de la revolución rusa podía advertirse también en el discurso de Antonio Díaz Soto y Gama en la Cámara de Diputados a fines de octubre de 1920, donde la puso como ejemplo de solución rápida e integral del problema agrario.²

El Congreso Socialista de 1919

En este ambiente político, cuando era ya evidente la crisis del primer gobierno constitucional de la revolución y el grupo obregonista preparaba el dispositivo que llevaría al derrocamiento de Carranza y a su asesinato, tuvo lugar en la ciudad de México el congreso socialista de agosto-septiembre, en el que comienza a integrarse la corriente comunista.

El Partido Socialista de México, cuya actividad se había incrementado desde 1917 al calor del movimiento de masas y con motivo del ingreso a sus filas de un grupo de emigrados norteamericanos³ y del revolucionario in-

²John W.F. Dulles. *Ayer en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 94.

³Principalmente Frank Seaman, el novelista Michael Gold y el caricaturista Henry Glintencamp.

dio Manabendra Nat Roy, toma la decisión de promover un congreso obrero para abordar la cuestión del socialismo. La convocatoria tenía fecha de marzo de 1919 y fijaba la iniciación del congreso para el 15 de agosto en la capital de la República.⁴ En realidad, el congreso inició sus trabajos diez días después, el 25 de agosto y los terminó el 4 de septiembre.

Firmaban la convocatoria de marzo, como integrantes del comité organizador del congreso, en primer lugar Adolfo Santibáñez, el más conocido de los socialistas mexicanos de la época, uno de los fundadores del Partido Socialista Mexicano en 1911 y miembro de la Casa del Obrero Mundial. Abogado laboralista de renombre, Santibáñez había sido el principal defensor de los huelguistas de la Federación de Sindicatos Obreros del DF en el segundo consejo de guerra formado en julio y principios de agosto por exigencia del presidente Carranza para juzgar a los dirigentes. Su padre, Luis Santibáñez era conocido como un antiguo proudhonista miembro de la Sociedad de Artesanos de Oaxaca.⁵

En segundo lugar suscribía la convocatoria Francisco Cervantes López, “impresor propietario de su máquina” y uno de los más activos organizadores del movimiento obrero nacional; representó a los trabajadores de Oaxaca y a la sección de la capital del Partido Socialista en el Congreso Obrero de Tampico en 1917. Junto con Nicolás Cano y Mauro Tobón organizó el “Grupo Marxista Rojo”. Combatió desde sus orígenes el sindicalismo amarillo de Morones y después de la escisión del Partido Socialista en noviembre de 1919, enca-

⁴Nueva Civilización, México, No. 1, agosto de 1919, p. 27.

⁵J. Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, 1974, p. 57. Rosendo Salazar, José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba*, Comisión Nacional Editorial del PRI, México, 1972. t. I, p. 174. Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, 2a. ed., t. III, México, 1975, p. 165.

bezó la corriente que sostuvo el PSM hasta su extinción en 1921. Posteriormente siguió ligado al movimiento obrero y comunista y fue el recopilador de las obras del poeta proletario de los años veinte, Carlos Gutiérrez Cruz⁶ y editor de literatura marxista.

Firmaba en tercer lugar el zapatero Timoteo García, militante de la Casa del Obrero Mundial y poco después uno de los organizadores de la Federación de Sindicatos Obreros del DF. En marzo de 1916 había asistido como delegado del Sindicato de Carroceros Forjadores y Similares al Primer Congreso Obrero Nacional efectuado en Veracruz y en julio del mismo año fue uno de los 9 miembros del primer comité de la segunda huelga general de los obreros del DF. Junto con los otros 8 integrantes del comité participó en la entrevista con el presidente Carranza el primer día de la huelga, fue arrestado en el despacho presidencial y juzgado en el primer consejo de guerra del 11 de agosto de 1916. Tras la disolución de la Casa formó parte del grupo editor del periódico *Lucha*, de filiación anarco-sindicalista.⁷ Permaneció hasta el final del congreso socialista y fue uno de los firmantes de la Declaración de Principios y del Programa de Acción.

De Felipe Dávalos, el cuarto firmante de la convocatoria al congreso de agosto-septiembre, es poco lo que sabemos. Al parecer, como muchos otros, se extravió en el fragor de la lucha de grupos, antes de que el proyecto de partido obrero marxista pudiera cristalizar.

El plan de los organizadores consistía en reunir a las más distintas expresiones del movimiento obrero nacional. Invitaban a participar a todos los partidos socialistas existentes en la República, los sindicatos, ligas de resistencia y publicaciones obreras y radicales. No pretendían reunir a los representantes de una determina-

⁶R. Salazar, *ibid*, p. 268; L. Araiza, *ibid*, p. 189.

⁷L. Araiza, *ibid*, pp. 21, 131, 140-143.

da corriente, sino a las fuerzas que disponían de una presencia organizada, local o nacional, para discutir el tema del socialismo. En los congresos obreros anteriores, decían en la convocatoria, “sólo se ha tratado la cuestión sindicalista a base de anarquismo, pues ningún problema socialista se ha llevado al tapete de la discusión. Esperamos que las agrupaciones de obreros sindicalistas y socialistas concurrirán a este congreso porque va a tratarse de su porvenir, hoy que las ideas socialistas las están llevando a la práctica los bolshevikis rusos, los comunistas húngaros y los espartacos alemanes.”⁸

Esto explica lo heterogéneo de la composición del congreso y en parte también las dificultades para arribar a conclusiones comunes. Una virtud, sin embargo, se debe reconocer a los organizadores del congreso: su aspiración a discutir los problemas del socialismo en el ámbito de las fuerzas reales del movimiento proletario, sin exclusiones preconcebidas ni discriminaciones.

Organizadores y participantes del congreso socialista actuaban en la linde de dos épocas del movimiento obrero nacional e internacional y algunas de las cuestiones que más agudamente discutirían, como era la de los vínculos internacionales del nuevo partido, se resolverían por el congreso de manera diferente a como se enfocaban en la convocatoria de marzo.

Los antiguos, si bien escasos, vínculos del PSM con la socialdemocracia alemana y probablemente su desconocimiento de que precisamente en marzo, cuando ellos firmaban la convocatoria, se creaba en Moscú la III Internacional, los llevaban a proponer la designación de un delegado “para que represente a los socialistas de México en el próximo Congreso Internacional, acordado en las conferencias de Berna, Suiza”, en el cual los socialdemócratas se proponían restablecer la II Interna-

⁸*Nueva Civilización*, p. 27.

cional. Este Congreso se celebraría en Ginebra en julio de 1920. Pero entre marzo y septiembre se produjo un viraje en relación con los vínculos internacionales de los obreros revolucionarios de México. Por mandato del congreso, los delegados de México no se dirigieron a Ginebra, sino a Moscú, al II Congreso de la Internacional Comunista.

M.N. Roy describe así el ambiente político en los dos años de su estadía en México: “Los bolcheviques acababan de tomar el poder en Rusia y un leve eco de la revolución llegó a través del Atlántico. Todos los socialistas de izquierda estaban en un estado de ánimo exuberante y vivían en una atmósfera sobrecargada de grandes expectativas. Todos eran potencialmente comunistas. Yo fui absorbido por esa atmósfera electrizante. En mi caso no se trataba sólo de una elevación de la temperatura revolucionaria. Representaba un cambio en mi evolución política: un repentino salto del nacionalismo recalcitrante al comunismo.”⁹ Y un poco más adelante, agrega: “En el contacto con Santibáñez y con los dirigentes del PS decidí asumir la lucha por el socialismo.”¹⁰

Todavía no se han encontrado las actas del congreso de agosto-septiembre ni se conocen testimonios que aclaren el contenido preciso de los debates o la relación completa de los participantes. En su tiempo fueron publicados los documentos que aprobó la mayoría y los nombres de quienes los firmaron. Entre los testigos, sólo Linn A.E. Gale, M.N. Roy y José Allen dejaron referencias fragmentarias de la discusión de agosto-septiembre y de sus protagonistas.

⁹ *M.N. Roy's Memoirs*, Allied Pub., Nueva Delhi, 1964, p. 59. Las Memorias de Roy son uno de los testimonios más ricos y perspicaces de la vida mexicana entre 1917 y 1919, pero están llenas de imprecisiones, datos falsos y, sobre todo, afán de atribuirse un papel en la política mexicana más allá de sus posibilidades reales.

¹⁰ *Ibid.*, p. 81.

Al iniciarse el congreso, se hallaban presentes los más destacados exponentes de las corrientes que dominaban la escena obrera de entonces: los anarco-sindicalistas, cuya figura más relevante era Jacinto Huitrón, uno de los dirigentes del Gran Cuerpo Central de Trabajadores; los líderes amarillos de la CROM, Luis N. Morones y Samuel O. Yúdice, que andaban en busca del partido que no habían podido organizar hasta entonces; los socialistas revolucionarios de orientación marxista, entre los que se hallaban José Allen y Eduardo Camacho, del Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos; Manabendra Nat Roy y su compañera Elena Trent; el *slacker* Frank Seaman,¹¹ en representación de la sección del Partido Socialista de la capital, así como los dirigentes nacionales de éste, Adolfo Santibáñez y Francisco Cervantes López, además de algunos delegados de partidos socialistas locales y grupos obreros simpatizantes del marxismo. Entre los que se mantuvieron hasta el final del congreso figuraron el sindicalista Leonardo Hernández, Miguel A. Quintero y Miguel A. Reyes, del Partido Socialista Michoacano; Aurelio Pérez y Pérez, del Partido de Trabajadores de Puebla; José I. Medina y Francisco Vela, de la Cámara Obrera de Zacatecas¹² y su periódico *Alba Roja*; así como el norteamericano Linn A.E. Gale y el filipino Fulgencio C. Luna, representantes del *Gale's Magazine*.

¹¹ Los *slackers* habían llegado a México para eludir el servicio militar durante la guerra de 1914-1918. Frank Seaman era en 1919 el editor de la página en inglés de *El Heraldo de México*. Actuó en México hasta 1921. Después asistió como delegado del PC de Estados Unidos a los Congresos III y IV del PCM y trabajó en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Su verdadero nombre era Richard Francis Phillips. También usó los seudónimos de Manuel Gómez y Jesús Ramírez. En adelante lo mencionamos como Frank Seaman. (Entrevista con Theodore Draper, "De México a Moscú", *Survey*, No. 53, octubre de 1964. Mayor información puede encontrarse en Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Vizcaino, *Memoria Roja*, México, Leega-Júcar, 1984, pp. 11-14.

¹² "...especie de Federación de Sindicatos de Obreros y Campesinos, con dependencias en gran parte de las municipalidades del Estado", organizada en 1917. (Rosendo Salazar, José G. Escobedo., *op. cit.*, p. 40-41).

El congreso designa como su secretario a José Inés Medina, uno de los más activos y persistentes organizadores del movimiento obrero mexicano. Su incorporación a éste data de antes de 1915, con motivo de las conferencias que Lázaro Gutiérrez de Lara dictó en el teatro Calderón de Zacatecas. Medina había sido uno de los fundadores de la CROM y posteriormente dirigió la Local Comunista de Zacatecas.

El congreso decide crear el Partido Nacional Socialista,¹³ cuyo comité quedaba integrado provisionalmente por los 22 delegados que aceptaron la Declaración de Principios y el Programa de Acción, los cuales deberían elegir entre sus miembros un comité ejecutivo general que funcionaría con carácter provisional, en tanto se preparaba una convención nacional que nombraría un comité ejecutivo de duración determinada. El comité ejecutivo provisional designó su secretario general a José Allen, quien junto con José I. Medina firmaría los documentos aprobados.

Era inevitable que de principio a fin del congreso se desarrollara una lucha de tendencias que se prolongaría durante los dos años siguientes.

La primera disputa fue alrededor de la aceptación de Morones y su grupo en el congreso, que se decidió por diferencia de un voto, según los testigos, el voto de M.N. Roy, lo cual motivó que Santibáñez y otros dirigentes del PSM abandonaran temporalmente las sesiones. El lugar de Santibáñez fue ocupado a partir de ese momento por Frank Seaman, que era su suplente. Pero los moronistas no llegan al final del congreso, pues todo indica que se negaron a aceptar la Declaración de

¹³ Lo de "nacional" se refiere al ámbito del partido, que abarcaría al país. En cuanto al nombre, la convocatoria habla de que el "Partido Socialista de México" estaba de acuerdo con la celebración del congreso. Las comunicaciones de noviembre de 1919 traen un membrete que dice "Partido Socialista Mexicano", y en sus cartas de 1920, Francisco Cervantes López utiliza el nombre de "Partido Socialista de México".

Principios “de socialismo revolucionario” que se convirtió en el punto definitorio de la pertenencia al partido.

El otro tema importante de discrepancia fue la actitud ante la lucha política, particularmente en torno de las elecciones, contradicción que se expresaba entre la parte anarquista y anarco-sindicalista de los delegados y los de filiación o simpatía marxista. En este aspecto, las resoluciones del congreso son todavía ambiguas y aun contradictorias, aunque expresan un progreso respecto del abstencionismo predominante entre la mayoría de los obreros revolucionarios.

El Programa de Acción aprobado por la mayoría formulaba del siguiente modo esta cuestión: “Como estamos en favor de la acción política en cooperación con el comunismo industrial para unificar la actividad de la clase trabajadora, no negamos el valor del voto y del éxito de elegir candidatos a puestos públicos, siempre que esto no desvíe la acción de efectiva lucha de clases: por tanto, el Partido Nacional Socialista tomará parte en campañas electorales, no como medio de acción política de oficio, sino como medio de propaganda. En todas las elecciones, ya sean federales o de los estados, el PSN postulará sus candidatos que deberán ser miembros de dicho partido.”¹⁴

En cambio, el punto sexto de la Declaración de Principios establecía que: “El CNS considera que el medio de la acción múltiple no desorienta al socialismo revolucionario, y que sí le abre paso haciendo posible la realización de este ideal. Pero declara que no toma oficialmente esta determinación, dejando a las agrupaciones en él representadas seguir sus propias inclinaciones, hasta llegar a unificar el criterio proletario.”¹⁵

¹⁴Congreso Nacional Socialista, “Programa de Acción”, *Oposición*, semana del 26 de julio al 1o. de agosto de 1979. En el CEMOS, fondo PCM, se encuentra una copia fotográfica del original.

¹⁵“Declaración de Principios”, *ibid.*

Pero aun este titubeante paso del abstencionismo a la participación política fue modificado muy pronto. La “sesión extraordinaria” del PSM donde se decidió adoptar el nombre de Partido Comunista Mexicano, lo cambió por completo. En el comunicado de la reunión se afirmaba: “El Partido no tomará participación en las luchas electorales e invita al proletariado a hacer lo mismo, apartándose de senderos que los llevan a seguir en su esclavitud.”¹⁶

Tendrían que pasar 5 largos años para que la concepción abstencionista y antiparlamentaria fuera superada en los textos y en la práctica del PCM. Por cierto, la mayoría de los miembros responsables de la dirección en sus primeros 5 años asumía la actitud abstencionista como si correspondiera a la orientación de la Internacional Comunista. Lo mismo que otros aspectos de la experiencia rusa, los primeros comunistas interpretaban su actitud ante el parlamento en clave anarco-sindicalista.

Sin embargo, no se deben subestimar las diferencias entre el enfoque de la convocatoria de marzo y los acuerdos de septiembre. Aquella planteaba los elementos principales de un programa democrático avanzado, pero allí se detenía; en cambio, los acuerdos del congreso asumían plenamente un objetivo socialista, planteaban la cuestión del poder y de la dictadura del proletariado, se deslindaban de la socialdemocracia y decidían enviar sus representantes al II Congreso de la Internacional Comunista.

La primera división

No bien había terminado el congreso, el 7 de septiembre, comenzó a desgajarse el partido recién formado. Dos de los delegados que habían firmado la Declara-

¹⁶*El Soviet*, tomo 1, No. 6, 26 de noviembre de 1919.

ción de Principios y el Programa de Acción, Linn A.E. Gale y Fulgencio C. Luna, en unión de otros militantes, se apartaron del PSM y proclamaron la creación de un Partido Comunista de México. La razón inmediata de este paso parecía obedecer, más que a discrepancias de naturaleza política y teórica, a una disputa por la dirección y, especialmente, por la delegación que debería asistir al II Congreso de la IC.¹⁷ La dirección del PCdEm dada a conocer en ese momento (tres días después de clausuradas las labores del congreso socialista) estaba integrada, además de los mencionados, por Geo Barreda, como secretario internacional, Enrique H. Arce, secretario para México, C. F. Tabler como tesorero y J.C. Parker, José Estrada y Enrique H. Rodríguez.

La actividad de este grupo se expresó esencialmente en la lucha contra la mayoría del congreso de agosto-septiembre y de modo particular contra Roy, Allen y Manuel Díaz Ramírez.

La dirección del Partido Socialista, por su parte, procede a preparar la aplicación de los acuerdos del congreso y como primer paso publica sus resoluciones. Fue entonces cuando arriba a México y establece aquí su leyenda, el enviado bolchevique Mijail Borodín, que alcanzó renombre como representante de la Comintern en China, siete años después. Al parecer, eran dos las tareas que debía cumplir en México el emisario soviético: establecer relaciones comerciales y diplomáticas con el gobierno mexicano y vincular a los socialistas de izquierda y comunistas de este país con la Internacional Comunista, que preparaba entonces su segundo congreso.

Como Frank Seaman lo relata 35 años después,¹⁸ Borodín se vincula con los organizadores del PSM y directamente con Roy a través de los redactores de la página en

inglés de *El Herald de México* y seguramente influye en la adopción de tres decisiones importantes por parte del grupo Roy-Allen: la convocatoria a una asamblea de miembros del Partido Socialista residentes en el Distrito Federal, que deciden adoptar el nombre de Partido Comunista Mexicano, el envío de una delegación al II Congreso de la Comintern, integrada precisamente por Roy y Seaman, y la creación de un Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, de vida efímera. El principal resultado de la visita de Borodín parece haber sido la vinculación directa del grupo encabezado por Allen y Roy con la Internacional Comunista.¹⁹

La asamblea de miembros del PSM en el Distrito Federal, que tuvo lugar el 24 de noviembre, además de los anteriores acuerdos, resolvió adoptar el Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios del mundo y ratificar a José Allen como secretario general. Pero en esta sesión se produce la segunda escisión entre los firmantes de los documentos fundamentales adoptados por el congreso de agosto-septiembre. Francisco Cervantes López, que había sido nombrado miembro del Comité Ejecutivo del PSM, decide mantenerlo y se une a la campaña organizada por Gale contra la aceptación de Roy por el II Congreso de la IC y contra el reconocimiento del PCM. De este modo, antes de que se cumplieran tres meses de terminado el congreso de agosto-septiembre, sus participantes habían quedado divididos en tres grupos principales.

Al finalizar diciembre, Borodín emprende el viaje de regreso a Rusia acompañado por Seaman. A su paso por

¹⁹Para las actividades de Borodín en México, consultar: *M. N. Roy's Memoirs*, *op. cit.* caps. 26 y 27, pp. 189-203; Manuel Gómez, "De México a Moscú", en *Survey*, *op. cit.*, y Héctor Cárdenas, *Las relaciones mexicano-soviéticas*, México, 1974, pp. 43-48. Roy se equivoca al ubicar la llegada de Borodín a México a mediados de 1919; todo indica que su arribo ocurrió después del congreso de agosto-septiembre, lo más probable en el mes de octubre.

¹⁷Pablo González Casanova, *En el primer gobierno constitucional* (1917-1920), México, Siglo XXI, 1980, p. 183.

¹⁸En su entrevista con Theodore Draper, *Survey*, No. 53., *op. cit.*

España, el emisario bolchevique y su acompañante entran en contacto con los partidarios de la III Internacional en el Partido Socialista Obrero Español y contribuyen a su organización en partido comunista.²⁰

Por otro lado, Roy y su esposa, con la ayuda de Manuel Díaz Ramírez, que residía entonces en Veracruz, viajan a Rusia vía Berlín, donde se encuentran con Borodín. En los registros de delegados al II Congreso de la IC, Roy aparece con el nombre de Roberto Allen, que era el estampado en su pasaporte mexicano: días antes de partir, José Allen le había entregado el pasaporte de su hermano, Roberto Allen y Villagarcía, con un simple cambio de fotografía. Roy y Seaman fueron dotados por el congreso de voto decisorio y la compañera de Roy, registrada como Elena Allen, con voto consultivo. En la primera sesión del congreso, el 19 de julio de 1920, Roy interviene como representante de la India Británica y con ello terminan sus vínculos orgánicos con el PCM. En los años siguientes de su trabajo en la IC mantendrá relaciones esporádicas con los delegados del PCM.

José Allen y el pequeño núcleo que se mantuvo alrededor del PCM, tendrían que afrontar el cumplimiento de las tareas y los ataques de tres grupos de descontentos con los resultados del Congreso de agosto-septiembre y de la reunión del 24 de noviembre: el de Gale, que emprendió una campaña de prensa, especialmente en el extranjero; el de los que siguieron actuando en nombre del PSM y el de los moronistas. Los dos primeros se colocaban en el terreno del comunismo y disputaban el reco-

²⁰La personalidad del acompañante de Borodín a España ha sido objeto de diversas confusiones. Por ejemplo, Joaquín Maurín, en su escrito "Sobre el comunismo en España" afirma que se trata de Manuel Díaz Ramírez (Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España*, Apéndice, París, Ruedo Ibérico, 1966, pp. 269-270). En realidad fue Frank Seaman, que actuaba en ese momento con el seudónimo de Jesús Ramírez.

nocimiento de la IC;²¹ el tercero comenzó entonces su labor anticomunista.

El 8 de diciembre aparece el "Manifiesto del Buró Latinoamericano de la III Internacional a los Trabajadores de la América Latina", en el que se informa de su constitución y de su objetivo de "trabajar en el continente americano en el estrechamiento de relaciones entre todas las organizaciones y grupos cuyos principios sean comunistas, similares a los de dicha tercera internacional."²² El Buró se había integrado con Elena Torres, Leopoldo Urmaechea, Martín Brewster, Antonio Ruiz y José Allen. La primera dirigía el Consejo Feminista Mexicano y era la más activa de los miembros del Buró. Bajo su dirección y la de María del Refugio García apareció en enero de 1920 el periódico *La Mujer*. Urmaechea era un obrero peruano, de oficio panadero, que intervino en el movimiento social mexicano durante los primeros años de la década de los veinte y Brewster era un *slacker*, que rompió poco después con el comunismo. De Antonio Ruiz no tenemos ninguna información.

El 8 de agosto de 1920 el Buró Latinoamericano de la

²¹Diez años después, en 1929, Francisco Cervantes López escribió: "Confesamos sinceramente que, si bien muchos de los socialistas de entonces, conocíamos los fundamentos de la doctrina económico-materialista y comulgábamos con sus principios, en cambio desconocíamos la táctica sindical marxista de Europa, entonces centro económico del mundo, y más bien marchábamos en todo de acuerdo con la Segunda Internacional Socialista, donde el viejo Kautsky, que se decía heredero de la sabiduría de Marx, era el pontífice máximo y donde los partidos socialistas ejercían una hegemonía completa sobre el movimiento sindical. De este error padecíamos cuando militó entre nosotros el compañero Manabendra Nat Roy, figura prominente hoy en el movimiento obrero mundial, es decir cuando de una escisión del viejo y raquítico Partido Socialista nació el Partido Comunista actual, no la facción que con ese nombre dirigió momentáneamente Linn A. Gale". (Francisco Cervantes López, Prólogo "Dos Palabras" a la edición mexicana de *El imperialismo, última etapa del capitalismo*, de V.I. Lenin, México, Editorial Marxista, pp. vii-ix, 1930.)

²²*El Soviet*, 16 de diciembre de 1919.

IC comienza a publicar su órgano periodístico *Boletín Comunista*, que continúa editándose hasta noviembre del mismo año. En esos meses, el Buró se reorganiza a petición de Felipe Carrillo Puerto y Francisco J. Múgica, y el primero pasa a formar parte de su dirección, pero muy pronto se desliga de los comunistas, ocupándose de la propaganda en favor de Obregón y de restablecer sus relaciones con Morones. En adelante sólo mantendrá vínculos ocasionales con los dirigentes del PCM, en especial con José Allen.

El Buró mantuvo su actividad durante todo 1920, aunque sus relaciones con la IC eran esporádicas e imprecisas hasta el arribo a México de Sen Katayama, que había sido comisionado por el CEIC para establecer lo que se llamó Oficina Panamericana de la IC, junto con Louis C. Fraina (del PC de Estados Unidos) y Frank Seaman, este último encargado especialmente de organizar una oficina de la Internacional Sindical Roja. La oficina panamericana, al parecer, cesó su actividad hacia octubre de 1921, después de que Seaman fue expulsado del país y a Katayama se le hizo imposible seguir actuando.

Las relaciones entre la oficina y los dirigentes del PCM no parecen haber sido cordiales, si juzgamos por las quejas que Allen expresó el 7 de septiembre de 1922 en un escrito dirigido al CEIC y la carta que el mismo día enviaron al órgano internacional Manuel Díaz Ramírez y Rosendo Gómez Lorenzo en nombre del Comité Nacional Ejecutivo del PCdEM, en donde dicen que “después de haber estudiado y revisado detenidamente y con todo cuidado los acontecimientos habidos durante el año próximo pasado y considerando la participación que en ellos tuvo la Agencia Pan-Americana, hace constar que no está de acuerdo con los trabajos efectuados por dicha Agencia...Este Comité se permite llamar la atención del CE de la IC, sobre el hecho de que el establecer agencias sin previa preparación y contacto con los

comités nacionales respectivos, no conduce a los resultados que son de desearse.”²³

La mayoría de los historiadores de la IC dejó de lado la actividad de estos dos centros creados por su iniciativa, aunque seguramente poco significativos. Es hasta febrero de 1925 cuando el CEIC decide dar una forma organizada a su actividad en América Latina y crea el Secretariado Sudamericano de la IC, que tuvo su sede en Buenos Aires hasta 1930 y después en Montevideo, donde actuó hasta mediados de los años treinta.²⁴

Durante 1920, se incorporan a las filas del PCM algunos de los cuadros más estables, que ocuparán posiciones dirigentes en las siguientes dos décadas. Manuel Díaz Ramírez, quien inició en enero de 1920 la publicación del periódico *Irredento*, órgano del grupo marxista “Antorcha Libertaria” de Veracruz, y en julio se trasladó a la ciudad de México donde a partir de agosto editó la revista *Vida Nueva* como órgano de un grupo cultural del mismo nombre; Rafael Carrillo, que junto con José C. Valadés y el joven suizo Alfredo Stirner²⁵ fue uno de los organizadores de la Federación de Jóvenes Comunistas en agosto de 1920; el obrero textil Mauro Tobón, uno de los más tenaces organizadores de los sindicatos textiles de Puebla y Orizaba; el estudiante y después periodista Rosendo Gómez Lorenzo, el veterano zapatista y organizador campesino Luis Vargas Rea y el ebanista Jesús Bernal, entre otros.

²³ José Allen, “El movimiento comunista en México. Su iniciación, sus trabajos, sus inicios, su situación actual”, México, inédito, 7 de septiembre de 1922; Manuel Díaz Ramírez, Rosendo Gómez Lorenzo, Carta al Comité Ejecutivo de la IC. 7 de septiembre de 1922. CEMOS, fondo PCM, caja 1, expediente 20.

²⁴ J. Mothes. “Acerca del Secretariado Sudamericano de la IC.” *Lateinamerika*, Wilhelm-Pieck-Universität Rostock, DDR, primer semestre de 1982, p. 70.

²⁵ Seudónimo de Edgar Woog, que posteriormente dirigió el Partido Suizo del Trabajo y representó al PCM en la Comintern.

Frente único contra el reformismo

Al calor del ascenso huelguístico de los meses de junio y julio de 1920, que coincide con el interinato de Adolfo de la Huerta,²⁶ comienza a generarse un nuevo agrupamiento sindical, con base en las organizaciones que habían constituido en 1918 el Gran Cuerpo Central de Trabajadores, que para entonces estaba prácticamente desintegrado, aunque una buena parte de sus dirigentes seguía manteniendo relaciones estrechas. Esta organización sería la Federación Comunista del Proletariado Mexicano, que se integra el 11 de agosto a partir del Sindicato de Obreros Panaderos del DF, la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, la Unión de Obreros y empleados de la Compañía telefónica Ericsson, la Federación de Obreros de Hilados y Tejidos del DF, la Unión de Obreros, Obreras y Empleados de “El Buen Tono” y la Unión de Obreros y Obreras de “El Palacio de Hierro”. El centro de estas actividades seguía siendo el local del sindicato de panaderos en la calle de Nezahualcóyotl número 162.²⁷

El 19 de septiembre la FCPM celebra su primer mitin en el teatro-cine Garibaldi, al que asisten 3,000 obreros de la capital. Diez días después, el Consejo Federal nombra al equipo coordinador de la FCPM, integrado de la siguiente manera: Secretario General, Alberto Araoz

²⁶Paco Ignacio Taibo II, “Estadística: Las huelgas en el interinato de Adolfo de la Huerta (1o. junio-30 noviembre 1920)”, en *Historia Obrera*, No. 20, septiembre de 1980, pp. 9-19.

²⁷R. Salazar y J. G. Escobedo. *op. cit.* pp. 308-309. Paco Ignacio Taibo II agrega entre los adherentes a la FCPM a los telefonistas de la Mexicana, los obreros de Obras Públicas del Ayuntamiento del DF, los obreros de El Recuerdo, los fundidores de oro y plata y los ceramistas, y afirma que este contingente “daba a los rojos una base social en el DF, superior a la de la CROM”. (Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Vizcaino, *Memoria Roja*, México, Leega/Júcar, 1984, pp. 83 y 89.)

de León; secretario del interior, José C. Valadés; secretario del exterior, Manuel Díaz Ramírez; Comisión de Hacienda, Javier Yáñez y Jerónimo Calvo.²⁸

La particularidad de esta organización, además del carácter democrático de la estructura de su dirección, residía en que era el resultado de la colaboración entre comunistas y anarco-sindicalistas, que se prolongaría hasta la fundación y los primeros meses de la Confederación General de Trabajadores. Pero la relación entre comunistas y anarquistas no siempre fue producto de una clara relación entre aliados, sino más bien de una indefinición política, en la que podía encontrarse, por una parte, el tránsito del anarquismo al comunismo y, por otra, la huella del predominio anarquista en el movimiento obrero entre los primeros comunistas. Alberto Araoz de León, por ejemplo, un telefonista del sindicato de la Ericsson, que figuró como Secretario General de la FCPM, era al mismo tiempo secretario general de la Local Comunista de la ciudad de México, pero en el momento de la ruptura entre comunistas y anarquistas en el interior de la Confederación General de Trabajadores, se identificó como anarquista. Caso distinto es el de José C. Valadés, secretario del interior de la FCPM, que en el momento de ingresar al PCM no disponía de un pasado anarquista, y adoptaba la posición de los comunistas en la FCPM y en la CGT, pero acabó convirtiéndose en uno de los principales propagandistas del anarquismo a partir de 1923. En cambio, el secretario del exterior de la FCPM, el tabaquero veracruzano Manuel Díaz Ramírez, que ingresa al comunismo después de una trayectoria relativamente larga en la IWW norteamericana y en el magonismo, se convirtió en uno de los dirigentes históricos del Partido Comunista Mexicano.

Por esto indudablemente es acertado definir los es-

²⁸José Allen, “El movimiento comunista en México”, p. 10, Taibo y Vizcaino, *Memoria Roja*, p. 89.

fuerzos organizativos y las luchas emprendidas por los obreros en defensa de sus intereses y contra la tendencia reformista creciente representada por la CROM, como expresión de “los rojos”. La diferenciación ideológica y política entre comunismo y anarco-sindicalismo es parte integrante del proceso de formación del Partido Comunista.

La FCPM fue una organización transitoria, que continuaba la lucha emprendida desde noviembre de 1918 por el Gran Cuerpo Central de Trabajadores y se prolongó en la constitución de la Confederación General de Trabajadores a principios de 1921. En esencia, estas tres organizaciones respondían a la necesidad de enfrentar el giro oportunista que imprimía al movimiento obrero el grupo encabezado por Luis N. Morones, que obtuvo la hegemonía entre los sindicatos a partir del Tercer Congreso Obrero celebrado en Saltillo en mayo de 1918. El grupo dirigente de la CROM se había comprometido a identificar los sindicatos con la política de los caudillos y sus gobiernos desde el pacto secreto que firmó con Obregón el 6 de agosto de 1919.

El 15 de febrero de 1921, inicia sus labores en el salón de actos del Museo Nacional de la ciudad de México, la Convención Radical Roja convocada por la FCPM, de la que habría de salir la Confederación General de Trabajadores. La convención de la FCPM muestra ya la extensión de la influencia del sindicalismo revolucionario a una tercera parte de los estados de la República y el desarrollo de los vínculos de los primeros comunistas con el movimiento obrero en ascenso. Presiden el congreso los miembros del Comité Ejecutivo de la Federación: Alberto Araoz de León, secretario general; José C. Valadés, secretario del interior y Manuel Díaz Ramírez, secretario del exterior.

Después de una semana de labores, la convención decide constituir la CGT como una organización basada en el reconocimiento de la lucha de clases y de la “acción

directa”, y cuyo objetivo es “la emancipación total de la clase proletaria”. La primera resolución reconocía al Partido Comunista Mexicano “como una organización netamente revolucionaria en la lucha, con los mismos derechos que el preámbulo concede a los Grupos Culturales”; condenaba a la Confederación Panamericana del Trabajo y se planteaba convocar a un congreso de los trabajadores de toda América en el que estarían representados “todos los comunistas, sindicalistas y anarquistas del continente americano”. En su tercera resolución, la convención acordó la adhesión, en principio, a la Internacional Roja de Sindicatos y Uniones de Trabajo, y someter dicha adhesión a la aprobación de sus representados.²⁹

El 4 de abril, la CGT solicita su ingreso a la Internacional Sindical Roja y nombra a Manuel Díaz Ramírez su delegado ante el congreso fundacional de la ISR convocado para el primero de mayo,³⁰ pero que en realidad no se realizó hasta mediados de julio.

Para febrero de 1921, en vísperas del congreso constituyente de la CGT, un pleno ampliado del Comité Central (al que se le ha llamado también conferencia), realiza cambios importantes en la dirección del PCM. El pleno sustituye a José Allen como secretario general y designa un secretariado compuesto por Manuel Díaz Ramírez, José C. Valadés y el propio Allen, del cual Díaz Ramírez es designado secretario general³¹, puesto que ocupa hasta abril de 1924, cuando en su lugar se nombra a Rafael Carrillo. El pleno de febrero elige también a Díaz Ramírez como delegado al III Congreso de la Internacional Comunista, que tendría lugar en Moscú

²⁹Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, t. iv, pp. 59-62.

³⁰*Ibid.*, pp. 66-67.

³¹Manuel Díaz Ramírez, “Hablando con Lenin en 1921”, en *Liberación*, No. 8, noviembre-diciembre de 1957, p. 41.

ra entonces había estallado la ruptura entre comunistas y anarcosindicalistas en la dirección de la CGT. Entre las causas del conflicto estaba el cambio de actitud de anarquistas y anarcosindicalistas hacia la revolución rusa motivado por las contradicciones entre bolcheviques y anárquicos. En la literatura de la época, algunos hicieron responsable de la escisión a la intemperancia de determinados delegados comunistas al congreso de septiembre de la CGT, particularmente de Luis Vargas Rea y José C. Valadés.

La terminación del trabajo sindical conjunto de comunistas y anarquistas, que se extendió de 1918 a 1921, dio base a un cambio en la táctica sindical del PCM, que a partir de entonces se planteó trabajar en la base de las dos centrales y continuar la actividad organizadora de sindicatos.

La misión de Sen Katayama

Una vez conocidas las decisiones de la reunión de noviembre y especialmente la designación de Roy como delegado al II Congreso de la IC llovieron sobre el Comité Ejecutivo de ésta las protestas del grupo de Gale, del Partido Socialista y de la organización mexicana de la IWW. Gale llevaba la batuta y no siempre la manejaba con rectitud. Tan pronto concluyó el congreso de agosto-septiembre escribió un extenso manifiesto en inglés bajo el título de "Gompers domina el congreso socialista mexicano", con el propósito de causar impresión en el extranjero. Su argumento central era la admisión de Morones en el congreso, pero el líder laborista ni siquiera había llegado al final de las sesiones y menos aún había firmado los documentos constitutivos, condición indispensable para pertenecer al PSM. El objetivo de Gale era inhabilitar a Roy como delegado al II Congreso y obtener el reconocimiento de la IC para su grupo.

La campaña de Gale era tan ruidosa como contradictoria. En sus escritos de 1920, acusaba a los dirigentes del PSM y posteriormente del PCM de haberse colocado al servicio de Morones, pero ya en los primeros meses de 1921, durante las conversaciones de unidad con el PCM difundió un escrito en el que culpaba a sus dirigentes de actuar contra el líder amarillo.

De cualquier forma, sus apelaciones tuvieron algunos resultados. La IC emprendió una investigación acerca del estado del movimiento comunista en México y encargó esta tarea a Sen Katayama, que había llegado al II Congreso de la IC procedente de Estados Unidos. El comunista japonés pidió informes, reunió la documentación de todos los grupos y arribó a México los últimos días de 1920, como ya hemos dicho.

José C. Valadés relató en un capítulo de sus memorias la parte de la historia en la que fue protagonista. Katayama afrontó de inmediato la tarea de constituir el equipo que organizaría a los partidarios mexicanos de una central sindical internacional cercana a los comunistas y para ello se apoyó fundamentalmente en Valadés. La oficina mexicana de la ISR comenzó a editar un semanario, *El Trabajador*, y a desarrollar nuevos vínculos con el efervescente movimiento sindical.

En relación con los grupos que se disputaban el reconocimiento de la III Internacional, el líder japonés se mantuvo equidistante de todos ellos, estudió los documentos y realizó entrevistas con los actores principales. El 11 de abril de 1921 llegó a conclusiones y dirigió una carta a los miembros del PCM y del PCdM en la que, después de subrayar la necesidad de que existiera en México un solo partido comunista, proponía a los dos grupos emitir un manifiesto de sus comités ejecutivos a más tardar el 30 de abril, llamando "a todos los verdaderos comunistas" a participar en un congreso de unificación. El nuevo partido se llamaría *Partido Comunista de México* y admitiría en sus filas a todos aquellos que aceptasen

los principios y acuerdos de la IC. El Comité central del nuevo partido se formaría provisionalmente con un miembro designado por cada uno de los partidos y tres elegidos directamente por el congreso de unificación. Katayama apelaba a todos los militantes a poner fin a la desunión y a la confusión existentes y a elegir una delegación al III Congreso de la IC que hablara en nombre de todos los comunistas mexicanos.³⁶

El autor de este ensayo no conoce testimonios directos de la actitud de cada grupo ante las propuestas del representante de la IC. Pero el hecho es que el congreso de unificación no se llevó a cabo. Las necesidades políticas de Obregón y especialmente su empeño por obtener el reconocimiento del gobierno de Estados Unidos llevaron al astuto caudillo sonoreense a emprender una acción para congraciarse: de pronto descubrió que había revolucionarios extranjeros en México, principalmente norteamericanos reclamados por la justicia de su país de origen y procedió a organizar una extensa cacería de *rojos* bajo su personal y exclusiva dirección.

Algunos cronistas atribuyen la expulsión de los extranjeros a los sucesos del 13 de mayo,³⁷ cuando un grupo de trabajadores miembros de la Federación de Sindicatos del DF, especialmente de Artes Gráficas, penetró en la Cámara de Diputados gritando ¡Viva la revolución rusa! ¡Viva la bandera rojinegra! ¡Viva el bolchevismo!, y algunos obreros ocuparon la tribuna para protestar por la muerte del líder del Partido Socialista

³⁶Sen Katayama, "To the Members of the Partido Comunista Mexicano and the Partido Comunista de México", 11 April, 1921. (Copia fotográfica en CEMOS, fondo PCM, caja 1, expediente 16.1. Sobre las actividades de Katayama en México puede consultarse: José C. Valadés, "Confesiones políticas", en la *Revista de la Universidad de México*, suplemento del No. 10, volumen XXIII, junio de 1969 y Manuel Gómez, "De México a Moscú", *op. cit.*

³⁷Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *op. cit.*, p. 320.

Michoacano, Isaac Arriaga, ocurrida el día anterior en Morelia.

En efecto, estos hechos fueron utilizados para justificar la represión obregonista, pero no son la causa de tan graves medidas, ya que la persecución contra los rojos comenzó el 3 de abril, cuando Linn Gale fue aprehendido y expulsado de México.³⁸ Las causas de este cambio en la política de Obregón debemos buscarlas en la presión que sobre él ejercían las autoridades norteamericanas y en el afán del caudillo por obtener el reconocimiento diplomático de Estados Unidos.

En marzo de 1921 al ascender a la presidencia de Estados Unidos Warren G. Harding de inmediato se reanudó la campaña para imponer a México un tratado de amistad y comercio en el que se establecieran los derechos de propiedad de los ciudadanos norteamericanos en nuestro país, así como la no-retroactividad de los preceptos constitucionales en cuanto a las propiedades del suelo y el subsuelo, la restitución de las propiedades confiscadas desde el 1o. de enero de 1911 y otras estipulaciones humillantes. Todo ello como condición para otorgar reconocimiento al gobierno de Obregón. Las autoridades norteamericanas presionaban al Presidente sabedoras del marcado interés de éste por obtener el reconocimiento de Estados Unidos, que lo veía como una condición indispensable para reanudar las relaciones con Inglaterra, Francia, Bélgica, Suiza y Cuba, que habían interrumpido sus vínculos con México a raíz del asesinato de Carranza. Como resultado de un trabajo diplomático previo, el encargado de negocios de los Estados Unidos en México entregó al presidente Obregón un proyecto de tratado el 27 de mayo de 1921.³⁹

³⁸*La Lucha*, 4 de abril de 1921 (citado por Lino Medina. La fundación y los primeros años del PCM, *Nueva Epoca*, año VII, No. 4-5 (22-23), abril-mayo de 1969, p. 49).

³⁹John W.F. Dulles, *Ayer en México*, pp. 148-149.

Entre abril y mayo de 1921 fueron expulsados del país la mayoría de los *slackers* miembros del PCM, los activistas de la CGT de origen sudamericano y español, así como los organizadores de la IWW en México.

El Presidente ordenó la detención y la aplicación del artículo 33 contra los “extranjeros perniciosos” e hizo como si ignorara la calidad de mexicano por nacimiento de José Allen, expulsándolo también.

Al conocerse la detención de Seaman y Sebastián Sanvicente, el comité de la CGT nombró una comisión integrada por Rodolfo Aguirre y Rafael Quintero, a la que se agregó José Allen, para entrevistar a Obregón y solicitarle que no deportara a los detenidos o, en último caso, que no fueran enviados a Estados Unidos los que tenían problemas con las autoridades del norte. Según los testimonios de Seaman y Allen, el Presidente se comprometió a enviar a los detenidos al país que ellos mismos eligieran, pero sólo cumplió esta promesa en los casos de Seaman y Sanvicente, los cuales fueron expulsados a Guatemala, de donde regresaron clandestinamente a México. En cuanto a José Allen, fue detenido al día siguiente de su entrevista con Obregón y entregado a las autoridades norteamericanas de la frontera, junto con un *slacker* amigo de Seaman de apellido Foertmayer.⁴⁰

El Presidente Obregón inauguró entonces una tradición de los gobiernos de la revolución: hizo detener y expulsar por “extranjeros perniciosos” a José Rubio, M. Paley, José Allen y A. Foertmayer el 16 de mayo, pero el acuerdo legal lo firmó hasta el día 23, ya cuando los afectados estaban en el extranjero.⁴¹ De igual modo procedió en los demás casos.

La expulsión de los extranjeros provocó cambios de

⁴⁰J. Allen inédito citado; Manuel Gómez, “De México a Moscú”, *op. cit.*

⁴¹Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, expediente 9-4-172.

relativa trascendencia en el mundo de los grupos anarquistas y comunistas y en el conjunto del movimiento obrero. En el interior de la CGT, se debilitó el núcleo partidario de la colaboración entre anarquistas y comunistas, particularmente debido a la expulsión de Sebastián Sanvicente y José Rubio. Y lo más importante, las deportaciones interrumpieron definitivamente las negociaciones unitarias de Katayama y pusieron fin a la actividad del llamado Partido Comunista de México y del Partido Socialista, los cuales no volvieron a dar señales de vida. Sólo se mantuvo en actividad el Partido Comunista Mexicano, gracias principalmente a los esfuerzos de Valadés y Gómez Lorenzo. Valadés era el único de los tres miembros del secretariado nombrado en febrero que se encontraba en México, pues Díaz Ramírez estuvo en Moscú hasta la tercera semana de octubre y José Allen ya no se incorporó a la dirección del PCM después de su retorno al país en julio de 1921.

Pero lo anterior no quiere decir que había llegado a su fin la lucha de grupos. El 10 de mayo de 1921, mientras la CGT organizaba la manifestación obrera más importante de aquel tiempo, surgía bajo la dirección de Nicolás Cano, el Partido Comunista Revolucionario Mexicano, que algunos historiadores confunden indebidamente con el PCM. Este día fueron aprobados sus documentos fundamentales, la Declaración de Principios, el Programa de Acción y las Bases Constitutivas. Su primer Comité Ejecutivo estuvo integrado por el propio Nicolás Cano como secretario general, Diego Aguillón, que había sido del Grupo de Hermanos Socialistas Rojos, secretario general del Gran Cuerpo Central de Trabajadores y miembros del comité de la Local Comunista del DF, como secretario del exterior, y Teódulo Loman, como tesorero.

La principal diferencia entre el partido dirigido por Cano y el PCM se situaba en este momento en la actitud hacia la acción política. Cano llamaba a la ruptura fran-

ca con la concepción anarquista de la "acción directa" exclusiva y se pronunciaba por colocar al movimiento obrero en el terreno de la acción política, en la que también incluía la actividad de los sindicatos, mientras el PCM se mantenía en una posición abstencionista.

Al criticar a los dirigentes de la CROM, del Partido Laborista, del Partido Socialista de Yucatán y del Partido Nacional Agrarista, los documentos del PCRМ afirmaban que su actitud dañina no obedecía a que realizaran acción política, como decían los anarquistas, sino al contenido de esta política, que estaba al servicio de los intereses de la burguesía.⁴²

Pero el PCRМ actuó siempre como un grupo local, del estado de Guanajuato, donde lanzó candidatos al congreso estatal y publicó sistemáticamente, entre 1921 y 1924, el semanario *Rebeldía*. Poco después de constituido, el PCRМ entabló relaciones con el PCM y su dirigente, Nicolás Cano, asistió como invitado a las reuniones nacionales de este último desde 1922, hasta que en noviembre de 1924 unió su grupo al PCM. Este acuerdo quedó formalizado el 10 de enero de 1925.⁴³ Las intervenciones de Cano en los consejos del PCM, aunque escasas, revelaban su larga experiencia y espíritu constructivo. Por diferencias en torno a la política local, el PCM rompió sus vínculos con Cano pocos años después de la disolución del PCRМ.

Ahora bien, ¿Cuál fue la causa determinante de la permanencia del PCM y de la desaparición del PCdEM y del PSM? Algunos investigadores argumentan que la razón de este hecho reside en la mayor amplitud de los vínculos internacionales del primer grupo, mientras otros atribuyen la causa a una supuesta ventaja teórica.

⁴² *Constitución del Partido Comunista Revolucionario Mexicano*, México, 1921, pp. 5 y 10.

⁴³ *Tercer Congreso del Partido Comunista de México*, Programa y Acuerdos, México, Talleres Gráficos Soria, 1925, p. 10.

Pero basta una somera comparación de los textos de uno y otro grupo para convencerse de que los del PCdEM disponían de innumerables relaciones con el movimiento obrero internacional, así como de una más amplia información e inclusive un mayor conocimiento teórico. Mas estas cualidades no convierten a un grupo en factor político.

La respuesta, desde mi punto de vista, se relaciona con los vínculos que mantenían con el movimiento obrero y popular real, los dirigentes y militantes del Partido Comunista Mexicano. La actividad desplegada por estos cuadros entre 1919 y 1922 revela claramente que el núcleo inicial del comunismo en México disponía de una capacidad para vincularse al movimiento de masas y para abrirle a éste un cauce organizativo, de la que nunca dieron pruebas los integrantes de los otros grupos.

Gale, por ejemplo, gastaba su tiempo en una correspondencia con el exterior destinada a atraerse apoyo de fuera, mientras los del PSM se quedaron sin programa y confundidos frente a las alternativas reales del momento. Esto se hizo claro a partir de 1920, cuando adquirió forma la agrupación de los núcleos sindicales hostiles al rumbo impuesto por Morones a la dirección de la CROM con la creación de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano y, a partir de ésta, de la Confederación General de Trabajadores. Gale, Cervantes López y Santibáñez permanecían al margen de estas iniciativas, porque su preocupación medular no estaba en el movimiento de masas, sino en el predominio de sus pequeños grupos.

De esta manera la salida de los comunistas de la dirección de la CGT en septiembre de 1921 no representó su desvinculación de los sindicatos cegetistas ni el cese de su actividad organizadora de los obreros. Apoyándose en la oficina local de la ISR, contribuyeron a la organización de nuevos sindicatos y establecieron vínculos con otros sectores de las masas a partir del gran movimiento

inquilinario desplegado desde la primera mitad de 1922, lo que les permitió abrir un nuevo frente de su trabajo: la organización del movimiento campesino a escala nacional. Pero estas acciones están ligadas a un antecedente: el Primer Congreso del PCM?, que se reunió del 25 al 31 de diciembre de 1921.

José Allen en el banquillo

Con su expulsión del país por el gobierno de Obregón el 19 de mayo de 1921 terminó la vida militante de José Allen. Al regresar a México de la deportación el 26 de julio del mismo año, ya no se vinculó sino esporádicamente a la actividad política, aunque permaneció de manera formal dentro del PCM hasta principios de diciembre de 1923, cuando el Comité Nacional Ejecutivo decidió expulsarlo de la organización. Las razones que se adujeron entonces fueron las de que desconoció al comité dirigente, se negó a entregar documentación partidaria que mantenía en su poder y propaló intrigas contra Manuel Díaz Ramírez y otros dirigentes del PCM.

La personalidad de Allen quedó en entredicho desde que en una nota de su libro sobre el movimiento obrero y la política en México, el historiador inglés Barry Carr lo denunció como “un agente de la Oficina del Servicio de Inteligencia Militar de Estados Unidos durante el periodo 1918-1921.”⁴⁴ y poco después dio a conocer pormenores de su hallazgo en los archivos del Departamento de Estado norteamericano.⁴⁵ Ultimamente, dos historiadores mexicanos, Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Vizcaíno, que realizaban una investigación paralela a la

⁴⁴ Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México. 1910-1929*, México, Ediciones Era, 1981, p. 108.

⁴⁵ *Nexos*, No. 40, abril de 1981, p. 47.

de Carr ampliaron la información y aportaron nuevos datos tomados de la misma fuente documental.⁴⁶

En sentido contrario, algunos contemporáneos de Allen, particularmente Rafael Carrillo, que lo conoció personalmente y fue testigo de sus actividades a partir de 1920, ponen en tela de juicio la veracidad de las fuentes de la información recogida por Carr, Taibo y Vizcaíno tomando en cuenta, por una parte, los conocidos métodos de los órganos de provocación del gobierno de Estados Unidos, uno de los cuales consiste en “implantar” textos en los archivos difamatorios para introducir la desconfianza y descalificar a determinadas personas y, por otra, hechos relevantes de la conducta de Allen, como su intervención en el incidente suscitado durante el mítin del 17 de marzo de 1922 en la glorieta del Salto del Agua, de la ciudad de México, donde se inició el movimiento inquilinario en la capital de la República. Carrillo, presente en ese acto, recuerda que durante la represión policiaca, José Allen fue herido de bala en una pierna debido a que intentó desarmar a un agente de la policía en el momento en que éste se disponía a disparar su arma contra José C. Valadés, y afirma que ésta no es la conducta de un agente del enemigo.⁴⁷

En las escasas referencias que hemos podido encontrar sobre las causas de la expulsión de Allen del PCM en documentos partidarios no existe ninguna que haga mención a sus vínculos con el espionaje norteamericano. Es el mismo Allen quien en un informe destinado a la Internacional Comunista, con fecha 7 de septiembre de 1922, se lamenta de la forma como fue recibido por sus compañeros cuando regresó de la deportación y de lo doloroso que le resultó la respuesta de Valadés a sus pre-

⁴⁶ Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Vizcaíno, *Memoria Roja, op. cit.*, pp. 17-25.

⁴⁷ Conversación del autor con Rafael Carrillo, 13 de abril de 1984.

guntas. “Valadés le informó —escribe Allen en ese informe— que Morones había dicho públicamente en el Congreso que la Regional había celebrado en Orizaba, que los deportados lo habían sido por estar mezclados con el servicio de espionaje norteamericano, que estaba establecido desde la guerra.” Y a continuación se queja de que “nadie defendió a Allen y demás deportados,” motivo que lo llevó a retirarse a la vida privada y a “no mezclarse más con semejante gente.”⁴⁸

Del mismo informe de Allen y de su correspondencia con Stirner puede deducirse que entre 1919 y 1921, años de su mayor intervención en el PCM, Allen se desvinculó del trabajo cuando menos en dos ocasiones, la primera en febrero de 1920 y la segunda en febrero de 1921, con motivo de que había sido relevado de puesto de secretario general, lo que muestra el carácter irregular de su militancia.

Carr opina que “no existe ninguna evidencia de que las actividades secretas de Allen dañaran a las actividades del PCM en sus primeros años”⁴⁹ y Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Vizcaino afirman que “Allen nunca colaboró con el gobierno mexicano” y que al parecer “los motivos de Allen para que ingresara al servicio de espionaje yanqui, se afinan en su convicción de ser ciudadano norteamericano...”⁵⁰

Sin embargo, hace falta una investigación a fondo para determinar los fines precisos de la actividad de Allen en los años de su participación dirigente y el sentido con que en años posteriores realizó algunas tareas ligadas al PCM. Por ejemplo, en noviembre de 1926 firma el manifiesto de la sección mexicana de la Liga Antimperialista de las Américas y *El Machete* dice que “el ciudadano José Allen es el secretario de la sección mexicana de la

⁴⁸ José Allen, inédito, citado.

⁴⁹ Nexos, *op. cit.*

⁵⁰ Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Vizcaino, *op. cit.*, p. 22.

Liga Antimperialista...”⁵¹ aunque por otro lado, es claro que después de su expulsión no intentó regresar a las filas del PCM.

Aunque ninguno de los historiadores arriba mencionados ha dado a conocer el texto de los documentos que les sirvieron de base, sino sólo citas fragmentarias tomadas de los archivos nacionales de Estados Unidos, y el autor de este ensayo no ha tenido acceso a las fuentes citadas, los datos que han aportado son suficientes para excluir a José Allen del movimiento revolucionario y comunista. Son una demostración de que el espionaje norteamericano se ha empeñado siempre por introducir a sus agentes en todas las esferas de la actividad social y política de México y especialmente en las organizaciones revolucionarias, pero también de la debilidad de la estructura organizativa de las primeras organizaciones comunistas.

El primer congreso

Al regresar Díaz Ramírez del III Congreso de la IC recibieron un impulso los trabajos de preparación del Primer Congreso del PCM, que se reunió en la ciudad de México del 25 al 31 de diciembre de 1921. Por vez primera los comunistas definieron sus criterios sobre algunos de los problemas principales del movimiento obrero nacional y adoptaron posiciones programáticas sobre aspectos centrales de la vida política de aquel momento.

La orientación de la asamblea se basaba en las conclusiones del III Congreso de la IC, particularmente en la lucha por aplicar la política de frente único de todas las organizaciones obreras. “El Partido Comunista de México no se distanciará de las masas obreras y compesi-

⁵¹ *El Machete*, No. 56, la. quincena de diciembre de 1926.

nas, ni aun de aquellas que están bajo la influencia reformista”, se explicaba en el punto V, inciso b) de las resoluciones. Y más adelante: “Es tarea de los comunistas explicar a los proletarios que su salvación no estriba en abandonar las uniones conservadoras creando otras nuevas... Los trabajadores revolucionarios deben tener presente que la necesidad es revolucionar a las uniones conservadoras, extirpando su espíritu reformista y echando fuera de ellas a los líderes oportunistas y traidores, hasta llegar a convertir a los sindicatos en un apoyo real y decidido del proletariado militante.”

El congreso mantuvo la posición abstencionista que venía desde la reunión de noviembre de 1919. En la resolución se consideraba como “un desgaste de fuerzas la participación en las lides parlamentarias, máxime cuando al hacerlo, (el PCM) tendría que sustraer energías a su primordial tarea, que es la construcción de un partido de los trabajadores.” La IC seguiría insistiendo en los años siguientes en que el PCM modificara esta posición, pero es significativo que esta exigencia no apareciera entre las condiciones que la IC presentó en abril a través de Katayama.

El congreso adoptó también resoluciones sobre la cuestión agraria, en las que se pronunció por el trabajo colectivo de la tierra y la organización de los obreros agrícolas en sindicatos; sobre el militarismo, la dictadura del proletariado, el trabajo entre los intelectuales y la educación de las masas, así como acerca del apoyo a la Federación de Jóvenes Comunistas, al movimiento femenino, a la unidad de acción con los partidos comunistas de América, a la disciplina que se debía a los estatutos y acuerdos de la Internacional Comunista y, de modo particular, a la aplicación de las resoluciones de su III congreso.

En la resolución sobre la Federación de Jóvenes Comunistas se hacía constar el aporte de sus dirigentes al fortalecimiento del PCM con el paso de los más experi-

mentados de ellos a la actividad de dirección del partido. “La juventud comunista... contribuirá a formar el Partido Comunista —se decía en el punto V inciso h) de la resolución—; para nadie se oculta que la juventud tendrá una disminución de fuerzas con esto. Dando vida a una organización que la supera, la juventud le da asimismo mucho de su vida. Sus mejores elementos, sus miembros más activos y más inteligentes, salen de su seno y van a desarrollar sus energías en la organización que cristaliza su doctrina y que llevará a la práctica sus tácticas.”⁵² Esto se refería particularmente al hecho de que los dos principales dirigentes de la FJC, Rafael Carrillo y José C. Valadés, se integraban al órgano dirigente del PCM.

De conformidad con las resoluciones de la IC, el Primer Congreso decidió adoptar el nombre de Partido Comunista de México (Sección de la Internacional Comunista), el cual mantuvo hasta 1939, cuando por una decisión de su VII Congreso, volvió al primitivo nombre de Partido Comunista Mexicano.

El Congreso tomó posición frente a los pronunciamientos militares y de modo particular contra las facciones opuestas al gobierno de Obregón. Para explicar la resolución sobre este punto, José C. Valadés escribió el folleto *Revolución social y motín político*, que fue además su primer trabajo sobre historia nacional. Según la versión de Valadés, la resolución del congreso afirmaba: “El Partido Comunista de México recomienda a los trabajadores no tomar participación alguna en los motines que se preparan por diversos grupos de políticos, porque la participación de los trabajadores en estos motines, no hace sino debilitar las fuerzas del proletariado mexicano, que debe guardar estas fuerzas para la revolución so-

⁵² Informe general sobre la situación y organización del proletariado en México, puntos 3o., 5o. y 6o. del Orden del Día del I Congreso del PCDEM, diciembre de 1921, original a máquina.

cial. El Partido Comunista de México señalará a los trabajadores el momento oportuno para entrar al combate y aprovechar el motín político transformándolo en revolución proletaria.”⁵³

La resolución más importante del congreso, por su oportunidad y sus consecuencias sociales y políticas, consistió en emprender una campaña nacional contra los altos alquileres. El pequeño núcleo comunista mostraba así la capacidad de convertir en directivas para la acción lo que sólo aparecería como un síntoma: el deterioro de uno de los componentes esenciales de la condición de vida de los trabajadores como es su vivienda.

Estoy en huelga, no pago renta

El movimiento inquilinario se desarrolló impetuosamente durante los primeros 7 meses de 1922. Se inicia en Veracruz con la creación del Sindicato Revolucionario de Inquilinos en el mes de enero, bajo la dirección de Herón Proal y con la activa participación de los comunistas. El 5 de marzo estalla la huelga de pagos, momento en que “el ochenta por ciento de la población porteña secundaba la huelga” en opinión de uno de sus primeros cronistas.⁵⁴ Poco después se extiende a Orizaba y a Córdoba.

En la ciudad de México, el movimiento se inicia el 17 de marzo con un mitin convocado por la Local comunis-

⁵³José C. Valadés, *Revolución social o motín político*, México, Biblioteca del Partido Comunista, 1922, p. 3.

⁵⁴Leafer Agetro, *Las luchas proletarias en Veracruz. Historia y autocrítica*, Edición del autor, Jalapa, Ver., 1942, p. 72. Consúltese además: Octavio García Mundo, *El movimiento inquilinario de Veracruz, 1922*, México, Sepsetentas 1976; Mario Gill, “Veracruz: revolución y extremismo” en *Historia Mexicana*, No. 8, abril-junio de 1953, pp. 618-636; Paco Ignacio Taibo II, “Inquilinos del DF, a colgar la rojinegra”, en *Memoria Roja*, op. cit., pp. 147-183.

ta de la capital en la Plaza del Salto del Agua. La policía ataca la manifestación posterior al mitin, de la que resultan algunos heridos y varios detenidos. Comienzan a realizarse mítines en distintos barrios de la capital, que promueven la organización de decenas de comités de vecindad. El 28 de abril en una asamblea integrada por delegados de comités de zona se designa el comité central del sindicato, resultando electos Manuel Díaz Ramírez como secretario general, José Díaz, secretario del interior, Enedina Guerrero, tesorera; José C. Valadés, Luis Vargas Rea y Simeón Morán secretarios de organización y conflictos y Jesús Bernal, Rafael Carrillo y Rosendo Gómez Lorenzo como secretarios de prensa y propaganda, todos ellos miembros del PCM y la FJC. El 10. de mayo se inicia la huelga de pagos; alrededor de 35,000 inquilinos se niegan a pagar la renta y se involucran en un poderoso movimiento que mantuvo algunos miles de inquilinos en constantes manifestaciones, mítines y acciones de defensa contra los desalojos y la represión de la policía.

Hacia mayo, el movimiento se ha extendido a Guadalajara, San Luis Potosí, Ciudad Juárez, Puebla, Tampico, Aguascalientes y Monterrey, donde surgen los sindicatos correspondientes.

En Veracruz, el programa del sindicato se expresaba en 4 exigencias: suspensión del pago de rentas hasta que los propietarios acepten el 2 por ciento sobre el valor catastral de la propiedad; abolición de las fianzas; suspensión de los juicios de lanzamiento y revisión de contratos, y reconocimiento del Sindicato Revolucionario de Inquilinos por los propietarios de casas.⁵⁵ Con ligeras variantes, este era el programa que levantaban los sindicatos inquilinarios en las ciudades donde surgió.

⁵⁵En las barriadas del puerto se cantaba la siguiente copla: “Estoy en huelga y no pago renta / esta es la ley de Herón Proal; / y al que la pague le doy caballo / para que no la vuelva a pagar...”

El 6 de junio, el movimiento fue aplastado en el puerto de Veracruz mediante una sangrienta represión ordenada por el gobierno de Obregón, con saldo de decenas de muertos y 140 detenidos, entre ellos Herón Proal, que estuvo preso durante los 9 meses siguientes. En el DF el sindicato ocupa el 12 de junio el ex-convento de los Angeles, en la calle Arteaga de la colonia Guerrero, donde instala su cuartel general, que después del declive del movimiento se convertirá en la sede del Partido Comunista. A partir de la represión de Veracruz, Jalapa y Orizaba, las autoridades del DF incrementan las represalias contra los inquilinos; prohíben las manifestaciones y persiguen a los activistas; el número de detenidos se eleva a más de 100.

Tres años después, una serie de artículos de *El Machete* dedicada a combatir a la dirección del PCM que actuaba durante la huelga y cuyo responsable era Manuel Díaz Ramírez, establece los siguientes juicios sobre el fracaso del movimiento: "... La falta de disciplina fue el factor principal de la derrota inquilinaria de 1922. La lucha interna en el partido no fue abordada en una forma comunista por el Ejecutivo entonces en gestiones. Se fomentó la lucha fraccional, se llevó al último extremo a la Juventud Comunista y en la lucha contra José C. Valadés se estranguló a la Juventud Comunista..."⁵⁶

Pero esta condena sumaria estaba en buena parte motivada por necesidades pasajeras de lucha interna. La organización del movimiento inquilinario mostró una nueva cualidad del naciente partido: su capacidad para generar una acción reivindicativa y política a escala de varios estados. Además, la lucha inquilinaria extendió las relaciones del PCM con nuevos núcleos obreros, lo que le permitió fortalecerse principalmente entre los ferrocarrileros, los trabajadores de la construcción y los por-

tuarios. En el curso de la huelga, la Local de Veracruz publicó diariamente el periódico *El Frente Unico* y en el Distrito Federal el Comité Central editó el periódico *La Plebe*, que durante algunos meses estuvo bajo la dirección de Diego Rivera. Y algo de lo más importante y duradero: del Sindicato de Inquilinos de Veracruz surgieron los organizadores del movimiento campesino veracruzano, principalmente Ursulo Galván y Manuel Almanza, que recorrieron el estado con fondos proporcionados por el sindicato y crearon los primeros núcleos de lo que sería la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz.

Ya cuando había pasado el apogeo del movimiento inquilinario, pero todavía bajo su impulso, los comunistas entran en relación con una capa de la sociedad que hasta entonces había permanecido lejos de su influencia: la intelectualidad, a lo que llegan a través de la figura más atrayente del momento, la del pintor Diego Rivera.

Desde su regreso a México en julio de 1921, tras quince años de vivir en Europa, Rivera comenzó a agrupar al núcleo más activo de la intelectualidad artística del país, a revelar la riqueza del marxismo y la necesidad del vínculo con la clase obrera. El primer resultado fue la creación del Grupo Solidario del Movimiento Obrero, en cuya constitución trabajan el pintor y Vicente Lombardo Toledano. Juntos elaboran las bases del funcionamiento del Grupo, designan comisiones para organizar sucursales en Morelia y Guadalajara y preparan su asamblea constitutiva. Además de Rivera y Lombardo forman parte de esta organización los pintores José Clemente Orozco, Xavier Guerrero y Adolfo Best Maugard; los escultores Ignacio Asúnsolo y Germán Cueto; los escritores Pedro Henríquez Ureña y Julio Torri; el poeta Carlos Pellicer; el crítico de arte Jorge Juan Crespo de la Serna; la actriz Lupe Rivas Cacho, el arquitecto Alberto Vázquez del Mercado y el antropólogo Alfonso Caso. El 31 de agosto de 1922, en un banquete al que asisten los dirigentes de la CROM encabezados por Luis

⁵⁶*El Machete*, No. 42, 3 de septiembre de 1925.

N. Morones, se da por constituida esta organización,⁵⁷ aunque tal padrino no ayudaría a la unidad ni a la persistencia del Grupo.

David Alfaro Siqueiros no figura en esta agrupación porque regresa de Europa hasta septiembre de 1922, y es invitado de inmediato por Vasconcelos y Lombardo a incorporarse a la decoración del antiguo Colegio de San Ildefonso.⁵⁸

En noviembre de ese año, Rosendo Gómez Lorenzo entra en contacto con Diego Rivera y un mes después el pintor hace su ingreso al PCM. Poco después se incorporan Siqueiros, Xavier Guerrero, Fermín Revueltas, Jorge Juan Crespo de la Serna, Germán Cueto, Amado de la Cueva, Máximo Pacheco y otros. En unión de José Clemente Orozco, Jean Charlot, Ramón Alva de la Canal, Fernando Leal, Emilio Amero y con la activa participación de Rosendo Gómez Lorenzo, forman el Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores, del que Rivera y después Siqueiros serían dirigentes.⁵⁹

Por las mismas fechas en que se realizaba este encuentro fecundo para el arte mexicano y el movimiento político de los obreros, una noticia estremece a los trabajadores del país. El 21 de noviembre muere en su celda de la prisión norteamericana de Leavenworth el luchador anarquista Ricardo Flores Magón, la figura más respetada del movimiento obrero de su época. El 15 de enero de 1923, sus restos llegan a la ciudad de México, después de un largo recorrido, en el que multitudes de trabajadores, entre ellos

⁵⁷UOM, Universidad Obrera de México, tomo 1, No. 8, 15 de octubre de 1983, pp. 256-259. Raquel Tibol aporta nuevos datos sobre el GSMO en su obra *José Clemente Orozco. Una vida para el arte*, México, Cultura/SEP, 1984, pp. 61-62.

⁵⁸Raquel Tibol, *David Alfaro Siqueiros. Un mexicano y su obra*, México, Empresas Editoriales, 1969, p. 30.

⁵⁹David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo*, México, Ed. Grijalbo, 1977, p. 214.

los pequeños grupos comunistas, le rendían homenaje en las estaciones del ferrocarril desde Ciudad Juárez.

En esta situación se reúne el 10 de abril de 1923 el II Congreso Nacional del PCM. La información de que se dispone sobre esta asamblea es todavía muy escasa. Los núcleos principales del partido formados hasta ese momento se localizaban en Veracruz, Michoacán, Tamaulipas, la ciudad de México, Oaxaca, Sonora y Yucatán, los cuales se hicieron representar en la reunión.

Al parecer, el acuerdo más relevante del congreso fue la modificación de la táctica abstencionista. La asamblea también ratificó las resoluciones del primer congreso y eligió un Comité Nacional Ejecutivo de 5 propietarios: Manuel Díaz Ramírez, Rosendo Gómez Lorenzo, Diego Rivera, Ursulo Galván y Carlos Palacios y 5 suplentes: Rafael Mallén, Simeón Morán, Luis Vargas Rea, Jorge Juan Crespo de la Serna y Rafael Carrillo. El congreso nombró, además, a Diego Rivera director del periódico *La Plebe* y creó una sección femenina integrada por Concha Michel, Sara López, Luz García y Laura Mendoza.

Unos días antes, en el mismo mes de abril, tuvo lugar el III Congreso de la Federación de Jóvenes Comunistas, que restableció las relaciones interrumpidas con el PCM, resolvió impulsar la edición de *Juventud Rebelde* y eligió un comité integrado por Rafael Carrillo, Jesús Bernal, Juan González, Lázaro Aguirre y Carlos Becerra.

Después de estas asambleas se inició en el partido la discusión sobre la táctica a seguir en las elecciones presidenciales de 1924. Con ligeras discrepancias, el Comité se orientó a apoyar la candidatura de Plutarco Elías Calles, previa condición de que aceptara un programa surgido de una asamblea de organizaciones obreras y campesinas. El punto de vista del PCM sobre los aspectos determinantes de tal programa fue formulado el 25 de agosto y contenía como puntos básicos la efectividad del reparto de tierras y aguas, el refaccionamiento de los campesinos dotados, con implementos agrícolas, se-

millas y préstamos en efectivo; la aplicación de una política tendiente a irrigar todo el territorio útil para el cultivo; la reglamentación del artículo 123 constitucional y una legislación precisa sobre el problema habitacional.

En septiembre, junto con delegados de otros grupos, Rosendo Gómez Lorenzo visitó a Calles en su hacienda de Soledad de la Mota, N. L., para exponerle los puntos del programa que presentarían a una convención de partidos y grupos revolucionarios de obreros y campesinos, de donde resultaría el candidato que ellos apoyarían. El 17 de septiembre, Manuel Díaz Ramírez informa a Stirner que “nosotros apoyaremos al candidato de la mayoría de obreros y campesinos reunidos en convención de partidos revolucionarios y cuyos postulados sean aceptados por el candidato; ya Calles dijo que estaba de acuerdo y que apoyaría con todos sus elementos para que se efectuara la convención.”⁶⁰ Sin embargo, la aplicación de este proyecto se vio interrumpido por los conflictos en la dirección y por el levantamiento que los delahuertistas iniciaron en diciembre de 1923.

La actividad del PCM había descendido al agotarse el movimiento inquilinario, de modo que el comité elegido por el II Congreso, muy pronto se encontró en crisis. Dos miembros del Comité habían ido a Moscú; Carrillo, para asistir al congreso de la Internacional Juvenil Comunista y Galván a la fundación de la Internacional Campesina (Crestintern). El trabajo de dirección lo mantenían Díaz Ramírez y Gómez Lorenzo, a los que esporádicamente acompañaba Diego Rivera. Esta situación se agudizó en noviembre, cuando las secciones de Veracruz, México y Yucatán demandaron la celebración de un congreso extraordinario y el Comité Nacional decidió convocarlo para la última semana de diciembre.

⁶⁰Carta de Manuel Díaz Ramírez del 17 de septiembre de 1923. (Copia fotográfica en CEMOS, fondo PCM, caja 2, expediente 4.1).

Pero ante la lentitud de su preparación, Díaz Ramírez se dirigió a las secciones locales del PCM y de la FJC en la ciudad de México llamándolas a tomar en sus manos la solución de las cuestiones planteadas y a crear un comité provisional que organizara el congreso.⁶¹

Demócratas revolucionarios y comunistas

El movimiento inquilinario incrementó el prestigio de los comunistas y permitió el crecimiento de las filas del PCM, pero su derrota provocó una dispersión momentánea y generó una escisión: la de José C. Valadés, quien al ser expulsado se adhirió al anarquismo. De cualquier forma, los comunistas habían dado un paso adelante en su inserción en la política nacional.

Después de la ruptura con los libertarios, los primeros comunistas enfrentaron la relación con otra corriente del movimiento social y político mexicano de tanta influencia que dominó la escena durante las décadas de los veinte y los treinta: la democracia revolucionaria. Si el anarquismo representaba en México una primera forma de conciencia teórica proletaria y mantenía una indudable preeminencia entre los obreros de vanguardia, la democracia revolucionaria expresaba los intereses y las aspiraciones de los campesinos, la clase oprimida más activa y de mayor experiencia política de los primeros treinta años del siglo XX mexicano.⁶²

⁶¹Carta-circular de Manuel Díaz Ramírez a las secciones locales del partido y de la juventud comunista de la ciudad de México, D.F. 13 de noviembre de 1923, CEMOS, fondo PCM, caja 2, expediente 4.2).

⁶²La democracia revolucionaria como corriente política e ideológica internacional fue definida en sus aspectos esenciales por V. I. Lenin con base en el ejemplo de Rusia de fines del siglo XIX y principios del XX y de China del periodo de la revolución de 1911. (Véase especialmente su trabajo de 1912, “La democracia y el populismo en China” en V. I. Lenin, *Obras completas* en español, tomo XVIII, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, pp. 156-162). Fue el latinoamericanista soviético Anatoli Shul-

Los comunistas entraron en relación con esta corriente de manera natural, es decir, a través de la coincidencia política que se estableció entre ellos en la actividad práctica y sin que mediara una reflexión teórica previa. Es más, algunos de los representantes más conspicuos del democratismo revolucionario, como ya hemos visto, se identificaron con los comunistas en el periodo inicial de la integración de éstos como partido. Tal es el caso del mártir yucateco Felipe Carrillo Puerto, que figuró en el segundo Buró Latinoamericano de la IC organizado por el PCM y del general revolucionario y diputado constituyente Francisco J. Múgica, aunque la mayoría de ellos formaba parte de los agrupamientos creados en torno de los caudillos revolucionarios.

El exponente más riguroso y coherente del democratismo-revolucionario y el más desconocido por la generación actual, es el general Adalberto Tejeda, dos veces gobernador de Veracruz (1920-1924 y 1928-1932), activo oponente a la creación del partido oficial, organizador del Partido Socialista de las Izquierdas y candidato suyo a la Presidencia de la República en 1934, aunque estas últimas acciones las emprendió en el momento de declive de su influencia política.

A esta corriente debe inscribirse también al miembro del gabinete de Obregón, Ramón P. de Negri, al gobernador de Jalisco en la segunda mitad de los años veinte, José Guadalupe Zuno, al general Lázaro Cárdenas y algunos de los colaboradores más cercanos de su gobierno como Narciso Bassols, el general Heriberto Jara, Ignacio García Téllez, los líderes de la izquierda cardenista en la Cámara de Diputados Gilberto Bosques y Luis

govski quien primero estudió en detalle y definió las particularidades del democratismo revolucionario mexicano y sus diferencias con el populismo clásico. (Anotoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, pp. 109-128).

Mora y Tovar; el obregonista Manlio Fabio Altamirano, entre otros.

La mayoría de los investigadores mexicanos y del extranjero llama impropriamente “populistas” o “nacionalistas revolucionarios” a los representantes de esta corriente. Ambos conceptos fueron vulgarizados y se convirtieron en epítetos de contenido muy difuso, que lejos de contribuir al análisis de las corrientes políticas, lo oscurecen.

Las relaciones entre demócratas-revolucionarios y comunistas fueron siempre contradictorias. De una parte, por el carácter caudillista de la mayoría de los primeros y porque su proyecto político (solución radical y rápida del problema agrario⁶³ e independencia plena del país respecto del imperialismo) no fue apoyado en una organización política propia, lo que dio a su movimiento un carácter desarticulado y en algunos casos puramente local.

El otro aspecto que hacía problemáticos los lazos entre demócratas revolucionarios y comunistas era la debilidad teórica de estos últimos, particularmente en el periodo 1919-1929, que no siempre comprendieron la naturaleza social y las particularidades de la ideología del democratismo-revolucionario mexicano, lo cual los hacía oscilar del seguidismo a la contraposición sin matices, como la que se inició en 1929, particularmente en relación con el gobierno de Adalberto Tejeda en Veracruz, y en general con esta corriente.

La posición de la Internacional Comunista tampoco ayudaba a resolver con acierto este aspecto esencial de la

⁶³Narciso Bassols lo expresó de manera lapidaria en noviembre de 1928, en el título de su artículo “Toda la tierra y pronto”. “La ineficacia de los medios lentos —argumentaba Bassols— exige la adopción rápida de medidas profundas, violentas, radicales que den forma a un sistema económico nuevo de producción agrícola. . .”. (Narciso Bassols, *Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 53-54).

formación del partido obrero en México, que era su actitud frente a los representantes ideológico-políticos de su aliado natural, los campesinos. Mientras en la IC predominó la orientación hacia el frente único formulada bajo la influencia directa de Lenin, los dirigentes del PCM actuaban en alianza con la democracia revolucionaria y defendían su independencia. El ejemplo más destacado de esta actitud fue la organización de la Liga Nacional Campesina, que se basaba en una alianza de comunistas y tejedistas. Los vaivenes en la conducción de la IC y especialmente el viraje sectario que se inició en 1927 y culminó en 1928 durante el VI Congreso, condujeron al PCM a un periodo en el que sólo tomaba en cuenta la contraposición con los demócratas revolucionarios.

Sin embargo, estas relaciones, que habían adquirido una base práctica con motivo de la resistencia ofrecida por el gobernador Adalberto Tejeda a la represión del movimiento inquilinario en Veracruz ordenada por el Presidente Obregón, se fortalecieron especialmente con motivo del levantamiento de los delahuertistas a fines de 1923.

El Comité Ejecutivo del PCM decidió oponerse a la rebelión militar y participar en la lucha armada contra los alzados. Según su opinión, tras los delahuertistas estaban los intereses de los latifundistas, el clero y el gran capital; la dirección del PCM, en algunos de sus textos, llegó a calificar de "fascista" el movimiento rebelde, basándose en la conducta del general Guadalupe Sánchez que, como comandante militar de Veracruz, se había distinguido por su hostilidad al movimiento campesino. Era una versión simplificada, que no tomaba en cuenta que el delahuertismo era un complejo agrupamiento de fuerzas del ejército, articulado contra la candidatura de Calles a la Presidencia, pero al que se habían unido algunos de los generales más cercanos al pueblo, como Francisco J. Múgica, Salvador Alvarado, J. D. Ramírez

Garrido, Cándido Aguilar y Manuel M. Diéguez, entre otros.

La dirección del PCM decidió que sus militantes de la capital se dirigieran en pequeños grupos, cada uno acompañado de un militar encargado de la instrucción, a los lugares donde había estallado la rebelión o donde se realizaban preparativos insurreccionales de unidades del ejército, con el objetivo central de "organizar militar y socialmente a los campesinos."⁶⁴ El 15 de diciembre se habían formado ya cuatro grupos para dirigirse a Veracruz, Puebla, Guerrero y Guanajuato, mientras se trabajaba por la formación de otros. Tales grupos, según Díaz Ramírez, actuarían con el consentimiento y acuerdo del Presidente Obregón.

Fue en Veracruz donde la actividad militar de los comunistas adquirió relevancia. La local del partido adoptó el siguiente programa, como base para integrar un comité de acción de la Federación local de trabajadores y la Liga de Comunidades Agrarias: armamento de los campesinos, reparto inmediato de las tierras a los pueblos que carecen de ellas, confiscación de las tierras de los terratenientes rebeldes e indemnización de las familias de los agraristas asesinados; integración de las juntas de conciliación y arbitraje por representantes obreros, creación de bolsas de trabajo, ayuda a los obreros sin trabajo y aprobación de una ley de inquilinato.⁶⁵

Al estallar la rebelión, los líderes de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, en ese momento bajo la dirección de Manuel Almanza debido a que Ursulo Galván aún no regresaba del viaje a Moscú, procedieron a organizar grupos de campesinos armados que actuaban

⁶⁴Carta de Manuel Díaz Ramírez a Edgar Woog (Stirner), 15 de diciembre de 1923. (Copia fotográfica en CEMOS, fondo PCM, caja 2, expediente 5).

⁶⁵Carta de Rafael Carrillo a Stirner, 16 de febrero de 1924. (Copia fotográfica en CEMOS, fondo PCM, caja 2, expediente 8).

en la retaguardia de las tropas de Guadalupe Sánchez, que en los primeros días del levantamiento habían ocupado el puerto de Veracruz y Jalapa, la capital del estado. Las milicias campesinas se unieron poco después en lo que sería el 86 batallón de infantería, organizado bajo la dirección del coronel Juan B. Gómez, ayudante del general Heriberto Jara y con posterioridad combatiente en la guerra de España, del escritor y teniente coronel José Mancisidor, jefe del estado mayor de Jara, así como del coronel Gonzalo Portilla y el teniente coronel Ursulo Galván.

Galván y Carrillo se enteraron del levantamiento cuando el barco en que regresaban de la Unión Soviética arribó a La Habana. Desembarcaron clandestinamente en Veracruz el 13 de diciembre y se incorporaron a la resistencia. Galván se distinguió especialmente en esta lucha y fue ascendido a mayor del ejército al ser aplastada la rebelión. Carrillo, por su parte, intentaba llegar a la ciudad de México, pero no pudo hacerlo hasta febrero.

Entre diciembre de 1923 y enero de 1924 las fuerzas delahuertistas asesinaron al dirigente popular y presidente municipal de Acapulco Juan R. Escudero, al gobernador de Yucatán Felipe Carrillo Puerto, a los dirigentes campesinos veracruzanos José Cardel, Juan Rodríguez Clara, José Fernández Oca, al dirigente local de la juventud comunista Guillermo Lira y a muchos otros.

A mediados de febrero se hizo claro que los alzados no contaban con la fuerza suficiente para vencer, aunque habían arrastrado a su movimiento al 60 por ciento de los efectivos del ejército. Uno tras otro fueron cayendo sus reductos principales, hasta que el mismo De la Huerta tuvo que abandonar el país, mientras otros jefes del levantamiento eran detenidos o morían en combate. Entonces se planteó la campaña para el desarme de los agraristas y la lucha de estos por mantener los fusiles

que habían recibido. Los miembros del PCM organizaron la resistencia al desarme y contaron con el apoyo de Tejada, uno de los pocos jefes militares y políticos que defendía el armamento de los campesinos.

Así se realizó la primera experiencia militar de los comunistas mexicanos y seguramente también de los de América Latina. De entonces parten las relaciones del PCM con algunos jefes militares y su comprensión de que también en el ejército podían echar raíces las ideas del comunismo.

El PCM y la Comintern

Desde los primeros años de su integración en partido, los comunistas mexicanos adoptaron el punto de vista del internacionalismo, tanto en el aspecto de la composición de sus filas, en las que eran admitidos con iguales derechos los militantes de otras nacionalidades, como en el de sus deberes solidarios hacia la lucha de otros pueblos. Muchos revolucionarios latinoamericanos que desempeñaron un papel destacado en sus países actuaron dentro del PCM y en ocasiones ocuparon posiciones dirigentes.

En la formación internacionalista del PCM desempeñó un papel relevante la actividad de la Comintern, a la que el PCM estuvo ligado hasta su disolución en 1943. En la literatura histórica de los *cazadores de brujas* se hace aparecer al PCM como un simple instrumento de la IC, mas la verdad está lejos de esta versión maniquea. En el breve espacio de este ensayo es imposible detenerse en un análisis detallado de las relaciones entre los comunistas mexicanos y la III Internacional. Pero existen datos suficientes para afirmar que en los primeros nueve años de vida del PCM, estas relaciones no fueron idílicas, ni mucho menos de supeditación. Los primeros representantes de la IC en México, Mijail Borodín y Sen Kataya-

ma contribuyeron a encauzar el grupo en formación y lo mismo puede decirse de las relaciones entre los comunistas mexicanos y la dirección de la IC hasta el momento en que la llamada *bolchevización* de los partidos comunistas se convirtió en una camisa de fuerza, lo que se expresó en México a partir del VI Congreso de la IC, en 1928.

En los años que aquí examinamos, de 1919 a 1924, la IC desempeñó un papel positivo, impulsando al naciente partido a asumir en la política y las cuestiones de organización las posiciones de un partido obrero revolucionario de filiación marxista, que tomaba en cuenta la tradición revolucionaria mexicana y las condiciones particulares de la situación económico-social e internacional del país. A esto último contribuyeron algunos militantes que, habiéndose incorporado al comunismo en México, trabajaron en el aparato de la Comintern, como el suizo Edgar Woog (Stirner), el norteamericano Richard Francis Phillips (Frank Seaman o Manuel Gómez) en los años veinte, y Julio Gómez-Rosovsky en la década de los treinta.

Ejemplo del tipo de relaciones que existían entre la organización internacional y los comunistas mexicanos en estos años es el destino de la carta que el Comité Ejecutivo de la IC dirigió el 23 de agosto de 1923 al PCM. Era la primera vez que la Internacional se ocupaba de forma tan extensa y de manera pública de la "cuestión mexicana". El CEIC tomaba como base de su enfoque las resoluciones del II Congreso del PCM y las informaciones verbales que había recibido de los delegados mexicanos al congreso de la Internacional Juvenil Comunista. La Carta comenzaba saludando la decisión del II Congreso de romper con la táctica antiparlamentaria para luego detenerse en los riesgos del oportunismo al adentrarse en la actividad electoral. Frente a la proximidad de las elecciones, la IC coincidía con la disección del PCM en la conveniencia de apoyar la candidatura de Plutarco Elías

Calles, pero le planteaba que no lo hiciera como seguidor del gobierno, sino como una fuerza que mantiene una táctica orientada a conquistar un gobierno obrero y campesino, lo cual implicaba actuar contra cualquier ilusión acerca de la capacidad de Calles para enfrentar las presiones de la reacción y del clero. Enseguida la Carta apremiaba al PCM a impulsar la lucha contra el imperialismo norteamericano y la solidaridad con los pueblos de Centroamérica y el Caribe.

El Comité Nacional del partido discutió acaloradamente la carta del CEIC durante los meses de septiembre y octubre y la mayoría, con el voto en contra del secretario general, Manuel Díaz Ramírez, se opuso a que fuera publicada, aunque se trataba de una "carta abierta". No se han encontrado documentos que expliquen las razones de esta posición, aunque puede suponerse que se relacionaban con el tono de la Carta, más que con su contenido. El caso es que en noviembre apareció en inglés con el título de *Estrategia de los comunistas*, pero nunca se conoció en español. Se editó en Chicago, precedida de una introducción de C. E. Ruthenberg, en la que este dirigente del Workers Party of America afirma que la Carta se publica en inglés porque, aunque dirigida al PCM, "contiene un esbozo de la estrategia de los comunistas en todos los países."⁶⁶

Otro aspecto poco estudiado de la historia del PCM es su relación con el movimiento revolucionario latinoamericano. A pesar de lo reducido de sus propias fuerzas, el partido contribuyó a la organización de los partidos comunistas en los países más cercanos. Desde los primeros años de la década de los veinte, militantes del PCM establecieron contacto con los revolucionarios centroame-

⁶⁶*Strategy of the Communists*, a letter from the Communist International to the Mexican Communist Party, published by Workers Part of America, Chicago. (Fotocopia en CEMOS, fondo PCM, caja 2, expediente 2).

icanos y los impulsaron a constituir partidos comunistas. Las relaciones más estrechas se desarrollaron con los comunistas guatemaltecos, que crearon su partido en 1922 y poco después, en 1925, lo transformaron en Partido Comunista de Centroamérica.⁶⁷ En nombre de este partido el dirigente guatemalteco Max M. González presentó un informe al III Congreso del PCM, en abril de 1925. Dirigentes del PCM como Jorge Fernández Anaya participaron en el proceso de fundación del Partido Comunista de El Salvador y uno de sus líderes, Miguel Ángel Vázquez, militó durante largos años en las filas del PCM.

Es conocida la participación de Enrique Flores Magón⁶⁸ en el congreso constituyente del Partido Comunista de Cuba durante el mes de agosto de 1925 y su aporte a las resoluciones que adoptó,⁶⁹ pero poco se sabe de que por los mismos días, el historiador Rafael Ramos Pedrueza, embajador de México en Ecuador y militante del PCM, contribuía decisivamente a organizar el primer núcleo de lo que sería el Partido Comunista del Ecuador.

Desde 1924, militantes del PCM emprendieron la creación de la Liga Antiimperialista de las Américas, que respondía a un acuerdo entre los comunistas latinoamericanos y la IC. En su sede mexicana tuvieron una actuación notoria diversos exiliados de países de América Latina. Grandes jornadas de solidaridad se desarrollaron en defensa del joven Estado soviético y en demanda del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Mé-

⁶⁷Arturo Taracena Arriola, "El primer Partido Comunista de Guatemala", en *Araucaria de Chile*, No. 27, Madrid, 1984, pp. 74-76.

⁶⁸No confundirlo con el hermano de Ricardo Flores Magón, del mismo nombre. Fue uno de los más activos militantes comunistas de los años veinte. En 1929 se unió a Ursulo Galván y fue excluido de PCM.

⁶⁹*El movimiento obrero cubano*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1975, tomo 1, 1865-1925, pp. 445-457.

xico y la URSS, que se iniciaron el 4 de agosto de 1924. El Frente Único pro Sacco y Vanzetti, bajo la dirección inmediata de Luis G. Monzón, movilizó grandes grupos de trabajadores con el objetivo de salvar la vida de los valientes anarquistas italianos. Desde el mismo momento en que se inició la intervención norteamericana en Nicaragua, los comunistas asumieron la responsabilidad de la acción solidaria y fueron el alma del Comité Manos Fuera de Nicaragua (Mafuenic), y lo mismo hicieron en defensa de la vida de los muchachos de Scottsboro, en el apoyo a las víctimas del machadato y en la lucha contra la tiranía de Juan Vicente Gómez en Venezuela.

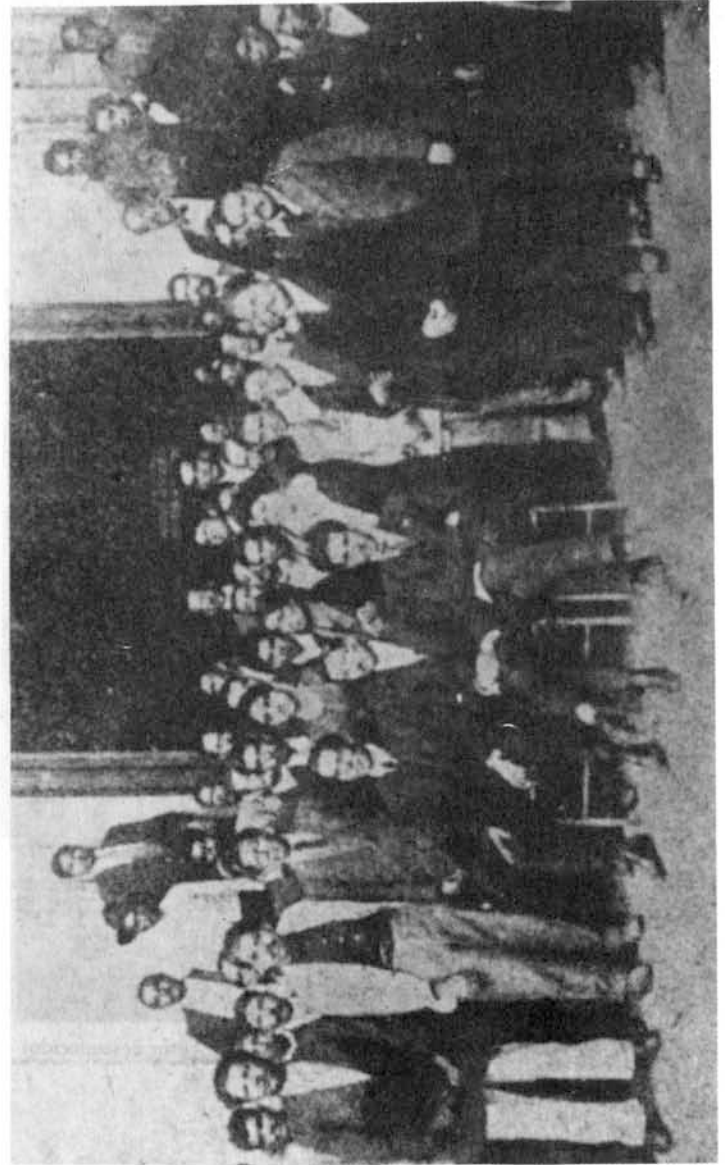
Este aspecto de su actividad fue un factor determinante en el periodo de formación del Partido Comunista Mexicano.



Delegados al Congreso Nacional Socialista, realizado en agosto-septiembre de 1919. (Autor desconocido)



José Allen, primer secretario general del PCM. (Autor desconocido)



Delegados a la Convención Radical Roja, febrero de 1921. En el centro: Manuel Díaz Ramírez, Alberto Araoz de León y José C. Valdés. (Autor desconocido)

II

Hacia el movimiento de masas

Arnoldo Martínez Verdugo

El periodo de la historia del PCM que se alarga de 1924 a 1929 es uno de los más ricos y complejos, tanto desde el punto de vista de su desarrollo como organización articulada y coherente, como desde el ángulo de su inserción en la vida política de México. A la mitad de este periodo, especialmente a partir de 1927, puede hablarse ya de que se ha cumplido la etapa formativa, el momento en que el PCM elabora los rubros esenciales de su programa, así sea en forma inicial y embrionaria, y los aspectos más importantes de su táctica política, que le permiten relacionarse con el universo político de la época, tanto con el grupo gobernante, como con otras corrientes de pensamiento y acción.

Es en este periodo en que adquiere forma el núcleo estable de dirección y se establecen los lazos más duraderos con los sectores activos de la clase obrera y especialmente con el impetuoso movimiento de los campesinos. El partido se nutre con fuerzas intelectuales que le aportan nuevos elementos de cultura y le abren la posibilidad de relacionarse con otro sector de la sociedad.

Entre los rasgos más relevantes de la actividad de los comunistas en la segunda mitad de los veinte se encuentra su actividad como organizadores del movimiento obrero y campesino. Nadie podrá negar que, gracias a su esfuerzo, surgió en 1926 la primera gran organización

de los campesinos mexicanos con un programa que vinculaba claramente la solución de fondo de la cuestión agraria y campesina a la transformación socialista de México y que al mismo tiempo defendía los intereses más inmediatos de los trabajadores del campo. Debido también al esfuerzo de los militantes del PCM se impidió la disgregación del movimiento sindical emprendida por los gobiernos del maximato desde el inicio de su conflicto con la CROM. Tal era el sentido del surgimiento en enero de 1929 de la Conferencia Sindical Unitaria de México (CSUM) que sería uno de los afluentes de la unificación del movimiento sindical a principios de 1936.

Sin embargo, el PCM existió durante este periodo como un pequeño grupo de militantes que sólo pudo elevar su número de los 200 que tenía en 1925, a poco más de 1 500 en 1928. Sólo a partir de la conferencia de abril de este año empezó a desarrollarse desde el punto de vista organizativo. Un año después, cuando se desató la represión, había doblado el número de sus miembros¹. Ciertamente, se trataba de hombres estrechamente ligados al movimiento de masas, pero sometidos a una disciplina rígida y frecuentemente grotesca. Todos los llamamientos de la Internacional —que se repitieron en el curso de estos 5 años— a convertir al PCM en un partido de masas, no fueron capaces de modificar una concepción de partido que tomaba el modelo leninista en sus versiones más mecánicas y estrechas. Esto le resultaría muy caro cuando llegó el momento de la división, pues un partido pequeño carecía de la capacidad indispensable para sostener una influencia directa en el gran movimiento de masas que había contribuido a organizar.

Ese momento llegó durante la guerra civil de marzo a mayo de 1929, cuando todas las fuerzas sociales y políticas

¹ Declaración de Julio Gómez, secretario de organización del PCM desde la conferencia de abril de 1928 hasta su aprehensión en diciembre de 1929. (Inédito)

entraron en tensión. El PCM se involucró a fondo en la lucha contra el levantamiento militar reaccionario, pero trató de mantener su independencia del gobierno constituido y su propia influencia política y militar. Las intrigas del gobierno de Portes Gil y las vacilaciones de los dirigentes campesinos, principalmente de Ursulo Galván, condujeron a la división del partido. Derrotada la rebelión escobarista, el gobierno de Portes Gil y los subsiguientes gobiernos del maximato se esforzaron por aplastar a los comunistas como grupo político. Los agredieron en todas las formas, pero no pudieron liquidarlos.

El núcleo dirigente

Durante la primera quincena de marzo de 1924 hizo su aparición el periódico *El Machete*. Como responsables de su redacción figuraban Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero. José Clemente Orozco elaboró las ilustraciones principales en los primeros números; Graciela Amador hizo el epígrafe,² escribió corridos y se encargó de la administración y, desde el primer momento, hasta que el periódico dejó de existir, Rosendo Gómez Lorenzo fue su más asiduo y competente redactor.

En el transcurso de su primera etapa, *El Machete* fue el órgano del Sindicato de Obreros técnicos, Pintores y Escultores, organizado para defender los intereses de los trabajadores del arte y para establecer un vínculo directo con el sindicalismo obrero, que Diego Rivera había iniciado desde su regreso a México, junto con Orozco y otros intelectuales.

En noviembre, el periódico pasó a ser órgano de la Li-

² “El machete sirve para cortar la caña/para abrir las veredas en los bosques umbríos, /decapitar culebras, tronchar toda cizaña/ y humillar la soberbia de los ricos impíos.”

ga de Impresores, Escritores y Dibujantes Revolucionarios; en mayo de 1925 se convierte en el órgano oficial del Partido Comunista. En la realidad, aunque no en forma expresa, lo había sido desde el primer número y con el consenso de sus redactores. No era casual que el texto principal de aquella entrega fuera el llamamiento titulado “Hacia el gobierno obrero y campesino”, donde el PCM hacía el balance de la rebelión delahuertista y se oponía a la campaña del gobierno para desarmar a los campesinos, así como el artículo de Alfonso Goldschmidt en el que este economista de origen alemán iniciaba su aporte a la difusión del marxismo en México.

El Machete no fue obra exclusiva de los pintores, ni aun desde el punto de vista de los recursos materiales. El 12 de noviembre de 1923, el secretario nacional del PCM, Manuel Díaz Ramírez, llamaba a los miembros del partido y de la Federación de Jóvenes Comunistas a reunir un fondo de cinco mil pesos para adquirir una imprenta y asegurar la edición de un periódico obrero y campesino de carácter nacional, que terminara con la irregularidad y el carácter local de los órganos de prensa partidarios. “Aquí se ha logrado en determinadas ocasiones (en la época álgida del Sindicato de Inquilinos) —decía Ramírez— hacer un semanario, en Veracruz un diario por idéntica circunstancia. Pero ni aún así se sostenían efectivamente.”³

La publicación de *El Machete* era resultado de la extensión de los vínculos de los primeros comunistas con el movimiento obrero e intelectual y al mismo tiempo el inicio de la consolidación del primer núcleo dirigente estable del comunismo en México. Este núcleo se perfila claramente en el año que transcurre de la aparición de *El Machete* al III Congreso del Partido, celebrado en abril de 1925.

³ Circular número 2, 12 de noviembre de 1923. Texto mimeografiado (CEMOS, fondo PCM, caja 2, expediente 2).

El peso de la labor organizativa y política, así como las relaciones con el movimiento obrero, campesino e intelectual del país recaía ya entonces en algunas de las figuras permanentes del comunismo, entre ellas Manuel Díaz Ramírez, Rafael Carrillo y Hernán Laborde, quienes ocuparon sucesivamente la secretaría general del PCM de 1921 a 1939; los pintores Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero y Amado de la Cueva; el periodista Rosendo Gómez Lorenzo; organizadores sindicales como los ferrocarrileros Elías Barrios y Carlos Rendón, el obrero textil de Veracruz Mauro Tobón, el ebanista y después minero en Jalisco José F. Díaz; los dirigentes campesinos más importantes de la década de los veinte, entre los que descollaban los veracruzanos Ursulo Galván y Manuel Almanza, el michoacano Primo Tapia, el duranguense J. Guadalupe Rodríguez; el diputado constituyente y educador Luis G. Monzón, quien se adhirió al PCM en abril de 1923, siendo Senador de la República; el historiador y diplomático Rafael Ramos Pedrueza; a ellos se incorporaron a partir de 1926 el ferrocarrilero Valentín Campa, el panadero Miguel Ángel Velasco, el escritor Juan de la Cabaña y algunos otros.

Este equipo dirigente no sólo aseguraba la continuidad de la labor comunista y el desarrollo de la influencia política, social y cultural del marxismo en México: colocaba al PCM entre las fuerzas políticas principales del país, como comenzó a quedar en claro después del III Congreso del partido.

Antes del congreso, entre el 25 de abril y el 1º de mayo de 1924, se efectuó en la capital la conferencia nacional del partido, en la que fue elegida una nueva dirección. A la conferencia asistió Nicolás Cano, invitado a participar con todos los derechos, aunque su partido no se incorporaba todavía de manera formal al PCM. La reunión eligió a Bertram D. Wolfe delegado al V Congreso del Comintern y le encomendó plantear en los

debates la necesidad de que la IC volviera los ojos a América Latina y tomara en cuenta en sus análisis la particularidad de la región. El nuevo comité dirigente quedó integrado por Rafael Carrillo, Juan González, Jesús Martínez, B. D. Wolfe y Roberto Hernández, como propietarios; Mauro Tobón, Manuel Almanza, Manuel Díaz Ramírez, Luis Vargas Rea y Carlos Becerra, como suplentes. Rafael Carrillo fue designado secretario nacional en sustitución de Manuel Díaz Ramírez. A partir de la conferencia, éste se trasladó a Jalapa y concentró su actividad en la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz.

Después del declive del movimiento inquilinario, los comunistas habían concentrado su actividad en la organización de los campesinos. Bajo su dirección o con su concurso activo se crearon en algunos estados las primeras organizaciones campesinas de nuevo tipo (no militares, ni directamente políticas), que se planteaban la lucha por la tierra y por la organización de la producción a partir de las unidades controladas por los mismos campesinos.

De este modo surgió en Michoacán, bajo la dirección inmediata de Primo Tapia, la primera Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, el 15 de diciembre de 1922. Poco después se creó en Veracruz la Comisión Organizadora de Comités Campesinos, de la cual era presidente Ursulo Galván, como núcleo impulsor del primer Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, celebrado en marzo de 1923. Este congreso eligió a Ursulo Galván presidente del comité ejecutivo y a José Cardel primer secretario, entre otros. Cuando Cardel fue asesinado por los delahuertistas durante la ocupación militar de Jalapa, en su lugar quedó Manuel Díaz Ramírez.⁴

⁴ *La cuestión agraria y el problema campesino*, Jalapa, 1924, pp. 24-27

Poco después se organizaron las ligas de comunidades agrarias de Jalisco, México, Puebla, Durango, Chihuahua y Oaxaca, entre otras, con base en la experiencia de Michoacán y Veracruz. El Sindicato Revolucionario de Inquilinos, como recuerda Manuel Almanza, contribuyó “con sus elementos humanos y económicos” a la fundación de la Central Campesina de Veracruz, pero aclara que “no fue de ellos la iniciativa”.⁵ Esta había sido asumida con toda precisión por la dirección del PCM desde el momento en que se desarrollaba el movimiento inquilinario.

Fue el III Congreso del PCM, reunido del 7 al 13 de abril de 1925, el que precisó el paso de las organizaciones campesinas locales a una organización nacional. “La creación de una liga nacional campesina está en manos de nuestros camaradas de Veracruz, tarea que debe secundar el partido con todas sus fuerzas”, resolvió el congreso el 8 de abril. Y agregó: “En nuestra tarea por la constitución de una liga campesina nacional, debemos agitar la necesidad de la unidad con las fuerzas obreras independientes y de la CROM, para alcanzar el frente único de la clase obrera y campesina contra nuestros enemigos”.⁶

Este congreso representó un impulso al carácter organizado del partido y a su actividad entre las masas. En el informe que rindió al Comintern el delegado fraternal del Workers Party of America, nuestro conocido Frank Seaman —que actuaba con el seudónimo de Manuel Gómez— señaló que había entonces en el PCM 191 miembros agrupados en 9 *locales*, más 25 o 30 miembros de la FJC, la que en ese momento se hallaba en proceso de reorganización. Sin embargo, —escribía Seaman— dirigían núcleos importantes de obreros y campesinos.

⁵ Manuel Almanza, G., *La Historia del agrarismo en el estado de Veracruz*, manuscrito, 1954, Cap. IX, p. 6.

⁶ *Tercer Congreso del Partido Comunista de México*, México, 1925, Talleres Gráficos Soria, p. 52.

Según él, eran comunistas los secretarios generales de los sindicatos de obreros y empleados de la Transcontinental Oil Corp. y de la Mexican Eagle, en Tampico; el responsable de la comisión sindical, Carlos Rendón, era un dirigente de ferrocarrileros; Primo Tapia encabezaba una organización campesina en Michoacán que contaba entre 10 y 15,000 miembros; la liga de Veracruz, dirigida por comunistas, agrupaba entre 20 y 25,000 campesinos; Luis Vargas Rea, que en ese momento estaba suspendido como miembro del partido, dirigía una organización campesina del Estado de México con varios miles de afiliados.

En el congreso, el partido hizo el balance de su primera labor en órganos del Estado. Integraban lo que podía considerarse como la fracción parlamentaria comunista Luis G. Monzón, Ursulo Galván, Francisco J. Moreno, Gregorio Turrubiates y Roberto Calvo Ramírez, ninguno de los cuales había sido electo “por esfuerzo directo del Partido, sino gracias a la táctica de frente único en cuestiones electorales”.⁷ Luis G. Monzón había sido elegido senador por San Luis Potosí y venía del campo del obregonismo; Galván había llegado al cargo de diputado local de Veracruz después de haber lanzado su candidatura como independiente; Roberto Calvo Ramírez, que más tarde se destacaría por su labor en el ejército, era diputado local por Oaxaca y Turrubiates regidor del ayuntamiento de Tampico.

Entre el III y el IV Congresos, el gobierno de Calles realiza diversos actos de represión contra dirigentes del PCM. Así, por ejemplo, el 10 de junio de 1925, Siqueiros fue cesado como maestro de dibujo por la Secretaría de Educación Pública, motivo que lo llevó a trasladarse a Jalisco, donde efectúa intensa actividad sindical y política como organizador de los mineros y de la Federación Obrera de Jalisco. Dos semanas después, el 26 de

⁷ *Ibid.*, pp. 16-17.

junio, B. D. Wolfe fue expulsado del país por su militancia comunista. Pero el hecho más grave tiene lugar el 14 de septiembre, cuando el obrero ferrocarrilero y diputado a la XXX Legislatura de Veracruz, Francisco J. Moreno, cae asesinado por el comandante de la Guardia Civil del Estado, general Lindoro Hernández, en el interior del palacio municipal de Jalapa. La muerte de Moreno causó indignación entre los obreros y campesinos de Veracruz y del país, y su entierro se convirtió en una protesta contra la política del gobernador Heriberto Jara. Al mismo tiempo Luis G. Monzón se trasladó al lugar y habló en el sepelio, junto con Ursulo Galván y otros militantes. El 23 de septiembre, la Liga de Comunidades Agrarias lanzó un manifiesto condenando el crimen y llamando a los obreros y campesinos a fortalecer su organización, pero la actitud de los dirigentes de la liga ante el asesinato de Moreno agudizó las contradicciones con el Comité Ejecutivo del PCM, especialmente porque se negaron a responsabilizar a Jara por el asesinato.

El IV Congreso sesionó del 21 al 27 de mayo de 1926 en medio del conflicto planteado entre la delegación de Jalapa, dirigida por Manuel Díaz Ramírez con el apoyo de Galván, Almanza y los dirigentes campesinos, y el comité ejecutivo encabezado por Rafael Carrillo, que habían llegado al borde de la ruptura.

En los días previos al congreso, la Local de Jalapa distribuyó un largo alegato en el que mostraba su descontento con la conducción del partido desde el momento en que Díaz Ramírez fue separado de la dirección. En resumen señalaba que el PCM se había apartado de las masas, a diferencia de los años 1919-1922; consideraba que el trabajo de los comunistas en el interior de la CROM había adquirido una orientación sectaria, especialmente a partir de mayo de 1924; acusaba al Comité Ejecutivo de imponer al periódico *El Machete* un anti-gobiernismo a ultranza, como expresión del agudo iz-

quierdismo en que la dirección había caído. En resumen, decía que la nueva dirección “vino cobijada con la banda del izquierdismo dizque a enmendar supuestas desviaciones del partido o de su dirección a la derecha...”⁸

Al parecer, el congreso se ocupó fundamentalmente de la discusión planteada por los compañeros veracruzanos, y su resultado principal consistió en evitar la escisión. Esto fue lo que destacó *El Machete* en su nota sobre los resultados del congreso. “La discusión sobre el conflicto interno, que llegó en graves momentos a una agudeza extrema, tuvo la virtud de reafirmar la unidad de nuestra organización...”⁹

Según la misma fuente, el congreso se abocó a una serie de rectificaciones “sobre cuestiones de vital importancia” para el partido, entre las cuales destacaba un cambio en la apreciación de la conducta del gobierno laborista, el cual no debía ser calificado de simple lacayo del imperialismo norteamericano, como se venía haciendo. El congreso admitió que la táctica del partido en la lucha por el frente único no había sido justa y tomó el acuerdo de combatir con todas sus energías la tendencia izquierdista de impulsar la salida de los sindicatos de las organizaciones consideradas reaccionarias. El congreso también precisó el trabajo de los comunistas en el campo e impulsó la unificación de los campesinos; planteó claramente la tarea de reorganizar el partido sobre la base de células y llamó la atención sobre la importancia de la lucha contra el imperialismo. En este sentido, definió a México como una semicolonias, lo que correspondía a la clasificación que había empezado a imponerse en la Comintern, en contradicción con el criterio expuesto por Lenin, que incluía a la mayor parte de los

⁸ Informe sobre la cuestión interna del partido, puntos de vista de la Local de Jalapa, Ver., 18 de mayo de 1926. (CEMOS, fondo PMC, caja 2, expediente 18).

⁹ *El Machete*, No. 47, 3 de junio de 1926.

países latinoamericanos, entre ellos a México, en el grupo de países políticamente independientes, pero envueltos en la malla de la dependencia financiera y diplomática de las potencias imperialistas.

Las conclusiones del IV congreso y especialmente la solución unitaria del conflicto interno estimularon lo que sería el avance más importante de los comunistas hasta entonces: la unificación del movimiento campesino posterior a la revolución en una gran organización de masas: la Liga Nacional Campesina.

La batalla por la dirección de los campesinos

El primer congreso de unificación de las organizaciones campesinas se realizó del 15 al 20 de noviembre de 1926. Estaban presentes 158 delegados, entre efectivos y fraternales, en representación de 310 mil campesinos de 16 estados de la república. Era la culminación de un largo trabajo de organización, lo mismo que de estudio y acción en defensa de los intereses de los trabajadores del campo.

La tarea de crear una organización nacional de los campesinos fue precisada dos años antes, en noviembre de 1924, cuando el II Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz ratificó “su propósito de labrar en pro de la organización nacional económica de los campesinos de México” y adoptó medidas para iniciar la creación de una liga similar a la de Veracruz en cada estado de la república. Con este objetivo, la liga veracruzana designó un comité de propaganda pro-organización nacional campesina, facultado para convocar el congreso nacional.

El siguiente paso consistió en convocar a la primera conferencia nacional campesina, que tuvo lugar en la ciudad de México del 22 al 25 de julio de 1925, con asistencia de representantes de las ligas de Morelos, Oaxaca,

Michoacán, México, Distrito Federal y Veracruz. Allí se firmó un pacto de solidaridad entre las organizaciones asistentes, cuyo punto 8 decía: “La unión general de los campesinos de México, propugnará por el ejido en contraposición con la tendencia hacia la propiedad privada de la tierra”.

La convocatoria al congreso de unificación campesina fue firmada el 1o. de octubre de 1926, por una comisión organizadora constituida por Ursulo Galván, Isaac Fernández, Carolino Anaya, Julio Cuadros Caldas y Manuel P. Montes.

Al final del congreso, se eligió el primer Comité Nacional Ejecutivo de la LNC, integrado por Ursulo Galván como presidente, Manuel P. Montes como secretario, J. Guadalupe Rodríguez como tesorero y Angel G. Castellanos, Ismael Velasco y Cosme R. Sedano como suplentes.

La composición del comité y la presencia de algunos delegados dan idea de lo que representaba la LNC. Ursulo Galván era uno de los primeros organizadores del PCM, al que se adhirió en 1920 junto con su compañero de lucha de toda la vida, Manuel Almanza, el dirigente de la local de Jalapa del PCM. Manuel P. Montes era un general del ejército, que ocupó el puesto de gobernador del estado de Puebla y fue asesinado por los cromianos el 29 de agosto de 1927. Como delegado de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán¹⁰ asistió al congreso el antiguo zapatista Antonio Díaz Soto y Gama, dirigente principal del Partido Nacional Agrarista, que había sido consultado desde julio de 1925 acerca de la creación de la liga y había mostrado su acuerdo. Otros participantes en el congreso, como Marte R. Gómez, que años después aparecerían dirigiendo agrupaciones

¹⁰ Entre los grandes organizadores de la LNC que no llegaron a su congreso, un lugar prominente lo ocupa el michoacano Primo Tapia, asesinado por los terratenientes el 26 de abril de 1926.

campesinas oficialistas, merodeaban entonces en torno de la LNC y tenían las puertas abiertas para intervenir en ella, porque era una organización de frente único y aún no se efectuaba la incorporación de los campesinos al Estado.

La LNC mantuvo el apoyo del coronel Adalberto Tejeda durante los dos periodos en que fue gobernador de Veracruz, de Francisco J. Múgica, José G. Zuno y muchos demócratas revolucionarios, pero hasta 1929 fue una organización de los pobres del campo. Su programa era la expresión más avanzada del movimiento campesino nacional. Estaba precedido de un largo esfuerzo de los comunistas por elaborar un programa agrario que conjugara los intereses tanto de la clase obrera como de los campesinos pobres y se convirtiera en el fundamento de la alianza obrero-campesina, objetivo que apareció en la preocupación del PCM desde los primeros años de su fundación. Ya a fines de 1924 el Comité Nacional Ejecutivo publicó un proyecto de programa que prestaba una atención destacada al problema agrario y en 1928 sometió a discusión un proyecto específico de programa agrario. Estos textos fueron pioneros en el movimiento comunista latinoamericano y sirvieron de base al trabajo organizativo y político del PCM en el campo.¹¹

Manuel Almanza resumió, años después, la esencia del punto de vista de los comunistas mexicanos sobre la cuestión agraria y campesina al explicar que la diferencia de los líderes del agrarismo veracruzano con los de otras regiones consistía en la manera de enfocar el problema, “pues en tanto que los primeros afirmaban que el agrarismo es tan sólo una fase de la compleja cuestión social en conjunto, que no podrá resolverse in-

¹¹ *El Machete*, No. 27, 25 de diciembre-1o. de enero de 1924-1925; No. 28, 8-15 de enero de 1925; No. 133, 29 de septiembre de 1928.

tegralmente si no es por el triunfo definitivo del proletariado y la implantación del socialismo en todos los países de la tierra, los demás opinaban que el agrarismo constituye por sí mismo un problema específico...¹²

Viraje en la política sindical

Desde la salida de los comunistas de la CGT, su actividad sindical se mantuvo en la base de las dos centrales históricas. Se fue haciendo cada vez más difícil actuar en los sindicatos de la CROM a los miembros del PCM a medida que la dirección de Morones desarrollaba una labor persistente para eliminarlos de los sindicatos y aplastar todo movimiento en que ellos participaran. En 1924, la VI convención nacional de la CROM celebrada en Ciudad Juárez expulsó al delegado de los sindicatos de Morelia, Alfonso Flores Soria, por pertenecer al PCM y adoptó una resolución que prohibía la militancia de los comunistas en la central.

Sin embargo, las direcciones del PCM se esforzaron por aplicar una política de frente único sindical, que permitiera la unidad de acción de los trabajadores de las dos centrales y de las agrupaciones independientes.

Después del II Congreso del PCM, que dedicó gran parte de sus trabajos a discutir la táctica sindical, se acordó impulsar la organización de sindicatos, de modo que junto a las organizaciones de la CGT y la CROM comenzaron a desempeñar un papel relevante los sindicatos independientes de ambas centrales. Una de las principales organizaciones independientes era la de los ferrocarrileros, en la que los comunistas actuaban desde la huelga de 1921. En la segunda mitad de los años 20, trabajaban entre los ferrocarrileros algunos de los diri-

¹² Manuel Almanza, *La historia del agrarismo en el estado de Veracruz*, manuscrito, 1954, cap. IX, p. 6.

gentes más destacados del PCM, como Hernán Laborde, Elías Barrios y Carlos Rendón, que fueron el alma de la gran huelga de finales de 1926 y principios de 1927.

La preparación de esta huelga se desarrolló durante varios meses y, en el curso de ésta, Laborde se convirtió en uno de los principales dirigentes de los trabajadores del riel. Durante la huelga, la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras, que la había iniciado, se transformó en Confederación de Transportes y Comunicaciones, de la cual fue nombrado secretario general Elías Barrios. La CROM organizó esquiroleros, mientras la empresa y el gobierno realizaban diversos actos represivos. Uno de ellos fue la aprehensión de Laborde en Altamira, Tamaulipas, por la policía privada de Valente Quintana que actuaba por encargo de la compañía de ferrocarriles. Laborde fue conducido a México y encarcelado en la prisión militar de Santiago Tlatelolco a disposición del jefe del Estado Mayor Presidencial. El 5 de marzo se declaró en huelga de hambre y no la levantó hasta el 12, en que fue puesto en libertad.

Para entonces la huelga ferrocarrilera se había convertido en uno de los más importantes movimientos de alcance nacional, que en su transcurso atrajo la solidaridad de numerosos sindicatos. La acción más importante en este sentido fue la huelga solidaria de 5 días que realizó la CGT.

A pesar de esta movilización, la huelga fue derrotada por el sabotaje de los moronistas y el gobierno. Pero el sindicalismo ferrocarrilero se fortaleció y se elevó la tendencia a la construcción del sindicato nacional.

El otro foco de la influencia sindical de los comunistas surgió a partir de 1925 en Jalisco, donde desarrollaron una intensa actividad David Alfaro Siqueiros y José F. Díaz. Después de tensas jornadas en la zona de las minas, se organizaron en sindicatos los trabajadores de La Mazata, La Jiménez, Piedra Bola, Cinco Minas, el Amparo, Marquetas y Favor del Monte. Con base en estos 7

sindicatos, se organizó el 18 de octubre de 1926 la Federación Minera y poco después la Confederación Obrera de Jalisco¹³, las que empezaron a intervenir activamente en el impulso del movimiento obrero y democrático nacional.

Antes de la culminación de estos esfuerzos, el 23 de mayo de 1926 fue asesinado en “Cinco Minas” el dirigente comunista José F. Díaz, uno de los más activos organizadores sindicales de la década de los veinte. Había ingresado a la FJC en 1920, cuando trabajaba como ebanista en los talleres de “El Palacio de Hierro”; participó en la organización de la CGT y en 1922 fue miembro del Comité Central del Sindicato de Inquilinos del DF. En homenaje a la memoria de Díaz, los obreros de “Cinco Minas” dieron su nombre al sindicato.

La más antigua zona de influencia de los comunistas se localizaba en la región petrolera de Tampico, donde los miembros del PCM habían sido factor activo en la organización de los sindicatos de empresa de las compañías extranjeras.

La actividad sindical de los comunistas no se limitaba a estos centros fundamentales. Durante los años 20, en las regiones de Puebla y Orizaba los comunistas desplegaron una intensa actividad entre los obreros textiles, a pesar de las medidas de violencia de los *cromianos*, muchas veces en connivencia con las empresas. El más destacado militante del PCM entre los textiles era entonces sin duda Mauro Tobón, uno de los fundadores del partido. En 1920 trabajaba en la fábrica textil de Metepec, del municipio de Atlixco, Puebla, la segunda empresa textil más grande del país, con 5 mil trabajadores. La decisión de la empresa de prohibir las colectas económi-

cas de tipo solidario en el interior de la fábrica y el despido de Mauro Tobón provocaron los acontecimientos del 9 de agosto, cuando los obreros “toman por asalto las oficinas de la empresa y apuñalan al administrador y al cajero que intentaron disparar contra la comisión”.¹⁴

Para 1928, Tobón trabajaba en la fábrica textil “Cololapan”, de Orizaba, Veracruz, de la que lo despiden el 12 de abril. Lo mismo que en Metepec, las represalias contra Tobón provocaron la ira de los obreros y estalló un conflicto con los cromianos, en el que perdió la vida el obrero Reinaldo Pantoja. Las autoridades responsabilizaron de su muerte al obrero comunista Roberto Celis, que permanece en prisión durante ocho meses. A pocos días del conflicto, el 28 de abril, una brigada de choque de los líderes de la CROM asalta la casa de Tobón en Orizaba y lo asesina.¹⁵

Estos ejemplos dan sólo una idea de las difíciles condiciones en que se desarrollaba la actividad sindical de los comunistas, cuando los líderes de la CROM utilizaban sus posiciones en el gobierno y su dominio de los tribunales del trabajo, además de los métodos gangsteriles que habían copiado del sindicalismo norteamericano, para imponer su hegemonía sobre los sindicatos. A pesar de todo ello, algunos militantes lograban realizar un trabajo prolongado en sindicatos adheridos a la CROM, como Miguel Angel Velasco entre los panaderos de Jalapa.

La ruptura de Portes Gil con Morones, a raíz del asesinato de Obregón, puso en claro la debilidad de la organización sindical construida al amparo del aparato del Estado y una vez abierto el conflicto comenzaron a abandonar la CROM algunos de sus sindicatos más importantes. A ex-

¹⁴ Un relato del llamado *Motín de Metepec* se encuentra en Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Vizcaino, *Memoria Roja. Luchas sindicales de los años 20*, México, Ediciones Leega/Júcar, 1984, pp. 83-84.

¹⁵ *El Machete*, No. 162, 1o. de mayo de 1929; Leafar Agetro, *Las luchas proletarias en Veracruz*, México, 1942, p. 192.

¹³ Jaime Tamayo Rodríguez, “Movimiento obrero (1920-1950)”, en *Historia de Jalisco*, tomo IV, Gobierno de Jalisco, 1982, pp. 426-428. Raquel Tibol, *David Alfaro Siqueiros. Un mexicano y su obra*, México, Empresas Editoriales, 1969, pp. 31-34.

cepción de un núcleo reducido de partidarios leales, los demás no estaban dispuestos a correr la suerte del grupo moronista. Una parte de los sindicatos siguió a la Cámara del Trabajo impulsada por grupos oficiales, mientras la otra se mantuvo provisionalmente independiente.

Los comunistas no se dejaron arrastrar por su hostilidad a la dirección de Morones. Defendieron a la CROM del ataque gubernamental de los obregonistas y en especial de Portes Gil y lo denunciaron como una burda injerencia en los sindicatos, pero subrayaron la responsabilidad de Morones y su camarilla por la manipulación politiquera que hacían de los sindicatos. La ofensiva contra Morones resultó ser también un ataque al movimiento sindical que defendía sus derechos, y se extendió a los comunistas y a otras corrientes obreras.

En estas condiciones surgió entre los dirigentes del PCM, y luego se extendió a los activistas sindicales, una discusión que condujo a modificar radicalmente la táctica sindical de los comunistas. Comenzó a tomar cuerpo la idea de organizar una tercera central, para hacer frente a la disgregación de la CROM, o como se le llamó entonces, al “desmoronamiento de Morones”, y a la crisis de la CGT. Esta cuestión fue apasionadamente discutida en la V Conferencia, de abril de 1928, pero la mayoría rechazó las propuestas de quienes mantenían la iniciativa de la nueva central. Esta asamblea hizo cambios importantes en la dirección del PCM; Julio Gómez pasó a ocupar la secretaría de organización, y algunos sindicalistas como Valentín Campa y Miguel Angel Velasco fueron incorporados al Comité Central. La conferencia eligió también la delegación del PCM al VI Congreso de la Comintern, integrada por Rafael Carrillo, Carlos Contreras y Manuel Díaz Ramírez y nombró a este último representante del PCM ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Según los recuerdos de Carrillo, la delegación discutió la cuestión de la nueva central

con Bujarin y otros miembros del CEIC, mismos que se opusieron a esta orientación.

Mas ello no clausuró el debate. La posición de los “terceristas” (es decir, partidarios de la tercera central) comenzó a ganar la opinión de la mayoría de los dirigentes del PCM. El 13 de agosto, la Local de México DF, con base en las propuestas de Jesús Martínez, Jesús Bernal, Julio Antonio Mella y Leonardo Fernández Sánchez, dirigió al CC una resolución en la que defendía el punto de vista de crear la tercera central. Además de los señalados, sostenían esta posición David Alfaro Siqueiros, Hernán Laborde, Ursulo Galván, Jorge Fernández Anaya y Manuel Díaz Ramírez. Rafael Carrillo se oponía y, al parecer, mantuvo esta posición hasta el final. En su intervención en la Mesa Redonda de 1947, Carrillo relató así aquella historia:

“Cuando este problema fue planteado en agosto de 1928 ante la Internacional Comunista, ésta se pronunció categóricamente en contra de la constitución de una nueva central... Sin embargo, cuando la decisión de la Comintern fue dada a conocer al Pleno del Comité Central sobre este asunto, estalló una sublevación general y aquellos que hablan de subordinación incondicional a la Internacional Comunista, deben saber que el Comité Central del partido aprobó rechazar la directiva de la IC y lanzarse por la senda de una nueva central sindical”.¹⁶

A partir del Pleno de septiembre, el PCM se orientó decididamente a promover la creación de la tercera central. El 17 de noviembre, quedó constituido el consejo organizador de la Asamblea de Unificación Obrera y Campesina por las siguientes organizaciones: Confederación de Transportes y Comunicaciones, Federación Obrera de Tamaulipas, Confederación Obrera de Jalisco

¹⁶ *Mesa Redonda de los marxistas mexicanos*, México, CEPPSVLT, 1982, p. 162.

co, Liga Obrera y Campesina de Coahuila, Cámara del Trabajo de Nuevo León, Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Durango, Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Occidente, Federación Obrera de Nuevo León, Federación de Obreros y Campesinos de Michoacán y Confederación de Sindicatos Obreros de Nayarit.¹⁷ A su vez, el consejo nombró un Comité Ejecutivo integrado por Siqueiros (de la COJ), Isaac Fernández (de la LNC) y Felipe Quintana (de la CGT), pero este último no llegó hasta el final.

Del 26 al 30 de enero de 1929, tuvo lugar la Asamblea de unificación con la presencia de 397 delegados que representaban a 116 mil obreros y 300 mil campesinos, agrupados en 315 sindicatos y 80 federaciones agrarias.

La asamblea decidió constituir la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) y nombró secretario general a Siqueiros y secretario general honorario a Julio Antonio Mella, asesinado 15 días antes, en homenaje a su contribución al programa y la táctica de la CSUM.

La nueva organización se dirigió de inmediato a la CROM y a la CGT instándolas a emprender acciones de frente único en defensa de los intereses obreros frente a la crisis que se iniciaba, destacando las siguientes consignas: “Ni un minuto menos de trabajo con perjuicio para los trabajadores; ni un centavo menos en los salarios; ni un obrero menos en las fábricas, minas, talleres y haciendas.”

Desde el momento de su creación, la CSUM se convirtió en una de las fuerzas impulsoras del Congreso Sindical Latinoamericano promovido por la Internacional Sindical Roja, que se realizó a fines de mayo en Montevideo. A este congreso asistieron David Alfaro Siqueiros, Elías Barrios y Macario Martínez, por la CSUM, y Manuel Rodríguez Cerrillo, por la LNC. El congreso

¹⁷ *El Machete*, No. 147, 12 de enero de 1929.

dio vida a la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), por cuya creación habían trabajado varios años los comunistas de América Latina.

Terminada la reunión, Barrios regresó a México, mientras Siqueiros y Rodríguez Cerrillo se trasladaban a Buenos Aires para intervenir en nombre del PCM en la primera Conferencia Comunista Latinoamericana.¹⁸ En las actas de la conferencia de Buenos Aires, Siqueiros figura con el seudónimo de Suárez y Rodríguez Cerrillo con el de Rosáenz.

La conferencia se realizó del 1 al 12 de junio de 1929, y en ella participaron representantes de 14 partidos comunistas. Sus labores mostraron el impulso que había tomado el movimiento comunista en América Latina y al mismo tiempo su inmadurez. Los representantes de la Comintern, el suizo J. Humbert-Droz (quien aparece en las actas con el seudónimo de Luis), el argentino-italiano Victorio Codovilla, el dirigente de la Internacional Juvenil Comunista, Ghitor, y otros, se esforzaron por trasladar a los partidos latinoamericanos la orientación del VI Congreso de la IC, especialmente la preocupación por el llamado peligro de derecha, que daba a sus orientaciones una marcada inclinación sectaria, y el vicio de colgar etiquetas sin correspondencia con la realidad, como llamar “fascistas” al gobierno de Portes Gil y otros del continente.

La conferencia tomó al PCM en condiciones difíciles, ya que al momento de su realización se vivía en México un agudo conflicto interno y los comunistas estaban bajo el acoso de la represión gubernamental. La delegación del PCM fue nombrada a última hora, ante la imposibilidad de que salieran del país otros dirigentes del partido.¹⁹ Ello explica en parte que Siqueiros declarara en la

¹⁸ Elías Barrios, *El escuadrón de hierro*, México, Editorial Popular, 1938, p. 175.

¹⁹ Conversación de Rafael Carrillo con el autor, 3 de enero de 1985.

sesión del 5 de junio: “Muchos de los conceptos que he vertido en mis intervenciones anteriores, no representan la opinión del partido, sino un criterio personal.” Se refería a su defensa del terrorismo, que había sido rechazada por diversos delegados y que justificaba del siguiente modo: “En general, por ejemplo, yo creo que el atentado individual no soluciona nada, pero tomando en consideración algunos casos particulares, es posible que esa táctica nos sea beneficiosa”.²⁰

El Bloque Obrero y Campesino

Una particularidad de la Liga Nacional Campesina consistía, desde su creación, en el esfuerzo por incorporar a los trabajadores del campo a una defensa integral de sus intereses, tanto en el aspecto económico como en el político, lo cual implicaba la búsqueda de una alianza real entre obreros y campesinos. Por esto, la LNC adoptó en forma clara una posición activa en la política nacional y combatió los residuos abstencionistas que se expresaban también entre sus miembros.

Con base en esta orientación táctica, el pleno del Comité Central de la LNC, que se llevó a cabo del 12 al 16 de noviembre de 1928, resolvió proponer a las organizaciones revolucionarias convocar una convención obrera y campesina con el objetivo de elaborar un programa común frente a las elecciones y lanzar su propio candidato a la presidencia de la república, en resuelta oposición al callismo. Poco antes habían aparecido las precandidaturas de Gilberto Valenzuela y Antonio I. Villarreal, quienes al unirse después a la rebelión de Escobar quedaron descarta-

²⁰ Secretariado Sudamericano de la IC, *El movimiento revolucionario latinoamericano*, Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana, s/f., pp. 56 y 181.

dos de la campaña, así como las de José Vasconcelos y Aarón Sáenz.

De inmediato se adhirieron a la iniciativa de la liga, el Comité Central del PCM y la dirección del Partido Ferrocarrilero Unitario.

A finales de enero, la convención constituye el Bloque Obrero y Campesino y designa candidato a la presidencia al general magonista Pedro V. Rodríguez Triana, “un viejo luchador contra el porfiriato desde el levantamiento de Las Vacas en 1908 y, posteriormente, miembro de las huestes zapatistas.”²¹ Triana era además miembro de la LNC y hombre cercano al PCM. Se puede comprender que la formación del bloque y la proclamación de su candidato presidencial se viviera en un ambiente de euforia. No sólo era ésta la primera vez que los comunistas, en unión con organizaciones de masas que les eran afines, lanzaban su propio candidato en elecciones presidenciales; se trataba, además y esencialmente, de una expresión de la personalidad propia de obreros y campesinos con espíritu revolucionario, y de un enfrentamiento claro y oportuno a los planes del callismo, que ya marchaba hacia la constitución del partido oficial.

La convención nombró la mesa directiva del bloque, encargada de modo directo de la organización de la campaña electoral, cuyos principales miembros eran Ursulo Galván como presidente, Diego Rivera como vicepresidente, e Isaac Fernández, Valentín Campa, Donaciano López y Rodolfo Fuentes López, como secretarios.

Además del PCM, la LNC y el Partido Ferrocarrilero Unitario, en la convención participaron con sus delegados el Partido Unidad Obrera y Campesina de Veracruz, el Partido Duranguense del Trabajo, el Partido Unidad Obrera de Córdoba, y las siguientes organizaciones locales: la Confederación Obrera de Occidente, la Confede-

²¹ Romana Falcón, *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*, México, El Colegio de México, 1977, p. 50.

ración Obrera y Campesina de Durango, la Federación del Trabajo de Michoacán y el Sindicato de Inquilinos de Córdoba, Ver.²²

La convención aprobó el programa del BOCN, entre cuyos puntos principales destacaron estos: abolición del Poder Legislativo y su sustitución por asambleas de representantes obreros y campesinos; supresión del gabinete presidencial, y sustitución del Poder Judicial por consejos locales de justicia civil y penal; el armamento de los campesinos; sueldo tope para los funcionarios públicos; disolución de los latifundios y entrega de la tierra a los campesinos; salario mínimo de dos pesos diarios en todo el territorio nacional.²³

El bloque adoptó como su lema: “¡La tierra y las fábricas para los trabajadores! ¡No motín político sino revolución social! ¡Obreros y campesinos, uníos!”.

Una vez terminada la convención, los delegados regresaron a sus puntos de origen a organizar los comités locales del bloque, y poco después comenzaría a publicarse su órgano central, el periódico *Bandera Roja*.

El PCM y el régimen de los caudillos

La crisis política desatada con el asesinato de Obregón el 17 de julio de 1928 generó una modificación sustancial de la situación política, del curso del movimiento obrero y de la trayectoria del PCM.

La muerte del principal caudillo revolucionario revelaba algo más que la agudización del conflicto entre el grupo dominante y la alta jerarquía de la Iglesia: la crisis en que había entrado el bloque de fuerzas que mantenía la dirección del país. La “familia revolucionaria” afron-

²² *El Machete*, No. 149, 26 de enero de 1929.

²³ Arnaldo Córdova, *La clase obrera en la historia de México. En una época de crisis (1928-1934)*, México, Siglo XXI, 1980, p. 71.

tó entonces una fractura que no se restañaría sino hasta 6 años después, con la expulsión de Calles, Morones y sus allegados. Pero ya desde 1929 se perfilaba un nuevo agrupamiento de fuerzas. El gobierno de Calles había realizado tal número de retrocesos y concesiones al imperialismo y a los terratenientes, que implicaban un cambio de calidad: la revolución daba paso a un periodo de reacción política.

Pero tal viraje, que los comunistas y algunos demócratas supieron advertir y denunciar a tiempo, generaba un movimiento de masas de gran envergadura, que crecía día a día y amenazaba la hegemonía del grupo callista.

Durante toda la segunda mitad del gobierno de Calles, el PCM desarrolló en su prensa un examen sistemático del curso de la situación política y denunció el significado de los retrocesos, con el propósito de conformar una gran corriente opositora. Cuando se hizo pública la decisión de Obregón de reelegirse, el Comité Central del PCM consideró que el regreso del caudillo sonorense podría constituirse en freno del viraje reaccionario de Calles y se orientó a apoyar su candidatura. Pero al hacerlo tomaba en cuenta también la debilidad del movimiento obrero y campesino y su incapacidad para sostener con éxito una alternativa electoral propia. El Pleno del Comité Central de julio de 1927 efectuó el análisis político más objetivo y riguroso desde la fundación del PCM y formuló las posiciones políticas y las orientaciones organizativas más acertadas de este periodo. La resolución de aquella asamblea plenaria guió la actividad de los comunistas hasta mediados de 1929, cuando la situación política se modificó radicalmente y la Comintern impuso un viraje radical de infaustas consecuencias.

La resolución de julio de 1927 definió del siguiente modo la posición de los comunistas ante la reelección de Obregón:

“No teniendo aún ni la cohesión indispensable ni la necesaria dirección, las masas obreras y campesinas no pueden entablar por ahora una lucha independiente para la conquista del poder. Por eso, y *ante los esfuerzos de la reacción y del clero* para derrumbar el gobierno de la pequeña burguesía, es un deber de la clase proletaria apoyar la candidatura de la burguesía y pequeña burguesía nacionales, o sea la candidatura del general Obregón. Para nadie es ya un misterio que frente a la candidatura del general Obregón, los generales Gómez y Serrano representan los intereses de la reacción, o sea de las clases conservadoras.”²⁴

El texto dejaba en claro que esta actitud no debía conducir a ninguna clase de ilusiones en el caudillo: “Pero el Partido Comunista no es ‘obregonista’ ni espera del general Obregón la resolución de los problemas fundamentales de las clases desposeídas. El Partido Comunista apoya la candidatura de Obregón sin pacto ni compromisos, sólo como una medida defensiva contra el enemigo común, contra la reacción clerical.”²⁵

En su último informe de gobierno el 10. de septiembre de 1928, Calles pronunció sus conocidas palabras sobre el fin del caudillismo y la apertura a un régimen de instituciones y leyes. Solicitó del Congreso que designara un Presidente provisional y fijara fecha para nuevas elecciones presidenciales. De esta manera el 25 de septiembre, el Congreso designó Presidente provisional a Emilio Portes Gil y fijó el 20 de noviembre de 1929 para la celebración de nuevas elecciones presidenciales. El mismo día que Portes Gil tomaba posesión, el 10. de diciembre de 1928, apareció un manifiesto que informaba

²⁴ *Resolución sobre la situación actual y las tareas del partido*, México, agosto de 1927, p. 9. Este folleto contiene la versión definitiva de la resolución del Pleno de julio del cc., que difiere en algunos puntos del publicado por *El Machete*, No. 76, del 20 de agosto de 1927.

²⁵ *Ibid.*

de la integración del comité organizador del Partido Nacional Revolucionario (PNR), cuya constitución formal se realizaría en marzo siguiente. Entretanto, había estallado la pugna entre la CROM de Morones y Portes Gil y las discrepancias en el interior del grupo oficial en torno a la designación del candidato presidencial, lo que conduciría poco después, el 3 de marzo de 1929, al levantamiento de buena parte del ejército contra el gobierno constituido.

Esta nueva asonada militar no era un hecho aislado, sino la apertura de un nuevo frente de lucha contra el gobierno. Si tomamos en cuenta que durante estos días se mantenía en actividad la guerra cristera y que poco después estallaría la huelga estudiantil por la autonomía de la universidad, la rebelión de los 44 generales llevaba la crisis política a una agudeza jamás vista desde el asesinato de Venustiano Carranza.

El PCM y la rebelión de 1929

Para el 3 de marzo de 1929, mientras se celebraba la asamblea constitutiva del PNR, comenzó el levantamiento encabezado por los generales Escobar, Aguirre, Manzo, Urbalejo, Caraveo y otros que en conjunto comandaban cerca de 30 mil soldados. Desde los primeros días de marzo quedaron fuera del control del gobierno federal los estados de Veracruz, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, parte de Nuevo León, Zacatecas y Durango.

No sorprendió al PCM la noticia de los levantamientos, ya que en los meses anteriores había denunciado sus preparativos y demandado medidas precisas para impedir el estallido de la rebelión o reducir sus efectos.

Una vez iniciada la sublevación el gobierno de Portes Gil comprendió que necesitaba el apoyo de las masas campesinas, de los obreros de la ciudad y de las organi-

zaciones que disponían de influencia entre ellas, una de las cuales era el Partido Comunista. No podía confiar plenamente en el ejército y disponía de la experiencia de 1923-1924, cuando los campesinos, una parte de los cuales actuaba ya bajo la dirección de los comunistas y los demócratas revolucionarios, se habían levantado a combatir a los alzados contribuyendo de manera destacada a sofocar la rebelión.

Tan pronto como se inició la sublevación, el Comité Central Ejecutivo del PCM condenó resueltamente a los alzados, pero criticó con energía al gobierno de Portes Gil, sobre todo, por su notoria pasividad frente a los preparativos del golpe. Similar posición asumieron las organizaciones en las que los comunistas tenían influencia decisiva: la LNC, la CSUM y el BOyCN.

En el manifiesto aprobado el 5 de marzo, y sin las reticencias de que hablan algunos autores²⁶, el PCM llamaba a obreros y campesinos a combatir resueltamente a los alzados, pero instaba también a “organizar nuestra propia fuerza... a organizar nuestros propios contingentes para la lucha contra la reacción” y formulaba un programa concreto orientado a asegurar la derrota del levantamiento. En este programa se puede advertir el contenido preciso de la posición de los comunistas frente a la sublevación de marzo. Como esta posición ha sido ocultada y tergiversada, con distintos fines y desde distintas posiciones, vale la pena reproducir los aspectos centrales del llamamiento; eran estos:

1. Debe exigirse del poder ejecutivo federal y de todos los poderes locales la entrega inmediata de todas las armas y de todo el parque disponible a las organizaciones obreras y campesinas, que junto con las fuerzas federales leales al gobierno, tienen que garantizar la defensa de las regiones y ciudades atacadas por las tropas reaccionarias.

²⁶ Por ejemplo, Arnaldo Córdova *op. cit.*, p. 72.

2. Pedir la depuración inmediata del ejército federal y la eliminación de todos los elementos enemigos de la clase trabajadora que están en el aparato administrativo del gobierno y su sustitución por elementos nombrados por las mismas organizaciones obreras y campesinas.

3. Proceder desde luego a la disolución de las haciendas y latifundios, fortalezas de la reacción, y a la repartición de las tierras y de la maquinaria agrícola a los peones y campesinos pobres y sin tierra.

4. En las fábricas y demás centros industriales, en los campos mineros y petroleros especialmente, debe establecerse el control obrero, constituyendo con los elementos obreros más revolucionarios los comités de fábrica encargados de vigilar la producción y de hacer respetar todos los derechos y garantías de la clase trabajadora.

5. Debe reclamarse que en todas las ciudades y poblaciones se ponga a disposición de las organizaciones obreras y campesinas locales apropiados (teatros, cines escuelas, etc.) para organizar mítines y asambleas contra la rebelión clerical y contra los elementos que abierta o solapadamente apoyan el levantamiento armado. Asimismo, deben quedar a disposición de los trabajadores las imprentas del gobierno y las de los periódicos reaccionarios, para la impresión de volantes, manifiestos y demás trabajos necesarios.

6. Debe declararse disueltas y fuera de la ley a las asociaciones reaccionarias, tales como la Liga de Defensa Religiosa, el Sindicato Nacional de Agricultores y los Caballeros de Colón. Al mismo tiempo, deben incautarse a favor del pueblo los bienes (especialmente tierras y casas) de todos los elementos que en la capital o en los estados dirigen la rebelión clerical.

7. Para realizar y garantizar el cumplimiento de todos los puntos mencionados y de todas las reivindicaciones obreras y campesinas en general, se organizarán en to-

das las regiones, en todas las ciudades y poblaciones, los Comités Obreros y Campesinos contra la Reacción.²⁷

El manifiesto recordaba también el *objetivo estratégico* de los comunistas cuando afirmaba que “sólo un gobierno de obreros y campesinos podrá garantizar la paz y el pan, la tierra y la libertad”, pero en ninguna parte llamaba a su implantación como una tarea a realizar en el curso de la lucha contra los militares alzados.

Con esta orientación, una parte de los miembros del Comité Central se dirigió a las regiones donde era mayor la influencia del partido para organizar la resistencia a los rebeldes. Otro tanto hicieron los dirigentes de la Liga Nacional Campesina. Y nada indica que entre marzo y mayo de 1929, es decir, cuando se decidió la suerte de la rebelión escobarista, los miembros del PCM y de la LNC que participaban en los destacamentos guerrilleros hubieran intentado “cambiar de hombro el fusil”.

Una breve primavera

En el momento en que se disponían a combatir a muerte al último de los grandes levantamientos militares del periodo postrevolucionario, los comunistas podían hacer un balance optimista de los primeros 10 años de su accidentada labor. Habían organizado y dirigían en alianza con los demócratas revolucionarios la más importante organización campesina surgida en el país desde que los ejércitos de Villa y Zapata fueron derrotados y diezmados. Como resultado de su audacia y larga labor entre los obreros, habían dado vida a lo que en ese momento era la segunda central sindical por su número y la primera por su prestigio y autoridad entre los obreros. Bajo la influencia de los comunistas se desarrollaba el movimiento

²⁷ *El Machete*, No. 155, 9 de marzo de 1929.

cultural más trascendente de la historia del país: la pintura mural, y crecían nuevas expresiones en la literatura y en la música. Los vínculos del PCM con el ala radical derivada de la revolución de 1910 eran más fuertes que nunca, a pesar de que siempre fueron contradictorios. El prestigio de los comunistas nunca había sido mayor entre la población trabajadora y la intelectualidad.

Después de la organización del Bloque Obrero y Campesino, los comunistas y sus aliados intervenían con su propio candidato en unas elecciones presidenciales. Los dos meses que habían transcurrido desde la proclamación de Pedro V. Rodríguez Triana mostraban el gran entusiasmo que su candidatura despertaba: cientos de comités locales del Bloque así lo indicaban. El 4 de marzo, el oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, Ignacio García Téllez, había firmado el registro electoral del BOYCN.²⁸

El congreso del bloque señaló el momento más alto de unidad de los comunistas y las fuerzas democráticas. Por primera vez las corrientes reales surgidas de la vida política nacional se alistaban para una confrontación de programas y alternativas, y los comunistas ocupaban el lugar que habían conquistado en 10 años de acción organizativa y política.

Poco después, el congreso constituyente del PNR lanzaría la candidatura de Pascual Ortiz Rubio en medio del descontento generalizado de los primeros integrantes del partido oficial, y se formaría el complejo agrupamiento en torno del antiguo obregonista José Vasconcelos, que iba a arrastrar en su campaña a la juventud y gran parte de la intelectualidad. Por su parte, la CSUM y sus principales dirigentes se abstendrían de participar tanto en el Bloque Obrero y Campesino como en la campaña electoral, para dejar clara su naturaleza de organi-

²⁸ AGN, Fondo Gobernación, Serie Partidos Políticos, 2-312. (29) 116 6.24.

zación de frente único, pluralista y respetuosa de la afiliación política de sus miembros.

Al paso de los meses anteriores al levantamiento de los generales-terratenientes, las organizaciones locales del partido crecían impetuosamente y aparecían otras tantas en centros donde no había existido nunca organización comunista. Según los recuerdos del secretario de organización del Comité Central, los miembros del PCM, que en la V Conferencia, de abril de 1928, llegaban escasamente a los 1,500, que para el México de entonces no eran muchos, pero representaban el 20 por ciento de todos los comunistas organizados en América Latina, para el momento de la rebelión eran ya más de 3 mil. Por su parte, *El Machete* había alcanzado un tiraje de 11 mil ejemplares y era, según opinión de la IC, el mejor periódico comunista del continente.

Si en México dirigir una fuerte central obrera había sido y es todavía signo de supeditación de los líderes al poder establecido y encabezar una organización campesina, más aún si ésta es la *única*, sólo sería concebible como instrumento del Estado, podemos concluir que la fuerza alcanzada por los comunistas mexicanos a 10 años de su constitución como partido era algo parecido a lo que Gabriel García Márquez escribió para calificar la ascensión de los *Beatles*: *la apoteosis de los que nunca ganan*.

Hasta después de muertos somos útiles

Pero la primavera de los comunistas mexicanos sería corta. El año 29 se había anunciado trágicamente cuando la noche del 10 de enero un pistolero asesina por la espalda al joven revolucionario cubano Julio Antonio Mella mientras caminaba por las calles de Abraham González en compañía de Tina Modotti. Mella tenía entonces 26 años. En febrero de 1926 había entrado a México por la frontera con Guatemala, huyendo de la per-

secución del dictador Gerardo Machado. No obstante su juventud, Mella era en el momento de su muerte un líder reconocido de los obreros y estudiantes cubanos y una figura legendaria.

Durante los 3 años que transcurren desde su llegada a México hasta su asesinato, Mella desplegó una intensa actividad organizadora, teórica y política. Fue el alma de la solidaridad de los mexicanos hacia el pueblo de Cuba y el organizador de la ANERC (Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos); editó periódicos, intervino en numerosas asambleas y mítines; fue un activo impulsor de la Liga Antimperialista de las Américas y de la solidaridad con la causa de Sandino; se integró plenamente en las filas del PCM y durante los meses de junio a septiembre de 1928, cuando el secretario general asistía a los debates del VI Congreso de la Comintern, actuó como secretario general interino del PCM. En calidad de tal viajó por distintos lugares del país atendiendo reuniones de comités locales, dirigió circulares con el seudónimo de Juan José Martínez y participó intensamente en la preparación de la asamblea de unificación obrera y campesina. Pero la parte más importante de la actividad de Mella en México fue su labor teórica y propagandística en las páginas de *El Machete*.²⁹ A Mella le correspondió revelar en sus inicios el contenido de las concepciones del peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA, y dar fundamento al vínculo entre la lucha antiimperialista y el programa nacional de la clase obrera.

En el momento de su muerte, Mella dirigía la formación de un grupo expedicionario que emprendería la lucha armada contra la dictadura de Machado; viajó a Estados Unidos y envió a Cuba representantes autoriza-

²⁹ Para la actividad y la obra de J.A. Mella en México consúltese: Raquel Tibol, *Julio Antonio Mella en El Machete*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, 428 pp.

dos para coordinar acciones con la oposición burguesa al dictador; reunía armas y preparaba el núcleo de la expedición. Esta actividad llegó a conocimiento del dictador cubano, quien pidió la intervención del gobierno de Portes Gil y envió a México agentes con el objetivo de asesinar a Mella.

El organizador del asesinato, un polizonte de nombre José Magriñat encargó del crimen a un jefe policiaco cubano, Arturo Sarabia, a quien sólo se conocía como “el hombre de la Cunagua” y a José Agustín López Valiñas, un maleante que vivía en México desde años atrás. Los asesinos echaron un volado para ver a quién le tocaba disparar y el señalado fue Sarabia, pero en el momento de los hechos tardó en hacerlo, y se adelantó López Valiñas.

El asesinato de Mella causó una verdadera conmoción no sólo entre los comunistas, sino en los medios políticos de México y del extranjero. En distintos lugares del país se realizaron mítines y manifestaciones de homenaje al líder cubano y en demanda de castigo para los culpables. Durante la manifestación que precedió a su sepelio hablaron los dirigentes del PCM, Rafael Carrillo, Hernán Laborde, Ursulo Galván y Luis G. Monzón, los líderes estudiantiles Alejandro Gómez Arias y Baltazar Dromundo, el dirigente de la Federación de Jóvenes Comunistas, Jorge Fernández Anaya y algunos dirigentes obreros cubanos.³⁰

Prensa y policía en el ambiente de crisis política y de rumores sobre los preparativos del golpe militar, actuaron con insolencia y falsedad; protegieron a los asesinos e intentaron arrojar la responsabilidad sobre las víctimas. Valente Quintana, el jefe de las comisiones de seguridad, lanzó la especie de que se trataba de un crimen pasional.

³⁰ *Ibid.*, pp. 355-361.

Y aunque el siniestro polizonte fue apartado de la investigación del caso bajo presión de la opinión pública, la prensa mercenaria continuó su campaña e hizo víctima a Tina Modotti de una vergonzosa campaña de calumnias que culminó el 23 de enero de 1930 con su expulsión del país.

Magriñat, el organizador del crimen, fue detenido y declarado formalmente preso el 19 de enero, pero el 2 de mayo la sexta sala del Tribunal de Justicia del DF revocó el auto de formal prisión y lo puso en libertad “por falta de méritos”. Una vez libre, Magriñat desapareció para reaparecer poco después en Cuba. Pero su impunidad duró poco; en 1933, durante el levantamiento popular contra Machado, lo encontró y ajustició un comando de la organización juvenil “Pro Ley y Justicia”, de la corriente de Antonio Guiteras.³¹ Al otro cómplice, “el hombre de la Cunagua”, nunca lo detuvieron y pudo regresar tranquilamente a la isla. El asesino López Valiñas permaneció en México hasta que 2 años después fue denunciado ante el Ministerio Público por su propia mujer, la mexicana Guadalupe Gil Ocegüera, y fue hasta entonces cuando se le abrió juicio.

Pero antes de estos hechos, el gobierno de Portes Gil desató una sistemática represión contra los comunistas extranjeros, especialmente contra los miembros de la emigración cubana. Esto sucedió el 19 y 20 de diciembre de 1929; en un ambiente de cacería de brujas decenas de comunistas y demócratas extranjeros, la mayoría acogidos al derecho de asilo, fueron detenidos y expulsados del país.

No obstante el anticomunismo no se inmuta frente a la verdad histórica. Todavía en 1983, cuando el Museo Nacional de Arte rendía un homenaje a Frida Kahlo y Tina Modotti con la exposición de sus obras, volvieron a

³¹ *Bohemia*, La Habana, 17 de septiembre de 1933, (citado por Olga Cabrera en *Un crimen político que cobra actualidad*).

oirse, aunque cada vez más aisladas, las mismas insidias con las cuales en 1929 se trató de relevar de culpa a la tiranía de Machado y de cubrir de lodo a Tina Modotti y sus compañeros. Octavio Paz deslizó en su revista³² la insinuación de que el nombre de Tina “estuvo mezclado a varios asesinatos políticos” y publicó una nota de un tal Phillippe Cheron donde éste reproduce viejos infundios que aparecieron años después de los sucesos que se relatan, como el de que Mella fue ultimado por sus mismas camaradas debido a discrepancias políticas. Esta versión fue propalada por algunos renegados que habían actuado en el Secretariado Latino de la IC, con base en una adulteración de datos reales.

A su regreso de la conferencia sindical realizada en abril de 1928 en Montevideo, David Alfaro Siqueiros informó al Comité Central del PCM que en las reuniones de la fracción comunista donde se discutió la designación del Buró Sindical de Montevideo (que organizaba la Conferencia Sindical Latinoamericana) y en una reunión anterior el argentino Vittorio Codovilla y el venezolano Ricardo Martínez, habían acusado a Mella de mantener posiciones trotskistas y de haber viajado a Estados Unidos sin autorización del PCM en vísperas de la revuelta de 1927.

En su oportunidad el Comité Central del PCM discutió este informe y resolvió por unanimidad dirigirse al Secretariado Latino de la IC (que funcionaba en Moscú) rechazando los infundios y demandando que si existían documentos contra Mella, debían ser mostrados al PCM para su conocimiento e investigación, pero que de no hacerse así, el PCM no confiaba en la veracidad de tales documentos. La carta fue firmada por el secretario de organización del Comité Central, Julio Gómez el 14 de junio de 1928. En la misiva se decía además, que en el

³² *Vuelta*, septiembre de 1983, pp. 46-50.

PCM no había división ni lucha fraccional y mucho menos trotskismo; que el mismo Julio Antonio Mella fue el autor de las Tesis del Comité Central en las que se definía la posición del PCM sobre el trotskismo en la URSS y en la IC y él mismo fue vocero del CC sobre esta cuestión. La carta mencionaba también que Mella había viajado a los Estados Unidos con el permiso expreso del CC para atender problemas relativos al movimiento revolucionario en Cuba y que cuando se inició la revuelta³³ telegrafió ofreciéndose a regresar, pero el CC decidió no llamarlo debido a la corta duración del levantamiento. A despecho de las intrigas, Mella ocupaba entonces el cargo de secretario general interino del PCM, y de ello se informaba también en la carta.³⁴

Los testigos a quienes se ha consultado afirman que con la carta de Julio Gómez,³⁵ este incidente se dio por terminado.

No se ahoga uno en el mar, sino en un charco

Desde el estallido de la rebelión de marzo, Ursulo Galván y otros dirigentes de la LNC y del PCM fueron objeto de la presión del gobierno para que suspendieran toda

³³ Se refiere al movimiento encabezado por los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano en los primeros días de octubre de 1927.

³⁴ *Latin Secretarial at the Comintern, Moscow, URSS, June 14th, 1928 For the CC of the PCM. Secretary of Organization and Agitprop. Julio Ramirez.* (CEMOS, fondo PCM, caja 3, expediente 17). En una conversación con el autor, Rafael Carrillo comentó que esta carta redactada en inglés, es casi seguro que fue escrita por el mismo Mella.

³⁵ Julio Gómez-Rosovski o también Julio Ramirez, murió en Moscú el 22 de enero de 1985. Se hizo comunista en México, país al que llegó con sus padres, judíos-rusos emigrados. Fue deportado de México al mismo tiempo que Tina Modotti y muchos otros en 1930 y desde entonces vivió en la Unión Soviética, donde actuó como representante del PCM ante la IC. Durante el estalinismo fue víctima de represiones; sufrió cárceles y exilios, pero siempre mantuvo el ideal socialista de su juventud.

actividad política opositora durante la lucha armada, especialmente la campaña electoral del BOCN. Uno de los vehículos de esta presión era el gobernador de Veracruz Adalberto Tejeda, con quien algunos militantes comunistas y especialmente los líderes de la LNC mantenían relaciones estrechas.

La dirección del PCM se negó a suspender la campaña electoral y la crítica al gobierno de Portes Gil, lo cual inició un agudo conflicto con Ursulo Galván, que llevaría a éste a romper con su partido. El 23 de marzo, en el momento más tenso de la guerra civil, Galván y el Comité de la Liga publicaron un manifiesto anunciando su decisión de apartarse del Bloque y suspender toda actividad electoral. Según el criterio de los dirigentes del PCM, el manifiesto era obra personal de Galván, ya que por lo menos dos de los firmantes (uno de ellos J. Guadalupe Rodríguez) no habían sido consultados. Al día siguiente, el secretario general del PCM dirigió un telegrama a Galván instándolo a suspender la difusión del manifiesto y a discutir sus puntos de vista con el Comité Central, pero el líder campesino guardó silencio.³⁶

Especial importancia tenía para los comunistas impedir que Rodríguez Triana, miembro destacado de la Liga, adoptara el punto de vista de Galván, ya que ello daría al traste con la actividad electoral; pero el candidato presidencial se mantuvo en las posiciones del PCM y del Bloque hasta el día de las elecciones. Sin embargo, la inmensa mayoría de los dirigentes campesinos siguió a Galván; una parte pequeña se mantuvo en las posiciones del PCM y otra adoptó una actitud vacilante.

El 14 de mayo, una noticia conmovió el ánimo de los campesinos y llevó al extremo la tensión entre Galván y el PCM. J. Guadalupe Rodríguez, Manuel Gómez y otros activistas campesinos fueron fusilados sin forma-

³⁶ Circular a todas las Locales del Partido, 30 de marzo de 1929 (CEMOS, fondo PCM, caja 4, expediente 3).

ción de causa por el jefe de las operaciones militares de Durango, general Manuel Medinaveitia. J. Guadalupe Rodríguez era miembro del Comité Central del PCM y tesorero de la LNC, además de un conocido líder popular de Durango. Un mes antes de su asesinato había regresado, con el destacamento campesino que comandaba, de la campaña contra las tropas del general Urbalejo. De manera sorpresiva y violenta, el comandante militar de la zona desarmó a los campesinos arrebatándoles también sus caballos y otras pertenencias y encarceló a Guadalupe, junto con Joaquín Antuna y Sixto Fernández. Pero ante la protesta nacional y la falta de elementos para un proceso, fueron dados libres el 26 de abril.³⁷ Sin embargo, esto no dejó contentos a los altos círculos gubernamentales y del Ejército, que habían decidido ajustar cuentas con los comunistas, con el evidente propósito de impedirles poner en juego su influencia política y su prestigio, especialmente entre obreros y campesinos. Por órdenes directas del ministro de guerra, que todavía era el general Plutarco Elías Calles³⁸, Rodríguez y sus compañeros fueron nuevamente detenidos para ser fusilados en el acto dentro del cuartel de la guarnición de la plaza.

El asesinato de J. Guadalupe Rodríguez agudizó la división de los comunistas, ya que el grupo de Ursulo Galván responsabilizó a la dirección del PCM por estos hechos, pretendiendo justificar su conducta capituladora. Colocado en esta actitud, Galván se adhirió de modo más abierto a las posiciones de Tejeda y comenzó a coquetear con el gobierno de Portes Gil. La LNC entró en una división que la llevaría poco tiempo después a su disgregación.

³⁷ Alberto Bremauntz, *Material histórico*, México, Edición del autor, 1973, p. 96.

³⁸ *El Machete* dio a conocer el telegrama 4204 de la Secretaría al General Medinaveitia.

El 22 de mayo, Galván y la mayoría de los miembros del Comité de la LNC y de la Liga de Veracruz, fueron expulsados del PCM.³⁹ Otro tanto hizo el Secretariado de la Internacional Campesina, del que Galván formaba parte desde su creación.

Este momento fue aprovechado por los líderes agraristas oficiales para elevar su influencia y preparar un golpe definitivo contra la organización de los campesinos, que no habían podido someter a su control. Unos meses después, el dispositivo gubernamental estaba completamente preparado y entró en acción al tercer día del V Congreso Nacional de la LNC. En el periodo de preparación del congreso, las ligas estatales donde predominaba la influencia del PNR movilizaron centenares de campesinos con recursos del Estado, a fin de hacerse de una mayoría ficticia en el congreso, valiéndose de que Galván y sus compañeros mantenían la práctica de realizar sus congresos con delegados elegidos en proporción al número de miembros de los comités locales y no a base de acarreados. Esta maniobra fue encabezada por el *penerreano* Wenceslao Labra, quien aportó la mayor cantidad de campesinos del Estado de México, así como por los líderes de las ligas de Tamaulipas y Nayarit.

El V Congreso Nacional de la LNC se inició el 15 de febrero de 1930 en el Teatro Nacional. Galván rindió su informe y fue elegido presidente de la mesa directiva de la asamblea junto con una mayoría de sus partidarios.⁴⁰ Al tercer día de los trabajos, en el receso para comer, fuerzas de la policía ocuparon el local, desarmaron a los delegados e impidieron la entrada a los miembros de la directiva, entre ellos a Ursulo Galván. En estas condiciones, nombraron otra mesa directiva y llamaron a funcionarios del gobierno para que se dirigieran a los campesinos. El

³⁹ *El Machete*, No. 174, 20 de julio de 1929 y No. 175, 27 de julio de 1929.

⁴⁰ *El Nacional Revolucionario y Excelsior*, 16 de febrero de 1930.

callista Luis L. León, secretario de Industria, Comercio y Trabajo hizo un largo discurso contra el programa agrario de los comunistas; acusó a Galván y a los líderes de la Liga de “enamorados de la doctrina rusa” y de proponer el comunismo, y llamó a los campesinos a no permitir “que gentes de extrañas razas insulten a nuestro gobierno y que extranjeros apedreen nuestras legaciones”.⁴¹

Galván y sus compañeros de mesa directiva se trasladaron a la Secretaría de Gobernación para protestar por el atropello y exigir garantías, pero después de una larga antesala les informaron que la asamblea acababa de nombrar una nueva dirección de la Liga y ya no había nada que hacer. El líder veracruzano reunió a sus partidarios y trató de mantener la continuidad de la LNC; seguía representando a la mayoría, pero su política errónea le cobraba un alto precio. Otro tanto hicieron los miembros del PCM que habían asistido a la V Convención; se retiraron, condenaron la agresión gubernamental y la política de Galván y eligieron un Comité Pro Nueva Organización Nacional Campesina, bajo la dirección de Rodolfo Fuentes López, de la Liga de Chihuahua, como presidente; Felipe Zárate, de la Laguna, como secretario, y Doroteo Flores, como tesorero.⁴² La LNC había muerto.

Unos meses después, Galván enfermó gravemente de un tumor en la pierna. Lo trasladaron a una clínica de Rochester (EUA), donde murió el 28 de julio de 1930 en forma todavía oscura. Sus restos fueron trasladados a Veracruz y sepultados en la cumbre del cerro Macuiltépetl, donde reposan junto a los héroes campesinos asesinados por los delahuertistas durante la rebelión de 1923.

⁴¹ *Excelsior*, 19 de febrero de 1930.

⁴² *El Machete*, No. 179, marzo de 1930.

Viejos infundios

Los acontecimientos de marzo a mayo de 1929 y su repercusión en el Pleno de julio interrumpieron bruscamente el curso del desarrollo del PCM. Pero las causas e incluso las motivaciones inmediatas de la represión que se desató entonces contra los comunistas y una parte del movimiento obrero y campesino, fueron oscurecidas mediante una falsificación de la historia de este periodo. La conducta de los dirigentes del PCM en los meses de la guerra civil comenzó a ser tergiversada por algunos de los protagonistas ya en mayo de 1929, con el fin de justificar su ruptura con las posiciones del PCM, pero muy pronto una parte de la historiografía norteamericana sobre México comenzó a darle visos de verdad histórica a la versión de los renegados.

Se trata, entre otros, de Donald L. Herman y, más recientemente, de Heather Fowler Salamini⁴³, quienes interpretan las acciones represivas del gobierno de Portes Gil y particularmente el asesinato de J. Guadalupe Rodríguez como medidas defensivas y de respuesta a la decisión de los comunistas de utilizar el levantamiento de marzo para iniciar una acción armada antigubernamental e implantar un gobierno obrero-campesino y hasta un régimen soviético.

Este infundio se extendió con tal profusión que algunos de los más competentes y agudos estudiosos de este periodo lo asumieron como cosa sabida, que no hace falta demostrar. Así, en su brillante trabajo sobre el movimiento obrero mexicano, el historiador inglés Barry Carr habla de “la incomprensible participación de un movimiento comunista en la rebelión escobarista de marzo de 1929...” Y Arnaldo Córdova, en su más re-

⁴³ Donald L. Herman, *The Comintern in Mexico*, Washington, D.C. Public Affairs Press, 1974, p. 98. Heather Fowler Salamini, *Movilización campesina en Veracruz, 1920-1938*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 87-89.

ciente investigación escribe que “...los delegados de la Comintern en México, destacadamente el suizo Stirner, obligaron a la dirección del Partido a promover la resistencia armada en contra del gobierno”. Y agrega: “A punto de extinguirse la rebelión, los dirigentes comunistas ordenaron a sus grupos campesinos que se negaran a entregar las armas que poseían y exigieron al gobierno nacional que armara a todos los trabajadores del campo”. Y concluye que “el motivo (de la represión estatal, AMV) lo dio el sectarismo del comunismo nacional e internacional”.⁴⁴

El origen de esta interpretación se encuentra en los libros de Julio Cuadros Caldas y Bernardo Claraval, que son tomados como fuente directa y verídica.⁴⁵ En el periodo de su ruptura con el PCM y más precisamente, durante su militancia trotskista, Diego Rivera se ocupó de agregar nuevos elementos a la falsificación, que Donald Herman y otros parecen haber asumido como la verdad revelada. Según el pintor, el Comité Central “...acordó poner en *El Machete* las instrucciones a los campesinos para la insurrección, estando ya declarado por el partido el estado de insurrección... de manera que conteniendo el periódico las instrucciones para la insurrección, y yendo sus ejemplares dirigidos a los diferentes compañeros, era ésta objetiva y prácticamente una denuncia... Esta maniobra dio por resultado el fusilamiento y aprisionamiento de muchos compañeros, especialmente campesinos”.⁴⁶

⁴⁴ Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México. 1910-1929*, México, 1981, p. 262; Arnaldo Córdova, *En una época de crisis*, México, Siglo XXI, 1980, p. 72. La misma versión recoge Romana Falcón, *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical, 1928-1935*, México, El Colegio de México, 1977, pp. 52-53.

⁴⁵ Julio Cuadros Caldas, *El comunismo criollo*, Puebla, S. Loyo editor, 1930, pp. 68-73; Bernardo Claraval, *Cuando fui comunista*, México, Ed. Polis, 1944, pp. 113-114.

⁴⁶ Diego Rivera, *Arte y política*, selección, prólogo y notas por Raquel Tibol, México, Ed. Grijalbo, 1979, p. 115.

El famoso pintor y militante no pudo citar el número de *El Machete* con tan ingenuas revelaciones porque simplemente no existió. Los números del periódico recogidos por la policía pueden ser hoy consultados, y en ninguna parte aparecen tales “autodenuncias” como él las califica. Algo similar hizo Diego al inventar una polémica con Manuïlski, al que quiso identificar con “Pedro”, el representante de la IC en México en los días del Pleno de julio del Comité Central.⁴⁷

La versión de que los comunistas decidieron tomar las armas contra el gobierno durante la rebelión de marzo o una vez que fue aplastada, carece de cualquier fundamento. Los llamamientos y resoluciones que el PCM aprobó en el curso de estos acontecimientos y aún después, lo demuestran contundentemente. Pero el PCM estaba entonces en la oposición al gobierno de Portes Gil y desde antes de 1929 venía denunciando el viraje reaccionario de Calles. Y la historia justificó esta conducta. Su participación en la lucha armada contra los alzados no podía reducirse a un simple llamado a apoyar al gobierno del *maximato*, como pretendía Portes Gil. El PCM intervino con sus propios objetivos y consignas y no como una simple fuerza de apoyo, que era lo que pretendían Ursulo Galván y los dirigentes de la LNC. En la posición de los comunistas frente al levantamiento no había una motivación sectaria; el sectarismo se manifiesta en la forma de tratar a algunos representantes de la democracia revolucionaria y en los métodos internos del partido. La conducta política sectaria la adoptó el PCM precisamente después de aplastado el levantamiento, cuando hacía el balance de estos acontecimientos y el análisis de la evolución del país en los años anteriores, es decir, en el

⁴⁷ D.Z. Manuïlski, miembro del Comité Ejecutivo de la IC nunca estuvo en México, “Pedro”, el enviado de la Comintern al Pleno de julio del CC, era en realidad un militante ruso-judío de apellido Grolman, quien a finales de los años 30 cayó víctima de las represiones de Stalin.

Pleno de julio de 1929, como veremos enseguida. Pero ni aun entonces resolvió emprender una acción armada contra el gobierno, como pretendían algunos de sus militantes, entre ellos David Alfaro Siqueiros.

Para destruir el infundio del levantamiento comunista y del asesinato de J. Guadalupe Rodríguez como su consecuencia basta citar el juicio que Portes Gil hizo 12 años después, en su libro *Quince años de política mexicana*. El ex-presidente escribió que “el general Manuel Medinaveitia, comandante militar en aquel estado, ordenó el fusilamiento, sin formación de causa, del jefe agrarista Guadalupe Rodríguez, a quien se acusaba de haber mandado herrar con la hoz y el martillo cierta partida de mulas propiedad de un rico hacendado... existía la circunstancia de que ya la rebelión escobarista estaba totalmente vencida y no había razón alguna que justificara procedimiento tan riguroso...” y en un esfuerzo por eludir su responsabilidad como presidente, agregó que “...cuando el propio secretario de Guerra sometió a mi aprobación los ascensos de generales, jefes y oficiales que se habían distinguido en sofocar la revuelta... expresé al propio general Calles... que, de los ascensos que la Secretaría de Guerra sometía a mi consideración no aprobaba el del general Medinaveitia, quien aparecía como responsable del fusilamiento del jefe agrarista Rodríguez”.⁴⁸

Ni en éste ni en ningún otro texto, el Presidente provisional acusó a los comunistas de levantarse en armas contra su gobierno. El asesino material, el general Manuel Medinaveitia, que cumplía órdenes directas de Calles (según Hernán Laborde, en el telegrama número 4204), acusó a Rodríguez de comprar parque robado,

⁴⁸ Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana*, México, Ed. Botas, 1941, pp. 370-372.

hacer labor subversiva y ser “un individuo peligroso para la paz pública”.⁴⁹

Es verdad que en su llamamiento del 5 de marzo, el PCM demandaba del gobierno federal y de los poderes locales la entrega inmediata de todas las armas y de todo el parque disponible a las organizaciones obreras y campesinas, así como la depuración del Ejército Federal, y que más tarde, a medida que los destacamentos rebeldes eran derrotados, se opuso persistentemente al desarme de los campesinos y condenó todas las acciones del Ejército en este sentido. El PCM no hacía en éste caso más que continuar una tradición del movimiento revolucionario mexicano, que partía de que los campesinos sólo podían conservar la tierra y defenderse de los terratenientes, de los “cristeros” y de los generales reaccionarios, si estaban armados. Esta tradición, que honra a los comunistas y que mantuvieron también los demócratas-revolucionarios como Tejeda, Múgica y en determinado periodo también Cárdenas, tomaba en cuenta que ante cada rebelión militar, el gobierno llamaba a los campesinos a apoyarlo y les entregaba armas, pero una vez terminado el peligro emprendía grandes batidas para dejarlos inermes, como había sucedido especialmente después de la derrota del levantamiento encabezado por Adolfo de la Huerta en 1923-1924. “El que no sabe mantener el rifle no merece conservar la tierra”, era una consigna reiterada de los comunistas. Pero la “familia revolucionaria” no podía confiar en campesinos armados.⁵⁰

⁴⁹ Hernán Laborde, *Portes Gil y su libro “Quince años de política mexicana”*, México, Ed. Noviembre, 1950, p. 16.

⁵⁰ La campaña general para desarmar a los campesinos la culminó el *maximato* a finales de 1932 y transcurrió con especial violencia en Veracruz, al término del mandato de Adalberto Tejeda. Cuatro batallones de infantería y cuatro regimientos de caballería fueron enviados por Calles a Veracruz al mando del general Miguel Acosta. En enero de 1933 se informó que habían sido confiscados 8,000 rifles y 15,000 pistolas. Véase Heather Fowler Salamini, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 146-149.

El asesinato de J. Guadalupe Rodríguez y sus compañeros no era sino la señal de un amplio despliegue represivo. Por los mismos días en que Rodríguez estaba encarcelado, en Tuxtepec, Oaxaca, tropas federales detuvieron el 24 de abril, en el cuartel de la guerrilla, al comunista Pedro P. Palacios, acusándolo de ser el culpable de un choque armado que al parecer se realizó entre el rondín agrarista que hacía la vigilancia en un poblado llamado El Hule y un grupo de cromianos armados.⁵¹ El 10. de mayo la policía reprime violentamente la manifestación organizada por la CSUM y detiene al secretario general del PCM, Rafael Carrillo. El 27 de mayo, después de una feroz campaña que pretendía incluirlo entre los partidarios de Gilberto Valenzuela, la Cámara de Diputados desafora a Hernán Laborde, que había sido elegido por el Partido Ferrocarrilero Unitario. El 6 de junio, el gobierno clausura las oficinas del Comité Central del PCM y de su periódico *El Machete*. El 15 de julio, fuerzas federales rodearon y detuvieron por sorpresa al jefe de las guerrillas campesinas de la región de Acayucan, el comunista Hipólito Landero, dirigente local del Socorro Rojo Internacional, y lo fusilan en el acto.⁵² El 29 de agosto grupos policiacos saquean y destruyen los talleres de *El Machete*.

Es claro que estos ataques no transcurrían sin respuesta. La tensión entre el PCM y el gobierno de Portes Gil crecía frente a cada embestida gubernamental. El 13 de julio, en una decisión que lo honra, el Comité Ejecutivo de la IC hizo publicar en *Pravda* un manifiesto a los obreros y campesinos de México y del mundo, en el que condenaba las repesiones del gobierno de Portes Gil contra el PCM y llamaba a los obreros y campesinos de

⁵¹ *El Machete*, No. 162, 10. de mayo de 1929.

⁵² En abril, *El Machete* había publicado una foto de las fuerzas de Landero entrando a Acayucan con una pancarta que decía: “Toda la tierra y todo el poder para los campesinos”.

todos los países a levantar su voz de protesta “contra el fascismo mexicano”.⁵³ Si bien no era exacto que existiera un fascismo mexicano, estaba en curso una feroz represión reaccionaria. El manifiesto de la Comintern acusaba al gobierno de haber “vendido completamente la independencia de México al imperialismo norteamericano”, lo que si bien era exagerado, no fallaba en cuanto a la gravedad de las concesiones de Calles-Portes Gil. En respuesta a este llamado, grupos de trabajadores de distintas partes del mundo acudieron a las misiones diplomáticas mexicanas en son de protesta.⁵⁴

El 23 de enero de 1930, el gobierno de Portes Gil rompió las relaciones diplomáticas con la URSS y la policía allanó la sede de su embajada en México; detuvo por unos días a los funcionarios soviéticos y expulsó al embajador A. Makar después de haber saqueado su equipaje.

El Pleno de julio de 1929

Dos meses después de liquidada la revuelta y en franco ascenso la violencia anticomunista, se reúne el Pleno del Comité Central para hacer un balance de la actividad del PCM y trazar las líneas principales de su actuación futura. Por las características de los documentos aprobados puede deducirse que su preparación fue prolongada

⁵³ *El Machete*, No. 176, 5 de agosto de 1929; Jesús Silva Herzog, *De lo dicho y de lo escrito*, México, Edición del autor, fuera de comercio, 1977, pp. 55-60.

⁵⁴ Alfonso Reyes, embajador de México en Argentina, anotó en su *Diario* entre el domingo 12 y el lunes 13 de enero de 1930: “A las doce y minutos de la noche, unos veinte comunistas con algunas mujeres apedrean la embajada gritando y tirando papeles que dicen: “¡Abajo el gobierno fascista mexicano... Asesino y masacrador de comunistas...!” (Alfonso Reyes, *Diario*, 1911-1930, Universidad de Guanajuato, 1969, pp. 298-299).

y minuciosa, aunque sin relación directa con la elaboración política precedente. Todo indica que los textos aprobados en la reunión expresaban el punto de vista de los que dirigían la política latinoamericana de la Comintern, mas no la opinión de los dirigentes del PCM, que los acataron no tanto por convencimiento como por respeto a la autoridad de la organización internacional de los comunistas.

Según los testigos que pudimos consultar⁵⁵, el autor de los proyectos era “Pedro”, el representante de la IC. Lo primero que estos documentos prueban es la falsedad de las acusaciones de quienes atribuyeron a la dirección del PCM haberse embarcado en la aventura de un movimiento armado contra el gobierno. Precisamente por no haberlo hecho, las resoluciones del Pleno de julio condenaron a la dirección del PCM y su táctica en el periodo precedente.

Las resoluciones de julio revelaron que frente a la rebelión escobarista se presentaron dentro del PCM tres posiciones bien determinadas: la del Comité Central, que expresaba el punto de vista mayoritario contenido en el manifiesto del 5 de marzo, y que el Pleno condenó calificándola de conciliadora; la de los dirigentes de la CSUM, que habían llamado a los obreros a mantenerse al margen del conflicto por considerar que se trataba de una lucha entre dos grupos de la burguesía, en la que los obreros y campesinos no tenían por qué intervenir; y la tercera, que proponía la “insurrección inmediata” y simultánea contra el gobierno y los alzados.

La resolución concentraba el fuego contra la mayoría del Comité Central y la acusaba de haber adoptado en los meses anteriores a la rebelión una conducta de “pasividad oportunista” y de no luchar contra el gobierno de

⁵⁵ Rafael Carrillo, Julio Gómez, Valentín Campa, Jorge Fernández Anaya y Alfredo Stirner (Edgar Woog).

Portes Gil “desde un punto de vista político general, sino desde el punto de vista de problemas particulares, principalmente huelgas”. Afirmaba que ante la rebelión, el PCM “no supo tomar la única resolución justa: comenzar, en los lugares donde fuera posible, la lucha contra los dos frentes, bajo sus propias consignas. En vez de esto —dice— al final de cuentas el punto de vista oficial del partido llegó a concretarse de esta manera: ‘Lucha contra la reacción’. Y en el manifiesto lanzado por el partido, este punto de vista tuvo su expresión práctica en el llamamiento a los campesinos armados ‘para luchar junto al Ejército Federal’ contra la rebelión. De este modo —concluye— el partido se convirtió de hecho en una parte del frente único para luchar contra la reacción en la misma línea que el gobierno de Portes Gil-Calles...”

La segunda posición fue calificada por el Pleno como el punto de vista de los “neutrales”. “Esta tendencia —dice el texto— era representada por algunos compañeros activos en los sindicatos y llegó a convertirse en el punto de vista oficial de la CSUM, expresándose en su manifiesto de fecha 8 de marzo...” y que se reducía a la creación de comités de fábrica para la lucha contra los despidos, el alza de los precios de los artículos de primera necesidad y de las rentas. Y a continuación hacía el siguiente comentario: “El punto de vista del CC era erróneo, porque acercaba las masas a la burguesía y las alejaba del Partido y del movimiento independiente, el punto de vista de la CSUM, que a primera vista parece radical (“no es asunto nuestro, de los revolucionarios, el meterlos en la lucha de dos grupos burgueses”) equivale a entregar a los obreros y campesinos en manos de la influencia burguesa, del imperialismo y del reformismo, puesto que negarse a luchar contra los rebeldes equivalía a perder por completo el contacto con las masas”.

La tercera posición, que la resolución atribuyó a una minoría del CC y que se expresó quince días después de estallar la rebelión, pero no fue expuesta en ningún do-

cumento, “se sintetizaba en el lema de *insurrección inmediata*, que era, por lo menos, prematuro, puesto que para la insurrección faltaba el factor más importante: la movilización de las masas desde septiembre de 1928. Además —continúa—, este punto de vista de la minoría, que no contenía nada relacionado con la lucha contra la reacción, no daba ninguna posibilidad de mantener el contacto con las masas obreras y campesinas”.⁵⁶

El Pleno de julio no sólo hizo el balance de la actuación del PCM durante el levantamiento escobarista; intentó enjuiciar el desarrollo de México desde la revolución y “poner al día” al PCM en lo que se llamaba entonces la *bolchevización* de los partidos comunistas. Fue en este Pleno donde se trasladaron al interior del PCM los aspectos más sectarios, primitivos y dogmáticos de la línea aprobada por el VI Congreso de la IC. Es verdad que algunos de estos elementos sectarios ya se habían implantado en el interior del PCM, aunque no del modo absolutista como se establecían en las resoluciones de julio. Si en Europa la orientación de la IC consideraba que los enemigos más peligrosos del movimiento comunista eran los representantes del ala izquierda de la social democracia, había que encontrar sus equivalentes en México y éstos no eran otros que los aliados más cercanos que había tenido el PCM en uno u otro momento de sus 10 años de existencia. El Pleno de julio convertía a Tejada, a Ramón P. Denegri y a otros hombres de izquierda dentro del gobierno en los peores enemigos del movimiento obrero y campesino, y llamaba a combatir en primer lugar contra ellos.

Además, el Pleno aprobó algunas tesis extravagantes, que tuvieron que ser rectificadas al poco tiempo, como la que llamaba a preparar dos revoluciones simultáneas,

⁵⁶ ; *Contra el oportunismo, por la bolchevización!*, resoluciones del Pleno de julio del CC del PCM, 1929. (Copia del original en CEMOS, caja 4, expediente 1).

“en el campo una revolución pequeño-burguesa democrática para derrocar al latifundismo, y en las ciudades una revolución socialista”.⁵⁷

Mas sería erróneo considerar que el aluvión izquierdista que se plasmó en las resoluciones de julio provenía sólo de la influencia y el peso de la Comintern en las posiciones del PCM. Había otra fuente, no menos significativa: el proceso de derechización del bloque gobernante, las concesiones al imperialismo, la persecución contra los comunistas, las acciones para dividir al movimiento sindical y campesino, la campaña antisoviética.

El texto de las resoluciones de julio, unas noventa apretadas cuartillas bajo la forma de una “autocrítica”, fue publicado a fines de 1929 en la revista del Secretariado Sudamericano de la IC que se editaba en Buenos Aires⁵⁸ y de la que sólo llegaron unos cuantos ejemplares a México. La edición local de estas resoluciones nunca vio la luz, porque fue recogida por la policía el 29 de agosto, durante el saqueo y destrucción de la imprenta de *El Machete* ordenados por el gobierno.

El partido devora a sus hijos

Las consecuencias de la división de la LNC, de la represión del gobierno de Portes Gil y de las resoluciones del Pleno de julio de 1929 fueron un golpe demoledor al PCM en el momento en que alcanzaba el punto más alto de su desarrollo, y del que tardaría seis largos años en recuperarse.

Acosado por el gobierno y por las divergencias internas que no pudo superar e imbuido por la política de

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *La Correspondencia Sudamericana*, Buenos Aires, No. 21, 20 de noviembre de 1929 y No. 22, 1o. de diciembre de 1929.

‘depuración’ de los llamados elementos derechistas emprendida por la IC, el PCM perdió entonces gran parte de los dirigentes políticos, intelectuales y de masas que había logrado agrupar.

Después de la expulsión de Ursulo Galván en mayo, un Pleno del Comité Central realizado el 10 de julio, expulsó del PCM a los dirigentes principales de la LNC: Celso Cepeda, Francisco Caldelas, Epigmenio Guzmán, Sóstenes Blanco, Manuel Almanza, Isaac Fernández, Julián Calderas y Guillermo Cabal. También corrió la misma suerte Rodolfo Fuentes López, el dirigente de la Liga en Chihuahua, pero su exclusión se retiró al separarse poco después de las posiciones de Galván.⁵⁹

El 27 de septiembre, una nueva reunión del Comité Central decidió expulsar, por distintas razones, pero englobándolos a todos bajo la acusación de oportunistas de derecha, a Diego Rivera, Luis G. Monzón, Enrique Flores Magón, Roberto Reyes Pérez, Federico Bach, Luis Vargas Rea y otros. Los motivos de la expulsión de Rivera fueron expuestos con detalle en la carta que dirigió Tina Modotti a Edward Weston al día siguiente de la reunión del Comité Central y su testimonio adquiere mayor relieve por los vínculos personales que ligaban a la fotógrafa con el gran muralista.

“¿Razones? —escribe Tina— que los múltiples trabajos que ha aceptado a últimas fechas del gobierno, la decoración del Palacio Nacional... son incompatibles con un miembro militante del partido. E incluso el partido no le pidió que dejara sus puestos, todo lo que le pidieron fue que hiciera una declaración pública de que el tener esos trabajos no le impedía luchar contra el actual gobierno reaccionario. Toda su actitud últimamente ha sido muy pasiva en relación con el partido y no quiso fir-

⁵⁹ *El Machete*, No. 174, 20 de julio de 1929 y No. 175, 27 de julio de 1929.

mar la declaración, así que lo echaron... Todos sabemos que esos puestos se los endilgó el gobierno precisamente para sobornarlo y poder decir: 'Los rojos dicen que somos reaccionarios, pero miren, estamos dejando que Diego Rivera pinte todas las hoces y martillos que quiera en los edificios públicos'. ¿Ves la ambigüedad de su posición?'"⁶⁰

Ya hemos dicho que las resoluciones del Pleno de julio eran una severa condena de la dirección que había encabezado al PCM hasta entonces, lo cual según las prácticas de la IC implicaba su inmediata sustitución. Por razones que desconocemos, esta cuestión no fue planteada ante el Pleno y Rafael Carrillo siguió al frente de la dirección hasta la reunión del Comité Central del 2 de diciembre en que presentó su renuncia por razones de enfermedad. En su lugar fue elegido Hernán Laborde, que había ingresado al PCM en 1925, siendo empleado de los ferrocarriles. Originario de Jalapa, llegó a la capital y se introdujo al movimiento intelectual y político a través del grupo de Raziel Cabildo, el alma de la huelga de los estudiantes de artes plásticas de 1911. Laborde había publicado un pequeño libro de poemas, pero muy pronto lo ganó la actividad revolucionaria, misma que no abandonaría hasta el día de su muerte el 10. de mayo de 1955. Al momento de ser elegido era miembro del Buró Político del Comité Central y dirigente del Bloque Obrero y Campesino.

El Pleno de diciembre realizó otros cambios significativos en la dirección; nombró a Miguel Angel Velasco secretario de organización, a Valentín Campa y Angel Aguirre secretarios sindicales y a Vicente Guerra secretario agrario. Así se formó el núcleo dirigente del PCM en el periodo de la clandestinidad, que ya se había iniciado.

⁶⁰ Mildred Constantine, *Tina Modotti. Una vida frágil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 156.

⁶¹ Carta de Julio Ramírez al CEIC, 2 de diciembre de 1929. (CEMOS, fondo PCM, caja 4, expediente 2).



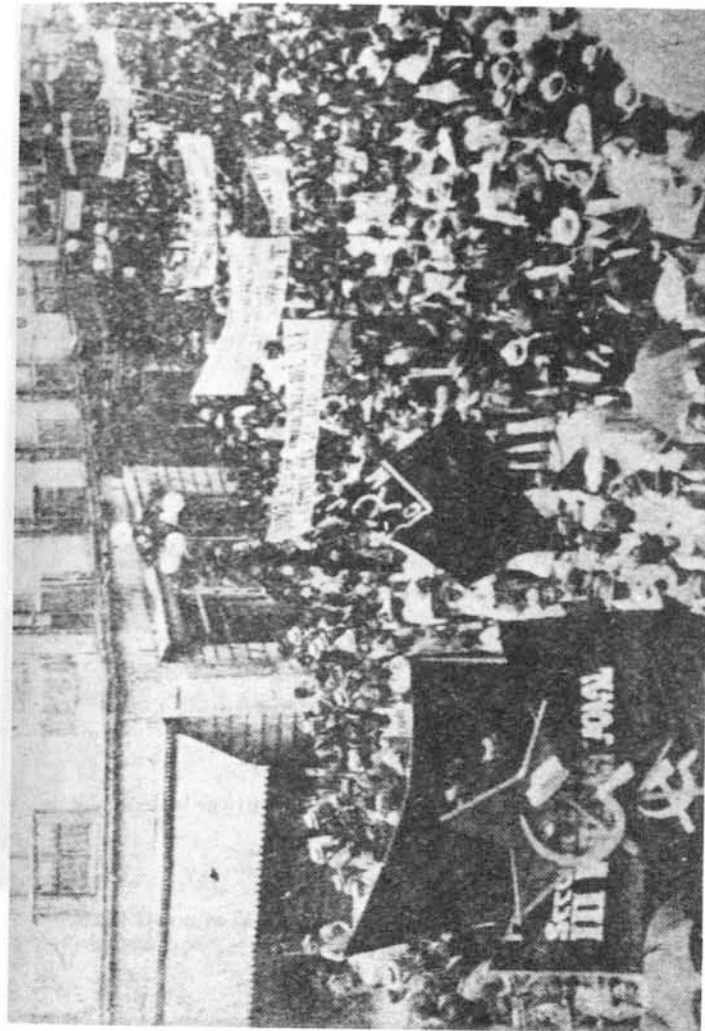
Mitin de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de México. Aparecen en la tribuna Diego Rivera y Pedro Rodríguez Triana. (Tina Modotti)



Manifestación del 1° de mayo de 1929, "Día contra la reacción", organizada por el PCM, al frente, entre otros, Valentín Campa. (Tina Modotti)



(Autor desconocido)



(Autor desconocido)



Sen Katayama, enviado del Comité Ejecutivo de la IC. (Autor desconocido)



Comité Ejecutivo de la FJCM. Diciembre de 1927. En la foto: Jorge Fernández Anaya y Luis Monzón entre otros. (Tina Modotti)



Delegados a la V Conferencia Nacional del PCM. Abril de 1928. En la foto: Rafael Carrillo (secretario nacional), Julio Gómez, Vittorio Vidali, Valentín Campa y Miguel Angel Velasco. (Tina Modotti)



Comité Manos Fuera de Nicaragua en 1928. Gustavo Machado, Vittorio Vidali, Jorge Fernández Anaya, Luz Ardizana, Rafael Ramos Pedrueza y Jacobo Hurwitz, entre otros. (Tina Modotti)

En Memoria de **JULIO A. MELLA**

Asesinado por los esbirros del Gral. Gerardo Machado,
en la noche del 10 de enero de 1929 en la capital
de la República Mexicana.

VELADA organizada por el

SOCORRO ROJO INTERNAC.

PROGRAMA

MARCHA FUNEBRE RUSA

JACOBO HURWITZ a nombre del Secretariado del Caribe
del SOCORRO ROJO INTERNACIONAL.

DIEGO RIVERA a nombre del Comité Pro Mella,

SANDALIO JUNCO a nombre de la Asociación de los Nuevos
Emigrantes Revolucionarios de Cuba.

PROF. RAFAEL RAMOS PEDRUEZA a nombre de la
Liga Pro Luchadores Paraguados.

HARAN USO DE LA PALABRA BREVEMENTE PARA ADHERIRSE A LA COME-
MORACION: VENEZUELA: DON CARLOS LEON. CUBA: ALEJANDRO BARRES
RO. BOLIVIA: TRISTAN MAROY. ARGENTINA: JORGE PAZ. NICARA-
GUA: SOCIATIS SANDOZ. ESPAÑA: ENRIQUE R. LEWEN.

El Socorro Rojo Internacional,
La Liga Antimperialista de las Américas y la Asociación de los Nuevos Emigrantes
Revolucionarios de Cuba invitan, a todos los que repudian el imperialismo y las tiranías
que oprimen a los pueblos latinoamericanos, a esta grandiosa demostración
de protesta contra el Gobierno Fascista de Cuba que violó el sacrificio de JULIO
ANTONIO MELLA en territorio mexicano, ultrajando la dignidad y el decoro de este
país.

La Conmemoración tendrá lugar en el

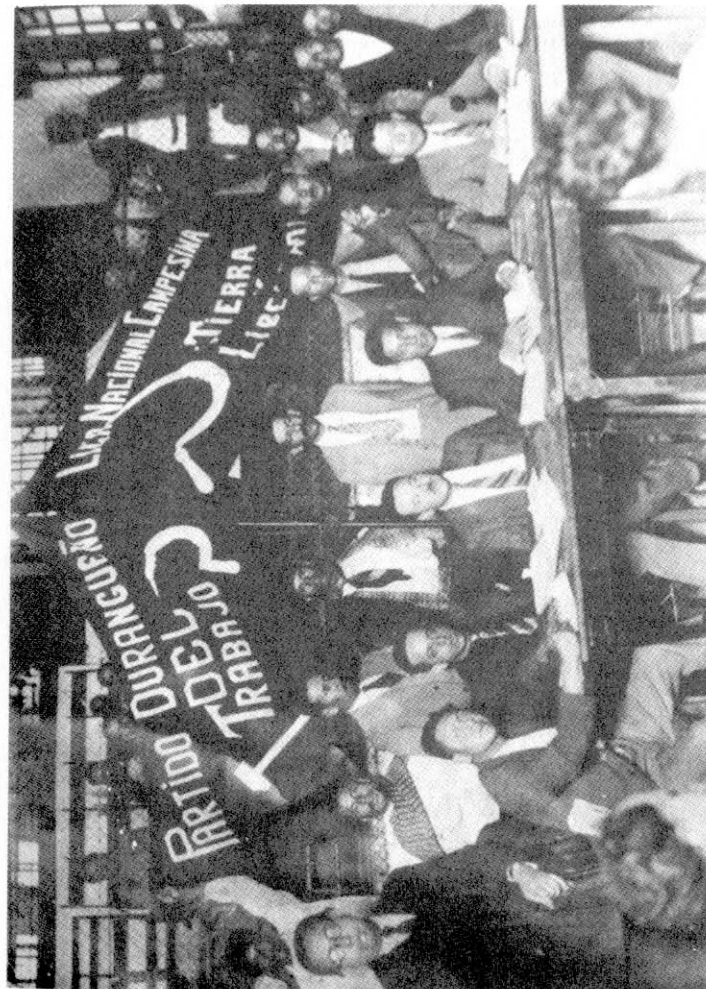
TEATRO HIDALGO

2a. DE REGINA

DOMINGO 10 DE FEBRERO DE 1929, A LAS 19.30 HORAS - 7.30 P. M.

PRESIDIRA: TINA MODOTTI

Entrada Libre



Presidencia de una asamblea del BOCN. Entre otros aparecen Hernán Laborde, Ursulo Galván y Valentín Campa. (Autor desconocido)



Pedro V. Rodríguez Triana, candidato presidencial del BOCN portando el estandarte. Lo acompañan Tina Modotti y Diego Rivera. Tizayuca, Hidalgo. (CIG del AGN)

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNOS
EL MACHETE
 PERIODICO OBRERO Y CAMPESINO

(Reproducido como artículo de la revista el 18 de Marzo de 1933.)
 ORGANIZACIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ORGANOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO
 Av. Hidalgo, 28, Documento 4, México. AÑO V | No. 177
 SECCION DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA ORGANOS DEL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO

¡ABAJO EL CODIGO FASCISTA!
EL GOBIERNO DE PORTES GIL PREPARA UNA NUEVA OLEADA DE REACCION

Manifiesto del Partido Comunista a los Obreros y Campesinos de México y del Continente

COMARINOS:
 El gobierno del país con Wall Street y con el Papa, al celebrar el centenario de la muerte de Benito Juárez y a la vez al celebrar el centenario del nacimiento de Benito Juárez, se dedica a preparar una nueva oleada de reacción contra el pueblo mexicano y el pueblo latinoamericano. Este gobierno, al celebrar el centenario de la muerte de Benito Juárez, se dedica a preparar una nueva oleada de reacción contra el pueblo mexicano y el pueblo latinoamericano. Este gobierno, al celebrar el centenario de la muerte de Benito Juárez, se dedica a preparar una nueva oleada de reacción contra el pueblo mexicano y el pueblo latinoamericano.

QUIENES SON LOS "TRAIDORES A LA PATRIA"

TRAIDORES A LOS CAMPESINOS DE MEXICO:
 La reacción contra los campesinos de México, la única patria de los trabajadores del mundo, se ha intensificado en los últimos meses. La única patria de los trabajadores del mundo, se ha intensificado en los últimos meses. La única patria de los trabajadores del mundo, se ha intensificado en los últimos meses.



Los Trabajadores Revolucionarios Inician la Lucha Contra el Código Portes Gil-Morrow

El primer día de la huelga en esta capital, en un salón del antiguo Ayuntamiento, se celebró una reunión con los representantes de las federaciones obreras y campesinas. En esta reunión se discutió el programa de la huelga y se acordó que los trabajadores de México en la zona del código Portes Gil-Morrow se dedican a preparar una nueva oleada de reacción contra el pueblo mexicano y el pueblo latinoamericano.

23 De Agosto!

Preparad Manifestaciones y Mitines de Protesta

El 23 de Agosto se celebró el centenario de la muerte de Nicolás Bravo y Benito Juárez. En esta ocasión se celebró una reunión con los representantes de las federaciones obreras y campesinas. En esta reunión se discutió el programa de la huelga y se acordó que los trabajadores de México en la zona del código Portes Gil-Morrow se dedican a preparar una nueva oleada de reacción contra el pueblo mexicano y el pueblo latinoamericano.

Portada de El Machete, órgano del PCM, No. 177, 17 de agosto de 1929.



Hernán Laborde, Rafael Carrillo, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, en la campaña de Pedro V. Rodríguez Triana. (Tina Modotti)



Diego Rivera y Salvador de la Plaza, en la campaña presidencial del Bloque Obrero y Campesino Nacional. (Tina Modotti)



J. Guadalupe Rodriguez. (Autor desconocido)

III

Los años de clandestinidad

Gerardo Peláez

El periodo objeto de este estudio correspondió, en general, a los gobiernos del *Maximato* y a los años de la *Gran Depresión*. En consecuencia, los acontecimientos y fenómenos sociales y políticos tuvieron como transfondo la crisis que sacudió a México y a todo el sistema capitalista mundial.

Al inicio de los años de clandestinidad comunista, el gobierno de Emilio Portes Gil —con el que dio comienzo el *Maximato*— se anotó uno de los logros cruciales en la institucionalización política: el convenio con la alta jerarquía eclesiástica que finalizó la sangrienta rebelión cristera, al tiempo que se efectuaba, a marchas forzadas, el desarme de las huestes agraristas y del movimiento campesino en su conjunto.

Aunque es difícil precisar el inicio de esta etapa no es aventurado señalar como fecha histórica el 6 de junio de 1929, cuando los cuerpos paramilitares del gobierno federal asaltaron y clausuraron las oficinas del Comité Central del Partido Comunista de México y la redacción de *El Machete*. A partir de entonces, la represión desatada contra el PCM, la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), el Bloque Obrero y Campesino Nacional (BOCN) y otras fuerzas democráticas y de izquierda se sucederían ininterrumpidamente al transcurso del *Maximato*.

Años más tarde, Emilio Portes Gil explicaría de la siguiente manera la represión anticomunista: “Confieso que, durante mi gestión como Presidente Provisional, puse en práctica medidas de carácter conciliatorio para hacer comprender a varios comunistas que era anti-patriótica su conducta y que lo conveniente para ellos era colaborar con el gobierno a mi cargo, el cual podía ufanarse de estar desarrollando —de acuerdo con nuestras posibilidades—, una política revolucionaria en beneficio del proletariado.

“Nada pude lograr por la vía del convencimiento. Las manifestaciones de cincuenta o cien comunistas se sucedían diariamente, en el Zócalo, y provocaban escándalos y violencias que tenían que soportar los pacíficos transeúntes. En tal virtud —y creyendo, como siempre he creído, que el gobierno tiene el deber ineludible de otorgar plenas garantías a la sociedad que sirve, y de hacer que se respete, a toda costa, el principio de autoridad—, me vi precisado a dar instrucciones para que se impidieran aquellos desórdenes callejeros y se aplicaran sanciones a los provocadores, a quienes en todos los casos se respetó la vida. A la vez, dicté medidas enérgicas para terminar con una propaganda que consideré y sigo considerando como la más perjudicial para la nación”.¹

La declaración de Portes Gil pretendía justificar una política derechista y, por ello, no era satisfactoria; había que buscar las causas de la persecución, el encarcelamiento y el asesinato de comunistas en las contradicciones existentes a la sazón y en el desarrollo de los propios acontecimientos o, como decía Laborde: “Las medidas reaccionarias del gobierno no eran el resultado de la agitación social, como pretende Portes Gil poniendo el arado delante de los bueyes, sino al revés: la política

¹ Emilio, Portes Gil, *Quince años de política mexicana*, México, Ed. Botas, 1941, p. 389.

reaccionaria del gobierno suscitaba la resistencia y la lucha de los obreros y campesinos. Por eso Portes Gil intentó amordazar o maniatar al Partido Comunista, clausurando su local y suprimiendo su periódico. . .”²

Muerto el general Obregón, derrotados el levantamiento de marzo y la rebelión cristera, divididas la Confederación Regional Obrera Mexicana y la Liga Nacional Campesina, constituido el Partido Nacional Revolucionario y ante la inexistencia de un real sistema de partidos políticos, los gobiernos cobijados bajo la sombra del *Jefe Máximo*, estaban en condiciones de sentar las bases para institucionalizar la vida pública nacional.

En efecto, gracias a la conjunción de estos factores y a la conyuntura internacional, fueron destruidos los cacicazgos civiles y militares, se instituyó la profesionalización del ejército y la centralización de la *familia revolucionaria* en una organización política única. Exterminado el caudillismo, quedaron abiertas, no sin problemas, las perspectivas para la consolidación del presidencialismo.

Dividido y atomizado, el movimiento obrero estaba debilitado para responder, con posibilidades de éxito, a los requerimientos que demandaba la nueva etapa de la historia política nacional. El sindicalismo mexicano vivía dos procesos que se daban paralelos y se combinaban: por un lado, las divisiones y subdivisiones de la CROM y, por otro, la tendencia a la unidad de acción y a la centralización en grandes sindicatos de los grupos obreros más activos y experimentados.

En esas condiciones, el Partido Comunista podía convertirse en un peligroso oponente capaz de capitalizar el descontento de las masas trabajadoras. Esa era una posibilidad que el Estado no podía descartar. Presente sin duda en la visión de la burocracia política, se encontraba el hecho de que el PCM se oponía al desarme de los cam-

² Hernán, Laborde, *Portes Gil y su libro “Quince años de política mexicana”*, México, Ed. Noviembre, 1950, p. 32.

pesinos, y estaba en favor de la resistencia formada, como ocurrió en Durango, Veracruz y otros estados con J. Guadalupe Rodríguez, Hipólito Landeros y otros al frente.

Estimulado por la política anticomunista y antisoviética del imperialismo anglonorteamericano, los avances del fascismo en Europa, las provocaciones chinojaponesas contra la URSS y la agudización de los problemas del capitalismo mundial, el gobierno portesgilista la emprendió contra el PCM. Las administraciones subsiguientes de Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez prosiguieron, desarrollaron y profundizaron esta táctica.

Es cierto que el PCM ya había emprendido un viraje hacia una orientación izquierdista y sectaria, seguramente como resultado de los golpes propinados por el Estado, de los problemas para concretar el frente único con los cromianos y cegetistas y de la influencia de las concepciones ideológico-políticas imperantes en el movimiento comunista internacional.

A principios de junio de 1929, se celebró en Buenos Aires, Argentina, la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, donde David Alfaro Siqueiros manifestó concepciones *putchistas* que, a pesar de no difundir la línea oficial del PCM, sí reflejaban estados de ánimo y posiciones que tenían repercusión en algunos sectores del partido.

Estas concepciones, claro está, impedían seguir una política de alianzas adecuada, conservar a los militantes y no ofrecer flancos débiles a las medidas del enemigo de clase.

De esta manera, la línea sectaria e izquierdista se oficializó en el pleno del Comité Central del PCM celebrado en julio de 1929, aunque sus antecedentes se remontaban al VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista y a algunas sesiones plenarias del Comité Ejecutivo de ésta.

En el pleno de julio de 1929, el PCM llegó a conclusiones sumamente sectarias. Resolvió, al considerar en forma equivocada la situación del bloque en el poder, que “En México, el paso de la burguesía y pequeña burguesía al lado del imperialismo, lejos de alejar las contradicciones capitalistas, las acentúa. Se abren ahora para el movimiento revolucionario de los obreros y campesinos, las grandes perspectivas de la lucha por el poder. Hoy día en México la lucha contra el capitalismo, aun el llamado nacional, es la lucha contra el imperialismo, es la lucha por el socialismo, ligado con la lucha contra el latifundismo en el campo.

“La pequeña burguesía y la burguesía han perdido todo carácter antimperialista. . .”³

Basándose en la tendencia represiva del gobierno, concluía: “...hoy día, la burguesía y pequeña burguesía mexicanas, toman un carácter francamente fascista; ejecutan de una manera sistemática matanzas, desarmes de campesinos, persecuciones contra el PCM, contra la CSUM, contra el BOCN, destruyen la prensa revolucionaria, legislan en materia de trabajo suprimiendo el derecho de huelga, haciendo el arbitraje obligatorio y proclamando la paz industrial como condición indispensable de la ‘reconstrucción nacional’ y del ‘restablecimiento del crédito en el exterior’, suprimiendo el parlamentarismo burgués-democrático y haciendo propaganda en favor de la ‘democracia funcional’, es decir, del ‘sistema corporativo’ a lo Mussolini”.⁴

Sin advertir las posibilidades reformistas de la burguesía en el poder, señalaba: “La revolución pequeño-burguesa y democrática de 1910, ya agotada, no ha resuelto ninguno de los problemas que les presentaron las masas trabajadoras que en ella tomaron parte, y ha terminado

³ *El PCM en la senda de la bolchevización*, Mecano, s/f., p. 3.

⁴ *Ibid.*, p. 4.

convirtiéndose en contrarrevolución. Esta transformación trae detrás una nueva revolución, un nuevo y grandioso movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas. La inminencia de esta nueva revolución se deduce de la falta de solución a estos graves problemas: la liberación del país del yugo imperialista, la cuestión agraria y el problema obrero”.⁵

En cuanto al carácter y las fuerzas motrices de la revolución, el pleno planteaba: “. . . Desde el punto de vista de su significación será una parte de la revolución proletaria mundial, de la revolución obrera y campesina latinoamericana, una revolución ant imperialista, que será en sus principios, en el campo, una revolución pequeño-burguesa democrática para derrocar el latifundismo, y en las ciudades una revolución socialista. Su fuerza motriz serán los obreros, los peones, los arrendatarios esclavizados y los ejidatarios pobres, los campesinos sin tierra, las masas empobrecidas que se levantarán contra el imperialismo, contra la burguesía, contra el reformismo y el anarcosindicalismo. . . En la revolución que se aproxima tendrán la hegemonía el proletariado y su organización política dirigente, el Partido Comunista. La finalidad de esta revolución será el establecimiento de un gobierno obrero y campesino, basado en los soviets de obreros y campesinos. . .”⁶

Durante la reunión se ratificó la expulsión de Ursulo Galván y excluyó de sus filas a Diego Rivera, Luis G. Monzón y otros cuadros, a quienes acusaron de oportunistas.

En esos años la política sectaria e izquierdista del PCM formaba parte de una orientación única del movimiento comunista. Ante la ola represiva suscitada en nuestro país, el comité ejecutivo de la IC, declaraba: “El asesina-

to de nuestros dos heroicos camaradas Rodríguez y Gómez, caídos bajo la metralla del pelotón de ejecución, y el cínico y desvergonzado terror desencadenado contra los obreros y campesinos mexicanos, acompañado de la disolución del Partido Comunista, de la prohibición de la prensa revolucionaria obrera y campesina y de la detención de millares de militares que sostienen una lucha consecuente contra el imperialismo *desenmascara completamente al gobierno sedicente ‘revolucionario’ de Portes Gil, Calles y consortes, y demuestra a todo el mundo que el gobierno mexicano se ha transformado en un gobierno abiertamente fascista y en un agente del imperialismo norteamericano*”.⁷

Otros organismos de la Comintern, como el Secretariado Sudamericano y la fracción de habla española de la Local de Nueva York del PC de Estados Unidos, insistieron en las mismas caracterizaciones que hacía el Comité Ejecutivo de la III Internacional ante el fusilamiento de J. Guadalupe Rodríguez y Salvador Gómez.

En agosto de 1929, durante la Convención Pro Ley del Trabajo, David Alfaro Siqueiros —que representaba a la CSUM— calificó al proyecto de código laboral de fascista. Refiriéndose a la intervención del delegado comunista, Vicente Lombardo Toledano, en un claro estilo policiaco, afirmó: “. . . el documento a que me refiero parece un informe, y eso es, que el grupo comunista envía a Lozovski a la Internacional Rusa. Yo afirmo esto porque conocemos de sobra y de muchos años atrás hasta el estilo epistolar de los comunistas de Rusia y de México, y porque estamos al tanto de las órdenes que van y vienen de Rusia a México, por conducto de la valija de la legación de aquel país.

“Mientras el grupo comunista no demuestre al prole-

⁵ *Ibid.*, p. 29.

⁶ *Ibid.*, p. 34.

⁷ “Contra la represión en México”, llamamiento del CE de la IC, *La Correspondencia Internacional*, año II, No. 30, 19-VII-29, p. 233.

tariado de México que éste se halla en aptitud de transformar el actual régimen burgués y de apoderarse del gobierno de la nación, los trabajadores de México señalarán con razón al grupo comunista como un grupo de delincuentes, porque el conducir al fracaso a la organización obrera, con premeditación, es una forma de crimen. Mientras el grupo comunista no demuestre que las condiciones de México permiten a las masas trabajadoras realizar el cambio radical y brusco del actual orden de cosas, los comunistas no deben merecer de los trabajadores mexicanos sino el calificativo de agitadores perversos, de hombres poco honrados y de falsos líderes”.⁸

La represión anticomunista, evidente para todo mundo, pretendió negarla Emilio Portes Gil al sostener en su informe presidencial de septiembre de 1929: “. . . La voluntad del gobierno no se ha movido para detener la pluma o para moderar la fogosidad de quienes en cualquier forma me han atacado. . . Y también he permanecido inalterable cuando agitadores impreparados, que inútilmente tratan de ostentar una representación obrera que nadie les ha dado, aprovecharon una discusión de carácter doctrinario para alardear de valerosos, lanzándome ataques que resonaron en un local ofrecido por el gobierno y que fueron lanzados a conciencia de que no se ejercerían represalias ni se guardarían rencores ni se cobrarían venganzas”.⁹

La campaña electoral del BOCN tuvo que enfrentar la resistencia de las autoridades estatales al registro de las

secciones locales y regionales bajo argumentos sin base legal. Estas trabas legaloides se llevaron a cabo en Pachuca, Nuevo Laredo, Río Bravo, Morelia, Durango, Guanajuato, Aguascalientes, San Pedro (Coahuila), Matías Romero y otras poblaciones.

En octubre de ese año con el propósito de librar esas barreras, el BOCN demandó a la Secretaría de Gobernación: “Como son varios los ayuntamientos que nos han puesto dificultades para el registro, suplicamos a esta H. Secretaría tenga a bien ratificar sus instrucciones a todos los estados, a fin de que no se nos pongan más dificultades, pues podría suceder que pasara el plazo para el registro y nos viéramos imposibilitados a participar en las elecciones en algunos estados de la República, violándose así en nuestro perjuicio la ley electoral y la Constitución Política del país”.¹⁰

Los escollos y trampas que obstaculizaban la labor del BOCN fueron superados por la acción tesonera de los comunistas y sus aliados.

La campaña electoral comunista, desarrollada en medio de una creciente persecución oficial y aparejada con la campaña vasconcelista, logró movilizar a contingentes considerables de ciudadanos descontentos con la política antiobrera, antipopular y proimperialista puesta en práctica por el gobierno. Sin embargo, la votación obtenida no fue muy elevada: algo más de 20 mil sufragios.

A partir del segundo semestre de 1929 comenzó la *Gran Depresión*. La magnitud y profundidad del fenómeno fue expuesto por los historiadores de la IC: “La crisis de

⁸ Rosendo, Salazar, *Historia de las luchas proletarias de México, de 1923 a 1936*, México, Ed. Avante, MCMXXXVIII, pp. 377-378.

⁹ El Lic. Emilio Portes Gil, al abrir las sesiones ordinarias del Congreso, el 10. de septiembre de 1929, en *Los presidentes de México ante la nación. 1821-1966*, México, Ed. por la XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966, Vol. III, p. 955.

¹⁰ Javier MacGregor, y Carlos Sánchez S., *El movimiento comunista mexicano en el periodo de ilegalidad 1929-1934*, México, Mimeo, 1982, p. 170.

1929-1933 fue la más prolongada, profunda y destructora de cuantas ha experimentado la economía capitalista. Se desarrolló en el fondo de la crisis general del capitalismo, agravándose todavía más, abarcó todos los países del mundo capitalista y les asestó golpes contundentes a la economía, los pilares políticos y la ideología burguesa.

“La crisis afectó todas las ramas de la economía capitalista: su industria, agricultura, finanzas y crédito, comercio y relaciones económicas internacionales. La producción, que había alcanzado altos índices, empezó a decaer rápidamente en virtud de la estrechez extrema del mercado solvente. Durante un solo año, desde fines de 1929 hasta fines de 1930, la producción industrial de los principales países capitalistas se redujo en una proporción de 10 a 17%. El descenso económico alcanzó su punto más bajo en 1932, cuando la decadencia de la producción industrial se caracterizaba por los datos siguientes (disminución en tantos por cientos con respecto al nivel anterior a la crisis): EU, 46%; Alemania, 47%; Inglaterra, 16.5%; Francia, 31%; Italia, 33%; Checoslovaquia, Bélgica y Holanda, casi 37%. Entre 1930 y 1933, la producción industrial del mundo capitalista disminuyó un 38%”.¹¹

También México fue arrastrado por la corriente. La producción minera descendió en un 50%, las manufacturas en un tercio y las importaciones y exportaciones se redujeron a la mitad. Así, se abatieron sobre las masas el hambre, la miseria y empeoraron las condiciones de vida y de trabajo de la población.

Esta recesión económica, con su secuela de cierres de empresas y departamentos, suspensión de turnos, jornadas incompletas, reajustes masivos, inflación galopante,

¹¹ *La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto*, Moscú, Ed. Progreso, s.f., pp. 291-292.

devaluación del peso, disminución del reparto agrario y elevación de impuestos, no condujo a una política de concesiones y reformas, sino a la recurrencia intermitente de medidas antipopulares y proimperialistas.

El desarme de los campesinos se llevó a efecto sin miramientos, las escasas huelgas que estallaron durante este periodo fueron tratadas con dureza y sobre los comunistas cayó una sistemática represión despiadada e indiscriminada. Decenas de militantes fueron asesinados, muchos cuadros obreros y campesinos fueron recluidos en las Islas Marías, los revolucionarios extranjeros eran deportados y se impuso a las organizaciones de izquierda una severa persecución, clausura de periódicos y hostigamiento.

En 1930, como concesión a las presiones del imperialismo y con el fin de buscar un “chivo expiatorio”, el gobierno de México rompió relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. El argumento esgrimido sostenía: “El gobierno de México ha estado recibiendo informes sobre manifestaciones comunistas realizadas ante nuestras embajadas en algunas capitales del continente americano, a pretexto de protestar por las medidas que aquí se han venido tomando contra algunos extranjeros que se mezclaban en nuestros asuntos interiores y pretendían subvertir la tranquilidad pública.

“El gobierno de México sabe perfectamente que esta propaganda contra las instituciones y la revolución nacional ha sido preparada y dirigida desde Rusia. Sabe también que los grupos comunistas rusos no obran ni pueden obrar independientemente, porque cualquier organización pública de aquel país está sujeta al gobierno soviético”.¹²

En septiembre de 1930, Pascual Ortiz Rubio, sucesor

¹² Rosendo, Salazar, *Historia de las luchas proletarias de México*. 1930-1936, México, TGN, 1956, p. 9.

de Portes Gil, replanteó las supuestas causas del rompimiento de relaciones con la URSS.

Para el PCM, 1930 fue un año difícil. Los mítines y manifestaciones fueron reprimidos en general, se cometió el asesinato de 19 comunistas en Matamoros, La Laguna, Coahuila; fueron asaltadas las oficinas del Socorro Rojo Internacional (Sección México), del Sindicato de Panaderos de Puebla y de la Cámara del Trabajo Unitaria del DF y Valentín Campa, Rafael Carrillo, José Revueltas, Federico Camps, Miguel A. Velasco, Juan de la Cabada y muchos otros militantes sufrieron prisión, detenciones y secuestros.

Para hacer frente a la escisión y oficialización de la LNC, el Partido Comunista, impulsó el establecimiento del Comité Pro Nueva Organización Nacional Campesina, creó su Comité Electoral Nacional que solicitó el registro de sus candidatos ante la Secretaría de Gobernación, en donde fue rechazado con el argumento falaz de que el plazo para obtenerlo ya había concluido; rompió sus relaciones amistosas y camaraderiles con César Augusto Sandino; participó, por conducto de los delegados de la CSUM, en el V Congreso de la Internacional Sindical Roja y promovió la celebración de la Primera Conferencia Nacional de la CSUM, en la cual se hizo un examen autocrítico del trabajo realizado por ese centro y se acordó encauzar sus esfuerzos hacia las industrias básicas.

A pesar de no tener registro el Partido Comunista participó en 1930 en la campaña para elegir diputados. Esta decisión de intervenir en los procesos electorales, incluidos los municipales, permitiría al PCM tener vínculos con grupos populares que escapaban al mero trabajo sindical o agrario. La participación electoral, pues, coadyuvó al mantenimiento de la continuidad política en la lucha de los comunistas.

Al promulgarse en 1931 la Ley Federal del Trabajo, pasó a regular las relaciones obrero-patronales. En este código, el Estado limitó el derecho de huelga y estable-

ció con precisión las formas de organización y centralización del movimiento sindical, a la vez que enarboló algunas conquistas y derechos de los asalariados. El PCM, erróneamente, calificó de fascista este instrumento jurídico al tiempo que manifestaba: “Agrega el buró (del Caribe) que la Ley del Trabajo recibe su carácter fascista, no sólo de los capítulos abiertamente dirigidos contra la clase obrera (arbitraje obligatorio, anulación del derecho de huelga, intervención del gobierno en los sindicatos, etc.) sino también de los artículos social-demagógicos, aparentemente encaminados a defender los intereses de los obreros.

“Por tanto, el partido debe concentrar sus ataques especialmente sobre estos artículos, aplicar su carácter social-demagógico y movilizar a las masas para la lucha contra la ley en su conjunto”.¹³ En esta forma el Buró del Caribe de la IC arrastraba al PCM a una posición equivocada.

En 1931-1932, la crisis económica tocó fondo y el pueblo en general padeció las consecuencias. El desempleo, incrementado por la expulsión de mexicanos de Estados Unidos, alcanzó niveles superiores. Además, el imperialismo presionaba para que la deuda externa fuera pagada de inmediato. En esas circunstancias, la represión gubernamental se extremó.

La persistencia del PC en ganar la calle, su intervención para organizar a los desocupados y sus múltiples manifestaciones internacionalistas, sirvieron de pretexto al Gobierno para iniciar investigaciones coordinadas con el imperialismo norteamericano en relación con las actividades comunistas. La Secretaría de Gobernación hizo acopio de publicaciones marxistas mexicanas y extranjeras, que incluían desde periódicos mineros del norte de la República hasta boletines de organizaciones sindicales de la Capital. En enero la Secretaría de Gobernación or-

¹³ *El Machete*, No. 215, 30-III a 10-III-31. p. 5.

denó a las aduanas impedir la entrada de propaganda o literatura de otros países.

La coordinación internacional era un hecho. En marzo de ese año, la Secretaría de Gobernación, a solicitud de la de Relaciones Exteriores, comunicó al embajador guatemalteco: “En debida respuesta me permito manifestarle que la Ley de Migración en vigor, en su artículo 47, fracción III, inciso e), prohíbe terminantemente la intervención a nuestro territorio de elementos de filiación comunista”.¹⁴

El PCM basaba su funcionamiento y estructura en los principios del centralismo democrático, debido a las condiciones de represión y clandestinidad. El sistema de organización celular se creó en 1925, durante el III Congreso del Partido, pero su completa implantación no se alcanzaría hasta los años del *Maximato*, aunque subsistían aún formas organizativas menos rígidas.

Al vencer los obstáculos de la represión estatal, el PCM supo sobreponerse y sostener un estado orgánico, pues el país no llegaba todavía a los 17 millones de habitantes. En la campaña de reclutamiento de 1931 se presentaron los datos que se transcriben a continuación:

Organización antes de la campaña	Después de la campaña	
(Principios de 1931)	(Enero de 1932)	
Organizaciones locales	40	69
Miembros	528	1329
Células	2	37
Prensa (quincenal)	5 000	(decenal) 5 000. ¹⁵

¹⁴ Javier MacGregor, y Carlos Sánchez S., *op. cit.*, pp. 88-89.

¹⁵ *El Machete*, No. 219, 20-29-II a 10-III-32, p. 3. Nótese que el aumento, siendo general sobresale en cuanto al crecimiento de los organismos celulares.

Para 1933 el PCM exponía en su órgano oficial: “El estado de organización del partido en marzo, al elaborarse el plan de trabajo de seis meses, era como sigue:

“11 células de ferrocarriles, con 83 miembros, 3 células de minas, con 21.1 de planta eléctrica, con 4.1 de petróleo, con 4.1 de fundición, con 15.1 de empresa de tranvías, con 6.1 de fábrica de zapatos, con 6.1 de línea de camiones, con 8.6 de hacienda, con 97.56 de pueblo, con 527. Y 27 de calle, con 239. En total, 109 células, con 1 010 miembros”.¹⁶

Es importante destacar cómo el PC logró estabilizar —para las condiciones del periodo— una estructura y un funcionamiento, si bien insuficientes para las necesidades de la lucha de clases, no despreciables en cuanto a la posibilidad de continuar la acción revolucionaria de manera organizada y centralizada.

En su participación activa en las elecciones municipales de 1932, logró efectuar un gran trabajo de agitación y movilización de masas en Sabinas, Hidalgo, Nuevo León (lugar en el que triunfó, pero como carecía de registro no se le reconoció su victoria); en Boca del Río, Veracruz (donde no se aceptó su triunfo y se impuso un tejedista), y en Acayucan (población en la que ganó en alianza con el Partido Agrarista de la región). Según *El Machete*, del 10. de mayo de 1932, en San Pablo Xochimehuacán, Puebla, triunfó la planilla proletaria por una mayoría de 70 votos, por lo cual cinco comunistas y un simpatizante, encabezados por Merced Romero y Doro-teo Flores, se hicieron cargo del ayuntamiento municipal.

En marzo de ese mismo año el Partido Comunista había llevado a cabo su VII Conferencia Nacional, en ella se analizó la política partidaria frente a la lucha de fac-

¹⁶ *El Machete*, No. 258, I-v-33, p.3. Obsérvese el extraordinario aumento del número de células en casi 17 veces.

ciones burguesas; se denunció la Ley Federal del Trabajo; se abordaron los problemas indígena y agrario, la táctica de frente único, la organización y lucha de los desocupados y la intervención en materia electoral.

Enfocada la línea hacia la preparación de la revolución, que se consideraba próxima, se hicieron señalamientos en torno al trabajo en el seno de las fuerzas represivas del Estado. Se resaltaron la importancia de la actividad comunista en el interior de la policía y el significado de la edición de *El Máuser*, periódico militar del partido. Por cierto, la distribución de este órgano condujo a los generales a celebrar reuniones y buscar la forma de impedir el trabajo comunista en las fuerzas armadas. Algunos soldados, según informa *El Machete*, fueron reprimidos por su militancia revolucionaria.

Asimismo el Partido Comunista —vía la Federación Obrera de Tamaulipas y el Sindicato de Obreros Productores de la American Smelting— intervino como fuerza dirigente en las huelgas de “La Imperial”, empresa petrolera ubicada en Tampico, y de la ASARCO, de Monterrey. Ambos movimientos fueron dirigidos sin medir las acciones represivas del gobierno; se centró la perspectiva del desarrollo en la movilización y participación de masas, y no se justipreció la negociación con la parte patronal y el gobierno. En el caso de la ASARCO, el Gobierno Federal desencadenó una bárbara represión que dejó muchos heridos y despedidos, de lo cual el proletariado local tardó en reponerse.

En los años de la crisis, el Partido Comunista concretó una de sus experiencias más valiosas: organizar y movilizar a los desempleados. Desde 1930 comenzaron a crearse los *comités de desocupados*, que trabajaban en la preparación de mítines y manifestaciones. En 1932, la organización y movilización de desempleados alcanzó su punto más alto; en agosto respondieron al llamado de la CSUM, se dirigieron hacia la ciudad de México las *marchas del hambre* de Tampico y Madero, San Luis

Potosí, Jalapa, Veracruz, Pachuca y Puebla. Estos contingentes fueron recibidos con grandes muestras de afecto y solidaridad en las poblaciones por las que transitaban.

La respuesta violenta del Estado no se hizo esperar. La caravana de Tampico fue detenida en Zacualpan, Veracruz; la de Veracruz fue disuelta en Estación Limón, donde fue asesinado Arturo Bolio, dirigente de la marcha, y la de Puebla se empidió desde sus inicios, por medio de 500 soldados que sitiaron donde sesionaban los desocupados y la aprehensión de 20 líderes marchistas y campesinos, quienes fueron conducidos rumbo a las Islas Mariás, aunque posteriormente fueron confinados en Colima.

A pesar de la represión, en la capital de la República se llevaron a cabo, el 1o. de septiembre, grandes concentraciones de masas; sin embargo, se suspendió una manifestación ya programada. El 4 de ese mes se efectuó un mitin muy concurrido en la plaza de Santa Catarina.

En Puebla, las fuerzas represivas organizaron auténticas expediciones punitivas e infinidad de campesinos y desempleados fueron expulsados del estado. Medidas similares se adoptaron en otras entidades.

En el periodo que se analiza, el proletariado agrícola del país llevó a efecto acciones sobresalientes en Michoacán, Chiapas, Sonora, La Laguna y Tamaulipas. Los trabajadores intentaron y/o lograron organizarse en sindicatos, estallaron huelgas y demandaron (conquistándolo a veces) la firma de contratos colectivos de trabajo, en los que destacaban como demandas centrales el pago del salario mínimo y séptimo día. Los comunistas desempeñaron un papel primordial en estas actividades.

En Nueva Italia y Lombardía, Michoacán, los peones arroceros de la Casa Cussi estallaron tres huelgas consecutivas a fines de 1932 y principios de 1933. La represión se enfiló sobre los trabajadores. Gabriel Zamora, uno de los líderes y organizadores, fue asesinado. El 27 de noviembre de 1933 se produjo otro movimiento huelguis-

tico; los huelguistas fueron ametrallados y el resultado fue de 6 muertos y 20 heridos. La Junta de Conciliación y Arbitraje declaró inexistente el movimiento de huelga. Al final, la lucha se coronó con un triunfo parcial: se elevó el salario mínimo a 1 peso y se alcanzaron otras conquistas laborales.

El movimiento campesino, debido al retraso del reparto agrario, emprendió algunas acciones en defensa de sus derechos e intereses. Los pobres del campo se oponían a la parcelación de los ejidos y exigían el reparto de los latifundios. Se sucedieron ocupaciones de tierras en diversas partes del país, marchas campesinas y enfrentamientos con las guardias blancas y la fuerza pública. Empero, encarar estas acciones no condujo a victorias y avances, sino a golpes y fracasos transitorios. Tendría que profundizarse el movimiento, como ocurrió años después, para que los campesinos impusieran sus demandas y objetivos.

Mientras el PC perseveraba en las concepciones izquierdistas y sectarias, en el movimiento obrero se iban sentando las bases para reagrupar a los sindicatos —tras la dispersión— y avanzar rumbo a la unidad. Se creó, a principios de 1932, la Cámara del Trabajo del DF (de tendencia oficialista), y Lombardo Toledano, en julio, viraría claramente hacia la izquierda, rompiendo en septiembre con Luis N. Morones. El Partido Comunista, ante este acontecimiento, asumió una actitud de incompreensión.

El PCM fue el principal oponente del desarme de los campesinos, organizando la resistencia de éstos y la solidaridad de otros sectores del pueblo. En Veracruz, Michoacán y otros estados, el movimiento campesino tuvo que responder con las armas en la mano a la violencia militar, policiaca y de los cuerpos particulares de los latifundistas. En ciertas regiones, prevaleció un estado semejante al de guerra civil.

El sectarismo e izquierdismo que imperaban en las filas del PCM eran extensivos, en mayor o menor grado al resto de los partidos comunistas. Las causas de esta política se debían, en parte, a la renuencia de los socialdemócratas al frente único con los comunistas, a la agudización de las contradicciones del capitalismo, a los métodos represivos de la burguesía internacional, al ataque del Estado soviético contra los elementos capitalistas y a la industrialización y formación de una nueva cultura.

Asimismo, en algunos casos el izquierdismo era reflejo de la configuración de situaciones revolucionarias que estallaron y fueron sometidas a sangre y fuego por los Estados capitalistas y el imperialismo. Así, en Vietnam se produjo un auge revolucionario en 1930-1931, que condujo a la formación de soviets. Al respecto, dicen los revolucionarios vietnamitas: “Este movimiento tuvo su expresión culminante en la fundación de los soviets de Nghe An y Ha Tinh. Ante el arrollador movimiento revolucionario de las masas fue derribado el poder imperialista y feudal en algunas zonas rurales de estas dos provincias. Los comités ejecutivos comunales de la Asociación Campesina Roja, dirigidos por los núcleos del partido, asumieron la gestión de todas las actividades políticas y sociales y se encargaron de las tareas del poder popular. . .”

“Entonces, temeroso del potente movimiento popular y de la influencia cada vez más decisiva de nuestro partido, el imperialismo recurrió a medios de represión sumamente crueles con el propósito de apagar las llamas revolucionarias. . .”¹⁷

En El Salvador se materializó la insurrección del 22 de enero de 1932. Este levantamiento, primero de ésta

¹⁷ *Breve historia del Partido de los Trabajadores de Vietnam*, Hanoi, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1971, pp. 17-18.

índole dirigido por los comunistas en el continente, representó una experiencia histórica invaluable, que mostró a las masas cómo enfrentar la violencia contrarrevolucionaria y educó a toda una generación de combatientes en el espíritu de derrocar el poder de los terratenientes, la burguesía y el imperialismo con la lucha armada como método principal.

En la heroica insurrección salvadoreña de 1932, cayeron los héroes comunistas Agustín Farabundo Martí (cuadro del PC de México y representante suyo, anteriormente, ante el ejército sandinista), Feliciano Ama, Alfonso Luna, Mario Zapata, Alberto Gualán y Francisco Sánchez.

En enero de 1933, el CC del PCM celebró un pleno, en el que se analizó la política norteamericana respecto a México y se concluyó: “Los Estados Unidos refuerzan sus posiciones en México, éste es el sentido del cambio de Presidente, del retiro de México de la Liga de las Naciones, del apoyo que el imperialismo yanqui da al Gobierno, en diferentes formas, para atenuar los efectos de la crisis, de la política de centralización de funciones en manos del Gobierno Federal y de la enérgica acción desplegada contra los gobernadores que estorban esta política (Tejeda, Almazán). El imperialismo yanqui necesita un régimen unido y fuerte en México, posición estratégica fundamental para la lucha contra sus rivales imperialistas”.¹⁸

De los líderes que iban radicalizándose, conforme se perfilaba la restructuración del movimiento obrero, se decía “...Un rol particularmente peligroso juegan los demagogos ‘izquierdistas’ del reformismo, entre quienes

¹⁸ *Bajo el signo del XII Pleno. Las tareas del Partido Comunista de México en las condiciones del fin de la estabilización capitalista*, Mecano, 28-29-1-33, p. 3.

se destaca Lombardo Toledano (declaraciones sobre el ‘fracaso del capitalismo’ y sobre la ‘lucha por el socialismo’, llamamiento a la izquierda, lucha contra Morones, etc.)”.¹⁹

Pero lo más grave era el siguiente llamado: “. . .Es necesario reforzar la lucha contra las juntas, por la violación en masa de la Ley del Trabajo. . .”.²⁰

Sin embargo, la unidad empezó a avanzar a partir de 1933, ante los requerimientos de la lucha de los trabajadores. Este fenómeno, que *El Machete* no reflejaba plenamente, era parte integrante de la cotidianidad de los militantes comunistas en los centros de trabajo. Por otro lado, el triunfo del nazismo en Alemania, permitió comprender al CE de la IC la necesidad de superar el sectarismo e impulsar la unidad de acción y el frente único con la socialdemocracia.

La CSUM convocó y realizó una Conferencia Nacional de Frente Único, a la cual asistieron, entre otras organizaciones no unitarias, el Sindicato de Petroleros de “La Imperial”, el Frente Único de Camioneros del DF, el Sindicato Rojo de Trabajadores de la Línea Tacuba (DF) y el STFRM (Sección Puebla y Sucursal núm. 36 de la Unión de Mecánicos). Asimismo, se pretendía romper el aislamiento y la dispersión, buscar la coordinación y abrir nuevos cauces a la organización unitaria de los trabajadores.

Al tiempo que se elevaba y profundizaba la unidad del movimiento sindical, se fundó el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana y nació la CROM “depurada”. Fidel Velázquez inició una incipiente radicalización y en octubre de 1933 quedó constituida la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, con Lombardo Toledano al frente.

¹⁹ *Ibid.*, p. 7.

²⁰ *Ibid.*, p. 18.

Sin abandonar el lenguaje y algunas de las posiciones adoptados en julio de 1929 el Partido Comunista buscó la unidad, pero la vieja política de enfrentar a las direcciones de los sindicatos, federaciones y centrales lo condujo al fracaso. Por su parte, los líderes de la CGOCM conservaban su actitud y prejuicios anticomunistas, no obstante sus críticas al capitalismo y al gobierno de Abelardo L. Rodríguez, de sus afirmaciones en defensa de la lucha de clases y de sus llamados en favor del socialismo. En la fundación de la CGOCM, el *ala izquierda* fue expulsada a golpes y Lombardo Toledano pronunció un discurso en el que combatía con violencia a los comunistas.

En noviembre de 1933, la CSUM, la LNC "Ursulo Galván", la Confederación de Organizaciones Magisteriales, el Frente Unico del Volante y otras agrupaciones ciudadinas y del campo constituyeron la comisión Permanente Pro-Unidad Obrero y Campesina, como expresión evidente de las marcadas tendencias hacia la coordinación de las luchas y la centralización orgánica, que, claro está, mellaban y golpeaban al sectarismo y el espíritu de grupo.

En una frase, una historiadora capta lo que ocurría en esos años: ". . . Para 1933-1934 el movimiento obrero, lejos de apoyar la candidatura oficial, rechazaba toda forma de colaboración con el Gobierno. . ." ²¹

A fines de 1933, Hernán Laborde pronunció un discurso que, al publicarse, en el título reflejaba ya toda una concepción y un programa para México: *Contra el Plan Sexenal Fachista*, en el cual se condensaban los conceptos prevaecientes en el partido y la Comintern. Los avances logrados desafortunadamente no eran permanentes ni estables, sino que se daban en medio de complejas contradicciones y luchas.

²¹ Alicia Hernández Chávez, "La mecánica cardenista" en *Historia de la revolución mexicana. Periodo 1934-1940*, México, El Colegio de México, 1979, Vol. 16, p. 5.

El abandono del sectarismo era lento. Para vencerlo sería necesaria la realización del VII Congreso Mundial de la IC en el segundo semestre de 1935.

Hernán Laborde fue elegido candidato presidencial del Bloque Obrero y Campesino, en la primera mitad de 1934. Al iniciar su gira, el secretario general del PCM sentenció: "La política del PNR se propone reforzar la dominación semi-feudal del latifundismo, que sigue en pie con todos sus privilegios, sus abusos y sus crímenes. La política del PNR propone dejar sin tierras a dos millones de trabajadores del campo" ²².

Queda evidenciado que en los estertores de la *Gran Depresión* y el comienzo de la reactivación económica, el partido no había comprendido el significado de la candidatura de Lázaro Cárdenas y la elaboración y aprobación del Plan Sexenal, el rompimiento de Adalberto Tejeda con el Partido Nacional Revolucionario, el proceso de reagrupación sindical y los objetivos y tareas que se plantearían de manera objetiva al movimiento de masas en un plazo relativamente corto.

La campaña del BOC fue importante. Hernán Laborde denunció el peligro inminente de la nueva guerra mundial, planteó la necesidad de que los trabajadores confiaran en sus propias fuerzas y organización, levantó en alto las demandas de la clase obrera y el pueblo, desenmascaró a las dictaduras fascistas y llamó a la defensa de la URSS. El candidato comunista recorrió gran parte del territorio patrio y realizó 19 mítines en los cuales participaron 20 mil ciudadanos.

En los resultados preliminares de las elecciones de 1934, la misma noche de la votación, se sostuvo que Lázaro Cárdenas había obtenido 1 092 834 sufragios; Villarreal, 17 161; Tejeda, 9 447; y Laborde, 6 406; pero, en el cómputo final y oficial, proporcionado en el

²² Hernán Laborde, *Hacia el México soviético*, s.p.i., s.f., p. 4.

mes de agosto, se adjudicaron a Cárdenas, 2 268 567 votos; a Villarreal, 25 620; a Tejeda, 15 765, y a Laborde, 1 188. De este modo, todos los candidatos aumentaron sus votos, menos Laborde, quien los vio disminuidos.

En 1934, la tendencia hacia la unidad sindical continuó su marcha. Se fundó el Sindicato Industrial (hoy Nacional) de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana. Al calor de la recuperación económica, se inició un ascenso de masas que, en breve, conduciría al movimiento obrero hacia el auge más grande en la historia posrevolucionaria de México. Aumentaban las huelgas, los huelguistas y las horas de trabajo caídas; crecían los mítines y manifestaciones; aparecían nuevos líderes, distintos a los viejos burócratas de la CROM y la Confederación General de Trabajadores; se abría paso la unidad de acción, y el movimiento sindical —mayoritariamente— se pronunciaba contra el imperialismo, el latifundismo, el clero y las organizaciones fascistas y por profundas reformas estructurales y democráticas.

El Partido Comunista y las organizaciones sociales que influía fueron envueltos en este proceso. El sectarismo y el izquierdismo empezaron lenta pero continuamente a ser remontados.

El PCM durante los gobiernos del *Maximato*, alcanzó su completa independencia frente a éstos, impulsó la organización y lucha de la clase obrera y campesina, intervino en las principales acciones masivas de los trabajadores, resistió la represión oficial, llevó adelante la solidaridad internacionalista, consolidó las formas de organización comunistas y estabilizó una de las direcciones partidistas más prestigiadas en la historia del PCM: la dirección Laborde-Campa. Sin embargo, sus errores sectarios e izquierdistas le impidieron conquistar la hegemonía en el movimiento obrero y campesino.



Hernán Laborde, secretario general del PCM. (Foto Estudio Luz)



Acto de apoyo a los maestros "desorejados", en 1934; con ellos están David Alfaro Siqueiros y Valentín Campa. (Autor desconocido)

MANDA INFORMES:

NO LO TIRES! PASALO A OTRO!

EL MAUSER

ORGANO DE LAS CELULAS COMUNISTAS EN EL EJERCITO Y LA POLICIA.

VALE 2 CENTAVOS. MEXICO, D.F., ABRIL DE 1934. EPOCA II. No. 6.

El 27 de Abril, Día de Engaño Para los Soldados y Marineros



CAMARADA SOLDADO:
Mientras tu mujer y tus hijos mueren de hambre y de miseria, los generales de la REVOLUCION VIVEN EN LA OPULENCIA.

Protesta de los Soldados de Tapachula

(A continuación reproducimos dos copias de las protestas de los soldados del 35 Batallón de Tapachula.)

Tapachula, Chis., a 12 de marzo de 1934.— Sr. Cnel. Ricardo Medina Otero, Comandante del 35 Batallón. Presente. Sr. Coronel: Con bastante desagrado nos vemos obligados a participarle que ponga usted a la altura de su deber obrando convenientemente. Como debe usted notar la opinión que actualmente se está desarrollando con los miembros del Cuerpo que tiene a su mando. Ahora es muy lógico y correcto que Ud., tome en consideración, que no obstante los lucros indebidos

(Pasa a la página 4.)

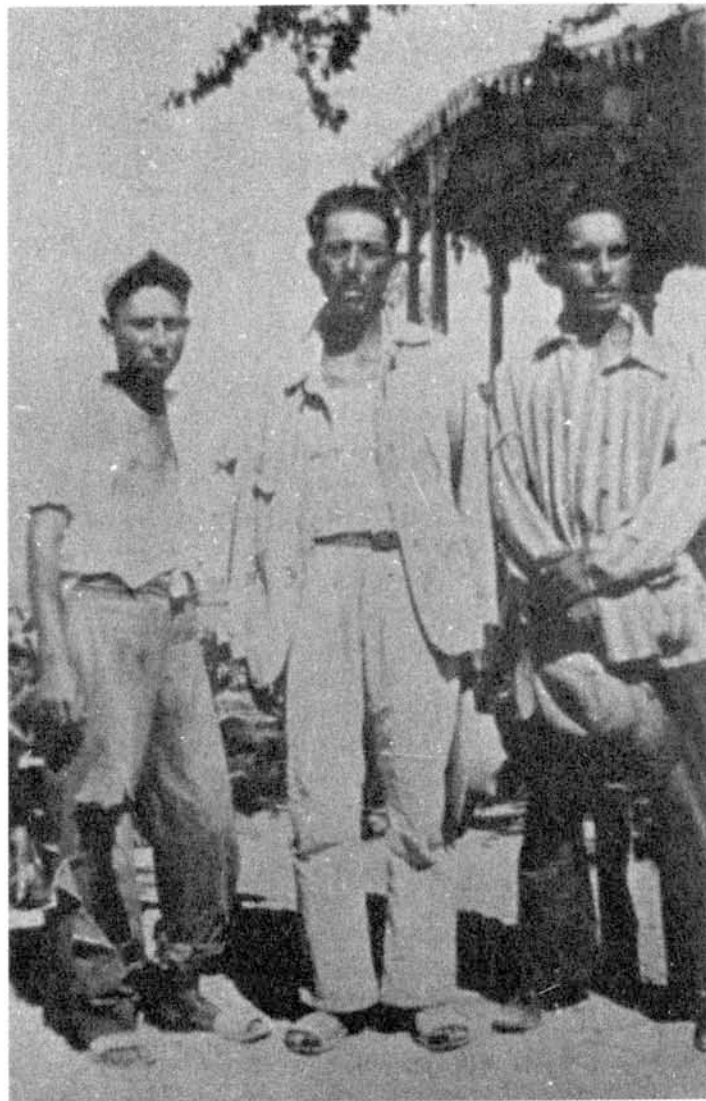
El 27 de abril ha sido señalado por el Gobierno burgués-terrateniente para calmar el creciente descontento de los soldados y marineros e imbuirles hoy más que nunca de patriotismo y del cumplimiento estricto de la disciplina.

Va a hacer un año que en esa misma fecha el Presidente de la República invitó a un almuerzo en Chapultepec a los soldados de las guarniciones del Valle de México, mientras que al siguiente día y hasta la fecha, los soldados y sus familias siguen muriéndose de hambre, de frío y de enfermedades con el miserable haber de \$1.40. Haber que con la depreciación de la moneda y el encarecimiento de la vida solo les alcanza para tortillas y Chile.

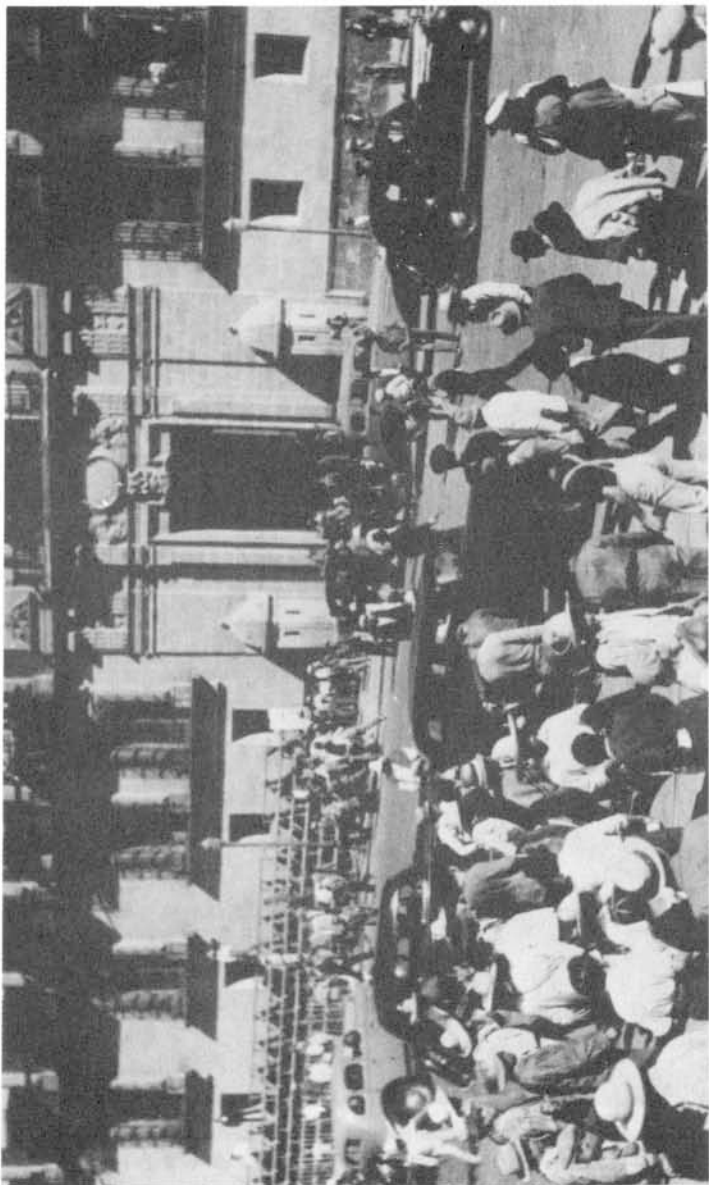
Con la vida miserable del Cuartel, los miles de obreros desocupados, peones agrícolas y

(Pasa a la página 4.)

Portada del No. 6 de *El Máuser*, órgano de las células comunistas en el ejército y la policía; abril de 1934.



José de Arcos, Prudencio Salazar y José Revueltas, en las Islas Marias, en 1934. (Autor desconocido)



Enfrentamiento entre los *dorados* y militantes del PCM en el Zócalo, el 20 de noviembre de 1935. (Autor desconocido)



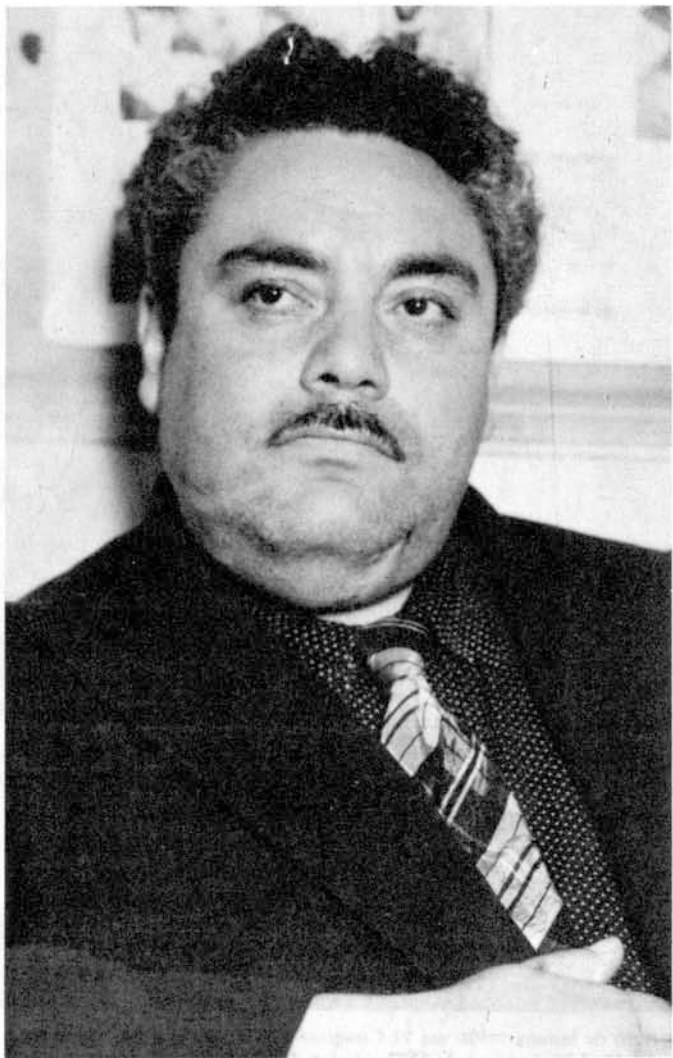
El CNDP en sesión. Entre los asistentes: Miguel Angel Velasco, Valentín Campa, Hernán Escalante y Rosendo Gómez Lorenzo. (Autor desconocido)



Inauguración del Congreso Nacional de Unificación Proletaria que funda la CTM. Vicente Lombardo Toledano y Valentín Campa. (Autor desconocido)



Acto de inauguración del VI Congreso Nacional del PCM, realizado del 21 al 28 de enero de 1937. (Autor desconocido)



Silvestre Revueltas, dirigente de la LEAR. (Autor desconocido)

IV

En el sexenio de Cárdenas

J. Encarnación Pérez

Los años de 1935 a 1940 fueron de ascenso del movimiento obrero y popular, muy fecundos en cambios trascendentales de la vida nacional y de intensa actividad y crecimiento del Partido Comunista Mexicano.

Durante este lustro finalizó el maximato callista y se fortaleció, con gran apoyo popular, el gobierno progresista y democrático del general Lázaro Cárdenas; surgió el movimiento sindical unificado en la Confederación de Trabajadores de México; pasó a propiedad nacional la riqueza petrolera, más de un millón de campesinos recibieron tierras de cultivo; México apoyó a la democracia española en armas contra el fascismo; fueron respetadas las libertades públicas. El país vivió momentos que hicieron pensar en la posibilidad de otro rumbo de desarrollo de la sociedad mexicana. La aspiración de romper la vía capitalista, mediante un régimen nacional revolucionario, antiimperialista y democrático; finalmente quedó frustrada al imponerse la vía capitalista de desarrollo, bajo la dependencia económica y la influencia política del imperialismo norteamericano.

El proceso económico y político de México no fue, ni podía ser, ascendente en línea recta. El zigzag natural de la más profunda lucha de clases se reflejó, indudablemente, en la vida del Partido Comunista Mexicano, el único partido obrero revolucionario de entonces. Emer-

giendo de la clandestinidad y la persecución política a que lo sometió el callismo durante cinco años, este partido intervino en el desarrollo democrático de México, prácticamente sin experiencia y llevando a cuestas el fardo del dogmatismo y el sectarismo dominantes en el comunismo internacional, que precisamente en 1935 experimentó una solución de continuidad, con el VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), cuyas conclusiones fertilizaron más el campo abonado del momento político nacional. La situación del país y la línea aprobada por el VII Congreso condujeron al PCM hacia el cambio de su política.

Para 1935, México empezaba a salir de la crisis que lo azotó, al igual que a otros países, desde 1929. Es significativo que, en ese año, el producto interno bruto resurgiera al nivel del de 1928. Durante la crisis, las exportaciones y las importaciones de México disminuyeron sensiblemente. En 1932, por ejemplo, el país exportó un tercio menos que en 1929. Las importaciones llegaron a ser menores que las de principios de siglo. Aquéllas descendieron en 48% y éstas en 52%. El ingreso público bajó de 322 millones de pesos a 212 millones. La inversión pública se redujo de 103 millones de pesos en 1929 a 73 millones en 1932. El peso fue devaluado en relación con el dólar de 2.648 pesos en 1931 a 3.498 pesos en 1933. La producción de granos en 1932 disminuyó el 14% respecto de la de 1929. La producción agrícola de exportación descendió 48% durante ese mismo lapso. La minería cayó más que la agricultura de exportación; en 1929 se produjeron 248,500 toneladas de plomo, y en 1933, solamente 118,700. Por lo que se refiere a la plata, la producción en 1929 fue de 3,381 toneladas y en 1933, de 2,118. Estos datos dan una idea clara de la grave situación económica que padecía México en esos años.¹

¹ Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Ed. Era, 1974, pp. 17-18.

Todas estas circunstancias tenían que repercutir directamente en las condiciones de vida de los trabajadores. Únicamente en el caso del desempleo la situación fue como sigue: en 1929, había 89,690 personas sin trabajo; en 1931, 287,462 en promedio mensual; en 1932, llegaron a 339,378 y, en 1933, la suma bajó a 275,744. Los despedidos eran mineros, obreros textiles, ferrocarrileros y trabajadores de diversas ramas industriales.²

La realidad en el campo era parecida. La entrega de la tierra a los campesinos descendió notablemente y benefició sólo a 16,462 jefes de familia, en 1932. Según datos del censo agrícola de 1930, en ese año el 83.4% del total de la tierra de propiedad particular, correspondía a 13,444 hacendados. En cambio, 668 mil ejidatarios poseían el equivalente a la décima parte de dicha extensión. Los trabajadores agrícolas sin tierra ascendían a 2 millones 332 mil.³

La ruptura Calles-Cárdenas

En esas condiciones de crisis, desempleo y pobreza para los trabajadores, era natural y lógico que, al arribar a la presidencia de la República el general Cárdenas con una actitud de respeto a los derechos de los trabajadores, se intensificara la ofensiva huelguística y numerosas acciones campesinas por la tierra. Durante 1935, se registraron 642 huelgas con 145,212 huelguistas, de una clase obrera notablemente inferior en número a la actual. Resultó muy explicable también que el primero de mayo de ese año desfilaran, exaltando lemas de lucha y unidad, alrededor de 160 mil trabajadores en el país, movilizados por los comités pro Primero de Mayo im-

²Ibid., p. 18.

³Ibid., p. 14.

pulsados por los comunistas.

Esta situación, marcada por la lucha de masas, principalmente por las huelgas obreras, motivó en lo inmediato la ruptura entre Cárdenas y Calles.

El 12 de junio de 1935, aparecieron publicadas en la prensa las declaraciones de Calles por intermedio del senador Ezequiel Padilla. En ellas abordó diversos temas, entre ellos el de las huelgas. Al respecto dijo: “Hace 6 meses que la nación está sacudida por huelgas constantes, muchas de ellas enteramente injustificadas. Las organizaciones obreras están ofreciendo en numerosos casos ejemplos de ingratitude. Las huelgas dañan mucho menos al capital que al gobierno; porque le cierran las puertas de la prosperidad.”

Ese mismo día, las organizaciones sindicales —con excepción de la CROM y la CGT— protestaron por aquellas declaraciones y se opusieron a toda transgresión de los derechos obreros. La Alianza de Tranviarios, la de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, la Cámara Nacional del Trabajo, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, la Confederación Sindical Unitaria, la Federación de Sindicatos Obreros del DF, el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, el Sindicato de Mineros, Metalúrgicos y Similares, el Sindicato Nacional de Telefonistas y el Sindicato Mexicano de Electricistas, fueron las organizaciones que, al protestar ante las declaraciones de Calles y justificar las huelgas, declararon “su firme propósito de manter la unidad de clases”.

Al día siguiente, Cárdenas se dirigió a la nación, en estos términos: “Refiriéndome a los problemas de trabajo que se han planteado en los últimos meses y que se han traducido en movimientos huelguísticos, estimo que son la consecuencia del acomodamiento de los intereses representados por los dos factores de la producción, y que si causan algún malestar y aun lesionan momentáneamente la economía del país, resueltos razonablemen-

te y dentro de un espíritu de equidad y de justicia social, contribuyen con el tiempo a hacer más sólida la situación económica, ya que su correcta solución trae como consecuencia un mayor bienestar para los trabajadores, obtenido de acuerdo con las posibilidades económicas del sector capitalista.”⁴

Así quedaron planteadas dos posiciones contrapuestas en relación con las huelgas obreras: la de Calles que perdía su maximato, y la de Cárdenas que se granjeaba el apoyo de los trabajadores.

La crisis política surgida con las declaraciones de Calles culminó, en su primera fase, con dos resultados inmediatos: el 15 de junio, después de reunirse a invitación del SME, durante tres días, las mismas organizaciones sindicales que repudiaron las declaraciones antiobreras de Calles, Firmaron un “pacto de solidaridad” en virtud del cual constituyeron el Comité Nacional de Defensa Proletaria, expusieron su táctica común de lucha y reconocieron la necesidad de realizar un congreso nacional obrero y campesino.

El 16 de junio, Calles anunció su decisión de retirarse, “dejando toda la responsabilidad de la cosa pública a quienes la tienen en sus manos”. Se daba el primer gran paso a la unificación sindical nacional, y sufría un fuerte golpe el grupo callista, con lo que empezó a extinguirse el *Maximato*.

Cabe destacar que, tanto en la respuesta inmediata del movimiento sindical a Calles como en la firma del pacto de solidaridad, figuró la Confederación Sindical Unitaria de México, cuyo secretario general, Miguel Angel Velasco, formó parte del Comité Ejecutivo Nacional de la CTM.

Acerca de esta actuación, la delegación del PCM al VII Congreso de la IC presentó una carta de autocrítica que

⁴ *Futuro*, número extraordinario, México, 1935, p. 478.

era indudablemente unilateral e incompleta, por cuanto la actuación inmediata en el rechazo de las posiciones de Calles y, sobre todo, la participación en la constitución del Comité Nacional de Defensa Proletaria, no era ninguna insignificancia; demostraba sensibilidad política y presencia activa ajustada a los requerimientos del movimiento obrero.

Desde luego, el rechazo a Calles no implicaba apoyo a Cárdenas, actitud de ninguna manera justificada, pero explicable por el viraje tan brusco, pues el Partido Comunista apenas había reeditado artículos aparecidos dos meses atrás en *El Machete*, los cuales indicaban la necesidad de “mostrar el carácter del gobierno como defensor del latifundismo y del imperialismo” y afirmaban que el PNR “es el partido en el poder, instrumento del imperialismo yanqui, el partido que está realizando la fachización del país”.⁵

Pero la fuerza de los hechos causaba impacto, aunque no con la rapidez deseada. Dos meses y medio después de los sucesos de junio, y aunque el Partido Comunista se esforzaba por diferenciar a Cárdenas de Calles y concentrar los ataques contra éste, todavía afirmaba que ello no significaba apoyar a Cárdenas.⁶

Una semana más tarde, la dirección del PCM, “de un modo insuficientemente claro y categórico, se declara dispuesta a apoyar las medidas de Cárdenas contra el imperialismo, contra la reacción y en provecho de las masas populares”.⁷ Tal era la fuerza de los acontecimientos que obligaba a realizar cambios radicales en unos cuantos días.

⁵ De la III Conferencia Latinoamericana al VII Congreso de la IC, México, mayo de 1935, pp. 13-17.

⁶ *El Machete*, 24 de agosto de 1935.

⁷ Carta de la delegación mexicana al VII Congreso de la IC, México, Ediciones Frente Cultural, 1936, p. 9.

Una nueva política

La carta de la delegación del PCM al VII Congreso de la IC fue discutida por el Comité Central en noviembre de 1935 al debatir el informe de Hernán Laborde referente a la nueva política del partido que coincidía plenamente con su contenido. El CC, al aprobar la nueva política, aceptaba el fondo de la carta, que pasó a ser material preparatorio del VI Congreso del Partido.

En el documento se analizan las condiciones para la formación del frente popular antiimperialista en México, partiendo de la contradicción, agudizada como nunca, “entre los intereses nacionales de México y los del imperialismo, que impiden el libre desarrollo económico del país y lo mantienen sometido a un régimen semicolonial, de saqueo de sus riquezas naturales, de opresión y explotación de su pueblo”.⁸

Estas condiciones, apropiadas para la unificación popular antiimperialista, independientemente de lo discutible de la caracterización del país como semicolonial, no fueron bien aprovechadas; este hecho se observa ante las apreciaciones equivocadas acerca del momento político y de las fuerzas que impulsaban los cambios democráticos.

De esta manera se llegó a la conclusión de que “el error central del PCM ha consistido en considerar al PNR, como un partido fachisizante, y su programa, el Plan Sexenal, como un programa de fachización”. Al abandonar tales juicios, por inadecuados, se argumentó que el PNR era un factor decisivo en la formación del frente popular por su gran base de masas. Asimismo, el Partido Comunista opinaba que el gobierno de Cárdenas podía ser considerado como un gobierno nacional-reformista con posiciones de izquierda, y que, en el PNR

⁸ *Ibid.*, p. 5.

y en el gobierno, los sectores burgueses nacionalistas, contrarios al imperialismo y a la reacción, tenían en sus manos la dirección. El PCM se proponía criticar cuidadosamente las vacilaciones del gobierno en su conjunto, anteponiendo siempre el apoyo a las medidas antiimperialistas y antirreaccionarias de Cárdenas y concentrando los ataques contra la reacción que las combatía ferozmente.

El PCM debe proponer para su discusión —decía la carta— una plataforma para el frente popular, con los siguientes puntos: aumento de impuestos a las compañías extranjeras (minas, petróleo, electricidad, ferrocarriles, etc.); expulsión de los callistas del gobierno, del ejército y del PNR; amplias libertades democráticas; voto femenino, disolución de los “dorados” y guardias blancas; cumplimiento del salario mínimo, aumento general de salarios, reformas a la Ley del Trabajo para ampliar los beneficios que concede a los obreros y eliminación de restricciones al derecho de huelga; ampliación de la reforma agraria, apoyo a la plataforma del Congreso Campesino del Distrito Federal, confiscación de las tierras de los hacendados callistas y de todos los terratenientes reaccionarios; armamento general de los campesinos y creación del ejército campesino de reserva contra la reacción; y para la defensa del país; igualdad efectiva de derechos civiles y políticos para los indígenas; enseñanza a los indígenas en sus propios idiomas; rebaja de precios de los artículos de primera necesidad, de las tarifas de luz y energía eléctrica y teléfonos; apoyo a la “educación socialista” y lucha por la enseñanza gratuita para la juventud y la niñez; democratización del Ejército, amplios derechos civiles y políticos y aumento de haberes para los soldados, clases y oficiales inferiores; acciones por la paz, contra el fascismo y contra la guerra, solidaridad con todos los movimientos progresistas y cooperación con las movilizaciones populares antiimperialistas de los países latinoamericanos.

Agregaba que “aunque la demanda de reanudación de relaciones diplomáticas con la URSS no debe ser forzosamente parte de la plataforma del frente popular, el PCM debe propagarla y explicarla aprovechando las condiciones favorables del país para una campaña nacional en ese sentido.”⁹

El proyecto del PCM para la transformación de México

Además de proponerse impulsar la acción de masas en correspondencia con la política del frente popular, el PCM consideró inconveniente pasar a la lucha inmediata por un “gobierno popular revolucionario”, lo que significaría oponer este propósito al gobierno de Cárdenas; explicó, sin embargo, que luchar por un gobierno popular revolucionario dependería de la maduración de las condiciones. El partido comprendía que el programa del frente popular sólo sería llevado íntegramente a la práctica por un gobierno de este tipo, que no sería obrero-campesino, sino antiimperialista y antirreaccionario, que coadyuvaría a crear condiciones para la dictadura revolucionaria de los obreros y campesinos, la que sentaría las bases para la implantación del socialismo por parte del proletariado.

La concepción anterior puede resumirse en esta forma: El gobierno popular revolucionario, el del frente popular, sería de transición a la dictadura democrática de los obreros y campesinos, y ésta, a su vez, a la dictadura del proletariado. El gobierno de Cárdenas, en esta gradación, ocupaba el primer peldaño de una escala ascendente, en la concepción de la nueva política del PCM.

Alertaba la carta de la delegación al VII Congreso, acerca del peligro de que el PCM se disolviera en el in-

⁹*Ibid.*, pp. 12-13.

menso movimiento de masas que esta nueva política suponía, y el riesgo de quedarse atrás de la burguesía nacional; rechazaba al mismo tiempo todo intento de convertir al PCM en apéndice del PNR o del cardenismo; pero también simultáneamente se planteaba impedir cualquier freno a la acción del partido con el pretexto de tales riesgos. La independencia política del partido era altamente estimada.

La nueva política, aprobada por el Comité Central en noviembre de 1935, contenía indudablemente una interpretación acertada de la lucha de clases en curso, del enfrentamiento del callismo con el cardenismo, del choque del sector patronal reaccionario con el movimiento obrero sindical y el gobierno de Cárdenas, de todo el proceso económico y político tan rico en cambios democráticos.

Con una visión esencialmente correcta del acontecer nacional y en el camino de esfuerzos por despojarse del espíritu de secta, el PCM participó en los sucesos de diciembre de 1935 —la segunda fase de la lucha contra el callismo— y entró en el convulso 1936 en que se suscitaban importantes acciones del movimiento obrero y popular.

En diciembre de 1935 Calles reincidió en sus opiniones públicas reaccionarias, atacando directamente a Cárdenas. Se llevó a cabo una nueva depuración de funcionarios callistas, pero ante todo las masas trabajadoras salieron a la calle en una gran manifestación de 100 mil personas, el 22 de ese mes.

Asimismo, otra vez la clase obrera se comportaba como protagonista fundamental de la lucha contra el callismo, en defensa de sus derechos y de la política progresista del cardenismo. La derrota del callismo se acercaba a su consumación total lograda el 10 de abril de 1936, con la expulsión de Calles y sus secuaces Luis N. Morones, Luis L. León y Melchor Ortega, que fueron desterrados a Estados Unidos.

La amplitud de las alianzas y el carácter masivo de la nueva política del PCM, de ninguna manera significaba falta de combatividad, ni mucho menos pasividad, frente a los embates de la reacción. Prueba de ello fue el despliegue del partido el 20 de noviembre, en el que participaron algunos sindicatos como el de choferes.

Aquel día, la Acción Cívica Nacionalista (los dorados) organizó una marcha de cinco mil hombres de caballería sobre la capital, al estilo de las marchas fascistas de Mussolini. El Partido Comunista se propuso dar la respuesta. En el Zócalo de la ciudad de México tuvo lugar el encuentro; los dorados fueron derrotados y su organización ilegalizada a los pocos meses, por decisión de Cárdenas.

Nace la CTM

El Comité Nacional de la Defensa Proletaria recibió el mandato de convocar a un congreso nacional de obreros y campesinos, a raíz del pacto de solidaridad del 15 de junio, y cumplió esa tarea al llevarlo a cabo del 21 al 25 de febrero de 1936, para constituir la Confederación de Trabajadores de México. Fue así como surgió en el país una central sindical extensa con una posición de clase.

El Comité Nacional de Defensa Proletaria obtenía esta importante conquista obrera en medio de un proceso de lucha unida y como resultados sobresalen la huelga general de protesta por la agresión de Mussolini a Etiopía, en octubre de 1935; la manifestación anticallista del 22 de diciembre; y las luchas económicas de la segunda mitad de 1935 y principios de 1936.

La CTM quedó establecida con la participación de las dos principales centrales obreras (CGOCM y CSUM) y los grandes sindicatos nacionales de industria constituidos hasta entonces, como los de mineros y metalúrgicos, electricistas y ferrocarrileros, así como numerosos sindi-

catos de empresa agrupados en las federaciones estatales. Además intervinieron en su constitución maestros de escuela y trabajadores al servicio del Estado.

Esta central nació a la lucha del proletariado mexicano con un programa revolucionario, en el que se definía el establecimiento del socialismo como la finalidad mediata de la lucha de la clase obrera mexicana. Se proponía concertar alianzas con fuerzas dispuestas a defender la democracia, en contra del fascismo y el imperialismo, pero sin menoscabar la independencia del movimiento obrero; por eso se pronunciaba con toda claridad contra la colaboración de clases. En los estatutos agregaba que “tomando en cuenta que México gravita en la órbita del imperialismo, resulta indispensable, para llegar al objetivo primeramente enunciado (el socialismo), conseguir previamente la liberación política y económica del país”. Añadía que “la guerra imperialista y el fascismo significan terror y empobrecimiento general de las condiciones de vida del proletariado. Contra ellos lucharán con todas sus fuerzas, oponiendo a la primera, la guerra de liberación nacional en caso de una agresión a nuestro país, y al segundo, la defensa y la ampliación de las libertades democráticas”. El lema aprobado fue: “¡Por una sociedad sin clases!”.

Sin embargo, la unidad alcanzada no dejaba de tener fisuras derivadas de las diferencias ideológicas y políticas en la dirección de la CTM. Por ejemplo, el congreso constituyente estuvo a punto de romperse, cuando el grupo dirigente de la anterior CGOCM—Fidel Velázquez, Amilpa, Yurén y otros—, aliados de Lombardo Toledano, intentó abandonar el congreso irritado porque Miguel A. Velasco, exsecretario general de la CSUM, resultaba elegido en una primera votación como secretario de organización del comité nacional. Fue necesario que los comunistas y algunos de sus aliados retiraran la candidatura de Velasco, para que la gente de Fidel Velázquez desistiera de abandonar el congreso. Miguel A. Velasco, finalmente, fue designado Secretario de Educación y Cultura.¹⁰

¹⁰Lombardo Toledano dijo a los esposos Wilkie en 1965: “Ya he dicho que gracias a mí se dieron dos puestos en la dirección de la CTM a los elementos del Partido Comunista Mexicano. Desde el punto de vista de su fuerza real numérica no merecían ningún puesto; pero como se trataba de unir a todas las corrientes de la opinión revolucionaria y no sólo a los sindicatos, yo logré que mis compañeros aceptaran darle al Partido Comunista dos lugares. Claro que ellos querían, después de la secretaria general, el lugar más importante; pero no tenían fuerza para poder justificar su petición. Por eso es que se le dejó a Velasco como secretario de Educación en el seno de la dirección nacional de la CTM.” (James W. Wilkie, Edna Monzón de Wilkie, *México en el Siglo XX*, México, 1969, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, p. 323).

Ahora veamos lo que quedó escrito en el acta del día 22 de febrero de 1936 del congreso de la fundación de la CTM: “Para la *Secretaría de Organización, Propaganda y Acuerdos* se presentan los siguientes candidatos: *Fidel Velázquez*, de la extinta Confederación General de Obreros y Campesinos de México; *Gustavo Ortiz Hernán*, del Sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas; *Miguel A. Velasco*, de la extinta Confederación Sindical Unitaria de México; y *Francisco Breña Álvarez*, del Sindicato Mexicano de Electricistas. El compañero *Breña Álvarez* hace uso de la palabra para exponer que... el Sindicato Mexicano de Electricistas no tiene absolutamente ningún interés en que uno de sus miembros figure en la directiva de la confederación, y que lo que al sindicato que representa interesa, es que quienes integren ese cuerpo sean personas honradas y capaces, sean de la central que sean. El presidente informa que el compañero *Ortiz Hernán* retira su postulación y que, en consecuencia, quedan solamente las candidaturas de los compañeros Velasco y Velázquez. Como hay duda en la votación se consulta la opinión de las centrales, que pertenecieron al Comité Nacional de Defensa Proletaria, empezando por el Sindicato Mexicano de Electricistas que ha renunciado a cualquier puesto. El compañero *Breña Álvarez* declara que el *Sindicato Mexicano de Electricistas* apoya la candidatura del compañero *Miguel A. Velasco* para la Secretaría de Organización y Propaganda. El compañero *Fernando Amilpa* dice que la *Confederación General de Obreros y Campesinos de México* sostiene la de *Fidel Velázquez*. El compañero *Pardo*, a nombre del *Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana*, declara que éste apoya al compañero *Miguel A. Velasco*, haciendo notar que, puesto que la CGOCM, ya tiene Secretaría General, es justo que las otras Secretarías se repartan entre las demás organizaciones. El compañero *Carlos Samaniego G.*, en representación del *Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana* vota por la candidatura del compañero *Miguel A. Velasco*. El compañero *Navarrete* declara que la *Cámara Nacional de Trabajo de la República Mexicana* vota por el compañero *Miguel A. Velasco*. El *Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana* vota asimismo por *Miguel A. Velasco*. La *Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, S.A.*, vota también por *Miguel A. Velasco*. La *Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza* apoya al compañe-

ro Miguel A. Velasco. El compañero Ortiz Hernán, a nombre de *sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas, vota por Miguel A. Velasco*. El presidente toma la palabra para declarar que, *en concepto de la mesa, la mayoría está por el compañero Miguel A. Velasco*. En estos momentos se produce un escándalo en las galerías de la izquierda en vista de lo cual la presidencia pide que un miembro de la CGOCM llame al orden a los miembros de esa central. El camarada Jiménez Acevedo exhorta a sus compañeros a que guarden el orden y se disciplinen a la opinión expresada por la mesa (Gritos de ¡No! ¡No! ¡Arriba Velázquez!) y hace notar que estas actitudes de desorden sólo sirven para dar armas a la burguesía. El compañero Juan Téllez afirma que a los miembros de la extinta CGOCM nunca les interesaron los puestos directivos y que deben ser respetuosos de lo que dijo el compañero Lombardo Toledano, de que la unificación del proletariado debe estar por encima de todo y *tomar en cuenta que este compañero ya figura en la Secretaría General y que la elección por centrales ha sido legal*; que el fracaso de la unificación será el único resultado de la actitud de los apasionados. El compañero Chumacero exhorta a los elementos de la CGOCM a que no se retiren de las deliberaciones y afirma que siempre han sido disciplinados, pero que *no pueden admitir que el Comité Nacional de Defensa Proletaria se convierta en gran elector*, ya que no se pueden comparar los Sindicatos con la Confederación General de Obreros y Campesinos de México; que los *opositores de la candidatura de Velázquez tienen vivo interés en sacar esa secretaría para fines muy discutibles*. El compañero Valentín S. Campa dice que *la Confederación Sindical Unitaria de México retira la candidatura de Miguel A. Velasco*. (Gritos de ¡No! ¡No! Gran desorden). El orador hace notar el triste espectáculo que se está dando por la arrebatinga de este puesto y que seguir discutiendo en este ambiente es estar en contra de la unificación. El compañero Breña Álvarez declara que *la candidatura de Miguel A. Velasco no es de la Unitaria y que, en consecuencia, ésta no tiene derecho a retirarla (aplausos); que todas las agrupaciones, excepto la CGOCM, a la que pertenece Velázquez, apoyan a Velasco*, cuya candidatura pretende retirar la Unitaria; que el Sindicato Mexicano de Electricistas reitera su apoyo al compañero Miguel A. Velasco. (Aplausos)... “Se pasa nuevamente a tratar el asunto de las dos secretarías pendientes y el compañero Valentín S. Campa exhorta nuevamente a los delegados a que obren con la mayor prudencia, *anunciando que tanto la CGOCM, como la Sindical Unitaria están de acuerdo en que el compañero Miguel A. Velasco sea propuesto para la Secretaría de Educación (gritos de ¡No! ¡No!) y el compañero Fidel Velázquez para la Secretaría de Organización y Propaganda (nuevas protestas, ¡No! ¡No!).* El presidente vuelve a rogar a los congresistas que obren con la mayor reflexión, procurando evitar dificultades a la nueva central y, *en medio del desorden, procede a tomar nuevamente la votación la que declara estar de acuerdo con la forma propuesta por el compañero Campa*”. (СТМ, 1936-1941, México, Edición del PRI, 1981, t. 1, pp. 57-60. Las cursivas son del original).

Inmediatamente la CTM empezó a crecer y ganar prestigio entre los trabajadores. No obstante ello en su interior su produjeron conflictos motivados, ante todo, por los métodos antidemocráticos de dirección, pues Fidel Velázquez y su grupo empezaron a imponer a sus adictos en las confederaciones y en la dirección nacional; a resolver por arriba, mediante arreglos con altos funcionarios públicos, candidaturas a gobernadores, diputados y presidentes municipales en el seno del PNR, a raíz de que el segundo consejo nacional de la CTM resolvió participar en política electoral dentro de este partido. La actividad electoral fue centro de disensiones, sobre todo ante la selección de candidatos. En el segundo consejo nacional se retiró de la CTM el sindicato minero; el de electricistas estuvo a punto de hacerlo, de no haber mediado una eficaz labor de convencimiento, principalmente de los comunistas.

En la víspera de la constitución de la CTM, hizo crisis la lucha obrero-patronal en Monterrey, que derivó en agudo conflicto político entre la parte patronal y todas las fuerzas reaccionarias, por un lado, y el movimiento sindical, las organizaciones revolucionarias y democráticas y el gobierno de Cárdenas, por el otro.

Con el pretexto del apoyo gubernamental a los sindicatos rojos, que así se interpretaba desde la óptica patronal el respeto al derecho de huelga y de contratación colectiva, Antonio L. Rodríguez, representante del Centro Patronal de Monterrey, anunció el 4 de febrero un paro de las empresas industriales para derrocar al gobernador de Nuevo León, Morales Sánchez, exigiendo que el gobierno se definiera abiertamente entre comunismo y anticomunismo. El día 5, la clase patronal organizó una manifestación de sindicatos blancos e incondicionales de las fuerzas reaccionarias, que transcurrió bajo el grito de “¡Mexicanos, no rusos!”, por las calles céntricas de Monterrey.

El Presidente Cárdenas llegó a Monterrey el 7 de

febrero, para hablar con obreros y patrones. Tres días después de su llegada, se realizó una manifestación de 18 mil trabajadores, ante quienes intervino el Presidente para llamarlos a la unidad sindical, exponiendo la posición oficial sin preferencias por ningún gremio. En ocasión de este conflicto formuló los 14 puntos de su política obrera, entre los cuales señaló la necesidad de la cooperación entre el gobierno y los factores de producción; la conveniencia de crear la central única de trabajadores industriales y la negación rotunda de toda facultad a la clase empresarial para intervenir en las organizaciones de los obreros; las aspiraciones y necesidades justas de las masas trabajadoras como causa de las agitaciones sociales, que no son provocadas por la existencia de núcleos comunistas. Para concluir, se dirigió a los patrones: “Debe cuidarse mucho la clase patronal de que sus agitaciones se conviertan en bandería política, porque esto nos llevará a una lucha armada”, y “los empresarios que se sientan fatigados por la lucha social, pueden entregar sus industrias a los obreros o al gobierno. Eso será patriótico, el paro no”.¹¹ Fue así como este conflicto dio lugar a una mayor definición democrática del gobierno cardenista. El PCM fue actor en los hechos por medio de su organización local, y con la participación de Valentín Campa que, además, aprovechó la oportunidad para invitar a los trabajadores de Nuevo León a participar en el congreso de unificación que dio nacimiento a la CTM.

Este enfrentamiento político de trascendencia nacional, formó parte de los prolegómenos de la unificación sindical de la mayoría de la clase obrera en la CTM.

En 1936, las luchas obreras y campesinas proliferaron. Los ferrocarrileros habían resuelto iniciar la huelga el 18 de febrero; bajo la presión de las fuerzas retardatorias

del interior del país y del exterior, el gobierno declaró ilegal la huelga, aun antes de empezar. Entre los grupos políticos antiobrereros destacaba el encabezado por Emilio Portes Gil, presidente del PNR en ese momento.

Otra huelga de importancia nacional fue la de los electricistas, iniciada el 16 de julio, que paralizó la capital y varios estados del centro. Gracias a la gran solidaridad que recibió, obtuvo el triunfo.

Las luchas seguían. Aunque sería muy largo mencionar todas las huelgas, pero hubo otra en ese año que permitió un jalón importante en la realización de la Reforma Agraria. Se trata de la lucha de los obreros agrícolas de la Comarca Lagunera que sostuvieron una huelga general durante once días dirigidos y apoyados por el PCM. Los huelguistas sufrieron represiones, pero Cárdenas finalmente expidió el decreto del 6 de octubre, por el cual las haciendas laguneras fueron expropiadas para beneficiar a los obreros agrícolas con 221 ejidos colectivos. De este modo, una acción sindical impulsó la reforma agraria en provecho de 28,503 trabajadores del campo.¹²

El VI Congreso: una política revolucionaria

En este ambiente de abierta y aguda lucha de clases, de enfrentamiento entre las fuerzas democráticas y las reaccionarias, el PCM preparaba su VI Congreso Nacional, el cual tuvo lugar en la Ciudad de México del 21 al 25 de enero de 1937, diez años después del V Congreso.

El VI Congreso transcurrió bajo la impronta de la nueva política que 14 meses atrás había aprobado el Comité Central, sobre la base de la carta de la delegación al VII Congreso de la IC.

¹¹ *Revista Mexicana de Sociología*, No. 2, abril-junio de 1978, p. 759.

¹² Actas taquigráficas del VI Congreso Nacional del PCM, copias a máquina, CEMOS, fondo PCM, p. 560.

La atención principal del congreso se concentró en la política del gobierno, en la tarea de formar el frente popular, en la movilización de las masas y en la lucha contra la reacción y el imperialismo. El congreso conoció un informe de la situación de la guerra por la democracia en España, y expresó la solidaridad internacionalista de los comunistas mexicanos con los combatientes de la República Española, entre los cuales los comunistas de aquél país ocupaban la primera línea de fuego.

El congreso debatió con preocupación y profundidad hechos relevantes de la conducta del gobierno que podrían "significar el comienzo de una política diferente a la que ha seguido hasta la fecha", como dijo Carlos Sánchez Cárdenas. En efecto, la represión del acto de protesta contra la permanencia de Trotski en México, la negativa a ceder el Teatro Hidalgo para la realización del VI Congreso, la cancelación del derecho de huelga a los maestros de escuela, la calificación de la huelga ferrocarrilera considerándola ilícita antes de empezar, además de otros actos tales como la negativa de la dirección del PNR a cooperar en la unificación del pueblo, la decisión gubernamental de pagar indemnizaciones a extranjeros por perjuicios ocasionados durante la Revolución de 1910-1917, la concertación de un empréstito de 5 y medio millones de dólares, eran hechos que causaban preocupación porque implicaban concesiones al imperialismo, a los grandes capitalistas y a los terratenientes, como resultado de vacilaciones del gobierno.

El congreso calificó la política de Cárdenas como nacional-reformista. Consideró, asimismo, que sólo un poderoso movimiento popular, basado en la alianza de la clase obrera y los campesinos con el proletariado a la cabeza y en torno a un programa antiimperialista y antirreaccionario, podía sacar a la Revolución mexicana del relativo estancamiento en que se encontraba, para enfilarla a la lucha nacional revolucionaria, contra el

imperialismo y el latifundismo semifeudal.

El PCM afirmaba en su VI Congreso que México seguía siendo un país semicolonial y que para alcanzar su liberación completa era menester confiscar y nacionalizar todas las propiedades de los imperialistas, con el objeto de lograr la industrialización verdadera, el desarrollo económico independiente y el bienestar del pueblo mexicano. Juzgaba, también, que la solución completa del programa agrario sería realidad confiscando todas las tierras, los aperos y enseres de los hacendados y las compañías extranjeras, para entregarlos gratuitamente a los campesinos.

En la táctica inmediata, el PCM partía del apoyo firme y decidido, pero condicional, a los aspectos de la política de Cárdenas favorables a los intereses del pueblo y de la nación. Observaba una tendencia sumamente peligrosa de parte de algunos elementos de izquierda que pretendían investir a Cárdenas de facultades extraordinarias de tipo dictatorial, junto al riesgo de que se convirtiera en el gran elector, que designara gobernadores, diputados, presidentes municipales, etc., y se erigiera en el verdadero y único legislador. En otras palabras, el PCM veía venir el reforzamiento del régimen político presidencial absoluto, que, con la autoridad de Cárdenas y el apoyo popular de que gozaba, quedaría implantado con el consenso del pueblo. Desgraciadamente, el presidencialismo absoluto se ha impuesto hasta la fecha como característica esencial del régimen político.

En ese tiempo se planteaba la formulación de un código agrario, que algunas personas de la izquierda proponían que fuera aprobado sin discusión por el hecho de provenir como iniciativa del Presidente Cárdenas. En cambio, Hernán Laborde, en su informe ante el congreso, propuso con mucha fuerza el procedimiento democrático de someterlo a discusión pública.

En relación con la tarea de constituir el frente popular

mexicano, el congreso aprobó la iniciativa de la CTM, que había invitado para formar su comité organizador, al PNR, el PCM y a la organización campesina nacional.

El PCM sostenía justamente que el frente popular mexicano debería nacer sobre la base de la participación de las grandes masas populares en lucha por un programa antiimperialista, antirreaccionario y que reflejara los intereses económicos, sociales y políticos de las mayorías.

El PCM expresó por boca de Laborde al hacer las conclusiones de la discusión en el primer punto —concentración en el teatro Hidalgo, que finalmente concedió el gobierno— que apoyaba el programa del PNR en sus aspectos antifascistas, antiimperialistas, anti-feudales y democráticos, pero pensaba que el programa del frente popular debería ser definidamente de izquierda, más allá de la Constitución de la República, basamento del programa del PNR.

En este congreso el PCM demandó además la moratoria de la deuda externa y de la deuda agraria; la aplicación de la ley de expropiación a las compañías extranjeras que no cumplieran las normas legales del país; una reforma fiscal para reducir impuestos a pequeños comerciantes y pequeños propietarios y el aumento de los gravámenes a los grandes capitalistas y terratenientes, así como a los capitalistas extranjeros. Se observa que las demandas formuladas por el VI Congreso rebasaban la plataforma para el frente popular propuesta en la carta de la delegación al VII Congreso de la IC, sobre todo con la demanda de expropiar y nacionalizar empresas extranjeras.

En referencia a la táctica en el movimiento de masas, se propuso desarrollar la acción de los campesinos por la tierra e impulsar al máximo la lucha huelguística contra las empresas imperialistas, y apoyar la reforma a la ley del petróleo anunciada por Cárdenas.

En el aspecto electoral, se acordó formar alianzas electorales para incorporar fuerzas democráticas que

permanecían fuera del PNR, con el fin de actuar en las elecciones internas de este partido en favor de candidatos de izquierda.

En el congreso, fueron criticadas la tendencia cardenista y la “izquierda infantil” que se manifestaban en el partido. La primera aprobaba todo lo que viniera de Cárdenas como quedó demostrado con la intervención de un delegado de Michoacán que, por cierto, fue la única con esta orientación, y la izquierdista que perdía de vista la orientación progresista y democrática general del gobierno. El congreso resolvió que el partido luchara con fuerza contra el trotskismo y contra la tendencia cardenista, por defender la independencia política del partido y por el apoyo condicional a Cárdenas, que significaba el derecho a criticarlo, el aseguramiento de la libertad de criterio y de acción.

Acerca de la CTM Laborde dijo en su discurso de conclusiones: “Tenemos todo el derecho de declarar que dentro de la CTM no hay nadie que haya luchado más que nosotros para la formación de la CTM.” Añadió que en el seno de esta central había varias tendencias. Una abiertamente reaccionaria formada por elementos que en Coahuila estuvieron abiertamente en contra de la lucha de los obreros agrícolas de La Laguna y de la política de Cárdenas, algunos cedillistas, líderes de la FROC en Campeche y algunos de Jalisco al servicio del gobernador. También integraba otra tendencia, gente derechista como Piña Soria, Benjamín Tobón (oficial mayor de la CTM), Fidel Velázquez y otros. Apareció la presencia de dos corrientes más: una conciliadora entre la derecha y la izquierda, y otra formada por los comunistas y sus aliados. Los reformistas en la CTM —precisó Laborde— tendían a supeditarse a la opinión de Cárdenas o de funcionarios menores.

Por su parte, en el informe al segundo punto, Valentín Campa afirmó que la disciplina del partido no se contraponía a la de la CTM y que los comunistas jamás

serán indisciplinados a unos estatutos revolucionarios como los de la CTM. Sin embargo, reconoció que se hacía una campaña mentirosa queriendo hacer creer que los comunistas eran indisciplinados y pretendían mangonear a la CTM.¹³

Este congreso, que registró progresos en la organización del partido, pues en año y medio el número de sus miembros se cuadruplicó alcanzando la cifra aproximada de 12 mil, adoptó resoluciones que atacaban cualquier posición sectaria, igual que todo oportunismo, manteniendo la independencia del partido. De la resolución general se destaca lo siguiente: La tarea principal del PCM es la construcción de un vasto frente único nacional, con la participación de millones de personas para luchar contra el imperialismo y la reacción interna, sostener al gobierno de Cárdenas frente a los ataques de sus enemigos interiores y exteriores, hasta lograr su transformación en un gobierno nacional revolucionario consecuente, apto para alcanzar la liberación nacional completa, pacíficamente o por medio de una lucha armada contra los elementos reaccionarios, según las condiciones y circunstancias en el momento dado.

Se resolvió hacer la crítica al gobierno con tacto para impedir que fuera aprovechada por el enemigo, poniendo siempre por delante el apoyo al gobierno y concentrando la lucha contra la reacción y el imperialismo.

El PCM no buscaba formar parte del gobierno de Cárdenas, como lo llegaron a sugerir algunos compañeros, a menos que se convirtiera en un gobierno nacional revolucionario integrado con las fuerzas componentes del frente popular, pues en tanto este gobierno se mantuviera en los marcos del nacionalismo reformista, el PCM no podía hacerse corresponsable de toda la política del gobierno.¹⁴

¹³ *Ibid.*, pp. 458-464.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 392-396.

El VI Congreso, efectuado cuando el gobierno de Cárdenas llevaba sólo 2 años de su gestión, y a un año y medio del VII Congreso de la IC, pasará a la historia como uno de los mejores esfuerzos de los comunistas mexicanos por elaborar una táctica política ajustada a la realidad, revolucionaria y con el propósito de no incurrir en desviaciones sectarias y dogmáticas, que sería tanto como reincidir en los errores del pasado reciente del partido, pero sin caer en posiciones oportunistas y seguidistas del gobierno y de líderes reformistas que hablaban lenguaje izquierdista.

Unidad a costa de los principios

La línea política adoptada armó a los comunistas para intervenir en la vida política nacional con buen éxito. Pero al poco tiempo de andar se suscitaron acontecimientos que llevaron al partido a poner en entredicho lo aprobado por el VI Congreso, cuya línea general fue abandonada en aspectos esenciales.

El hecho determinante fue la ruptura del IV Consejo Nacional de la CTM, en abril de 1937.

Ante la división de la CTM, el PCM adoptó una línea diferente, equivocada y contradictoria con la que aprobó el VI Congreso de dicho partido.

En el IV Consejo Nacional de la CTM estalló la crisis que se venía gestando en la central. Los métodos contrarios a la democracia puestos en práctica por la mayoría del comité ejecutivo nacional, el oportunismo electoral y la supeditación al gobierno y sus funcionarios, habían generado descontento y protestas, al grado de llegar al rompimiento de relaciones del comité nacional con algunas federaciones locales, como sucedió con la de Nuevo León.

Al abrirse el Consejo Nacional de abril, Fidel Velázquez, secretario de Organización, impugnó el derecho

de varias organizaciones a participar en él. Esto provocó, naturalmente, una fuerte y apasionada discusión. Frente a esos hechos, 23 organizaciones optaron por abandonar las sesiones, entre éstas el sindicato ferroviario, el de electricistas, la federación de NL, la federación regional de la Comarca Lagunera y otras, que en total agrupaban 322 mil trabajadores. El sindicato minero, con 50 mil miembros, que en el II Consejo Nacional renunció a pertenecer a la CTM con motivo de la antidemocracia imperante, expresó su respaldo a las organizaciones disidentes. Si se toma en cuenta que las organizaciones que permanecieron en el consejo, representaban unos 300 mil trabajadores, puede decirse que la división no fue pequeña, inclusive desde el punto de vista cuantitativo.¹⁵

Juan Gutiérrez, secretario de Trabajo y Conflictos; Miguel Ángel Velasco, secretario de Educación y Cultura, y Pedro A. Morales, secretario de Acción Campesina, que apoyaron la protesta, mostraron su preocupación e iniciativa por el restablecimiento de la unidad, para cuyo efecto enviaron una carta a Lombardo Toledano con proposiciones al respecto. La respuesta consistió en la destitución de estos tres secretarios y la negativa a entablar negociaciones con las organizaciones inconformes.

Este acontecimiento nacional suscitó las más diversas y encontradas opiniones. Por parte del grupo de 4 secretarios que permanecieron en el consejo, se desató una andanada de ataques al PCM; se le acusó de pretender el control de la CTM y de ser el culpable de la división. Lombardo Toledano envió una carta circular a varios partidos comunistas del extranjero, con su versión del nacimiento y actividad de la CTM, en la que atacaba al

¹⁵ Miguel A. Velasco, *Lázaro Cárdenas*, Testimonios del Fondo de Cultura Económica, México, p. 46.

PCM y solicitaba las “intervención de algunos camaradas de prestigio internacional” para eliminar los obstáculos que el mismo Lombardo atribuía a los comunistas.

En respuesta, y de acuerdo con su propia concepción, el secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, Earl Browder, decidió intervenir y logró alinear al PCM a los deseos de Lombardo. Esta intervención se dio a conocer en el *Daily Worker*, órgano del PCEU el cual publicó una carta abierta a los comunistas mexicanos a quienes criticaba su sectarismo e intransigencia, considerando justa la concepción y la práctica de Lombardo Toledano y su grupo. De la carta se desprendería que la unidad de la CTM debería obtenerse a cualquier precio, por encima de todo, a toda costa.

En la polémica que tuvo lugar en el país, intervinieron los sindicatos afectados, falsamente calificados de comunistas. Entre otros, los de ferroviarios y electricistas rechazaron las acusaciones del grupo lombardista. El SME afirmó: “Hay que agregar que en la CTM no se debate el problema del comunismo y no por la ideología de algunas personas se propusieron ‘limpiar’ de comunistas a las organizaciones obreras. En realidad los comunistas tienen la ‘mala’ costumbre de desenmascarar ante los trabajadores a aquellos líderes que les engañan y explotan y, naturalmente, esta actividad ‘divisionista’ no puede ser soportada por estos líderes, mientras que la aceptan aquéllos que como nosotros participan en el movimiento obrero no para conservar el estado actual de cosas”.¹⁶

No obstante los hechos públicos, desde el momento del IV Consejo estaba a flor de labios la acusación de que los comunistas pretendían destruir a la CTM y formar otra organización sindical. Años después, historiadores frívolos no tuvieron empacho en decir que “en

¹⁶ Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, p. 301.

junio de 1937, en el seno del IV Consejo Nacional de la CTM, las diferencias llevaron al Partido Comunista a separarse y a formar su propia central” y añaden otras falsedades, como la de que “El PCM no aceptaba que en la CTM participaran tendencias políticas que no fueran las comunistas”.¹⁷

En junio de 1937, el Comité Central del PCM adoptó, bajo la presión exterior, la línea de “unidad a toda costa”, a propósito de la división de la CTM. Del 26 al 30 de junio de 1937, el Comité Central discutió el informe del secretario general, y sobre esa base aprobó aquella línea política.

Hernán Laborde relató en su informe los errores cometidos por el partido en la CTM y en las relaciones con ella. Partió de algunos supuestos muy significativos que deberían haber normado la conducta del partido. Dijo que “para mantener las relaciones de amistad y cooperación con los dirigentes no identificados con nosotros, estábamos obligados a ser tolerantes y flexibles, a tener paciencia y colocar la cuestión básica de la unidad y del reforzamiento de la CTM por encima de las cuestiones muy importantes, pero secundarias, del respeto a los estatutos, la democracia sindical, etc.” Aquí se sugiere la transgresión de los estatutos y la democracia interna. Agregaba que “para evitar la división, nuestro Partido debió estar siempre dispuesto a hacer concesiones”,¹⁸ que se colige eran del tipo de las ya entrevistadas.

Alrededor de los problemas electorales, surgió la pugna porque en algunos lugares los comunistas proponían candidatos a diputados, gobernadores y otros puestos, que no eran del agrado del secretario general y del secre-

¹⁷Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano*, México, Ediciones El Caballito, 1973, p. 202.

¹⁸Hernán Laborde, *La política de unidad a toda costa*, expediente obrero 5, México, 1980, p. 44.

tario de Organización de la CTM, que hacían compromisos sobre candidatos con los gobernantes.

En fin, Laborde concluía en que “la división de la CTM es el resultado de un conjunto de factores diversos. Pero la dirección del partido no sólo fue incapaz de evitar la división, que evidentemente no quería, sino que con toda una serie de errores más o menos graves, contribuyó a ella y la precipitó”. Planteaba que estos errores eran parte de una desviación izquierdista que deformaba la nueva política del partido.¹⁹

La política de “unidad a toda costa” implicaba el reconocimiento de los acuerdos del IV Consejo Nacional de la CTM, que había considerado la unidad por encima de todo para apoyar la política de Cárdenas, política que, según el Comité Central, continuaba su marcha a la izquierda y tomaba medidas revolucionarias de alcance antimperialista como, por ejemplo, la nacionalización de los ferrocarriles. Ante la defensa del gobierno, se admitían violaciones a los estatutos de la CTM y a su democracia interna, lo cual minaba su unidad y, en lugar de fortalecerla como organización obrera de clase, la debilitaba, como quedó demostrado posteriormente, al convertirse en fuerza de apoyo al poder burgués y parte integrante del sistema de alianzas que prevalece en el poder del Estado.

El análisis de la situación interna de la CTM y de la división acaecida en su IV Consejo Nacional era insuficiente y unilateral por cuanto se atribuyó todo a los errores de tipo izquierdista del Partido Comunista, justificando las posiciones de Lombardo Toledano en alianza con el grupo de Fidel Velázquez, que pretendía impedir el arribo de comunistas a puestos dirigentes en los sindicatos, como quedó demostrado en los casos de la unificación magisterial nacional y la formación de la Fe-

¹⁹*Ibid.*, p. 59.

deración de Trabajadores al Servicio del Estado.

El Partido Comunista no alcanzó a comprender como error básico la intervención del movimiento sindical en la política electoral, al formar parte del citado movimiento del PNR. La actividad electoral dentro de este partido colocaba al movimiento sindical como artículo codiciado por los oportunistas para escalar puestos públicos. Esta participación electoral de los sindicatos era fuente de contradicciones y conflictos y, especialmente en la selección de candidatos a puestos públicos, quedó de relieve la antidemocracia que practicaba la dirección de la CTM. Por la vía electoral dentro del PNR y de los procedimientos oportunistas, de la supeditación a Cárdenas y a funcionarios menores, se enajenaba la independencia política de la clase obrera y, de manera concomitante la del PCM, que así suponía contribuir a la unificación sindical. Como los hechos pusieron en claro posteriormente, el oportunismo y la corrupción política afectaron al propio partido que perdió a varios dirigentes sindicales viciados políticamente en el ejercicio de estas prácticas. En estas condiciones, fue desoída la voz de alerta del IV Congreso, en el sentido de preservar la independencia política del Partido Comunista, lo cual implicaba evitar desviaciones tanto a la izquierda infantil como al cardenismo.

La línea de “unidad a toda costa”, realmente acrítica ante las demás corrientes que operaban en el movimiento sindical, inauguró la crisis prolongada que sufrió el PCM, por cuanto debilitó su consistencia de clase, su independencia política y adentró a la organización hacia conductas ajenas al proletariado revolucionario.

La transformación del PNR en PRM

Al finalizar 1937, el 18 de diciembre, Cárdenas resolvió transformar el PNR en “un partido de trabajadores en

que el derecho y la opinión de las mayorías sean la forma fundamental de su propósito”, según afirmaba en su acuerdo. Agregaba que en este partido debería participar también el Ejército. En su mensaje de año nuevo de 1938, anunció el proyecto de crear un nuevo partido que llevaría el nombre de Partido de la Revolución Mexicana. De este modo en los primeros días de abril de 1938, surgió el PRM como continuación modificada del PNR.

La iniciativa presidencial fue saludada y apoyada por la CTM y por el PCM. Lombardo Toledano, en un discurso del 15 de enero de 1938, calificó al nuevo partido como un verdadero frente popular. El compañero Hernán Laborde, por su parte, en un artículo publicado el 2 de abril en *El Machete*, decía que “Cárdenas opone una firme política nacional revolucionaria” a la amenaza de crisis y a la presión de las empresas imperialistas. Consideraba que el nuevo partido debería ser un frente de organizaciones y no una asociación de individuos, para garantizar la participación de todos los trabajadores y de los ciudadanos en general, con el fin de asegurarle el carácter de frente popular. Ya en la convención constituyente del PRM, el 30 de marzo de 1938, Laborde concluyó su discurso como delegado fraternal, diciendo: “Que se nos señale el sitio y las condiciones en que, dentro del gran Partido de la Revolución Mexicana, podemos cumplir con nuestro deber”.²⁰ Estas palabras eran claramente indicativas de la decisión del PCM de pasar a ser una de las organizaciones integrantes del PRM. Sin embargo, éste por su estructura y su política, no daba cabida en su seno al PCM.

Así nació a la política nacional el PRM, inscribiendo en su Declaración de Principios, además de otros, el siguiente postulado: 4) “Considera como uno de sus objetivos fundamentales la preparación del pueblo para la

²⁰*El Machete*, 9 de abril de 1938.

implantación de una democracia de trabajadores y para llegar al régimen socialista'.²¹

Poco antes de la fundación del PRM, el 18 de marzo de 1938, Cárdenas había decretado la expropiación de las compañías extranjeras concesionarias de la explotación petrolera y nacionalizó esta importante riqueza natural de México. La nacionalización del petróleo coronó la huelga de los trabajadores petroleros a mediados de 1937; constituyó la respuesta merecida a la rebeldía de las empresas que rechazaron el amparo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en favor de los trabajadores.

La nacionalización del petróleo atrajo al gobierno cardenista el apoyo de todo el pueblo de México. Desde luego, el PCM al igual que las organizaciones sindicales y las demás agrupaciones democráticas, se movilizó para contribuir a la solidaridad popular con el Presidente y su trascendental medida antiimperialista.

Pero los reaccionarios y agentes del imperialismo yanqui no permanecieron quietos. El PCM se enteró por informes confidenciales de un hombre cercano al general Saturnino Cedillo, empedernido reaccionario y anticomunista, que éste preparaba un levantamiento armado. El compañero Valentín Campa, previa información a Cárdenas y a Lombardo Toledano, hizo la denuncia al intervenir en el mitin sindical del 30 de abril de 1938, en el Palacio de Bellas Artes.

El 15 de mayo, Cárdenas se trasladó a San Luis Potosí, donde se localizaba el foco de la rebelión, para dirigir desde allí la batida a Cedillo. El PCM colaboró con el gobierno en el desmantelamiento de la sublevación, que concluyó con la derrota del principal agente de las compañías petroleras, cuya pretensión era derrocar al gobierno cardenista, con la finalidad de regresar a las compañías los bienes expropiados.

²¹ *Política*, No. 89, 1o. de enero de 1964, documentos, p. xxiv.

El año de 1938 transcurrió marcado por los grandes acontecimientos nacionales: expropiación petrolera, surgimiento del PRM, derrota de la rebelión cedillista. Con tales precedentes y con la preocupación de lograr que la sucesión presidencial no significara retroceso en las transformaciones democráticas realizadas en los 4 años del gobierno cardenista, inició sus sesiones el VII Congreso Nacional del PCM el 28 de enero de 1939.

Laborde inició su informe al congreso señalando que la reacción, derrotada por el fracaso del levantamiento cedillista, se disponía a intentar la revancha en las próximas elecciones presidenciales, o fuera de ellas por medio de un golpe armado. En tales condiciones, planteaba la unión tras un solo candidato para vencer a la reacción, aniquilar un probable golpe armado, defender la independencia nacional y las instituciones democráticas y continuar la obra revolucionaria de Cárdenas.

Planteaba que, durante los 2 años transcurridos desde el VI Congreso, la revolución democrático-burguesa empezaba a llevar a la práctica en grande escala sus postulados principales. Se desarrolla, decía, en la aplicación de la reforma agraria y en el ámbito de la liberación nacional. Agregaba que el pueblo mexicano había conquistado el Estatuto Jurídico para los trabajadores del Estado y los derechos políticos de la mujer (que finalmente quedaron sin aplicación durante ese periodo). Registraba, asimismo, la importante recuperación económica del país, que había aumentado tanto las exportaciones como los ingresos del gobierno.

Reiteraba en su informe que la transformación del PNR en PRM constituía una forma peculiar del frente popular en México. Mencionaba la corrección de los errores criticados por el CC en junio de 1937, considerando que la línea de "unidad a toda costa" había contribuido al restablecimiento de la unidad de la CTM. Igualmente, opinaba que el PCM había sido un factor de mucho peso para la fundación del PRM y, por tanto, para la alianza

de los obreros con los campesinos y la fraternización del ejército con las masas.

En las circunstancias políticas favorables del país, el PCM había alcanzado un importante crecimiento numérico, pues de 12 mil miembros representados en el VI Congreso, pasó a 30 mil representados por 800 delegados en el VII.

Dejando de lado la caracterización del gobierno como nacional reformista, o bajo la dirección de burgueses nacionalistas, antiimperialistas y antirreaccionarios, según la resolución del VI Congreso, o propulsor de medidas nacional-revolucionarias, como afirmaba la dirección del partido en 1937 y en 1938, Laborde únicamente expresó en su informe ante el VII Congreso que “en el gobierno mantienen su hegemonía los revolucionarios procedentes de la clase media”, con posiciones más o menos de izquierda. Expresó, además, su oposición a establecer diferencias entre “izquierda” y “derecha” en el PRM, considerando que la mayoría de los partidarios de Manuel Avila Camacho y de Francisco J. Múgica, que se perfilaban como precandidatos a la Presidencia de la República, formaban parte del frente unido cardenista. Esta opinión venía a ser preparatoria de la decisión del partido en favor de cualquiera de los dos u otro que surgiera del cardenismo; señalaba que la cuestión de la sucesión presidencial debería abordarse por el PCM desde el punto de vista de la unidad del PRM. Finalmente, en relación al cambio presidencial, Laborde propuso que un próximo pleno del CC definiera la candidatura y se concretó a proponer la defensa de la unidad del PRM, la seguridad —por parte de los candidatos— del cumplimiento del programa de este partido, la primacía de tal programa en la campaña y la integración de la legislatura federal con representantes genuinos de los 4 sectores del PRM. Hablaba en realidad como si lo hiciera desde el interior del partido oficial, sin concederle importancia a las diferencias entre Avila Camacho y Múgica, ni a las

posiciones de izquierda de este último.

Laborde presentó un proyecto resumido de programa de gobierno para 1940-1946, que contenía demandas tales como la liquidación del latifundio, la nacionalización de los bancos, la nacionalización de la industria eléctrica. Por otra parte, el congreso aprobó la resolución del CC adoptada en octubre de 1938, en contra de la administración obrera de empresas nacionalizadas, utilizando para el efecto el ejemplo de los ferrocarriles cuya administración estaba maniatada para subir las tarifas de privilegio que el gobierno mantenía a favor de los grandes empresarios, especialmente mineros, e imposibilitada para acceder a las demandas de los trabajadores, derivaba todo el carácter estatal de dichos ferrocarriles.²²

El VII Congreso concluyó sus trabajos el 3 de febrero de 1939 con la aprobación unánime del informe de Laborde, que como táctica general ratificaba lo esencial de la “unidad a toda costa”, proyectada al terreno del PRM, y de la lucha electoral que se avecinaba; no recordaba, siquiera, la defensa de la independencia política del partido, ni la lucha contra la tendencia cardenista que, avallada ciertamente con las realizaciones de Cárdenas, se manifestaba en el partido con una fuerza de la que ni por asomo disponía dos años atrás.

Para 1939, el PCM atravesaba por una crisis interna surgida a raíz de la adopción de la línea de “unidad a toda costa”, que dejó al partido al margen de la dirección sindical nacional.

Los comunistas siguieron actuando en los sindicatos, pero sin la fuerza y las perspectivas del primer año de la CTM.

Los efectos de la “unidad a toda costa” de ninguna manera se circunscribieron al aspecto sindical; esta línea hizo su estrago en toda la actuación política y, en espe-

²² Hernán Laborde, *¡Unidos! tras un solo candidato para derrotar a la reacción*, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1939, p. 31.

cial, en la esfera de las relaciones con el gobierno y con el PRM. Sucedió, por desgracia, algo previsto en el VI Congreso y en la carta de la delegación mexicana al VII Congreso de la IC. El partido se colocó detrás de las fuerzas burguesas nacionalistas y democráticas que, con toda su heterogeneidad, mantuvieron el timón durante el sexenio cardenista.

Ya para 1939, en los momentos del VII Congreso, podía decirse que la posibilidad de alcanzar la hegemonía de las fuerzas del trabajo y la cultura no se había convertido en realidad. La opción nacionalista revolucionaria, con sus consecuencias de progreso social y democracia enfilada al socialismo, no se había consumado. La suerte del país estaba echada por el rumbo de los monopolios y la dependencia económica respecto del imperialismo norteamericano.

El Congreso Extraordinario, la división del Partido

En septiembre de 1939, se resolvió convocar al VIII Congreso Nacional (Extraordinario). La convocatoria, firmada por el Comité Nacional, establecía que el congreso habría de realizarse del 24 al 29 de febrero de 1940, con una orden del día que planteaba la lucha contra la segunda guerra imperialista, en defensa de la Unión Soviética y por la liberación nacional de México; las luchas de la clase obrera, de los campesinos y de las masas populares por sus reivindicaciones económicas; la consolidación y desarrollo del Partido Comunista Mexicano; reformas a los estatutos y cambios en el Comité Nacional.

El congreso fue pospuesto para los días 12 al 18 de marzo de 1940. Tanto la introducción de la convocatoria como el temario fueron modificados. Especialmente quedó incorporado un punto acerca de la lucha contra el trotskismo y demás enemigos del pueblo.

El PCM mantuvo la lucha contra el trotskismo como

algo de primer orden. Ya en los días anteriores al VI Congreso, en la plaza de Santo Domingo en la capital, había sido disuelto por la policía un mitin que atacaba la decisión presidencial de conceder asilo político a León Trotski.

La campaña del partido y otras organizaciones, particularmente la CTM, no se redujo a mítines como el mencionado. En cada reunión del partido, en su prensa y toda su propaganda, en los sindicatos, se atacaba a Trotski y a sus partidarios en relación con sus posiciones sobre México, y esgrimiendo los argumentos que circulaban por el mundo difundidos ante todo por la IC. Llama la atención que en la segunda convocatoria al Congreso Extraordinario, aparecida en los primeros días de febrero de 1940, se especificara un punto con el título de la lucha contra el trotskismo y demás enemigos del pueblo, que reflejaría el contenido del informe de la Comisión Nacional Depuradora.

Para preparar este congreso llegó a México una comisión de la IC, encabezada por el dirigente argentino Victorio Codovilla, que tomó en sus manos la elaboración de los documentos, el rumbo de la depuración e, inclusive, la formulación de las proposiciones para integrar el Comité Central.

La orientación del informe de la comisión depuradora, presidida por Andrés García Salgado, recién llegado de España, en cuya guerra civil había participado, no era casual. Se le llamaba trotskismo no sólo a la corriente ideológica y política de Trotski, sino a todo aquello que a juicio de la dirección estorbara o perturbara la buena marcha del partido. Igual que en la Unión Soviética durante la dirección de Stalin, se calificaba de "enemigos del pueblo" a los escogidos para ser sancionados. Así, copiando las palabras y aplicando los mismos procedimientos arbitrarios, aquí se denominaba trotskistas y enemigos del pueblo a los adversarios o a las personas consideradas políticamente malsanas.

Existía el antecedente, que pudo ser determinante para la expulsión de Hernán Laborde y Valentín Campa, de que Laborde se había rehusado a brindar la colaboración del partido con el atentado personal contra Trotski, considerando que el terrorismo individual no era ni podía ser un método idóneo para la acción política de los comunistas.²³ De allí pudo haberse deducido que el PCM con la dirección encabezada por Laborde, se hallaba minado por el trotskismo.

El Primer Congreso Nacional Extraordinario, encauzado a la depuración en gran escala, aprobó la acusación contra los principales dirigentes —Hernán Laborde y Valentín Campa— de haber aplicado una línea sectaria y oportunista; sectaria porque en 1935, cuando Cárdenas daba pasos ya en el camino de transformaciones democráticas y rompía con el callismo y la reacción, el partido se aferraba a la línea del Pleno de julio de 1929, que consideró capituladora a toda la burguesía mexicana frente al imperialismo yanqui, e instauró una política aislacionista, sectaria; pero esta táctica fue elaborada bajo la influencia de las conclusiones del VI Congreso de la IC realizado en 1928, y las ideas de Stalin orientadas a dirigir el golpe principal contra las fuerzas intermedias y quien consideraba a la socialdemocracia como el sostén principal de la burguesía.

Por otra parte, la política de “unidad a toda costa” que abrió la puerta a las desviaciones oportunistas fue adoptada por el PCM inducido desde el exterior por las concepciones de Earl Browder, secretario general del PC de Estados Unidos y, al mismo tiempo, miembro del comité ejecutivo de la IC.

Si bien había sido una realidad la política izquierdista y sectaria, que en los primeros tiempos del gobierno car-

²³ Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978, p. 161.

denista estorbó el despliegue de una política justa, y por otro lado era verdad que a raíz de la “unidad a toda costa” el partido marchó en gran medida detrás de la burguesía nacional afectado sensiblemente por la tendencia cardenista, sin exonerar de responsabilidad a los dirigentes mexicanos, era indiscutible que había influido fuertemente en el PCM el peso de la organización comunista internacional.

No obstante, la determinación de expulsar a quienes se juzgó principales responsables fue irreductible. Los métodos aplicados por la comisión depuradora estaban a tono con las prácticas en boga en el movimiento comunista internacional y, particularmente, en la URSS bajo la dirección de Stalin.

El congreso extraordinario columbró la gravedad del momento nacional y la encrucijada en que se encontraba el movimiento democrático del país. Era cierto, además, que sólo mediante un poderoso movimiento popular podía continuar el proceso de transformaciones democráticas, para lo cual se requería un partido comunista muy fuerte y bien arraigado en las masas del pueblo. La tarea central seguía siendo, según el congreso, la formación de un gran frente popular antiimperialista, en el cual el PRM, la CTM, la CNC, el PCM y otras organizaciones deberían participar.

Se hablaba de defender la independencia del PCM, pero no se lograba extirpar la concepción equivocada respecto del PRM, que si bien no se juzgaba ya como la forma peculiar del frente popular mexicano, sí se consideraba que podía jugar un importante papel en la formación del frente popular, a condición de que se democratizara y se ampliara con el ingreso a sus filas de otras organizaciones, entre ellas el PCM.

El principal resultado, de trascendencia negativa para el movimiento obrero revolucionario, fue la expulsión de los principales dirigentes, acusados superficialmente de aplicar líneas sectarias y oportunistas y de escurrir

conscientemente la labor destructiva de un grupo denominado la "troika" integrado por Vicente Guerra, Manuel Lobato y Arturo Ramírez, además de realizar todo género de actividades negativas y perniciosas para el partido. No se profundizó en el examen de los problemas y dificultades del partido, ni se aportaron pruebas fehacientes de los actos políticamente condenables que se atribuyeron a los dirigentes.

Empezó la división orgánica de los comunistas. Las filas del partido se vieron notoriamente mermadas; muchos dirigentes sindicales lo abandonaron.

La compleja situación del país no podía ser comprendida de modo superficial, ni mucho menos era posible acertar en la elaboración de la táctica, con el simplismo de localizar culpables para castigarlos. El PCM en lugar de superar su crisis se hundió más en ella.

Copia burda de los métodos stalinistas fueron los aplicados, bajo el consejo y la dirección de la comisión enviada por la IC, por la comisión depuradora que se erigió en la dirección real del partido en los días previos al congreso extraordinario, que constituye una experiencia dramática del Partido Comunista Mexicano.

'LA RISA DEL PUEBLO'



La llamada "prensa libre",
que no es ni libre ni prensa
la pagan los gachupines
y ella escribe lo que piensan.

Venamos el de la cantina
y don Paon el panadero
nos roban en forma fina
pa' comprar a los "prenseros".

Pero ya verán ustedes
cuando los gachupos trinen
a "pa" que les sonemos,
le la "prensa libre".

CON SU MUSICA A OTRA PARTE

Cartel de José Chávez Morado.



Presidencia de un mitin del PCM. 22 de junio de 1940. Aparecen: Carlos Sánchez Cárdenas, Andrés García Salgado, Dionisio Encina (secretario general) y Rafael Carrillo. (Mayo)



Acto de homenaje a Tina Modotti, en 1942, presiden, entre otros: Miguel Angel Velasco, Leocadia Prestes, Pablo Neruda, Salvador de la Plaza. (Autor desconocido)



Manifestación obrera contra el fascismo. (Autor desconocido)



Carlos Sánchez Cárdenas, Abel Cabrera, Estela Jiménez Esponda, Dionisio Encina, Jorge Fernández Anaya y Blas Manrique. (La Voz de México)

Crisis en el partido, crisis en el movimiento

Gerardo Unzueta

El 24 de marzo de 1940, la sesión final del congreso extraordinario del PCM resolvió enviar el siguiente telegrama al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

“Congreso Extraordinario Partido Comunista México recibió júbilo saludo CEIC, camarada Dimitrov, jefe gloriosa Internacional. Nueva dirección partido, formada revolucionarios abnegados causa comunista reforzará lazos comité CTM, promete trabajar incansablemente hasta PRM transformarse verdadero frente popular democrático militante, procediendo acorde CTM constitución comités contra reacción, por unidad acción fuerzas progresistas antiimperialistas. Relaciones partidos hermanos continente reforzarse ejemplo jefe internacional, guía venerado pueblos, camarada Stalin, oponiendo política dominación imperialista yanqui-inglesa, internacionalismo proletario comunistas continente en lucha contra guerra imperialista antisoviética, en defensa política paz URSS, por liberación nacional social nuestros pueblos. Congreso partido ratifica cariño inalterable URSS, gran Stalin continuador obra Lenin, constructor socialismo, guía pueblos oprimidos. Congreso asegura Comintern no ha habido ni habrá división sus filas, conservará cuadros obreros y acrecentará rápida-

mente filas con hijos clase obrera y pueblo México. Expulsión Laborde, Campa voto unánime congreso demuestra energía trabajo depuración, arrojando enemigos deformadores línea revolucionaria, trotskistas y corrompidos. Por Congreso, Dionisio Encina.”¹

El mensaje no fue sólo un acto protocolario, usual en el movimiento comunista en aquella época. Sintetiza una concepción de las relaciones entre los partidos comunistas —que debían rendir al centro mundial cuentas de su actividad y acatar directivas— y una actitud deformadora del centralismo, que incluía testimonios de fidelidad a la URSS, a Stalin y a la propia IC. Era, por otra parte, expresión condensada de un hecho, el congreso extraordinario, que marcó el momento en que el PCM se adentraba en una crisis devastadora.

Al aprobar esa respuesta al saludo del CEIC, el congreso mostró particular interés en satisfacer y aun superar sus demandas en tres cuestiones clave de la situación del país y del movimiento revolucionario en aquel momento:

En primer lugar, el impulso de las relaciones con la CTM. El CEIC indicaba en su saludo sólo la necesidad de fortalecer los “nexos” entre el PC y la central; pero el congreso comprometía a la nueva dirección del PC a reforzar “sus lazos con el comité de la CTM”. Tal compromiso público abarcaba en particular la relación con Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez.

En segundo lugar, promover la transformación del PRM en un “verdadero frente popular, democrático, militante.” El CEIC era más cauto: sólo mostraba su confianza en que sería “fortalecido el trabajo por unir firmemente las fuerzas de las masas del frente popular”.²

El compromiso que de esta manera adquiriría la dirección del PCM habría de requerir esfuerzos a corto y largo plazo, que de ninguna manera se justificaban, toda vez que ya a la fecha de la realización del congreso era evidente el rumbo rectificador, derechista, del partido gobernante y, en conjunto, del bloque dirigente.

Como tercera cuestión, la depuración de las filas del PCM “arrojando a los enemigos, deformadores de la línea revolucionaria, trotskistas y corrompidos”. ¿Por qué podía considerarse “trotskistas y corrompidos” a Hernán Laborde y a Valentín Campa? Ello nunca fue argumentado ni esclarecido, cuando precisamente se trataba de los dirigentes principales de todo un periodo de desarrollo del partido, sobre quienes cualquier acusación de ese orden debió ser demostrada.

El CEIC hablaba de elementos “hostiles y capituladores”, de oportunistas y sectarios, pero en ningún momento fue preciso el calificativo que daba a Laborde y Campa, aunque era del todo evidente su decisión de excluirlos de la dirección del PC. La expulsión de ambos dirigentes, decidida por “voto unánime”, no estuvo justificada por el informe al congreso extraordinario ni por la política que después fue aplicada.

Juzgarlos oportunistas por la elaboración y aplicación de la línea de “unidad a toda costa” o sectarios por la consigna “ni con Calles ni con Cárdenas” o gobiernistas por caracterizar al PRM como “Frente Popular en las condiciones de México”, significaba eludir las propias responsabilidades de la IC, bajo cuya dirección se plantearon y desarrollaron esas expresiones de línea política.

Laborde y Campa y en general toda la dirección del PCM introdujeron virajes en la política y en las relaciones con otras fuerzas (el cardenismo, la dirección de la CTM, Lombardo Toledano y sus seguidores) sugeridos por dirigentes de la IC como Earl Browder, Blas Roca, Victorio Codovilla, aun sin estar convencidos de la necesidad de esos virajes.

¹Respuesta del Partido Comunista Mexicano, *¡Fuera el imperialismo y sus agentes!*, México, Ed. Popular, 1940, pp. 150-151.

²Saludo de la Internacional Comunista al Congreso Extraordinario, *ibid.*, p. 140.

Una diferencia no explícita, no pública, pero entonces gravísima, sí puede encontrarse. Ella explicaría por qué la respuesta del congreso enmarca a Laborde y Campa entre quienes merecen los calificativos de “enemigos”, “trotskistas” y “corrompidos”. La diferencia se estableció ante la eliminación física de León Trotsky, obsesión de Stalin y del grupo más estrecho de la dirección del PCUS.

En dos oportunidades se manifestó la posición distinta del núcleo dirigente del PCM: al condenar el asalto —evidentemente organizado por agentes de Stalin—, que David Alfaro Siqueiros llevó a cabo contra la casa de Trotsky; y al rechazar —nos atenemos al respecto a la versión de Valentín Campa— la gestión de un supuesto enviado de la IC para que los dirigentes del PCM proporcionaran los medios necesarios para el asesinato.

Los dirigentes principales del PCM no procedieron con la acostumbrada docilidad, aunque su conducta no llegó a constituirse en oposición. Al producirse el crimen, el 20 de agosto de 1940, tal discrepancia ya no existía en la dirección del PCM: Laborde y Campa habían sido expulsados.

No se trataba de que los dirigentes del PCM hubieran llegado a la conclusión de que el crimen constituía una tragedia del movimiento revolucionario. Tampoco significaba una condena de los métodos que Stalin y sus allegados imponían en el movimiento comunista con la exclusión de disensiones y confrontación de ideas, que produjeron la enorme sangría sufrida por el movimiento comunista con la supresión criminal de la vieja guardia bolchevique.

Se mantenían los dirigentes del PCM en la posición de que Trotsky había sido derrotado ya y que su eliminación por la vía de la violencia traería “un gran daño para el Partido Comunista Mexicano y para el movimiento revolucionario de México, así como para el Partido Co-

munista de la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional en su conjunto”.³

Al lado de las acusaciones contra Laborde y Campa, pero también como base para ellas, se produjo la condena y la expulsión de tres dirigentes más: Vicente Guerra, Arturo Ramírez y Manuel Lobato. Toda una leyenda se tejió en torno a esos tres miembros de la dirección del PCM, a quienes se acusó de integrar un grupo llamado la *troika*.

Y aunque es conocida la evolución de Vicente Guerra hacia la corrupción sindical, nada convincente se hizo público sobre las actividades “enemigas” del supuesto grupo. Lo único que cobró visos de acusación real fue el “descubrimiento” del origen lituano de Arturo Ramírez y de la aprehensión y proceso de su hermano en la Unión Soviética.

La síntesis de los acuerdos del congreso extraordinario hecha en el mensaje al CEIC constituye apenas el índice de los acontecimientos que tendrían lugar en los años siguientes. Esas decisiones, en particular la expulsión de los dirigentes más importantes del Partido Comunista evidenciaban la existencia de una profunda crisis en la organización. Aunque hay otros acontecimientos previos que señalaron hechos negativos en la relación del PCM con las masas, ninguno como el congreso extraordinario expresó el inicio de un nuevo periodo en la vida del partido.

Había comenzado, bajo signos indudablemente adversos, una crisis que duraría casi dos décadas.

Iniciación de la crisis. Definición de tendencias

La crisis que comienza en los años 40, no fue solamente

³Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978, p. 161.

la crisis del Partido Comunista. Abarcó a todo el movimiento revolucionario de México y, desde sus inicios, estuvo definida por la incapacidad de las fuerzas más avanzadas de la sociedad mexicana para llevar adelante las transformaciones estructurales hasta su culminación.

En 1939-1940 surgieron a la vida política tres elementos característicos: el agotamiento del ímpetu reformista de las fuerzas que ejercían los mandos decisivos del gobierno; la pérdida de decisión e independencia del movimiento obrero y de los campesinos; el desarrollo de la capacidad de respuesta de la reacción interior.

A partir de esos elementos se conformaba una nueva situación. Había terminado un periodo en el cual, en nombre de la Revolución mexicana, los principales contingentes del proletariado impulsaron las más agresivas formas de desarrollo burgués y a las fuerzas que eran sus portadoras. Cuando éstas, que constituían la dirección política del país, abrían un rumbo de rectificación, el proletariado estaba obligado a redefinir los términos de su relación con el grupo hegemónico.

Sin embargo, el proletariado no tenía aún la significación nacional indispensable para enfrentar los problemas de la conducción del proceso revolucionario en su conjunto. En primer lugar no había logrado consolidar su unidad de clase; los sectores más atrasados de la clase, unidos al reformismo, mantuvieron sus prejuicios y fueron la base para que determinadas precipitaciones en la conducción del movimiento abrieran paso a la dispersión. En segundo lugar, la importancia social de la clase era aún reducida; representaba sólo el 11% de la población económicamente activa; su parte organizada apenas comprendía, en su mejor momento, la mitad del millón de obreros industriales existentes en 1940. En tercer lugar, los sectores más avanzados del grupo gobernante, interesados en el desarrollo burgués progresivo, utilizaron para su fortalecimiento todo el campo de maniobra abandonado por dirigentes anteriores, renuentes

a las reformas sociales; así, la “revolución agraria” de Cárdenas atrajo al movimiento campesino como principal fuerza de apoyo del gobierno, del cual recibió organización y cobijo político, separándolo del movimiento obrero. En lo sucesivo, mientras esa situación persistiera, los campesinos podrían ser aliados de los obreros, siempre y cuando el grupo gobernante lo fuera también. Sin la alianza con los campesinos, el proletariado no podía desempeñar el papel rector en el movimiento revolucionario de aquellos días, aún conquistando su unidad de clase.

Por último, en el movimiento comunista internacional se habían consolidado las tendencias autoritarias del estalinismo y la “disciplina internacional” era un simple sometimiento acrítico. El momento que examinamos registra una agudización de esas tendencias: había estallado la segunda guerra mundial y ya se perfilaba su extensión a la Unión Soviética. El frente mundial para combatir el fascismo era una necesidad impostergable.

En esta situación los cambios que tuvieron lugar en México a mediados de los años 30 llamaron la atención de la IC: México podía ocupar un lugar muy importante para la movilización y organización antifascista de los países latinoamericanos.

Mas para que ello fuera posible, se hacía indispensable impulsar rectificaciones de fondo a los errores sectarios derivados de la línea del VI Congreso de la IC, que en México eran obstáculo de mucha significación para la actividad entre la clase obrera y con sectores de la pequeña burguesía.

Los métodos que usó la IC para apoyar esos cambios indispensables, a partir del VII Congreso hasta 1938, fueron desconsiderados y carentes de la necesaria responsabilidad. Mas aún, se convirtieron en factores de predominio del reformismo en el movimiento obrero. Produjo un daño todavía mayor la intervención de 1940 y años siguientes, que tajó el desarrollo del PCM, creó

una correlación de fuerzas adversas en el movimiento sindical y abatió la presencia de los socialistas mexicanos. De esta manera se agravaron las dificultades que confrontarían los revolucionarios socialistas al entrar en un periodo crítico de toda la sociedad mexicana.

El proyecto obrero lanzado en 1935 en la carta de la delegación mexicana al VII Congreso de la IC había fracasado⁴, y el proletariado mexicano, en las condiciones de 1940, debía plantearse una nueva perspectiva. La posibilidad de luchar por un gobierno popular revolucionario, a partir de la situación creada al principio del gobierno de Cárdenas, se había cerrado, pues a partir de 1939 el propio presidente inició “un giro hacia la derecha”⁵; las reformas sociales fueron frenadas, se detuvo la movilización de las masas; el candidato presidencial del grupo gobernante resultó ser Manuel Avila Camacho, “cuando el proceso natural de México indicaba que el candidato democrático debía ser el general Múgica”⁶.

En respuesta al último informe presidencial de Cárdenas, el presidente de la Cámara de Diputados afirmó: “Así como la prohibición de toda lucha de clases es absurda, contraria a la realidad y provocadora de miseria e injusticia, un estado de permanente y sistemática agitación revela carencia de sentido de responsabilidad, y determina la adopción de medidas enérgicas para la conservación de la tranquilidad, de la estabilidad del régimen y de la normalidad social; pues es indiscutible que... por encima de los intereses de los grupos económicamente diferenciados, se encuentran los más altos intereses de la colectividad y de la patria.”⁷

Todo ello entrañaba la conclusión a la que no pudieron arribar el movimiento revolucionario en general y el PCM en particular: para el periodo que se iniciaba era indispensable elaborar un nuevo proyecto general y global. Si la clase obrera no había consolidado su unidad de clase, era preciso dedicar a la formación teórica y a la lucha ideológica propia, independiente, grandes esfuerzos, que fueran más allá de las luchas inmediatas, aunque nunca deberían separarse de éstas; si su organización era reducida, era imprescindible desarrollar las agrupaciones sociales de la clase y luchar además, porque éstas cumplieran su papel claramente ante los obreros; si los aliados naturales de la clase —los campesinos— actuaban en los estrechos marcos de la organización oficial y dependían del grupo gobernante, el esfuerzo por separarlos de esa dependencia, por establecer la alianza, se convertía en un factor decisivo. Si, finalmente, la intervención de la IC creaba nuevas y más difíciles condiciones para la acción revolucionaria del proletariado mexicano, se necesitaba enfrentar y combatir tales formas de supeditación incompatibles con el internacionalismo proletario.

El movimiento revolucionario y el Partido Comunista no tenían condiciones para desarrollar una lucha de esas proporciones. De allí la inevitabilidad de la crisis. Y también de allí la inevitabilidad de que esa crisis fuera prolongada y de que su lenta superación aún exija hoy esfuerzos redoblados e intensos.

Un factor ideológico de la crisis

Pero ¿por qué no fue posible que los revolucionarios socialistas advirtieran que nos encontrábamos en el final de un periodo y en el comienzo de otro?

A mi juicio, en el fondo de la incapacidad para comprender y enfrentar la crisis, por parte del movi-

⁴ Carta de la delegación mexicana al VII Congreso de la IC, *Nueva Época*, No. 11-12 (29-30), pp. 41, 57.

⁵ Valentín Campa, *Mi testimonio. . .*, op. cit., p. 162.

⁶ *Ibid.*, p. 163.

⁷ Arnoldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1980, pp. 195-196.

miento revolucionario en su conjunto, se encuentra un elemento de carácter ideológico, quizás el que caló más profundamente en los marxistas de ese periodo: la presunta vigencia de la Revolución mexicana. En el PCM esta concepción se constituyó a partir del intento de rectificar la forma errónea con que se abordó este fenómeno de la vida mexicana en 1929, a consecuencia de la línea del VI Congreso de la IC. La idea apareció ya con cierta importancia en 1935 en la carta de la delegación mexicana al VII Congreso de la IC, pero cobró carácter habitual a partir de las discusiones sobre el frente popular.⁸

En el momento de la entrada a la crisis, esa idea cobró una particularidad. Como era imposible hablar en ese periodo del desarrollo llano de la Revolución mexicana, pues se hacían evidentes los retrocesos y cambios en la situación, apareció una formulación que en el PCM sobreviviría hasta diciembre de 1956 (cuando por primera vez se cuestiona): la Revolución mexicana “se encuentra en una encrucijada... (lo cual) plantea ante el pueblo mexicano dos salidas: la salida revolucionaria y la salida contrarrevolucionaria”.

El congreso extraordinario formuló entonces una tarea derivada de tal concepción: “impulsar la revolución... hacerla marchar a un ritmo más rápido”.⁹

La idea sobre la vigencia de la Revolución mexicana y su encrucijada no fue exclusiva del PCM, sino compartida prácticamente por todas las corrientes de revolucionarios socialistas. La Mesa Redonda de 1947* mostró hasta qué punto era general su aceptación por todos los que se adjudicaban el título de marxistas.

Una revolución así, en marcha hasta 1939, pero que en 1940 entró en una encrucijada y se mantuvo en ella 16 años, planteaba un campo de lucha de clases con dos niveles: uno, el formado por los revolucionarios, entre ellos el grupo gobernante —o, por lo menos, una de sus más importantes fuerzas, los políticos surgidos de la Revolución mexicana—, los partidos revolucionarios —el PRM y el PC— y la izquierda socialista y democrática no afiliada a los partidos. En el otro entraban la *reacción* y los agentes del imperialismo.

En relación con el primer nivel, la táctica general no podía consistir sino en la colaboración, sujeta ésta por supuesto a condiciones. Pero en segundo, reclamaba la lucha abierta, irreconciliable, global.

Estas condiciones fueron excepcionalmente favorables para reducir, como ocurrió, el ámbito del estudio de las experiencias del movimiento obrero internacional. Dos textos servirían entonces de base para la formación de los militantes revolucionarios: *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, de Lenin, y *Fundamentos del leninismo*, de Stalin.

Se trataba de precisar la conducta de los revolucionarios socialistas en una revolución en marcha, existente. Sentada esta premisa, el libro leninista era convertido en recetario. Este señalaba un método para definir el papel del proletariado al frente de la revolución, la política de alianzas del proletariado y su partido con las fuerzas de la revolución para culminarla, y entonces, sólo entonces, pasar a la siguiente etapa: la revolución socialista. Se observa aquí un esquematismo extremo, al estilo del *Compendio de Historia del PC (b) de la URSS* de 1938: las fórmulas del estalinismo ya entonces dominantes en el movimiento comunista internacional.

Del elemento central de la táctica —existe una revolución en marcha, mas ésta ha llegado a una encrucijada y es preciso impulsarla por el camino revolucionario—, se dedujeron otros: el carácter del movimiento sindical, sus

⁸ *Fuera el imperialismo y sus agentes!*, p. 63. Véase también Informe de Vicente Lombardo Toledano al XII Consejo Nacional de la CTM.

⁹ *Ibid.*, p. 64.

*Mesa redonda sobre el tema: “Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país.”

relaciones con un Estado que conduce una revolución democrático-burguesa, la legislación “tutelar” vigente, el papel y el carácter avanzado, progresista sin duda, del capitalismo de Estado. Era frecuente, en ese marco, la elusión del carácter de clase del Estado o la disminución notable de la contradicción de éste con los intereses de la clase obrera, de los campesinos, de las capas intermedias de la población.

En esta concepción teórica general se apoyaron las líneas de conducta política inmediata. Así, la táctica de las organizaciones y partidos revolucionarios resultaba débil, cuando no abiertamente inclinada a la defensa del Estado. Acciones y posiciones de lucha en el movimiento sindical, como las del sindicato de ferrocarrileros contra la carestía de la vida en los primeros tiempos de postguerra, eran consideradas provocaciones o, por lo menos, acciones inoportunas.

Este factor ideológico coronaba el conjunto de condiciones adversas al movimiento revolucionario para enfrentar la crisis de su propio desarrollo y actuar de manera independiente en la crisis política que vivía el país.

Resulta explicable así el por qué mientras en Europa y otras regiones los partidos comunistas y los partidarios del socialismo devinieron durante la postguerra en organizaciones de masas e impulsaron corrientes políticas de gran influencia en sus países, el movimiento revolucionario de México acentuó su dispersión y su debilidad.

El elemento favorable que significó la disolución de la IC, el 8 de junio de 1943, para eliminar ataduras ideológicas y dependencias organizativas y políticas, en nuestro país no tuvo mayor repercusión: se consideraba al PCM un partido que requería el auxilio y la ayuda externos, incapaz de elaborar su propia línea, y los diferentes apoyos no hacían sino prolongar la dependencia y desmentir el valor real de la resolución del CEIC de disolver la organización mundial.

En tanto que internacionalmente cobraba fuerza el rumbo de la lucha por el socialismo “en los marcos de su propio Estado”, en México los revolucionarios socialistas y el PCM se planteaban cómo salir de la encrucijada de una revolución ya difunta, que ya había resuelto los problemas principales del dominio de la burguesía, y que reclamaba el apoyo del proletariado y de todos los explotados para un desarrollo capitalista con cobertura revolucionaria.

Corporativismo “a la mexicana”

Y llegaron las primeras “medidas enérgicas para la conservación de la tranquilidad, de la estabilidad del régimen y la normalidad social”. Tuvieron lugar ya en 1940, aún antes de que tomara posesión Manuel Avila Camacho; la más grave de ellas se produjo en septiembre de 1941: el ametrallamiento de una manifestación de trabajadores de la fábrica de materiales de guerra, en el cual murieron nueve obreros, acto perpetrado por guardias presidenciales al mando del jefe de ayudantes del Presidente de la República, ante la residencia de éste.

Miles de trabajadores efectuaron una gran manifestación de protesta. El gobierno prohibió los discursos que condenaran el crimen y ordenó la aprehensión de Valentín Campa. La dirección de la CTM hizo el compromiso con el gobierno, aceptó la representación del Presidente en la descubierta de la gran demostración y, cuando se produjeron incidentes por la presencia de Miguel Alemán, representante de Avila Camacho, los líderes de la organización protegieron a aquél.

Durante cierto tiempo se mantuvo la protesta por el atentado, mas predominó la tendencia a considerarlo un error que no inauguraba un nuevo tipo de relación entre el movimiento obrero y el gobierno. Poco después se produjo el intento de establecer una forma de relación

corporativa mediante la creación del Consejo Nacional Obrero, dependiente del Departamento del Trabajo, y al cual debían supeditarse todas las organizaciones sindicales. Un amplio rechazo impidió se llevara adelante el propósito.¹⁰

Estos hechos de los años 41 y 42 comenzaron a perfilar uno de los elementos característicos del periodo: la corporatización del movimiento sindical de la clase obrera. Ya en los años 1915-1932 se había producido la primera manifestación de las tendencias corporatistas del grupo advenido al poder después de la Revolución, y desembocó en fracaso ante la apertura estatal de los años 30 que permitió la organización sindical sobre bases propias, de donde surgieron la CTM y varios sindicatos industriales.

El nuevo proceso partió de las bases de colaboración —que incluyeron el Pacto Obrero-Industrial— surgidas de la táctica de “unidad nacional” en la época de la segunda guerra mundial. Su fundamento ideológico fue la concepción imperante acerca de la Revolución mexicana, de la que surgía la tesis de la alianza histórica del Estado y el movimiento obrero.¹¹

De esta manera se mellaron las características combativas del movimiento obrero durante los años 40. Los reformistas que actuaban en los sindicatos se apoyaban en la alianza por “principios” para justificar la inmovilidad de las organizaciones sindicales y su apego a la di-

¹⁰Lo que resulta por lo menos extraño es la declaración de Dionisio Encina en el pleno del CC de noviembre de 1942: “El Consejo Nacional Obrero es, sin embargo, el primer y más importante paso para la unidad de la clase obrera.” *Participemos en la guerra justa de los pueblos por la libertad*, México, Ed. Popular, 1943, p. 29.

¹¹Lombardo Toledano hizo la formulación más precisa de esta alianza: “Cuando la alianza entre la burguesía gobernante y la clase trabajadora urbana y rústica se rompe, ocurren retrocesos en el movimiento sindical.” *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*, México, Ed. del Magisterio, 1962.

rección política del grupo gobernante, el cual había alcanzado señalado éxito al incorporar a la CTM al partido oficial. Los revolucionarios no se atrevían a romper la “alianza” de manera inmediata, pues por un lado los presionaban las exigencias de la lucha mundial contra el fascismo y por otro se hallaban mediatizados por una concepción de la vida política de México —“la Revolución mexicana en marcha”—, que ellos mismos habían elaborado.

Ello condujo a un debilitamiento de las posiciones de los dirigentes revolucionarios en el movimiento sindical: aislamiento creciente respecto de la masa de obreros consolidados y cierta incapacidad para desarrollar la conciencia y organizar las capas nuevas de la clase obrera que comienzan a incorporarse en los años 40 y entran tumultuosamente a la industria en los 50.

Así se creó el ambiente propicio para que el cambio de gobierno de diciembre de 1946 significara también el inicio de una ofensiva exitosa del bloque dirigente contra todo género de independencia sindical de los trabajadores. La intervención militar de las instalaciones petroleras para enfrentar una acción de sus obreros e imponer al sindicato petrolero una dirección semipoliciaca, y las reformas al artículo 27 constitucional para impulsar el desarrollo capitalista en el campo con paralización de la reforma agraria y a expensas de las formas de pequeña producción mercantil, fueron los actos inaugurales de un gobierno que se empeñó en mostrar una posición hostil a la organización democrática de las masas.

Los meses siguientes evidenciaron que tal hostilidad formaba parte de un viraje en la política nacional, para situar abiertamente a México en la órbita del dólar y en el campo de la guerra fría.

La histeria anticomunista no tardó en presentarse en la vida política nacional y en las organizaciones sociales. Las *cacerías de brujas*, propias del macartismo, se ini-

ciaron en nuestro país y formaron parte del ataque a la organización independiente de los trabajadores.

En estas condiciones se realizó el IV Congreso Nacional de la CTM. El grupo de Fidel Velázquez se apropió de los puestos principales en el Comité Nacional, y Fernando Amilpa, uno de los “cinco lobitos” fue su secretario general. Las corrientes de izquierda pasaron a ocupar un lugar secundario en la dirección nacional y se prepararon las condiciones para su exclusión completa. Las experiencias negativas del IV Consejo (1937) frenaron la posibilidad de establecer una resistencia coherente de los militantes revolucionarios y del sindicalismo de clase al gangsterismo sindical. El sindicato ferrocarrilero encabezó la única batalla contra la hegemonía del grupo de Fidel Velázquez, en la CTM, pero la imposición de Amilpa condujo a su separación y a la formación de una nueva central, la Confederación Unica de Trabajadores (CUT).

De entonces a 1951, tuvieron lugar los acontecimientos principales para la consolidación de esta forma de corporativismo. Logrado el control de la CTM, el objetivo del gobierno fue el de avasallar a los sindicatos industriales, los cuales se habían constituido en un centro organizador del movimiento sindical para resistir la ofensiva y abrir la posibilidad de reestructuración de sus filas.

El pacto de unidad de los sindicatos ferrocarrilero, minero, metalúrgico y petrolero —éste había logrado rehacerse del golpe alemanista—, firmado en enero de 1948, constituyó, por su carácter, la base principal en que podía apoyarse la reorganización sindical clasista: ellos habían combatido el predominio de los grupos corruptos desde el momento mismo de la formación de la CTM, y constituían el sector más organizado del sindicalismo mexicano, con una conciencia proletaria más elevada que el conjunto del movimiento.

Por eso mismo, en la ofensiva contra los sindicatos in-

dustriales se configuró la base del corporativismo que se imponía al movimiento. Por eso, también de ella arrancó su denominación. *El charrismo* no fue un apelativo ajeno al proceso; el hecho de que se haya derivado del apodo del secretario general del sindicato de ferrocarrileros, que el 14 de octubre de 1948 se prestó a servir como ariete del gobierno contra la independencia de la organización, no hace sino mostrar más y mejor las entrañas del sistema adoptado.

En Jesús Díaz de León, *El Charro*, los gobernantes encontraron un personaje corruptible, interesado en hacerse de poder político, anticomunista, listo para apoyar la política antiobrera de Alemán, adverso a la democracia sindical y al pluralismo político en el seno de la organización, dispuesto a servir a los mejores gubernamentales si ello representaba asegurar su posición dirigente y abrir paso a su enriquecimiento.

Al consolidarse el sistema, surgieron como hongos personajes de ese carácter. En torno a ellos se integraron grupos sindicales, en realidad camarillas subsidiadas por las empresas y el gobierno central y de los estados, que copiarían los órganos dirigentes de centrales, sindicatos, secciones, etcétera; corrompidos hasta la médula, llevaron la corrupción, en no pocas ocasiones, hasta la base misma de los trabajadores. Según fuera la importancia de los sindicatos, los charros tomarían en sus manos la organización política municipal y hasta regional, imprimiéndole sus características y separándola de los intereses populares.

Aunque la división del PCM y la dispersión de la izquierda impedían la acción conjunta para combatir ese nuevo fenómeno de la actividad gubernamental, todavía se produjeron dos importantes hechos que mostraron la capacidad de resistencia que había generado la clase obrera: la formación de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), y la lucha de los minero-metalúrgicos, en defensa de su sindicato, que

culminó con la huelga y la heroica caravana de los mineros de Nueva Rosita, Palaú y Cloete.

Ambos acontecimientos sucedieron al *charrazo* en el sindicato de los ferrocarrileros. En la UGOCM se unieron dos sindicatos nacionales, petroleros y minerometalúrgicos, varios sindicatos de empresa y las organizaciones campesinas de Coahuila y Sonora, surgidas de los repartos agrarios de 1935-1938. En ella participaron las agrupaciones influidas por el Partido Comunista y la corriente encabezada por Lombardo Toledano, ambas ya excluidas de la CTM. Aunque la UGOCM mejoró la situación y representó una esperanza de reorganización del movimiento sindical, no tuvo la eficacia necesaria para contener la ofensiva alemanista.

El sindicato de petroleros fue erosionado sección por sección. Las acciones intimidatorias se sucedían tanto en los centros de trabajo como en las asambleas sindicales, que transcurrían bajo la vigilancia de soldados con bayoneta calada. Los golpeadores actuaban impunemente. Por fin, una asamblea espuria, protegida por el cuerpo de granaderos, eliminó de la dirección sindical a las corrientes clasistas y puso al comité ejecutivo en manos de los grupos más corruptos, cuya docilidad al gobierno fue premiada con la cláusula 36 en la revisión contractual, que entregaba a los jefes del sindicato la ejecución de obras de Pemex para su propio beneficio y enriquecimiento. El STPRM había sido charrificado.

Siguió en turno el sindicato minero-metalúrgico. En lo fundamental, los métodos fueron los mismos, mas la relativa independencia de las secciones respecto al comité nacional y la diversidad de contrataciones dio mayores facilidades a la resistencia de los trabajadores. Aunque hubo antecedentes inmediatos —sobre todo en las secciones 67 y 97—, las demostraciones de defensa de la autonomía sindical estallaron al realizarse la asamblea que habría de renovar el comité nacional, y concluyeron en la formación de dos direcciones: una que representa-

ba a los trabajadores y otra que se atenía al reconocimiento oficial.

La batalla pasó entonces a las secciones, y precisamente la 14 —que agrupaba a los carboneros de Nueva Rosita, Palaú y Cloete—, dio la lucha más decidida y prolongada exigiendo que la American Smelting reconociera a los dirigentes nombrados en asamblea y contratara con ellos. Primero fueron a la huelga en octubre de 1950, arrojando las formas de represión más crueles, y después, cuando los *charros*, la empresa y el gobierno parecían haber cercado la acción obrera, realizaron una caravana que marchó más de tres mil kilómetros, desde Nueva Rosita hasta la capital de la República.

La heroica acción conmovió a todo el país, pero no al gobierno. Disolución de dos manifestaciones mediante el uso del cuerpo de granaderos y despido de todos los trabajadores huelguistas, constituyeron la respuesta.

Tras la derrota del movimiento, las demostraciones de resistencia fueron debilitándose en el sindicato, hasta que lo sometieron. Era el último episodio de la *charrificación* del movimiento sindical mexicano.

Pero el gobierno exigía más. No se trataba sólo de atacar a los núcleos capaces de encabezar la reorganización del movimiento sindical de clase. También debían ser eliminados los reductos del PCM o de la corriente lombardista en el sector más avanzado del movimiento campesino, aquel que aplicaba el sistema colectivo en la explotación de la tierra. Para hacerlo, el gobierno empleó aún métodos más violentos y crueles que en los centros industriales: en sólo seis meses fueron asesinados 10 dirigentes campesinos, entre ellos Teodoro Hernández —sepultado vivo— y Porfirio Jaramillo, en la zona azucarera de Puebla; Crispín Durán Zamorano, en Nayarit; Everardo J. Hernández, en Tamaulipas.

Las uniones de crédito con que los campesinos se enfrentaban a las expoliaciones en el mercado y por los agentes gubernamentales, fueron disueltas, y se les im-

puso, en cambio, una dependencia vertical respecto de los instrumentos oficiales de crédito, enlazados a su vez con los monopolios norteamericanos que acaparan la producción de algodón y otros cultivos destinados al mercado mundial.

Durante 10 años, este sistema de control integral de las masas mostró su eficacia. Pero su primera crisis se produjo en los años de 1956 a 1959. Fueron necesarias represiones de magnitud hasta entonces desconocida en México, para impedir la reorganización clasista del movimiento sindical mexicano. Ferrocarrileros, maestros, telegrafistas, petroleros, trabajadores de otras industrias, conformaron la *insurgencia obrera*, que nació para combatir el corporativismo mexicano.

Primeros años de la crisis

De 1950 a 1956, el rumbo de la crisis del Partido Comunista se mantuvo básicamente con las mismas características: división del partido, estrechamiento de sus filas, disminución de su influencia política y de masas, predominio de los métodos antidemocráticos de dirección, aplastamiento de la crítica, aplicación constante de sanciones extremas, estancamiento teórico.

Aunque el fondo general de la crisis fuera único, no se puede decir que se manifestara de una misma, uniforme, manera. Es posible advertir dos fases diferentes: una de 1940 a 1948 y otra de 1949 a 1957.

Durante la primera, el PCM intervenía en las acciones de obreros y campesinos, mas era incapaz de ofrecerles una alternativa de clase que impulsara su combatividad y diera contenido a su organización. Las confusiones introducidas en 1937 con la línea de "unidad a toda costa" fueron pesado lastre, que se manifestó incluso ante las acciones de la *insurgencia obrera* de 1956-1958 y, al

fin de cuentas, condujo a la dirección partidaria a aislarse de las fuerzas emergentes en el movimiento sindical.

La política agraria del PCM se restringió a las demandas de un solo sector de los explotados del campo, los ejidatarios productores de materias primas de exportación, principalmente fibra de algodón, en tanto que las tareas de organización de los obreros agrícolas y el desarrollo de un movimiento nacional de lucha por la tierra, pasaron a un segundo plano.

Tres congresos tuvieron lugar en este lapso, y todos ellos evidenciaron la crisis. Uno tras otro arrojaron del partido sucesivas oleadas de miembros de la dirección y militantes de base. En todos ellos se ratificó la escisión y se agravó el encono contra los dirigentes que encabezaron al PCM antes de 1940.

En mayo de 1941, poco más de un año después del congreso extraordinario, se celebró el VIII. Era ya evidente entonces que la situación del partido, lejos de mejorar se complicaba. Decía el material de discusión precedente: "Las prácticas y métodos de trabajo y los errores sectario-oportunistas condenados por el congreso extraordinario, persisten todavía a lo largo del partido y muy poco se ha logrado en el camino de extirparlos, siendo ésta la causa principal que ha impedido la reorganización del partido."

Expulsiones en masa y supresión de organizaciones enteras del partido habían sido el saldo de la consigna de depuración. Para corregirlas, el congreso acordó nuevas expulsiones. La reunión examinó los ataques a la legalidad del PCM y caracterizó al de Avila Camacho como "un gobierno de transición, heterogéneo, débil, con marcada orientación derechista"¹², no obstante que al comentar las elecciones presidenciales el secretario gene-

¹² *La lucha interna en el Partido Comunista durante los años de 1939 a 1948*, México, Ediciones del Comité Central, 1957, p. 30.

ral del partido había declarado: “El triunfo del 7 de julio significa la continuación de la revolución hasta sus últimas consecuencias”.¹³

Entre los Congresos VIII y IX se llevaron a cabo dos plenos del Comité Central, en junio y octubre de 1943, que tuvieron hondas repercusiones sobre la crisis. El primero de ellos rectificó un acuerdo del Comité Central aceptando el reingreso de Laborde y Campa si ellos lo solicitaban; la rectificación se hacía bajo la presión de dirigentes de otros partidos comunistas.

El pleno de octubre constituye una de las confrontaciones más agudas que se hayan producido en el seno del PCM. A su término, seis miembros del Comité Central fueron expulsados: Miguel Angel Velasco, Angel Olivo, Enrique Ramírez y Ramírez, Genaro Carnero Checa, José Revueltas y Luis Torres Ordóñez. Era la condena no a un bloque, como afirmaban las resoluciones, sino a tres posiciones políticas.

Miguel Angel Velasco sostenía la necesidad de fortalecer al PCM antes de plantearse los problemas de la formación de un partido único de los marxistas, insistía en la necesidad de acercarse a la Liga de Acción Política que encabezaba Narciso Bassols y proponía que se aceptara el reingreso de Laborde y Campa si éstos lo solicitaban.

Distinta era la posición de Ramírez y Ramírez, Revueltas, Carnero Checa y Torres Ordóñez, quienes propugnaban el impulso inmediato del partido único a base del acercamiento con Lombardo Toledano. Decía Ramírez y Ramírez poco después, explicando su posición en el PCM: “(VLT) es el pivote central de la unidad. . . él es jefe legítimo de los marxistas mexicanos.”¹⁴

¹³ *La Voz de México*, 8 de diciembre de 1940.

¹⁴ *La lucha...*, op. cit., p. 39.

Por último, Angel Olivo proponía el apoyo irrestricto, abierto, completo, al presidente Avila Camacho, en lo cual iba más allá de lo que el Buró Político había concebido y expresado.

El IX Congreso tuvo lugar bajo la bandera del browderismo. Se cambió la estructura orgánica y línea política. Incluso se abrió paso una tendencia a eliminar el carácter partidista del PCM para desembocar en una institución similar a la Asociación Comunista Americana, fundada por Browder en EU.

El partido adoptó un nuevo lema: “Por la liberación nacional, proletarios de México, uníos.” El programa aprobado proponía como objetivo “el cumplimiento de la Carta del Atlántico y de las resoluciones adoptadas en la Conferencia de Teherán, que permiten la convivencia pacífica de los sistemas capitalista y socialista y de los países grandes y pequeños sobre la base del respeto mutuo a la soberanía de cada cual”.

De su táctica sindical el congreso dijo que ésta “se halla aplicada a las condiciones de la unidad nacional; pugna por la solución de las diferencias internas evitando choques y acciones que debilitan la unidad nacional...” Para la solución de los conflictos laborales “sin acudir a la huelga o al paro” proponía la formación de comités tripartitas.¹⁵ Los nuevos estatutos eliminaron la célula o cualquier otra forma de organización de base en los centros de trabajo y sustituyeron al Comité Central por un Consejo Nacional no permanente, que se integraba con el secretario general, 18 miembros electos en el congreso nacional, y los secretarios generales de los comités de los estados.

En resumen, el IX Congreso hizo de una línea táctica, la de “unidad nacional” —ya de por sí colaboracionis-

¹⁵ Declaración de Principios, Programa y Estatutos del PCM, *La nueva organización del Partido Comunista Mexicano*, México, Ed. Popular, 1944, p. 20.

ta— una fórmula programática desclasada; la supresión de las células de empresa y de las fracciones sindicales condujo a la paralización del trabajo sindical de los miembros de base; las formas de organización, aparentemente liberalizadoras, mantenían una rígida centralización y establecían una dependencia vertical respecto del único órgano permanente, el Comité Ejecutivo Nacional, que había sustituido al Buró Político.

El congreso reconoció la crisis interna, mas su solución decisiva consistía en combatir sin tregua a los expulsados. Decía el informe de organización: “Ahora debemos continuar la lucha contra estos agentes de provocación y corrupción, que cínicamente trabajan del brazo con los trotskistas, hasta lograr que sean arrojados del seno de cualquier organización en la que hasta hoy tengan posibilidades de trabajo.”¹⁶

Dos años transcurrieron para que esta línea fuera cambiada. Pero no fue necesario un congreso para rectificar al IX; bastó una reunión del Consejo Nacional, la tercera, para que todo —línea política, programa y estatutos— cambiara de rumbo: vuelta al marxismo-leninismo-stalinismo. El III Consejo Nacional (mayo de 1946) adoptó la *Resolución de la victoria*, la cual ya había sido abordada inicialmente por el II Consejo. El nuevo viraje se realizó sin más participación que la del núcleo dirigente.

Sólo hasta noviembre-diciembre de 1947 tuvo lugar un congreso, el X; en éste la rectificación de la línea browderista fue un acto formal. Se trataba de pasar sobre este episodio de la crisis —uno de los más graves, en el que la dirección de Dionisio Encina mostró plenamente su inconsistencia ideológica— como un suceso sin importancia. En su informe de organización al X Congreso, Prisciliano Almaguer decía al respecto: “to-

¹⁶*Ibid.*, pp. 20-21.

dos fuimos responsables, puesto que unos y otros, en mayor o menor grado, aceptamos esta política revisionista como válida”.¹⁷

En otras palabras, no había culpables. Pero en tres años se produjeron dos virajes: uno hacia la conversión del partido en una organización semipolítica, cuyo destino era el apartidismo y la discusión sobre el marxismo, y otro, de regreso a los dogmas consagrados. El mismo equipo dirigente llevó a efecto el viaje de ida y vuelta, sin más cambios que el de Carlos Sánchez Cárdenas, uno de los primeros en reaccionar contra el browderismo, quien ya no llegó al X Congreso como miembro del Comité Central ni del Buró Político.

Esta reunión nacional fue teatro de un nuevo episodio de la crisis. Se enfrentaron las posiciones de la mayoría de la Comisión Política con las de dos de sus miembros: Carlos Sánchez Cárdenas y Alberto Lumbreras.

Los problemas en que había contradicción eran consecuencia directa de la crisis, en particular de sus aspectos ideológicos: 1o.) Si la Revolución mexicana se encontraba en una encrucijada, como caracterizó su situación el congreso extraordinario en 1940, o si dicha encrucijada ya se había desarrollado por el camino reaccionario; el X Congreso decidió que “esta Revolución mexicana se halla en una encrucijada... Dicha encrucijada se ha ido desarrollando por la vía reaccionaria...”¹⁸, 2o.) Si el gobierno de Alemán debía caracterizarse como un gobierno de la “burguesía progresista” o, bien, simplemente como un gobierno de la burguesía mexicana; el X Congreso resolvió, no obstante el camino reaccionario recorrido durante un año por el alemanismo, que “esta misma situación (una postura formalmente an-

¹⁷*Por un partido de 50 mil miembros*, México, Fondo de Cultura Popular, 1948, p. 5.

¹⁸*Unidad democrática antiimperialista*, México, Fondo de Cultura Popular, 1948, p. 80.

tiimperialista de la burguesía industrial) hace que el gobierno actual sea representante de la burguesía progresista”, e iba más lejos: “por ello nuestro partido no es de oposición... debemos criticar fuertemente los errores de él, así como apoyar las medidas progresistas que tome para desarrollar las tendencias antiimperialistas que se manifiestan y evitar que camine hacia su transformación en un gobierno reaccionario.”¹⁹

Pero la discrepancia no quedó saldada con las resoluciones del X Congreso. Poco después —marzo de 1948—, un pleno extraordinario del CC adoptó la decisión de expulsar del partido a Alberto Lumbreras, miembro del Comité Central y de la Comisión Política y a Carlos Sánchez Cárdenas, que ya no pertenecía a ningún órgano dirigente, además de otros seis militantes destacados. El miembro de la Comisión Política, que había presentado el informe de organización en el X Congreso, Prisciliano Almaguer, fue excluido de ese órgano y del Comité Central y suspendido un año del trabajo de dirección. Elementos sintomáticos de la degeneración que habían alcanzado los métodos internos y las relaciones entre los miembros de la dirección fueron las acusaciones que fundamentaban las sanciones: Lumbreras y Almaguer eran culpables de *encubrimiento* de labor fraccional, y el segundo de ellos, además, de *justificar* esa labor.

Ya en 1947, al celebrarse el X Congreso, la situación del PCM era muy grave. Las cifras que entonces se dieron no son confiables, pues no podían hacer pública una debilidad que influiría en el registro electoral;²⁰ no

¹⁹*Ibid.*, p. 80.

²⁰La Ley Electoral de 1946 exigía un mínimo de 30 mil miembros para otorgar registro a un partido político. El PCM había obtenido su registro en 1946 gracias a un transitorio de la misma ley que establecía que *sólo por esa vez* bastaría con que el partido que quisiera registrarse acreditara 10 mil miembros (Subr. de G.U.).

es creíble que el partido contara entonces con 15 mil miembros, ya que en 1943 se dio a conocer que en el PCM se mantenían sólo 2 mil militantes, y en 1958 pudimos constatar, con datos de la Comisión de Organización del CC que formaban el partido sólo 1,800 personas.²¹

Es notable el hecho de que habiéndose realizado una campaña por el reclutamiento de 15 mil nuevos miembros, ésta haya arrojado un resultado total de 1,349 ingresos, de los cuales 754 correspondieron a una jornada de dos días de afiliación en Oaxaca. Por otra parte el informe al X Congreso reseñó la práctica inexistencia del partido en Guanajuato, Chihuahua, Puebla, Guerrero, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, San Luis Potosí y Zacatecas. En Sonora, Veracruz, México y Aguascalientes el PCM subsistía con graves dificultades.

El último episodio de esta primera fase de la crisis del PCM se escenificaba en el pleno del CC de diciembre de 1948. En él fue excluido del CC y de la Comisión Política quien entonces era secretario general del Comité del DF y director de *La Voz de México*, Blas Manrique. La causa fue su propuesta de suspender como dirigentes a Dionisio Encina y a todos los miembros de la Comisión Política, convocar un congreso extraordinario y formar una comisión organizadora que desempeñaría la labor de dirección hasta la realización del evento.

Una de las cuestiones que estuvo presente durante toda esta primera fase de la crisis del PCM fue la relación con Vicente Lombardo Toledano. La influencia de éste en las esferas superiores de la Internacional Comunista, particularmente después del VII Congreso, condujo a los dirigentes de la IC a la idea de que la construcción de un partido único de la clase obrera en México dependía de la atracción de Lombardo y su corriente.

²¹Gerardo Unzueta, “La debilidad esencial del movimiento revolucionario de México”, en *La Voz de México*, 25 de octubre de 1958.

Durante años esta obsesión persiguió a los dirigentes del PCM y condujo a situaciones conflictivas tanto en la vida nacional como en el movimiento de masas, que mellaron la combatividad y la independencia del partido e incluso pusieron en duda su existencia para fundirlo en un instrumento no partidario como la Liga Socialista Mexicana, si bien ésta no pasó nunca de ser un proyecto.

La injerencia de Lombardo Toledano en los asuntos del PCM dificultó grandemente la superación de la grave fractura sufrida por el partido en 1940. Por cuanto se refiere a la concepción del partido único de la clase obrera, Lombardo Toledano elaboró la idea de un partido situado en la esfera de la Revolución mexicana, que desenvolvería su actividad en “tres tiempos” del desarrollo político de México hasta “la puerta de entrada hacia el socialismo” cuando “ocuparía de un modo natural el sitio de mayor responsabilidad en la dirección del Estado y desde él”, impondría la hegemonía de las fuerzas democráticas, antiimperialistas y patrióticas, para plantearse después el paso al socialismo sin necesidad de una nueva revolución.²²

No hay crisis sin salida

¿Por qué consideramos estos 9 años como una fase definida de la crisis del PCM y la diferenciamos de la siguiente, que tiene una duración aproximadamente igual, y abarca los congresos XI y XII?

Ante todo, la primera está signada por un rumbo general de conducta hacia el Estado mexicano y los gobiernos “de la Revolución”: el esfuerzo por mantener la “unidad nacional”, considerada ésta como la alianza de

²²En varios documentos Lombardo Toledano presenta su concepción del partido único de la clase obrera; pero su desarrollo más completo se encuentra en *Moscú o Pekín*, México, Ed. del autor, 1963, pp. 157-159.

la izquierda, los sectores antifascistas de la burguesía, y el gobierno de la República, aunque a partir del X Congreso esa alianza se condicione con los calificativos de *antiimperialista y democrática*. En la siguiente, el partido pasa a enfrentar no sin inconsecuencias, la política del gobierno de Alemán y los que lo sucedieron.

Por otra parte, la fase de 1940-1948 se distingue por una lucha interna de extraordinaria agudeza entre los cuadros políticos formados en el lapso de auge del movimiento obrero y del partido, en la cual tenían un papel decisivo la actitud y posición frente a Laborde y Campa. El PCM sufrió entonces desgarramientos enormes: la mayoría de esos cuadros fue expulsada. Otros cuadros no volvieron a jugar papel de importancia en el partido; algunos más simplemente abandonaron sus filas.

En los años posteriores, la crisis se caracterizó por la incapacidad de resolver los problemas. Los cuadros que se formaron durante los años 40 y principios de los 50, aunque acataban las decisiones anteriores, no mantenían una beligerancia permanente hacia los expulsados.

A partir de 1950, la división del partido dejó de expresarse como simple contraposición entre militantes y expulsados, al formarse el Partido Obrero y Campesino de México. Ahora se ponía en evidencia que el problema afectaba al conjunto del movimiento revolucionario y debía ser resuelto de cara a las masas, como parte de la vida política nacional, particularmente de la izquierda. Para los comunistas, convirtiéndose cada vez más en una cuestión prioritaria, sobre todo porque la conducta del POCM fue consecuente con su postulado de que la unidad de los comunistas debía resolverse en los marcos del PCM.

Por último, la perspectiva de formar el “partido único de la clase obrera” sobre la base de ganar a Lombardo Toledano y a su corriente para la unidad con el PCM y otras fuerzas en un solo partido, se esfumó con la crea-

ción del Partido Popular, en la cual Lombardo Toledano concertó todos sus esfuerzos desde 1947.

Los congresos XI (1950) y XII (1954) mostraron con claridad que los problemas del PCM no se resolverían sin encarar la superación de las causas de fondo de la crisis. Los cambios necesarios no se produjeron.

Es posible advertir avances en las cuestiones de la política inmediata. Los congresos concretaron una postura general de oposición a los gobiernos de Alemán y Ruiz Cortines, de denuncia de las concesiones al imperialismo, de los atropellos a la democracia y de las agresiones a los derechos y libertades de las masas, en particular a las conquistas de la clase obrera y de los campesinos.

De esta manera, el XI Congreso estableció que el gobierno de Alemán había dejado de ser representativo de la burguesía progresista, “para convertirse en un gobierno de los banqueros, comerciantes y latifundistas, que cada día realiza mayores concesiones al imperialismo, y que se adentra cada vez más por el camino reaccionario”. Abandonó el congreso la táctica de unidad nacional “que ha perdido su actualidad y en consecuencia su influencia frente a la orientación cada vez más reaccionaria del gobierno”, adoptando como tarea central del movimiento revolucionario y progresista la organización del Frente Nacional Democrático y Antiimperialista.²³

El XII Congreso señaló que “ante las concesiones y actos de capitulación de carácter reaccionario y antipopular” que constituían las líneas principales de la posición del gobierno de Ruiz Cortines, la salida era la lucha abierta de masas, la unidad de acción de la clase obrera, la alianza de obreros y campesinos, la formación del Frente Nacional Democrático y Antiimperialista. No

²³ *El combate del pueblo mexicano en defensa de la paz y de la independencia nacional*, México, Fondo de Cultura Popular, 1950, p. 47.

obstante, el congreso mostró vacilaciones al eludir la caracterización del gobierno de Ruiz Cortines.²⁴

Las vacilaciones no carecían de base; la dirección de Dionisio Encina mantenía las causas ideológicas principales de la crisis del movimiento revolucionario, pues en el problema central de la concepción sobre la sociedad mexicana —el de la existencia de una revolución, en marcha o situada en una encrucijada—, no salió del esquema trazado por el congreso de 1940.²⁵

Las conclusiones del XII Congreso en esta cuestión de hecho repetían las formulaciones del Congreso de 1940 y de su replanteamiento por la Mesa Redonda de 1947. Decía el informe: “La burguesía está demostrando su incapacidad en la realización de los postulados de la revolución democrático-burguesa. Mientras la revolución se encuentre bajo su dirección, no sólo serán frenados esos postulados, sino traicionados...”²⁶

Que estas ideas desplazaban el planteamiento de la propia revolución, la demuestra el hecho de que, al argumentarse la necesidad de un nuevo programa, se afirmaba que las masas deben “hacer posible que la Revolución mexicana tenga su verdadero sentido y su verdadero carácter como revolución democrática, antiimperialista y de liberación nacional”.²⁷

En cuanto a la división del partido, los dirigentes nacionales del PCM se empeñaban en mantenerla sin solución. El informe al XI Congreso ofrecía identificación peyorativa entre los expulsados en 1940, 1943 y 1948 recientemente integrados en el POCM, los fundadores del Partido Revolucionario del Proletariado (Comunista)

²⁴ *Liberemos a México del yugo imperialista*, México, Fondo de Cultura Popular, 1954, p. 25.

²⁵ *El combate...*, *op. cit.*, p. 45.

²⁶ *Liberemos a México...*, *op. cit.*, pp. 22-23.

²⁷ *Hacia un nuevo programa del Partido Comunista Mexicano*, México, Fondo de Cultura Popular, 1954, p. 9.

expulsados, a su vez, del PC de Venezuela y la “agencia contrarrevolucionaria de Tito”; agrupaba a todos bajo la denominación de provocadores trotskistas. A partir de esa identificación, el informe llamaba a “la lucha por desenmascarar a esta camarilla” (al POCM), y disponía que “la tarea de liquidar y destruir su trabajo antipartido en cualquier parte en que éste se realice, es una de las principales tareas políticas del partido...”²⁸

El XII Congreso escuchó un informe agresivo contra el POCM y rechazó las proposiciones que éste hacía para la realización de un congreso de unidad. “Está bien claro para los comunistas, decía, que el partido no expulsa a los traidores y renegados para luego recogerlos en su seno, tan sólo porque propongan la unidad. El partido se fortalece depurándose de los malos elementos, y eso ha sucedido en este caso.”²⁹

El partido en ese periodo participó en luchas políticas de mucha importancia; sufrió la represión del 1o. de mayo de 1952; actuó en un ambiente de crisis del bloque gobernante impulsando la candidatura de Lombardo Tolodano y se esforzó por profundizar las fracturas que afectaban al partido oficial. Los procesos por disolución social afectaron por igual a los miembros del PCM y del POCM.

En estas condiciones, el PCM arribó a 1956, año en que las masas iniciaron acciones de gran trascendencia en nuestro país y en el que el movimiento comunista internacional es conmovido por la denuncia del XX Congreso del PCUS que revela la honda crisis vivida y vigente en las filas de los comunistas de todo el mundo.

Probablemente las denuncias del XX Congreso no hubieran producido más que una crisis formal sin mayor importancia, si la acción de las masas, sostenida durante

²⁸ *El combate...*, op. cit., p. 64.

²⁹ *Liberemos a México...*, op. cit., p. 60.

cerca de tres años, no hubiera constituido una conmoción nacional. Los combates de maestros, telegrafistas, petroleros y, sobre todo, ferrocarrileros, barrieron con toda una imagen de paz social y de estabilidad política, e hicieron ver a los comunistas la necesidad de transformación en sus filas, que venía madurando desde una década antes.

Los más sensibles a la necesidad de los cambios en el partido fueron los cuadros formados a fines de los años 40 y principio de los 50. Ellos se encontraban inmersos en la lucha de masas de maestros, huleros, metalúrgicos, petroleros, ferrocarrileros. Y allí era antinatural argumentar sobre una revolución en marcha o encrucijada, cuyos dirigentes rompían todo derecho y toda legalidad, atropellaban, asesinaban sin dejar de hablar de Revolución mexicana. Allí resultaba un contrasentido tildar de “traidores o renegados” a quienes actuaban junto con los miembros del PCM compartiendo los riesgos y las responsabilidades en la conducción de luchas de miles de trabajadores. Allí era inútil pretender el mantenimiento de una *unidad burocrática* en sindicatos cuya dirección traicionaba todo lo traicionable. Allí los cuadros del POCM y del PCM sellaron la unidad.

El movimiento revolucionario socialista de México fue, por ello, uno de los movimientos en que tuvo mayor repercusión el XX Congreso del PCUS.

Para el PCM la discusión de las cuestiones planteadas por el XX Congreso afectaba no sólo aspectos aislados de su vida interna, sino el conjunto de su existencia durante dos décadas. Por eso no es extraño que en esa coyuntura se abrieran paso todas las cuestiones de la crisis del PCM y del movimiento revolucionario.

No obstante la resistencia de la dirección nacional del PCM, los cambios que se produjeron ya en los principios de esa discusión respecto de la división del partido, fueron muy importantes. El Pleno del CC de diciembre de 1956 que discutió un informe sobre el XX Congreso

del PCUS, adoptó el acuerdo de “designar una comisión que lleve a cabo un estudio de todo el proceso de la lucha interna realizada en el partido en el periodo de 1939 a 1948”.³⁰

En mayo de 1957 esa comisión rindió su informe al Comité Central. Abundante aún en mezquindades introducidas por quienes rehuían sus responsabilidades en la división del partido, en una lucha interna devastadora, ese documento sentó, en sus puntos conclusivos la base de la solución de la escisión partidista y de la superación de la crisis.³¹

En el desarrollo de la crisis del PCM —y del movimiento revolucionario—, existen dos momentos de mucha importancia: el que marca el paso de la primera fase a la segunda, y el que establece la posibilidad de su solución. Ambos trascienden el marco en que se producen y se convierten en elementos definatorios del desarrollo futuro del PCM y del movimiento.

Las características del momento en que se produce el paso de una fase a otra de la crisis del PCM y el ámbito en que actuaba el movimiento revolucionario, están claramente expuestos a nuestro juicio en la *Mesa redonda sobre objetivos y tácticas del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país*, celebrada los días 13, 16, 17, 18, 20, 21 y 22 de enero de 1947.³²

El momento en que surge la posibilidad de dar solución a la crisis del PCM, que coincidía con una reanimación poderosa del movimiento sindical de la clase obrera, está concretado en el informe de la Comisión Política

³⁰*Sobre la situación actual y las tareas de los comunistas mexicanos*, México, Fondo de Cultura Popular, 1957, p. 115.

³¹*La lucha interna en el partido durante los años de 1939 a 1948*, op. cit., p. 115.

³²Véase, *Mesa Redonda de los marxistas mexicanos*, México, Ed. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano”, 1982.

al Comité Central *sobre la situación política actual y las tareas de los comunistas mexicanos*, presentado el 10. de diciembre de 1956.

Torre de Babel o compromiso imposible

La Mesa Redonda de enero de 1947 fue un acontecimiento de singular importancia en el curso de la crisis del movimiento revolucionario mexicano y del PCM, mas no por los acuerdos que impulsó la discusión de siete días, que se concretaría finalmente en la formación del Partido Popular con el apoyo o la condescendencia de los participantes, sino porque marcó un momento a partir del cual se irían precisando soluciones diferentes a los graves problemas de la crisis.

Aquella mesa redonda no reveló sino pobres simplificaciones de las formulaciones marxistas y traslados de textos que no llegaban a constituir teoría alguna, sino justificación de concepciones previas. Tal fue el esbozo de táctica (¡y estrategia!) presentado en la intervención inicial de Lombardo Toledano sobre la base de los planteamientos de Lenin en *Dos Tácticas...* En conjunto, desde el punto de vista teórico, la reunión mostró la pobreza del desarrollo marxista bajo el predominio del dogmatismo estaliniano y el escaso nivel en este orden de los marxistas mexicanos.³³

Lo importante, al comentar la mesa redonda, es la

³³Con evidente satisfacción, Lombardo Toledano declaró al final de la mesa redonda: “Nadie que yo recuerde, dijo en esta conferencia que el desarrollo hecho por mí, en mi intervención inicial, fuera antimarxista e ilógica; por el contrario, todos los que trataron el tema, de un modo explícito e implícito, dijeron que yo había hecho un desarrollo marxista, no sólo exponiendo la tesis marxista, sino aplicando la doctrina marxista a la realidad actual del mundo y de México.” *loc cit.*, p. 587. Esta larga tirada tenía un objeto: negar a Laborde y Campa la capacidad para “aplicar el marxismo a la realidad mexicana”.

cuestión del partido. En realidad todo el planteamiento de Lombardo Toledano estaba regido por ese objetivo: desde el señalamiento de las desviaciones y sus peligros, los trazos simplistas presentados como “características del materialismo dialéctico” y “principios del materialismo histórico”, la situación internacional de la posguerra, los “diferentes grados de desarrollo de las revoluciones”, la diversidad de objetivos inmediatos y las nuevas formas de organización, hasta la caracterización de la Revolución mexicana y la formulación de los objetivos en México, todo estuvo diseñado y presentado para justificar la creación de “un gran partido popular de las masas progresistas de México”, como tarea del proletariado.³⁴

Al respecto, es preciso señalar que el planteamiento lombardista sobre el partido cambió repentinamente en el plazo de un año y fracción: de la conferencia que pronunció en el teatro Iris —*partido único de la clase obrera*—, al momento de la Mesa Redonda —*partido popular*—, como justamente lo señaló Hernán Laborde en su intervención. Años después, Lombardo Toledano habría de precisar que concebía al partido único de la clase obrera para un *tiempo histórico* posterior: de la democracia nacional.³⁵

La rectificación existió. Pero ello de ninguna manera constituía una inconsecuencia. Lombardo había llegado a la conclusión más adecuada para su forma de concebir al país y su rumbo revolucionario; más aún: se trataba de una conclusión largamente trabajada, que entonces encontró expresión. Sus antecedentes en México fueron la Liga Socialista Mexicana, que él impulsó como nadie, y su adhesión al browderismo. No debe desestimarse el

³⁴ Intervención inicial de Vicente Lombardo Toledano, *loc. cit.*, pp. 19-74.

³⁵ Véase nota 22.

que por esos años tal conclusión hubiera producido, por lo menos, dos tipos de organización en el continente: la Asociación Comunista Americana en EU y el Partido Socialista Popular en Cuba.

La concepción del desarrollo nacional acuñada por Lombardo en la citada mesa redonda —que rigió su desarrollo— partía de la vigencia real de la Revolución mexicana (“porque está en marcha y no la vamos a inventar ahora”³⁶), y reclamaba la participación de algo así como el proletariado en el desarrollo del capitalismo, “porque es tarea histórica del proletariado... ayudar de un modo prominente a la transformación de nuestro país, su paso del régimen atrasado económico a una etapa o a un régimen de economía más desarrollada”.³⁷

El estado concreto de la Revolución mexicana no difería mucho, en la concepción que adoptó la mayoría de los participantes, de la elaborada por el congreso extraordinario del PCM; sólo que para Lombardo Toledano y para otros participantes —el grupo de la Universidad Obrera y el Grupo El Insurgente— la encrucijada no databa de 1940, sino del principio del gobierno de Alemán. Decía Lombardo Toledano: “Pero hoy nos encontramos frente a un cruce de caminos... Nos hallamos ahora en el momento de elegir la continuación de la revolución democrático-burguesa imprimiéndole un sello cada vez más popular...”³⁸

Para actuar en ese sentido, las tareas del proletariado eran la unidad de la clase obrera, su independencia y el “mantenimiento férreo” de la unidad de la CTM; reorganización de la CNC; alianza de la clase obrera y la clase campesina; un pacto para la acción política conjunta

³⁶ Vicente Lombardo Toledano, intervención inicial, en *Mesa Redonda...*, *op. cit.*, p. 52.

³⁷ *Ibid.*, p. 60.

³⁸ *Ibid.*, p. 63.

entre las organizaciones obreras, las organizaciones campesinas, la de los trabajadores al servicio del Estado, las femeniles y juveniles “para evitar discrepancias graves”; y “la creación de un gran partido popular de las masas progresistas de México, para que sirva al lado de los demás partidos progresistas que existan y al lado de las agrupaciones de carácter social a la consecución de los objetivos inmediatos señalados...”³⁹

El conjunto de los participantes hubo de rendirse ante la evidencia: las conclusiones de Lombardo Toledano eran las adecuadas, aunque derivaban de un esquema prefabricado, en cuya construcción contribuyeron la IC, Browder y los browderistas. Mas precisamente allí estaba el meollo del problema: la solución lombardista era la más consecuente y acertada para mantener la crisis del movimiento revolucionario, y erigir sobre ella la hegemonía burguesa.

A esa solución correspondía sin duda la táctica de la unidad nacional, el apoyo al gobierno, el mantenimiento de la unidad de la CTM aún a costa de la hegemonía de Fidel Velázquez. Pero había otra posibilidad y ella se expresó, aún con reservas y timideces para no entrar en contradicción con las conclusiones del congreso extraordinario y de quienes elaboraron su línea. Esa otra posibilidad era la de superar la crisis del partido obrero en primer lugar, la de enfrentar la crisis del movimiento revolucionario como una conducta de lucha que repudiara el sectarismo pero evitara el oportunismo que daba todas las ventajas a la burguesía y hundía en la impotencia al proletariado.

La contradicción que se presentó, en esas condiciones, entre Hernán Laborde y Lombardo Toledano era completamente natural. Se trataba de dos concepciones de partido: la que correspondía al partido neces-

³⁹*Ibid.*, p. 69.

rio para luchar por la solución democrático-burguesa, y la que se desprendía de la posición clasista del movimiento obrero. No en balde, en su intervención, Laborde señalaba algo por completo ausente de la de Lombardo Toledano: la posibilidad de que “en una situación especial, bajo condiciones favorables... el proletariado de México se plantee la lucha por el socialismo sin que el régimen capitalista haya alcanzado su desarrollo completo.”⁴⁰

El de Lombardo Toledano era un partido en el que el proletariado debía asumir las tareas que otra clase había dejado pendientes en su propia y pasada revolución; en realidad era un proyecto para el desarrollo del capitalismo nacional. El de Laborde era un partido que planteándose la culminación de tareas democrático-burguesas —Laborde como todos los revolucionarios de aquella época se mantenía preso de la concepción de la Revolución mexicana—, debía establecer su perspectiva propia, y plantearse “sin miedo al socialismo” los problemas de su propia revolución. “Es verdad, decía, que la perspectiva del socialismo no es cosa inmediata para México, no es para mañana; pero también es verdad de que no es para dentro de un siglo”⁴¹

Planteamientos posteriores del PP mostraron con toda evidencia la evolución del concepto lombardista sobre el PCM, al cual aquél calificó de propagandista del socialismo y como un partido no adecuado a la realidad mexicana. A la primera idea respondió el pleno del CC del PCM de octubre de 1949: “El PC considera que su papel no está relegado al oficio de mero propagandista del socialismo en México, sino que luchará, cada día con más redoblado vigor, por hacer que la clase obrera tome en

⁴⁰Intervención de Hernán Laborde, en *Mesa Redonda...*, *op. cit.*, p. 396.

⁴¹*Ibid.* El lema del POCM en que participó HL era “Por la Revolución Mexicana al Socialismo”.

sus manos la dirección de la Revolución mexicana, por convertirla en la clase hegemónica de nuestra revolución democrático-burguesa.”⁴²

A la segunda contestó el IX pleno del CC del PCM: “Ni por sus objetivos ni por su concepción, ni por su realidad y sus normas orgánicas el Partido Popular puede sustituir al partido de la clase obrera ni está capacitado para eliminar la deficiencia fundamental de la Revolución mexicana”.⁴³

El problema del partido, en fin de cuentas, fue la solución única y final de la mesa redonda: los participantes adoptaron el criterio de Lombardo Toledano. El era quien mejor se planteaba las tareas en el marco ideológico general delineado por Stalin. Laborde y Campa y los miembros de Acción Socialista Unificada (ASU) se vieron obligados a ofrecer su colaboración para construirlo y hasta a subrayar su apoyo a la política de unidad nacional, aunque sin renunciar a sus posiciones, las más justas, pero lastimosamente mediatizadas por la concepción de la Revolución mexicana al estilo del congreso extraordinario de 1940. El PCM incluso destinó a algunos cuadros medios a trabajar por la formación del PP.

La diferenciación, sin embargo, ya se había producido. Su maduración requirió, ciertamente, meses, por cuanto se refiere a la política concreta frente al gobierno de Alemán, y años para desprenderse de las ataduras estrictamente ideológicas heredadas del congreso extraordinario.

Lombardo Toledano se lanzó a la formación del partido en que la unidad nacional era más un principio programático que una táctica inmediata, tal como había

⁴²Por la paz, por la democracia y la independencia nacional, México, Fondo de Cultura Popular, 1950, p. 32.

⁴³Carlos Sánchez Cárdenas, *La crisis del movimiento comunista mexicano*, México, Ed. Noviembre, 1957, p. 8.

ocurrido en el PCM en 1944. Ese partido era concebido como el instrumento del proletariado para “apoyar” el desarrollo del país hacia la culminación de unos objetivos de la Revolución mexicana que eran trazados en los años 40. Su acomodo en el sistema político del grupo en el poder quedó claramente establecido. Fue el partido de la crisis del movimiento revolucionario y el mejor sostén del factor ideológico de ella.

La solución de la crisis del PCM, precisamente, habría de dejar al margen de las luchas y acciones al PP (ya convertido en “socialista”) y habría de unir a los expulsados de 1940 al PCM y poner las bases para la unidad de los marxistas en un solo partido.

Una perspectiva nacional y de clase

En 1956 se inició una conmoción nacional bajo el impulso de las luchas de clase del proletariado y de otros sectores de trabajadores. Fue una rebelión de los sectores consolidados de la clase obrera y de fuerzas juveniles que arribaron a la vida laboral bajo el imperio del charrismo.

Con las formas tradicionales de existencia del PCM hasta 1954 (XII Congreso) y bajo las concepciones de la unidad sindical imperantes, fuertemente emparentadas con la base ideológica de la “unidad a toda costa”, los comunistas no hubieran jugado ningún papel importante en esas acciones.

Pero ya en los primeros años de la década de los cincuenta en el PCM se produjeron esfuerzos de la base partidista por romper esas concepciones, lo cual llevó a la formación de los “comités de lucha” entre ferrocarrileros, metalúrgicos, huleros y petroleros. Entre los obreros industriales se advertía la influencia del POCM y las principales acciones eran dirigidas por miembros de éste. En la segunda mitad de la década se produjeron dis-

cusiones acerca de la vigencia de la Revolución mexicana. Con frecuencia surgían coincidencias entre los miembros del POCM y del PCM, particularmente entre los ferrocarrileros, tanto en las acciones en defensa del contrato en 1955 como en el tortuguismo puesto en práctica el mismo año.

En 1956, los maestros del Distrito Federal iniciaron acciones dentro de la sección IX del SNTE, con el movimiento en defensa de la democracia que encabezó el joven profesor Othón Salazar, quien había pertenecido a la JC y abandonado sus filas al no hallar en ella un rumbo de lucha contra el charrismo.

El espacio de los años 57, 58 y 59 fue ocupado por las acciones de telegrafistas, petroleros, maestros, ferrocarrileros. A contrapelo de las directivas y la política de la dirección nacional del PCM, los militantes comunistas del DF y los miembros del POCM actuaron unidos, lo cual permitió una participación desplegada de los militantes comunistas, muchos de los cuales pasaron a dirigir movimientos y encabezar comités sindicales. El hecho culminante fue el triunfo de los ferrocarrileros en 1958.

El documento más importante de ese periodo, por las perspectivas que abrió, por las posibilidades que creó para la superación de la crisis del PCM y por la influencia que tuvo en el país, fue el informe al pleno del Comité Central del PCM, efectuado del 1o. al 4 de diciembre de 1956, titulado *Sobre la situación política actual y las tareas de los comunistas mexicanos*.

Las cuestiones fundamentales planteadas en ese texto enfocaban los problemas principales de la crisis. Estas pueden agruparse en cuatro rubros:

1. *La división del PCM*. Por primera vez en el lapso de la crisis, el CC admite que la lucha interna "fue conducida de manera defectuosa... se llevó a cabo con exageraciones... a veces, a falta de argumentos teóricos y políticos para destruir las posiciones contrarias, se incurrió en el uso de argumentos que lindaron en el ataque

personal y hasta en la mentira... Muchos problemas de este tipo se ventilaron en la más alta dirección sin la necesaria participación de todos los cuadros y organismos del partido... (éste) no tuvo oportunidad de pronunciarse de manera consciente y total en favor de la línea justa... Se subrayó demasiado la responsabilidad personal, sin estudiar debidamente las condiciones objetivas en que se desarrollaba el partido, las causas profundas de los errores en que éste había incurrido a lo largo de su historia y las correcciones que debían ponerse en práctica."⁴⁴

Como resulta evidente, el Comité Central no entraba todavía al fondo del problema. Consideraba justificadas las expulsiones de 1940 y justa la línea trazada por el congreso extraordinario. Rehusaba establecer relación entre los fenómenos ocurridos en el movimiento comunista internacional y la división del partido. Le resultaba imposible relacionar la solución de la división del partido con la rectificación profunda de las concepciones sobre el país, la perspectiva revolucionaria para el pueblo de México y el propio partido.

Sin embargo, fue posible que el CC resolviera "estudiar y sintetizar el periodo de lucha interna realizada en el partido durante los años de 1939 a 1948... con el objetivo de sacar las enseñanzas necesarias para el partido y el movimiento obrero... A la luz de este estudio deben ser resueltos los problemas relativos a la existencia del POCM."

2. *Los métodos de vida interna del PCM*. Aunque en algunos momentos se criticaron los métodos de conducción del partido, puede afirmarse que, en conjunto, la crisis se caracterizó por la autocomplacencia de la dirección encabezada por Dionisio Encina. Fue hasta el pleno de diciembre de 1956 que se hizo un esfuerzo por abor-

⁴⁴ *Sobre la situación...*, op. cit., pp. 95-96.

dar las cuestiones de los métodos de la vida interna, y apenas empezó el tratamiento de ellos aparecieron “la ausencia de un verdadero trabajo colectivo... Los métodos deficientes de dirección y otras prácticas de la vida interna del partido, cuya superación es preciso lograr.”⁴⁵

La absorción de funciones del CC por la Comisión Política; el carácter formal de los plenos del CC (sólo para ratificar las posiciones de la Comisión Política); el trabajo caudillista en el seno de ésta, la improvisación y el practicismo que caracterizaban la labor de sus miembros, las manifestaciones de burocratismo, etcétera, fueron cuestiones que al ser abordadas por el CC estimularon fuertemente la crítica de la base sobre el trabajo de la dirección y de sus métodos para la vida interna.

Esa crítica había sido de hecho excluida de las relaciones partidistas; la vida democrática se hallaba extraordinariamente limitada; la discusión y la lucha de opiniones era prácticamente inexistente. Por ello tuvo importancia que el pleno declarara: “La crítica por lo general existe de arriba a abajo, de los órganos superiores a los inferiores, pero hay una ausencia peligrosa de la crítica desde abajo hacia arriba, de la base a la dirección. Esto sucede porque en ocasiones esta crítica es aplastada, unas veces en forma violenta, otras simplemente no haciendo caso a la poca crítica que surge de la base. . . Se da el fenómeno de que la poca crítica que surge de la base, crítica abierta a los errores, es tratada como si fuera actividad del enemigo y en no pocos casos se toman medidas de organización contra quienes realizan esta crítica sana. . .”⁴⁶

Pero precisamente en esos aspectos, el CC mostró al poco tiempo que su posición adolecía de formalismo, ya que al surgir la crítica sana de la base del partido, co-

⁴⁵ *Ibid.*, p. 71.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 86.

menzó a tomar medidas “de organización”. Mas también los militantes comunistas —en particular los del DF en su conferencia de agosto-septiembre— hicieron ver que para ellos esos acuerdos del CC eran algo más que papel impreso.

3. *La actitud ante las masas.* Fue ésta una de las importantes cuestiones en las que el pleno de diciembre de 1956 planteó cambios. En relación con la clase obrera, la reunión destacó que su unidad “no debe comprenderse... como el logro de un acuerdo de unificación de centrales, aunque (éste) tiene en sí mismo una gran importancia... Pero la unidad de la clase obrera será más firme si es la consecuencia de la elevación de la conciencia de clase de la mayoría de los obreros, si va eliminando la influencia que la burguesía ejerce sobre importantes núcleos de trabajadores y principalmente sobre la mayor parte de los dirigentes nacionales y medios de los sindicatos y si esa unidad se basa en la defensa de los intereses y reivindicaciones de los trabajadores.”⁴⁷

Las ilusiones de la burguesía sembradas entre los trabajadores y el propio PCM condujeron a que se aceptara la afiliación obligatoria de los sindicatos al PRM y después al PRI. Esa práctica tuvo un contenido supeditador y escisionista, que introdujo la corrupción y el oportunismo en muchos cuadros sindicales.

Añade el documento: “La gran responsabilidad histórica de nuestro partido reside precisamente en que no fue capaz de ganar a la clase obrera para las posiciones independientes de clase, proletarias, apartándola de la burguesía... El partido no ha convencido a la clase obrera. Y mientras no alcancemos esto, la unidad de la clase obrera no se logrará plenamente o en todo caso será precaria y débil.”⁴⁸

⁴⁷ *Ibid.*, p. 15.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 16-17.

En este contexto de autocrítica, había de tener trascendencia en la actividad de los militantes y en la lucha por superar la crisis, el siguiente planteamiento del informe: “Para conseguir este objetivo de la unidad orgánica (de la clase obrera), es claro que se hace necesario restablecer en el movimiento obrero los métodos revolucionarios de lucha, restablecer la democracia sindical y lograr la independencia del movimiento sindical respecto del estado.”⁴⁹

Pero también en este orden de ideas se manifestó una conducta inconsecuente de la dirección del PCM, pues mientras eso se decía en diciembre, el propio informante, Dionisio Encina, hacía declaraciones a *El Universal* (20/V/58) en oposición a la lucha de los maestros del DF, que ya habían declarado un paro y ocupado la Secretaría de Educación Pública, por la democracia sindical y reclamado reivindicaciones económicas.”⁵⁰

Tiene importancia destacar que en el documento figura una concepción de la naturaleza del partido, que durante largo tiempo hizo difícil la relación de los militantes del PCM y de la propia organización con diferentes destacamentos del proletariado. Allí se afirma: “El elemento subjetivo del movimiento obrero es el reflejo en la mente de los obreros del elemento objetivo... es la marcha consciente y planificada del proletariado al objetivo ya trazado... Este aspecto subjetivo del movimiento obrero corre íntegramente a cargo de la actividad orientadora del partido del proletariado, el Partido Comunista.”⁵¹

Tal concepción prepotente, incapaz de asimilar la actividad teórica y política de otras corrientes revolucionarias, fue uno de los obstáculos para el desarrollo del PCM en el movimiento obrero.

⁴⁹*Ibid.*, p. 18.

⁵⁰Gerardo Unzueta, “La debilidad esencial del...”, *op. cit.*

⁵¹*Sobre la situación...*, *op. cit.*, p. 76.

Otros elementos de la actitud del PCM hacia el movimiento de masas fueron planteados de manera nueva: el que se refiere a la lucha de clases en el campo y el que recoge los problemas de la pequeña burguesía y, en general, de las capas medias de la población.

4. *Concepción de la sociedad mexicana: una política de clase.* Tal vez lo más importante del pleno de diciembre de 56 fue su posición frente a dos tesis que el PCM había sostenido durante el periodo de la crisis y aún antes: la caracterización de México como país semicolonial y la vigencia y continuidad de la Revolución mexicana. El CC sometió a discusión “a) la estructura económica y política del país, para llegar a conclusiones acerca de si México es un país semicolonial y semifeudal, o es un país dependiente que mantiene en pie importantes restos semif feudales; y b) la caracterización de la revolución de 1910-1917”.⁵²

En el informe de la Comisión Política, la primera cuestión era abordada tomando en consideración los cambios ocurridos en las dos décadas anteriores, con aplicación del método de Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En el informe se pusieron de relieve las incongruencias entre la situación de México y la caracterización vigente no sólo en el PCM sino en todo el movimiento revolucionario. Cuestionándola, se afirmaba: “El análisis de estas y otras cuestiones nos deben conducir a definir el carácter de México respecto del imperialismo, ya que actualmente lo caracterizamos como un país semicolonial, caracterización que debe ser estudiada... Del esclarecimiento de este problema depende en grado considerable la elaboración de importantes aspectos estratégicos y tácticos de nuestra línea política”, toda vez que los cambios ocurridos “contribuyeron a restringir el dominio de los monopolios extranjeros y coadyuvieron

⁵²*Ibid.*, p. 35.

al desarrollo y fortalecimiento de la burguesía nacional y de la conciencia nacional.”⁵³

El segundo problema —la caracterización de la Revolución mexicana— constituía un elemento básico de la crisis que, a nuestro juicio, se encontraba en el fondo de la incapacidad del partido y el movimiento revolucionario para apreciar no sólo su propia situación sino la del país, la disposición de las fuerzas de clase y la perspectiva del desarrollo inmediato y futuro.

Acerca de la Revolución mexicana, se dijo en el informe: “El acontecimiento de mayor importancia a principios del siglo en nuestro país es, sin lugar a dudas, el movimiento armado de 1910, que derrocó a la dictadura reaccionaria de Porfirio Díaz y que es conocido comúnmente como Revolución mexicana... Nuestro partido desde hace muchos años la ha caracterizado como democrático-burguesa, antifeudal y antiimperialista, caracterización que se ha mantenido hasta nuestros días... En el seno de nuestro partido ha surgido la inquietud de examinar detenidamente este problema y han surgido otras opiniones en el sentido de que se estudie si esta revolución sólo fue burguesa o si fue en su inicio una revolución burguesa y después se transformó en democrático-burguesa, con motivo del surgimiento del Plan de Ayala. Por otro lado, es necesario examinar si la revolución fue burguesa y a su lado se realizó una guerra campesina.”⁵⁴

Pero la cuestión no se circunscribió a los marcos de la teoría, entraba en el campo de la vida política. Fue un acierto del pleno el plantearse la cuestión de su vigencia, mas no sólo cuestionando ésta sino adoptando ya una posición al respecto. “También es necesario —se dice— esforzarnos por determinar cuándo terminó esta revolu-

ción, puesto que comúnmente se habla de ella como si estuviere en marcha o desarrollo. La claridad sobre este problema es de gran importancia, puesto que la tesis de que la revolución continúa en marcha hasta nuestros días ha causado y sigue causando daños considerables al movimiento revolucionario, por cuanto en nombre de esta revolución se obliga a la clase obrera, a los campesinos y a los trabajadores en general a sacrificar los intereses específicos de clase a favor de los intereses de la burguesía...”⁵⁵

Ambas cuestiones cobraban su verdadera dimensión al situarlas dentro de la tarea de elaborar un nuevo programa para el partido, y permanecieron como problemas decisivos de la elaboración de la táctica del partido toda la década siguiente.

Era el primer paso, en el que influyeron fuertemente las concepciones que elaboraban los cuadros jóvenes del partido. Pero era sólo eso: el primer paso.

Cuestionar la caracterización del país trazada a base de la elaboración del VI Congreso de la IC y confirmada por el congreso extraordinario de 1940 y todos los sucesivos hasta 1954, y entrar a discutir la vigencia y el carácter de la Revolución mexicana, significaba abrir las compuertas a la formulación de las contradicciones reales existentes en México, en primer lugar entre la burguesía y el proletariado, su grado de desarrollo, las formas de su solución revolucionaria. Significaba desecher un esquema para buscar las formas verdaderas de opresión del capital financiero internacional sobre México. Significaba, por último, entrar al planteamiento de la propia revolución, de la revolución socialista, sus vías de acceso, la táctica para la formación de las fuerzas de esa revolución en la lucha política concreta.

¿El Comité Central fue consciente del paso que daba

⁵³*Ibid.*, pp. 36 y 37. La misma actitud se mantendría respecto de la caracterización del país como semifeudal.

⁵⁴*Ibid.*, pp. 38-39.

⁵⁵*Ibid.*, p. 39.

al aprobar esas orientaciones? A mi juicio no, pues salvo algunos planteamientos incluidos en el informe sobre “La lucha interna...” (mayo de 1957), los actos del CC hasta poco antes del XIII Congreso evidenciaban menosprecio al significado que ambas cuestiones tenían. Dice el informe de la Comisión Política al pleno del CC del 22, 23 y 24 de mayo de 1958 —año y medio después del de diciembre de 56—: “Tenemos aún pendiente elaborar con claridad las opiniones del partido sobre el carácter y la existencia de la Revolución mexicana, sobre la burguesía nacional, su papel y la perspectiva de movilizarla en la lucha liberadora de la explotación imperialista que sufre nuestro país, sobre el carácter de la sociedad mexicana, sobre los problemas agrarios y la situación por la que atraviesa la clase obrera.”⁵⁶

Mas para los miembros del PCM esas formulaciones, como otras a las que nos hemos referido, fueron un verdadero *deshielo*. En unos meses, el estallido de las grandes acciones del movimiento sindical confirmó la necesidad de un cambio profundo, radical, en la vida y el pensamiento del partido. Los comunistas, a pesar de la negación del CC a realizar un congreso extraordinario, iniciaron la preparación de su XIII Congreso, y entraron prácticamente a solucionar la división. Casi dos décadas después del Congreso de 1940, se iniciaba la revisión de la enorme carga que había echado sobre el proletariado mexicano un periodo extraordinariamente difícil —y trágico en no escasa medida— el movimiento comunista internacional; comenzaban a discutirse los grandes problemas del movimiento revolucionario socialista para impulsar sus propias soluciones a la situación nacional; entraban al debate la propia naturaleza del partido, su vida interna, su relación con la clase obrera y con las masas populares.

VI

Por la renovación del partido

Alejo Méndez

En 1957, se inicia en el PCM una lucha interna que habría de prolongarse por tres años, hasta el XIII Congreso Nacional.

Hacia aquel año, la situación del PCM era muy crítica si la comparamos con la del periodo inmediato anterior: no desempeñaba ningún papel significativo en la vida política nacional y su estado de organización experimentaba un retroceso, pues había decrecido el número de militantes y los comités intermedios y organizaciones de base se distinguían por su inoperancia.

A consecuencia de lo anterior, cobraba impulso el descontento de los dirigentes medios y de los militantes, sobre todo en el DF. Este descontento era creciente porque, pese a los acuerdos adoptados en los plenos de diciembre de 1956 y mayo de 1957, en los que la propia dirección criticó los aspectos más sobresalientes de su actividad política y organizativa, ante todo los incorrectos métodos con que conducía la vida del partido, no se corregían los errores criticados ni se hacía nada digno de tomarse en cuenta para aplicar los acuerdos y encabezar a la base y los comités estatales en la lucha política y de masas.

Para salir de la crisis, el PCM debía elaborar una nueva orientación programática y táctica, formular una nueva política para los sindicatos y una nueva línea agraria,

⁵⁶*Op. cit.*, México, Ediciones del CC, 1958, pp. 30-31.

colocar la vida interna del partido sobre bases democráticas y dar una solución acertada al problema de la unidad con el Partido Obrero Campesino Mexicano.

En cuanto a lo primero, era evidente que el PCM no podía manejarse ya con criterios obsoletos respecto a la naturaleza del grupo gobernante, al carácter de la Revolución mexicana, al grado de desarrollo del país, al problema agrario y a otras cuestiones de similar envergadura. Desde las reformas del gobierno cardenista y la evolución del país durante la presidencia de Alemán, el México de la década de los cincuenta era ya muy distinto, y se imponía hacer el análisis correspondiente para poner a tono la orientación programática con los cambios operados.

La posición de los dirigentes del PCM sobre el movimiento sindical era una derivación de sus erróneos enfoques acerca del Estado, el gobierno y las tareas de la clase obrera. Aunque los dirigentes tenían determinada conciencia de la supeditación de los sindicatos a la ideología burguesa y del papel jugado por el grupo gobernante para dividirlos y controlarlos, no comprendían su naturaleza de movimiento social que debía asumir su papel histórico en la lucha no sólo contra el imperialismo sino también y, sobre todo, contra la propia burguesía.

Sin embargo, la dirección encabezada por Dionisio Encina ponía el acento, en esos años, en la lucha por la unidad del movimiento sindical, haciendo abstracción de la necesidad de librar una batalla a fondo contra el oportunismo de los principales dirigentes y sus métodos antidemocráticos, lo que de ninguna manera se contraponía con una auténtica posición unitaria.

Tal actitud se puso de manifiesto a propósito de la lucha de los maestros de educación primaria del DF encabezada por Othón Salazar y en las acciones de los ferrocarrileros por democratizar su sindicato.

Pero los problemas en discusión no eran sólo de índole

política, pues en la lucha interna tuvieron gran relieve los relativos a la forma como la dirección nacional conducía la vida interna del partido. En sus métodos de dirección eran típicos el burocratismo, la desvinculación con los comités intermedios, la falta de comunicación con la base, la franca hostilidad contra los militantes que se atrevían a hacer críticas, la despreocupación por la teoría y la ausencia de elaboración sobre los problemas políticos organizativos. A ello se agregaba un persistente y burdo culto a la personalidad de los principales dirigentes, que éstos sólo comenzaron a "criticar" después de las denuncias hechas en el XX Congreso del PCUS.

Respecto a la unidad con el Partido Obrero-Campesino Mexicano, la dirección encinista se aferraba a la vieja posición, mantenida desde el congreso extraordinario de 1940, de calificar a los dirigentes de aquel partido como trotskistas, agentes del imperialismo, sectarios y oportunistas. Pero eran acusaciones gratuitas, pues estos dirigentes comunistas, pese a haber sido expulsados del PCM, mantenían posiciones revolucionarias, luchaban en igual medida que el PC contra la política gubernamental antiobrera, antiagraria y conciliadora con el imperialismo, y asumían una actitud favorable hacia la unidad con el PCM.

En el pleno de mayo de 1958, el Comité Central conoció el informe de la comisión designada por el pleno de diciembre para examinar las luchas internas del PCM durante los años de 1940 a 1948, informe que en general apreciaba de modo correcto los errores cometidos por el PCM durante esos años y pugnaba por ofrecer una solución de principios al problema de la división existente en el movimiento comunista mexicano, cuyo testimonio era la existencia de dos partidos marxistas paralelos: El PCM y el POCM. Pero con todo y que el informe fue aprobado por el pleno, Encina y otros dirigentes mantuvieron una actitud de reticencia hacia los acuerdos adoptados y comenzaron a luchar contra ellos.

Los cuadros medios y la base del partido, sobre todo el DF, planteaba la solución de los cuatro problemas mencionados a base de la discusión abierta de los mismos, sin juicios preconcebidos, pues consideraban que sólo de esa manera podía el partido salir de su crisis. Ante esta situación, en septiembre de 1957 se inició una lucha interna que habría de ser aguda y prolongada.

La conferencia de agosto-septiembre y el Pleno de octubre-noviembre (1957)

Después del Pleno de mayo, la Comisión Política decidió convocar una conferencia del partido en el DF para examinar las tareas aprobadas en los plenos de diciembre, mayo y julio, pero sobre todo para salir al paso de las corrientes críticas presentes en la organización distrital.

Poco después de haberse convocado la conferencia y en vísperas de la misma, el 3 de agosto, el Comité del DF suspendió en sus derechos a Edmundo Raya, Mónico Rodríguez y Alejo Méndez, integrantes del comité, bajo la acusación de fraccionalismo, que consistía --como lo definió la propia conferencia-- en hacer comentarios y discusiones al margen y a espaldas de los organismos regulares del partido. Esta represalia, impulsada con toda evidencia por la CP, puso en claro el sentido con que se organizaba la conferencia.

Pero las cosas transcurrieron de modo distinto a como lo esperaba la dirección nacional, pues la conferencia se convirtió en un auténtico congreso de la organización distrital, que enjuició severamente la política y los métodos practicados por las direcciones nacional y local y el incumplimiento de las resoluciones, ante todo las adoptadas en los últimos plenos del CC.

La conferencia de agosto-septiembre, que se llevó a cabo en dos etapas: del 11 al 23 de agosto y del 2 al 19 de septiembre, hizo los enjuiciamientos críticos siguientes,

respecto de la labor y la conducta de la Comisión Política:

1. La mayor responsabilidad por los errores y deficiencias que frenan el desarrollo del PCM reside en los organismos nacionales de dirección, sobre todo en la Comisión Política y el CC.

2. La dirección del partido muestra resistencia y reservas para aceptar la crítica de la base y de los cuadros medios.

3. Las tareas aprobadas por los últimos plenos del CC se encuentran formuladas en rasgos muy generales.

4. Se ha subestimado en grado muy peligroso la actividad de masas del PCM, su ligazón y arraigo entre éstas, particularmente entre la clase obrera y los campesinos.

5. La dirección del partido ha aplicado una lesiva política de cuadros y ha utilizado métodos despóticos en sus relaciones con el Comité del DF, además de que ha aplastado las críticas e impuesto sanciones a quienes discrepan de su política.

6. La dirección nacional mantiene la tendencia a impedir el examen libre y exhaustivo de los problemas por parte de los organismos y los miembros del partido.

7. En el trabajo de la CP subsiste un serio burocratismo que consiste en la desvinculación de este organismo con la base, en la falta de cumplimiento de las resoluciones de los plenos y en que no orienta al partido con oportunidad sobre los problemas de la vida política, económica y social que se presentan.

La conferencia señaló los requisitos que debía reunir una auténtica autocrítica por parte de la CP. Se dice en su resolución: "La conferencia considera que la autocrítica de los organismos dirigentes, para que efectivamente cumpla su función, debe especificar con claridad los errores cometidos, su significado verdadero e influencia en el desarrollo del partido; debe profundizar en las causas que han motivado esos errores, a fin de eliminarlos y evitar su repetición; debe adoptar las medi-

das necesarias para la corrección de estos errores y, por último, debe señalar tanto la responsabilidad colectiva. . . como la responsabilidad personal, pues es evidente que dentro de un organismo de dirección no siempre es igual la responsabilidad de todos sus integrantes. . .”¹

Luego de hacer estos enjuiciamientos, la conferencia solicitó a la CP que citara a un pleno ampliado del CC con el objeto de decidir acerca de la propuesta de convocar un congreso extraordinario del partido para el primer trimestre de 1958.

La conferencia saludó el esfuerzo realizado al elaborarse el estudio inicial sobre la crisis del partido en el periodo de 1939 a 1948 y solicitó al CC que hiciera también un análisis de la experiencia del PCM durante los años de 1948 a 1957, rectificó las sanciones impuestas a los tres compañeros mencionados y condenó el hecho de que se pusieran en juego métodos de sanción sin la previa y necesaria discusión de las opiniones divergentes.

La conferencia de agosto-septiembre habría de tener honda repercusión en el desarrollo y desenlace de la lucha interna que culminó en 1960 con la celebración del XIII Congreso. Por lo pronto, derrotó la práctica de la dirección encinista de culminar las luchas internas con la expulsión de los disidentes.

Poco después, en octubre-noviembre, el CC efectúa una nueva reunión plenaria, la cual representó el primer intento serio por parte de la dirección del partido en lo que se refería a tomar en cuenta las opiniones críticas de la base. Fue el primer resultado de la conferencia de agosto-septiembre.

Este pleno hizo un esfuerzo importante para reconocer las justas críticas contenidas en la resolución de la conferencia del Comité del Distrito Federal y adoptó va-

¹Resolución de la Conferencia del Partido Comunista en el Distrito Federal, México, Ed. del Comité del DF, 1957, p. 17.

rios acuerdos encaminados a solucionar los problemas planteados.

En efecto, el Pleno de octubre-noviembre precisó claramente “que el problema interno más importante a que se enfrenta hoy el partido y en primer lugar el CC y la CP es profundizar en la autocrítica y en el reconocimiento de los errores y deficiencias para corregirlos en la práctica, probar con hechos ante el partido el cambio decisivo en las concepciones ideológicas y políticas y en los métodos de trabajo, asumiendo una actitud marxista-leninista ante la lucha interna, lo que obliga a estimularla y a conducirla con acierto, y a restablecer en toda su plenitud los principios y las normas marxistas-leninistas en las diferentes escalas de la vida del partido”.² Resolvió además, en relación con esto, iniciar de inmediato una discusión nacional sobre los problemas fundamentales que debía resolver y, en particular, lo relativo a las cuestiones internas que traban su desarrollo.

Las consideraciones anteriores se expresaron en las dos resoluciones más importantes del pleno, a saber: 1) la realización para mayo de 1958 de un congreso nacional, y 2) iniciar de inmediato la acción conjunta con el PCOM independientemente de la solución del problema orgánico.

El pleno acordó dar al congreso el contenido propuesto por la conferencia de agosto-septiembre. “Además de coincidir en la necesidad de la celebración de un congreso nacional —dice la resolución— el Comité Central coincide con la proposición de la conferencia del DF, en el sentido de que el congreso trate a fondo y resuelva los problemas actuales del partido y las más importantes cuestiones que se debaten en su seno. Decide que el XIII Congreso Nacional examine la situación actual del parti-

²Resolución del Comité del DF acerca del Congreso Extraordinario del Partido, 8-II-58, México, Ed. del Comité del DF, 1958.

do, sus causas y el trabajo de dirección, la cuestión electoral, y dé solución final al problema de los expulsados del partido. Resuelve, asimismo, que el examen de la situación actual del partido, sus causas y el trabajo de la dirección no abarquen sólo el periodo normal entre el XII y el XIII Congreso Nacional, sino que abarquen los últimos 17 años de la vida del partido y, con espíritu crítico y autocrítico, resuma las experiencias y generalice las enseñanzas de este periodo”.³

La conferencia realizada por el Comité del DF en diciembre de ese mismo año estuvo de acuerdo en lo fundamental con esta resolución del pleno de octubre-noviembre.

Acerca de la unidad de acción con el POCM aprobada por este pleno, debe tenerse en cuenta que existía un antecedente inmediato en sentido contrario: el pleno del CC efectuado en julio para examinar la táctica en la sucesión presidencial había adoptado el acuerdo de no aceptar la unidad de acción con el Partido Obrero Campesino, argumentando que “si nosotros aceptamos la unidad de acción con ellos reconociéndolos como otro partido, en aquellos problemas en que nos podamos poner de acuerdo, se planteará un problema de principio, pues siendo expulsados por causas concretas del PCM se puede especular que la expulsión fue injusta, que se trataba de puestos y que la prueba mejor de eso es que nos hemos entendido”.⁴ De donde deriva la importancia del acuerdo adoptado por el pleno de octubre-noviembre.

La dirección nacional ante las luchas sindicales

Que los principales dirigentes del partido —Encina, Valdez y otros— no estaban de acuerdo en lo esencial con

³*Ibidem.*

⁴*Materiales del Comité del DF para su discusión en el XIII Congreso del PCM, México, Ed. del Comité del DF, 1959, p. 25.*

las resoluciones del pleno de octubre-noviembre lo dice con claridad el hecho de que en enero de 1958 convocaron al Comité Central con el objeto de rectificar sus principales resoluciones, en particular en relación con la convocatoria del congreso para una fecha inmediata, cosa que obtuvieron.

En efecto, el pleno resolvió aplazar la fecha del congreso hasta septiembre de ese año, acuerdo que no fue cumplido, pues habría de transcurrir todavía un año y ocho meses para que el congreso fuera un hecho.

Los argumentos utilizados para posponerlo eran dos: 1) el partido está en campaña electoral (aunque era evidente el retraso en esta actividad) y 2) es importante llegar al congreso con logros, con acciones importantes, con trabajo realizado.

Pero el objetivo concreto de la mayoría del CC era ganar tiempo, trabajar para modificar todos los acuerdos del pleno de octubre-noviembre encaminados a poner en debate ante el partido los problemas principales de la lucha interna e indisponer a los comités estatales y la base contra el Comité del DF y la minoría del CC.

En la *Resolución del Comité del DF acerca del Congreso Extraordinario*, se sale al paso de esos objetivos no confesados. Allí se dice: “...esta disyuntiva —campaña electoral o congreso— carece de todo fundamento, pues significa contraponer las tareas internas, la discusión interna de los problemas de la línea política y de la vida del partido a las tareas externas, a la realización práctica de las decisiones”.

Más adelante, llama la atención de los militantes en estos términos: “...El Comité del Distrito Federal se considera en la obligación de alertar al partido contra toda clase de violaciones a los derechos de los miembros y los organismos... que expresan opiniones críticas hacia los organismos dirigentes. La crítica comunista... es un derecho inalienable de todo miembro del partido y la condición más importante para su desarrollo. Esta

crítica debe tender a aglutinar al partido, a desarrollar su unidad, a ponerlo en condiciones de cumplir con su deber ante las masas”.⁵

Así las cosas, el movimiento de masas habría de dejar su impronta en la lucha interna, ya que desde principios de 1958 se iniciaron importantes acciones de la clase obrera y los trabajadores capitalinos. Primero fue la movilización de los telegrafistas en febrero, luego la de los maestros de la Sección IX del SNTE y las de los ferrocarrileros a nivel nacional en abril-mayo y, más tarde, la de los huleros y panaderos del DF.

La dirección nacional vio con muchas reticencias estas acciones y no se puso al frente del partido para movilizarlo en su apoyo. Atada a concepciones muy dogmáticas en la política sindical, partía de que primero había que levantar las demandas económicas de los trabajadores y esperar a que éstos se convencieran en el fragor de la lucha de la necesidad de actuar contra los líderes *charros*, a fin de no entorpecer las “posibilidades” de la unidad de acción, a la que había convertido en verdadero fetiche.

Así, por ejemplo, en vez de dar mayor aliento a las comisiones pro-aumento de salarios que designaban las distintas secciones del sindicato ferrocarrilero (las células del PC en las secciones eran partícipes activas en este movimiento), la Comisión Política se prestó a una maniobra orquestada por el gobierno, consistente en hacer renunciar a los miembros propietarios del comité ejecutivo nacional del sindicato y promover a los suplentes, quienes de inmediato redujeron la demanda salarial que venían levantando las comisiones pro-aumento (de \$ 300.00 a \$ 150.00 mensuales).

La Comisión Política tomó el acuerdo de que los miembros del PCM que participaban en una reunión nacional de representantes de las comisiones pro-aumento

⁵ *Ibid.*

apoyaran la propuesta del comité de suplentes, encabezado por Salvador Quezada, propuesta que nuestros compañeros, como era lógico, no acataron, pues venían mandatados por la base de sus secciones.

No fue casual que el Plan del Sureste se constituyera en el centro de la gran movilización nacional de los ferroviarios, primero en su lucha por aumento de salarios y otras prestaciones y, después, por la depuración del sindicato. A partir de ese momento Demetrio Vallejo, entonces miembro del POCM, se convirtió en el líder indiscutible del movimiento ferrocarrilero y de la insurgencia obrera. Los miembros del PCM, inclusive su dirección nacional, apoyaron con decisión las grandes acciones de los ferrocarrileros y pasaron a ser una de las fuerzas dirigentes del sindicato, en alianza con el Partido Obrero Campesino.

Otro ejemplo de la actitud de los dirigentes del PCM, en particular de Encina, lo constituye su posición frente a las acciones promovidas por el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) a las que se calificó de aventureras por hacer a un lado al comité ejecutivo nacional del SNTE siendo que éste no sólo se negó a encabezar las demandas de los maestros sino que promovió las medidas represivas contra éstos. Son conocidas las declaraciones de Encina a un reportero de *El Universal* en las que aconsejaba a los dirigentes del MRM el entendimiento con los líderes del sindicato.

De este modo la política sindical del PCM se convirtió en uno de los elementos principales de divergencia entre el Comité del Distrito y la CP.

En agosto de 1958, el Comité del DF organizó una conferencia sindical en la que definió con toda claridad una posición franca de apoyo a los trabajadores en lucha y precisó su táctica sindical. Hizo suya esta antigua regla de táctica: Unidad de acción con los dirigentes si es posible, sin ellos o contra ellos si es necesarios, pero siempre con los trabajadores.

El Comité, en otras palabras, colocaba su orientación sindical sobre la base real de que, para luchar por sus reivindicaciones, los trabajadores no tenían más remedio que pasar por encima de los líderes progubernamentales y apatronados.

Lo anterior no significa, naturalmente, el que los dirigentes de cualquier movimiento de insurgencia obrera no deban tomar en cuenta la situación concreta y no pugnen por crear las mejores condiciones para lograr buen éxito en la lucha reivindicatoria. Pero de ahí a considerar que un partido revolucionario como el comunista —u otro que se coloque en las posiciones de la clase obrera— no deba intervenir en apoyo de una acción obrera aun cuando ésta se desarrolle en condiciones no del todo favorables (los movimientos de este tipo son la mayor parte de las veces espontáneos), equivaldría a adoptar una posición falsa y muy negativa para tal partido, pues no se puede aferrar a apoyar tales acciones hasta que la correlación de fuerzas sea claramente favorable para todo el movimiento revolucionario. A veces, decía la resolución, hay que apoyar a los obreros aunque la derrota sea inevitable; pues siempre es difícil prever el desenlace de la lucha.

Las *Tesis sobre el trabajo sindical* del PCM en el DF, con todo y sus naturales limitaciones y deficiencias, que no tengo espacio para analizar aquí, son todavía hoy un documento inspirador para quienes se mantienen en las posiciones clasistas y revolucionarias de la clase obrera.

La represión de las huelgas ferrocarrileras y los nuevos problemas de la lucha interna

Ya desde fines de 1957 se planteó ante el PCM la necesidad de precisar su actitud ante la campaña por la sucesión presidencial. El pleno de julio de 1957 había trazado la orientación de pugnar por la postulación de un solo can-

didato de las fuerzas democráticas, sobre la base de un programa común que pusiera en el centro la lucha contra la dependencia del país y la democratización de la vida nacional, así como la solución del problema agrario y el mejoramiento del nivel de vida del pueblo trabajador.

Adolfo Ruiz Cortines decidió la sucesión en favor de Adolfo López Mateos, su secretario de Trabajo y Previsión Social y hombre vinculado al grupo de industriales del Estado de México.

Nada indicaba que el agraciado con la decisión presidencial representara una corriente nacionalista de la burguesía mexicana y que se inclinara a aplicar una política de corte democrático. Durante su paso por la Secretaría del Trabajo había demostrado fehacientemente sus compromisos con la gran burguesía y una franca actitud antiobrerista (se vanagloriaba de que durante su gestión casi no hubo emplazamientos a huelga). Esta conducta lo hacía proclive a aplicar una política de conciliación con el imperialismo y con los distintos sectores gran burgueses.

Con todo, las distintas fuerzas y corrientes representativas de sectores que podían considerarse de la burguesía llamada nacional (por su contraposición de intereses con el imperialismo) y de la pequeña burguesía decidieron apoyar la candidatura de López Mateos (cardenistas, Partido Popular, etc.). El PCM se encontró en una situación de aislamiento político.

Esto y el hecho de que la dirección nacional no hubiese puesto empeño en aplicar la política aprobada por el pleno de julio, consistente en luchar por la unidad de las fuerzas democráticas y antiimperialistas (se había acordado convocar a una asamblea nacional de fuerzas populares que a la postre no se convocó), determinó el retraso con que la dirección hizo entrar al partido a la campaña y sus vacilaciones para participar incluso en la misma con candidato a la presencia.

Sólo hasta febrero de 1958 y ante la presión de las or-

ganizaciones y militantes, la dirección nacional decidió postular como candidato a la presidencia al licenciado y general Miguel Mendoza López, un hombre que se había distinguido por su participación en el Ejército Libertador del Sur al lado de Zapata y por su conducta insobornable como jurista.

Hay que decir que en la más alta dirección del partido se manifestaron tendencias hacia la no participación de éste con candidato propio a la presidencia, a que esa participación se redujera a postular candidatos a diputados y senadores. A esta tendencia hacía el juego la actitud oportunista de algunos miembros del partido en ese entonces, como la de la doctora Esther Chapa y la periodista Adelina Zendejas, quienes no sólo proponían la no postulación de candidato presidencial, sino incluso el apoyo al candidato oficial.

De haber triunfado esta tendencia, no se hubieran aprovechado las posibilidades que brinda una campaña electoral nacional, sobre todo en aquel tiempo, cuando era necesario impulsar la lucha de los obreros por sus reivindicaciones y por la democracia sindical.

Durante la campaña electoral, fue notoria la actitud hostil de la dirección encinista hacia el POCM. Por principio de cuentas, no se le hizo ninguna consulta sobre el candidato que había que postular y se tomó el acuerdo unilateralmente de suspender la asamblea nacional de fuerzas populares, pese a que ésta había sido convenida de común acuerdo por las direcciones de los dos partidos. Ya en plena campaña electoral, la dirección del PC puso no pocas trabas para que intervinieran oradores del Partido Obrero Campesino en los mítines, a pretexto de que en tales o cuales lugares no contaba con organización. Estas actitudes influyeron negativamente en el transcurso de la campaña.

Después de la conclusión de la campaña y de la toma de posesión de López Mateos como presidente, la dirección nacional del partido mantuvo una actitud expectan-

te frente a los lineamientos esbozados en su discurso inaugural. Asimismo, omitió hacer el balance de la campaña electoral.

El gobierno de López Mateos no tardó en mostrar su cara gran burguesa cuando, con saña sin paralelo en el México posrevolucionario, reprimió al sindicato ferrocarrilero, el Sábado de Gloria de 1959. Era el ajuste de cuentas del gobierno de la gran burguesía contra la insurgencia obrera, es decir, contra un sindicato que, en las condiciones favorables que daba una campaña electoral, se había visto obligado a recurrir a paros escalonados y a un paro total y a pasar por encima de los líderes apoltronados en el sindicato desde el golpe *charro* de 1948, para conseguir el mejoramiento de las deplorables condiciones de vida de sus agremiados y la conquista de una dirección independiente, electa por votación universal y secreta.

Los ferrocarrileros desplegaron toda esa acción, a pesar de los “consejos” que les daban los líderes de algunos sindicatos como Agustín Sánchez Delint, del SME, que pregonaba la táctica de las negociaciones por arriba, por los “conductos legales”, y de quienes atemorizaban a la clase obrera con un supuesto “golpe de estado” de parte de las llamadas fuerzas reaccionarias contra las fuerzas progresistas en el gobierno.

Es claro que todas las fuerzas gran burguesas y aliadas con el imperialismo presionaban para que el gobierno reprimiera al sindicato ferrocarrilero encabezado por la dirección vallejista, que se había convertido en adalid de la insurgencia obrera. Por eso, fue deplorable que no pocos sectores que se consideraban a sí mismos democráticos —y hasta obreristas— asumieran el papel de “apaga fuegos” al servicio de un gobierno que por su política —aun cuando no fuera la de una fuerza sometida al imperialismo— había evidenciado que no tenía nada que ver con una posición democrática y favorable a los intereses de las masas trabajadoras, sino todo lo

contrario: era un gobierno antidemocrático y conciliador con el imperialismo.

Pretender, como lo planteaba José Revueltas en su artículo “Enseñanzas de una derrota”, escrito inmediatamente después de la represión del 28 de marzo de 1959, que los partidos que tenían la mayor responsabilidad en la conducción del sindicato en ese entonces —el POCM y el PCM— debieron haberse opuesto a la decisión de los trabajadores de los Ferrocarriles Nacionales de apoyar con la huelga la de los trabajadores de la Terminal de Veracruz y El Mexicano, porque tal acción representaba un enfrentamiento político con el gobierno, significaba desconocer la realidad concreta del momento.

La huelga ferroviaria no era política (con independencia de sus implicaciones políticas), pues se trataba de una lucha por reivindicaciones marcadamente económicas, inscritas en los marcos de su relación contractual con las empresas de los ferrocarriles, y la inspiraba el ejemplo de las anteriores acciones con las que los trabajadores del riel habían logrado vencer la resistencia gubernamental. Con todo y que los partidos tenían conciencia de los peligros que acechaban al sindicato, era muy difícil que en ese entonces se opusieran a una acción decidida por la misma base de los trabajadores. Además, como hemos señalado, había el antecedente de importantes conquistas con los paros del año anterior.

Resulta por eso deleznable la conducta de Revueltas y su grupo en aquel momento, que hacían el juego a quienes, desde las posiciones propias de la burguesía o la pequeña burguesía, tronaban en contra de los que se habían atrevido a declarar la huelga, contra la burguesía hecha gobierno.

La historia del movimiento obrero está llena de derrotas en cualquier país. Y seguramente las fuerzas que luchan por un cambio radical en la sociedad habrán de ser derrotadas más de una vez —o todas las veces— hasta que logren cambiar la correlación de fuerzas.

Desde luego, hay que ser prudentes, sopesar la correlación de fuerzas, no dar pasos en falso; pero la lucha política no es como la de dos ejércitos en pugna, en la que cada uno sabe con cuántos efectivos cuenta el otro, de qué armas dispone, cuál es su avituallamiento y qué posibilidades tiene de recibir fuerzas de refuerzo; y en este sentido cada uno puede decidir con conocimiento de causa cuándo librar la batalla. Pero decir, “no debió haberse empuñado las armas” resulta fácil para quien hace historia, pero no para quienes tienen que enfrentarse a la realidad concreta del momento. En la realidad de aquellos días, no podía dejarse de lado el estado de ánimo de la base de los ferrocarrileros y su propia experiencia, muy reciente, que les indicaba que si luchaban y se mantenían firmes, podían triunfar.

De la fácil conclusión de que no “debía haberse empuñado las armas” (es decir, de que no debió haberse ido a la huelga), Revueltas pasó a declarar la “inexistencia histórica” del PCM, a dar por concluida toda posibilidad de que el PC pudiera, desde su interior, remontar su crisis histórica y autotransformarse. Pasó —también con la más absoluta “facilidad”— a la lucha contra el PCM y por la creación del llamado por él “auténtico partido proletario”, que habría de ser la “conciencia organizada de la clase obrera”. Pero es más fácil elaborar figuras literarias que crear algo real en la vida social concreta. Su grupo, la Liga Leninista Espartaco, no pasó de las meras disquisiciones noseológicas, a falta de una labor política concreta, y terminó por expulsarlo a la vuelta de algunos meses con motivo de sus posiciones ante la pugna “chino-soviética” y por sus actitudes liberal-democratistas respecto al centralismo democrático.

Hay que decir que al paso de algunos años, a raíz del movimiento estudiantil-popular de 1968, Revueltas rectificó su obsesiva idea de construir un partido que representara la “conciencia organizada de la clase obrera” y pasó a postular la tesis de un “movimiento autoges-

tionario”, basado en lo que él llamaba la “la democracia cognoscitiva”, que no en el centralismo democrático.⁶

Quedaba demostrado así, una vez más, que todo grupo que se automargina del PCM para formar sobre su base el “auténtico partido de la clase obrera” y niega toda posibilidad de superar las deficiencias y errores del partido desde su interior, a través de una lucha de principios, no puede menos que fracasar. La historia ha sido muy contundente al respecto. Siempre en el seno de los partidos comunistas y obreros existe la posibilidad de que se manifiesten tendencias sanas, con principios partidistas, adictas con intransigencia a los intereses históricos de la clase obrera, sin ningún interés opuesto a los de esta clase, y suficientemente capaces de luchar con lucidez, y sin mezquindades de ninguna especie, por los intereses socialistas, comunistas, del proletariado.

El Comité del DF se opuso a las posiciones liquidadoras de José Revueltas, como se había opuesto ya en 1957 a sus ideas liberales respecto al centralismo democrático, en el sentido de que, durante los periodos preparatorios de los congresos, pierde sentido la supeditación de la minoría a la mayoría, de los organismos inferiores a los superiores, y debe imperar el criterio de organizar la lucha de tendencias en el seno del partido. Esa oposición se basó en la comprensión de que un criterio como aquel de Revueltas presupone dejar paralizado al partido y conducirlo a su inoperancia práctica.

Tal era el cuadro político-social e ideológico en 1959, y la lucha interna se vio influida por sus acontecimientos.

Como se recordará, el pleno del CC de enero de 1958 había tomado el acuerdo de aplazar el congreso para septiembre de ese año, además de decidir el traslado de su sede a la ciudad de Torreón, Coah., un lugar donde Encina

⁶ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Ed. Era, 1980, t. 17, Obras Completas, p. 27.

y sus correligionarios estimaban que las tendrían todas consigo para su lucha contra el Comité del DF. Pero el burocratismo de la dirección encinista impedía a ésta hacer nada serio para preparar un congreso nacional como el que se proyectaba, que implicaba la elaboración de una serie de materiales para la discusión preparatoria; por eso, el congreso fue aplazado de nuevo, ahora para enero de 1959.

El 7 de diciembre de 1958, tuvo lugar una conferencia del partido en el DF, en la cual se impugnó la política dilatoria de la dirección hacia el congreso; sus resoluciones, entre las que destaca la denominada *Acerca de las irregularidades en la preparación del XIII Congreso y las medidas para corregirlas*, fueron publicadas a principios de 1959 por el Comité del DF en un folleto bajo el título de *Materiales del Comité del DF para su discusión en el XIII Congreso del PCM*.

En el citado material, se criticaba el hecho de que, a raíz del acuerdo de enero de 1958 de posponer el congreso, la dirección no hubiese organizado la consulta nacional propuesta por el Comité del DF y prevista en los estatutos, acerca de la celebración de un congreso extraordinario con el contenido que le había conferido el Pleno de octubre-noviembre de 1957; se criticaban asimismo el que la dirección nacional hubiera desatado toda una campaña de calumnias y ataques contra la organización distrital del partido, a la que llamaba revisionista, secretario-oportunista, fraccionalista, hasta “ortodoxa”, además de acusarla de violar el centralismo democrático.

Criticaba, asimismo, el que la dirección no hubiese adoptado las medidas indispensables para organizar la discusión y, en particular, su actitud discriminatoria con respecto a los compañeros que se encontraban en minoría en el CC y mantenían una actitud crítica hacia la conducta de los principales dirigentes del partido.

Criticaba, por último, las medidas de sanción que se venían tomando contra quienes mantenían posiciones

críticas, como había sido el caso de los compañeros Manuel Terrazas, José Montejano y Gerardo Unzueta, director, administrador y jefe de redacción de *La Voz de México*, quienes fueron removidos de sus cargos a pretexto de “mejorar” el periódico. Este hecho dejaba ver que la dirección nacional se había orientado ya por la aplicación de medidas represivas contra los integrantes de la minoría en el Comité Central, Arnoldo Martínez Verdugo, J. Encarnación Pérez, Edelmiro Maldonado, Manuel Terrazas, José Montejano y Fernando G. Cortés.

El Comité del DF había hecho numerosos esfuerzos para establecer una posición correcta frente a los principales problemas en debate y elaboró documentos tan importantes como los siguientes: *Tesis sobre el trabajo sindical* (agosto de 1958); *Resolución acerca del Congreso Extraordinario del partido* (8-II-58); *Materiales para su discusión en el XIII Congreso* (7-XII-58); *Acercas de la situación política actual y las tareas de los comunistas* (Conferencia de noviembre-diciembre de 1959); *Acercas de las perspectivas de superar en breve plazo la crisis del PCM* (informe a la 2a. parte de la VII Convención Ordinaria del PCM en el DF, octubre de 1959).

Después de las críticas mencionadas, la resolución de la conferencia distrital expresaba un conjunto de ideas acerca del contenido que debía tener el congreso y los requisitos para su correcta preparación.

Ante la primera cuestión, señalaba que el congreso tenía la misión de dotar al partido de una línea política clara y accesible a las masas, derivada del análisis concreto de la realidad del país y de conformidad con el despertar de las masas a la lucha. Agregaba que debía establecerse un cambio en la vida interna del partido, sobre la base de desterrar los métodos sectarios de dirección en todas las instancias y de librar la lucha contra el dogmatismo y el revisionismo. Finalizaba señalando que el congreso debía dar una solución adecuada a la cuestión de la unidad con el POCM.

Acercas de los requisitos para una preparación correcta del congreso, insistía en que deberían utilizarse las páginas del periódico para publicar todos los artículos, materiales y aclaraciones de los organismos y militantes, sin ninguna discriminación y sin juicios preestablecidos; en que todos los acuerdos, incluso los que implicaran aplicación inmediata, deberían quedar sujetos a discusión, sin menoscabo de su estricto cumplimiento por todos; en que se organizaran reuniones de los comités estatales ampliadas con participación de representantes directos de las células y con la asistencia de miembros del CC, tanto de la mayoría como de la minoría. Insistía, además en que se distribuyeran en todo el partido los documentos que elaboraran los organismos, comités y militantes y pedía que se rectificara el camino de las sanciones que habían iniciado el CC y la CP, camino que sólo podía conducir a atemorizar al partido y a inhibirlo en la expresión de sus opiniones críticas. Planteaba finalmente, que se modificara la decisión de efectuar el congreso en Torreón, ya que el Comité Estatal de Coahuila se había hecho eco de los ataques al Comité del DF y pedía que “rodaran las cabezas de los disidentes”.

El Pleno de julio-agosto del CC

Tampoco en enero de 1959 se celebró el congreso. Se designó la delegación del PCM al XXI Congreso del PCUS y la nueva fecha del congreso nacional quedó en suspenso. Esto y la represión desatada contra el partido con motivo de la agresión gubernamental al sindicato ferrocarrilero complicó todavía más la situación y hasta julio no tuvo efecto un nuevo pleno del Comité Central; en esta reunión se examinó nuevamente el problema. El pleno de julio-agosto discute dos cuestiones en su orden del día: el informe de la delegación asistente al mencionado congreso del PCUS, integrada por los compañeros Enci-

na, Martínez Verdugo y Valdez, y el problema ferroviario.

El pleno de julio-agosto de 1959 tuvo importancia decisiva en el desarrollo de la lucha interna, pues introdujo los cambios que el partido requería en cuanto a la preparación de su congreso nacional, tarea absolutamente imprescindible para elaborar una nueva orientación programática y táctica sobre los problemas de la vida nacional y de las masas y una nueva orientación también sobre los problemas de la conducción de la vida interior del partido.

La resolución general de aquel pleno, titulada *Acerca de la lucha interior en el partido*, presenta el análisis de la situación del partido y comienza por señalar que éste atravesaba por un largo periodo de crisis, que se expresaba especialmente en la pérdida paulatina de su influencia de masas y en su debilitamiento orgánico progresivo, y precisaba que una de las principales manifestaciones de la crisis residía en que, como resultado de la errónea conducción de la lucha interna, el partido se había escindido, escisión cuya expresión más evidente había sido la creación del POCM en 1950.

“Las causas de la crisis del partido —dice la resolución— residen, en primer lugar, en la influencia ideológica que ha ejercido la burguesía mexicana sobre el movimiento obrero en general, influencia que penetró en las filas del propio partido; en segundo lugar, en que los principios marxistas-leninistas no han sido asimilados por el partido, en tercer lugar, y como resultado de lo anterior, en las debilidades y errores de la línea política...; en cuarto lugar, en la incorrecta política de organización aplicada durante todos estos años, y, por último, en el hecho de que durante este periodo no se ha consolidado un núcleo verdaderamente marxista-leninista en la dirección”.⁷

La resolución confirmó que el partido había salido muy perjudicado por la actitud de la dirección. “La actitud de la dirección —dice— consistente en diferir y aplazar constantemente, durante dos años y medio, la discusión y solución de los graves problemas del partido, ha perjudicado grandemente a éste, lo cual representa una seria reponsabilidad que debe ser criticada por el partido en su conjunto”.⁸

Se constató que, al momento de desarrollarse el pleno, el partido se había escindido de hecho en dos grupos, tanto en el CC como en la base y planteó que “la tarea más importante de nuestro partido, y en primer lugar del Comité Central, consiste en restablecer la unidad del partido sobre una base de principios, sobre la base de la corrección de los errores cometidos, de la superación de las deficiencias actuales y de encontrar el camino acertado para elevar la actividad política del partido, convirtiéndolo en el abanderado de las luchas de nuestro pueblo”.⁹

El pleno precisó los factores que habían conducido a la escisión: 1) la dirección del partido no comprendió la esencia de las enseñanzas del XX Congreso del PCUS para todo el movimiento comunista; 2) entre los cuadros medios y la base había surgido la necesidad de luchar por transformar el partido, por corregir los errores y los defectos en el trabajo de dirección y examinar con espíritu autocrítico la situación en el partido y las causas de esa situación; 3) las violaciones a las normas de la vida interna, la actitud incorrecta de la dirección ante la crítica y la autocrítica, el aplastamiento de la democracia interna, la falsa política de cuadros y la aplicación de un concepto unilateral del centralismo democrático; 4) las discrepancias surgidas en cuanto a la política sindi-

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

⁷ *Acerca de la lucha interior en el partido*, resolución del Pleno de julio-agosto, México, Ediciones del CC, 1959, p. 6.

cal, particularmente sobre cómo tratar a los líderes sindicales gobiernistas y cómo interpretar y aplicar la línea de unidad de acción; 5) la forma de abordar el problema de las relaciones con el POCM; 6) las discrepancias en relación con la convocatoria y el carácter del XIII Congreso; 7) los diversos conceptos acerca de cómo caracterizar el estado del partido, su desarrollo desde 1937 y las causas de su estancamiento, así como el problema de si el partido cumplía o no un papel de vanguardia; 8) la caracterización del gobierno de Ruiz Cortines, la actuación del partido en la campaña electoral, la definición del peligro principal para el partido en ese momento; 9) la errónea conducción de la lucha interna, que no se había centrado en los problemas ideológicos y políticos fundamentales y el intento de resolver las contradicciones internas con medidas de organización y no mediante el esclarecimiento de los problemas en el plano teórico y político; y 10) la falta de una autocrítica a fondo de los errores del pasado y de los nuevos errores cometidos a partir del momento en que se había acentuado la lucha interna.

Después de analizar la situación del partido, el pleno de julio-agosto acordó restablecer en toda su plenitud las normas leninistas de la vida interna del partido, que habían sido violadas durante los últimos años por la CP y el CC, particularmente durante el periodo de la lucha interna. Resolvió, asimismo, convocar de nuevo el XIII Congreso Nacional, el cual debía convertirse en la eslabón fundamental para corregir y superar la situación del partido y cuya preparación debía organizar sobre la base de la más amplia discusión y del respeto a la crítica y a las opiniones, a fin de unificar al partido y elaborar una línea justa en lo político y lo organizativo. Resolvió también restituir al congreso el carácter que le había dado el pleno de octubre-noviembre de 1957.

Con tales propósitos, el Comité Central designó una Comisión Nacional Organizadora del congreso, encar-

gada de preparar la discusión, editar los materiales preparatorios, organizar las convenciones estatales y controlar la participación de las células en la discusión. Esta CNO debía ser designada por el CC y su proyecto aprobado en definitiva por este órgano.

El CC rectificó el acuerdo del Pleno de enero de 1958 acerca de la sede del congreso, y aprobó que éste se efectuara en el Distrito Federal.

El Pleno se orientó por la unidad orgánica del PCM y el POCM. Aprobó proponer a la dirección de este último la realización inmediata de discusiones entre las direcciones nacionales de los dos partidos, para llegar a un acuerdo unánime en cuanto a la forma de efectuar la unidad y llegar a solucionar o superar los asuntos en que existían discrepancias. En este sentido, propuso integrar un Comité Coordinador Permanente de los dos partidos para unir la acción en todos los frentes de actividad y adoptar posiciones unitarias ante los problemas nacionales e internacionales. Autorizó, por último, que se realizaran reuniones conjuntas de las direcciones de los dos partidos en todos los niveles.

La resolución criticó la táctica sindical aplicada por la dirección de Encina; llegó a la conclusión de que una de las causas determinantes de la actitud incorrecta de esta dirección en los movimientos huelguísticos de 1958 residía en la concepción dogmática de la táctica de unidad de acción, que no tomaba en cuenta la necesidad de subordinar la relación con los líderes a la actitud que mantienen frente a los intereses obreros.

La reunión plenaria determinó claramente que el Comité Central debería actuar en lo sucesivo como la verdadera dirección del partido en todos los órdenes y discutir no sólo los problemas internos, sino ante todo los problemas de la actividad política y de masas.

Al final de sus labores, el Pleno de julio-agosto de 1959, decidió *eliminar el puesto de secretario general* del partido en virtud de que, a pesar de las decisiones de los

plenos de diciembre de 1956 y octubre-noviembre de 1957, no se había restablecido el principio de la dirección colectiva. Con base en lo anterior, designó un secretario que tendría a su cargo la dirección de todo el trabajo diario del partido y que respondería colectivamente ante el CC.

Junto con esto, fueron nulificadas las sanciones contra Manuel Terrazas, José Montejano y Gerardo Unzueta, encargados de la dirección de *La Voz de México*, cuya remoción de sus cargos en el periódico fue estimada como una clara medida represiva por parte de la dirección.

Los enfoques del pleno de julio-agosto y sus acuerdos fueron apreciados muy positivamente por la mayoría del partido. En el Distrito Federal, sólo un número pequeño de organismos de base no los aceptaron, como las células Carlos Marx y Federico Engels. La primera, bajo la dirección de José Revueltas, los consideró una maniobra de la dirección de Encina y un producto de la actitud conciliadora de la minoría del CC.

En realidad, dicho organismo de base había pasado ya a una posición francamente liquidadora con respecto al partido, pues, como se recordará, luego de la derrota del movimiento ferrocarrilero con motivo de la salvaje represión gubernamental, declaró la inoperancia de la dirección y la imposibilidad de que el PCM pudiera corregir sus errores y debilidades desde su interior y postuló la falsa idea de su “inexistencia histórica”.

Esas concepciones fueron rechazadas por el conjunto del partido, así como su propuesta de que, en los periodos de discusión, la dirección se limitara a organizar las tendencias en el seno del partido, es decir, a legitimar las fracciones, ya que, a su criterio, en tales periodos no debía regir el centralismo democrático.

Finalmente, las citadas posiciones fueron rechazadas en la VIII Convención del PCM en el DF, mediante una resolución adoptada sobre el particular.

El XIII Congreso Nacional

Todavía hubieron de transcurrir nueve meses para celebrar el XIII Congreso.

A su tiempo, la Comisión Nacional Organizadora formuló el *Proyecto de plataforma política*, mismo que aprobó el CC. Por su parte, éste aprobó un proyecto de declaración programática, que el congreso, al final de cuentas, no estuvo en posibilidades de examinar y aprobar en consecuencia.

El primer proyecto mencionado, junto con los documentos de los plenos del CC ya citados y la resolución de la *Conferencia de agosto-septiembre*, constituyeron la base de la discusión.

El XIII Congreso hizo un esfuerzo serio para elaborar una línea general para el partido. Los enfoques aprobados constituyeron el primer intento de formular una nueva orientación táctica general (ya hemos señalado que no fue posible, por las condiciones de conspiración en que tuvo lugar, que el congreso pudiera examinar y aprobar una declaración programática). Se sobreentende que esa orientación táctica general contenía elementos estratégicos de principio.

Al formular la táctica general, el congreso precisó en primer término una posición política frente al gobierno de López Mateos, al que calificó como un gobierno representativo de la gran burguesía asociada al imperialismo y reaccionario por la política que aplicaba.

Cabe decir que al momento de la celebración del congreso todavía no existían los elementos de juicio necesarios para abandonar las viejas concepciones respecto a la división de la burguesía introducida por la Internacional Comunista en dos capas fundamentales: burguesía nacional y burguesía proimperialista. En consecuencia, si el gobierno en turno aplicaba una política de concesiones serias al imperialismo y no hacía nada para sostener con firmeza una política económica independiente, no había más que ca-

racterizar a ese gobierno como proimperialista, como aliado del imperialismo. Este era el caso del gobierno de López Mateos.

Únicamente hasta el 2o. pleno del CC, efectuado después del XIII Congreso, la dirección introdujo un matiz en la calificación del grupo burgués gobernante, al señalar que su política era de conciliación, de componendas en el imperialismo. Esto se explica en alguna forma porque por ese entonces algunos compañeros —que más tarde habrían de agruparse en torno a Mario Rivera y a Guillermo Rousset Banda— comenzaron a plantear que el gobierno lopezmateista era un gobierno “suscriptor del imperialismo y suscrito por el imperialismo”.

El abandono de esas concepciones no era una cuestión fácil, pesaba mucho sobre nuestro partido la influencia del movimiento comunista internacional y las concepciones que imperaban por esa época en el movimiento comunista y antiimperialista de América Latina.

Por cierto, las opiniones de José Revueltas sobre la burguesía mexicana en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, escrito precisamente a poco de haberse realizado el XIII Congreso, no son de ningún modo correctas. Afirma: “No son los sectores burgueses financieros, comerciales, usurarios, los que informan y dan la tónica del desarrollo histórico burgués de México. La clase que informa nuestro desarrollo histórico desde hace más de cuarenta años y desde el poder, no es otra que la propia *burguesía nacional* (el subrayado es de JR), porque es ella la que domina el proceso ideológico, la que lo mediatiza, la que le da su curso y la que le imprime su propio sello”.¹⁰

Revueltas distingue dos capas de la burguesía: la nacional y la industrial, y coloca ésta fuera del poder, porque históricamente se situó al margen de la Revolución

mexicana y fue su enemiga. Es claro que algunos sectores de la burguesía industrial, comercial y bancaria no estuvieron representados directamente, después de 1917, en el grupo gobernante, pero es indudable que éste siempre tomó muy en cuenta los intereses de estos sectores al formular y aplicar su política económica y social. Por eso, no es exacta la afirmación de que han estado al margen del poder estatal. Y si cualquiera de los gobiernos posrevolucionarios ha tomado en cuenta los intereses de estos sectores al formular su política, este elemento no puede menos que ser considerado al definir el carácter de ese gobierno, el contenido de su política.

En una cosa tiene razón Revueltas: hay que desechar los viejos conceptos sobre la burguesía (nacional, intermediaria o proimperialista) como base para definir la política concreta del gobierno burgués de que se trate. Esas formulaciones anacrónicas fueron desechadas por el PCM en el transcurso de algunos años, en el proceso de elaboración de su programa.

Con todo, el XIII Congreso formuló una clara política de oposición frente al gobierno de López Mateos. Esta política quedó condensada en la consigna de ¡“Encauzar a la nación por el camino democrático e independiente”!

La consigna de referencia tenía como contenido fundamental impulsar a las fuerzas democráticas y antiimperialistas a oponerse al rumbo antiobrerista y de agresiones a la Constitución emprendido por el gobierno de López Mateos, a su línea antiagrarrista y de concesiones al imperialismo, delineada ya desde los inicios de su gestión. Que dicha línea expresaba el sentir de amplias capas sociales lo mostró bien pronto el impulso que cobró el Movimiento de Liberación Nacional, nacido al calor de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la paz (1961), que contó con el apoyo de importantes fuerzas democráticas del país, entre ellas las cardenistas. Lo ponía de

¹⁰José Revueltas, *op. cit.*, p. 83.

manifiesto asimismo el ascenso del movimiento campesino independiente, que se agrupó en la CCI organizada por el PC y algunos aliados coyunturales.

El XIII Congreso formuló asimismo una nueva orientación estratégica, así fuera a rasgos muy generales y no exenta todavía de la carga de la vieja concepción que ponía el acento en la lucha por la liberación nacional: formuló la idea de una nueva revolución, a la que denominó "revolución democrática de liberación nacional".

Desechaba así en definitiva el tradicional esquema estratégico de la izquierda socialista de nuestro país, que no había pasado más allá de postular la idea de impulsar adelante la Revolución mexicana para llevarla al socialismo, o de rectificar las desviaciones que según esto introducía la burguesía gobernante en la marcha de esta revolución, a la que se le seguía considerando vigente. Para esto, el congreso partía de la fundamental idea marxista de que, desde el punto de vista de lo principal en una revolución, el problema del poder, la revolución termina con la toma del mismo por la clase que la dirige. Y para 1960 habían transcurrido ya más de cuarenta años.

La postulación de la idea de una nueva revolución representaba un viraje radical en las concepciones estratégicas del partido, con todo y que se continuara planteando que la burguesía nacional debería participar en dicha revolución. Lo principal de la tesis consistía en que, a pesar del carácter no socialista de la nueva revolución, aunque tampoco democrático-burguesa, habrían de ser la clase obrera, los campesinos y las capas intermedias de la sociedad sus fuerzas motrices esenciales, y la clase obrera el sector social hegemónico. No había lugar ya para cualquier ilusión en la llamada burguesía nacional.

Desde el punto de vista de las elaboraciones políticas, tales fueron las orientaciones principales resueltas por el XIII Congreso.

Con respecto a los problemas internos, el congreso no

pudo menos que hacer el balance de la lucha interna y esforzarse por dar una solución correcta a los problemas planteados durante la misma, a fin de iniciar la batalla por corregir los errores y deficiencias en la labor de dirección y superar las debilidades históricas del partido. Entre sus conclusiones y acuerdos más importantes destacan los siguientes:

1. La lucha interna desarrollada a partir de 1957 fue benéfica para el partido, para la superación de la crisis histórica que venía padeciendo.

2. Las actitudes negativas y formales de algunos miembros del CC ante la crítica de la base y ante los acuerdos del pleno de julio-agosto debían ser condenadas.

3. "Una de las condiciones esenciales para superar la situación actual del partido es la de mantener y reforzar su unidad sobre la base de la observancia estricta de los principios marxistas-leninistas y de la aplicación de la línea del propio congreso... los integrantes del Comité Central están obligados a luchar en la práctica por la aplicación de las resoluciones de esta reunión y a defenderlas ante cualquier intento de tergiversarlas".¹¹

4. El partido debe significarse en su labor diaria por su creciente participación en las luchas de las masas, en particular por conquistar la auténtica independencia de las organizaciones sindicales y campesinas frente al Estado y por lograr el pleno respeto a la democracia interna.

5. El partido debe dar respuesta a los principales problemas políticos que surgen en la vida nacional, orientar oportunamente a las masas en todos los sentidos.

6. "Es preciso corregir de inmediato los errores co-

¹¹ *Encauzar a la nación por el camino democrático e independiente*, resolución general del XIII Congreso Nacional del PCM, México, Ediciones del CC, 1960, p. 16.

metidos en la selección y el trato a los cuadros..., eliminando de raíz toda discriminación hacia aquellos que presentan críticas y toda consideración de índole personal, familiar, de paisanaje o de grupo".¹²

7. Combatir todas las formas de culto a la personalidad, de dirección unipersonal o grupista, que tanto daño hicieron al partido en el pasado inmediato, y restablecer en todas las escalas el principio de la dirección colectiva.

En relación con esto, el congreso decidió "ratificar la supresión del cargo de secretario general del Comité Central, como una de las medidas que deben contribuir a superar los fenómenos nocivos y las acentuadas manifestaciones de dirección unipersonal y de culto al individuo, de caudillismo y abuso del centralismo, que se produjeron en el periodo anterior al congreso".¹³

8. Dar una atención especial a la tarea de organizar el estudio de la teoría por todo el partido.

9. Aprobar la decisión del CC de admitir en las filas del partido a los ex miembros del Partido Obrero Campesino que solicitaron su ingreso o reingreso. Aprobar el reingreso al PCM del camarada Valentín Campa, quien fuera expulsado en 1940, y reivindicar la memoria de Hernán Laborde, expulsado también en 1940.

El congreso reafirmó la línea aprobada por el pleno de julio-agosto, en el sentido de resolver la cuestión de la unidad orgánica entre el Partido Obrero Campesino y el Partido Comunista; pero después de la represión al sindicato ferrocarrilero el POCM se había dividido en dos grupos, uno de los cuales, el encabezado por el compañero Campa —que representaba la mayoría— decidió solicitar su ingreso al PCM, y el otro, encabezado por el compañero Carlos Sánchez Cárdenas, se pronunció por

¹²*Ibid.*, p. 18.

¹³*Ibid.*, p. 19.

mantener el POCM ante las discrepancias surgidas con motivo del conflicto ferrocarrilero.

Como la nueva dirección del POCM había decidido admitir en sus filas al grupo de José Revueltas, después de que sus integrantes abandonaron el PCM, el congreso estimó que "se han producido en el periodo inmediato anterior al congreso serios problemas y nuevos obstáculos que alejan la perspectiva de dar solución completa y definitiva al problema de la unidad", debido a las discrepancias políticas de fondo que tenía la actual dirección del POCM con la línea general del PCM, y "porque la dirección del POCM, haciendo caso omiso de la perspectiva de la unidad y de las causas ideológicas y políticas que llevaron a José Revueltas y su grupo a abandonar las filas del Partido Comunista, lo admitió en su seno y elevó a sus principales responsables a puestos de dirección".¹⁴

Con la realización del XIII Congreso terminaba una etapa muy compleja y accidentada en la historia del PCM como partido revolucionario, pero que abría amplias perspectivas para solucionar su crisis histórica y convertirlo en un partido más apto para la lucha revolucionaria.

Al escribir al presente trabajo, estoy consciente de que muchas cuestiones importantes de los años examinados han sido abordadas en forma muy esquemática y seguramente con superficialidad. Ello se ha debido, en parte, a la diversidad de temas a tratar y a los límites que por fuerza debía tener el material.

Temas tan importantes como el de las tendencias dogmáticas, sectarias y oportunistas en el partido, la naturaleza de la burguesía mexicana, el carácter de la nueva revolución postulada por el XIII Congreso, y otros de parecida naturaleza habrán de ser objeto de análisis especiales en otros artículos.

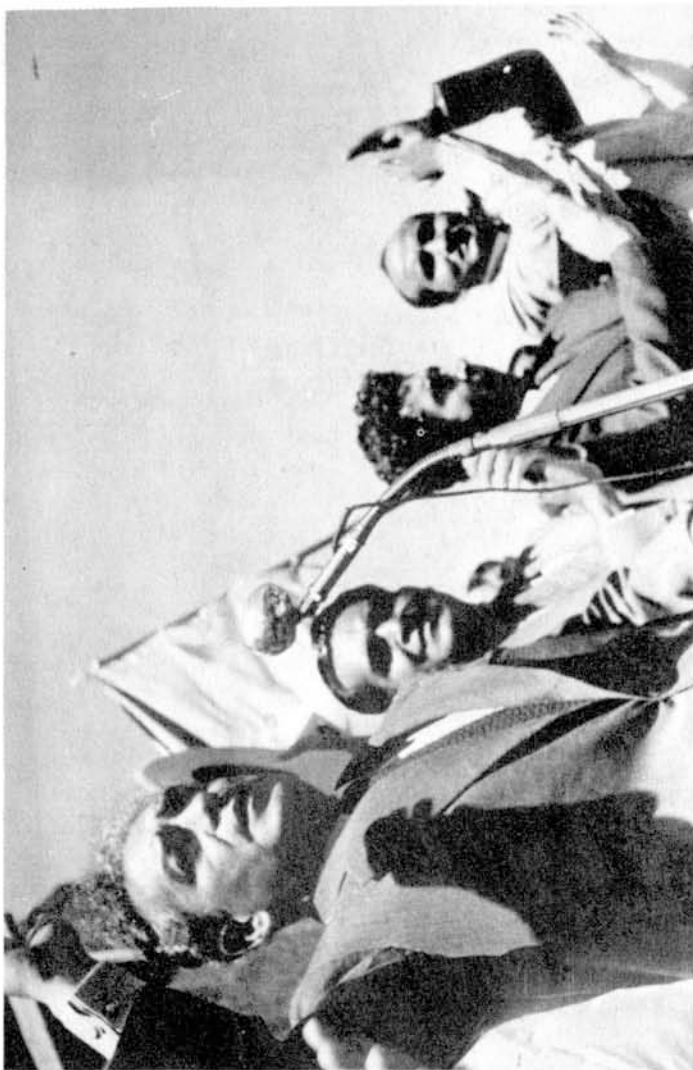
¹⁴*Ibid.*, p. 20.



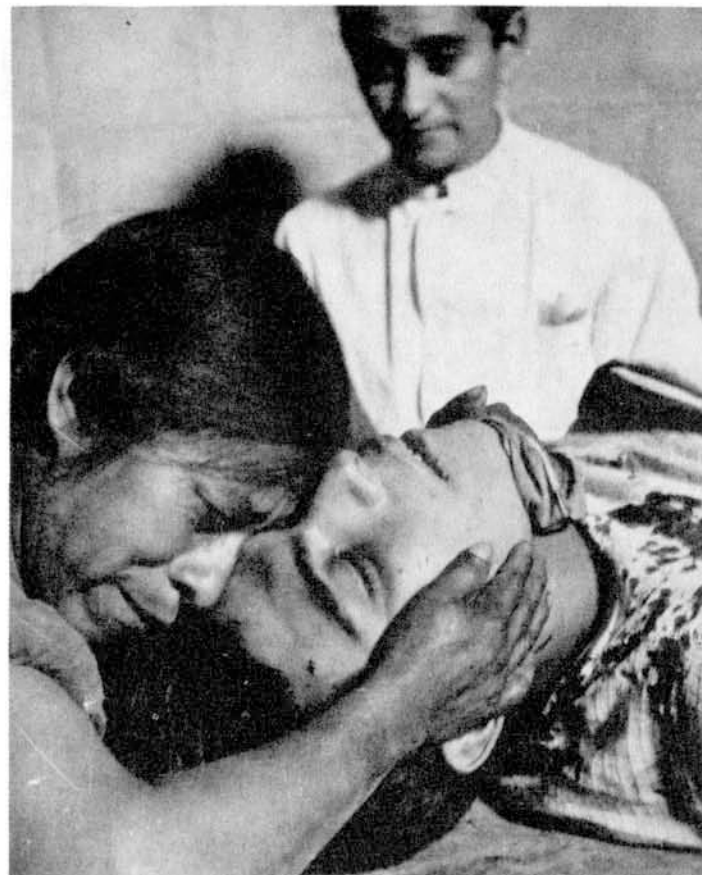
Siqueiros recolecta firmas al pie del Llamamiento de Estocolmo del Comité Mundial de Partidarios de la Paz. (Luisa Mayo)



En la caravana de los mineros de Nueva Rosita, Palaú y Cloete al Distrito Federal. Se inició el 20 de enero de 1951. (Autor desconocido)



Vicente Lombardo Toledano, candidato presidencial del PP y PCM con Dionisio Encina, David Alfaro Siqueiros y Jorge Cruickshank Garcia en un mitin en Guadalajara. (Altamirano)



Luis Morales, comunista asesinado el 10. de mayo de 1952 por agentes encubiertos de *Dorados*. (Hnos. Mayo)



En la entrega del Premio Stalin al general Lázaro Cárdenas, en agosto de 1956. A su derecha Heriberto Jara, Efraín Huerta, al micrófono. (Autor desconocido)



Acción policiaca contra los maestros de la Sección IX del SNTE en 1958. (Rodrigo Moya)



El Comité Ejecutivo General del STFRM, dirigido por Demetrio Vallejo, a fines de 1958. (Autor desconocido)

VII

Acción y búsqueda programática

Fabio Barbosa Cano

Años de cambio

Para los militantes socialistas, los años sesenta constituyeron un parteaguas en nuestro movimiento. No sólo por los procesos renovadores y pluralistas que había iniciado la sacudida del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética; no sólo por la Revolución cubana, que mostró que nuestras utopías podían echar raíces e implantarse a escasas millas de la poderosa metrópoli yanqui; no sólo porque, aproximadamente por esas fechas, cobraron nuevos impulsos movimientos independentistas y nacionalistas en Africa, Asia y América Latina¹, no sólo por la fiesta de las ideas y la búsqueda de nuevos caminos y soluciones que la conjugación objetiva de aquellos eventos propiciaba; sino también porque en nuestro país la lucha de clases adquiría nuevos ímpetus, formas y protagonistas.

El ascenso obrero y sindical de 1956-1959 había culminado: los destacamentos de aquellos combates se reple-

¹ En América, en rigor, no es la Revolución cubana la que inaugura el nuevo período, sino la venezolana que, iniciada con la sublevación de enero de 1958, liquidó a la dictadura perezjimenista; su ala izquierda se articuló a los cubanos y como es sabido, aportaron varios envíos de armas al ejército rebelde.

gaban derrotados² pero otras organizaciones sindicales y fundamentalmente nuevas capas de la sociedad —los campesinos sin tierra, los estudiantes, segmentos de la intelectualidad— se incorporaban a la oposición al régimen aportando nuevas demandas, formulaciones políticas, formas de lucha y hasta estados de ánimo; con frecuencia el PCM fue desbordado por este torrente y de su interior —como escisiones o desprendimientos— o paralelamente a él surgieron muchas organizaciones políticas nuevas. En este panorama —la atmósfera de los primeros años de la década de los sesenta—, el PCM profundamente inscrito en la vida nacional y refutando, con estos hechos, ciertas dolosas y prejuiciadas interpretaciones que han querido verlo como si respondiera solamente a influjos externos, como algo ajeno a la realidad nacional, vivía también, un viraje en su historia, se desarrollaba en su seno una profunda reformulación de sus interpretaciones económicas y políticas y de sus proyectos, modificaciones que sólo eran inteligibles en el nuevo contexto que se vivía.

El eje de esos cambios estaba en el abandono de las viejas formulaciones estratégicas y técnicas, entre ellas las ideas sobre la Revolución mexicana y la propuesta, a los inconformes con la situación en este país, del proyecto de una nueva revolución en México.

² Después de la derrota del sindicato ferrocarrilero en marzo-abril de 1959, otros sectores que protagonizaban la impugnación y que hasta ese momento se habían desarrollado parcialmente conquistando sólo una o pocas secciones sindicales —los maestros capitalinos, la sección IX; los petroleros la 34 y 35; los minero-metalúrgicos la 62, 81 y 147, etc.— quedaban aislados, las perspectivas de un despliegue mayor canceladas. Veremos, en otra parte de este trabajo, cómo los ferrocarrileros y otros grupos obreros se recuperaron relativamente pronto para emprender nuevas jornadas.

Lenta gestación de una alternativa

Resumamos rápida y tal vez esquemáticamente el contenido de esta renovación, intentando presentar a nuestros lectores el impresionante itinerario de los cambios programáticos efectuados en la década: un verdadero curso de radicalización que fue uno de los rasgos más sobresalientes de este lapso de la historia del PCM, a reserva de que más adelante volvamos sobre alguno de sus aspectos con más detalle.

Por supuesto, desde la fundación del PCM los comunistas se proponen impulsar el establecimiento del socialismo en México; pero se piensa alcanzar este objetivo estratégico a partir de lo que se concibe como las condiciones objetivas del país, es decir, se concretará de manera específica resolviendo tareas previas o cursando una etapa inicial, según la interpretación peculiar que en diversos momentos de la historia se ha tenido (y en el pasado, incluso en dependencia de las orientaciones de la Internacional Comunista), del tipo de organización económica prevaleciente y de las contradicciones clasistas y políticas que le eran concomitantes.

En estrecha relación con este análisis se encontraba el de la interpretación de la Revolución Mexicana de 1910, de su carácter, su dirección, sus alcances y su ciclo o conclusión. ¿Era la etapa democrática, anterior a la revolución socialista?, ¿estaba consumada?, ¿seguía siendo válido su programa incumplido?

En la etapa inmediatamente anterior, a la que aludimos sólo como referencia que nos permita contrastar las nuevas formulaciones, aquellas interrogantes se planteaban en los siguientes términos: “¿Está en marcha la Revolución mexicana?”, “los postulados fundamentales de su carácter y contenido agrario y antiimperialista, ¿se mantienen y presiden la política del gobierno en turno?”

Las respuestas, desde los días del gobierno alemanis-

Las respuestas, desde los días del gobierno alemanista, eran negativas: “. . . la Revolución mexicana . . . no sólo no marcha y se desarrolla, sino que incluso, postulados esenciales de su contenido y conquistas fundamentales de su avance. . . son vulnerados, abandonados y raicionados”.³ Del planteamiento del Congreso Extraordinario de 1940, la Revolución se encontraba en una encrucijada, o se desenvolvía y avanzaba o retrocedía y se traicionaban las conquistas populares, se pasó, a partir del X Congreso Nacional en 1947, a señalar que la revolución se desenvolvía, como ya quedó apuntado, por ese curso de rectificación como consecuencia de la traición de la burguesía mexicana que detentaba su dirección.

La política o, como hoy se dice, el proyecto clasista y nacional, que los comunistas se proponían era el de disputar y conquistar la hegemonía, al frente del proletariado, como la única fuerza capaz de conducir “la revolución democrática burguesa” hasta alcanzar sus objetivos agrarios y antiimperialistas y continuar la lucha, en una segunda fase de un proceso ininterrumpido, hasta el socialismo”.⁴ Pero, insistamos, manteniendo ese objetivo

³ Textos que recogen este debate en *Teoría*, año 1, 2a. ép. No. 9, noviembre de 1949. Los subrayados son nuestros. La concepción de que la Revolución se enfrentaba a una encrucijada se mantuvo desde 1940 hasta muy entrado el año de 1947. Otro problema, conectado con el anterior, pero independiente, es el de la caracterización del gobierno. Los regímenes de Cárdenas, Avila Camacho y el de Alemán, en sus primeros meses fueron caracterizados como gobiernos de la burguesía progresista, que representaban ese dualismo que sufría la revolución (Ver, por ejemplo, Dionisio Encina, *Impulsemos la Revolución Mexicana por el camino revolucionario*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1947. En cambio los de Alemán, a partir de la fecha señalada, y el de Ruiz Cortines fueron rudamente llamados “proimperialistas” y de “traición nacional” “encaminados a justificar la entrega. . . de nuestro país al imperialismo, y la paralización y el retroceso de la Revolución mexicana”. Las citas completas, en Gerardo Peláez, *Partido Comunista Mexicano, 60 años de historia. Cronología*, Culiacán, UAS, 1980).

⁴ “No hay más que una salida: la conquista por el proletariado de su papel de dirección y de su hegemonía en la Revolución mexicana”,

estratégico se aclaraba que, “en el actual momento histórico”, la revolución socialista no estaba a la orden del día en México. . . lo que estaba a la orden del día era el desarrollo de la revolución democrático-burguesa, la lucha contra el imperialismo y por la independencia económica y política del país”.

Desde el punto de vista táctico del X al XII Congresos, los comunistas se asignan la construcción de un “Frente Nacional Democrático y Antiimperialista” al que en ocasiones llaman “Frente Democrático de Liberación Nacional”, sobre el que insistirán en los diversos momentos de la vida política, la lucha contra las compañías extranjeras, contra el alza de las tarifas eléctricas o en las coyunturas electorales, etc. En algún momento llegaran a precisar cómo entendían esta tarea “central” y “decisiva”: el frente no debía ser entendido como “una organización específica o un conjunto de comités orgánicamente vinculados” que enarbolaran una plataforma común y con el mismo nombre, sino como “un gran movimiento de masas” que podía expresarse en diversidad de formas organizativas; por ejemplo, en un lugar determinado se creará un comité de usuarios de energía eléctrica, que luche contra el alza de las tarifas correspondientes y que no tenga más objetivos concretos que éste y, en consecuencia, se denominará Comité de Lucha contra el Alza de Tarifas. En otro lugar se formará un comité contra el alza de los pasajes y en consecuencia así

insistían los comunistas. Apoyándose en Lenin, sostenían que, en las condiciones del imperialismo, la clase obrera debe dirigir no sólo la revolución socialista, sino también la revolución democrático burguesa. El lombardismo desde su conformación como corriente particular, a mediados de los cuarenta, creía —y éste era el centro de las discrepancias entre ambas corrientes— que el proletariado mexicano aún no estaba en condiciones de convertirse en el conductor de la revolución democrática. Para conocer un resumen de estas ideas, véase, por ejemplo, Vicente Lombardo Toledano, *El nuevo programa del sector revolucionario de México*, México, s.i., 1944 y *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana al socialismo*, México, UOM, 1963.

se denominará. Ni el uno ni el otro abarcan toda la plataforma del frente ni se llaman de esa manera, sin embargo, por su carácter y su lucha son parte del "Frente Democrático de Liberación Nacional".⁵

En suma, se trataba de una política que, volcada en la ilusión de "reencauzar a la Revolución mexicana por el camino revolucionario", como decía la consigna central de aquel entonces, relegaba los objetivos estratégicos a frases rituales y condenaba al partido casi a la condición de un grupo de presión que apoyaba a los gobiernos "en sus aspectos positivos" y criticaba "con toda firmeza" los aspectos negativos o de rectificación del programa trazado por el movimiento iniciado en 1910.

A partir del XIII Congreso celebrado en 1960 y de la vigorosa y prolongada lucha interna que lo precedió, se inició la relaboración de la línea política. Hay un deslinde y una ruptura no sólo con los planteamientos que alimentaban la ilusión en la eterna perdurabilidad de la Revolución mexicana, la propuesta de que ella señaló —por lo menos para un determinado plazo— un camino peculiar para la nación y otras ideas políticas conectadas a esta tesis. Tajantemente se sostienen en el documento resolutivo de ese evento la necesidad de una nueva revolución:

Estos cambios exigen que al frente del Estado se encuentren otras fuerzas, no las actuales, que representan a la gran burguesía aliada con el imperialismo. Deberán estar las fuerzas patrióticas, antiimperialistas, democráticas, capaces de imprimir un nuevo rumbo a la nación. Estas fuerzas sólo podrán llegar a ocupar la dirección del Estado por el desplazamiento de las fuerzas caducas que, junto con el imperialismo saquean las riquezas del país. Este proceso es una revolución. Es la revolu-

⁵ Dionisio Encina, *Sobre la situación política actual y las tareas de los comunistas mexicanos. Informe de la Comisión Política al Pleno del cc del PCM celebrado el 10. de diciembre de 1956, presentado por el camarada...*, México, Fondo de Cultura Popular, 1957.

ción democrática de liberación nacional, a la que habrá de llegarse mediante la integración de un poderoso movimiento de frente democrático de liberación nacional.⁶

En nuestra resolución de 1960 se trata sólo de una frase pero está iniciando ese proceso de ruptura al hablar de desplazar del Estado a los grupos en su dirección. Nadie que conozca la historia de las ideas y las luchas políticas en México podrá dejar de valorar el hecho de que un grupo se encare al régimen gubernamental para plantear su sustitución. En esta etapa el PCM se deslindó del reformismo y retomó su tradición de lucha y su historia combativa y, a pesar de los resabios que comentaremos más adelante, se inscribió resueltamente en ese nuevo panorama latinoamericano de movimientos nacionalistas, populistas y guerrilleros, en el gran viraje a la izquierda que hemos descrito.

La actividad del PCM, en sus congresos siguientes, el XIV, XV e incluso el XVI —que sale de los años de nuestro estudio—, se abocó a esa tarea de precisar una línea política que partía de ese eje central: *impulsar y organizar una nueva revolución*.

El XIV Congreso (1963) tuvo la significación de que armó al partido de un programa que explicaba su necesidad, definía sus tareas o las transformaciones que debería acometer, sus fuerzas motrices y a los enemigos a los que combatiría. Es cierto que en la caracterización como "democrática de liberación nacional" subyacían apreciaciones erróneas sobre la contradicción principal, que aún se concebía entre la nación y el imperialismo; que en el estudio de la realidad nacional aspectos como la gran propiedad agraria aún se interpretaban como "resabios feudales" y que todo ello implicaba la existencia de que una capa de la burguesía a la que se atribuía una voca-

⁶ XIII Congreso del PCM, *Resolución general. Encauzar a la nación por el camino democrático e independiente*, s.i., México, 1960.

ción de lucha —ciertamente vacilante y limitada— contra estas expresiones de atraso económico e incluso intereses patrióticos, nacionales y antiimperialistas: era la llamada “burguesía nacional”.⁷ Esta noción significaba no sólo una apreciación errónea: afectaba los alcances del proyecto y tenía efectos en la política de alianzas.⁸

No obstante estas limitaciones ya desde los días del XIV Congreso se abría todo un abanico de nuevos enfoques: se modificaban concepciones que habían estado en boga dentro del partido y también fuera de él, que, virtualmente, eran patrimonio común en toda la izquierda mexicana y dominaban en los medios académicos y en el pensamiento político de aquel entonces; por ejemplo, las concepciones cepalinas sobre el carácter necesariamente progresista de la industrialización.⁹ En abierta

⁷ Todo el panorama del socialismo mexicano de los años sesenta está teñido por el debate sobre estas cuestiones. Para otras corrientes, algunas gestadas en el seno mismo del PCM, no había ya lugar a una lucha esencialmente antiimperialista; ésta desde su comienzo debería ser anticapitalista o socialista. Esta visión se traducía, en sus análisis económicos, en minimizar o subestimar la presencia del capital imperialista y, en su práctica política —ciertamente débil— a la renuncia a cualquier trato con otras fuerzas que, aunque democráticas no suscribían el proyecto socialista, como veremos más adelante al referir la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

⁸ “Al respetar los intereses de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía, la revolución no se sale, en su primera etapa, de los marcos del capitalismo...” Se asentaba en el proyecto del programa. *Nueva Epoca*, No. 4, octubre de 1962.

⁹ La visión del país como semicolonial, semifeudal en el que el imperialismo era una fuerza *externa* que impedía o frenaba el desarrollo industrial, alimentaba, en general, no sólo en el proyecto cepalino un conjunto de propuestas cuyos ejes eran la vigorización de las empresas estatales, la dinamización de la agricultura, vía reforma agraria, etc., que nos colocaría en la vía de la industrialización concebida como panacea; proyecto en el que se suponía estaba interesada la “burguesía nacional”, se pensaba que esos cambios, paralelamente al mercado interno, ampliarían los marcos democráticos. Había algunas convergencias, pero también importantes diferencias del PCM con ese proyecto de nacionalismo desarrollista.

polémica, las rectificaciones explicaban que el desarrollo industrial alcanzado no sólo no había podido impedir la dependencia sino que era en alto grado producto e ido aparejado con el control imperialista de nuestra economía.

Sobre el tan debatido problema del significado de la participación del Estado mexicano en la economía, en las nuevas proposiciones programáticas se la desmitificaba, refutando a quienes

pretenden exagerar las virtudes del capitalismo de Estado y lo presentan como la fuerza rectora de la economía nacional. . . el capitalismo de Estado no es un fenómeno económico independiente, que esté colocado por encima de las clases y capas de la población; el Estado no ejerce sus funciones de capitalista colectivo obedeciendo a intereses generales, sino. . . a los específicos de las clases o capas que en un momento determinado predominan en sus aparatos y en la sociedad en general. . . *En cada caso, para examinar el capitalismo de Estado de tal o cual país y caracterizar su orientación principal y sus perspectivas, es necesario examinar la correlación de fuerzas existentes en la dirección del Estado y en la sociedad. . . No puede existir un capitalismo de Estado progresivo, avanzado en un Estado dirigido por fuerzas reaccionarias y viceversa*¹⁰. (cursivas del original).

A partir de estas definiciones, se explicaba el papel del Estado mexicano en el impulso al capitalismo vía energéticos, fuerza motriz y transportes baratos, el crédito, los subsidios así como las políticas fiscal, laboral y la sociedad con empresas privadas, nacionales y extranjeras. En este sentido, es correcto afirmar que estos avances “representaban un escalón en el proceso de profundiza-

¹⁰ Arnoldo Martínez Verdugo, *Informe del CC del PCM al XIV Congreso Nacional Ordinario (19 a 23 de diciembre de 1963)*, México, Ed. mm. (Archivo del PCM).

ción de los conocimientos del partido sobre la realidad del país".¹¹

La nueva política implicaba una diferente visión del sistema de los partidos en México y unas prácticas correspondientes: en el quehacer cotidiano quedaba definitivamente superado el privilegiar la lucha contra "la reacción", "los enemigos de la Revolución mexicana" o la derecha (el PAN, el sinarquismo) en aras de un antiimperialismo abstracto.

Erá también concomitante a las nuevas concepciones un endurecimiento de las posiciones críticas ante los agrupamientos que insistían en las ideas tradicionales; las relaciones con el lombardismo, por ejemplo, se enmendaron radicalmente, de una estrecha alianza, en el periodo anterior, devinieron en una ruptura cada vez más pronunciada.

El XV Congreso, efectuado en 1967, significó otro jalón importante en este proceso. Corrigió las caracterizaciones que, en esos días, se calificaron como "insuficiencias y errores" en el programa vigente del partido. Todo un capítulo del informe presentado estaba dedicado a "precisar nuestra línea programática".¹²

El congreso aprobó modificar la caracterización de la revolución que el PCM se proponía impulsar. El nuevo programa la llamaba "democrático-popular y antiimperialista". El sentido de este cambio era el de diferenciarla "claramente" de los procesos revolucionarios de los países coloniales y semicoloniales y acentuar los rasgos anticapitalistas que debía tomar desde su inicio.

Los estudios y discusiones en el interior del PCM

¹¹ O, como ha escrito Barry Carr, "un mayor entendimiento de las peculiaridades de la sociedad mexicana". "Impresiones del XIX Congreso del PCM, 1981", en *Cuadernos Políticos*, No. 29 julio-septiembre de 1981.

¹² Arnoldo Martínez Verdugo, *Informe del cc al primer punto del orden del día del XV Congreso del PCM*, 18 de junio de 1967, México, Ed. mm. (Archivo del PCM).

concluían que el país se había internado en el camino del desarrollo capitalista desde mediados del siglo XIX y que "en nuestros días, imperan plenamente las relaciones capitalistas de producción". Aunque subsistan las deformaciones introducidas por la dependencia "ambas, las relaciones de producción surgidas sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas internas y las relaciones de dependencia impuestas por el imperialismo, son relaciones capitalistas". El propósito de la nueva revolución es actuar precisamente contra tales deformaciones, contra los monopolios y la gran propiedad capitalista sobre la tierra.

En ello radica su carácter democrático-popular y antioligárquico, que va más allá de las revoluciones burguesas y democrático-burguesas del pasado. . . La nueva revolución aspira a cambiar el carácter del Estado mexicano actual, basado en el dominio de la gran burguesía. Por el tipo de Estado que crea, la nueva revolución superará los marcos de la democracia burguesa y preparará el advenimiento de la democracia socialista. Por las transformaciones económicas que realiza, la nueva revolución debilitará las bases del capitalismo y creará las condiciones materiales para el paso al socialismo.¹³

Este trazo llevaba consigo una revaloración de todo el cuadro de elementos que apoyaban la estrategia y táctica del PCM. Sin pretender un repaso exhaustivo revisemos los más destacados. Tal vez, el primero de ellos es el abandono del concepto "burguesía nacional". Su uso anterior obedecía, se analizó, a una "aplicación inadecuada de los planteamientos referidos al movimiento de liberación nacional y a la lucha nacional liberadora"; sólo en ellos podía hablarse de la existencia de una capa de la burguesía que juega un papel en las revoluciones y en la construcción del nuevo Estado. Pero, en México, esta capa —la burguesía nacional— que tuvo "el papel

¹³ *Ibid.*

hegemónico hasta el periodo de las reformas de los años 30”, “abandonó las tareas antiimperialistas” y dedicó todos sus esfuerzos a su propio fortalecimiento económico, detuvo las reformas a la mitad del camino e impulsó su dirección exclusivista de clase. Por esta vía, “entró en una etapa de descomposición” en la que “dejó de representar los intereses nacionales” y en la que pasó a primer término su diferenciación. . . por la cuantía de su capital, apareciendo las capas pequeña, mediana y grande, incluido en esta última el sector de la oligarquía financiera en desarrollo.

Además, es necesario puntualizar —señalaban nuestros documentos— que el Estado mexicano, bajo la hegemonía de la gran burguesía, ha seguido el camino de promover la asociación del capital mexicano con los monopolios imperialistas e, incluso, muchos de los que se destacaron como capitalistas nacionales, defensores de los intereses propios en el mercado interno, se han asociado con los monopolios imperialistas.

Las enmiendas en el análisis de las clases, se explicitaba, tenían el objetivo de acentuar la importancia de las fuerzas no capitalistas tanto en los dispositivos estratégicos como en las tareas tácticas frentistas.

Con el mismo espíritu modernizador, el XV Congreso borró definitivamente de nuestro programa categorías que, por décadas, habíamos manejado, tanto en el PCM como en otras izquierdas, tales como “feudalismo” o “semifeudalismo” referidas al examen de las formas de explotación en el campo. Las correcciones aprobadas decían: “Aunque estos y otros elementos de formaciones precapitalistas están todavía presentes, es un hecho que han perdido casi completamente su importancia económica. En nuestros días, el desarrollo del capitalismo determinó que la contradicción principal se estableciera entre los pequeños campesinos, los semiproletarios y los obreros agrícolas con la gran burguesía.” Para los comunistas, que no realizan un debate acadé-

mico, todo esto tendría consecuencias en su actividad, como veremos al tratar más adelante sobre la CCI.

Otro aspecto importante consistió en que se relaboró la definición de lo que el PCM consideraba como el enemigo principal y autocriticando las imprecisiones “respecto a los aliados internos del capital extranjero y las partes confusas” en torno a la convivencia del gobierno y la burguesía en general, se adoptó un nuevo texto que recogemos íntegro para mostrar también el nuevo carácter de la lucha antiimperialista:

El imperialismo es el peligro fundamental para la paz y la seguridad; amenaza la independencia política y trata de apoderarse de la economía de cada país. El imperialismo es el enemigo principal de todos los pueblos. Es, junto con su más importante apoyo interno, la oligarquía financiera, el principal enemigo del pueblo mexicano. Para nuestra patria es condición de todo desarrollo progresista romper los lazos de supeditación que nos atan al imperialismo. . . y sacar al país de la vía del capitalismo dependiente.

Los intereses económicos y políticos de las capas superiores de la burguesía, la gran burguesía y la oligarquía financiera en desarrollo, se han entrelazado con los del imperialismo. La lucha por la supresión de la dependencia de México exige eliminar las formas de poder de la gran burguesía mexicana en que cobra expresión ese entrelazamiento. La lucha contra el imperialismo se une, por tanto, a la lucha contra el régimen estatal en que se asienta sobre la base del capitalismo dependiente de México, que lo mantiene y perfecciona.¹⁴

Finalmente, y esta fue una de las más notables expresiones de ese proceso de radicalización que se retroalimentaba en las condiciones existentes en la segunda mitad de la década de los sesenta, el XV Congreso dedicó todo un capítulo al examen de las formas de lucha y la vía probable de la revolución. Considerando lo acelerado del proceso de diferenciación de clases, el crecimen-

¹⁴ *Ibid.*

to del aparato burocrático del Estado y el poder de los instrumentos represivos de la burguesía y otros elementos más típicos del régimen político diazordacista “el acento en los métodos de la violencia armada contra el pueblo” e incluso la aparición de “signos evidentes de que la burguesía se inclina a adoptar formas dictatoriales de gobierno, que en ocasiones no se diferencian de las peores dictaduras de nuestro continente”; la supresión de derechos electorales al PCM que impedían incluso la participación en el proceso electoral y aún más “la falta de tradiciones parlamentarias entre las masas y la anulación de las formas legales de expresión de la voluntad popular” y otros elementos que van determinando la perspectiva a la que tendrán que enfrentarse las fuerzas revolucionarias del país, o las características principales que predominarán “en el enfrentamiento decisivo”, se desprende la conclusión de que la vía más probable de la revolución sería la de la lucha armada. En una visión francamente rupturista y confrontacionista se concluía:

Nuestra perspectiva tenemos que formularla de acuerdo con el cuadro de la situación actual y sus tendencias objetivas, que apuntan desde hace ya tiempo, no hacia la democratización del país, sino hacia formas dictatoriales de gobierno. Hay que prever por tanto, que las acciones legales que hoy son la forma esencial de luchas de las masas para defender sus derechos, ceden su lugar a la lucha armada, como forma principal de acción revolucionaria.¹⁵

El PCM en las luchas políticas de los 60. El MLN

El proceso de reformulación del proyecto político no se realizaba en el aislamiento de la capilla; no se trataba de

¹⁵ *Ibid.*, para un seguimiento más detallado de las discusiones de estas ideas ver “Materiales preparatorios del xv Congreso Nacional Ordinario del PCM”, en *Nueva Epoca*, No. 16, junio de 1967.

elaboraciones al margen de las luchas y de la situación política; estaba articulado con los cambios en América Latina y en el país; intentaba interpretarlos y analizar sus fuerzas actuantes. Una de las expresiones más notables de cómo incidían esos factores internacionales alentando la reanimación e incorporación de nuevos segmentos a la lucha fue el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).

Para ubicar la contribución del PCM y su política en el MLN nos remitiremos brevemente a los antecedentes y el contexto en el que surgió y funcionó este organismo.

En marzo de 1961, los delegados de una veintena de países se reunieron en México en lo que llamaron la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz.

Tras el evento, se encontraba la conjunción de fuerzas políticas de casi todo el continente en defensa de la Revolución cubana amenazada e implicaba el paso de muchas de ellas a una actitud más agresiva y militante, como ocurrió con los cardenistas, por ejemplo. En 1962, cuando el desembarco contrarrevolucionario en Bahía de Cochinos, Cuba, el general Cárdenas llegó a convocar a la organización de milicias en defensa de la Revolución.¹⁶

¹⁶ En general era la primera vez, desde su desalojo del gobierno, que los cardenistas, con su jefe a la cabeza, asumían compromisos políticos tan claros, invitaban a la acción y salían abiertamente a las calles; en 1961, Cárdenas mismo encabezó un recorrido por los estados de Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Michoacán impulsando la constitución del MLN. A nivel continental, en estas actividades unitarias se vinculaban líderes representativos de fuerzas democráticas, antiimperialistas con algunos más claramente definidos como socialistas. Entre los más destacados estaban Salvador Allende, entonces senador de la República de Chile y dirigente del FRAP y del Partido Socialista; Francisco Juliao, diputado brasileño y líder de las ligas campesinas de ese país; Alberto T. Casella, ex rector de la Universidad de la Plata, quien presidía la comisión argentina; el diputado Viviani Trías, secretario general del Partido Socialista de Uruguay; Manuel Araujo Hidalgo, ex ministro del gobierno del Ecuador y dirigente del Movimiento Popular Revolucionario; Antonio Parra Velasco, rector de la Universidad de Guayaquil, etcétera.

Sin embargo, con ser ya en sí mismo importante este objetivo, no se trataba solamente de la solidaridad al proceso cubano; explícitamente la reunión acordó alentar movimientos populares y antiimperialistas con un programa democrático avanzado, como lo ejemplificó el del propio MLN.¹⁷

No queremos dejar la idea de que el MLN era sólo un organismo de unidad de fuerzas democráticas y antiimperialistas, ni menos un ingenuo foro de personalidades. Por el carácter de masas que cobró, su extensión nacional y el programa adoptado, creaba la oportunidad de múltiples vínculos entre los participantes; ya en el curso mismo de la Conferencia Latinoamericana las delegaciones de campesinos mexicanos efectuaron un intercambio de puntos de vista y formaron un comité, iniciales contactos que fueron el antecedente de la organización que cristalizaría pocos años más tarde, en la Central Campesina Independiente; del mismo modo, articulado al movimiento —pero con muy distinto carác-

¹⁷ Cárdenas, trazando líneas programáticas, había dicho en su discurso en la asamblea constitutiva, efectuada los días 4 y 5 de agosto de 1961: “. . . Sin emancipación económica no hay independencia política, y para conseguirla es necesario que la reforma agraria sea integral. . . se rescaten las riquezas nacionales que están en poder de los monopolios, se dé impulso a las fuentes básicas de energía y de las industrias fundamentales; libre acceso a todos los mercados; asistencia técnica y económica sin condiciones lesivas. Oponer al panamericanismo de hoy, un latinoamericanismo que libere las fuerzas productivas, amplie las posibilidades de desarrollo, fortalezca la solidaridad y cooperación entre los pueblos y contribuya eficazmente a la paz en el hemisferio y en el mundo.” En el programa definitivamente aprobado, entre otros puntos, destacan los siguientes: “Plena vigencia de la Constitución de 1917. Justicia independiente, recta y democrática. Libertad para los presos políticos. Libre expresión de las ideas. Reforma agraria integral. Autonomía y democracia para los sindicatos y ejidos. Dominio mexicano de todos nuestros recursos. Industrialización nacional sin hipotecas extranjeras. Reparto justo de la riqueza nacional. Solidaridad con Cuba. Comercio con todos los países. Libertad y pan. Soberanía y paz; etc.” Movimiento de Liberación Nacional, “Llamamiento al pueblo de México”, publicado en *La Voz de México*, 15 de agosto de 1961.

ter— nacería también el Frente Electoral del Pueblo. Por lo anterior, se explica cómo el MLN fue, durante los primeros años de la década, una vigorosa organización cuyas movilizaciones y declaraciones públicas presionaban sobre el gobierno e incidían en el rumbo de la política exterior e interna del régimen lopezmateísta.

Finalmente es importante añadir, en el intento de reconstruir el contexto de esos años, que el triunfo de la Revolución cubana y, sobre todo, la orientación socialista que emprendió tan tempranamente, no sólo tuvo significado para las fuerzas democráticas, también repercutió y de manera notable en la burguesía y sus agrupamientos.¹⁸ Suscitó reacciones defensivas de la derecha, que se preparó para resistir su influjo. En toda América, la derecha se coordinó para exigir a los gobiernos reformar las medidas de seguridad internas —por supuesto muchas campañas eran orquestadas por el gobierno de Washington; en México, el agresivo embajador yanqui, Robert C. Hill, pregonaba su disposición de financiar las actividades anticomunistas—, o diseñar y aplicar medidas de corte más político que presionaran por la ruptura de relaciones diplomáticas o para librar el combate ideológico o, lisa y llanamente, para crear el ambiente propagandístico que justificara las múltiples agresiones que los cubanos sufrieron.

Pero no se trataba sólo de las repercusiones de un proceso externo. Los primeros años del gobierno de López Mateos coincidieron con dificultades económicas —caída de la inversión privada y de la producción, presiones sobre el peso que hicieron temer otra devaluación, etc.— y desgarramiento político en los grupos dominantes, como los

¹⁸ Esta formulación y un análisis se encuentran en Sergio Colmenero, “El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y Cárdenas”, en *Estudios Políticos*, Vol. II, No. 2, julio-septiembre de 1975.

expresa, parcialmente, la propia reanimación de los cardenistas y su contribución a la organización del MLN.

También el ala derecha de la “familia revolucionaria” manifestó su inconformidad con la política económica, la exterior y algunas actitudes del régimen ante el ascenso de masas que fueron calificadas como muestras de debilidad. Así, los alemanistas, también por primera vez en su historia, adoptaron esquemas formales de organización y bajo la presidencia del ex gobernador de Veracruz, Marco Antonio Muñoz, surgió, paralelamente al MLN y con diferencia de escasos días, el llamado Frente Cívico de Afirmación Revolucionaria.

En esta enumeración deben también destacarse las acciones que contra el régimen desplegaron los empresarios de Monterrey y Puebla utilizando como pretexto la edición de los libros de texto gratuitos; las organizaciones patronales tradicionales, una de cuyas expresiones más claras fue el cuestionamiento a la política económica en el documento que difundieron con el título de “¿Por cuál camino Señor Presidente?”¹⁹, y las furiosas campañas del clero político reaccionario.²⁰

¹⁹ En *Excélsior*, 24 de noviembre de 1960 el desplegado de la CONCANACO, CONCAMIN y COPARMEX en el que expresan su “intranquilidad” y sus críticas a las medidas del régimen. Como parte de esta situación, también debe recordarse que pocos meses más tarde el ex presidente Abelardo L. Rodríguez envió un documento titulado ¡*Despierten!* a los principales líderes empresariales. Entre otros destinatarios del pasquín estaban los siguientes: Rolando Vega, de la Asociación de Banqueros de México; Heriberto Vidales, de la CONCANACO; Carlos Abedrop Dávila, de la CANACO de la Cd. de México; Emilio Vera Blanco, de la CANACINTRA; Manuel Fernández Landero, de la CONCAMIN; Roberto Guajardo Suárez, de la COPARMEX; Eleuterio Zamanillo, de la Cámara Textil; Mariano R. Suárez, de la Asociación Nacional de Fabricantes de Cerveza, etc. El ex presidente decía que “Es notorio la sistemática agitación y alborotos. . . en distintos puntos del país. . . actos en los que se ataca. . . al comercio, a la industria; esos ataques coinciden, por su origen, en temas relacionados con doctrinas exóticas de origen ruso-chino-cubano. . . Ante estos hechos es urgente que. . . los sectores con posibilidades de contrarrestar esas actividades subversivas, despierten y coordinen sus esfuerzos.” Proponía la

En esta situación de polarización política en la que componentes del bloque dominante se desgajaban, agruándose independientemente en busca de formas más eficaces para incidir en la prosecución de sus proyectos, nacieron organismos como el MLN y la CCI. Especialmente los trabajos preparatorios de la constitución de esta última provocaron una sacudida al sistema político mexicano.

Para nadie escapaba la trascendencia de una organización campesina alternativa, fuera del control oficial que, objetiva y expresamente, debilitaba uno de los pilares de sustentación del régimen. Los titulares de la gran prensa clamaban: “Están intentando alborotar a los campesinos los comunistas”; “Grupos comunistas crean la agitación en el campo”; “Rojos enriquecidos tratan de crear agitación futurista”²¹, etc.

El expresidente Emilio Portes Gil reforzando esta campaña acusó al MLN de ser un organismo “dependiente de Moscú”²²; los diputados y senadores campesinos, miembros de la CNC la calificaban de “tentativa divisionista” que intentaba “separar al campesino de la Revolución mexicana”.²³ En el mismo tono, Fidel Velázquez dijo que la creación de la nueva central era un “acto de provocación” pues tendía a “dividir al pueblo y en especial a los campesinos”.²⁴ Algunos convocaban abiertamente a la represión.

creación de ‘brigadas de choque’ capaces de ‘rechazar materialmente los actos de subversión de los agentes del comunismo’ (Su texto completo en *El Universal Gráfico*, 2 de junio de 1961).

²⁰ Concentraciones y pintas con el lema “Cristianismo sí, comunismo no”. Entre las primeras destacaron las del arzobispo poblano Octaviano Márquez y Toriz.

²¹ Citados por Sergio Colmenero, *op. cit.*

²² *El Universal*, 20 de septiembre de 1962.

²³ *Política*, No. , año III, 15 de enero de 1963.

²⁴ *Ultimas Noticias de Excélsior*, 11 de enero de 1963.

Dibuja muy bien el ambiente de histeria anticomunista el documento que difundió el comité ejecutivo nacional del Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria; para los alemanistas, la nueva organización campesina, el MLN y ciertas acciones de lucha que, coincidentemente se desarrollaban por esos días, eran la evidencia de una “gran subversión en marcha” que “rompiendo la tranquilidad nacional” intentaba crear “un estado de inquietud política general” que llevara a “una crisis de autoridad y de poder que facilitara al comunismo y a sus aliados la insurrección que Moscú reclama desde hace mucho tiempo en México”. Evaluaban la situación de vísperas de “guerra civil” a la que llamaban a “evitar” y pedían “aplantar la traición de un general ensobrecido y enloquecido” que preparaba “la insurrección que hundiría a nuestro país en las garras del comunismo”²⁵. Algunos creen que el centro de los ataques era Cárdenas; pero si efectivamente, el general fue víctima de injurias, el verdadero blanco de la ofensiva era la organización campesina y sus fuerzas dirigentes más consecuentes, entre las que estaban los comunistas. No de otro modo se explica al asesinato de Rubén Jaramillo, miembro de su comisión organizadora, en los días inmediatos a la constitución de la central.

Lo anterior autoriza a proponer que no es solamente el programa el dato que debe ser considerado para caracterizar al MLN, sino también los hechos esenciales que permiten evaluar sus alcances y posibilidades. Pero si todo esto es claro para nosotros, hoy, no lo era para el conjunto de la izquierda de los años 60.

A diferencia de otras corrientes y en aguda polémica

²⁵ Comité Ejecutivo Nacional del Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria, *¡Defendamos nuestra revolución amenazada! ¡defendamos nuestra democracia y nuestro destino nacional!*, México, 11 de enero de 1963.

interna y, al exterior, con otros partidos²⁶, el PCM desplegó una política que a 20 años de distancia, con objetividad, podemos defender como esencialmente correcta.

Como lo saben los militares del movimiento obrero y popular, los organismos de masas ni brotan mágicamente ni surgen al conjuro de las personalidades; atrás de cada uno de ellos está la labor de los grupos y activistas que tensan sus fuerzas en los trabajos organizativos. Las de nuestro partido estuvieron en esas jornadas; por ello podía proclamarse: “El MLN, la CCI, el FEP no se desarrollan por milagro, ni surgieron de la noche a la mañana. Son en gran parte resultado de nuestro trabajo tesonero”.²⁷ Pero no sólo se incorporaba con sus contingentes, sino con sus propias concepciones. Se reiteraba constantemente su disposición participativa: “la base objetiva para el surgimiento del frente democrático no es en sí misma suficiente, es necesaria la aplicación de una política unitaria que acerque a las diferentes fuerzas”.²⁸ Al mismo tiempo —y esta actitud muestra cómo se concretaban las formulaciones generales que hemos

²⁶ En el seno del PCM, surgió una corriente que, bajo la dirección de Guillermo Rousset, Augusto Velasco, Mario Rivera y otros camaradas llegó a dirigir el Comité del Distrito Federal. Acusaba al CC de diluirse en la política frentista, reeditar la de “unidad a toda costa” aplicada ahora en aras de mantener al MLN, omitiendo todo deslinde respecto de los cardenistas, en suma, de entregar las fuerzas al propio PCM y la perspectiva obrera y socialista al liderato de los nacionalistas. Hacia la derecha, el anterior secretario general, Dionisio Encina, buscando reconstituir una corriente, también se opuso a la CCI. Fuera del partido, el PPS exhibió una política muy vacilante respecto del MLN del que incluso se retiró en el curso de la asamblea constitutiva; luego, ante la CCI se sumó al coro de los que aducían que la nueva central “dividía” al campesinado.

²⁷ *Nueva Epoca*, No. 8, junio-julio de 1963.

²⁸ “Resolución del v Pleno del CC del PCM 7-13 de diciembre de 1961 sobre el 2o. punto del orden del día”, mecanuscrito, México, (Archivo del PCM).

explicado—, el Pleno del CC del PCM que trazó la política a aplicar ante el MLN advertía:

. . . cualquiera que sea el grado de desarrollo y la amplitud del frente único, nuestro partido mantiene su independencia y propaga sus concepciones proletarias y sus objetivos finales socialistas. El amplio trabajo dentro del MLN no debe llevar a . . . subestimar el de desarrollar y fortalecer la organización y la influencia del partido entre las masas. La aplicación de nuestra política de unidad de las fuerzas democráticas y antiimperialistas. . . es sólo *una parte*. . . de la actividad de los comunistas. Sería incorrecto considerar que todo debemos hacerlo a través del frente único.²⁹ (cursivas del original).

Como todo organismo de frente —pero en el caso acentuado por la mayor heterogeneidad de sus componentes que quiso mostrar nuestra exposición anterior—, el MLN no era un idílico campo unitario. Cristalizaba una serie de convergencias pero con contradicciones internas. “La unidad lograda era precaria”.³⁰ Las discrepancias que permanentemente existieron entre sus integrantes afloraron más abiertamente en la coyuntura electoral de 1963-1964. El PCM propugnaba por la participación con candidatos y un programa de oposición. Las ambigüedades y resistencias que sus propuestas encontraban —y que, por otro lado, tampoco le impidieron llevarlas a la práctica— se aclararon cuando uno de los líderes que más simbolizaban el acuerdo, el general Cárdenas, apoyó públicamente la candidatura de Gustavo Díaz Ordaz. Entonces el PCM, en un ejemplo de la política de unidad y lucha, que no vacilaba en criticar al aliado, se deslindó:

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Una explicación del carácter de estas contradicciones, en Arnoldo Martínez Verdugo, *Partido Comunista Mexicano. Trayectoria y perspectivas*, México, Fondo de Cultura Popular, 1971.

. . . su posición al lado del candidato oficial, por sus implicaciones políticas, no contribuyen y sí en cambio afectan la lucha de nuestro pueblo por la democracia, la elevación de sus niveles de vida y la conquista de sus reivindicaciones y derechos, lucha que se forja en el impulso y desarrollo de una oposición democrática a la oligarquía en el poder.³¹

Las condiciones objetivas que permitieron el surgimiento y desarrollo del MLN y que, en su momento, el PCM supo comprender para inscribirse en el proceso y luchar en el movimiento mismo por sus proyectos, se modificaron rápidamente. Hoy, la perspectiva tal vez nos permita afirmar que cuando, hacia fines de 1963 y 1964, ya no predominaban las tendencias unitarias sino su declinación y dispersión, en el fondo del nuevo curso que se iba abriendo paso estaba la solución a la crisis política en el país cuyo desenlace había sido un nuevo acuerdo entre las fracciones del bloque dominante, la consolidación de un nuevo liderato bajo la égida de Díaz Ordaz que implicaba la derrota de los impulsos reformistas del lopezmateísmo en el marco de una situación internacional que también se obscurecía: en América Latina naufragaban los movimientos populistas y nacionalistas y a nivel más general la escalada yanqui contra Vietnam arrastraba consigo una secuela de endurecimiento cuyas expresiones revisaremos más adelante.

³¹ “Editorial”, *La Voz de México*, No. 1752, 4 de julio de 1964. El xv Congreso resolvió señalar “el daño que causan al movimiento democrático y antiimperialista, del que forman parte, el general Lázaro Cárdenas y el licenciado Vicente Lombardo Toledano. . . la táctica que adoptan favorece a la política general del gobierno, frena el desarrollo del movimiento independiente de las masas y obstaculiza la unidad de las fuerzas interesadas en activar la lucha contra el imperialismo y por la democracia”. Respecto al general, se apreciaban, sin embargo, sus contribuciones “a la causa de la paz y la soberanía nacional”. “Resolución política del xv Congreso Nacional Ordinario del PCM, *Una perspectiva revolucionaria para México*, Fondo de Cultura Popular, 1967.

En los procesos electorales: propuestas y acciones

Los planteamientos y la participación del PCM en las elecciones —coherentemente con el conjunto central de sus ideas que hemos expuesto en la primera parte de este trabajo— no pretendieron disputar espacios en los municipios o presencia en las Cámaras que permitiera impulsar propuestas concretas, como pudieron haber sido las expectativas en los años 30 y 40, por ejemplo; en los sesenta se los concebía como ocasión u oportunidad de agitación y organización. En forma diáfana se establece esa concepción en el IX Pleno del CC que resuelve en marzo de 1963:

La campaña electoral presenta una coyuntura favorable para intensificar la acción de las fuerzas democráticas y antiimperialistas y ofrece posibilidades considerables para llevar a cabo una extensa labor organizadora de orientación, de educación y elevación de la conciencia política de las masas, una amplia y activa lucha por difundir y arraigar un programa. . . que proclame la lucha por transformaciones económicas, políticas y sociales de fondo, radicales, de estructura. . . que postule la necesidad de un nuevo rumbo político en el país, del desplazamiento de las fuerzas que actualmente determinan la marcha de la política del gobierno. . . [la campaña electoral] ofrece una coyuntura favorable para llevar a cabo una amplia labor de denuncia de la política del gobierno y los propósitos de las fuerzas más reaccionarias y proimperialistas del país.³²

Estas formulaciones que condensan las ideas dominantes en el PCM de esta época, por sí solas explican la fractura con los aliados en el MLN que, por esas fechas, o se replegaban o se mostraban más interesados en un acercamiento al régimen. Entonces, virtualmente solos,

³² “Resoluciones del IX pleno del CC del PCM electo en el XIII Congreso: ¡Por un movimiento electoral independiente! Un solo frente, con programa, candidatos y organismos únicos”, México, 20 de marzo de 1963 (Archivo del PCM).

pero persistiendo en las búsquedas unitarias, el PCM acordó impulsar un movimiento electoral de las fuerzas de izquierda; decía la resolución citada: “que actúe en oposición al gobierno y combata también a los partidos reaccionarios y clericales”. Las orientaciones cristalizaron cuando, entre los días 26 y 27 de junio de 1963, se efectuó en el teatro “Lírico” de la ciudad de México la “Asamblea Nacional Constituyente y de Registro del Frente Electoral del Pueblo”. Su documentación probaba que el nuevo organismo contaba con 83, 989 afiliados en el país y que en los trabajos organizativos había realizado asambleas en la mayoría de las entidades de la República.³³ Aunque aspiraba a ser un organismo de frente, como su nombre y la composición de sus órganos de gobierno —principalmente la presidencia colectiva— lo indicaban, la influencia del PCM era determinante.

La Secretaría de Gobernación se apresuró a negar el registro al FEP; en respuesta éste levantó la consigna “con registro o sin registro no renunciamos al ejercicio de nuestros derechos democráticos” y, efectivamente, mucho antes de que se produjera la resolución gubernamental el FEP se encontraba en actividad, participando en la álgida campaña de Yucatán en la que se postuló al doctor Gilberto Balam a la gubernatura del estado y a Alonso Roig y Nemesio Pinto para senadores. Ya aquí quedaría clara la cerrazón gubernamental. En el transcurso de su recorrido Balam y sus partidarios fueron hostilizados varias veces.

Como es sabido, la acción más importante fue la gira nacional del candidato a la presidencia Ramón Danzós Palomino, iniciada en enero de 1964. La marcha ofreció oportunidad de efectuar concentraciones numerosas, como las de Tampico, Ciudad Madero y Mante, en Tamaulipas, que llegaron a reunir hasta a 10 mil personas; Torreón, en la región lagunera; Uruapan o Mérida, Yu-

³³ *La Voz de México*, No. 1739, 5 de agosto de 1963.

catán, en junio, en la etapa final y de actividades organizativas; la reconstrucción de los comités regionales en Guerrero y Yucatán, por ejemplo, fueron fruto de las actividades de esos días.

Posteriormente el FEP participaría en otras campañas electorales como las de Baja California y Sinaloa, en 1965, o en Monterrey, en donde se postuló, en alianza con el PPS, a Oscar Guajardo a la presidencia municipal. Pero las condiciones políticas que se establecieron con el arribo de Díaz Ordaz y, en cierto modo, las vicisitudes de la CCI, que en 1965 se fracturó, como veremos, determinaron la disolución del FEP.

El carácter contestatario o simplemente agitativo, presente hasta en las postulaciones de algunos candidatos³⁴, aún se acentúa en las elecciones de 1967 que renovaron la legislatura federal.

Conforme la década avanzaba, se iba obscureciendo el panorama político. La presidencia de Díaz Ordaz hizo más evidente el drástico giro a la derecha. La política oscilante y en cierto grado contradictoria del lopezmateísmo fue sustituida por una constante represión a cualquier reclamo y a toda expresión opositora. El PCM fue acosado continuamente. A escasos cuatro meses de iniciado el sexenio, según ha relatado Martínez Verdugo en la más completa versión histórica que hasta hoy se conocía del PCM, “los órganos represivos del gobierno consideraron llegado el momento de ilegalizar a nuestro partido y declararon públicamente haber descubierto un complot de los comunistas para levantarse en armas; asaltaron nuestras oficinas, las del FEP y de la CCI y aprehendieron a más de 70 dirigentes”.³⁵ La agresión se produjo en el

³⁴ Entre las personas postuladas en las elecciones federales del 64, varias cumplían condenas —Campa, Siqueiros, J. Encarnación Pérez, Alejandro Pérez Enríquez, etc.—, es decir, la jornada electoral se utilizaba para la lucha por la libertad de los presos políticos.

³⁵ Arnoldo Martínez Verdugo, *op. cit.*

marco de una ofensiva más general cuyo análisis, por elemental que sea, exhibe cómo el grupo en el poder correlativamente a su sometimiento a los designios de la metrópoli acrecienta sus dispositivos policiales y sus acentos macartistas. Unos pocos días antes, el relativamente nuevo gobierno de EUA presidido por Lindon Johnson había iniciado la escalada contra la República Democrática de Vietnam, es decir, la extensión de la guerra con ataques aéreos, incendios de bosques, uso de gases y otros medios químicos contra la población, etc. En ese contexto y cohonstando la agresión imperialista, se inició la represión contra los que protestaban por la violencia yanqui.³⁶ Las posibilidades de expresión pública se cancelaban por jefes policiacos que asumían preeminencia en la conducción de la política del país. Luis Cueto Ramírez, director general de la policía ciudadana, amenazó con que “consignaría” a “los autores” de cualquier acto público “no autorizado por las autoridades” y con la intervención de sus fuerzas “en cumplimiento de los reglamentos de policía y buen gobierno”.³⁷ A los pocos días, el lunes 12 de abril, se produjeron los asaltos que señalamos y las detenciones de 24 líderes del PCM, entre ellos su secretario general, de 11 de la CCI e incluso de algunos del sector juvenil del MLN. En particular, el procurador del Distrito Federal, Lic. Gilberto Suárez Torres, descubrió los propósitos de llevar la represión más allá de sofocar las manifestaciones solidarias con Vietnam, declaró:

³⁶ Las movilizaciones comenzaron en la ciudad de México desde fines de marzo. El 10. de abril un “despliegue impresionante” de fuerzas policiacas impidieron concentraciones en la antigua plaza del Caballito, frente a la embajada norteamericana y en otros puntos. El 4 se atacó un acto frente al Hemiciclo a Juárez, en el que incluso participaban dos diputados; el 6 fue disuelta con “lujo de fuerza” una manifestación de estudiantes del IPN y la UNAM”. *La Voz de México*, No. 1776, 25 de abril de 1965.

³⁷ *Excélsior*, 4 de abril de 1965.

. . . los comunistas detenidos. . . planeaban desquiciar el orden público en todo el país. . . los fines que persiguen son lógicos. . . servir a potencias extranacionales, al comunismo internacional. Fomentar la agitación entre los estudiantes. . . era la parte inicial del plan, ya que la juventud, por su natural inquietud, es fácil de arrastrar. Pero el Partido Comunista, en sus panfletos y volantes no se olvida de los obreros ni de los hombres del campo. Los acontecimientos del día 6. . . nos hicieron presentir que no se trataba únicamente de protestas estudiantiles, sino que en ellos estuvieron metidas manos extrañas y muy peligrosas; decidimos investigarlo y lo comprobamos. . . allí estaba la mano comunista.³⁸

Otro característico espécimen del diazordazato y que empezaba a cobrar notoriedad, el “coronel” Raúl Mendiola Cerecedo, Jefe de los Servicios Especiales, reconoció: “No conozco la Constitución. Nunca la he leído, ni me interesa leerla. Yo hago lo que se me ordena”.³⁹ La intentona de armar todo el tinglado para justificar la ilegalización del partido fracasó —aunque los detenidos pasaron hasta ocho días en interrogatorios—, pero acciones de este tipo⁴⁰ limitaban las posibilidades de acción abierta del partido.

Como es sabido, el país se fue precipitando aceleradamente hacia el gran conflicto que estallaría en 1968. En vísperas de éste, cuando se produjo el asalto militar contra la Universidad de Sonora, el PCM emitió una declaración cuyo solo título resume elocuentemente su visión del momento: “¡Sólida y activa unidad contra las manifestaciones de dictadura militar!” Concluía que la

³⁸ *Excélsior*, 14 de abril de 1965.

³⁹ *Cfr.*, *La Voz de México*, No. 1776, 25 de abril de 1965.

⁴⁰ Por supuesto, la política diazordacista tuvo expresiones excesivas: asesinatos de dirigentes, represión masiva, etc. Pero específicamente, parecía asignar una partida al acoso contra el PCM. A partir de 1965, alguna de sus dependencias empezó a editar un boletín provocador con el nombre de *La Chispa*, pretendiendo presentarlo como órgano de un grupo “antirrevisionista”; en enero de 1966 la Escuela de Educación Política del partido fue asaltada, saqueada y semidestruida su biblioteca, etcétera.

tendencia de la burguesía gobernante a limitar al máximo las libertades democráticas, a reducir a su mínima expresión el ejercicio de los derechos ciudadanos, se había convertido en línea general de gobierno. El PCM radicalizaba su discurso, según hemos visto ya en ese proceso que marcan tan claramente el XIV y XV Congresos; no se veía sino una única salida: la nueva revolución. Esto no era equivalente a asumir posiciones putchistas o, como en la jerga de esos años se estilaba decir, “foquistas”.⁴¹ Sus textos no dan lugar a ambigüedades. La revolución “no depende de la voluntad de unas cuantas personas ni del deseo de grupos o corrientes aislados, sino de “poner en movimiento a los sectores mayoritarios de la población en la lucha por sus reivindicaciones, impulsando su transformación en intensa lucha política” en cuyo centro se colocaba la defensa de las libertades democráticas:

para acelerar ese día —el de la revolución— la clase obrera y todo el pueblo tienen ante sí, como una de sus más importantes tareas, la de enfrentarse a las tendencias dictatoriales y militaristas que se desarrollan en el régimen actual. Es necesario emprender ahora mismo una gran lucha en todo el país en defensa de la democracia. . . sin demora, antes de que sea demasiado tarde, debe imponerse el respeto a las garantías consagradas en la Constitución, lograr la inmediata e incondicional libertad de todos los presos políticos, reclamar la plena libertad sindical, la restauración del derecho de huelga, la defensa del derecho de los campesinos a la tierra y a su organización independiente y arrancar de las manos del Ejército. . . la autonomía universitaria. . .⁴²

⁴¹ Es necesario subrayar que estas posiciones se defendían en un momento en que en el conjunto del movimiento socialista cundía la confusión, ocurrían desprendimientos guerrilleros en casi todos los grupos: del PPS, el que el 23 de septiembre de 1965 intentó tomar el cuartel militar de Cd. Madera, Chih. y el llamado PPS-Revolucionario y posteriormente Organización Nacional de Acción Revolucionaria, ONAR; del propio FEP y del MLN una franja radical había contribuido a la formación del Movimiento Revolucionario del Pueblo, etc.

⁴² Congreso Nacional del PCM, “Llamamiento”, México, junio de 1967.

En ese marco, el de la lucha por el respeto a las libertades y garantías individuales y sociales, considerada “la cuestión más urgente”, quedaba inscrita la participación en las elecciones de 1967. En aquellas circunstancias específicas, el PCM llamó a la ciudadanía a expresar su repudio al “fraude” electoral tachando las boletas y escribiendo en ellas las siglas “RED” (Reforma Electoral Democrática). Era sólo una impugnación contra lo que se calificaba “uno de los sistemas electorales más antidemocráticos y reaccionarios del mundo”:

Un voto por la RED es un voto contra el sistema que pretende matar la conciencia cívica del pueblo y mantener intocada la voluntad de un solo partido a la que se pliegan los de la oposición controlada.

Escribir RED en la boleta electoral es protestar contra los métodos reaccionarios del gobierno, contra la violencia y la política antiobrera y antipopular que impera en el país.⁴³

Virtualmente era una forma de abstención activa en una situación en la que tanto la cerrazón oficial como los propios actores de la lucha de clases empujaban a que ésta se expresara en otros foros, espacios y formas, privilegiadamente aquellas que encabezaban los estudiantes.

El PCM y el movimiento estudiantil

Tal vez en ningún otro momento de la historia del país la contribución de los estudiantes a las luchas sociales adquirió la extensión y características de la de los años sesentas. Fueron constantes sus movilizaciones en defensa del sistema de servicios asistenciales agredido por una política de gasto gubernamental que liquidaba la educa-

⁴³ *Ibid.*

ción popular; se expresaron en solidaridad con los movimientos sindicales; aportaron los contingentes más numerosos en las manifestaciones en defensa de la Revolución cubana, del pueblo vietnamita y otras causas internacionales; desplegaron luchas por la democratización de sus instituciones, combatiendo estructuras internas autoritarias y pugnando por leyes orgánicas progresistas y, sin que sea nuestra pretensión establecer un corte abrupto, que no lo hubo, a medida que la referida política del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz asfixiaba toda otra posibilidad de expresión pública, fue cobrando forma el esquema de amplias movilizaciones que buscaban la cobertura en la universidad o se extendían a partir de iniciales conflictos estudiantiles, involucrando contingentes muy heterogéneos, levantando demandas no sólo y en ocasiones casi nada, o remota e indirectamente escolares: los casos más ostensibles, el de Puebla, en 1964 —aunque aquí hubo una participación dirigente también de la CCI—, Durango y Michoacán en 1966, Sonora en 1967 y, por supuesto, el estallido de 1968, eran movimientos populares.

Pero no nos proponemos reseñar el movimiento estudiantil sino el análisis del PCM sobre este sector y el compromiso que estableció con sus luchas, es decir, cómo se vinculó a este movimiento, como uno de los grupos —probablemente el más importante— en continua, agresiva y hasta atroz polémica en busca de su liderato.

En el debate sobre el carácter y las perspectivas del movimiento estudiantil, la cuestión principal que distinguía al PCM era que, olvidar sus potencialidades revolucionarias, le confería una especificidad y unas tareas propias; en consecuencia, pretendía dotarlo de un programa que recogiera sus demandas particulares. Esta proposición contrastaba con las de aquellas tendencias que lo concebían como un movimiento que se generaba sólo como expresión o reflejo de contradicciones más generales: “caja de resonancia de las demandas popula-

res” o “detonador” de otras luchas, sin lógica propia y demandas específicas.

La discrepancia no era pequeña, pues se traducían en el interés de centrar los esfuerzos en la organización del conjunto de los estudiantes o en el propósito de buscar como interlocutor sólo a sus vanguardias para reclutar exclusivamente a los más avanzados y dispuestos a abrazar todo el programa revolucionario e incorporarlos directamente al “trabajo obrero”, a la organización partidaria o, eventualmente, a las acciones armadas.

Por ello, desde el comienzo de la nueva etapa, los militantes estudiantes del PCM se volcaron al rescate y democratización de las federaciones estudiantiles y las sociedades de alumnos, en tanto entre las corrientes de ultraizquierda se consideraba esta tarea inútil⁴⁴; más tarde, y ello mostraba una política dispuesta incluso a escindir a aquellos organismos existentes, se promovieron otros paralelos, como el Consejo Nacional de Estudiantes Normalistas, para culminar con la organización de la que sería la gran asociación estudiantil, independiente del Estado, en la época: la Central nacional de los Estudiantes democráticos (CNED), cuyo primer antecedente fue la Conferencia de Morelia, en mayo de 1962.⁴⁵

⁴⁴ Muestra la importancia del esfuerzo, la lista de organizaciones convocantes al “Congreso Nacional de Estudiantes Democráticos”, antecedente de la CNED; la Federación Estatal de Estudiantes de las siguientes entidades; Baja California, Michoacán, Zacatecas, Nayarit, Veracruz, Chihuahua, Oaxaca, así como el Directorio Estudiantil Universitario de Puebla, el Movimiento Estudiantil Democrático de Monterrey, el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y el Consejo Nacional Permanente de las Escuelas Normales Rurales. (*Convocatoria al Congreso Nacional de los Estudiantes Democráticos*, México, abril de 1962. Cartel impreso).

⁴⁵ La CNED y el organismo provisional que la precedió no eran una expresión exclusivista o un ramal estudiantil del PCM. En su formación y dirección concluyeron organismos de masas, que de ninguna manera podrían ser considerados —sus afiliados o sus comités directivos—

Frente a aquellas posiciones que consideraban la lucha por reformas académicas y cambios internos inviable o, más exactamente, sólo posible simultánea, articulada y hasta posterior a la transformación revolucionaria de la sociedad, el PCM ofreció un diagnóstico de lo que llamaba “la crisis de la educación” en ese nivel de formación profesional, y una propuesta que, madurada a lo largo de la década, decantó en el programa de la “Reforma Democrática de la Educación Superior”. La crisis era caracterizada como una situación del sistema educativo que no satisfacía ni a las fuerzas reaccionarias en el poder ni a las fuerzas progresistas y en la que ambas pugnaban por transformarla. “Pero mientras la gran burguesía y el imperialismo auspician planes de reforma que tienden a conformar el sistema de acuerdo a sus intereses”, las masas estudiantiles tendían objetivamente a una reforma democrática, la que precisamente los comunistas se proponían profundizar, dotar de continuidad y programa e insertar en el proceso de transformaciones ya maduras en la sociedad mexicana. El proyecto burgués e imperialista —se decía en documentos cuyo vigor quizá aún se mantiene— “pretende producir hombres y mujeres con arreglo a las necesidades exclusivas de los explotadores, estandarizados y deshumaniza-

miembros automáticos del PCM. La relación CNED-PCM podría quedar expresada señalando que las orientaciones, los mayores esfuerzos y los cuadros del PCM y de la JCM contribuyeron decisivamente a la construcción de la CNED. Ya desde el IV Pleno del CC electo en el XIII Congreso, celebrado a fines de 1961, se formularon de la siguiente manera las tareas inmediatas del partido en el movimiento estudiantil: “Las condiciones actuales han madurado para la formación de una organización nacional unitaria de los estudiantes mexicanos, su constitución es una de las tareas de mayor trascendencia del momento.” Ya fundada la central, el PCM reiteraba: “Nuestra tarea principal es desarrollarla y ampliar su influencia a fin de que desempeñe un papel cada vez más importante en la lucha por la unidad de todo el movimiento estudiantil mexicano. . .” *Proyecto de Resolución Política del XV Congreso Nacional Ordinario*, México, febrero de 1967.

dos. . . como piezas y refacciones de una maquinaria”⁴⁶; “Técnicos que no conocen los problemas del pueblo y sólo sirven para ser empleados de los explotadores”. Era una impugnación al proceso de adecuación del sistema educacional a las necesidades de la inversión foránea que nos inundaba: “No una educación que sólo prepara robots para manejar las deformaciones imperialistas de las ciencias sociales” o que “se limita a proporcionar, a los ingenieros, los manuales para aplicar la tecnología extranjera”. Descubriendo el sentido del proyecto oficialista, se le enfrentaban las ideas propositivas —así fueran éstas muy generales— de la educación “popular y científica” que también resumía el programa de la reforma democrática del partido: “. . . actualizar los contenidos para hacerlos corresponder con las necesidades del desarrollo económico independiente de nuestro país. . . que la educación por su calidad académica capacite a quien la recibe para intervenir en la real solución de los problemas técnicos, económicos y sociales del progreso de México”.⁴⁷

. . . queremos que se formen hombres que tengan una visión de la sociedad en que viven y de sí mismos. . . estamos por el humanismo concreto. . . el que ve al hombre real, al obrero, al campesino, sometidos a la explotación, en conflictos económicos políticos y sociales. . . Por una educación que tienda a transformar la estructura socioeconómica en beneficio de las grandes masas populares. . . se deben formar hombres capaces de transformar el país, de derrotar la opresión imperialista y de lograr la liberación económica y política del país. . . hombres capaces de construir en México una sociedad sin explotación, miseria ni injusticias. . .⁴⁸

Por supuesto, las formulaciones del PCM sobre la educación superior en México no se limitaban al problema

⁴⁶ “A la lucha por una educación popular y científica”, capítulo 2 de la *Declaración de Morelia*, Morelia, Mich., s.i., 1962.

⁴⁷ *Nueva Vida*, órgano de la JCM, México, No. 1, 10 de noviembre de 1966.

⁴⁸ *Declaración de Morelia*, op. cit.

de sus contenidos, que nosotros hemos privilegiado para mostrar aspectos de un planteamiento, como decíamos, tal vez aún vigente. Eran también cuestiones centrales la lucha por la democratización de las estructuras del gobierno interno de las instituciones educativas y contra lo que el partido llamaba “embestidas reaccionarias y gobiernistas contra los vestigios de la educación popular” o “proceso de aristocratización de la enseñanza”. Para nosotros es incontrovertible que la CNED se forjó y desarrolló en esas acciones, así como es igualmente patente que ese su énfasis “economicista”, o “sectorialista”, constituyó, a la postre, el factor fundamental que le impidió arraigar en aquellas franjas más vanguardistas, ostensiblemente en la UNAM, lo que simultáneamente canceló sus posibilidades de jugar un papel de dirección —a nivel de influencia programática y como organización— para los días del 68.

Ese furioso vendaval, que no nos corresponde referir en este capítulo, modificó las entrañas mismas de su principal protagonista: el movimiento estudiantil. La CNED igual que ocurrió con todas las otras agrupaciones estudiantiles características de la década, desapareció en esa coyuntura, aunque formalmente subsistió hasta 1969. Para entonces, dos de sus presidentes se encontraban encarcelados, así como cinco de los miembros de su Comité Ejecutivo Nacional y decenas de sus dirigentes locales y militantes de base, muchos de los cuales habían caído en las luchas que hemos aludido. Sus contribuciones de más largo plazo sólo podrían ser evaluadas a la luz de las modificaciones que tanto en las orientaciones del gasto gubernamental y en el interior del sistema educativo mismo, como sobre el conjunto del “modelo” económico-político, se realizaron en los setenta.

El PCM y el movimiento obrero

El análisis de la política sindical del PCM y de su eficacia,

es decir su capacidad de vincularlo y echar raíces en las organizaciones obreras, especialmente los sindicatos, es un tema difícil, y hasta doloroso en la discusión entre los comunistas. Ello se debe a que en el proyecto de cambio que el partido defendió se asigna a la clase obrera el papel central, la misión de impulsar y dirigir la transformación revolucionaria en tanto a las otras clases oprimidas se les confiere apenas el lugar de aliados o coadyuvantes secundarios. Como corolario de su propuesta, el PCM se concedió a sí mismo, tal vez con excesiva generosidad, el título de “partido de la clase obrera” o, de su vanguardia o, por lo menos, representante de los intereses históricos de aquella clase. Sin embargo, la articulación entre el partido, que así se reclamaba y el pretendido sujeto revolucionario no fue logrado en el curso de la historia semicentenaria que en este libro se ha reseñado. Eludiendo deliberadamente participar en la polémica relativa a si se ha producido una “manipulación” política, una enajenación ideológica o una alianza, con concesiones recíprocas, de las franjas sindicalizadas, vía sus lideratos y la burocracia política, en este rapidísimo repaso, que nos obliga a una redacción casi telegráfica, nos limitamos a apuntar elementos que quizá podrían sugerir líneas de una investigación futura sobre el porqué ese *desencuentro histórico* incluso se *acentúa* en la década de los sesenta. Tales años, como es sabido, no se distinguen por ser de ascenso de la conflictividad obrera. La economía mexicana vivió modificaciones estructurales que, como es sabido, siempre se conjugan con cambios en el número, composición y situación o condiciones de trabajo y de vida del proletariado; en primer lugar, la reanudación —ahora impulsada por nuevas ramas industriales— de las altas tasas de crecimiento económico brevemente interrumpidas por las dificultades de los últimos años cincuenta y las bastantes ligeras recesiones de 1960 y 1961. La emergencia de nuevas ramas y que como las más dinámicas, era un proceso iniciado poco

antes pero que se desplegó vigorosamente en la década para definir sus principales características desde el punto de vista económico. Se trataba de una modernización de la planta industrial, el surgimiento de la petroquímica, los procesos de automatización en la industria textil, telefónica y otras; la llamada “integración” de la automotriz, que pasa de unas cuantas ensambladoras a ser una de las fundamentales; la “rehabilitación” de los ferrocarriles, en fin, el despliegue de la producción de bienes de consumo durable, intermedios y aún de capital. El nuevo equipamiento corrió aparejado —como en todo país dependiente— con enormes flujos de inversión extranjera directa e indirecta y con procesos de concentración o monopolización y, lo que es ya una redundancia, con cambios tecnológicos y del proceso de trabajo, todo lo cual repercutía en profundización y expansión del mercado interno, elevación de la productividad, elevación de los niveles de calificación y cualificación y, por supuesto, como consecuencia de todo lo anterior, mejoría en las percepciones salariales o, más claramente, del salario real.

Las elaboraciones teóricas del PCM, y en general de toda la izquierda, estaban muy a la zaga de esos cambios. Ensimismados en sus debates internos, por supuesto importantes pero de contenidos muy generales (como el debate “feudalismo o capitalismo”), no tenían ocasión de penetrar en aspectos más concretos. Su visión de la clase obrera se reduce casi a repetir los textos decimonónicos que hablan de depauperación creciente y que traducían en una práctica contestataria que, ávido de los sectores en lucha, descuida la búsqueda, teórica y práctica, del conjunto de la clase.

Pero aun aceptando como esencialmente correcto lo anterior, nos parece insuficiente. Parecerían necesarias por lo menos algunas líneas al estudio de ese esfuerzo tan persistente para articularse a ciertos sectores del movimiento sindical y que nos ilustra el siguiente dato: sólo

en el breve lapso de los ocho años de nuestro periodo, diversos organismos del PCM, o en los que destacadamente existía una dirección de sus militantes, editaron más de veinticinco mil periódicos de carácter sindical, además del órgano central.⁴⁹ Intentaremos entonces reseñar las formulaciones sindicales más concretas y narrar cómo se aplicaron. Sin duda el punto de arranque debería ser la experiencia de las luchas de 1956 a 1960 y su trágico desenlace en el STFRM y la sección IX del SNTE sin cuyos datos mínimos parecería ininteligible la táctica sindical posterior. Es preciso reconocer que en esas luchas, sobrevaluando los propios recursos —la posibilidad de que la huelga ferrocarrilera derrotara la intervención militar, generara, espontáneamente, una respuesta solidaria a pesar de que algunas direcciones sindicales (electricistas), alertaban sobre la necesidad de replegarse— y subestimando la potencia represiva del enemigo de clase, se siguió una política *intransigente* que incluso propició la confrontación desigual, con el resultado de la grave derrota sufrida.⁵⁰

Sorprendentemente el golpe al STFRM no provocó un

⁴⁹ Entre los más destacados: *El Rielero*, en el que se fundieron *Vía Libre* y *El Petardo* (este último de la fracción del POCM que se incorporó al partido); *Pantaco*, *Adelante* y *26 de Junio* que circularon entre ferrocarrileros, editados unos por el Consejo Nacional Ferrocarrilero, o por sus secciones o directamente por células ferrocarrileras; *La Voz del Maestro*, *Citlalli*, *Mrm*, *Movimiento* y otros, entre los afiliados al SNTE; *El Generador* de la célula de trabajadores electricistas; *La Valija*, 4 de mayo, SSA *Sindical*, *Orientación*, *Orientación Sindical*, que circularon en diversas dependencias de trabajadores al servicio del Estado, *El Escándalo*, editado por nuestra diligente célula obrera “Cuitláhuac” que lo difundía en la zona industrial del norponiente de la ciudad de México y otros, que más adelante mencionaremos.

⁵⁰ Para una discusión más amplia de esta revaloración sugerimos nuestro artículo “Las luchas obreras de 1958-1959 y la izquierda mexicana” en *Investigación Económica*, Facultad de Economía, UNAM, No. 163, junio de 1983 y el debate entre algunos de los principales protagonistas del episodio en *Los ferrocarrileros hablan*, Puebla, UAP, cuadernos del CIHMO, 1.

cambio en los elementos fundamentales de esa política, mas bien *recrudesció sus contenidos voluntaristas*. Se consideró que el ascenso continuaría, que el episodio de la Semana Santa era sólo una derrota parcial que no determinaba el inicio de una nueva etapa.⁵¹ Incluso, como acabamos de apuntar, suscitó caracterizaciones del régimen y de sus aliados charros mucho más sectarias, enconadas y rencorosas.⁵² Así se gestó, espontáneamente, como respuesta, y no como fruto de una reflexión interna o como tardío contagio de la “enfermedad infantil” una política sindical que podemos calificar como curiosa y peculiar mixtura de “consejismo” y paralelismo. Expliquémonos: el CEG del STFRM, electo por abrumadora votación democrática fue encarcelado y sustituido por charros (inicialmente un cuerpo llamado el cuadrilátero y luego el grupo encabezado por Alfredo Fabela, que pretendió legitimarse en la VII Convención; posteriormente, previa reforma a los estatutos, aboliendo la votación directa, arribó al Comité Luis Gómez Z, que se consolidó como cacique vitalicio—. ¿Debería aceptarse

⁵¹ Y ciertamente, como hemos visto, en este país de estructura clasista tan heterogénea, la caracterización de la etapa como de ascenso era válida, si se refería a otros sectores sociales. Por otro lado, en el movimiento obrero específicamente el golpe no abatió toda expresión de lucha, no arrojó a la clase a una situación de postración total: muy pronto se presentaron, entre los mismos ferrocarrileros, nuevos embates: en 1960 intentaron tomar locales sindicales, a finales de 1961 se inició otra explosión de luchas; en la sección IX la efervescencia continuó durante todo 1959 y buena parte del siguiente año, entre los mineros y telefonistas apenas comenzaba la lucha, estos últimos en 1960 derrotaron al charro Ayala Ramírez. En agosto de 1959 militantes del PCM triunfaron en las elecciones sindicales de la hulera Goodrich Euzkadi, etc.

⁵² En la prensa sindical del partido en esos años hay un constante uso de ciertos conceptos: “fascismo”, “represión mussolinesca”, “vivimos una era de terror”, comparaciones de la represión de marzo-abril con la de los “dictadorzuelos de la calaña de los Ydígoras, Somozas, Trujillos, etc.” o el trato a López Mateos como simple “lacayo” del “tío Sam”. Militantes con gran influencia, como Campa, aún siguen explicando la derrota como una concesión al gobierno de Eisenhower.

esa dirección ostensiblemente impuesta por las bayonetas? Considerando el contexto y las ideas prevalcientes la respuesta no podía ser sino el rechazo más rotundo: aquellos no eran sino “impostores desvergonzados” ante los que no cabía sino la consigna “con los charros; ¡Ni alianza ni cuartel! ¡Guerra hasta vencerlos!”.⁵³ Cualquier titubeo, vacilación o propuesta —que las hubo, dentro y fuera del PCM— de acción conjunta con fuerzas oficialistas, pero opuestas al CEG, fue acallada como “capitulación” y hasta “traición”. Así nació el Consejo Nacional Ferrocarrilero que intentó, en sus primeros días, jugar un papel de algo así como la dirección de reemplazo y luego se asumió la genuina y única representación de la base. En algunas secciones incluso se giraron comunicaciones a las autoridades pidiéndoles que “sólo se traten los asuntos con el Consejo Nacional. . .”,⁵⁴ editó un periódico con el mismo nombre del órgano sindical oficial; adoptó una estructura que calcaba la del STFRM y sus actividades, también seguían de cerca, pero paralelamente, a las del sindicato al que pretendía substituir en los hechos: en las elecciones de fines de 1961 y comienzos de 1962 participó *sin registrar candidatos*, para no aceptar disposiciones de lo que llamaba “estatutos charros”, organizó una votación, por supuesto en forma directa y secreta, aparte y simultánea al proceso charro, proclamó triunfante a su candidato, Trinidad Estrada, e incluso organizó la toma de posesión del mismo en una gran concentración en la sección 24 —San Luis Potosí—. ⁵⁵

⁵³ *El Rielero*, México, No. 1, 1o. de febrero de 1960.

⁵⁴ Para un seguimiento de las localidades en las que se presentó la solidaridad: Torreón, Durango, Chihuahua, Jiménez, Gómez Palacio, Empalme Escobedo, Apizaco, etc., consúltese *Unificación Ferroviaria* (vallejista), periódico del que se editaron aproximadamente 40 números entre abril de 1959 y enero de 1960.

⁵⁵ Este “consejismo” mexicano, como se ve, no comporta una impugnación a la naturaleza o indole sindical, como la de algunas corrientes ita-

Un proceso similar ocurrió en el SNTE en el que también la táctica de la ofensiva a ultranza condujo al desconocimiento y ceses, en 1960, de los dirigentes de la sección IX. La respuesta, igualmente, consistió en considerar al Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) como la auténtica organización de los profesores.⁵⁶

Esta política continuó produciendo resultados desastrosos. La búsqueda desesperada de recuperar la dirección del STFRM vía nuevos paros o tomas de secciones sólo llevaba a una sangría permanente de los cuadros más generosos, combativos o abnegados que eran detenidos, despedidos y aún asesinados como Román Guerra Montemayor, líder regiomontano, torturado y muerto en septiembre de 1959; a lo largo de ese año y el siguiente casi no hay número de *Unificación Ferroviaria* o *El Rielero* que no informe de detenidos en los intentos de impugnar o “revertir” las asambleas charras. En 1961, durante las elecciones ya aludidas, la agitación volvió a generalizarse y en sus días culminantes se tomaron decenas de locales sindicales —previamente, los trabajadores dirigidos por el Consejo, habían derrotado el intento de Fabela por reelegirse, disolviendo una pleneria de secretarios locales charros en SLP en la que pretendían consumir la maniobra, en tal ocasión, además de la toma del edificio de la sección 24 se incendió propaganda reunida en el local⁵⁷—. Entonces intervino

lianias (Gramsci: la sola “práctica del pan y la mantequilla”), holandesas o alemanas contra las que polemizó Lenin en *La enfermedad infantil*. . . , aquí, manteniendo intactos sus fundamentos, se piensa que el sindicato que existe, no juega su papel.

⁵⁶ El MRM surgió como organización de masas desde el comienzo de las luchas magisteriales, por ello tuvo algunas características distintas a las del CNF. En ella los militantes del PCM eran sólo una fuerza minoritaria, en un principio con no pocas fricciones con el liderato othonista, sin embargo los acuerdos básicos que siempre existieron determinaron que en 1964 el movimiento pasara a ser dirigido por el PCM.

⁵⁷ *La Voz de México*, 15 de agosto; 25 de septiembre de 1961.

el ejército otra vez, prácticamente en todo el sistema. Se sufrieron *centenares* de detenidos, entre ellos casi todo el CEG democrático.⁵⁸

La etapa “consejista” alcanzó su apogeo en el XIV Congreso que acordó la formación de un Consejo Nacional de Coordinación Sindical y de Consejos en las distintas entidades de la República y [aun] localidades”.⁵⁹ Aunque se elaboraron y discutieron sus documentos básicos —declaración de principios, programa, estatutos— y a pesar de que, como resultado del III Pleno del CC, efectuado en noviembre de 1964, que urgió a poner en práctica los acuerdos, se integró una comisión organizadora y se iniciaron los preparativos de la asamblea nacional constitutiva, nunca se integró el CNCS. En el lapso de vigencia de esta política sólo se formaron entre otros el regional de Santa Julia, entonces en el corazón de una importante zona obrera y el de Monterrey, Nuevo León. Realizaron trabajos con desiguales resultados en las empresas de la industria hulera, entre las que, como ya dijimos, se tuvo el comité ejecutivo de la Euzkadi, en la ensambladora Volkswagen, entonces en Tacuba, en la Cervecería Moctezuma, en General Motors de México y en la fundidora de Monterrey.⁶⁰ Cuando empezaba a ensa-

⁵⁸ *La Voz de México*, No. 1720, 3 de febrero de 1962; *Política* No. 43, 1o. de febrero de 1962.

⁵⁹ Para ampliar la información consúltese J. Encarnación Pérez, *Informe sobre el 11 punto del orden del día del III Pleno del PCM*, México, Ed. mm., 1964.

⁶⁰ Para el estudio de estas actividades son imprescindibles los periódicos *Unidad Obrera* órgano del Consejo de Coordinación Sindical (regional) de Santa Julia, *El Gallo de Santa Julia* y *Acción Sindical* del Consejo de Monterrey. Sobre la industria hulera se produjeron interesantes estudios sobre el contrato ley, el sindicato único etc., como el de Arnoldo Martínez Verdugo y Jorge Pacheco, “La lucha sindical y la actual contratación en la industria hulera”, *Nueva Epoca*, No. 3 (21), marzo de 1969. De gran interés es el folleto de Máximo de León Garza, *Balance y perspectivas de las luchas obreras en la fundidora*, Monterrey, Ed. del PCM de NL,

yarse esta política tenía sus días contados pues pronto, como veremos a continuación, el PCM modificó todas sus formulaciones sindicales.

En apariencia, en contradicción con el desplazamiento a la izquierda, característico de la década, que ya intentamos mostrar, pero explícitamente si recordamos que los cambios eran accidentados y hasta limitados, que aún se mantenían las concepciones sobre la burguesía nacional como fuerza revolucionaria que daban lugar a ciertas ambigüedades, que, como es sabido se prolongaron hasta 1968, el partido dio, por lo menos en su política sindical, un brusco giro alrededor de 1965. Este se inició en el SNTE con acercamientos y acuerdos con el nuevo líder, Edgar Robledo Santiago que cristalizaron en la incorporación de miembros del MRM en los órganos del gobierno sindical: inicialmente, una modesta participación en la Sociedad Mutualista “El Seguro del Maestro”, luego, en el VI Congreso de la Sección IX que renovó su comité ejecutivo, al que se incorporaron catorce militantes del MRM⁶¹ y, finalmente, en el VIII Congreso Nacional, celebrado en Oaxaca en 1967, la nueva orientación definida como de “integración de coaliciones democráticas” o “unidad de acción” permitió el arribo al Comité Ejecutivo Nacional, de esa ya entonces la más numerosa organización sindical con 200 mil

1965. Cabe aclarar que las apreciaciones tan críticas sobre la política sindical del PCM no son solamente nuestras. Juicios similares pueden encontrarse en materiales oficiales, por ejemplo, Comisión Nacional Sindical del PCM, *Proyecto de tesis sobre el trabajo de los comunistas en el sindicato ferrocarrilero*, México, Ed. mm., 1965 o los artículos en el órgano teórico del partido de Lino Medina, “Acerca de la línea sindical del PCM”, *Nueva Epoca*, No. 12, diciembre de 1965 y Wigberto Sandoval, “Algunas experiencias del movimiento ferrocarrilero independiente”, *Nueva Epoca*, No. 3 (21), marzo de 1969.

⁶¹ Cuatro compañeros a la dirección seccional, sus respectivos suplentes y un miembro del movimiento en cada una de las seis comisiones del ejecutivo, informó (*La Voz de México*, No. 1790, 1o. de agosto de 1965.

afiliados, de los compañeros Iván García Solís y Jesús Sosa Castro.

Las nuevas prácticas empujaron a una simultánea reformulación de todos los elementos que componen el discurso sindical del PCM (la evaluación de la situación y de las perspectivas más probables de su desarrollo, de las corrientes sindicales, del carácter del sindicato mismo y de sus dirigentes, de las tareas que se asigna el partido, su programa, etc.) por ello a lo largo de ese año se sucedieron velozmente una serie de eventos sindicales, reuniones nacionales de las fracciones comunistas, artículos en la prensa partidaria, debates, etc. que culminaron en el VI pleno (ampliado) del CC efectuado en julio de 1966, en el que la nueva política ensayada por los maestros se hizo la política sindical oficial del partido.

Las resoluciones del VI Pleno que, repetimos, por su larga preparación, la discusión previa de sus materiales, constituye la más importante reunión sindical del partido en la década, ya no hablan de un ininterrumpido ascenso del movimiento, introducen un período, el inmediatamente posterior a la represión del 59, de reflujo; la situación que por entonces vivían la caracterizan con mucha cautela como de “lenta reanimación” en la que se producen “luchas limitadas”, “circunstanciales”⁶²; del charrismo se dice que sería erróneo considerarlo “. . . como una sola y compacta capa de burócratas” pues “no todos han pasado a la posición de traicionar los intereses de los trabajadores. . . Aun en las centrales más entregadas a la burguesía hay dirigentes medios y hasta nacionales, que no se han divorciado de su base

⁶² El documento central de esta reunión ha sido profusamente editado en *La voz*. . . , *Nueva Epoca*, como folleto, etc. La reedición más accesible con el título de “El movimiento sindical y las tareas inmediatas de los comunistas” se encuentra en la recopilación *El PCM y el movimiento sindical*, la. reimp., México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1978, en la que ahora nos apoyamos, p. 49.

y. . . siguen la táctica de lograr ciertas reivindicaciones obreras”.⁶³ Por primera vez después de casi diez años, vuelve a percibirse la existencia de una corriente que “ha pasado a desempeñar un cierto papel positivo en el movimiento sindical” a la que se califica como “reformista” aludiendo expresamente al liderato del SME, STERM, FOR con el que se proponía la “unidad del acción”.⁶⁴ Evidentemente un punto fundamental tenía que ser el abandono del “consejismo” o paralelismo. La nueva definición de las formas que debemos adoptar para impulsar nuestra influencia en el movimiento sindical enfáticamente llamaba al CNF y al MRM “movimientos por la democratización y la unidad de los sindicatos” a los que advertía casi en tono admonitorio: “deben pugnar por su participación en la actividad sindical y en los diferentes niveles de dirección”; en el afán de subrayar hasta redundaba: son “organismos que no intentan substituir a los sindicatos, sino únicamente organizar la acción de los trabajadores dentro del sindicato. . .”⁶⁵

En suma, y ante la imposibilidad de un exámen más riguroso, concluiremos que era una política posibilista y gradualista que sin duda hubiera permitido un desarrollo sindical, como lo mostró su despliegue en el SNTE en cuya aplicación el MRM pasó de ser un organismo capitalino a adquirir dimensión nacional.⁶⁶ En los mar-

⁶³ *Op. cit.*, p. 68-69. Aunque a Velázquez y “la camarilla más estrecha de la dirección de la CTM” se les seguía considerando casi agentes del imperialismo.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 91-94.

⁶⁶ Aunque desde el Congreso de 1961 se contó con la asistencia de algunas secciones del interior, fue a partir de la política de “unidad de acción” que el MRM se ramificó nacionalmente; para la Asamblea Nacional de 1967 el mapa del movimiento cubría a diecinueve entidades, véase el capítulo 1 de Othón Salazar, *Informe del cuerpo directivo a la Asamblea Nacional del Movimiento Revolucionario del Magisterio*, México, Ed. del MRM, 1967. Este fortalecimiento también lo sugieren las

cos de la nueva política se inauguraron locales abiertos en Santa Julia; se formularon orientaciones para los médicos, que llegaron a tener una participación en el movimiento que se desarrolló por ese tiempo; se intentó incidir en la lucha de tendencias y en los reacomodos que implicó la constitución del Congreso del Trabajo que fue analizado —señalando también posiciones críticas— como un avance en la superación de la tradicional atomización organizativa de la clase obrera;⁶⁷ pero, como balance general, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la nueva política no tuvo —salvo el caso del SNTE— oportunidad de aplicarse y, muy pronto, también fue abandonada. El análisis de las vicisitudes de esta táctica nos devuelve a los problemas ya abordados del carácter del discurso más general del PCM y sus bases sociales reales, es decir, las conexiones que efectivamente estableció con los movimientos sociales de los sesentas en cuyo entramado creemos está implícita la cuestión de por qué no prosperó el “posibilismo” en la acción sindical. La irrupción creciente de las luchas estudiantil-populares conducía a una aguda polarización de todas las fuerzas políticas. Eran movimientos de un ardiente antigobiernismo. El régimen diazordacista, que cada vez más respondía con la fuerza, también urgía el auxilio, solicitaba apoyos —tensando todos sus recursos políticos— de las organizaciones de masas del priísmo, entre ellas las de su sector obrero que con harta frecuencia contribuyó no sólo con delcaraciones sino —como podemos verlo desde las concentraciones organizadas por Arriaga Rivera en 1966 hasta las del 68— con impor-

nuevas publicaciones periódicas estatales y regionales del movimiento *Tribuna*, de Chihuahua, *Movimiento*, de Sinaloa; *Mrm* de Guadalajara; *Chispa*, de Nuevo León, etc.

⁶⁷ Comisión sindical del PCM, “Carta del partido Comunista Mexicano a los delegados a la Asamblea Nacional Revolucionaria del Proletariado y a la clase obrera mexicana”, *La Voz de México*, No. 1818, 13 de febrero de 1966.

tantes contingentes en los actos de respaldo al “régimen de la Revolución”.⁶⁸ Sin contar con las tensiones y endu-recimientos en el seno de los sindicatos inherentes a la situación política general podemos observar que los líderes obreros se comprometían o se alineaban con el gobierno. Incluso es válido decirlo para las corrientes llamadas “reformistas” que se replegaban en un cauto silencio.

El PCM si bien contradictoria y no tan homogéneamente —como sus críticos le exigían— se comprometió con los impugnadores, apostó por el movimiento, ligó su suerte —por lo menos para los años inmediatos— a la de las criaturas iracundas que se expresaban en las luchas estudiantiles. Es obvio que un compromiso de este tipo era incompatible con un discurso y una práctica de búsqueda de acuerdos con burocracias sindicales imposibilitadas de romper sus nexos (¿umbilicales?, ¿de apoyos recíprocos?) con sus hermanos (¿siameses?) de la burocracia política en dificultades. Para el PCM entonces había llegado la hora de la “ultra”, el tiempo del radicalismo, el tiempo en el que el viraje iniciado en estos años que hemos intentado reconstruir, culminaría dramáticamente.

⁶⁸ Algunos grupos *charros* llegaron a los extremos de organizar cuerpos paramilitares como el “Pancho Villa” al que se acusó de estar auspiciado por el charrismo ferrocarrilero, o los que realizaron las agresiones sufridas por los estudiantes de la “Marcha de la Libertad” por el Bajío, ostensiblemente animadas por los charros petroleros.



Rubén Jaramillo con sus compañeros en Tlaquiltenango, Morelos, en mayo de 1961. (La Voz de México)



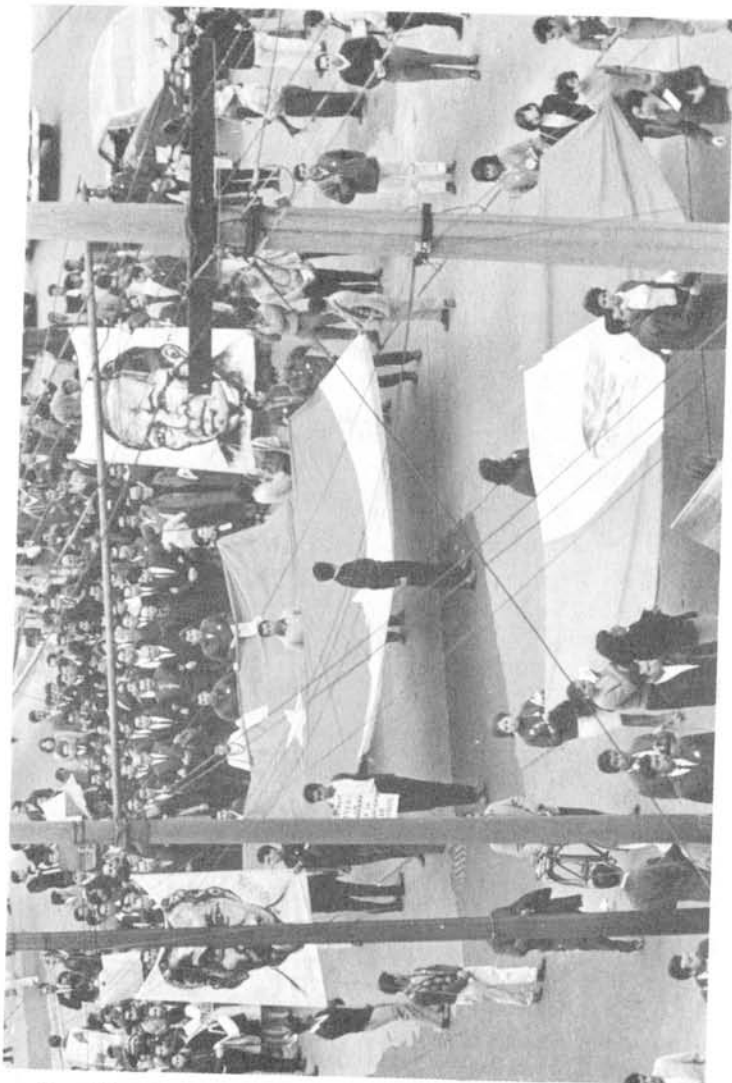
Presidencia del acto conmemorativo del XLV aniversario de la fundación del PCM. (Autor desconocido)



Mitín de cierre de la campaña del Frente Electoral del Pueblo. Su candidato a la Presidencia fue Ramón Danzós Palomino. (Autor desconocido)



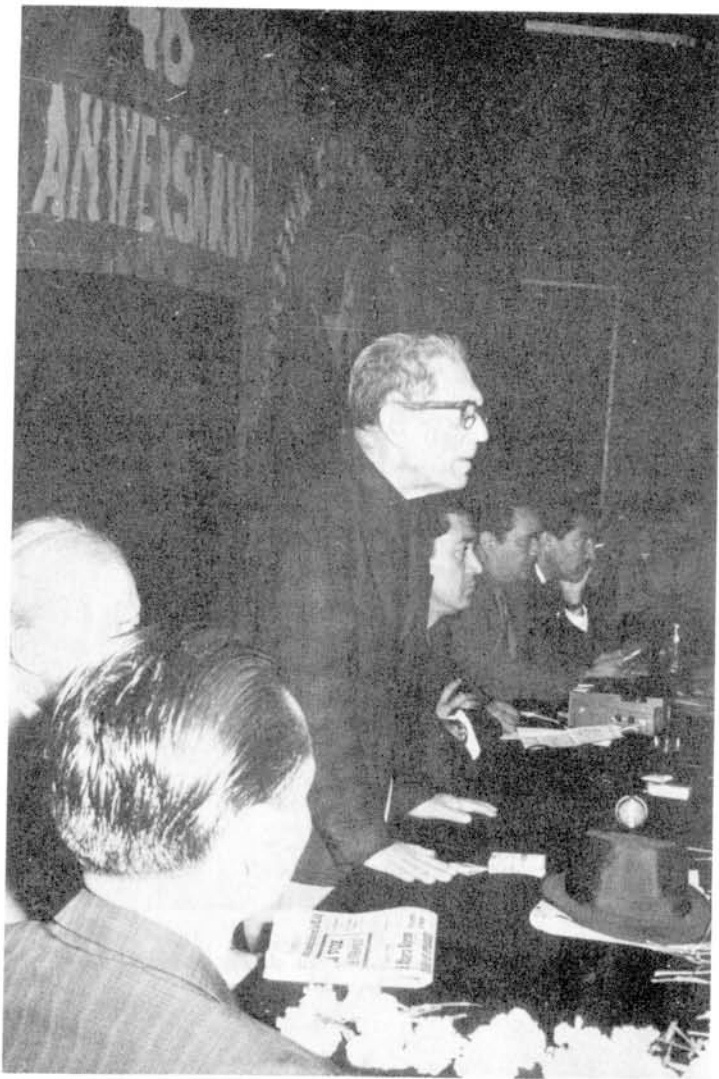
Presidencia del mitin de apoyo a la Conferencia Tricontinental de La Habana. Al centro Lombardo Toledano y Martínez Verdugo. (Autor desconocido)



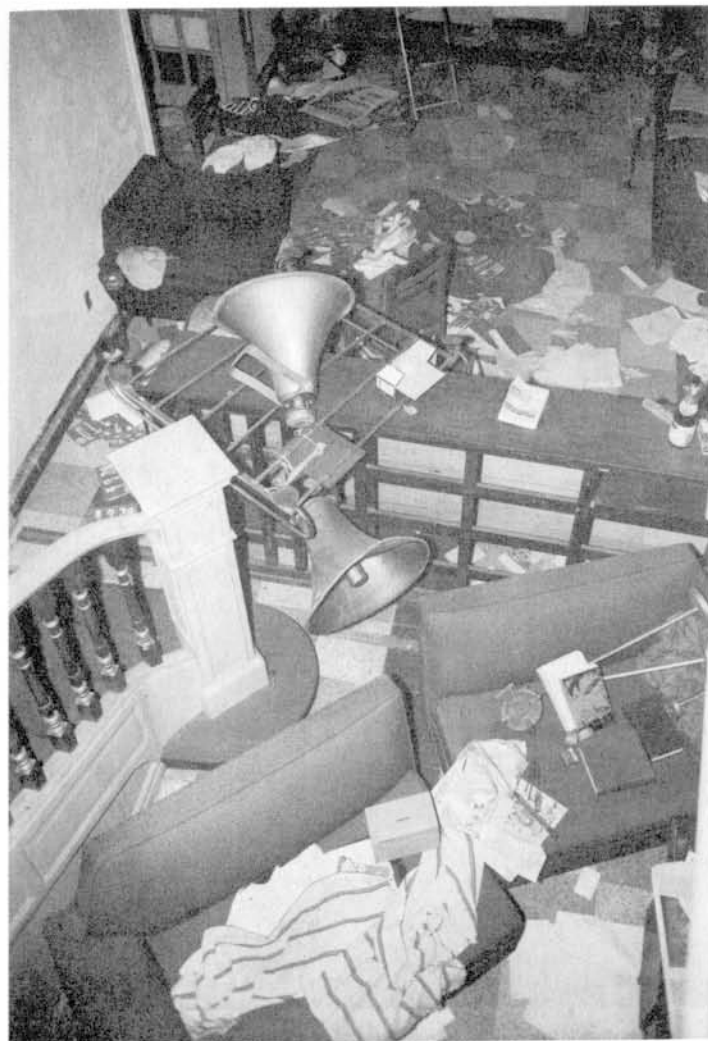
Descubierta de una manifestación de solidaridad con Vietnam, organizada por el PCM y el PPS. Marzo de 1966. (La Voz de México)



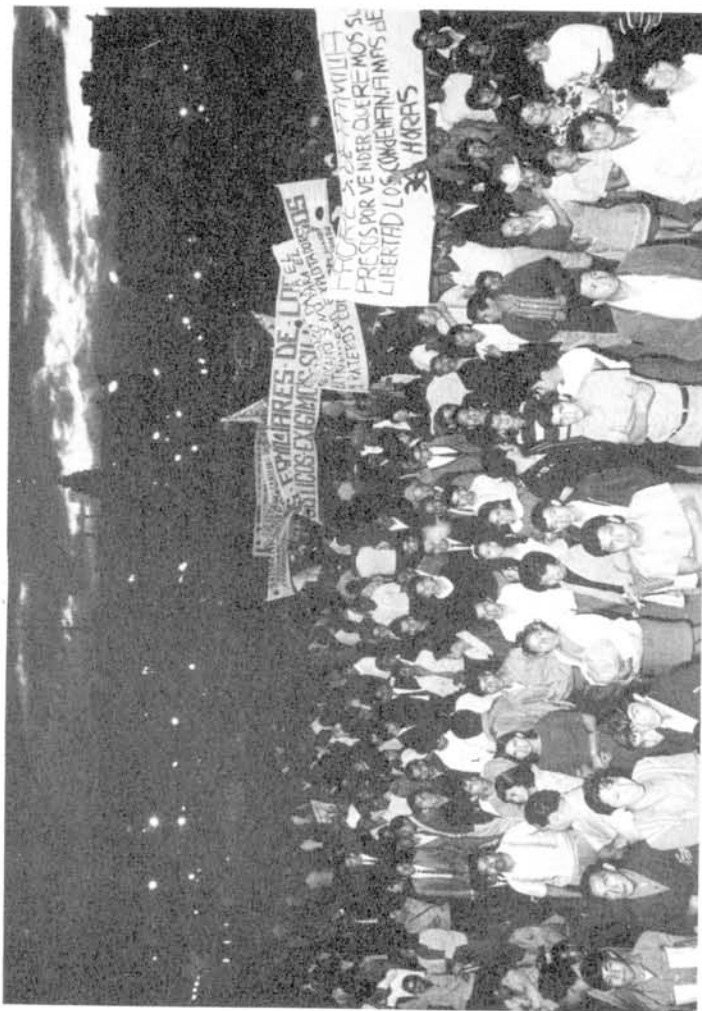
Arnoldo Martínez Verdugo, J. Encarnación Pérez, David Alfaro Siqueiros y Juan Rejano, entre otros, en el acto inaugural del XV Congreso del PCM. (Autor desconocido)



Ermilo Abreu Gómez en el acto por el XLVIII aniversario de la fundación del PCM. (Autor desconocido)



Estancia de la sede del Comité Central del PCM después del asalto policiaco del 26 de julio de 1968. (Autor desconocido)



Agosto de 1968, en el Zócalo de la ciudad de México. (Autor desconocido)



Luis Rivera Terrazas y Hugo Ponce de León, entre otros, en noviembre de 1968. (Autor desconocido)

LA VOZ DE MEXICO

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

ORGANO CENTRAL DEL P.C.M.

No. 1903

MEXICO, D. F., 16 DE JULIO DE 1968.

Director General: GUARDO UNZUETA

XIII

Congreso del Partido Comunista Mexicano

Editorial

HACIA EL RESURGIMIENTO DEL PARTIDO, HACIA LAS MASAS!

¿CUAL ES LA verdadera oportunidad que para el pueblo nos ofrece la clase obrera en primer lugar, ante la realización del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano?

¿Cuál es la alternativa entre este resurgimiento y los caminos erráticos que abordan en sus días políticos de la liberación?

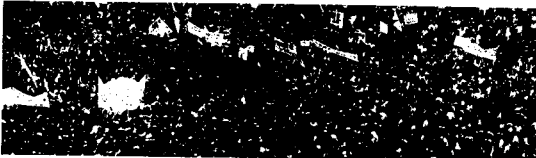
Al terminar su término, los delegados que representen a las organizaciones de todos los países en el Congreso, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

En este XIII Congreso el Partido Comunista Mexicano debe definir su programa político y sus líneas de acción en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El XIII Congreso del Partido Comunista Mexicano debe definir su programa político y sus líneas de acción en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

Se está preparando, sobre el programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

(Pasa a la Pág. 7)



Sólo con la lucha constante de las grandes masas del pueblo trabajador (Ecuador y México) por el cambio democrático e independiente.

- La tarea fundamental: luchar por la liberación nacional y por la democratización del país
- Sólo con la revolución democrática de liberación nacional, se alcanzarán los cambios necesarios
- El Partido corrige sus errores y desviaciones para ocupar su puesto de vanguardia de la clase obrera

- Derrotar la política represiva, antiobrero y antipopular del gobierno de López Mateos
- Levantar a las masas obreras y populares a la lucha y reagrupar las fuerzas democráticas

Del 27 al 31 de mayo, el Partido Comunista Mexicano realizó su XIII Congreso Nacional Central. Este Congreso, celebrado en un ambiente de libertad y democracia, por las fuerzas más avanzadas de la clase obrera y del campesinado y por los sectores democráticos, tuvo una gran importancia histórica en México.

Este Congreso, en su primer día de sesiones, se dedicó a la discusión y aprobación del programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El primer día de sesiones, por el Comité Central fue aprobado, por el Congreso, una vez más, el programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

El programa político y social que abre la burguesía ante el pueblo, en primer lugar, a los delegados de los países que se encuentran en el camino de la liberación política y social que abre la burguesía ante el pueblo...

VIII

En la lucha por la democracia y la unidad de la izquierda

Juan Luis Concheiro B.

Al maestro René Zavaleta Mercado, por su forma de conocer para actuar.

La historia política contemporánea de México está sellada por la lucha democrática. De 1968 a 1977, la lucha de distintos sectores sociales oprimidos cerró el paso a formas de gobierno más autoritarias y represivas que pretendían imponerse y planteó en el país la necesidad de la reforma democrática del sistema político.

México había dejado de ser "el milagro" económico de América Latina para convertirse en un país con periodos de crisis agudas en los que afloran los graves desequilibrios de su economía capitalista dependiente. Un rasgo distintivo de estos años es que los monopolios y el capital financiero emplean todo su poder con el propósito de influir en forma determinante en el derrotero de la nación.

Distintos factores cuestionaron la tradición de estabilidad política que existía y se inició una etapa en la que surgen crisis políticas, ya sea porque amplios sectores del pueblo luchan por sus derechos o porque fracciones de la burguesía pasan a una acción directa por no sentirse plenamente representados por la burocracia del Esta-

do. La falta de democracia surgió como problema principal de la vida política nacional.

La lucha por la libertad política en México no ha ocurrido de manera lineal y siempre en ascenso; por el contrario, después de grandes movimientos contra la falta de derechos políticos y la represión, como el de 1968, el país vivió periodos de retroceso en los cuales dominaban la cerrazón política y la intolerancia.

Las elaboraciones y la acumulación de experiencias en el PCM tampoco fueron progresivas y ascendentes. El camino fue escabroso, los cambios en el partido se dieron a jalones y no siempre en la misma dirección.

De 1968 a 1977, el PCM participó en las luchas democráticas más importantes. En los albores de su historia fue prácticamente puesto fuera de la legalidad, pero con su acción y la solidaridad que recibió, venció a las fuerzas más reaccionarias que pretendían sumir a los comunistas en la marginación y el ostracismo.

Al paso de estos años, el PCM desarrolló su autocrítica para profundizar los cambios de su concepción revolucionaria, recobrando plenamente su independencia política e ideológica. El PCM dejó de ser un grupo de propagandistas y se afirmó como un partido político en desarrollo, que se proponía ser obrero, revolucionario, de masas y unir a la izquierda en la lucha por la libertad política y la revolución democrática y socialista.

Un elemento distintivo de la vida política, en este lapso, es el crecimiento y derrota de un movimiento guerrillero rural y urbano que durante los primeros años de los setenta fue un signo constante de crisis política que contribuyó a abrir un proceso de cambios democráticos en el sistema político. A partir de 1974, en la medida que las fuerzas revolucionarias desarrollaron su lucha por la democracia y la comprendieron como la opción concreta y actual de luchar por el socialismo, se presentó la necesidad de enfrentar la división de la izquierda revolucionaria.

Sin embargo, esa tendencia unitaria en el PCM se vio interrumpida en 1970, cuando una fracción de la JCM planteó sus tesis irreductibles y aplicó la exclusión y el fraccionalismo como método. El fenómeno de la sectarización cundió nuevamente más allá de las filas del PCM y la izquierda universitaria, lo cual debilitó el conjunto de posiciones progresistas.

Por otro lado, siguió adelante la apertura teórica y política que vivió el movimiento comunista internacional, después del proceso de desestalinización iniciado por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que significó un impulso de fondo a las concepciones unitarias de la izquierda mexicana, particularmente del PCM, pues hasta entonces prevalecía la concepción que trataba las diferencias como excluyentes.

Las posiciones más sectarias fueron derrotadas; la lucha exigía, cada vez más, la unidad de las fuerzas progresistas y revolucionarias. Movimientos como la Tendencia Democrática de los electricistas confirmaron la necesidad de la unidad, incluso orgánica, de los revolucionarios que luchan por la democracia y el socialismo en México.

A partir de 1976, se recobra la forma de lucha electoral como una manera destacada de desarrollar la propaganda y organización del Partido Comunista y su política de alianzas.

Surgen los problemas del desarrollo del PCM como un partido que agrupa a varios miles de mexicanos, con una estructura democrática y una dirección unida para la lucha. La cuestión de recuperar el arraigo del PCM, sobre todo en la clase obrera, siguió sin resolverse; teóricamente se mantuvo como un tema de discusión. En la lucha más general por la libertad política, los comunistas aumentaron su influencia y ganaron prestigio en el conjunto de la sociedad.

De 1968 a 1977, el PCM vivió profundas transformaciones en la lucha contra el presidencialismo y por la de-

mocracia; esta lucha exigió encontrar los caminos en el proceso de la unidad de la izquierda.

El movimiento estudiantil de 1968 y los comunistas

El movimiento estudiantil popular de 1968 expresó la necesidad de demandar profundas transformaciones democráticas. Muchas otras luchas prepararon este despertar de las conciencias contra el sistema político imperante. Frente a la lucha de decenas de miles de mexicanos, que exigieron el respeto de las garantías individuales y, en general, a los derechos constitucionales básicos, el presidencialismo mostró su carácter autoritario y represivo.

En el curso de ese año, el gobierno fue incapaz de dar una respuesta política en los marcos constitucionales al movimiento por las libertades democráticas. En ningún momento se escucharon las demandas planteadas por los estudiantes ni se oyeron los llamados al diálogo y a detener la represión.

Las agresiones y la represión del gobierno ubicaron el autoritarismo como un problema de primer orden en la vida política nacional. Un movimiento que empezó siendo estudiantil despertó rápidamente la simpatía de la intelectualidad progresista, así como de amplios sectores populares de la Ciudad de México y rápidamente se extendió como un movimiento democrático popular de alcance nacional.

Las embestidas del gobierno no lograron detener la lucha democrática hasta el 2 de octubre, día en que la magnitud del ataque militar provocó la caída del movimiento estudiantil popular.

Desde las primeras acciones del movimiento del 68, el PCM unió su suerte a la de los miles de activistas estudiantiles. Sus oficinas y su periódico, *La Voz de México*, fueron asaltados por la policía y secuestrados los comu-

nistas que ahí trabajaban; muchos de sus dirigentes pasaron más de tres años en la cárcel junto con los presos estudiantiles, varios de los cuales eran también destacados líderes militantes comunistas. El gobierno pretendió justificar sus acciones represivas declarando una especie de estado de alarma frente a una “conjura comunista”, que agitadores extranjeros habían preparado en colaboración con el PCM.

Tal versión, que pretendía justificar la arbitrariedad, se apoyaba en la conclusión teórica a la que habían llegado los comunistas acerca de la necesidad de una nueva revolución en México y de que ésta probablemente se realizaría por la “vía armada”.¹

La política represiva para someter a estudiantes y profesores y las provocaciones para “desmantelar la conjura comunista” fueron el polvorín de un movimiento de masas creativo, que inmediatamente se dotó de programa, organización y capacidad para emplear diversas formas de lucha que le permitieran desarrollar su influencia y capacidad de respuesta.

La política aprobada en el XV Congreso Nacional del PCM (junio de 1967) permitió a los comunistas aplicar una política que incidiera en el movimiento. El PCM llegó a la conclusión de que las transformaciones democráticas que requería el desarrollo del país, no iban a ser otorgadas por las fuerzas gobernantes, sino que, por el contrario, la burguesía y el PRI habían agotado ya sus posibilidades reformistas y que, por tanto, los cambios democráticos serían fundamentalmente producto de la lucha de las masas.

¹El PCM definió que “la vía más probable de la revolución en México será la de la lucha armada”. (PCM, *Una perspectiva revolucionaria para México*, documentos del XV Congreso del Partido Comunista, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1967, p. 44.) Se refería a la “forma de lucha” del “momento decisivo en el proceso revolucionario” y de ninguna manera a una orientación de táctica.

El debate del XV Congreso se había concentrado en el imperativo de definir la lucha por una nueva revolución. Por eso, Martínez Verdugo, en el discurso de clausura subrayó: "Es el problema de la democracia el que está haciendo crisis en nuestro país y el eslabón a través del cual podemos impulsar un movimiento importante en pos de transformaciones inmediatas que incluyan y movilicen a grandes sectores. Es en torno a estos problemas que debemos concentrar nuestra propaganda, no sólo en las cuestiones de la nueva revolución".²

Esta transformación ideológica en ese congreso se fundamentó en una teoría sobre la nueva revolución democrática, popular y antiimperialista, pero también se expresó en la elaboración de la línea política concreta, que en la resolución del congreso se resumió así: "desde el punto de vista táctico... oponemos un programa avanzado de reformas y demandas económicas y políticas en torno al cual llamamos a establecer la unidad de acción. Entre éstas destacan por su importancia las siguientes: Ampliación de las libertades democráticas y lucha contra la política represiva del gobierno. Libertad de todos los presos políticos. Reforma electoral democrática, incluida una modificación de la Ley Federal Electoral y sus equivalentes en los estados, que introduzca la representación proporcional y elimine la discriminación del PCM. Vigencia real de la libertad de afiliación. Reformas constitucionales para que las autoridades del Distrito y Territorios Federales sean de elección popular; supresión de los instrumentos represivos como el artículo 145 del Código Penal Federal. . ."³

El PCM había desarrollado su concepción del papel de

²Arnoldo Martínez Verdugo, "Concentrar las fuerzas en la defensa de la democracia", discurso de clausura, México, 22 de junio de 1967, en *PCM. Una perspectiva revolucionaria para México, ibid.*, p. 105.

³*Ibid.*, p. 190.

los estudiantes en la lucha social y los aspectos básicos de una reforma democrática de la universidad, por lo que fue capaz de entender que "las luchas estudiantiles no responden sólo a la crisis de la educación superior. Los estudiantes constituyen una capa especialmente sensible de la sociedad mexicana... son particularmente receptivos del mensaje liberador del socialismo y en especial de la Revolución cubana. Todos estos factores radicalizan a los estudiantes, los lanzan a la lucha social y los transforman en voceros avanzados de la insatisfacción y el malestar..."⁴

La crisis del 68 evidenció que la vida política debía experimentar profundas modificaciones. El gobierno prefirió seguir el rumbo autoritario, pero como contraparte, en importantes sectores sociales, se advirtió una poderosa tendencia favorable a la democratización del país. La crisis política hizo que las distintas posiciones aparecieran con mayor claridad.

En la dirección del movimiento, el CNH, que reunía las distintas posiciones existentes, y en las asambleas, se planteaba con insistencia la necesidad de buscar el apoyo del pueblo y particularmente de los obreros. Hubo algunas expresiones de trabajadores que apoyaban el movimiento, pero en forma muy restringida y localizada. El desarrollo del movimiento y sus resultados demostraron que la lucha por la libertad política en México, exige la participación del pueblo trabajador.

Pese a que los líderes oficialistas de los sindicatos no se solidarizaron con la lucha, e incluso amenazaron con emprender acciones contra los estudiantes, numerosos sectores de trabajadores repudiaron la represión y desoyeron a sus dirigentes, sobre todo en el acto llamado de "desagravio a la bandera", en el que miles de empleados públicos manifestaron su descontento con el gobierno y su solidaridad con el movimiento estudiantil popular.

⁴*Ibid.*, p. 171.

La izquierda y la derecha con registro se definieron ante el movimiento sin participar en él. El PPS planteó en primera instancia un alto a la represión contra los comunistas, solicitó el diálogo y subrayó la presencia de agentes extranjeros (la CIA) que subvertían el orden. En subsecuentes desplegados este partido fue olvidando la represión contra el movimiento democrático y el PCM, y pasó a caracterizarlo a partir de la presencia de “agitadores extranjeros”; con ese argumento se deslizó hacia una posición cada vez más clara de apoyo al gobierno. El razonamiento de fondo era “cerrarle el paso” a “los enemigos de la Revolución mexicana que se autonombraban extrema izquierda y (a) los de la derecha”.⁵

Por su parte, el PAN se opuso a la violencia y sugirió una solución negociada, pero apoyó el orden institucional, regañó a los estudiantes, declaró que la “conjura comunista” era un hecho pero que existían bases para el movimiento por el tipo de desarrollo y dejaba de lado la cuestión de la democracia. A la vez que declaraba su política de oposición, el PAN reclamaba que la universidad mexicana fuera “rentable”.

Sin embargo el 4 de octubre, el PAN y el PPS se negaron en la Cámara de Diputados a apoyar un acuerdo propuesto por el PRI y el PARM, que concluía: “las medidas tomadas por el (Poder) Ejecutivo Federal se justifican plenamente, puesto que ante la subversión no procede la tolerancia, sino la más firme energía”.⁶

Es claro que la agitación política no obedeció a ninguna prefiguración programática, y menos a un plan para “destabilizar al país”. El acervo del movimiento consistía en

⁵Declaración del PPS sobre el conflicto estudiantil, *El Día*, México, 30 de agosto de 1968. Está contenido en la recopilación de Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil en México*, julio-diciembre de 1968, México, Ed. Era, 1969, pp. 167-171, t. II, *Documentos*.

⁶Cámara de Diputados, “Declaración”, *El Día*, México, 3 de octubre de 1968.

la experiencia acumulada a través de anteriores luchas universitarias democráticas, así como en la influencia de las posiciones que guardaba la izquierda.

Frente a la represión, la creatividad de las masas se puso en juego, la lucha se organizó a través de asambleas y consejos que garantizaron, mientras se mantuvo la movilización, la unidad de las bases y de sus representantes.

El único partido político que participó como tal fue el PCM, aunque también ejercieron influencia otras agrupaciones de izquierda, fundamentalmente estudiantiles. En ningún momento el PCM se arrogó la representación del movimiento ni se propuso negociar a nombre del Consejo Nacional de Huelga. Su objetivo no era someter la dirección del movimiento a sus posiciones, pero con su política logró influir notoriamente en el programa y en la actitud negociadora de éste; a través de sus militantes, aportó en las brigadas, las asambleas y en el CNH, sus iniciativas y capacidad de movilización.

El programa se estructuró en un pliego petitorio de seis puntos, en el que destacaba: la lucha por la derogación de los artículos del Código Penal que coartaban directamente la libertad política, la desaparición de los cuerpos especiales para la represión y la libertad de los presos políticos. Los estudiantes y profesores se volcaron a la sociedad a través de las brigadas para ganar el máximo de adeptos a su causa; la ciudad de México se vio inundada por grandes cantidades de propaganda que en forma autónoma elaboraban los comités de lucha y las brigadas.

Los comunistas se enfrentaron a las posiciones que negaban la posibilidad de una solución negociada y que rechazaban la participación de organizaciones políticas en pro de libertades democráticas. El PCM y la JCM actuaron directamente, porque la organización estudiantil que impulsaba la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, no fue capaz de adaptarse a las formas y ritmos de lucha y, aunque participaba en el CNH, virtualmente desapareció.

Las direcciones de la JCM y del PCM encontraron la manera de sostener permanentemente el intercambio de ideas y puntos de vista acerca del desarrollo del movimiento, lo cual ayudó a que los comunistas se mantuvieran unidos a pesar de la represión.

El PCM se mostró siempre respetuoso de las decisiones democráticas adoptadas por el movimiento, a pesar de sus propias posiciones. La derrota del movimiento no sobrevino por errores de dirección o porque se emplearan formas de lucha incorrectas: el alcance que tuvo la represión fue la causa directa.

Después de la masacre en la Plaza de las Tres Culturas, los comunistas propusieron levantar la huelga y emplear otras formas de lucha que preservaran lo que aún quedaba del movimiento y lo canalizaran a la transformación democrática de los centros de educación superior. Esta postura no fue asimilada sino hasta diciembre por la mayoría de los estudiantes y profesores, cuando ya era obvia la derrota. Algunos dirigentes que estaban presos lo entendieron como una actitud de claudicación y se opusieron. A esta discusión se agragaron elementos muy turbios sobre la apreciación de los hechos represivos, porque uno de los más destacados comunistas que participó en el CNH, había subrayado en una entrevista el papel de la provocación y la infiltración en el mitin del 2 de octubre.

La relación del PCM con el movimiento no fue idílica. El partido se preocupó por implantar el debate ideológico a fin de asimilar el caudal de experiencia de este episodio trascendental en la historia de la lucha por la libertad política. La forma de organización impactó a toda la izquierda; en particular el PCM elaboraría posteriormente una concepción consejista de la lucha política y de menosprecio al papel del propio partido en el debate por la democracia y el socialismo, extraída justamente de esta experiencia.

Esta revuelta estudiantil popular marcó la vida na-

cional, al tiempo que se demostró que la conquista de la democracia en México exige la conformación de una poderosa fuerza política.

Por un socialismo democrático

En el marco del movimiento estudiantil por libertades democráticas, el PCM se opuso a la intervención militar de tropas de cinco países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia el 21 de agosto de 1968.

Desde el punto de vista de la dirección del PCM el objetivo de la invasión consistía en detener un proceso de "renovación del socialismo... que se orientaba al fortalecimiento y desarrollo de la democracia socialista, el crecimiento sano de la economía y a la eliminación de varios errores cometidos en el periodo anterior".⁷

Para los comunistas mexicanos fue difícil adoptar la posición de crítica a la ocupación militar. El Presidium del CC votó en forma dividida la noche del día que entraron los tanques en Praga. Posteriormente, el 10 de septiembre, en el V Pleno del Comité Central, se aprobó por mayoría un informe sobre la cuestión checoslovaca, en el cual la dirección del PCM desarrolló su posición acerca de las relaciones entre los estados socialistas, la autodeterminación de las naciones, la igualdad entre los partidos comunistas y su independencia política.

El PCM apoyó la lucha de la dirección de Alexander Dubcek por la reivindicación de la federación, la democratización del régimen político socialista, la renovación del partido comunista. Los comunistas mexicanos compartieron la posición del PCCh de buscar, antes de la

⁷CC del PCM. "Acerca del problema checoslovaco", en *Partido Comunista Mexicano 1967-1972*, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1973, pp. 313-342 (Informe del Presidium al IV Pleno del CC, México 10 de septiembre de 1968).

utilización de la fuerza militar, acuerdos bilaterales con los otros partidos comunistas en el poder y no aceptar la imposición de acuerdos colectivos que lesionaran los derechos del Partido Comunista y el gobierno de Checoslovaquia.

En el PCM se comprendió la lucha por un “socialismo con rostro humano”⁸ como resultado necesario del proceso iniciado con el XX Congreso, de ruptura con el fenómeno del stalinismo. Los dirigentes del PCM tenían confianza en el PCCh porque estaba jugando su papel de vanguardia en la lucha por el progreso del socialismo. Se cerró un episodio del progreso democrático en los países socialistas, y se abrió para el PCM una etapa nueva de su autonomía e independencia en el movimiento comunista internacional.

Abstención activa y apertura democrática

En 1970 el cambio de gobierno se preparó en un ambiente de derrota de las tendencias democráticas y revolucionarias de la sociedad. Existían cerca de doscientos presos políticos, el gobierno utilizaba consuetudinariamente a la policía y al ejército para reprimir a la oposición democrática; la izquierda revolucionaria era tratada como ilegal y ninguno de los partidos con registro representaba la lucha por democratizar el sistema político.

Frente a esta situación política la nueva izquierda mexicana vivió un proceso de radicalización que en muchos aspectos incurrió en un *izquierdismo sectario* que profundizó su situación de deterioro y aislamiento. El extre-

⁸En un llamamiento el CC del PCCh, citado por AMV en el informe dice: “Hoy se trata de que el socialismo en nuestro país, se desarrolle por caminos democráticos, para que sea un socialismo verdaderamente humano”, *ibid*, p. 320.

mo fue el sector de la izquierda que ante la creciente cerrazón política adoptó la guerrilla rural y urbana como la forma fundamental y exclusiva de lucha revolucionaria.

En los últimos años del diazordazato, el PCM, a causa de la represión y por su propia debilidad política, vivió uno de sus momentos más difíciles, sus vínculos organizativos se debilitaron mucho, toda su vida como partido se encontraba en descenso; prácticamente sólo la denuncia de las acciones represivas, la lucha por la libertad de los presos políticos y la solidaridad con Vietnam, mantuvieron viva la actividad de los comunistas durante 1969 y principios de 1970.

Pero en abril, la dirección del PCM inicia la publicación de una revista, *Oposición*, que contribuyó directamente a unir las fuerzas dispersas del partido, y abrió la posibilidad de agrupar en su torno a la izquierda opositora. En el Partido Comunista se dio una lucha contra el oportunismo y en defensa de una posición independiente frente a la política gubernamental, justamente en el momento en el que el candidato oficial a la presidencia buscaba recuperar a amplios democráticos, sobre todo de intelectuales, con discursos y promesas, sin hechos. En este proceso el PCM también incurrió en concepciones y prácticas izquierdistas.

En octubre de 1969, los comunistas cambiaron su táctica electoral, al ya no llamar a escribir en las boletas la demanda de una Reforma Electoral Democrática (RED). Así explicaban su nueva línea de política electoral llamada de “abstención activa”: “Ante la carencia de derechos electorales, la represión contra el movimiento democrático y revolucionario y la necesidad de agrupar a todas las fuerzas que pugnen por una apertura democrática como alternativa a la situación actual, llamamos a las grandes masas trabajadoras, a la joven generación, a la intelectualidad

avanzada, a rechazar la farsa electoral como una forma práctica de expresar su protesta”.⁹

Los comunistas confiaban en sumar a sus fuerzas el número de los abstencionistas, que crecía en cada proceso electoral. Predominaba la concepción de que en México existía una crisis política sin solución, en la cual el movimiento se mantendría en ascenso o pronto surgirían nuevos estallidos y el deterioro de los medios de control y consenso del estado sería paulatino e irremediable.

La burocracia política no se había dado por vencida; al contrario, se empeñó en buscar nuevas formas de acción política para renovar su hegemonía en la sociedad. Luis Echeverría dio más importancia a la combinación de una fuerte ideología del Estado con el uso de la represión selectiva y de grupos paramilitares, que a la represión reiterada e indiscriminada. El nuevo gobierno tenía que ir despojándose de los “emisarios del pasado” pero eso no significó recomponer, en términos generales, la alianza de la burocracia política priista con los capitalistas; las modificaciones obedecían al conflicto en el seno del bloque dominante que produjo el capital financiero y los monopolios en su objetivo de imponer su predominio en la dirección del Estado y su hegemonía en el México actual, en el momento en que la burocracia del Estado se proponía su “modernización”.

Desde que era candidato, Echeverría se apropió la propuesta de una apertura democrática, que se limitaba en realidad a ofrecer una actitud menos intolerante; no se permitió la participación de otras fuerzas políticas, y no se propuso dar cabida a la movilización popular.

Finalmente, en 1971, la reforma legislativa se limitó a una ampliación de la cuota de diputados de partido y a la reducción de algunos requisitos para otorgar el registro electoral, pero el abstencionismo iba en ascenso.

⁹Comités Centrales del PCM y JCM “¡No! a la farsa electoral: abstención activa”, México 28 de octubre de 1969, en *PCM 1967-1972*, *ibid.*, p. 43.

Para los comunistas, la abstención electoral era producto del desarrollo de la conciencia del pueblo mexicano. La falta de derechos políticos dificultaba el conocimiento de la realidad, a esto se agregaba lo fresco que estaba en la memoria el brusco estallido de la lucha de los universitarios, para conformar una visión que añoraba el movimiento de masas y en los hechos desdeñaba la lucha por la democracia, subestimaba el peso de la ideología dominante y tenía fe en el derrumbe del capitalismo.

La situación que vivió el PCM hasta 1970 gestó la necesidad de profundizar su autocritica. Era imprescindible descubrir las causas de fondo de la debilidad de la izquierda revolucionaria en la sociedad y en particular en la clase obrera. Se partía de reconocer que la falta de democracia obstaculizaba notablemente el desarrollo de la izquierda, y el hecho de que el progreso económico capitalista había dado base para que las concepciones reformistas penetraran a través de métodos antidemocráticos entre los trabajadores. Pero ahora los comunistas querían enfilarse su crítica a las causas de la debilidad del partido y proponer alternativas políticas y organizativas, aplicables para vencer las trabas a su desarrollo.

El proceso de discusión se inició en abril de 1970 con el debate en el CC y la posterior publicación de unas tesis *Sobre los problemas del desarrollo del Partido Comunista Mexicano*.

El partido en su conjunto acogió con entusiasmo las ideas fundamentales de esas tesis; se dispuso a pasar a la lucha política e ideológica contra el dogmatismo y el sectarismo, con el objetivo de reivindicar así la elaboración de una teoría revolucionaria, producto fundamental del análisis marxista de las particularidades del desarrollo del capitalismo en México y la correlación de las fuerzas sociales.

En diciembre de 1970 Martínez Verdugo presentó, en una reunión plenaria del Comité Central, un informe, que posteriormente se publicó, incorporando las aportaciones del Pleno en el libro *PCM. Trayectoria y perspecti-*

vas.¹⁰ Se trataba de un extenso trabajo, que partía de la exposición crítica del curso histórico del PCM para extraer la experiencia del proceso de debilitamiento de la influencia de los comunistas en la sociedad, concluía que eran fundamentalmente tres las razones: 1) La falta de tradición teórica del movimiento obrero y revolucionario; 2) El dogmatismo; y 3) Las acciones divisionistas y “las prácticas antidemocráticas y formas despóticas de dirección”¹¹, que existieron en el PCM.

El folleto se convirtió en una palanca para los cambios en el partido; se afianzó la idea de luchar por una revolución democrática en la perspectiva del socialismo; en ese material se ponía en el centro la lucha contra las concepciones políticas válidas en cualquier momento y lugar, y se proponía una visión autocrítica de la historia del PCM. Así se confirmó el objetivo de construir un partido político independiente y de oposición al gobierno y, asimismo, autónomo en relación con el movimiento revolucionario internacional.

Sin embargo, todos estos avances en términos de elaboración teórica no tenían una correspondencia inmediata en los métodos y hábitos de trabajo del partido y ni siquiera influían directamente en su política cotidiana; los efectos prácticos de la autocrítica ocurrieron paulatinamente en el PCM.

El corolario en este episodio de lucha contra el dogmatismo en el PCM es, al mismo tiempo, el documento que formalmente inauguró los debates preparatorios del XVI Congreso Nacional, en agosto de 1971. Publicado nuevamente como tesis y con el título similar *Sobre los problemas del desarrollo del Partido*¹², en él se abordó

¹⁰ Arnoldo Martínez Verdugo, *PCM. Trayectoria y perspectivas*, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1971.

¹¹ *Ibid.*

¹² Comité Central del PCM, *Tesis sobre los problemas del desarrollo del partido*, México, Ed. del CC del PCM, 1971.

con claridad por primera vez la idea de que el país vivía una disyuntiva: o se imponía “el monopolio político de la gran burguesía”¹³ o bien se logra la transformación democrática y revolucionaria de la sociedad mexicana.

Particularmente se enfiló la crítica a la concepción vanguardista del partido, la cual suponía que “el partido, así sólo por serlo es una vanguardia despreocupada del desarrollo político y cultural de la clase, a la cual debe seguir el movimiento obrero espontáneo y al que se pliegan todas las demás fuerzas revolucionarias y avanzadas de la sociedad, sin más razón que una mítica infalibilidad no sujeta a comprobación”.¹⁴ Se recuperó la idea de que “el partido no es un fin en sí mismo”¹⁵ sino que debe entenderse como un medio para la fusión de las concepciones socialistas con los movimientos espontáneos de los trabajadores; se afirmó claramente que esa herencia sectaria y vanguardista se “deriva de las ideas de Stalin, que privaron mucho tiempo” a través de “formas autoritarias de dirección”¹⁶ en el PCM.

La lucha contra el dogmatismo en las filas del PCM era parte de un proceso más amplio de progreso del marxismo en México. Se había abierto paso en las universidades la crítica marxista de la ideología dominante, y se observó una tendencia al despliegue del socialismo científico.

Como parte del avance del marxismo y la apertura teórica que vivió el PCM en 1970 se inició un proceso de revisión de sus planteamientos acerca de los católicos, y las páginas de su revista sirvieron para un fructífero cambio de opiniones. Lo cierto es que también fueron los católicos progresistas indentificados con el pueblo los que bus-

¹³ *Ibid.*, p. 4.

¹⁴ *Ibid.*, p. 15.

¹⁵ *Ibid.*, p. 28.

¹⁶ *Ibid.*, p. 18.

caron su acercamiento con la izquierda. Otro aspecto que impulsó la discusión acerca de la concurrencia de católicos y comunistas en la lucha social, fue la solicitud que hizo el obispo de Cuernavaca, monseñor Sergio Méndez Arceo, a los candidatos a la presidencia de que los ministros religiosos tuvieran plenos derechos políticos. Esta demanda en contra de la tradición jacobina antirreligiosa de la izquierda mexicana, fue bien recibida por los comunistas, que exigieron plenos derechos civiles a los católicos; lo que desató un debate nacional.

En un extenso artículo el primer secretario del PCM expresó que la religiosidad es un asunto personal, por lo que se debe respetar y garantizar su ejercicio; además reclamó la libertad política para todos los ciudadanos, incluidos los curas. Así se inició un proceso de elaboraciones sobre el carácter laico del partido, para llegar a la conclusión de que éste no es una secta filosófica que intervenga en las creencias personales, sino una institución política para la lucha revolucionaria de la clase obrera y demás oprimidos.

De la autodefensa campesina a la ofensiva guerrillera

El PCM participó activamente en el movimiento campesino, que en los años setenta desarrolló una fuerza independiente del Estado que luchaba por la tierra y por los derechos democráticos de los trabajadores del campo. A las dificultades propias del movimiento campesino, por la dispersión y falta de desarrollo político que le impone el paternalismo estatal, se sumaba constantemente la respuesta agresiva del gobierno y de los terratenientes. El peso de los caciques locales y de las organizaciones gubernamentales asfixiaba la vida campesina del país.

En estos años, en el campo se agudizaron las luchas sociales porque hizo crisis la política económica de los

gobiernos priístas, lo que estimuló el pauperismo y la pobreza de millones de campesinos, al defender el consumo en las ciudades poniendo topes a los precios de los productos agrícolas y al no apoyar con crédito y recursos la pequeña producción en el campo, mientras la agricultura capitalista para la exportación recibía toda clase de estímulos.

El gobierno de Díaz Ordaz enfrentó las primeras expresiones de la crisis agraria que viviría el país en los años siguientes. En algunos estados de la República, la represión y la violencia fueron constantes, sobre todo ahí donde se desarrollaba algún movimiento popular o campesino que escapara al sistema de control y subordinación que había tejido el partido del gobierno a través de los caciques y de las centrales oficiales. Ante la represión y los interminables trámites que les imponía el gobierno, importantes grupos campesinos pasaron a las invasiones de tierra y a la organización de la autodefensa de sus movimientos.

Los comunistas trabajaban en la Central Campesina Independiente (CCI) que dirigía Ramón Danzós Palomino; por medio de esta organización participaron en forma destacada en la lucha de los campesinos durante todo este periodo. El PCM también actuaba en el campo directamente a través de sus militantes que muchas veces eran maestros rurales. Era el caso de Lucio Cabañas, maestro con mucho arraigo en el pueblo de Atoyac, Guerrero, que en 1967 fue obligado a tomar las armas, ya que su vida peligraba por el hecho de haber encabezado un movimiento en defensa de sus plazas y actividades como profesores.

Después de que fue reprimida una manifestación de padres de familia y maestros de Atoyac, la dirección del PCM buscó distintas soluciones frente a la decisión del gobierno de que Lucio y su gente no podían seguir vivos en Guerrero, por lo que tuvieron que ir a vivir al monte, o salir del estado. Un grupo encabezado por Cabañas se

quedó en la sierra y recibió el apoyo y la solidaridad de muchos pequeños poblados que sufrían constantemente el hostigamiento de la policía o el Ejército. Este grupo, con el apoyo de la dirección del Partido Comunista, formó una brigada campesina para la autodefensa, inicialmente no se proponía pasar a la ofensiva guerrillera; para la dirección del partido la forma de lucha armada aún no era la fundamental en el estado de ánimo de las masas y menos aún, en la correlación de las fuerzas sociales.

Sin embargo, la misma lógica de la lucha armada fue obligando a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento a definir su perspectiva y pasar a la ofensiva guerrillera.

En 1971 Lucio Cabañas dirigió un manifiesto en el cual convocó a otros grupos armados, como el de Genaro Vázquez, a unirse y formar el Partido de los Pobres. De esta manera se formalizó la ruptura de Cabañas y su grupo con el Partido Comunista, aunque siempre mantuvieron una actitud de mutuo respeto.

El PCM consideraba incorrecta la táctica del Partido de los Pobres, pero siempre planteó que los grupos guerrilleros eran producto de la cerrazón política y la falta de libertades democráticas. En ningún momento pasó a la condena abstracta de la violencia a pesar de las dificultades que creaban la persecución intensa de los guerrilleros y los intentos de sectores oficiales de vincular organizativamente al PCM con el Partido de los Pobres y con la Liga 23 de Septiembre. La dirección de los comunistas declaró: “el PCM no renuncia a la violencia siempre y cuando sea actitud del movimiento revolucionario y no de pequeños grupos”.¹⁷

Por otro lado, el PCM impulsó el desarrollo de un movimiento campesino democrático revolucionario, que

¹⁷En una conferencia de prensa en respuesta a la imputación de la Liga como parte del PCM, se hizo esa declaración el 13 de junio de 1973 y se publicó en *Oposición*, No. 54.

sufrió severamente el autoritarismo estatal. Los comunistas no se propusieron extender la concepción de la autodefensa, sino que impulsaron otras formas de lucha, como la invasión de tierras, las marchas campesinas, los plantones y la toma de las oficinas agrarias. El gobierno y los terratenientes afectados respondieron siempre con la violencia y la prisión de los dirigentes

De la guerrilla al terrorismo

Cuando el PCM abrió el debate contra el dogmatismo, en un sector de la Juventud Comunista y del propio partido, se desarrolló una fracción que proponía la lucha armada como el único y auténtico camino revolucionario. El argumento principal era que la lucha de masas abierta había sido derrotada y que el gobierno acudía a la represión como la vía para enfrentar los conflictos políticos, por lo que no quedaba otro recurso a los revolucionarios que la lucha armada.

Desde diversos puntos de vista, e incluso con posiciones encontradas, surgieron grupos en la JCM que se dieron a la tarea de justificar teóricamente la lucha armada y que pronto pasaron a su organización.

Este debate y lucha interna que se desató acerca de la posición que deberían asumir los revolucionarios ante la cuestión de la lucha armada, fue en crecimiento hasta el III Congreso de la Juventud Comunista, efectuado en diciembre de 1970. Dirigentes estudiantiles comunistas que estaban presos en Lecumberri, defendieron la posición de que en México no se vivía una situación prerrevolucionaria, sino de acumulación de fuerzas, aunque también proponían organizar al PCM en la perspectiva de la lucha armada. Decían: “los comunistas no sólo debemos plantearnos el desarrollo de la autodefensa cam-

pesina sino capacitar a toda la organización para la autodefensa armada".¹⁸

Las diferencias se concentraron en la apreciación del momento político y la forma de lucha que debería adoptarse. En cuanto a la lucha por la democracia, entre los jóvenes comunistas predominaron básicamente dos concepciones: la guerrillera, que la consideraba una desviación pequeño burguesa; y la que se proponía luchar por ella, pero consideraba que la democracia se alcanzaría con la nueva revolución.

Una fracción de la JCM, que había preparado durante 1970 la lucha armada, proponía que la organización de los jóvenes comunistas se convirtiera en el "brazo armado" del Partido; este grupo, encabezado por Raúl Ramos Zavala, había tomado ya la decisión independientemente de los acuerdos mayoritarios del III Congreso de la JCM, de formar una coordinadora nacional de grupos guerrilleros y de autodefensa.

El grupo de Ramos Zavala elaboró varios textos para fundamentar sus posiciones: uno, bastante difundido, llamado *Let it be*, explica el curso del PCM a partir de la contradicción siempre en desarrollo entre dos polos, uno burgués y otro proletario. Llega a la conclusión de que existía un polo burgués enquistado, a través de métodos "burocráticos" en la dirección del PCM, pero que al mismo tiempo se desarrollaba una fuerza auténticamente revolucionaria y crítica, a la que llamaba a adoptar la lucha guerrillera. El autor clamaba para "el polo proletario": *déjenlo ser*.¹⁹

La gente de Ramos Zavala trató de organizar una mayoría artificial para el III Congreso de la JC, pese a lo

¹⁸ Se trata de una carta dirigida al Pleno del Comité Central de la JCM, realizado los días 21, 22 y 23 de agosto de 1970, firmada con seudónimos. Los autores eran Rubén Valdespino, Arturo Zama y Pablo Gómez, Le-cumberri, México, 1970, mimeo.

¹⁹ Raúl Ramos Zavala, *Let it be*, México, junio de 1970, mimeo.

cual sus posiciones no lograron salir adelante, lo cual los llevó a colocarse prácticamente fuera de sus filas.

La coordinadora de grupos guerrilleros pasó a ser la Liga Comunista 23 de Septiembre, que organizó algunas acciones para reunir fondos y armas. El núcleo que dio origen a este grupo provenía de la Juventud Comunista y se apoyaba en una red de compañeros sin partido que cumplían tareas auxiliares. Conforme se desarrolló la lucha guerrillera se hizo más difícil sostener las dos estructuras, una clandestina y otra semilegal, por lo que Ramos Zavala se propuso convencer a los que realizaban tareas de apoyo, de pasar a la clandestinidad e integrarse de lleno a las actividades de la Liga. En la cita con los organizadores de la red de apoyo, en enero de 1972, ocurrió un enfrentamiento con la policía que le costó la vida al dirigente principal de la Liga Comunista.

A partir de entonces surgieron nuevas posiciones dentro de la Liga. Por un lado adquirieron mayor peso dirigentes de otras corrientes, que planteaban la lucha de clases en términos morales y se desplegaron las concepciones militaristas, que despreciaban toda consideración política y no conocían otros métodos que la disciplina militar para dirimir las diferencias que surgieron en su interior.²⁰ La Liga se deslizaba cada vez más por las acciones puramente terroristas dejando de lado los enfoques políticos. La respuesta del gobierno fue tan brutal como ilegal: formó un cuerpo antiguerrillero especial llamado "Brigada Blanca", provisto de facultades para interrogar, encarcelar, secuestrar, torturar y asesinar indiscriminadamente. Sus víctimas se cuentan por centenares.

²⁰ Para el análisis de este tema véase Gustavo Hiraes Morán, *Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio*, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1977.

Nuevo ascenso del movimiento universitario

De 1970 a 1972 el movimiento estudiantil resurgió en distintas universidades del país. Se trataba de movimientos por la democratización de los centros de enseñanza, por la libertad de manifestación y expresión, por la democratización de las organizaciones estudiantiles y por la libertad de los presos políticos.

El gobierno buscó distintas formas de cambiar su imagen represiva; una de sus alternativas consistió en crear grupos paramilitares que dieran a la represión forma de enfrentamiento entre estudiantes y porros. Desde septiembre de 1970 el PCM denunció la existencia del grupo "los halcones" cuando fueron utilizados para disolver una manifestación de estudiantes politécnicos. Posteriormente fueron lanzados a la agresión del 10 de junio de 1971.

La presión por la libertad de los presos políticos creció y obligó al gobierno a buscar distintas vías para dejar poco a poco en libertad a los detenidos durante los sucesos de 1968. Varios de ellos sólo pudieron salir de prisión tras aceptar abandonar de inmediato el país.

La reincorporación al movimiento de quienes iban recobrando su libertad y de los que volvieron de su exilio, trajo nuevos impulsos a la lucha universitaria.

En 1971 los estudiantes y trabajadores de la Universidad de Nuevo León organizaron un movimiento de resistencia a la imposición de una Ley Orgánica autoritaria y antidemocrática. En el DF y en algunas universidades de provincia se desplegó la solidaridad con los movimientos por la democratización de la enseñanza.

En pocos meses se construyeron nuevamente los comités de lucha en la mayoría de las escuelas y se formó un Comité Coordinador de dichos comités: el CoCo. El debate en los comités de lucha giró alrededor del contenido de la manifestación convocada para apoyar a las universidades en lucha. Las discrepancias aparecieron

cuando los comunistas impulsaron en las asambleas y en los comités la idea de una acción programática que uniera al movimiento y le diera perspectivas de fondo, a fin de que éste no se limitara a brindar solidaridad. Fue así como se convocó a una movilización para el 10 de junio alrededor de cinco puntos: 1) por la libertad de los presos políticos; 2) por la democracia sindical; 3) por una nueva reforma agraria radical; 4) por la democratización de la enseñanza; y 5) en apoyo a la Universidad Autónoma de Nuevo León.

La manifestación tenía importancia por su contenido, que significaba un avance en la lucha por las libertades democráticas que se desarrollaba por frentes y sectores. En los centros de educación, tuvo gran trascendencia que se destacara la lucha por democratizar la educación. Una gran expectativa surgió alrededor de la manifestación del 10 de junio; cuando había recorrido unas cuantas calles, el grupo de "los halcones" agredió a los manifestantes, a tiros y a palos. Este hecho demostró que el presidente Echeverría no era capaz de romper el esquema de represión e intolerancia ni de asumir su responsabilidad en la represión.

Producto de esta lucha, durante el segundo semestre de 1971 y en 1972 se desarrolló un movimiento por la participación de los estudiantes y profesores en la gestión de los centros de educación superior. En la UNAM se impulsó una lucha por construir formas de gobierno que permitieran la participación democrática en escuelas y facultades. La izquierda aumentó su influencia en este proceso que replanteó la relación de la universidad con la sociedad.

Durante este ascenso del movimiento universitario los comunistas ganaron mayor presencia en las principales universidades del país; la vida política en los centros de educación donde existían procesos democráticos cambió mucho, se planteó ganar a la mayoría de los universita-

rios a las posiciones de la izquierda, para lo cual era necesario recuperar la capacidad propositiva.

Los comunistas universitarios iniciaron la elaboración de su alternativa democrática de cambios en la estructura jurídica de los centros de educación, así como en los métodos y contenidos de la enseñanza. En confluencia con otras fuerzas de izquierda se fue forjando un proyecto de universidad democrática, nacional y popular.

Con el objetivo de impulsar la organización nacional del movimiento estudiantil y promover una ofensiva nacional por el cogobierno, los comunistas promovieron un foro nacional de estudiantes que se llevó a cabo en junio de 1972. Los acuerdos tomados por consenso, debilitaron la claridad de la línea política.

Se hizo cada vez más difícil la unidad del movimiento estudiantil pues en su seno se desarrolló un fraccionalismo excluyente: cada grupo estudiantil se sentía portador de las posiciones verdaderamente revolucionarias y descartaba al resto. En Sinaloa, particularmente se desplegó un izquierdismo que, apoyado en orientaciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre, sostenía que la universidad en el capitalismo podía identificarse con una fábrica que preparaba la fuerza de trabajo calificada para el futuro y los revolucionarios deberían, por tanto, destruir la "universidad fábrica", para que los estudiantes liberaran su energía revolucionaria.

Los izquierdistas utilizaban las elaboraciones de quienes habían decretado la situación revolucionaria y optado por la lucha guerrillera, pero ellos no pasaban a la acción más allá de las universidades. En el seno del movimiento estudiantil se propagaron versiones izquierdistas que rechazaban la actitud negociadora de los trabajadores en huelga, o renunciaban a la lucha por reformas, hasta llegar al extremo de considerar la consigna de libertad a los presos políticos como simple reformismo. La intolerancia de la con-

tra izquierda llegó, incluso al crimen político contra los llamados "reformistas".²¹

Frentes, comités y "fuerza de alternativa al sistema"

A partir de 1972 se observó un despertar del movimiento sindical. Ese año los electricistas desplegaron la lucha por una unidad sindical democrática, se desarrollaron varias acciones de sindicatos independientes y hubo notable aumento del número de huelgas. El PCM fundamentó su política sindical en la cuestión de la independencia de las organizaciones de los trabajadores respecto del Estado, la burguesía y los partidos políticos; posición que limitó su solidaridad y su influencia en movimientos como el del STERM y lo hizo sobrevalorar la importancia de la Unidad Obrera Independiente.

En 1972 surgieron también formas de organización de la lucha popular que se sustentaban en la iniciativa de las masas, como eran los frentes populares y los comités de defensa que surgieron en algunos estados de la República como Puebla, Morelos, Chihuahua, Zacatecas, Yucatán y Oaxaca.

Ante estas experiencias, el CC del PCM expresó que: "en estos comités y consejos vemos el embrión de esa fuerza política de alternativa que organizada a nivel nacional expresará en acciones políticas los intereses auténticos de obreros, campesinos y estudiantes, intelectuales y capas medias de la población que pugnan por darle una salida democrática y socialista a la presente crisis".²²

²¹El 17 de mayo de 1973 los "enfermos" asesinaron a Carlos Humberto Guevara Reynaga y a Pablo Ruiz, en un asalto a la Universidad Autónoma de Sinaloa.

²²*Oposición*, No. 46, 15 de octubre de 1972.

Según los comunistas, estaban surgiendo los instrumentos políticos de un cambio revolucionario; concepción que explica por qué fijaban su atención en los sindicatos independientes aunque fueran pequeños y poco influyentes. El charrismo era entendido sólo como una estructura de control del Estado, por lo que suponían que el movimiento sindical cambiaría únicamente ante los embates de un poderoso movimiento revolucionario, creado al margen del sindicalismo oficial.

A finales de 1972 estalló la huelga del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM; en esta lucha los comunistas recuperaron la idea de que era posible ganar sindicatos enteros a posiciones democráticas e independientes, y dieron marcha atrás en sus posiciones paralelistas. El PCM jugó un papel decisivo en el apoyo de estudiantes y profesores a la huelga del STEUNAM, a pesar de que algunos clubes de la JC no estaban de acuerdo con los dirigentes del sindicato, que habían apoyado al gobierno el 10 de junio de 1971.

La concepción de la fuerza de alternativa autónoma al sistema, que partía de asimilar la experiencia de lucha en frentes y consejos, se convirtió en una consigna y perdió su contenido al entenderse como una posición marginalista que suponía el desarrollo de la lucha de clases a través de bloques.

Nuevo programa comunista

Los comunistas mexicanos desarrollaron un largo proceso de autocrítica que tuvo en sus congresos momentos de síntesis de la elaboración teórica colectiva a que abrió paso dicho proceso. Tanto en el XIV como en el XV Congreso se discutió el programa del PCM, pero en ambos se resolvió continuar trabajando por determinar el nivel de desarrollo y las particularidades del capitalismo en México, para que en base a este análisis, se precisaran

las tareas políticas y el carácter de la revolución por la que luchaban.

La dirección elegida en el XV Congreso (1967) recibió el mandato de abrir la discusión acerca del programa, la táctica y los estatutos del PCM. La lucha política, los problemas organizativos y la represión determinaron que se pospusiera la convocatoria y la celebración del siguiente Congreso, el cual sólo pudo llevarse a cabo hasta octubre de 1973.

Durante seis años, los comunistas vivieron experiencias que radicalizaron sus posiciones y los obligaron a introducir algunas modificaciones en la línea política, que a su vez transformaron aspectos del programa. Cuando se discutió en el CC la concepción de “la fuerza revolucionaria, autónoma, de alternativa al sistema” se resolvió que, desde el punto de vista del PCM, el país vivía una crisis que podía tener dos salidas: o predominaban los rasgos de “fascistización” del sistema político y el país era dirigido en interés de los monopolios, o bien los trabajadores de la ciudad y del campo, con los intelectuales y las capas medias, imponían una “salida democrática” y socialista”. Se cambiaba, de esta forma, el carácter de la alternativa comunista, incorporando, por primera vez en México, las tareas socialistas y su vínculo indisoluble con la democracia, al programa revolucionario.

En mayo de 1972 se realizó la primera Conferencia Nacional de Organización, que tuvo como objetivo inmediato fortalecer al Comité Central con los compañeros recientemente liberados de la prisión y elaborar una política de organización que detuviera el proceso de dispersión y deterioro que existía en las filas del PCM. La conferencia apoyó la táctica definida por el CC en torno a cinco líneas de acción: a) lucha por la amnistía general y contra toda represión reaccionaria; b) contra el charrismo sindical; c) por la democratización de la enseñanza; d) por un sistema electoral democrático y, e) por

la destrucción de la gran propiedad capitalista de la tierra y su entrega a los campesinos".²³

En esta conferencia no cambiaron sustancialmente las concepciones acerca de la organización del partido; se subrayó la necesidad de que todas las células hicieran trabajo entre los obreros y se puso especial atención al trabajo entre las mujeres y los jóvenes. En la resolución se consideró que "la forma de trabajo celular no debe evolucionar hacia su apertura, sino hacia la acentuación de métodos clandestinos". La dirección del PCM había hecho notar que el ambiente represivo generaba prácticas sectarias, pero esa asamblea no encontró las medidas concretas para evitar que la necesaria seguridad se convirtiera en una visión estrecha de la organización, como de hecho sucedía. En la conferencia, los comunistas definieron que la disciplina no podía sustentarse en la coerción de la dirección, sino que era un problema de conciencia de los militantes y que los límites de la democracia interna estaban dados por la represión.

Los comunistas universitarios, ahora poseedores de importante experiencia política, participaron activamente en las discusiones y en la elaboración del nuevo programa del PCM. En abril de 1973 tuvo lugar la Conferencia de la JC y los comunistas universitarios. En el informe del CC de la Juventud Comunista,²⁴ se exponían las concepciones programáticas acerca de la revolución democrática y socialista, y se hacía una crítica muy radical de la "apertura democrática" de Echeverría. Además, se rechazaba la idea de que todo club y célula comunista debían trabajar fundamentalmente en la clase obrera, al reivindicar que el PCM estaba obligado a hacer una política obrera en el conjunto de la sociedad y sobre todo en el campo y las universidades, donde se encontra-

²³ PCM 1967-1972, *op. cit.*, p. 484.

²⁴ Política Comunista de la Universidad, México, 1975, Ed. de la JCM.

ban los sectores sociales y políticos que, unidos con la clase obrera, formaban la fuerza motriz de la nueva revolución.

Otro evento político interno del PCM que contribuyó a fundamentar su concepción revolucionaria, fue el IV y último Congreso Nacional de la Juventud Comunista en el que se resolvió disolver esta organización e integrarse a las filas del PCM.

El argumento principal a favor de esta determinación consistía en que si a la juventud se le entendía como "posible fuerza de la revolución" y al movimiento estudiantil como "una de las principales fuerzas que influyen en la vida política nacional", no existía razón para que se formara una organización juvenil separada del partido revolucionario; además se agregaba que la JCM era prácticamente un partido por la envergadura de las tareas y la responsabilidad política que tenía.²⁵

Durante el debate preparatorio del XVI Congreso del PCM se produjo la separación de un grupo encabezado por dos miembros de su Comité Central, Manuel Terrazas y Fernando G. Cortés. Las discrepancias más hondas se presentaron en la política internacional del PC, pero también se referían a la caracterización del gobierno de Echeverría, a la política electoral y, finalmente, a algunas cuestiones programáticas.

Una revolución democrática y socialista

EL PCM había roto con la concepción de que la Revolución mexicana podría en algún momento evolucionar hacia el socialismo. Había llegado a la conclusión de que era necesaria una nueva revolución que destruyera el po-

²⁵ JCM, *La juventud mexicana al socialismo*, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1975.

der de los capitalistas. En relación a las tareas que debería cumplir el movimiento revolucionario los comunistas fueron cambiando de opinión en la medida que analizaban el grado y el tipo de desarrollo capitalista dominante en el país.

En enero de 1973, para preparar el XVI Congreso se publicaron las *Tesis sobre la situación actual y la política del partido*.²⁶ En ellas se expuso en forma sistemática la línea política de esos años, cimentada en un profuso análisis de la estructura económica. Este documento es el antecedente más directo del programa que después aprobaría el congreso nacional del PCM.

En su nuevo programa el PCM caracterizó a México como un país “capitalista con desarrollo medio, industrial-agrario y dependiente del imperialismo”. Definió que la particularidad de la estructura económica consistía en “el surgimiento de los monopolios y en su tendencia a adueñarse de la economía del país”. Del análisis de las profundas desigualdades y atraso económico, el programa concluía que en México existía una crisis de estructura, que no era la crisis general del sistema, sino que se refería al término de una fase de desarrollo en la cual habían coexistido “como estructuras productivas separadas” los monopolios, el capitalismo de Estado, con la pequeña y mediana producción.²⁷

La formulación del concepto *crisis de estructura* era la base sobre la cual se argumentaba la actualidad de la revolución; su visión era que en México se vivía una disyuntiva: el capitalismo monopolista de Estado o la salida democrática y socialista. En la situación de crisis de la estructura económica, social y política, podía consti-

²⁶CC del PCM, *Tesis sobre la situación actual y la política del partido*.

²⁷PCM, *Por la revolución democrática y socialista*, Programa y Estatutos del PCM, documentos del XVI Congreso Nacional, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1974, pp. 9-72.

tuirse un nuevo bloque de fuerzas sociales capaz de abrir paso a una alternativa al sistema imperante.

La revolución sería democrática y socialista pues tendría dos fases diferenciadas, una en la que predominarían las tareas democráticas como el reparto agrario, la nacionalización de las empresas de capital extranjero y de la banca, el establecimiento de un sistema electoral democrático, la alfabetización, etc., y otra posterior en la cual se socializarían los medios de producción capitalista y se instauraría la más amplia democracia del poder obrero, “la dictadura del proletariado”.

El viraje del PCM

En 1973, año en que tuvo lugar el XVI Congreso del PCM, se desarrollaron las acciones y la organización de la ultraderecha, que actuaba principalmente en Puebla, Nuevo León, Jalisco y el DF. También en esa fuerza surgieron posiciones militaristas que practicaron el terrorismo.

Algunos gobiernos locales apoyaron los crímenes políticos y alentaron la formación de grupos que, coludidos con la policía, ejercían la represión sobre los movimientos populares. El 1o. de mayo en Puebla se presentó nuevamente el crimen político contra militantes de la izquierda universitaria. La protesta contra estos hechos fue creciendo y se extendió a todo el país; el día 8 suspendieron labores más de 20 universidades, lo que determinó esa misma noche, la renuncia del gobernador del Estado. Al día siguiente, la ciudad de Puebla amaneció cubierta de propaganda ultraderechista, en la que también se denunciaba al presidente Echeverría como “comunista”.

En 1973, el PCM vivió un proceso de reorganización de sus células; se detuvo el decrecimiento y sus comités regionales y estatales se reactivaron. Por otra parte, su

política electoral no se modificó e insistió en la táctica de “abstención activa”, aunque la situación se había modificado.

En septiembre de ese año, Eugenio Garza Sada, cabeza de la gran burguesía regiomontana murió cuando la Liga 23 de Septiembre pretendía secuestrarlo. Este hecho abrió un debate público de los dirigentes de las organizaciones patronales con el Presidente, iniciándose así un proceso de politización de la gran burguesía mexicana.

En 1973 continuó el aumento de las huelgas; el movimiento campesino experimentó un ascenso; las acciones guerrilleras crecieron y la respuesta represiva del gobierno fue constante. Por otra parte, ese año se otorgó un considerable aumento de emergencia a los trabajadores; se estableció un parcial control de los precios y se impulsó, a través de formas burocráticas, la regularización de los predios urbanos.

Desde finales de 1973 la dirección del PCM planteó la importancia de la lucha política por influir en todos los asuntos del Estado. Su análisis de la situación política lo llevó a proponer un examen de las fuerzas políticas en el interior del bloque dominante y a considerar que no era suficiente caracterizar al Estado por su definición clasista. Se tornó necesario comprender las contradicciones que surgían entre la burocracia política y fracciones de la gran burguesía. Además, el desgaste de los grupos guerrilleros era un mentís para quienes pensaban que debía mantenerse esa forma de lucha.

En junio de 1974, ante el secuestro del gobernador electo de Guerrero Rubén Figueroa, llevado a cabo por el Partido de los Pobres, la Comisión Ejecutiva del CC emitió un comunicado proponiendo una solución política del problema planteado, que debía partir de “cambiar radicalmente las formas de trato del gobierno hacia las fuerzas revolucionarias y de que la violencia

sea sustituida por el respeto a los derechos democráticos”.²⁸

Esta actitud significó un viraje en la política del PCM, pues partía de un nuevo análisis de la correlación de fuerzas, modificaba sus objetivos inmediatos y decía abiertamente: “lo que puede alcanzarse, con las fuerzas reales del movimiento revolucionario y los núcleos democráticos, para plantearse con realismo la lucha por la transformación socialista, es abrirle paso a la libertad política a que aspira la mayoría de los mexicanos”. También cambió la disyuntiva que apreciaban los comunistas, pues ahora planteaban que el país se debatía entre “que prevalezcan las formas represivas de gobierno típicas del despotismo presidencialista”, o que la unidad de las fuerzas de izquierda logre “la libertad política para todos los ciudadanos”.²⁹

Fue el esfuerzo por influir en la situación concreta, creada en el país por el secuestro de Rubén Figueroa, lo que permitió al PCM modificar su táctica política y poner en el centro nuevamente la lucha por la democracia.

El planteamiento de la lucha por la libertad política trajo consigo la necesidad de la unidad de las fuerzas de izquierda. Estos dos planteamientos políticos determinaron la orientación del PCM en los años siguientes.

Nuevo congreso para cambiar la táctica

En 1974 se desarrollaron en forma paralela el ascenso en la lucha de las masas y la discusión entre los comunistas en torno a los problemas de la línea política adecuada para sumar fuerzas y avanzar en la unidad de la izquier-

²⁸Comisión Ejecutiva del CC del PCM, *Abrir paso a la libertad política*, México, junio de 1974. *Oposición*, No. 70, 22 de junio de 1974.

²⁹*Ibid.*

da. El objetivo inmediato de los comunistas se concretó en unir a los partidarios de cerrar el paso a la política represiva.

El PCM se planteó el problema de si era posible la libertad política bajo el dominio del capital y llegó a la conclusión de que se trataba esencialmente de un problema de correlación de fuerzas, que se podía conquistar con base en un gran agrupamiento popular, como demostraba la experiencia de otros países.

En estos años se observa un impulso muy importante a la elaboración de línea política para la coyuntura. Los comunistas desarrollaron sus concepciones en la polémica.

Junto a ésta, se hicieron progresos notables en la búsqueda de acuerdos políticos con otras organizaciones y fuerzas de izquierda. En particular, el PCM propuso en abril de 1975 al PMT, el MOS y el MAUS solicitar el registro electoral de una fuerza unificada de izquierda, en forma de partido, pero esta propuesta no fue aceptada.

La línea de unidad de la izquierda y la búsqueda de acuerdos electorales, se planteó por primera vez en la resolución de la II Conferencia Nacional de Organización (septiembre de 1974), donde también se inició el debate acerca de la función del aparato del Partido. El documento que inicialmente se presentó fue rechazado en tres conferencias locales de organización, pues no satisfacía las exigencias de una nueva orientación en la política organizativa. La base del partido exigía un documento más crítico de algunas deformaciones y vicios que se generaban en la organización del partido. Se inició una lucha por la más amplia circulación de la información. El centro de las discusiones de la Conferencia rebasó la temática para la que había sido convocada y abarcó los problemas políticos del momento, ya que la nueva táctica tenía que ser objeto de análisis y explicación en el conjunto del PCM.

En enero de 1975 el militante comunista Hilario Moreno Aguirre amaneció muerto en los separos de la

policía del DF. Como nunca antes el PCM recibió solidaridad de las más diversas fuerzas, contra la represión y el crimen político. La Comisión Ejecutiva del CC llamó a todas las fuerzas a “cerrar filas contra la represión”, afirmando que “sin exclusivismos ni hegemonismos” debía articularse “la más amplia unidad por la libertad política”.³⁰

En marzo la nueva concepción de la táctica de los comunistas se expresó en la política universitaria frente al presidente de la República. En ese momento se hizo a un lado la visión marginal y se propuso, ante la inauguración de cursos de la UNAM por parte de Echeverría una oposición de frente y capaz de dar alternativas. Los comunistas universitarios impusieron un orador en el acto oficial, el cual expresó con claridad la nueva política de los comunistas.

En abril de 1975 fue convocado el XVII Congreso del PCM el cual tuvo lugar finalmente en diciembre. La convocatoria planteaba que el congreso anterior había elaborado “el programa” y “los principios de la táctica” pero que se hacía imprescindible elaborar una “táctica clara y precisa para la lucha política con vistas a las elecciones de 1976”.³¹

El XVII Congreso contó con la representación de más de 4,500 militantes del PCM, lo que significaba un crecimiento del 47% de la membresía en relación al congreso anterior, realizado dos años atrás. La lucha de masas presentaba un cuadro completamente distinto, pues en 1974 hubo más huelgas que en los diez años anteriores, y en 1975 se desarrolló la lucha de la Tendencia Democrá-

³⁰Comisión Ejecutiva del CC del PCM, “¡Cerrar filas contra la represión! ¡lucha por la libertad política!”, México 11 de enero, 1975. *Oposición*, No. 81.

³¹XII Pleno del Comité Central del PCM, convocatoria al XVII Congreso Nacional, México, 5-7 de agosto, 1975.

tica del SUTERM, apareció el sindicato de profesores de la UNAM y llevó a cabo su primera huelga.

La resolución política del XVII Congreso significó un cambio y una sistematización de la táctica. Fueron modificadas las posiciones acerca del movimiento sindical, se abandonó el independentismo extremo y se colocó en el centro la defensa de la libertad y la democracia sindicales. Los comunistas orientaron su trabajo sindical hacia la modificación de la estructura prevaleciente y la unidad del movimiento sindical.

El XVIII Congreso resolvió participar en las elecciones con candidatos de las fuerzas de izquierda y democráticas; propuso una reforma electoral que otorgara el registro al PCM y permitiera la intervención de todos los partidos en la Cámara de Diputados. El PCM transformó su táctica electoral como resultado de una profunda discusión y tomando en cuenta nuevos datos de la realidad como las elecciones en Nayarit, en las cuales llamó a votar por el candidato del PPS a la gubernatura y a defender los resultados de la votación popular.

El congreso ratificó la orientación de unir al máximo de fuerzas posibles, utilizando todas las posibilidades de lucha política por la democracia.

Los acuerdos del congreso significaron una ruptura con la política anterior, particularmente después de 1969. Los cambios en la línea política se expresaron en el Informe del CC al primer punto del orden del día que presentó Arnoldo Martínez Verdugo. El cambio más tangible era el planteamiento de utilizar las elecciones como una forma de lucha por la democratización del régimen político que podía contribuir a desarrollar la conciencia de las fuerzas socialistas.

El PCM se propuso influir como fuerza política con su perfil propio en los asuntos del Estado, lograr reformas para el desarrollo más abierto y libre de la lucha de clases. Al colocar la lucha por la libertad política en el primer plano, los comunistas recuperaban las elabora-

ciones del XV Congreso, tamizadas por el movimiento en favor de las libertades democráticas y por los años de represión. La conclusión que sintetizaba la ruptura con el sectarismo era el reconocimiento de que sin la unidad de las fuerzas socialistas la conquista de las libertades democráticas era una ilusión.

El congreso resolvió buscar candidatos de la unidad de las fuerzas democráticas y populares para luchar por su registro legal. Propuso como candidato unitario a la presidencia de la República a Valentín Campa, viejo luchador ferrocarrilero y destacado dirigente del PCM.³²

En 1976 los comunistas realizaron su campaña electoral sin registro, con candidatos independientes. Se presentó la candidatura de Campa como la opción obrera frente al proyecto de la gran burguesía.

En enero se inició la "Marcha por la Democracia" en Atoyac, Guerrero. Los comunistas pasaron a elaborar posiciones frente a problemas nacionales como el papel del ejército, los derechos de los ministros religiosos, la juventud, las mujeres. De esta forma la participación electoral en 1976, obligó al PCM a desarrollarse como un partido de alternativa nacional.

Una intensa propaganda, cuyo objetivo inmediato consistía en formar un torrente de masas capaz de cambiar la ley electoral, se extendió por la República. Los comunistas iniciaron de esta forma un trabajo orientado a ganar a las posiciones de izquierda a los abstencionistas.

La campaña significó un despliegue del partido como no había ocurrido desde 1968, con lo que se revitalizó la organización comunista en sus diversos niveles. El PCM se desarrolló mucho durante la campaña; sus relaciones políticas se incrementaron, su influencia creció, de-

³² Todas las resoluciones e informes aprobados por el XVII Congreso se publicaron en la revista teórica del PCM *Socialismo*, No. 4, 4º trimestre de 1975, México.

sarrolló sus concepciones acerca de la lucha por el socialismo y sus medios propagandísticos cambiaron.

Nuevos enfoques y nuevos problemas

Los comunistas se propusieron una apertura de su partido e iniciar un proceso de crecimiento a partir de la influencia desarrollada durante la campaña electoral. Resurgió la discusión de los problemas organizativos.

También se abrió la polémica referente a la caracterización del proceso de entrelazamiento de los monopolios privados y públicos. Campa había planteado que la disyuntiva del capitalismo monopolista de Estado no era tan inminente y próxima, que la tendencia a la reaccionarización de la vida política aún se podía detener. Pablo Gómez afirmó que el capitalismo monopolista de Estado no era fatalmente base para la fascitización del régimen político; en la dirección del PCM se llegó a la conclusión de que estaba en marcha un proceso de entrelazamiento de la fuerza del Estado con los monopolios, y que el capital financiero avanzaba en la imposición de su dirección en la sociedad mexicana; pero los cambios en la vida política se definían por las luchas sociales y no obedecían a ningún determinismo estructuralista.

Los temas de la vinculación de la lucha sindical con la lucha política también recobraron actualidad, impulsados por una poderosa insurgencia sindical por la democracia en el SUTERM. La lucha de los electricistas concitó apoyo y solidaridad; se formó el Frente Nacional de Acción Popular, como un ambicioso proyecto de unidad de las fuerzas sociales en lucha. El FNAP se orientó principalmente hacia la solidaridad con la Tendencia Democrática, lo que explica también su carácter efímero. Una vez que el gobierno reprimió al movimiento sindical que dirigía Rafael Galván y se consumó el charrazo, el FNAP y los frentes locales se vinieron abajo.

En ese momento se planteó la necesidad de la fusión orgánica de las fuerzas socialistas y democráticas. La Comisión Ejecutiva del PCM apoyó abiertamente esta posición y propuso dar pasos firmes en esa dirección. La propuesta de fusión fue apoyada por otras organizaciones en la perspectiva de arrancar el registro electoral, pero una vez que este problema no tuvo cauce de solución, el PMT propuso posponer la unidad orgánica o realizarla por fases.

Por otra parte, en la novena plenaria del Comité Central del PCM se aprobó por unanimidad un informe³³ que proponía buscar “una alianza tan estrecha como podría ser una federación de partidos y organizaciones de izquierda que trabaje durante el periodo de preparación de las bases del partido unificado bajo una dirección coordinada, que adopte acuerdos por unanimidad y conduzca el proceso unitario”. No se proponía ser “el partido *único* de la clase obrera mexicana...” “se decía que en las condiciones de nuestro país podemos prever que existirán varios partidos que luchen por el socialismo y que participarán en la dirección de la nueva sociedad”. Los comunistas se declaraban partidarios del “pluripartidismo también en el socialismo”.³⁴

La dirección comunista planteó que la unidad era una tendencia natural para el desarrollo de la influencia de la izquierda revolucionaria. La unidad orgánica que proponían los comunistas se planteaba construir un partido obrero por su posición revolucionaria de clase en la sociedad capitalista; aspiraba a un partido “basado en

³³Sobre la polémica acerca de la unidad orgánica de las fuerzas socialistas y revolucionarias el cc del PCM editó 3 boletines. En el No. 1 de Arnoldo Martínez Verdugo, *El PCM y la unidad de partidos socialistas*, al cual respondió Rodolfo Echeverría, *No a la llamada unidad orgánica*; y finalmente participó Pablo Gómez con *Por la democracia y la unidad de la izquierda*, México, Ediciones del cc, Boletín 1, 3 y 5, 1975.

³⁴ *El PCM y la unidad*, *ibid.*, p. 18.

los principios del socialismo científico”, un “partido de masas” con el objetivo de formar la fuerza capaz “de sustituir el régimen capitalista por el socialista” a través de “instaurar un poder de la clase obrera, que exprese al mismo tiempo los intereses de todos los explotados y oprimidos”. Promovían un partido unido para la lucha por la revolución democrática y socialista, independiente y de lucha contra los gobiernos priístas.

Hacia la legalización del PCM

En 1975 y 1976, se presentó una crisis económica que se expresó en la caída de la producción, en el aumento del desempleo y en un proceso inflacionario incontrolable.

Así, al desgaste político de la burocracia que había tenido momentos de confrontación con la gran burguesía se sumaban los efectos de la crisis económica. Los capitalistas pasaron a la ofensiva. Las contradicciones se habían iniciado entre la burocracia política y la fracción del norte del gran capital, y esta fracción había ido atrayendo a sus posiciones al conjunto de la clase dominante. De 1975 a 1976, sobrevino un enfrentamiento con los capitalistas del campo; Echeverría repartió, en Sonora, miles de hectáreas y la burguesía pasó a la lucha abierta; ya en junio de 1974 se había organizado contra el control de precios una huelga de 10 mil comerciantes en Monterrey. Ante el reparto de tierra del Valle del Yaqui, la burguesía organizó otro paro patronal.

En este contexto hubo cambio de gobierno; el nuevo equipo reconoció que había crisis y planteó, recogiendo la demanda de los comunistas, que se abriría un proceso de reforma política.

El PCM resolvió, para avanzar en sus propuestas de reforma política democrática y definir su posición ante la posible legalización del partido, convocar a otro congreso.

En marzo de 1977 se llevó a cabo el XVIII Congreso

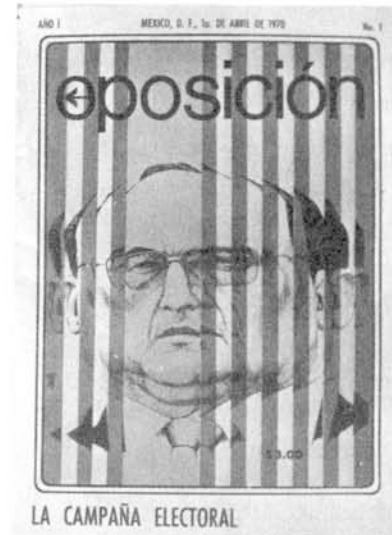
Nacional del PCM. Su conclusión fue que era necesaria una reforma política que pusiera las elecciones en manos de los partidos, que se les registrara a todos y que estuvieran representados en proporción a su fuerza. La reforma política que propugnó el PCM incluía la libertad y democracia sindicales.

Los comunistas realizaron el XVIII Congreso para reunir su esfuerzo en la lucha por su legalidad. Decidieron abrir al partido, iniciar campañas de afiliación, crear nuevos comités y organismos, partiendo de que la reforma política democrática dependía de una correlación de fuerzas favorable. Mientras más avanzara el PCM en el desarrollo de la organización de una fuerza independiente, de clase y revolucionaria y en la unidad de ésta con la gama más amplia de fuerzas socialistas y democráticas, se hacía más posible lograr ciertos cambios en el sistema político que permitieran la influencia de las posiciones socialistas en los asuntos del Estado.

El PCM no se hizo ilusiones acerca de las aptitudes reformistas del gobierno de JLP. Desde su punto de vista, la legalización del PCM sería el resultado de una trayectoria de luchas por la democracia; tampoco significaría un triunfo exclusivo de los comunistas, pues para ellos el registro electoral expresaría un logro del conjunto de fuerzas que luchan por la democracia y el socialismo en México.

De esta manera se cerró un periodo de la vida del Partido Comunista. Se abría, en su teoría y en su práctica, una serie de nuevos problemas para el desarrollo de la influencia comunista en la sociedad mexicana. La situación se definía por una aguda crisis económica y un proceso de cambios en la relación entre el capital monopolista y la fuerza económica y política del Estado, al mismo tiempo que en la población crecía la necesidad de la participación política. Los comunistas avanzaron en los cambios de su concepción acerca de la lucha por la democracia, en su acción se convirtió en la vía concreta

y cotidiana de luchar por la revolución socialista. En esta perspectiva se plantearon tres líneas de acción de los comunistas, por la construcción de un partido obrero revolucionario de masas, por la unidad de la izquierda revolucionaria y por impulsar un movimiento de masas autónomo de los partidos y el Estado.



Portada del No. 1 de la revista *Oposición*, 1o. de abril de 1970.



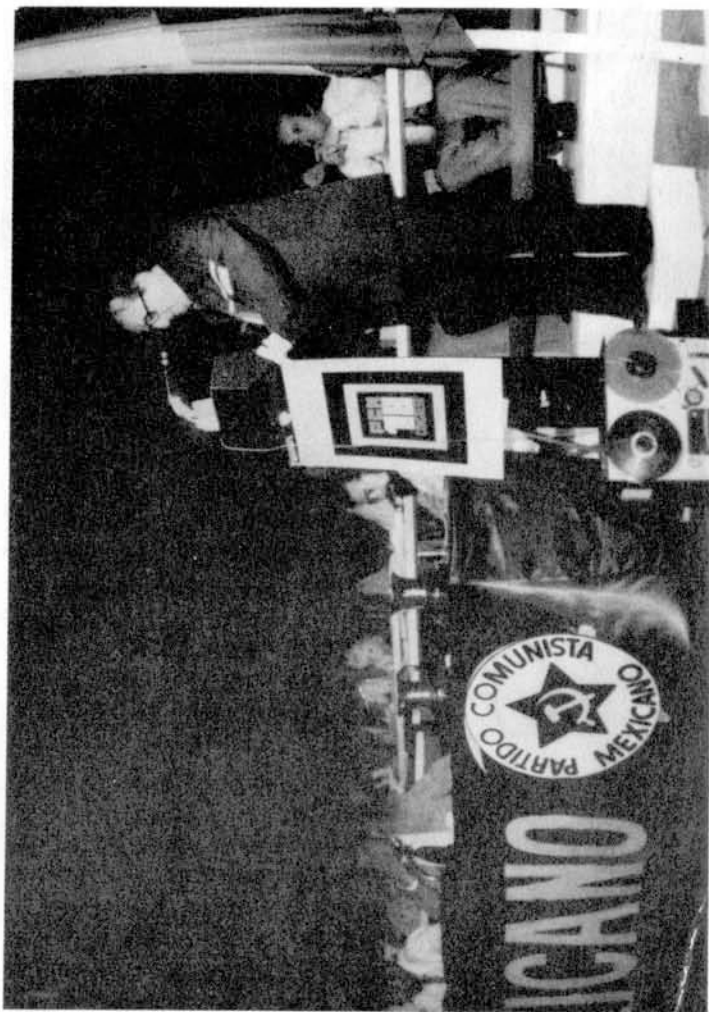
Demetrio Vallejo y Valentín Campa son puestos en libertad el 27 de julio de 1970, tras 10 años de prisión. (Autor desconocido)



Juan de la Cabada y Carlos Monsiváis, en el I Festival de *Oposición*.
Abril de 1977. (Héctor García)



Georges Marchais (secretario general del PC Francés) y dirigentes del
PCM en el festival del semanario comunista. (Hnos. Mayo).



Campa ante el XVIII Congreso Nacional del PCM, efectuado del 23 al 28 de mayo de 1977. (Lucero)



En el mitin por los derechos políticos y electorales del PCM, junio de 1975. (Autor desconocido)



En el II Festival de *Oposición*. (Autor desconocido)



Jorge Basurto, Arnoldo Martínez Verdugo, Pablo González Casanova y Enrique Semo en la mesa redonda "El PC en la historia de México".



Mural en la ciudad de México. (Rodrigo Flores)



1 Convención Nacional Electoral del PCM. Participan el PPM, MAUS y PSR. Se lleva a cabo del 23 al 25 de febrero de 1979. (Rodrigo Flores)

IX

Los últimos años

Eduardo Montes Manzano

Con el XVIII Congreso comenzó el periodo final de la historia del PCM. Sus últimos años transcurrieron en la legalidad alcanzada con la reforma política, y evidenciaron que este partido había conseguido un alto nivel de desarrollo y madurez como organización comunista y una influencia política que lo situó como la principal fuerza de la izquierda.

El periodo de mayo de 1977 a noviembre de 1981 es, sin duda, uno de los más fecundos de su historia; la culminación del esfuerzo de transformación iniciado hacia fines de los años cincuenta, que sacó al PCM de una crisis profunda, lo llevó a la ruptura con la ideología de la Revolución mexicana y a distanciarse paulatinamente de la herencia dogmática.

A partir del XVIII Congreso, el PCM se introdujo de lleno en una situación colmada de nuevos problemas; se insertó en una actividad política abierta, amplia y con responsabilidades sin precedentes, pues durante muchos años se había visto obligado a actuar en zonas marginales de la política.

El cambio se reflejó en el seno de la organización en forma de cuestionamientos del papel del partido, su política, sus relaciones internas, estilos de dirección, en exigencias de nuevos enfoques y adaptación a las circunstancias de legalidad. Fue un periodo de tránsito: el PCM



LA COMISIÓN FEDERAL ELECTORAL,

con fundamento en lo dispuesto en los artículos 41 de la Constitución General de la República, 34, 82 Fracción III de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales y 29 del Reglamento de los Organismos Electorales y Provisiones para la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, expide al **PARTIDO COMUNISTA MEXICANO**, el presente:

CERTIFICADO DE REGISTRO DEFINITIVO


por haber obtenido en la elección de Diputados federales celebrada el domingo 1 de julio de 1979, el cuatro milnoventa y siete (4.87) por ciento de la votación general emitida en el país, conforme a los resultados finales de esta elección, publicados en el Diario Oficial de la Federación del 31 de agosto de 1979, una vez calificados estos resultados por el Colegio Electoral de la II Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.

El C. Comisionado Secretario Notario Público


Lic. Alfredo Herrera Blavero

México, D.F., a 31 de agosto de 1979

El secretario de Gobernación y
Presidente de la Comisión Federal
Electoral,


Prof. Enrique Olivares Santana



Certificado de Registro Definitivo al PCM.

se situó en los umbrales de un despegue que no llegó a producirse; en cambio, nació un partido obrero, marxista, revolucionario, negación del PCM y al mismo tiempo su prolongación, al igual que la de otras organizaciones que le dieron vida.

Legalización y nuevos problemas

Apenas concluido el XVIII Congreso, el 2 de junio de 1977, una comisión encabezada por Arnoldo Martínez Verdugo compareció ante la Comisión Federal Electoral para exponer la propuesta comunista de reforma política democrática y anunciar que el PCM demandaría su registro legal. Al intervenir ante la CFE, el secretario general se pronunció por la democracia política como el mejor terreno para que la sociedad dirima el tipo de régimen económico y social que desea la mayoría.

El PCM demandó, en el foro abierto por la CFE, una reforma política no reducida al ámbito electoral; señaló como componentes indispensables de la misma el cese de toda forma de represión, la amnistía de los presos, perseguidos y exiliados políticos, la anulación de todas las restricciones a derechos ciudadanos, como el de manifestación, la supresión de órganos policiacos no previstos en la Constitución, así como la derogación de todas las prescripciones legales que restringen derechos de los trabajadores para implantar la libertad sindical. Subrayó la necesidad del cese de la injerencia del gobierno en la vida de las organizaciones sindicales y campesinas, la libertad de afiliación de los trabajadores al partido político de su preferencia y la no incorporación masiva y obligatoria de los sindicatos a ningún partido.

La Comisión del PCM, integrada además por Gilberto Rincón Gallardo, J. Encarnación Pérez, Arturo Martínez Nateras y Reynaldo Rosas, defendió la legalización de todos los partidos políticos; expresamente pidió el reco-

nocimiento del PMT, el PPS (mayoritario), el PSR, el PRT y el PST.

Aunque en esa intervención se abarcaron casi todos los enfoques del PCM sobre la democratización del país, su propuesta de otorgar derechos políticos a los ministros religiosos y a los militares provocó la mayor y más amplia reacción. La oposición a este enfoque abarcó desde funcionarios gubernamentales y religiosos reaccionarios, hasta jacobinos liberales y marxistas dogmáticos.

Con la intervención del PCM en la Comisión Federal Electoral, el 2 de junio se inició la batalla directa por los derechos del partido de los comunistas. Para amplios sectores de opinión sería una importante conquista democrática que, al partido más perseguido, satanizado por sistema y al que siempre se le exigió la más alta cuota de sacrificio, le fueran restituidos sus derechos políticos plenos.

Adquirió importancia concreta la realización de medidas que situaran al PCM en condiciones de obtener su registro. La principal fue una campaña de afiliación de cien mil nuevos miembros.

Durante la lucha directa por su legalización, que culmina en julio de 1979 al conquistar su registro definitivo, el PCM intervino en diversos niveles en el movimiento social, en las luchas reivindicativas más importantes, obreras, campesinas, universitarias y populares.

En todos los casos, pero especialmente en la huelga de los trabajadores universitarios, el PCM actuó con firmeza frente al despotismo gubernamental; defendió el método de la lucha independiente de masas y la negociación para resolver los conflictos sociales.

En un clima de luchas de los trabajadores por sus derechos sindicales y sus reivindicaciones económicas, el PCM inició su campaña de afiliación, con resultados prometedores desde los primeros días; asimismo, continuó interviniendo en acciones electorales, aun sin registro,

como en Baja California y Puebla, donde postula candidatos propios, o en alianza con el PPS (mayoritario).

En las páginas de *Oposición* y de algunos diarios en que empiezan a tener acceso los comunistas, éstos explican y defienden los enfoques del partido sobre la reforma política democrática, mantienen la polémica con quienes desde la derecha o la izquierda les regatean su democratismo o ponen en duda que la democracia tenga algo que ver con la lucha por el socialismo. Especialmente se debaten las posiciones tácticas de los comunistas en el movimiento sindical y éstos combaten la idea oficialista de arrinconar el PCM en la actividad electoral, una vez conquistado su registro.

A principios de agosto, la CFE concluye su consulta sobre reforma política y el 1º de septiembre el presidente López Portillo da a conocer su contenido y alcances. El CC del PCM critica las insuficiencias y el gradualismo de la reforma anunciada, pero la califica como un avance de las fuerzas democráticas y un paso hacia la libertad política.

El Comité Central, reunido públicamente por primera vez en varios decenios del 4 al 9 de septiembre, insistió en su propuesta de reforma democrática hecha ante la CFE. Propuso también que en lugar del llamado sistema mixto con dominante mayoritaria, los 400 diputados que integrarían la Cámara fueran electos por el sistema de representación proporcional. Se acordó esperar la aprobación de la nueva ley electoral para decidir qué forma de registro se escogería, condicionado o definitivo, e intensificar la campaña de afiliación de cien mil nuevos miembros.

El 16 de octubre, en un mitin nacional en la ciudad de México, Arnoldo Martínez Verdugo, Pablo Gómez Álvarez y Rodolfo Echeverría Martínez expusieron la posición del PCM sobre los problemas de ese momento: rechazo de la política económica gubernamental y necesidad de convertir al PCM en un partido de masas, más

ligado a la clase obrera. El mitin reiteró la solidaridad de los comunistas con la Tendencia Democrática de los trabajadores electricistas en plena batalla por su programa de transformación sindical.

Simultáneamente con una intensa actividad política, de afiliación y de esfuerzos por ampliar su participación en las luchas populares, el PCM realizaba una sistemática labor de relaciones con los partidos comunistas y obreros de distintos países. Después del XVIII Congreso y sólo en el resto del año de 1977 sostiene encuentros con los partidos comunistas de Rumania, España, Francia, Estados Unidos, Hungría, Argentina y la Unión Soviética y envía delegaciones a los actos conmemorativos del 60 aniversario de la Revolución rusa y al congreso del Partido Comunista Japonés.

Dentro de esa orientación, el 18 de noviembre en París, los secretarios generales del PCM y del Partido Comunista Francés firman un comunicado conjunto en el que se subraya la importancia de observar las particularidades nacionales en la lucha de los partidos, la elaboración de sus propias vías y formas probables de socialismo. También se expresó la convicción de ambos partidos de que las profundas transformaciones de carácter socialista pasan necesariamente por grandes combates por la democracia y contra el autoritarismo.

PCM, partido de masas. Nueva polémica

No era, sin embargo, la elaboración de posiciones de política internacional o la discusión sobre las vías y formas del socialismo en México lo que atraía la atención principal de los comunistas hacia fines de 1977. Sus preocupaciones se vinculaban con el desarrollo del PCM como partido de masas en las condiciones de legalidad. Los diversos problemas implicados fueron objeto de búsqueda, punto de demarcación y motivo de la formidable lu-

cha interna que empezó a incubarse en el seno del PCM casi desde el momento mismo de su legalización.

El tercer pleno del Comité Central se reunió en la ciudad de México a partir del 30 de noviembre de 1977. Además de iniciar el examen de los problemas sindicales con base en una intervención de Jesús Sosa Castro y discutir un informe de Reynaldo Rosas sobre la reestructuración del partido en el Valle de México, el CC entró en contacto por primera ocasión con el problema de problemas: definir lo que sería el PCM como partido de masas. El informe sobre este asunto, presentado por Arturo Martínez Nateras, a la sazón responsable del secretariado, no se aprobó ni rechazó; el pleno decidió que se continuara trabajando sobre su contenido para examinarlo en fecha posterior. En realidad, comenzaba un largo debate en la Comisión Ejecutiva, el CC y en casi todos los niveles de dirección sobre este asunto colocado en el orden del día por la legalización del partido, la afluencia de nuevos miembros y la ampliación de su influencia política.

Hechos como la cálida acogida de la campaña de afiliación que concluyó en marzo con resultados satisfactorios indicaban que se había creado una situación nueva para el partido de los comunistas. En poco más de cuatro meses se afiliaron 103 mil personas que de esa manera manifestaban su apoyo a la legalización del PCM. El 12 de marzo, en la plaza de Santo Domingo, escenario de demostraciones comunistas y de toda la izquierda desde los años veinte, ante una concurrencia cercana a quince mil personas, Arturo Martínez Nateras, Valentín Campa y Arnoldo Martínez Verdugo dieron a conocer los resultados de la campaña de afiliación y expusieron las direcciones principales de la política del PCM.

Asegurar un régimen de libertad, en el que todos los ciudadanos, sin excepción, dispongan de la posibilidad

de intervenir en la vida política, sin discriminaciones; introducir una nueva política económica que impulse las fuerzas productivas, impida la arbitrariedad de los monopolios y asegure la elevación del nivel de vida de los trabajadores; lograr la unidad de todas las fuerzas democráticas, de los partidos de izquierda y de todos los que se oponen a la salida monopolista de la crisis, así como fortalecer al PCM, son los componentes de la táctica expuesta en ese mitin, que fue visto como vigorosa demostración del propósito comunista de conquistar su legalidad y más espacio para su acción.

Sin triunfalismos, Martínez Verdugo dijo: “Durante largas décadas, la burguesía mexicana y los agentes del imperialismo trataron de impedir que echara raíces en nuestro suelo el partido del comunismo. Nos persiguieron con saña, nos enviaron a las cárceles y asesinaron a muchos de nuestros militantes más fieles. Sobre todo, nos calumniaron y difundieron toda clase de patrañas para que el pueblo desconfiara de nosotros.” Y agregó: “Seguirán haciéndolo, pero por lo pronto han fracasado en su propósito de marginarnos, de aislarnos de los trabajadores y de nuestro pueblo. Y aquí estamos como hemos estado durante cincuenta y ocho años, con nuestras banderas en alto, porque estas banderas se agitan al impulso de las más profundas aspiraciones de igualdad humanas.”

Subrayaba la importancia de esa concentración la presencia de numerosas delegaciones de agrupamientos de izquierda. Saludaron el acto el recién constituido PPM, que por esas fechas luchaba por su registro definitivo, el PSR, el MAUS, la UIC, el PRT y el PMT.

También se recibieron mensajes de numerosos partidos comunistas de otros países.

La solidaridad con la lucha del PCM por su legalidad anunciaba un nuevo tipo de relaciones entre agrupamientos de izquierda. Las antiguas pugnas y formas destructivas de relación cedían terreno para dar lugar a

la aproximación, la solidaridad y la alianza. A eso contribuían en forma consciente los comunistas, convencidos de que el camino para aumentar el peso político de la izquierda en la vida nacional pasaba necesariamente por la unidad de sus diversos agrupamientos. A partir de octubre de 1974, el PCM formuló diversas proposiciones encaminadas en esa dirección, y se mantuvo atento para ir al encuentro de iniciativas que permitieran la colaboración entre las fuerzas de izquierda. De esta manera, el PCM participó activamente y con pleno convencimiento en el primer intento de unidad orgánica de la izquierda llevado a cabo a fines de 1976 y principios de 1977 y propuesto por Rafael Galván y secundado por el PMT; aunque se frustró ese ensayo, el PCM se empeñó en desarrollar buenas relaciones con otros agrupamientos de izquierda.

Con esa orientación unitaria, el IV Pleno del Comité Central acordó trabajar por la aprobación de un programa común de las fuerzas democráticas y revolucionarias, así como formular listas únicas de candidatos para las elecciones de 1979 con cuyo objetivo se dirigió al Partido Mexicano de los Trabajadores, al Partido Popular Socialista, al Partido del Pueblo Mexicano, al Partido Socialista Revolucionario, al Partido Socialista de los Trabajadores, al Partido Revolucionario de los Trabajadores, al Movimiento de Acción y Unidad Socialista y a la Unidad de Izquierda Comunista. En otro sentido, el Pleno se dirigió al PRI, al PAN y al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana proponiéndoles la discusión pública de los grandes problemas nacionales.

El PCM solicita y obtiene su registro

El 11 de abril, la Comisión Ejecutiva entregó a Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación en funciones de presidente de la Comisión Federal Electoral, la solicitud

de registro del Partido Comunista Mexicano. Acompañaban a dicha solicitud la Declaración de Principios, el Programa de Acción, los Estatutos y una voluminosa documentación, testimonio de 59 años de lucha comunista ininterrumpida.

Poco antes, del 3 al 6 de abril, se habían reunido el CC en su quinta reunión plenaria para introducir las adaptaciones necesarias a los documentos básicos del partido, y cumplir así algunos de los requisitos de la LOPPE. El programa se dividió en declaración de principios y programas de acción, y en la parte correspondiente se señaló expresamente el acatamiento de la Constitución General de la República. Se agregó a los Estatutos un capítulo dedicado a los procedimientos para elegir a los candidatos comunistas a puestos de elección popular, se cambió la nomenclatura de los comités, se eliminó la estrella del símbolo, se le agregaron colores y se efectuaron otras modificaciones menores.

El Comité Central aprobó también la inclusión en el programa de acción de la idea, elaborada por el XVIII Congreso, de luchar por un nuevo gobierno, al que denominó gobierno de amplia coalición democrática. El propósito era dar coherencia a las políticas de salida democrática de la crisis, de alianzas y electoral. Fue un planteamiento táctico que poco después tendría dos interpretaciones. Arturo Martínez Nateras la entendió como el ingreso de ministros comunistas al gobierno, esto es, como la posibilidad, a partir de las elecciones, de una recomposición del gobierno. Dos años más tarde, el XIX Congreso ratificaría, perfeccionándola, la idea de luchar por un nuevo gobierno de renovación democrática. En ese pleno se sustituyó el concepto marxismo-leninismo por socialismo científico, que fue el nombre que originalmente Carlos Marx y Federico Engels dieron a la teoría fundada por ellos.

El 3 de mayo, la Comisión Electoral aprobó el registro condicionado del PCM. Al día siguiente, al recibir la co-

municación formal del registro, la Comisión Ejecutiva declaró que pondría el registro conquistado con la lucha de miles de mexicanos al servicio de la unidad de la izquierda, y reiteró la propuesta de elaborar un programa común de esta corriente y la presentación de una sola lista de candidatos; ratificó su compromiso de seguir pugnando por el registro de otros partidos y organizaciones de izquierda.

Con el registro en sus manos, los comunistas celebraron el segundo festival de *Oposición* y recibieron a Georges Marchais, secretario general del Partido Comunista Francés, quien junto con Jean Kanapa y Georges Fournial tuvieron conversaciones con la dirección del PCM. Al finalizar esta visita, se dio a conocer un comunicado con los enfoques comunes sobre la necesidad de una vía propia al socialismo y sus particularidades, que sería un estadio superior de la libertad y la democracia. "Ese socialismo significa: la garantía y el desarrollo de todas las libertades que las masas populares de los dos países han conquistado en el curso de los siglos, las libertades de pensamiento y expresión, de prensa, reunión y asociación, de manifestación y libre movimiento de las personas dentro del país y hacia el extranjero; la inviolabilidad de la vida privada; la libertad religiosa y la irrestricta expresión de las diferentes corrientes filosóficas y culturales y el rechazo a la existencia de una filosofía oficial; la pluralidad de partidos políticos; el funcionamiento democrático del Estado y la independencia de las instituciones de justicia; la libertad e independencia de los sindicatos."

El comunicado reveló que el PCM, abandonando el doctrinarismo, practicaba una búsqueda libre, incursionaba en el examen de nuevos problemas y elaboraba definiciones de cara a la necesidad de esclarecer su camino y ganar crédito entre el pueblo trabajador y la intelectualidad. De ese género es la aproximación de los comunistas a los cristianos y su nueva óptica para enfocar

los problemas de las mujeres, de la sexualidad y de la cultura. En los festivales de *Oposición*, surgieron los primeros debates comunistas públicos sobre esos temas.

Problemas y enfoques nuevos

En los últimos años de su existencia, el PCM debió abordar y tomar posición frente a nuevos problemas políticos, ideológicos y organizativos. Todos tenían relación con la necesidad de transformarlo en un partido de masas; entre los principales, estaban la definición del lugar que ocupa en México la lucha por la democracia y la posibilidad de transformación democrática de la sociedad; la lucha por la democracia entendida sólo como tarea coyuntural o bien directamente conectada con la lucha por el socialismo y como uno de sus componentes principales; la vía y las peculiaridades del socialismo por el que luchan los comunistas; los fundamentos ideológicos y teóricos del PCM. Hacia fines de 1978 y los primeros meses de 1979, se iniciaron los debates sobre el nombre de la teoría: si marxismo leninismo o socialismo científico, sobre dictadura del proletariado, sobre el carácter de vanguardia del partido.

Asimismo, ocupó la atención de los comunistas el examen del carácter del partido como partido de clase y popular, como partido de oposición y de alternativa política inmediata. De modo particular se discutió sobre la vida interna del partido, su funcionamiento democrático y su vida política; la defensa del centralismo democrático como elemento fundamental del funcionamiento y existencia del partido y la lucha contra deformaciones centralistas, socialdemócratas, la "grilla" y el fraccionalismo que pretendió adquirir carta de naturalización ya en plena lucha interna de los años 1980-1981.

En el debate de casi todos los nuevos temas, la dirección nacional del partido actuó con iniciativa e incluso

con audacia. Era explicable: el núcleo dirigente estaba integrado en su mayoría por los cuadros que en la segunda mitad de los años cincuenta lucharon por sacar al PCM de su crisis y en los veinte años siguientes dirigieron el prolongado proceso de renovación ideológica y política. De aquí surgía la consistente autoridad de los principales dirigentes de los órganos centrales y estatales, así como su experiencia para sortear situaciones complicadas con métodos democráticos y estilo unitario, sin acudir a medidas administrativas para cortar discusiones o aplastar a quienes disientan de la política colectivamente aprobada.

En busca de alianzas electorales

Sin embargo, hacia mediados de 1978, recién obtenido el registro, los nuevos problemas aún no se manifestaban con fuerza ni provocaban tensiones interiores. Sólo uno destacó vigorosamente: el de la preparación para intervenir en las elecciones federales del año siguiente. Esta cuestión efectivamente era nueva, pues a diferencia de participaciones anteriores en procesos electorales, en los comicios de 1979 había la posibilidad de ganar diputaciones y constituir un grupo parlamentario.

Con vistas a esa actividad, la dirección comunista concretó una alianza electoral con el Partido del Pueblo Mexicano y el Partido Socialista Revolucionario. Se constituyó un comité que de inmediato empezó a funcionar.

Se llegó a ese nivel de compromiso tras negociaciones prolongadas y a veces difíciles, en las que se discutía la actitud hacia otros partidos, como el PPS y el PRT, a los cuales el PCM convocaba también a una alianza.

A mediados de septiembre, el Movimiento de Acción y Unidad Socialista decidió dar pasos para incorporarse a la Coalición de Izquierda y adoptó los dispositivos necesarios

para demandar su registro como asociación política. Esta última decisión, al igual que gestiones similares del PSR, fueron apoyadas por el PCM.

Las primeras exploraciones para integrar una propuesta de candidatos enfrentaron al PCM a uno de los muchos problemas nuevos. Había que elaborar por ejemplo, criterios de selección de candidatos que tomaran en cuenta la imagen pública de los mismos, su capacidad para participar en un grupo que llevaría a cabo una actividad hasta entonces desconocida para los comunistas, su vocación, así como la necesidad de distribuir adecuadamente los cuadros del partido en sus diversas actividades. Detrás apareció otro fenómeno, también nuevo: el de las aspiraciones personales a figurar en un puesto de representación popular. Naturalmente, esto último nada tuvo que ver con la búsqueda de beneficios económicos. Todos los diputados comunistas enfrentaron de manera natural el hecho sencillo de seguir recibiendo su sueldo como simples profesionales del partido. Sus dietas, sobresueldos y comisiones de diputados iban a parar a la tesorería del partido.

La selección de candidatos, empero, dio lugar a tensiones, especialmente con los aliados del PCM en la Coalición de Izquierda. Entre los comunistas fueron mucho menores. Esta exploración inicial tenía lugar al mismo tiempo que el PCM se preparaba para su conferencia sindical en la que intentaría desarrollar sus enfoques de política hacia los sindicatos; simultáneamente daba una atención particular a la lucha por la amnistía de los presos políticos y la presentación de los cientos de desaparecidos, víctimas de la persecución y los desmanes políticos de los años anteriores.

Debate en el CC

En medio de estos preparativos electorales, de debates sobre política sindical e intervención en las luchas de

masas, en no pocos casos reducida a la toma de posición y labor propagandística llevada a cabo por *Oposición*, la dirección debió resolver dos problemas: reorganizar el aparato del Comité Central, y acerca del informe preparado por Martínez Nateras sobre la conversión del PCM en partido de masas, cuya discusión dejó pendiente el tercer pleno. Para examinar estos asuntos, estaba convocado el VIII Pleno del CC.

El 10. de noviembre, la Comisión Política inició una prolongada reunión en el local de su escuela de cuadros en la colonia Portales. Después de discutir las propuestas preparadas por el secretario y de agregar la proposición de ampliar y reestructurar tanto ese órgano como la Comisión Ejecutiva, entró a la discusión del postergado informe. Intervinieron casi todos sus integrantes y, sin excepción, expusieron objeciones al contenido y la forma del proyecto relaborado por su autor. Una a una, casi todas las ideas contenidas en el proyecto fueron rechazadas por considerarse erróneas, ajenas a la cultura marxista.

Una segunda parte de la reunión tuvo lugar ocho días después, pero no cambió el rumbo de las intervenciones y, concluida la primera ronda, Martínez Nateras hizo una intervención, que llevaba escrita “para evitar excesos provocados por la presión de la polémica”. En su intervención no defendió su informe; reconoció que la mayoría de la Comisión Ejecutiva tenía concepciones distintas a las de él sobre el partido de masas y propuso que fuera Arnoldo Martínez Verdugo a quien se encargara de hacer un nuevo proyecto. Hubo nueva ronda de intervenciones en la que más suavemente se ratifican las mismas opiniones y se insiste en que Martínez Nateras debe hacer conclusiones sobre el debate. No acepta y, finalmente se dice que sea el secretario general el que haga el informe. Un mes después, Martínez Nateras renunció a todos sus cargos de dirección.

El rechazo de su proyecto de informe contribuyó a

que tomara la decisión de renunciar, aunque no fue lo único. A las diferencias políticas cada día mayores, y que se expresaron por ejemplo en la idea expuesta en su artículo el 2 de diciembre en *Excelsior* proponiendo una utópica entrada de comunistas al gobierno, a un gabinete de coalición, se sumó el rechazo de varias propuestas de cambio a la estructura de la dirección. En dos ocasiones propuso la desaparición de la secretaría general, la creación del cargo de presidente del partido para dejar al responsable del secretariado las funciones de secretario general. Tales proposiciones ni siquiera se llegaron a discutir; simplemente se rechazaron. Revela el clima que se había creado en la dirección el que al hacerse la primera propuesta de candidatos a diputados él no apareció en la lista; Martínez Verdugo lo propuso, pero sin éxito.

Salvo la respuesta puntualizada del Comité Central, la renuncia de Martínez Nateras no provocó ningún sacudimiento dentro del partido. Aunque ocupaba un lugar importante en la dirección, sus enfoques políticos de los meses anteriores, una interpretación derechista de la política del partido, así como su estilo de trato preñado de egocentrismo habían gastado casi por completo su prestigio.

Nuevos enfoques sindicales

Tras una prolongada preparación, del 9 al 12 de diciembre tuvo efecto la Conferencia Nacional Sindical. Examinó y aprobó diversas enmiendas con el título de “Nuevos problemas y nuevos enfoques sobre el movimiento sindical”, cuyo proyecto inicial redactó Jesús Sosa Castro. La conferencia —que se inauguró en la ciudad de México y sesionó en Oaxtepec— pasó revista a varios años de actividad comunista en los sindicatos y recapituló largas reflexiones y debates. Llegó a conclusiones que significaban una especie de ajuste de cuentas:

concluyó la ruptura, iniciada años antes, con la concepción de los sindicatos como “correas de transmisión” del partido; se produjo, consecuentemente, el rechazo al paralelismo sindical nacido como una expresión de rebeldía e impotencia en los años de ascenso del charrismo, cuando todos los sindicalistas verdaderos, comunistas o no, fueron expulsados sin contemplaciones de las organizaciones sindicales; se actualizaron los enfoques sobre el charrismo.

Los cambios de composición de la clase obrera, el ascenso lento pero ininterrumpido de la lucha de los trabajadores desde 1972-1973, materializado en un movimiento huelguístico más amplio que en cualquier momento del pasado, el desarrollo programático, las nuevas plataformas económicas de la CTM y del Congreso del Trabajo, fueron objeto de análisis por parte de los casi doscientos delegados a la conferencia

De esos hechos derivó la conferencia la posibilidad de renovación democrática del sistema sindical mexicano. La importancia de esa conclusión fue patente, pues durante muchos años los comunistas vinculaban la derrota del charrismo y la conquista de la libertad sindical a un cambio de poder político o, al menos, a una alteración sustancial de la relación de fuerzas políticas de clase.

Al examinar críticamente enfoques anteriores, se señaló su rigidez; como se observaba el no tomar en cuenta el doble carácter del charrismo: burocracia ensamblada con la burocracia estatal y grupo de presión que desarrollaba sus propios intereses; se perdió de vista la autonomía relativa del charrismo. Las concepciones críticas habían sido un freno para ampliar la influencia de los comunistas en el movimiento sindical y configuraron un obstáculo adicional a la represión, a la influencia del reformismo sobre los trabajadores, a su desconfianza hacia los comunistas. Obviamente estos elementos citados al final fueron fruto de largos años de propaganda de la burguesía.

La declaración de la conferencia ofrecía esta orientación: “reiteramos nuestra disposición a actuar en todos los sindicatos, aún en los dirigidos por los grupos más reaccionarios. Nunca hemos dejado de hacerlo; pero ha habido periodos en que el ambiente se tornó irrespirable para los comunistas en la mayoría de los sindicatos”. “Somos congruentes con nuestra concepción unitaria, democrática y pluralista de los sindicatos. A ninguna corriente cuestionamos su derecho a la actuación y esa será nuestra línea de conducta en el futuro; en pie de igualdad, a todos admitimos el derecho a discrepar y debatir nuestra política, pero el anticomunismo cerril debe ser extirpado de los sindicatos.”

Los comunistas ratificaron ser partidarios de la “independencia de los sindicatos respecto del Estado y tampoco queremos que pertenezcan a ningún partido: ni al PRI, ni al PAN, ni al PCM, ni a ninguna otra organización política.” Se señaló como una tarea central la lucha por derrotar la influencia de la ideología burguesa en los sindicatos expresada en el reformismo. Además de exponer un programa mínimo de reivindicaciones, la declaración concluía: “Nos pronunciamos por un régimen de libertad sindical, parte integrante de la libertad política para todo el pueblo; un régimen que proscriba la intervención del Estado en los sindicatos y garantice los derechos de asociación, de libre elección de los dirigentes y de huelga.”

El PCM en campaña electoral

Finalizada la conferencia sindical, el PCM entró de lleno a los preparativos electorales. El 16 de enero de 1979 se inició el XI pleno del CC dedicado a la formulación de la táctica electoral de los comunistas. Presentó el informe al Comité Central Gilberto Rincón Gallardo y tuvo como propósito fundamentar “cómo y por qué” iban los

comunistas a las elecciones. Después de largos años de lucha por la libertad política, por la conquista de sus derechos políticos completos, adquirió singular importancia discutir y llegar a enfoques comunes sobre el significado de la primera intervención electoral del PCM, ya con su reconocimiento legal. Había que señalar el lugar del combate en la actividad más amplia de los comunistas y en una perspectiva de lucha por transformaciones radicales de la sociedad, cuestión de importancia subrayada en un país en el que las elecciones habían alcanzado un desprestigio muy grande, a tal punto que las tasas de abstencionismo llegaban a niveles alarmantes aun desde la propia óptica oficial. En el seno del partido hubo también voces, aunque débiles, que sensibilizadas por el desprestigio de las elecciones reaccionaban exponiendo posiciones neoanarquistas, movimientistas; en este orden, la bandera de la lucha por la libertad política que agitó el partido en años anteriores, pasó a ocupar un segundo plano.

El XI Pleno señaló, como el sentido principal de la participación en la campaña electoral, el combate por la renovación democrática de México y definió la campaña como de oposición y de alternativa. Se estaban creando las condiciones para que la izquierda y las fuerzas de la democracia ocuparan mayor espacio e influyeran en el rumbo de la política nacional. Eso necesitaba un punto de referencia, una meta. El PCM la formuló como renovación democrática. Significaba una alternativa distinta a la que ofrecían los partidos del sistema y una oposición de clase, sin lugar a dudas.

El pleno acordó luchar por cinco objetivos. El primero consistía en obtener el registro definitivo, para lo cual precisaba alcanzar el 1.5 por ciento de la votación total, lo que equivaldría a unos 300 mil votos. No había ningún punto de referencia anterior sobre la posibilidad real de conseguir esa votación; sin embargo, existía la opi-

nión generalizada de que el PCM rebasaría por mucho ese 1.5 por ciento.

La segunda meta era constituir el grupo parlamentario comunista. Se requería, de acuerdo con la Ley Orgánica de la Cámara de Diputados, tener diez diputados para integrar un grupo parlamentario y ejercer así el derecho a participar en los órganos de la Cámara y en las comisiones.

Otra de las metas electorales consistía en la creación de la corriente electoral comunista. Los votos en favor del PCM tendrían sin duda un valor político muy grande; expresarían el reconocimiento del derecho de los comunistas a la acción política legal y abierta, un aval, así fuera limitado, a su carácter de opositor no únicamente al gobierno sino también al sistema; sería cuando menos un voto en favor de la democratización del país, contra la intolerancia y el autoritarismo. Sería un compromiso con el partido del comunismo.

Las difíciles alianzas

Desarrollar la unidad de las fuerzas de la izquierda era otro de los objetivos del PCM en la campaña electoral. Por los días del pleno llegaron al tope las posibilidades de alianza del PCM. Se había constituido la Coalición de Izquierda y aunque con el MAUS subsistían diferencias de enfoque, sobre todo en lo referente a la caracterización del gobierno, el acuerdo en lo fundamental era firme y era indicio de que la coalición se preparaba a participar en la campaña sin restricciones.

El PST nunca contestó a la propuesta de alianza electoral y el PPS dio una respuesta que la hacía imposible: proponía la adhesión a su política de criticar lo negativo y apoyar lo positivo del gobierno. El PMT, a su vez, deci-

dió no participar en el proceso electoral y calificó la reforma electoral como el camino legal al fascismo.¹

Por otra parte, después de un debate muy activo se llegó a la conclusión de que era imposible la incorporación del PRT a la Coalición de Izquierda o un compromiso bilateral. El PRT mantenía invariable su concepción sectaria de que había que promover el voto de clase y plantear como lema central de campaña: "Por un gobierno obrero y campesino."

Por otro lado, el PMT y el PSR se mantenían en posiciones doctrinales al discutir la posibilidad de alianzas con el PRT y llegaron a hablar de abandonar la Coalición de Izquierda si se producía un acuerdo bilateral del PCM con el PRT. Esta situación colocó al Pleno en la disyuntiva de decidir entre continuar la alianza con los aliados principales del Partido Comunista, hasta ese momento, o la ruptura de la Coalición de Izquierda, a cambio de una alianza incierta y de corto alcance con los trotskistas.

El quinto objetivo del pleno consistía en impulsar la construcción del PCM como partido de masas; un partido ramificado en todo el país y cuyas organizaciones se convirtieran en dirigentes políticos en sus lugares de acción.

Pocos días después, el 9 de febrero, en las pantallas de la televisión nacional se vio por primera vez el símbolo de la hoz y el martillo y se escuchó *La Internacional*. Para las viejas generaciones, pero también para las nuevas horneadas de comunistas era la señal emocionante, audible, visible, de que los comunistas de verdad estaban abandonando las formas semiclandestinas de su existencia política. El símbolo perseguido, satanizado, proscrito, empezó a aparecer poco a poco en las paredes de to-

do el país y fue visto, primero con sorpresa, después de manera natural por casi todas las personas.

Con motivo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) y la visita del Papa Juan Pablo II, la dirección del partido reiteró su apertura hacia los cristianos y no únicamente circunscribió su posición a estos términos; además aclaró que los creyentes que militan en el PCM saben que pueden ser miembros de él sin romper con su iglesia, sin abandonar su comunidad religiosa, ya que serán respetados en su religión y en su fe.

La fundamentación de esa línea se basa en la consideración de que el partido no es una iglesia ni una secta filosófica y la iglesia no es un partido político, sino que ambos actúan en esferas distintas de la sociedad. Durante siglos, la iglesia católica ha estado al servicio de las clases dominantes mediatizando la lucha de las masas; sin embargo, cuando los fieles de una religión vuelven sus ojos a la tierra, recogen los principios originales de su iglesia y se unen a la lucha contra la explotación y por la libertad.

Otra importante toma de posición fue la denuncia enérgica contra la pretendida alianza antisoviética de China y Estados Unidos, con motivo de la visita de Den Xiao Ping a ese país. Las obsesiones antisoviéticas de los dirigentes chinos, dijo la Comisión Política, llevan a ésta a convertir sus legítimos esfuerzos por normalizar sus relaciones con el gobierno de EU en parte de su campaña antisoviética y a hacer acusaciones en contra de la URSS completamente inaceptables. "El Partido Comunista Mexicano rechaza y combatirá esa política de los dirigentes de la República Popular China." Días después condenó la agresión de China a Vietnam, denunciándola como una grosera violación de los principios del socialismo y una amenaza de conflagración mundial.

Durante las primeras semanas del mes de febrero se llevaron a cabo las asambleas estatales electorales, las cuales ratificaron la elección de 300 candidatos a diputa-

¹ Heberto Castillo, "Vía legal al fascismo", en *Proceso*, 26 de noviembre de 1977, México.

dos en los distritos electorales; del 23 al 25 de ese mes tuvo lugar la convención nacional. El día 25, en sesión abierta intervinieron también los representantes de los partidos de la Coalición de Izquierda, para dar a conocer la plataforma electoral y proclamar los candidatos de las circunscripciones plurinominales.

En su primera parte, la Convención Nacional Electoral aprobó, no sin discusión, las propuestas del XI Pleno del CC. Provocó debate la política de alianzas, especialmente la no incorporación del PRT a la Coalición de Izquierda o la firma de un compromiso bilateral. Aunque hubo amplia información sobre las dificultades para llegar a un acuerdo y la disyuntiva que había de afrontar el partido, algunos delegados interpretaron la decisión del CC como una inclinación a “privilegiar la alianza con la izquierda reformista”, afirmación rechazada por la mayoría de los integrantes del CC. Finalmente la convención aprobó las orientaciones propuestas por el Comité Central y eligió a los comunistas que participarían en listas plurinominales.

Con el lema general de “Renovación democrática de México” y los más estrictamente propagandísticos, “Democracia y más salario” y “Dale fuerza a la izquierda”, el PCM llevó a cabo la campaña en la que lo central fue la difusión de su plataforma electoral presentada como una alternativa global a la propuesta oficialista de continuar su misma política económica y social profundamente lesiva para el pueblo trabajador.

Con un tono combativo, de denuncias y análisis condenatorio de la política oficial, los comunistas procuraron llegar a amplios sectores de la población para contrarrestar, así fuera parcialmente, la huella dejada por varios decenios de anticomunismo. Lo enérgico de la campaña comunista, el despliegue entusiasta de su propaganda y los programas de la televisión, en cuya confección se suplió la falta de experiencia con la imaginación, crearon un clima de optimismo en todas las

fuerzas de izquierda y democráticas, que de diversas formas apoyaron al PCM y a la Coalición de Izquierda.

PCM, tercera fuerza electoral

El día de las elecciones, los comunistas hicieron una demostración impresionante de fuerza organizada al acreditar representantes en más del 60 por ciento de las casillas electorales, esto es, más de 30 mil. Sólo el partido oficial y el PAN tenían esa capacidad. Asimismo, el PCM montó el único centro de información y cómputo electoral de partido que el mismo día de las elecciones dio a conocer los resultados en forma aproximada y pudo decir, ya sin temor a error, que había superado ampliamente el 1.5 por ciento exigido para tener el registro definitivo; además, que se había situado en el tercer lugar nacional, inmediatamente después del PAN, aunque no muy lejos de éste.

Una semana después, el cómputo oficial dio 703 mil votos para el PCM, con un porcentaje nacional de 5.8 por ciento y una implantación importante en las grandes ciudades, particularmente en el DF, con 13.5 por ciento, donde los porcentajes fueron muy superiores al nacional. Los resultados fueron celebrados por todos los comunistas sin excepción y por otras fuerzas de izquierda y democráticas que consideraron suya esa victoria electoral. Se integró el primer grupo parlamentario comunista encabezado por Arnoldo Martínez Verdugo, y del cual formaron parte Valentín Campa, Gilberto Rincón Gallardo, Pablo Gómez, Ramón Danzós Palomino, Gerardo Unzueta, Othón Salazar, Evaristo Pérez Arreola y Antonio Becerra, del PCM; Alejandro Gascón Mercado, Manuel Stephens, Sabino Hernández, Fernando Peraza y Santiago Fierro, del PPM; Roberto Jaramillo, Arturo Salcido y Juventino Sánchez, del PSR; y Carlos Sánchez Cárdenas, del MAUS. La actuación del grupo ya

desde el primer periodo de sesiones en que le tocó participar, fue considerada por propios y extraños como muy atinada e incluso brillante.

En estas condiciones, como partido legalizado después de treinta años de persecución o a lo sumo de organización tolerada, con un grupo parlamentario y un alto crédito entre las masas, el PCM celebró sus sesenta años de existencia. Con este motivo se desarrollaron diversas actividades conmemorativas: el CC dio a conocer un manifiesto de balance histórico y exposición de su política; se realizaron debates con la participación de intelectuales de izquierda y un acto de masas en el Auditorio Nacional el discurso central del mismo estuvo a cargo de Martínez Verdugo, quien pasó revista a la trayectoria del PCM. Caracterizó al partido como “un partido renovado, situado con toda conciencia en el presente del país y del mundo”, con raíces propias y que en el curso de su historia de sesenta años había hecho innegables aportes al desarrollo de la lucha revolucionaria.

Al hacer balance de su actividad, Martínez Verdugo señaló que los errores políticos del PCM no han sido pocos, pero ha afilado el arma de la crítica; ninguna represión ni intriga logró destruir, ni siquiera paralizar su actividad; tampoco fue sepultado bajo el peso de sus errores, pues fue fiel a sus principios y objetivos; en los últimos años se ha empeñado en la lucha contra el reformismo, el nacionalismo y el fetichismo de la Revolución mexicana; nació y se formó en lucha contra el anarquismo y el anarco-sindicalismo y el debilitamiento de esa lucha siempre causó daño a la izquierda y, en especial, al PCM.

Eso último fue señalado como la causa de la prolongada crisis que sufrió el PCM, complicada con otros fenómenos: métodos arbitrarios y depósitos de dirección, dogmatismo, intervención de otros partidos en los asuntos internos del PCM y más fenómenos propios de la des-

viación estalinista. Además de recordar los prolongados esfuerzos de rectificación iniciados en el XIII Congreso, reseñó los avances del partido y los nuevos problemas que debía enfrentar, la búsqueda de nuevos métodos de dirección y de actividad para conseguir que el PCM se pusiera a la altura de sus nuevas responsabilidades políticas.

Se inicia la última lucha interna

Efectivamente, desde antes de la campaña electoral, con base en un guión presentado por el secretario general se inició en la Comisión Ejecutiva el examen de los nuevos problemas del partido: políticos, ideológicos y de organización, incluidos los más espinosos, como era el nombre de la teoría del partido, la discusión acerca de la dictadura del proletariado, el carácter del partido (¿la vanguardia de la clase obrera? o un partido de vanguardia, simplemente). Las cuestiones de la ampliación de la democracia partidaria también fueron materia de reflexión. Todo se hizo con vistas a la formulación del informe sobre la conversión del PCM en partido de masas. Finalmente, el informe se convirtió en un proyecto de resolución para organizar mejor la discusión y llegar a acuerdos precisos.

El proyecto de 20 resoluciones redactado por el secretario general en noviembre, se hizo llegar a todos los miembros del CC y el 7 de diciembre de 1979 dio principio el pleno que debatiría esas resoluciones y varios problemas más.

En las resoluciones se señala al PCM como una organización que llegó a convertirse en un componente necesario de la vida política del país y que había entrado ya en la fase de su desarrollo como partido de masas. Se dice que con motivo de los esfuerzos anteriores, especialmente a partir del XVI Congreso, se fue transformando en un

instrumento de acción política y ha dejado de ser un grupo dedicado sólo a la propaganda de sus ideas.

Esas resoluciones que al PCM se planteaban reconocieron nuevas metas, correspondientes a una nueva fase de su desarrollo: ganar a la parte fundamental de la clase obrera para el programa y la política del partido; aumentar su peso político, social y cultural; influir en el movimiento de masas de los campesinos, estudiantes, intelectuales y capas medias; convertir al partido en un factor de crecimiento de las fuerzas de la democracia y el socialismo, y en fuerza influyente en la conformación de una nueva correlación de fuerzas, a partir de lo cual se planteó con realismo la disputa del poder.

En diversas resoluciones se señalaron crudamente las deficiencias del partido, y, especialmente, de los órganos dirigentes; se considera que se han vuelto obsoletas muchas de las formas de trabajo de la dirección y que, por eso, requieren cambios profundos e indispensables en el menor tiempo. Se señalaron rezagos importantes de elaboración política y se criticó el incumplimiento de diversas resoluciones. Atención especial se dedicó a la ampliación de la democracia interior, a la información de arriba a abajo, al respeto a las opiniones de la minoría. Se hicieron propuestas para mejorar la calidad del órgano central y se propuso la edición de una revista que, editada por el CC, no fuera su órgano oficial, para darle un amplio margen de búsqueda y libertad de expresión sin comprometer la línea política del partido. Varias resoluciones señalaron los medios para perfeccionar la actividad de los órganos intermedios de dirección y la comunicación en todas las instancias del partido y asimismo, sobre la preparación de los plenos para acabar con la improvisación, el trabajo de la Comisión Ejecutiva, el parlamentario, cultura y de relación con los intelectuales, el trabajo entre las mujeres y la juventud.

Leído el proyecto de resoluciones, que más tarde se

editó con el título de “Direcciones principales del trabajo de construcción del partido”, empezó el debate.

Así, principiaba también la última lucha interna en el PCM, prolongada, difícil a veces, y que, si por un lado indicó madurez del partido, por otro frustró en gran medida un debate de fondo y fructífero sobre los problemas teóricos y políticos puestos en el orden del día por la nueva realidad del país.

Se inician los alineamientos

Las resoluciones se aprobaron, aunque con el voto en contra de un grupo que a partir de ese pleno votó siempre unificado² y el de otros miembros del CC que no estuvieron de acuerdo con algunas resoluciones o enfoques particulares. Se decidió iniciar los preparativos del XIX Congreso, para lo cual se designaron tres comisiones redactoras de las tesis preparatorias del congreso.

Martínez Verdugo propuso integrar comisiones amplias con la idea de que fuera una primera instancia de elaboración y debate con la participación de numerosos compañeros no miembros del CC.

Roger Bartra, Jorge G. Castañeda y Fernando Danel, a propuesta de Enrique Semo, integraron la comisión que prepararía el proyecto de la nueva revista considerada en las resoluciones. En ese pleno se reorganizó la Comisión Ejecutiva, inicialmente se propuso una elección sin alterar su número, pero finalmente se redujo de 13 a 11 y se eligió a Martínez Verdugo (secretario general), Valentín Campa, Ramón Danzós Palomino, Pablo Gómez, Samuel Meléndrez, Eduardo Montes, Marcos Leo-

²Joel Ortega, Enrique Semo, Roberto Borja, Marcela de Neymet, Gilberto Enriquez, Rodolfo Echeverría Martínez, Rito Terán, Félix Goded, Carlos López, José Rodríguez.

nel Posadas, Gilberto Rincón Gallardo, Reynaldo Rosas, Jesús Sosa Castro y Gerardo Unzueta. De los miembros anteriores de la comisión no fueron electos Antonio Franco, J. Encarnación Pérez ni Rodolfo Echeverría, quien era suplente. Los tres fueron electos miembros del secretariado y a este órgano se incorporaron también Antonio Becerra e Iván García Solís.

Primero soterrada, conspirativa, la lucha interna iniciada en el XVII Pleno del CC se desarrolló durante todo el año de 1980. Sólo a finales de éste afloró abiertamente, a la luz del día, e hizo explícitos sus motivos y propósitos, aunque ya en diciembre de 1979 era evidente que se trataba de una vulgar lucha por la dirección del partido. Quienes dentro del CC la iniciaron y después se convertirían en los dirigentes de un grupo de oposición, no tuvieron en ese pleno otro propósito que el de deslindarse de la mayoría que apoyó las resoluciones sobre el desarrollo del PCM como partido de masas. Las "Direcciones principales del trabajo de construcción del partido" era el primer intento de respuesta sistemática a los nuevos problemas del partido derivados de su legalización; sin embargo, el grupo opositor eludía la discusión concreta de esas resoluciones, pues su objetivo era únicamente afirmar la idea de que había una "crisis de dirección"; más tarde inventarían otras crisis.

Ponia de relieve lo artificial de esa descubierta "crisis" el desarrollo indudable del partido en los años recientes, sus éxitos nunca puestos en duda antes, resultado de una lucha tenaz del partido encabezado por la misma dirección a la que en diciembre de 1979 se le consideraba en crisis. Merced al impulso recibido en el XVI Congreso, el partido se había insertado poco a poco en la política, abandonaba la zona de lo doctrinal, había conquistado su legalidad, amplió sus vínculos con las masas trabajadoras, llevó a cabo una campaña de afiliación sin precedentes y su primera entrada en la escena electoral había sido exitosa.

Era a todas luces artificioso hablar de crisis, y menos en un pleno que tuvo como objeto precisamente abordar aquellos problemas de inaplazable solución, sin la cual sí podría entrar no sólo la dirección sino todo el partido en una situación crítica. La Comisión Ejecutiva y la mayoría del CC no había disminuido su capacidad de iniciativa en los años y meses anteriores, ni en cuestiones de política interior ni exterior, ni hacia la vida interna del partido. El debate sobre los nuevos problemas fue promovido por la dirección: nombre de la teoría, problema del poder, relación con los cristianos, apertura hacia las minorías sociales, democratización del partido dentro de una concepción de partido basado en el centralismo democrático.

Durante los primeros meses de 1980, las comisiones redactoras de las tesis del congreso se empeñaron en un arduo trabajo de elaboración y a principios de abril dieron a conocer, sin someterlos a la verificación y aprobación del CC o la Comisión Política, sus primeros resultados. Se publicó el proyecto de tesis dedicado a caracterizar la situación económica y a enumerar otros 34 temas. No faltaba uno solo de los principales asuntos sobre los cuales debía pronunciarse el partido para darle un impulso poderosos a su actividad en todos los órdenes.

En julio, el XX Pleno del CC efectuó la primera discusión de las tesis elaboradas hasta ese momento. Algunas fueron rechazadas y se acordó una nueva elaboración; a fines de septiembre, el trabajo estaba prácticamente concluido, si se exceptúan las tesis 10 y 31, cuya discusión llevó más tiempo en el Comité Central. Hubo consenso en que el pleno había sido uno de los más importantes por el nivel de sus discusiones y lo fructífero de sus conclusiones. Los debates, incluso ásperos, se mantuvieron dentro de los marcos de una confrontación normal en un partido democrático como el PCM y revelaron además que el partido había creado ya una importante capacidad de análisis.

Los numerosos intelectuales que no sólo en el pleno, sino en otros foros partidarios o ajenos a la organización y en la prensa nacional debatían los problemas del PCM, lo hicieron siempre sin inhibiciones, pues el clima dentro del PCM era ampliamente democrático. Nadie dudaba en discrepar de la dirección, pues ésta en los últimos años de existencia del partido defendió enérgicamente los derechos democráticos de los militantes.

Lucha de posiciones

Paralelamente al trabajo de elaboración de las comisiones y los debates en el CC sobre las tesis preparatorias del XIX Congreso, trataron de ganar posiciones quienes poco a poco se alineaban en la oposición a la dirección nacional del partido, además de difundir en cuanta ocasión tenían su tesis particular de la crisis de dirección. Se empeñaron, por ejemplo, en convertir la revista cuya publicación decidió el XVII pleno del CC, en un instrumento de su corriente, entendida ésta no únicamente como convergencia de puntos de vista y la defensa de los mismos, como algo coyuntural dependiente de la duración de las coincidencias, sino como algo estable y con disciplina particular.

En octubre, la lucha interna arribó a su fase aguda y abierta. Del 18 al 24 de octubre de 1980, Jorge G. Castañeda publicó en el periódico *Unomásuno* un artículo en siete partes con el título “Lo que puede cambiar en el PCM”. Su contenido fue la primera exposición amplia de las posiciones de la corriente que, junto con Semo y Joel Ortega, era uno de sus teóricos. Activo participante en la elaboración de las tesis para el congreso, en su artículo reconocía sólo formalmente su importancia y su significado de búsqueda; pero enseguida tomó distancia y expuso juicios y conclusiones sobre el partido y el CC que fueron su plataforma en los meses siguientes.

Para Castañeda, existía en el partido una “grave crisis teórica, ideológica, política y organizativa”.

Castañeda proponía el reconocimiento de las corrientes para que las diferencias aparecieran claramente y de esa manera “el partido en su conjunto se inclinara por alguna opción”; a continuación el autor reflexiona en forma tal que muchos lectores recordaron el apogeo del estalinismo, por aquello de que “los partidos se fortalecen depurándose”. Estas eran las cuentas de Castañeda: “Hay quienes perderían y, si las divisiones son bastante fuertes, probablemente sería imposible su permanencia en el PC. Pero otros vendrían atraídos por la claridad de una definición, *cualquiera que sea*. Y el partido saldría ganando”.

Tales ideas, que ya eran viejas cuando fueron expuestas, expresaban una concepción monolitista del partido y se pretendía convertirlas en el centro de los debates; se buscaba atraer la atención hacia ellas y transformarlas en una plataforma para alinear a todos los descontentos con la dirección. Este propósito fue alcanzado, pero sólo parcialmente, en el congreso del partido en el Valle de México que tendría lugar un mes después de la aparición del artículo de Castañeda. Este congreso era sin lugar a dudas el más importante del país, y lo que en él ocurriera iba a tener gran importancia para decidir la posición de la mayoría de los comunistas en el Congreso Nacional, convocado para marzo de 1981.

El grupo de los trece

El 20 de noviembre, se inició el congreso del Valle y al día siguiente apareció publicado en *Excélsior* un llamamiento titulado “Por la renovación del Partido Comunista Mexicano”, firmado por 13 miembros del Comité Central: Abel Alcántara, Gilberto Argüello, Roberto Borja, Rodolfo Echeverría, Gilberto Enríquez, Félix

Goded, Carlos López Torres, Marcela de Neymet, Joel Ortega, José Rodríguez, Américo Saldivar, Rito Terán Olguín y Enrique Semo. Tres días antes se había acordado suspender por unos días el XXII Pleno del Comité Central para que algunos de sus integrantes pudieran participar en el congreso del Valle de México. El tema del pleno era la situación del partido en vísperas del XIX Congreso y se realizaba un debate muy activo. En el curso del mismo, ninguno de los integrantes del grupo de los 13 firmantes del llamamiento hizo la menor alusión a que se preparaba para su publicación.

El llamamiento provocó el alineamiento de delegados, sobre todo de las universidades y profesionistas, aunque no llegaron a hacer mayoría. Otra era la sorpresa que esta corriente tenía preparada. Puso en marcha un operativo fraccional para ganar la elección del comité dirigente. Aprovechando la buena y democrática fe de la mayoría de los delegados, que ejercieron individualmente su derecho a votar, la corriente encabezada por Semo, Ortega y Castañeda, amalgamó a algunos grupos de delegados, sin importar la política ni la ideología y negociaron una propuesta para presentarse en bloque en las elecciones. Aunque eran la minoría, consiguieron casi todos los lugares en el nuevo comité, pues los delegados ajenos al bloque votaron libremente y en forma aislada. De esta manera se convirtieron en miembros del nuevo comité del DF los integrantes del grupo de los "renos": Enrique Semo, Jorge Castañeda, Joel Ortega, Marcela de Neymet, Amalia García, Félix Goded, Rodolfo Echeverría, Roberto Borja y Rito Terán, entre otros. De los adversarios declarados de esa corriente sólo entró, impulsado por los delegados dispersos, Gerardo Unzueta, pues otros, como Gilberto Rincón Gallardo y Antonio Gutiérrez, no comprometidos con la fracción, no fueron incluidos por ésta en su lista. Los viejos cuadros que encabezaron al partido en los años difíciles de la represión, del paso a la legalidad y del periodo de impul-

so fuerte a la acción comunista en el Valle, fueron barrios sin contemplaciones por los "renos". Ya con el principal comité del partido en sus manos, éstos podrían llevar a la práctica su política con la que anunciaban la conversión del PCM en una gran fuerza revolucionaria, obrera, de verdadera oposición, vinculada a las masas, no de opinión; en fin, un partido renovado.

Sin embargo, fue un comité carente de iniciativas políticas y paralizado; llevó a la organización comunista en la región a su nivel más bajo después de la legalización. Las causas de esa incapacidad fueron la falta de experiencia dirigente de la mayoría de los llamados renovadores y el considerar su victoria en el congreso del Valle y la conquista de su comité sólo un escalón para ganar a todo el partido para sus posiciones y la mayoría del Comité Central en el XIX Congreso.

Al reanudar el XXII Pleno del CC el 3 de diciembre, el tema fue el contenido del llamamiento de "los 13". Para la mayoría del CC fue evidente que el documento tenía como objetivo central exponer un conjunto de enfoques políticos y juicios sobre la política del partido y la dirección, que sirvieran de punto de referencia y atractivo a todos cuantos quisieran romper lanzas contra la dirección.

La declaración "Por la renovación del Partido Comunista Mexicano", pese a sus pretensiones de ser el punto de arranque que negara un pasado de errores políticos, teóricos y de dirección, no definió una posición frente a la política elaborada por los congresos XVI, XVII y XVIII que fueron determinantes en la orientación que condujo al partido a su legalización y conversión en la más importante fuerza de la izquierda ya a mediados de 1979. Tampoco expuso ningún punto de vista sobre las resoluciones del XVII Pleno del CC y las 35 tesis preparatorias del XIX Congreso, que los "renovadores", en su mayoría aprobaron como miembros del CC; esas resoluciones eran la primera respuesta completa a los nuevos

problemas derivados de la legalización y de las responsabilidades que adquirió el partido ante las masas trabajadoras.

Según el llamamiento del 21 de noviembre, el origen de la crisis del PCM estriba en que éste se orientaba a convertirse “en un partido de opinión y no de acción”, en un “partido de capas medias emergentes y no un partido fundamentalmente obrero”, en un “partido de ciudadanos y no de clase”, que se va insertando “en corrientes de opinión que se limitan a luchar por la modernización y democratización del capitalismo mexicano, y no por la constitución de una fuerza independiente y revolucionaria”.³

Aunque muchas de las frases e ideas no eran otra cosa, como después advirtió Roger Bartra en su artículo titulado “El joven Gramsci visita México”, que copias revolcadas de un llamamiento, “Por una renovación del partido”, del dirigente italiano, publicado en *L'Ordine Nuovo* en 1920. El Comité Central del PCM respondió a todas y cada una de las afirmaciones de los “renovadores”. La segunda parte del pleno acordó una respuesta con el título “En defensa de la política del PCM”, publicada en *Oposición* con el llamamiento del grupo de los 13.⁴ Fue efectivamente una defensa contra el intento de restauración de un partido-secta, “obrerista” y monolítico.

El Comité central sostuvo la trayectoria del partido seguida desde 1974, cuando convirtió la lucha por la democratización del país y por la libertad política, con todas sus implicaciones, en el centro de su actividad; el abandono del doctrinarismo y la inserción del partido en la lucha política concreta; la participación del partido en todos los espacios de acción política abiertos con la re-

³ *Excelsior*, 21 de noviembre de 1980.

⁴ *Oposición*, No. 362, 14 de diciembre de 1980.

forma de 1977; la lucha electoral y los esfuerzos por extender la influencia del partido a amplios sectores del pueblo más allá de la clase obrera y los campesinos.

Defendió, asimismo, la idea del XVII Pleno del CC de luchar por ganar a la parte fundamental de la clase obrera para el programa y la política del partido, entendiendo esto como una labor política, ideológica, cultural, y rechazó la interpretación economicista que empequeñecía el papel de la lucha obrera al reducirla al movimiento por reivindicaciones económicas, lo que equivalía en la práctica al abandono de la lucha por la hegemonía de la clase obrera.

Frente a la concepción de partido monolítico defendida por los “renovadores”, el CC reiteró su adhesión a un partido democrático con plena libertad de crítica, unidad de acción y respeto, no sometimiento o exclusión de las minorías; rechazó, por liquidacionista, la propuesta de legalizar las corrientes de opinión organizadas, pues, desde la óptica del CC, no serían sino fracciones disgregadoras.

La respuesta del Comité Central acordada en el XXII Pleno, esclareció en gran medida el verdadero sentido de la llamada “renovación”. Contribuyó al debate que en diciembre de 1980 había adquirido fuerza, y se prolongó con intensidad hasta concluir en el XIX Congreso, de incalculable importancia histórica en la vida del PCM.

Enero y febrero de 1981 tuvieron ocupados a los comunistas en el debate. Desde agosto anterior hasta la iniciación del XIX Congreso, en las publicaciones partidarias *Oposición*, *El Machete*, los boletines de discusión *Debate 19* del CC y *Debate* del Comité del Valle, así como en publicaciones tales como el diario *Unomásuno* y las revistas *Proceso* y *Siempre*, se publicaron cientos de artículos y cartas dedicadas a diversos temas a debate; pocos fueron los comités del partido y organismos de base que no emitieron su punto de vista. Algunos comités seccionales del Valle de México emitieron, en edi-

ciones mimeográficas análisis completos sobre casi todas las cuestiones: desde los problemas del movimiento comunista mundial hasta el trabajo celular. Fueron meses de intensa y apasionada discusión, en la que, sin embargo, los problemas internos tuvieron un enorme peso.

Se reunieron cuatro plenos del CC para discutir y aprobar el proyecto de declaración programática y el informe al XIX Congreso. En 26 congresos y conferencias estatales, las organizaciones del PCM en las diversas entidades del país formularon sus puntos de vista y eligieron a sus delegaciones. En la elección de los delegados ya no hubo sorpresas en la capital; aunque los “renos” quisieron repetir la historia del congreso de noviembre, otros grupos se alinearon en su contra y conjuraron el peligro de que el grupo adicto a Semo, Castañeda y Ortega ganaran toda la delegación. Sólo la pequeña delegación de Baja California Norte, completa, estaba abiertamente con la corriente “renovadora”, y ésta tenía algunos partidarios visibles más en otras delegaciones. Según cálculos previos al congreso, se trataba de una minoría; pero era previsible el que haría todos los esfuerzos por inclinar a la mayoría a su favor.

El XIX Congreso

Así, dejando atrás un prolongado debate y en medio de vientos de crisis inició sus labores el XIX Congreso, el 9 de marzo de 1981. Se acreditaron varios cientos de delegados y estaban presentes delegaciones extranjeras de más de treinta partidos comunistas. Durante seis días se llevaron a cabo los debates, que sorprendieron por su apasionamiento y dureza; fue aprobada la política delineada por el CC, se aceptó nombrar socialismo científico a la teoría del partido en lugar de marxismo leninismo y, mediante la única votación nominal del congreso, se abandonó el concepto de dictadura del proletariado y se le sustituyó por el de poder obrero democrático.

Para el Comité Central, el congreso eligió a la mayoría de quienes estaban en la dirección anterior y los llamados renovadores apenas mantuvieron su fuerza dentro del CC; algunos, como Joel Ortega, quien no obtuvo en la primera vuelta más del 50 por ciento de los votos exigidos por el reglamento para ser electo, retiró su candidatura.

Integrado el Comité Central, en su primera sesión eligió a Arnoldo Martínez Verdugo como secretario general. Este, que desde agosto señaló la conveniencia de ser sustituido en la secretaría general, aceptó el cargo, pues había sido blanco principal de los ataques de los “renovadores”, e insistir en abandonar la secretaría general equivaldría a una concesión al grupo de Semo y Ortega, cuyas posiciones fueron rechazadas por la incuestionable mayoría de los comunistas, como lo evidenció el congreso.

Además de aprobar la declaración programática, el programa y los estatutos del partido, el congreso delineó la táctica del PCM. La política y el movimiento de renovación democrática de México, como una política global de alternativa al régimen político actual, de ruptura con éste y de unión de las fuerzas populares, fueron señalados como el elemento central de la táctica del partido. A partir del examen de la evolución política y económica del país en los años anteriores, los comunistas llegaron a la conclusión de que se estaban creando las bases de una amplia convergencia obrera y popular contra la política del gobierno y en favor de un cambio completo de la situación.

Así también, el congreso señaló que uno de los rasgos importantes de la situación era el avance de las fuerzas de izquierda. La reforma política, fruto de sus luchas, la había favorecido. Tal avance sólo podría continuar a condición de persistir en su participación en el movimiento obrero y popular de masas, como lo había hecho en el pasado. La vinculación de la lucha reivindicativa

económica y democrática con el programa socialista, fue ubicada como asunto central de la actividad de masas.

El congreso advirtió la maduración de una nueva crisis, no una crisis económica, sino nuevas rupturas en los sindicatos, en las universidades, en los ejidos, en las colonias proletarias, las que se podrán expresar en un solo torrente de lucha, pero únicamente si la izquierda que las encabeza encontrara una convergencia fundamental y las masas exigieran la unidad de los movimientos que ellas hacen posible. El congreso apuntó como una probabilidad el que la crisis tuviera como actor principal a los trabajadores sindicalizados. Habrá que poner el acento, dijo el congreso, en el combate por la independencia y la libertad sindicales.

El congreso definió la política por la renovación democrática como una lucha económica y política, parlamentaria, cuyo motor es la acción de las masas, y no debe dejar de poner en el centro lo que es tendencia creciente del movimiento de masas: la lucha contra el gobierno y su política antipopular.

El XIX Congreso reexaminó el punto referente a la lucha por un nuevo gobierno. Su punto de arranque fue la consideración de que el conjunto de las reivindicaciones del movimiento de masas no puede ser resuelto por el gobierno actual, ni en general por los gobiernos surgidos del PRI. Sin menospreciar la lucha por reformas, por limitadas que sean, ni las conquistas parciales, habrá de necesitarse un programa global y nuevas iniciativas de acción que movilicen a todas las clases y capas oprimidas, interesadas en encontrar solución a los grandes problemas que las afectan directamente. Una de esas iniciativas consiste en luchar por un nuevo gobierno. Modificando las conclusiones del congreso anterior, lo caracterizó como gobierno de renovación democrática, un gobierno de las fuerzas democráticas y de izquierda, un gobierno de alianza en que participen representantes de los intereses de diversas clases y capas del

pueblo trabajador y en que, por primera vez, tomen parte representantes revolucionarios de la clase obrera.

Una amplia argumentación rodeó la propuesta de nuevo gobierno para rechazar tanto las interpretaciones derechistas como las que lo conciben como una parte de la "vía al socialismo", como una expresión de "gradualismo".

Concluido el congreso y cuando apenas se daban los primeros pasos para llevar a la práctica sus acuerdos principales, el Partido Mexicano de los Trabajadores, al que la dirección del Partido Comunista se había dirigido para proponerle una alianza electoral, propuso examinar nuevamente la posibilidad de la unidad orgánica. Heberto Castillo y Arnoldo Martínez Verdugo tuvieron las primeras conversaciones; el secretario general del PCM actuó con la autorización de la Comisión Ejecutiva, que recibió positivamente la iniciativa y decidió explorar el camino. De inmediato se informó a los partidos de la Coalición de Izquierda que secundaron la idea.

Para el PCM, la idea de la unidad orgánica no era nueva. Desde el IX Pleno del CC elegido por el XVII Congreso llegó a la conclusión de que la construcción de un partido obrero revolucionario y de masas pasa por la unidad orgánica de los partidos basados en el marxismo leninismo, según se dijo entonces.

Para llegar a esa convicción, que tenía ya hondas raíces en la mayoría de militantes y dirigentes, el PCM debió recorrer una prolongada experiencia de varios decenios y realizar un tenaz esfuerzo ideológico y educativo. Desde los años en que los militantes consideraban al Partido Comunista como la única organización obrera revolucionaria y, además, infalible, hasta el momento en que iniciaron pasos firmes con vistas a la unidad orgánica, que llevaba a la desaparición del PCM, transcurrió una prolongada etapa de experiencias y reflexiones en el seno del Partido Comunista Mexicano, sin paralelo en ninguna otra organización política revolucionaria.

Eso explica la positiva acogida de los comunistas a la idea de construir un nuevo partido que, guiado por la teoría del socialismo científico, pudiera llevar a cabo las viejas metas de transformación revolucionaria de la sociedad que alentaron al PCM desde 1919 y por las que muchos comunistas se sacrificaron y no pocos dieron su vida. Desde que se conocieron las propuestas unitarias, los comunistas estuvieron dispuestos a la desaparición del PCM en aras de aumentar el peso del socialismo en la lucha política del país.

Desde el primer Pleno del Comité Central, ampliado con la presencia de los secretarios generales de los comités estatales, en el que se examinaron las proposiciones hechas por el PMT, hubo un apoyo unánime a esas propuestas. Sólo el secretario general de un comité expresó francamente su oposición a la idea de la unidad orgánica.

El CC autorizó a la Comisión Ejecutiva a continuar las negociaciones y aceptó mantenerlas en secreto, como era el compromiso con los otros agrupamientos participantes en ese esfuerzo unitario.

El 15 de agosto, los secretarios generales del PMT, PPM, PSR, MAUS y PCM, hicieron públicos los propósitos de unidad orgánica. En septiembre, se inició en todos los organismos del PCM la discusión sobre el proyecto de unidad y constitución de un nuevo partido con el propósito de que el futuro XX Congreso Nacional dijera la última palabra. Asimismo, empezaron los preparativos de los congresos estatales, los cuales discutieron y aprobaron la proposición de unidad orgánica contenida en un informe aprobado por el Comité Central. Ni un solo congreso estatal se pronunció contra la unidad; por el contrario, ésta recibió apoyo total, con la convicción firme de que el nuevo partido recogería críticamente las herencias de los partidos que le darían vida, y significaría la continuidad de la lucha por el socialismo y la libertad.

A mediados de octubre, se habían realizado todos los congresos estatales y los preparativos de unidad orgáni-

ca estaban listos con la incorporación a ese audaz proyecto de unidad del Movimiento de Acción Popular (MAP). El PMT finalmente no participó en la fusión, por diferencias ideológicas fundamentales. El 17 Y 18 de ese mes sesionó el XX Congreso Nacional, que aprobó por unanimidad el Proyecto de fusión orgánica con otras cinco organizaciones.

En la clausura del congreso participó Enrique Berlinguer, secretario general del Partido Comunista Italiano, quien estaba en el país con una delegación de ese partido, invitado por el PCM. Poco antes, otra delegación, ésta del PCUS, había visitado México también por invitación del Partido Comunista Mexicano. Eran los últimos contactos internacionales que tendría el PCM antes de desaparecer tras 62 años de existencia.

El XX Congreso acordó realizar una sesión más el 5 de noviembre, simultáneamente con las reuniones nacionales de las organizaciones que habrían de fusionarse, con el objeto de formalizar los acuerdos de constitución del nuevo partido y acordar los mecanismos del proceso de fusión. Ese día 5 de noviembre de 1981, se instaló nuevamente el congreso y en la madrugada del día 6 Valentín Campa firmó el acta de desaparición del PCM para dar lugar al nacimiento del Partido Socialista Unificado de México. Concluía una etapa de lucha tenaz e indolegable de los comunistas mexicanos.

X

Cronología comparativa

*A David Martínez
Jalomo, alma del
PCM en Tamaulipas*

Eduardo Ibarra



Una de las sesiones plenarias del XIX Congreso Nacional del PCM, efectuado del 9 al 17 de marzo de 1981. (Kódrigo Flores)





Presidencia del XX Congreso Nacional del PCM. Su primera etapa se efectúa del 15 al 18 de octubre de 1981. (Marco Antonio Cruz)



Enrico Berlinguer (secretario general del PCI) invitado al XX Congreso Nacional del PCM. (Marco Antonio Cruz)



AÑOS DE LUCHA
PARTIDO COMUNISTA MEXICANO

1919

24 de noviembre. Fundación del PCM y elección de José Allen como secretario general, decididos por una asamblea del Partido Socialista.

29 de noviembre. El PCM solicita su ingreso a la Internacional Comunista.

23 de diciembre. Aparece el No. 1 de *El Comunista*, periódico del PCM, dirigido por Elena Torres.

1920

25 de julio. Comienza a publicarse *Juventud Mundial*, revista de la FIC, del Distrito Federal. Director: José C. Valadés.

16 de agosto. Inicia su publicación la revista *Vida Nueva*, bajo la dirección de Manuel Díaz Ramírez.

24 de agosto. Fundación de la Federación de Jóvenes Comunistas.

19 de septiembre. Asamblea constitutiva de la Federación Comunista del

1919

26 de noviembre. Felipe Angeles es asesinado por órdenes de Venustiano Carranza.

29 de diciembre. Creación del Partido Laborista Mexicano, bajo la dirección de Luis N. Morones.

1920

23 de abril. Desconocimiento de Carranza por el Plan de Agua Prieta. En dos semanas de lucha vence el triunvirato Obregón-Calles-De la Huerta.

21 de mayo. Es asesinado Carranza en Tlaxcalantongo.

10 de junio. Se inicia el interinato de Adolfo de la Huerta.

28 de julio. Francisco Villa firma el acta de unificación con el gobierno y depone las armas.

1919

Noviembre. I Congreso Internacional de Organizaciones Juveniles Comunistas. Delegados de 13 países fundan en Berlín la Internacional Juvenil Comunista.

8 de diciembre. Se instala en la ciudad de México el Buró Latinoamericano de la III Internacional. José Allen, secretario general.

1920

15 de julio. Formación del Consejo Internacional de Sindicatos y Uniones de Trabajadores promovido por el Comité Ejecutivo de la IC, en Moscú.

Julio. Conferencia Internacional de Mujeres Trabajadoras, en Moscú.

19 de julio-7 de agosto. II Congreso de la IC. Lenin escribe para este congreso *La enfermedad infantil del "izquierdismo"* en el comunismo. Delegados del PCM: Manabendra Nat Roy y

Proletariado Mexicano. El 26 realiza un mitin.

Diciembre. Se organiza la Local Comunista del Distrito Federal del PCM.

1921

Febrero. El I Pleno ampliado del CC elige al secretariado compuesto por Manuel Díaz Ramírez, José C. Valadés y José Allen. Díaz Ramírez es electo secretario nacional.

11 de abril. Sen Katayama propone en nombre del Comité Ejecutivo de la IC las bases para la unificación del PCM y el Partido Comunista de México.

3 de abril-mediados de mayo. Representación del gobierno de Obregón contra comunistas y anarcosindicalistas extranjeros, que son expulsados del país.

25-31 de diciembre. I Congreso Nacional del PCM. Aprueba las resoluciones del III Congreso de la IC, resuelve organizar los sindicatos de inquilinos y preparar una huelga nacional inquilinaria. Ratifica la línea abstencionista en materia electoral.

Frank Seaman (Richard Francis Phillips).

Diciembre. Termina, en lo fundamental, la intervención militar extranjera y la guerra civil en la Rusia soviética.

1921

21 de enero. Fundación del Partido Comunista Italiano.

22 de febrero. Formación de la Internacional 2 1/2, en Viena.

9-15 de junio. II Conferencia Internacional de las Mujeres Comunistas, en Moscú.

22 de junio-12 de julio. III Congreso de la IC. Asisten a Petrogrado y Moscú 605 delegados de 103 organizaciones de 52 países. El lema es "¡Ir a las masas!". Lenin presenta el *Informe sobre la táctica del PC de Rusia*. Delegado del PCM: Manuel Díaz Ramírez.

10 de julio. Fundación del Partido Comunista de China.

3-19 de julio. Primer Congreso Internacional de los Sindicatos Revolucionarios. 380 delegados de 41 países, en representación de 17 millones de

Diciembre. Se constituye la Confederación de Sociedades Ferroviarias.

10 de diciembre. Alvaro Obregón toma posesión de la Presidencia de la República.

1921

15-22 de febrero. Convención Radical Roja. Surge la Confederación General de Trabajadores, impulsada por los comunistas y anarco-sindicalistas. Resuelve afiliarse a la CGT a la Internacional Sindical Roja.

19 de febrero-25 de marzo. Huelga ferroviaria, dirigida por la CGT y el PCM para que la empresa reconozca a la Confederación de Sociedades Ferroviarias.

8 de mayo. Obreros manifestantes izan la bandera rojinegra en la catedral de Morelia.

20 de julio. Segundo Congreso Ordinario del Partido Socialista del Sureste. Se fusiona con el Partido Socialista Agrario de Campeche.

5 de septiembre. Primer Congreso de

la CGT. Se imponen los anarco-sindicalistas.

1922

Enero y febrero. Miembros del PCM y anarquistas trabajan intensamente en la organización del movimiento inquilinario. En el puerto de Veracruz se crea el 5 de febrero el Sindicato Revolucionario de Inquilinos, con Oscar Robert como secretario general y Herón Proal como secretario del interior. La Local Comunista del puerto publica durante todo el movimiento el diario *El Frente Único*.

15 de marzo. Con un mitin en el Salto del Agua, la Local Comunista del DF impulsa la solidaridad con los inquilinos de Veracruz y la creación del Sindicato de Inquilinos del DF. La Local Comunista publica durante el movimiento el diario *La Plebe*, dirigido por Diego Rivera.

28 de abril. El Sindicato de Inquilinos del DF elige un Comité Central encabezado por Manuel Díaz Ramírez como

secretario general.

10 de mayo. El PCM y la CGT organizan manifestaciones en diversas ciudades, centradas en el impulso al movimiento inquilinario.

7 de septiembre. La dirección del PCM expresa a la IC su inconformidad con los trabajos realizados por el Buró Latinoamericano de la IC.

1923

Abril. II Congreso Nacional del PCM. Rectifica la táctica antiparlamentaria y designa como dirigentes a Manuel Díaz Ramírez, Rosendo Gómez Lorenzo, Diego Rivera, Ursulo Galván y Carlos Palacios. Adopta el nombre de Partido Comunista de México. Sección de la Internacional Comunista.

21 de agosto. El Comité Ejecutivo de la IC dirige una carta abierta al PCM, acerca de los resultados del II Congreso Nacional de éste y la campaña electoral.

Diciembre-febrero. Los delahuertistas asesinan en Veracruz a numerosos di-

1922

10 de febrero. Felipe Carrillo Puerto toma posesión de la gubernatura de Yucatán.

Marzo. Huelga nacional inquilinaria, en Veracruz la dirige Herón Proal; en el DF, Manuel Díaz Ramírez, José C. Valadés y otros.

16 de junio. Se firma el Convenio De la Huerta-Lamont.

6 de julio. Represión gubernamental para aplastar la huelga nacional inquilinaria. En Veracruz son asesinados 150 inquilinos y varios cientos detenidos.

8 de noviembre. Paro obrero en diversos lugares para apoyar la petición de traer a México a Ricardo Flores Magón.

21 de noviembre. Muere Ricardo Flores Magón en su celda de la Penitenciaría de Leavenworth, Kansas.

obreros, crean en Moscú la Internacional Sindical Roja. En representación de la CGT asiste Manuel Díaz Ramírez.

1922

27 de marzo-2 de abril. XI Congreso del PC (b) de Rusia. Último en que participa Lenin. El CC electo crea el cargo de secretario general y elige a José Stalin.

2-5 de abril. Conferencia, en Berlín, de representantes de la III Internacional, la Internacional Socialista y la Internacional 2 1/2. Crea la Comisión de los Nueve.

21 de mayo. Representantes de partidos afiliados a la IS y a la 2 1/2 acuerdan convocar a una conferencia general de los partidos socialistas, excluyendo a los comunistas.

5 de noviembre-5 de diciembre. IV Congreso de la IC. En Petrogrado y Moscú insiste en la táctica del *frente único* y los *frentes únicos antiimperialistas* ante la amenaza del fascismo. Lenin presenta el informe *Cinco años*

de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial. Edgar Woog (Alfredo Stürner) asiste en representación del PCM.

30 de diciembre. Fundación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

1923

12-23 de junio. III Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la IC. Estima como una capitulación de los centristas ante los reformistas la fusión de la Segunda Internacional con la llamada Socialista.

11 de agosto. Estalla la huelga general en Berlín por el derrocamiento del gobierno de Cuno. Se generaliza el movimiento, cae el gobierno, se forma uno de coalición y se implanta el estado de emergencia.

Septiembre. En Bulgaria tiene lugar la

1923

Enero-febrero. Huelga de los tranvianos organizada por la CGT y el PCM. Es aplastada con el Ejército.

18-23 marzo. Congreso Constituyente de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz, bajo la dirección de Ursulo Galván.

2 de mayo. El gobernador Adalberto Tejeda promulga la Ley Inquilinaria de Veracruz. Son liberados los presos y entregado el nuevo local al sindicato.

20 de julio. Francisco Villa muere acrobillado en Parral.

15 de agosto. Finalizan las conferencias

rigentes campesinos comunistas y anarquistas como José Fernández Oca, Antonio Balleso y Guillermo Lira.

que dieron base a los Tratados de Bucareli.
31 de agosto. El gobierno de EU reconoce al de Obregón.
6 de diciembre. Se inicia el levantamiento de Adolfo de la Huerta en el puerto de Veracruz. La Liga de Comunidades Agrarias organiza guerrillas para combatirlo.
21 de diciembre. La tropa delahuertista asesina a Juan R. Escudero.

1924

20 de febrero. El Comité Central del PCM explica que apoyó al gobierno de Obregón, no por considerarlo bueno, sino para combatir "a la reacción, infinitamente peor".
15 de marzo. Aparece el No. 1 de *El Machete*, como órgano del Sindicato de Pintores y Escultores. Lo dirigen Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero.
25-30 de abril. Conferencia Nacional del PCM. Elige el Comité Ejecutivo, encabezado por Rafael Carrillo, en

primera insurrección antifascista del mundo.

Octubre. Congreso Constituyente de la Internación Campesina. Ursulo Galván participa como delegado.

Octubre-diciembre. Huelga general y movilizaciones obreras en Polonia.
8 de octubre. El PCA lanza un llamamiento para sustituir el poder del Reichstag por el Congreso de los Soviets. El movimiento no logra consolidarse y es reprimido violentamente.

1924

3 de enero. Felipe Carrillo Puerto, sus 3 hermanos y 9 compañeros, son fusilados por los delahuertistas.
23 de enero. Es asesinado el senador Fidel Jurado y secuestrados 3 senadores que se oponían a los Tratados de Bucareli.
10 de febrero. El Senado aprueba los Tratados de Bucareli.
Marzo-julio. Huelga triunfante de los petroleros de El Águila, en Tampico. El PCM la apoya.
Julio. Pacto de solidaridad entre las

21 de enero. Fallace Vladimir Ilich Ulianov (Lenin).

17 de junio-8 de julio. v Congreso de la IC. Asisten a Moscú 504 delegados de 49 países. Se plantea la lucha por la *bolchevización* de los partidos comunistas y se destaca la necesidad de la organización de células de fábrica y empresa. Condena la labor opositora de los trotskistas. En representación del PCM asiste Bertram D. Wolfe.

Julio. Huelga antifascista en Italia.
4 de agosto. Comienza a organizarse,

sustitución de Manuel Díaz Ramírez.
12 de mayo. Detención de Ursulo Galván, por la jefatura de guarnición de Veracruz.
19 de noviembre. Luis G. Monzón denuncia en la cámara de Senadores, en nombre del PCM, las acciones represivas del gobierno de Obregón.

27 de noviembre. Se publica el primer Programa del PCM.

1925

7-12 de abril. III Congreso Nacional del PCM. Aprueba la línea de trabajar en la CROM y una orientación hacia el frente único obrero. Llama a preparar la huelga de los ferrocarriles. Decide trabajar por la creación de una organización campesina nacional independiente.

Ligas Agrarias de Michoacán, Morelos y Veracruz.

24 de julio-13 de agosto. Huelga de 10 mil hilanderas, en Orizaba.

4 de agosto. El gobierno de Obregón establece relaciones diplomáticas con la URSS.

30 de octubre. Desembarca en Veracruz Stanislav Pestkovsky, enviado diplomático del gobierno de la URSS.

Diciembre. Congreso de la CROM en Ciudad Juárez. Morones ataca a los comunistas y recuerda la decisión tomada en la v Convención de 1923 para excluirlos de sus filas.

10 de diciembre. Plutarco Elias Calles toma posesión de la Presidencia de la República.

1925

10 de marzo. Inicia sus funciones el Banco de Crédito Ejidal.

29 de junio. La Sección Mexicana de la Liga Antimperialista de las Américas, cuyo secretario general es Ursulo Galván, organiza una semana antiimperialista.

a iniciativa del PCM, la Liga Antimperialista de las Américas.

28 de noviembre. Proclamación de la República Popular de Mongolia.

3 de diciembre. Inauguración en el Distrito Federal del IV Congreso de la Federación Panamericana del Trabajo. El Comité Mexicano de la ISR y el Comité Sindical del PCM denuncian su labor proimperialista.

1925

Marzo. Comienza a publicarse *El Libertador*, órgano de la Liga Antimperialista de las Américas.

21 de marzo-6 de abril. v Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la IC. Detalla la línea de la *bolchevización* de los partidos comunistas.

diente. Adopta los acuerdos del v Congreso de la ic sobre la *bolchevización*.

12 de abril. *El Machete* se convierte en órgano del cc del pcm.

Junio. Carta abierta del cc al Presidente de la República. Plantea el frente único para rechazar las presiones del gobierno de eu con base en un programa antimperialista y democrático.

14 de septiembre. Francisco J. Moreno, diputado comunista al Congreso de Veracruz, es asesinado.

16-19 de septiembre. Conferencia Nacional del pcm. Examina las divergencias entre Manuel Díaz Ramírez y la mayoría del cc. Ratifica su expulsión.

1926

Febrero. Llega a México como asilado político Julio Antonio Mella.

26 de abril. Asesinato de Primo Tapia, dirigente campesino comunista de Michoacán.

21-27 de mayo. iv Congreso Nacional del pcm. Levanta la expulsión de Manuel Díaz Ramírez y organiza el aparato del cc.

31 de agosto. Calles inaugura el Banco de México y poco después funda la Comisión Federal de Caminos.

1o. de septiembre. Calles decreta una Ley Agraria que da en propiedad a los campesinos las parcelas ejidales que trabajan, estipulando que serán patrimonio familiar.

31 de diciembre. El Senado aprueba la Ley del Petróleo, para reglamentar el artículo 27 constitucional.

1926

14 de junio. El gobierno de Calles aprueba la Ley Anticlerical.

20 de junio. Manifestación y mitin por la libertad de Nicolás Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Son aprehendidos Julio Antonio Mella y otros comunistas.

Septiembre. Grupos de católicos se levantan en armas.

10 de noviembre. Se inicia el iii

31 de julio. Los mineros ingleses impiden que sus salarios sean rebajados.

16 de agosto. Fundación del Partido Comunista de Cuba. Al Congreso asiste Enrique Flores Magón en nombre del pcm.

Octubre. Huelgas y manifestaciones masivas en Francia contra la guerra colonial del imperialismo francés.

1926

Abril. Fundación de la Liga Antimperialista de las Américas. La dirigen Luis G. Monzón, Julio Antonio Mella, Diego Rivera y Hernán Laborde.

4-12 de mayo. Huelga general en Inglaterra. Parán 4 millones con la activa participación del pccgb.

12-13 mayo. Golpe fascista de Pilsudski, en Polonia.

Congreso Ferrocarriero. Significa un gran avance en su unidad.

15-20 de noviembre. i Congreso de Unificación de las Organizaciones Campesinas de la República. 158 delegados representantes de 310 mil campesinos fundan la Liga Nacional Campesina.

5 de diciembre. Comienza la gran huelga de los ferrocarrileros, que continúa en 1927. Es derrotada por la presión callista.

19 de diciembre. El Senado reforma la Constitución para derogar el principio de no reelección.

1927

Enero. Llega a México como embajadora de la urss Alejandra Kolontai.

4 de mayo. La Suprema Corte de Justicia se pronuncia en favor del amparo presentado por varias compañías petroleras norteamericanas.

2 de julio. Creación del Frente Unico Pro Sacco y Vanzetti, encabezado por Luis G. Monzón.

25 de octubre. El Presidium del Comité Ejecutivo de la ic retira a Zinóviev de la dirección y Bujarin empieza a actuar como presidente.

Noviembre. Desembarcan *marines* de eu en Nicaragua.

8 de noviembre. Es encarcelado en su país, Italia, Antonio Gramsci.

22 de noviembre-16 de diciembre. vii Pleno Ampliado del Comité Ejecutivo de la ic. Condena la oposición trotskista. Destituye a Zinóviev como presidente del ce, suprime ese cargo y crea el Secretariado Político. Obliga a las secciones de la ic a luchar contra el trotskismo.

1927

6 de enero. Segunda invasión norteamericana a Nicaragua.

10-15 de febrero. Congreso Mundial Antimperialista, en Bruselas. Asisten Julio Antonio Mella, José Vasconcelos y Victor Raúl Haya de la Torre.

18 de mayo. viii Pleno del Comité Ejecutivo de la ic. Trata cuestiones de la revolución china y la lucha del proleta-

1927

24 de febrero. Hernán Laborde es aprehendido por su actuación en la huelga ferrocarrilera. Inicia una huelga de hambre.

15 de marzo. Carta abierta del Comité Ejecutivo de la ic al pcm. Lo llama a esforzarse por arrancar a las masas obreras y campesinas de la influencia

del gobierno y a adoptar una posición activa ante las elecciones de 1928.

15-20 de abril. v Congreso Nacional del PCM. Discute la situación económica y política del país, el estado del partido y las perspectivas del trabajo. Resuelve reorganizar la FICM.

Fines de julio. Pleno del CC del PCM. Adopta la *resolución sobre la situación actual y las tareas del partido*. Resuelve apoyar la reelección de Obregón.

1928

2-7 de abril. v Conferencia Nacional del PCM. Aprueba la tesis *México ante el peligro de guerra*. Nombra a tres integrantes del nuevo CC.

10 de mayo. El CC del PCM denuncia la "fraseología de izquierda y las manobras oportunistas de los organizadores del APRA".

30 de junio. El CC designa a Julio An-

10 de agosto. Paros obreros en Pachuca, Jalapa, Tampico y Guadaluajara en favor de Sacco y Vanzetti.

17 de septiembre. El Ejecutivo expide un decreto por el que crea la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje.

2 de octubre. Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, candidatos antireleccionistas a la Presidencia de la República, inician un movimiento contra Calles. Son asesinados.

1928

Enero. Existen 23 400 cristeros armados.

18 de enero. Formación del Comité Masivos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC).

17 de julio. Alvaro Obregón, Presidente electo, es asesinado. Morones y los líderes de la CROM que ocupan puestos públicos presentan su renuncia el 21.

25 de septiembre. El Congreso de la

riado inglés, así como la amenaza bélica contra la URSS.

10. de agosto. Nace el Ejército Rojo de China.

23 de agosto. En Denham, Massachusetts, son asesinados en la silla eléctrica Sacco y Vanzetti. El proceso y el crimen concitan una oleada de movilizaciones populares en América y Europa.

27 de septiembre. El Presidium del Comité Ejecutivo de la IC expulsa a Trotski.

11 de diciembre. Delegados de 8 países de América Latina realizan la primera reunión sindical del subcontinente.

1928

9-25 de febrero. IX Pleno del Comité Ejecutivo de la IC. Se confirma la línea *clase contra clase*, basada en el supuesto de que, en su conjunto, las organizaciones reformistas se habían solidarizado completamente con la burguesía.

17 de julio-10. de septiembre. VI Congreso de la IC. Refrenda, en Mos-

tonio Mella secretario nacional interino del PCM y a Julio Ramírez (Gómez) secretario de agitación y propaganda.

10. de julio. Laborde es electo diputado por Orizaba, postulado por el Partido Ferrocarrilero Unitario.

14-21 de septiembre. El CC del PCM resuelve trabajar por la creación de una tercera central sindical. Examina las demandas a las leyes reglamentarias del artículo 27 de la Constitución y el asesinato de Obregón. Concluye que la burguesía mexicana pierde su fisonomía y se adhiere al imperialismo.

29 de septiembre. *El Machete* publica el Proyecto de Programa Agrario del PCM.

26 de noviembre. Hernán Laborde pronuncia un discurso en la Cámara de Diputados contra la visita del presidente de Estados Unidos, Herbert Hoover a México, y de solidaridad con Sandino y los pueblos latinoamericanos.

Diciembre. El CC del PCM discute el informe sobre el VI Congreso de la IC y decide trabajar por la creación del Bloque Obrero y Campesino Nacional.

cú, la política encaminada a reforzar la lucha no sólo contra los partidos burgueses, sino también contra la socialdemocracia. Insiste en el frente obrero desde abajo. Participan como delegados del PCM Rafael Carrillo, Manuel Díaz Ramírez y Carlos Contreras (Vittorio Vidali).

27 de octubre. Mitin en la ciudad de México organizado por la Liga Internacional Antifascista, contra el fascismo y Mussolini.

1929

10 de enero. Julio Antonio Mella cae asesinado por instrucciones del dictador Machado. El funeral se convierte en una grandiosa manifestación de protesta.

5 de marzo. El PCM condena el levantamiento de Escobar y llama a obreros y campesinos a formar destacamentos armados para combatirlos.

14 de mayo. J. Guadalupe Rodríguez y 14 compañeros suyos son asesinados por el Ejército en Durango.

27 de mayo. Laborde es desaforado después de una campaña de varios meses en su contra.

6 de junio. El gobierno de Portes Gil clausura la sede del CC del PCM y la redacción de *El Machete*. Se inicia el período de la clandestinidad que dura hasta 1935.

Julio. Pleno del CC del PCM. Llega a la conclusión de que toda la burguesía ha capitulado ante el imperialismo. Ratiifica la expulsión de Ursulo Galván.

15 de julio. Caen asesinados en Acapulcan, Veracruz, el jefe guerrillero co-

1929

munista Hipólito Landero, dirigente sindical y campesino.

29 de agosto. Es saqueada por la policía y los bomberos la imprenta de *El Machete*.

27 de septiembre. El Comité Central decide expulsar del PCM, por distintas razones pero englobándolos a todos bajo la acusación de oportunistas de derecha, a Diego Rivera, Luis G. Monzón, Enrique Flores Magón, Roberto Reyes Pérez, Federico Bach, Luis Vargas Rea y otros.

7 de noviembre. Aparece *El Machete* ilegal. Durante 5 años de represión callista se hicieron 124 ediciones.

2 de diciembre. El Comité Central del PCM elige a Hernán Laborde como secretario general en sustitución de Rafael Carrillo.

19-20 de diciembre. Portes Gil despliega una represión generalizada contra el PCM.

Enero. Comienza a editarse clandestinamente *Espartaco*, de la FICM; *A la Defensa*, de la Sección Mexicana del Socorro Rojo Internacional; *Mella*, del Secretariado del Caribe de la ISK; y *Defensa Proletaria*, de la CSUM.

22-24 de enero. El PCM y la LNC forman el Bloque Obrero y Campesino Nacional. Postula como candidato a la Presidencia de la República al general Pedro V. Rodríguez Triana.

26-30 de enero. Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina. Surge la Confederación Sindical Unitaria de México con 116 000 obreros industriales y 300 000 obreros agrícolas y campesinos.

10 de marzo. Fundación del Partido Nacional Revolucionario. En la Convención de Querétaro participan 950 delegados. Agrupa a 148 partidos de 31 entidades federativas.

3 de marzo. Se inicia la rebelión encabezada por los generales Manzo y Escobar.

Mayo. Huelga general de los estudiantes del DF por la autonomía universitaria. Portes Gil la otorga días más tarde.

1929

18 de febrero. León Trotsky es expulsado de la URSS.

10.-4 de mayo. 33 muertos y 30 heridos deja la agresión de la policía berlinesa a la manifestación obrera.

18-26 de mayo. Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana, en Montevideo. Asisten como delegados de la CSUM David Alfaro Siqueiros, Macario Martínez y Elías Barrios. Manuel Rodríguez Cerrillo asiste por la LNC. El congreso rinde homenaje a J. Guadalupe Rodríguez.

10.-12 de junio. Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Asisten a Buenos Aires 38 delegados de 14 partidos. Por el PCM participan Suárez (Siqueiros) y Rosáen (Rodríguez Cerrillo).

Julio. x Pleno del Comité Ejecutivo de la IC. Aprueba el documento *La situación internacional y las tareas inmediatas de la Internacional Comunista*, que señala al ala izquierda de la socialdemocracia como el enemigo más peligroso del comunismo en las filas

del movimiento obrero. Confirma la resolución de separar a Bujarin del trabajo de la IC.

13 de julio. Manifiesto del Comité Ejecutivo de la IC, en *Pravda*, condenando los asesinatos de J. Guadalupe Rodríguez y llamando a la solidaridad con el PCM.

10 de agosto. Movilizaciones obreras en el mundo contra la guerra imperialista y en defensa de la URSS.

29 de octubre. Quiebra de la bolsa de valores en Estados Unidos. Comienza la crisis mundial del capitalismo.

Mayo. Es aplastada la rebelión militar.

22 de junio. Acuerdo-compromiso entre la Iglesia y el gobierno. Se abren los templos y son amnistiados los cristeros. Se rinden 14 mil hombres. El conflicto cristero había costado 80 mil vidas.

25 de junio. Sandino llega a México como asilado político.

15 de agosto. Convención obrera para discutir el proyecto de Código Federal del Trabajo. Siqueiros y Campa lo critican.

1930

Enero. El gobierno expulsa a Tina Modotti, Julio Ramírez (Gómez) y otros comunistas extranjeros.

1930

23 de enero. Bajo la presión norteamericana, Portes Gil rompe relaciones con la URSS.

1930

14 de enero. Las centrales obreras de 17 países de AI. protestan por las persecuciones contra la CSUM y las deporta-

27 de marzo. Siqueiros es expulsado del PCM.

15 de junio. El PCM solicita registro electoral para sus candidatos. Los funcionarios de la Secretaría de Gobernación piden que regresen al día siguiente; ese día responden que el plazo para el registro terminó el 15.

29 de junio. 20 militantes del PCM son asesinados en Matamoros, Tamaulipas, al disolver la policía y la guardia rural una manifestación y mitin por la liberación de los comunistas presos en la penitenciaría del DF y por el regreso de los trabajadores de la mina El Boleo, deportados a las Islas Marias.

30 de junio. El CC rompe con Sandino acusándolo de no cumplir un compromiso de cooperación antiimperialista con el PCM y de "aliarse al gobierno contrarrevolucionario de México".

28 de julio. Muere Ursulo Galván.
5-6 de octubre. El Pleno del CC del PCM adopta la *Resolución sobre la situación económica y política y las tareas del partido*. Acuerda crear la Defensa Obrera y Campesina.

15 de febrero. v Congreso Nacional de la LNC. Se fractura en 3 partes: un grupo minoritario se integra al PNR, otro se conserva bajo la dirección del PCM y un tercero, el mayoritario, permanece alrededor de Ursulo Galván.

5 de febrero. Pascual Ortiz Rubio toma posesión de la Presidencia de la República.

30 de abril. La legación de la URSS es asaltada por cuerpos policíacos y aprehendido todo su personal por varias semanas.

10 de mayo. Manifestación de la CSUM y el PCM. David Alfaro Siqueiros y Jorge Piño Sandoval son encarcelados.

10 de agosto. Jornada Roja Internacional contra la guerra y en defensa de la URSS, en México, Guadaluajara, Tampico, Jalapa y Sabinas Hidalgo.

27 de septiembre. El gobierno adopta la Doctrina Estrada para regir la política exterior de México.

9 de diciembre. Asalto policíaco del local del Comité Pro Cámara Unitaria del Trabajo del DF. Son detenidos Miguel Ángel Velasco y Juan de la Cabada.

16 de diciembre. Las oficinas de la CSUM son tomadas por la fuerza pública y de-

ciones de emigrados políticos, y exigen la libertad de los presos políticos.
23 de enero. Se clausura en Moscú la legación mexicana.

23 de enero. En diversos países se efectúan manifestaciones populares en solidaridad con el PCM.

6 de marzo. Movilización internacional de lucha contra el paro forzoso.
16 de abril. Fallece José Carlos Mariátegui, destacado teórico y dirigente comunista peruano.

Agosto. v Congreso de la Internacional Sindical Roja. La CSUM está representada.

Septiembre. Comienza la publicación de la *Revista Comunista*, órgano del Secretariado Sudamericano de la IC.

10 de septiembre. Manifestación reprimida de 100 mil obreros húngaros.

1931

12 de febrero. Es libertado Valentín Campa después de 2 meses de secuestro.

10 de agosto. Benjamin Jiménez cae asesinado por un policía al salvarle la vida a Laborde.

Octubre. Comienza a publicarse *El Múser*, órgano de las células del PCM en el Ejército y la Policía. Se edita hasta 1935.

5 de noviembre. Militantes del PCM ocupan la radiodifusora XEW y dirigen un mensaje a la nación.

1932

25-29 de enero. VIII Conferencia Nacional del PCM. Hace un balance del trabajo organizativo, examina su composición social y desarrollo orgánico.
7 de julio. Son deportados a las Islas

tenidos Valentín Campa y Vicente Guerrero.

1931

25 de febrero-20 de marzo. Manifestaciones de los sin-trabajo en los principales centros fabriles del país, organizadas por la CSUM y el PCM.

Abril. La CSUM publica un proyecto de ley sobre el pago del Seguro Social y contra la desocupación.

10 de mayo. Son impedidas las manifestaciones de la CSUM y el PCM en Guadaluajara, Puebla y el DF.

1932

26 de febrero. Jornada en defensa de la Revolución China y la URSS, y contra la guerra.

20 de abril. Se constituye la Cámara del Trabajo del DF.

1931

25 de febrero. Jornada internacional de lucha contra el paro forzoso.

25 de marzo-12 de abril. XI Pleno del Comité Ejecutivo de la IC. Se plantea con mayor fuerza la táctica de *clase contra clase*, lo que implica la lucha contra todas las organizaciones reformistas.

23 de julio. Manuel Adame, secretario general del PC de España, y 4 militantes son fusilados en una plaza pública de Sevilla.

Septiembre. México ingresa a la Sociedad de Naciones.

1932

Julio. En Alemania, en las elecciones para el Reichstag, los nazis triunfan con 13 millones 800 mil votos. Por los socialdemócratas votan 8 millones y 5 millones 400 mil por los comunistas.

Marias 27 comunistas, entre ellos Miguel Ángel Velasco, José Revueltas, Evelio Vádlilo y Rosendo Gómez Lorenzo. Deportación de un grupo de comunistas extranjeros.

1933

11 de enero. Consuelo Uranga y Benita Galeana son detenidas.
10 de mayo. Juan de la Cabada, Evelio Vadillo, Andrés García Salgado y otros comunistas son apresados.

10 de mayo. La CSUM y el PCM realizan manifestaciones y mítines masivos en varias ciudades.

4 de septiembre. Pascual Ortiz Rubio renuncia a la Presidencia de la República. El Congreso de la Unión designa como Presidente interino a Abelardo L. Rodríguez.

1933

13 de enero. Fundación del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana.

Marzo. Congreso extraordinario de la CROM. Se agudizan las diferencias entre Morones y Lombardo. Este forma la CROM depurada.

29 de marzo. El Congreso de la Unión aprueba una enmienda a la Constitución para prohibir la reelección del Presidente de la República y de los gobernadores.

10 de abril. Conferencia Nacional del Frente Único, convocada por la CSUM.
31 de mayo. Se constituye la Confederación Campesina Mexicana.

26-31 de octubre. Congreso Obrero y Campesino que constituye la Con-

Agosto-septiembre. XII Pleno del Comité Ejecutivo de la IC. Define las tareas principales de las secciones: "luchar concretamente 1) contra la ofensiva capitalista; 2) contra el fascismo y la reacción; 3) contra la guerra imperialista y la intervención contra la Unión Soviética".

1933

30 de enero. Hitler llega al poder.
27 de febrero. Incendio del Reichstag. Se inicia la represión en gran escala. El 3 de marzo es detenido Ernest Thaelmann, secretario general del PCA y, después, Jorge Dimitrov, dirigente de la IC.

5 de marzo. El Comité Ejecutivo de la IC "llama a todos los partidos comunistas a tratar una vez más de establecer un frente único con las masas obreras socialdemócratas, por medio de los partidos socialdemócratas".

Junio. Congreso de los Obreros Antifascistas de Europa, en París, a iniciativa del PCF.

20 de junio. Fallece Clara Zetkin.

federación General de Obreros y Campesinos de México.

5 de diciembre. Segunda Convención Nacional del PNR. Se toman medidas para constituir un verdadero partido nacional.

1934

16-18 de enero. El CCC del PCM aprueba las tareas de organización y dirección de las luchas de las masas, mediante la táctica del *frente único*; la movilización para la campaña electoral; la organización del Bloque Obrero y Campesino y la lucha contra la guerra, por la defensa de la URSS y de China soviética.

4-6 de agosto. El CC ratifica que el "Plan sevenal es un programa de fachización del régimen burgués-latifundista".

Enero. En Acayucan, Veracruz, triunfa el candidato del BCC.

29-30 de marzo. Convención del BCC. Aprueba el Programa y designa candidato a la Presidencia de la República a Hernán Laborde.

27 de abril-10 de mayo. Convención Nacional Constitutiva, en Pachuca, del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana.

23 de agosto. Primer Congreso Nacional Contra el Fascismo y la Guerra.

Agosto. Surge el Comité Mundial de Lucha Contra la Guerra y el Fascismo.
Noviembre-diciembre. XIII Pleno del Comité Ejecutivo de la IC. Llama a la creación del *frente único antifascista*.
5 de noviembre. Muere en Moscú Sen Katayama.

16 de diciembre. El tribunal fascista de Leipzig acusa a Jorge Dimitrov de instigar a los comunistas a preparar la guerra civil en Alemania y del incendio del Reichstag.

1934

12 de febrero. Huelga general en Francia contra el peligro fascista.

21 de febrero. Augusto César Sandino es asesinado en Managua por elementos de la Guardia Nacional.

17 de mayo. Golpe de Estado fascista en Bulgaria.

2 de julio. Dimitrov plantea: "El cambio de la situación exige revisar audazmente las tesis tácticas envejecidas."

27 de julio. Pacto de unidad contra el fascismo entre el PC y el PS francés.

Agosto. Pacto por el derrocamiento

Octubre. El III Pleno de la EICM aborda el trabajo sindical entre los jóvenes, la reorganización de sus métodos y formas de trabajo, y las tareas para transformarse en una organización de masas.

Asisten 254 delegados de 186 organizaciones.

15 de septiembre. Fundación del Partido de Acción Nacional. Manuel Gómez Marín es electo presidente.

10 de diciembre. Lázaro Cárdenas toma posesión de la Presidencia de la República. Ordena la liberación de los comunistas desterrados en las Islas Marianas.

13 de diciembre. El *Diario Oficial* publica la reforma al artículo 30. constitucional, que establece la educación socialista.

Enero-diciembre. Según datos oficiales estallan 202 huelgas, es decir, 18 veces más que durante 1933.

1935

12 de febrero. Gran recibimiento a los comunistas desterrados en las Islas Marianas.

2 de marzo. Los "Camisas Doradas" atacan el mitin del PCM para festejar la apertura de su sede después de 6 años de trabajo clandestino.

10 de agosto. Hernán Laborde inter-

1935

12 de junio. Se emite la *Respuesta de los trabajadores a Plutarco Elías Calles*. El 13 Cárdenas se dirige a la nación.

15 de junio. CSUM, SME, CGOCM, STFRM y otros fundan el Comité Nacional de Defensa Proletaria.

15 de agosto. Fundación del Sindicato

viene en el VII Congreso de la IC. La delegación del PCM, integrada además por Miguel Ángel Velasco y José Revueltas, elabora la Carta de la Delegación Mexicana al VII Congreso de la IC, que propone una nueva política. **Noviembre.** Aparece semanalmente *El Machete*.

20 de noviembre. En el Zócalo se produce un enfrentamiento entre miembros del PCM y el grupo fascista los dorados. El saldo es de 5 muertos y 40 heridos. Los comunistas A. Salinas Vela y Trinidad García pierden la vida.

22-23 de noviembre. El CC aprueba las orientaciones del VII Congreso de la IC y adopta una nueva línea política, contenida en la *Carta*.

6 de diciembre. Carta del CC del PCM al CEN del PNR en la que se propone acción común y coordinada entre ambos partidos.

1936

19 de enero. La Comisión Ejecutiva del

de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana.

10 de septiembre. Formación del Frente Popular Antimperialista.

4 de octubre. Manifestación y paros fabriles contra el gobierno italiano por la invasión de Abisinia.

13 de diciembre. Calles regresa a México, acompañado por Morones.

15 de diciembre. Cárdenas cesa a varios generales callistas.

16 de diciembre. El Congreso de la Unión destituye a los gobernadores de Durango, Guanajuato, Sinaloa y Sonora.

18 de diciembre. Calles acusa a Cárdenas de empujar al país por el camino del comunismo.

22 de diciembre. 100 mil trabajadores se manifiestan en apoyo a Cárdenas y contra la actividad de los callistas.

Enero-diciembre. El número de huelgas, según datos oficiales, es de 642 y los huelguistas 145 212 y abarca todas las ramas industriales.

1936

21-24 de febrero. Congreso Nacional de

del fascismo entre los comunistas y socialistas italianos.

Octubre. III Conferencia de los Partidos Comunistas de América del Sur y del Caribe, en Moscú. Asiste Hernán Laborde.

Octubre. Huelga general antifascista en España, reprimida brutalmente.

1935

Marzo. La ISK hace proposiciones concretas a la Internacional de Amsterdam para unirse en una sola internacional. La de Amsterdam rechaza las propuestas.

25 de julio-20 de agosto. VII Congreso de la IC. Plantea con toda fuerza la línea del *frente popular* en todo el

mundo; produce así un viraje en el movimiento comunista internacional. Asisten a Moscú representantes de 65 partidos comunistas.

3 de octubre. Italia invade Abisinia (Etiopía).

12 de octubre. El Comité Ejecutivo de la IC rechaza la propuesta unitaria de la IC hecha el día 7.

27 de noviembre. Luis Carlos Prestes encabeza en Brasil la insurrección de la Alianza Libertadora Nacional.

1936

16 de febrero. Triunfa el Frente Popu-

cc del PCM se dirige al Partido Socialista de las Izquierdas proponiéndole la unidad de acción.

29 de enero. Hernán Laborde se pronuncia por "la depuración y transformación del PNR en un partido popular... por una ala izquierda consecuentemente revolucionaria dentro del PNR".

10 de abril. El grupo los *dorados* asesina al general comunista Ismael Díaz González.

26-27 de septiembre. El CC examina un informe de Laborde sobre la actividad del PCM y otro de Campa sobre el trabajo sindical. En un año, el PCM triplica sus efectivos y cuenta con 6 mil miembros y 3 mil la FICM. El Pleno excluye del CC a Manuel Díaz Ramírez.

12 de diciembre. El PCM y la CTM protestan por la resolución de Cárdenas de conceder asilo a Trotski.

Unificación Proletaria. Están representados 200 mil obreros de la CSUM, CGOCM, SME, STFRM, SITMMSRM y otros. Surge la Confederación de Trabajadores de México.

27-28 de febrero. Congreso del Frente Popular Antimperialista. Decide denominarse Frente Popular Mexicano y no participar en las próximas elecciones.

9 de marzo. Congreso del Frente Único Pro Defensa de los Derechos de la Mujer.

10 de abril. Calles, Morones, Luis León y Melchor Ortega son expulsados del país.

10 de mayo. Marchan 600 mil obreros bajo las banderas de la CTM.

18 de mayo. Huelga general ferroviaria declarada inexistente.

18 de junio. Paro Nacional de la CTM en solidaridad con el STFRM.

29 de junio. Mitin del Frente de Trabajadores de Nuevo León agredido por Acción Cívica Nacionalista. Mueren 3 obreros y Tomás Cueva es herido.

16-25 de julio. Huelga triunfante del SME.

18 de agosto. 20 mil obreros agrícolas de

lar en las elecciones parlamentarias de España.

Marzo. El Comité Ejecutivo de la IC plantea la necesidad de que las organizaciones juveniles comunistas se conviertan "en organizaciones sin partido pero revolucionarias en su esencia".

10 de abril. Resolución del Presidium del Comité Ejecutivo de la IC: "La tarea central de todo el proletariado internacional consiste hoy en maniatar a los promotores de la guerra fascista y luchar por el mantenimiento de la paz."

18 de julio. Estalla la guerra civil en España.

Septiembre. Congreso Internacional de la Paz, en Bruselas.

25 de octubre. Alemania e Italia pactan una alianza y surge el "eje" Berlín-Roma.

25 de noviembre. Pacto Anticomintern de Alemania y Japón. Después se adhiere Italia.

1937

10 de enero. Aparece el No. 1 de *iAdelante!*, órgano del Buró Nacional de Estudiantes Comunistas.

2 de enero. La policía disuelve un mitin del PCM en la plaza de Santo Domingo, para protestar por la presencia de Trotski en México.

21-28 de enero. VI Congreso Nacional del PCM. Se realiza bajo la consigna

1937

la Comarca Lagunera estallan la huelga, encabezados por los comunistas.

30 de agosto-4 de septiembre. Congreso Nacional de Unificación de las Organizaciones de Trabajadores al Servicio del Estado. Surge la Federación Nacional de Trabajadores del Estado.

Septiembre. El gobierno envía la primera remesa de armas y municiones a la República Española.

6 de octubre. Decreto de expropiación y reparto de las tierras de la Comarca Lagunera.

12 de octubre. Mitin en el Zócalo en solidaridad con el Frente Popular Español. Laborde habla a nombre del PPM.

9 de enero. León Trotski llega a Tampico.

17 de enero. Congreso Nacional de Escritores y Artistas Revolucionarios, convocado por la LEAR. Lo preside Silvestre Revueltas; Hernán Laborde habla en la inauguración.

28 de enero. Cárdenas se pronuncia contra la unificación obrero-campesina dentro de la CTM.

1937

19 de marzo. Enciclica *Divini Replemptoris*, anticomunista, de Pío XI.

27 de abril. Fallece Antonio Gramsci.

7 de julio. Japón inicia la guerra en gran escala contra China.

20 de diciembre. Toman Teruel las tropas republicanas de España.

“Por la unidad del pueblo mexicano, contra las intrigas reaccionarias, por el frente Popular Mexicano”. El PCM cuenta con 10 mil miembros; circulan 17 mil ejemplares de *El Machete*.

26 de abril. Fundación de la editorial Fondo de Cultura Popular, por iniciativa del PCM.

26-30 de junio. El CC del PCM aborda el problema de la división de la CTM en su IV Congreso y aprueba *la política de unidad a toda costa*.

Septiembre. El tiraje de *El Machete* alcanza 50 mil ejemplares.

4-7 de diciembre. El CC del PCM aprueba *la línea de realizar el frente popular dentro del PNR*.

27 de abril. IV Consejo Nacional de la CTM. El descontento por las medidas antidemocráticas de Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez conduce a la división.

23 de mayo. Fundación de la Unión Nacional Sinarquista.

28 de mayo-9 de junio. Huelga general petrolera por el contrato único en la rama.

8 de junio. 455 niños llegan de España, víctimas de la agresión franquista.

23 de junio. Se expropián los Ferrocarriles Nacionales de México; son entregados a la Administración Obrera presidida por Elías Terán Gómez, que más tarde es sustituida por un organismo descentralizado.

8 de agosto. Se adiciona al Código Agrario el concepto de organización de la explotación en forma colectiva.

29 de agosto. V Consejo Nacional de la CTM. Todas las organizaciones que se separaron en el IV Consejo vuelven a ella, excepto el SME. Los comunistas renuncian a sus puestos y el Comité Organizador del FPM queda disuelto, dejando la tarea a la CTM.

31 de agosto. Decreto presidencial que

1938

12-13 de febrero. Reunión ampliada de Buró Político que aprueba, en base a un informe de Miguel Ángel Velasco, la resolución *La reforma agraria y la producción en el campo*.

14-16 de febrero. Primera Conferencia Pedagógica Comunista.

30 de marzo. Laborde pronuncia un discurso de saludo a la Asamblea Nacional que decide transformar al PNR en Partido de la Revolución Mexicana.

30 de abril. Campa denuncia, en un mitin obrero, los planes contrarrevolu-

1938

17 de febrero. Congreso de Unificación Magisterial. Surge el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana.

18 de marzo. Decreto de nacionalización de las compañías petroleras extranjeras.

23 de marzo. Manifestaciones de la CTM en todo el país de apoyo a la explotación petrolera y a Cárdenas.

15 de mayo. El gobierno y la Legislatura de SLP desconocen al Presidente de la República. El PCM desempeña un destacado papel en el aplastamiento de la rebelión cedillista.

20 de julio. Comienza la Conferencia

1938

Enero. El Secretariado del Comité Ejecutivo de la IC aprueba la política de Earl Browder de formar *un amplio frente democrático contra el peligro fascista*.

12-13 de marzo. Alemania invade Austria.

27 de julio. Pío XII condena el hitlerismo.

Agosto. El Presidium del Comité Ejecutivo de la IC decide disolver el Partido Comunista Polaco. Acusa a su dirección de estar en manos de enemigos.

5-8 de septiembre. Congreso de Uni-

lucionarios del general Saturnino Cedillo.
23 de mayo. *El Machete* comienza a publicarse diariamente.
10 de junio. El CC del PCM hace un balance del levantamiento cedillista.
8 de julio. Muere Pablo Zierold, uno de los fundadores del Partido Obrero Socialista de la República Mexicana en 1911.
15 de septiembre. El CC decide cambiar, previa consulta a la base, el nombre de *El Machete* por el de *La Voz de México*.

1939

28 de enero-3 de febrero. VII Congreso Nacional del PCM. Hernán Laborde rinde de el informe del CC: *¡Unidos! Tras un solo candidato para derrotar a la reac-*

Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas de México.

28 de agosto. Congreso Constituyente de la Confederación Nacional Cam-pesina.

29 de octubre-2 de noviembre. Congreso Constitutivo de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado.

20 de noviembre. Mitiin en el Zócalo de aniversario de la revolución mexicana. Laborde se refiere, ante Cárdenas, a la revolución amenazada por el fascismo.

dad Sindical, convocado por la CTM. Surge en el DF la Confederación de Trabajadores de América Latina.

10-12 de septiembre. Congreso Internacional contra el Fascismo y la Guerra, en México, DF.

13 de septiembre. Es ilegalizado el PC de Cuba.

26 de septiembre. Mitiin antifascista en la Arena México, del DF. Hablan Hernán Laborde, Margarita Nelken, Jacques Giesa y Carlos Rivera; de México, España, Francia y Colombia, respectivamente.

29 de septiembre. Conferencia de Mú-nich. Los gobiernos de Inglaterra, Francia, Italia y Alemania deciden el destino de Checoslovaquia.

17 de octubre. Karl Kautsky, destacado teórico y dirigente de la socialdemocracia, muere en Amsterdam.

1939

15 de marzo. Hitler inicia la invasión del territorio eslovaco.

7 de abril. Italia ocupa Albania.

10. de septiembre. Empieza la Segun-

ción. Se adopta la de nominación de Partido Comunista Mexicano y se informa que éste tiene 30,125 miembros.

13 de marzo. Laborde declara que es necesario que los dos precandidatos a la Presidencia de la República se unifiquen y se retire uno de ellos.

15 de marzo. La Comisión Política del Comité Nacional del PCM demanda al presidente Cárdenas no reconocer al gobierno de Franco y otorgar asilo a los refugiados españoles.

12 de abril. El PCM hace público el documento *Proposiciones fundamentales para el plan sexenal en el periodo 1940-1946*.

10-14 de junio. El CN del PCM resuelve, a propuesta de Laborde, suprimir las fracciones comunistas en el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza y en los sindicatos "donde esté probado que son motivo de discordia entre comunistas y no comunistas".

16-20 de septiembre. El CN del PCM decide apoyar la candidatura de Avila Camacho y convocar al Congreso Extraordinario para enero de 1940.

Noviembre. El CC del PCM acusa a La-

da Guerra Mundial al invadir Alemania a Polonia.

26 de septiembre. El PC Francés es ilegalizado.

30 de noviembre. Se inicia la guerra soviético-finlandesa.

24 de febrero. La CNC postula como precandidato a la Presidencia de la República a Manuel Avila Camacho.

15 de abril. Congreso Nacional de Unidad Juvenil. Surge la Confederación de Jóvenes Mexicanos.

20 de abril. Pronunciamientos del PCM y otras organizaciones para que el Senado apruebe el voto femenino.

19 de mayo. Manifestación a favor del voto a la mujer.

14 de julio. Múgica se retira de la campaña electoral.

25 de julio. Juan Andreu Almazán expone su programa para la campaña presidencial.

borde y a Campa de haber seguido "una política sectario-opportunista" y los destituye de sus cargos dirigentes. Elige una Comisión Depuradora para preparar el Congreso Extraordinario. El Pleno cuenta con la participación de enviados de la IC.

1940

19-24 de marzo. Congreso Nacional Extraordinario del PCM. Introduce modificaciones sustanciales a la línea política, sustituye a Hernán Laborde, Valentín Campa y otros dirigentes; elige a Dionisio Encina como secretario general. Antecedes al congreso expulsiones en masa de comunistas que realiza la Comisión Depuradora. Adopta nuevamente el nombre de PC de México (Sección de la Internacional Comunista).
5 de octubre. Los *Camisas Doradas* asaltan las oficinas del CC del PCM y asesinan a Rafael Morales Ortega.
5 de octubre. Fallece el músico comunista Silvestre Revueltas.
29 de noviembre. La policía ocupa las

1940

24 de mayo. Un grupo encabezado por David Alfaro Siqueiros asalta la casa de Trotsky.
Septiembre. Se introduce el Servicio Militar Obligatorio.
21 de septiembre. Avila Camacho declara: "No, los comunistas no colaborarán en mi gobierno. Los comunistas por sí mismos y por la fuerte corriente nacional contraria a ellos, tendrán que irse diluyendo."
28 de septiembre. Paro obrero en la refinería de Azcapotzalco. Interviene el Ejército.
24 de noviembre. La Cámara de Diputados pide la libertad de Luis Carlos Prestes, informa *La Voz de México*.

1940

10 de mayo. Alemania agrade a Bélgica, Francia, Holanda y Luxemburgo.
22 de junio. Firma del armisticio entre Alemania y Francia.
20 de agosto. León Davidovich Trotsky es mortalmente herido, por Jacques Mornard (Ramón Mercader) en Coyoacán, México. Muere al día siguiente.
7 de noviembre. Luis Carlos Prestes es condenado a 30 años de prisión.
9 de noviembre. El gobierno de Vichy disuelve la CGT y la CFTC francesa.

oficinas del CC y arresta a 51 militantes. Un policía resulta muerto.
23 de diciembre. El Buró Político del CC decide excluir a Rafael Carrillo del PCM.

1941

11 de enero. 42 militantes del PCM son detenidos al realizar un acto de solidaridad con Luis Carlos Prestes.
16-20 de mayo. VIII Congreso Nacional del PCM. Llama a luchar por "Un amplio movimiento popular en defensa de la soberanía del país y por el avance de la Revolución Mexicana".

10 de diciembre. Manuel Avila Camacho toma posesión de la Presidencia de la República.

1941

10 de enero. Aparece *Combate*, órgano de la Liga de Acción Política, dirigido por Narciso Bassols. Publica 32 números.
22-25 de febrero. II Congreso Nacional de la CTM. Fidel Velázquez sustituye a Lombardo Toledano en la Secretaría General.
Mayo. Autorización a las empresas privadas para refinar, elaborar y vender petróleo.
24 de junio. México condena la agresión hitleriana a la Unión Soviética.
23 de septiembre. Masacre de trabajadores de Materiales de Guerra.

1942

5 de enero. Fallece Tina Modotti.

1942

12 de enero. Acuerdo entre México y

1942

19 de noviembre. Pasa a la contra-

1941

13 de abril. Pacto de neutralidad entre Japón y la Unión Soviética.
6 de mayo. José Stalin es nombrado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión Soviética.
22 de junio. Los nazis invaden la URSS.
23 de junio. Truman declara: "Si vemos que gana Alemania, deberemos ayudar a Rusia, y si gana Rusia, deberemos ayudar a Alemania. Y de este modo, que se maten lo más posible".
7 de diciembre. Los japoneses atacan Pearl Harbor.

6 de junio. Muere Luis G. Monzón, ex diputado constituyente, ex senador de la República y ex dirigente del PCM.
31 de julio-2 de agosto. Conferencia Nacional del PCM. Examina la situación nacional e internacional durante el periodo de la guerra. Se pronuncia por el partido único del proletariado y elige al nuevo CC.
8 de noviembre. Con la participación del PCM se realiza un mitin multitudinario, con motivo del primer cuarto de siglo de la Revolución de Octubre.

1943

24 de mayo. El CC del PCM aprueba la disolución de la IC.
11 de octubre. El CC del PCM acusa de actividad fraccional a Miguel Angel Velasco, José Revueltas, Enrique

Estados Unidos para crear la Comisión Mixta de Defensa Conjunta.
23 de abril. El barco petrolero "Tamaulipas" es hundido por los nazis, el 14 de mayo hunden el "Potrero del Llano", y el 21 torpedean el "Faja de Oro". Después destruyen 4 barcos más.
22 de mayo. México declara la guerra a Alemania, Italia y Japón.
Fines de junio. La STPS registra al Comité Ejecutivo del SITMMSRM presidido por el comunista Juan Manuel Elizondo.
Noviembre. México restablece relaciones diplomáticas con la URSS.
Noviembre. Estalla y se desenvuelve durante todo el mes la primera huelga en tiempo de guerra en The Fresno Mining Company. Triunfa el SITMMSRM.
31 de diciembre. Ley del Seguro Social.

1943

27 de abril. Entra en vigor el nuevo Código Agrario.
12 de agosto. Manifestación ferroviaria. Demandan la destitución de los secretarios de Hacienda y de Co-

ofensiva el Ejército Rojo contra los nazis.

1943

13-15 de mayo. Reunión del Presidium del Comité Ejecutivo de la IC. Propone a sus secciones disolver a la IC. La propuesta recibe, después, el respaldo de 31 partidos comunistas.

Ramirez y Ramirez, Angel Olivo Solis, Genaro Carnero Checa y Luis Torres. Son expulsados.

1944

12-18 de mayo. IX Congreso Nacional del PCM. Aprueba la *táctica del fortalecimiento de la unidad nacional*, la reorganización total del PRM y el ingreso del PCM a éste, así como la supresión de las células de fábrica. Adopta nuevamente el nombre de PC Mexicano. Rectifica las expulsiones de Alberto Lumbreras y Gustavo Tovar.
24 de agosto. El Consejo Nacional Extraordinario del PCM examina la iniciativa de Lombardo de crear la Liga Socialista Mexicana.

municaciones, en septiembre realizan paros.
7 de septiembre. Resolución de la Suprema Corte sobre "La violación de la disciplina en el trabajo".
29 de diciembre. Fundación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

1944

10 de junio. Estalla la huelga general por aumento de salarios del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos. Dura 40 días y triunfa.
2 de septiembre. Fundación de la Liga Socialista Mexicana. No actúa.

10 de junio. Disolución de la IC.
23-24 de agosto. Insurrección triunfante en Rumania.
8 de septiembre. Rendición de Italia.

1944

18 de mayo. Thorez llama al pueblo francés a la insurrección armada anti-nazi.
18-25 de agosto. Huelga general de la CGU y la CFTC. En París se transforma en insurrección. Concluye con la victoria.
29 de agosto. Comienza la insurrección nacional eslovaca.
20 de octubre. Derrocamiento de la dictadura de Ubico en Guatemala. Se inicia un proceso de transformaciones democráticas.
29 de noviembre. Liberación de Albania.

1945

8-11 de marzo. El Consejo Nacional del PCM elabora *Un programa para unir más a la nación*.
13-16 de diciembre. II Consejo (ampliado) del Comité Nacional. Aprueba la *Resolución de la victoria*. Condena el *browderismo* y la política adoptada por el IX Congreso Nacional.

1945

7 de abril. Firma del Pacto Obrero-Industrial.
5 de agosto. Mitin de la CTM. Lombardo llama a constituir partidos populares en América Latina.

1945

4-11 de febrero. Conferencia de Yalta.
4 de abril. Liberación de Hungría.
8 de mayo. Rendición incondicional de Alemania.
6 y 9 de agosto. Bomba atómica de EU sobre Hiroshima y Nagasaki.
9 de agosto. La URSS declara la guerra a Japón.
2 de septiembre. Capitula Japón. Termina la Segunda Guerra Mundial.
2 de septiembre. Fundación de la República Democrática de Vietnam.
25 de septiembre-8 de octubre. Conferencia Sindical Mundial, en París. Surge la Federación Sindical Mundial.

1946

29 de marzo. El III Consejo Nacional del PCM designa las comisiones para la elaboración de un proyecto de programa y de estatutos del PCM.

1946

19 de enero. Transformación del PRM en PRI.

13 de mayo. Fuerza Popular (sinarquista) es registrado.

10 de diciembre. Miguel Alemán, al tomar posesión de la Presidencia de la

1946

11 de enero. Fundación de la República Popular de Albania.

5 de marzo. Winston Churchill pronuncia en Fulton, Estados Unidos, el discurso anticomunista que inicia la *guerra fría*.

10 de octubre. Fundación de la Re-

1947

11-15 de febrero. Dionisio Encina rinde al CC el informe *Impulsemos la revolución mexicana*.
24 de noviembre-10 de diciembre. X Congreso Nacional del PCM. Discute el informe del CC *Unidad democrática ant imperialista por la soberanía de México* que caracteriza al gobierno de Miguel Alemán como de "la burguesía progresista, (que) está aplicando una política vacilante".

1947

República, amenaza a los trabajadores que realicen "paros ilícitos".
19 de diciembre. Los petroleros realizan un paro en defensa del convenio firmado con Pemex. El Ejército ocupa los centros de trabajo y los líderes son cesados el día 20.
30 de diciembre. El *Diario Oficial* publica el nuevo texto del artículo 30, constitucional que suprime la educación socialista.

ública Popular Federativa de Yugoslavia.

30 de diciembre. Fundación de la República Popular de Rumania.

1947

15 de agosto. Independencia de la India.

5 de octubre. Se constituye en Varsovia el Buró de Información de los partidos comunistas y obreros. Participan los PCC de Bulgaria, Checoslovaquia, Francia, Hungría, Italia, Polonia, Rumania, Unión Soviética y Yugoslavia.

la Central Única de Trabajadores de México.
26-28 de marzo. El IV Congreso Nacional Ordinario de la CTM acuerda contribuir a la creación del Partido Popular.
2-3 de octubre. XXXII Consejo de la CTM. Jacinto López y otros lombardistas son expulsados. Se adopta la filiación forzosa de todos los miembros de la CTM al PRI, rompe relaciones con la CTAL y la FSM.

1948

31 de marzo. Carlos Sánchez Cárdenas, Alberto Lumbreras y otros ex miembros del PCM forman el Movimiento Reivindicador del Partido Comunista Mexicano. *El Machete Comunista* es su órgano de prensa.

4-10 de diciembre. El Pleno del CC del PCM examina la necesidad de construir una nueva central obrera y llama a los militantes a luchar por ese objetivo.

1948

10 de enero. Pacto de Amistad y Solidaridad del SITMMSRM, STFRM y STPRM.
20 de febrero. El SNTE resuelve: "dejarse en libertad a los trabajadores de la educación para que se afilien a los diversos partidos progresistas, volutionaria e individualmente".
3-4 de marzo. Fundación de la Alianza de Obreros Campesinos de México.
19-21 de junio. Nace el Partido Popular. Su presidente es Vicente Lombardo Toledano.

28 de septiembre. Jesús Díaz de León,

1948

30 de enero. Mahatma Gandhi es asesinado.
25 de febrero. Proclamación de la República Socialista de Checoslovaquia.
9 de abril. Insurrección popular en Bogotá.

28 de junio. El Buró de Información de los partidos comunistas acusa a los dirigentes del PC de Yugoslavia de mantener una actitud antisoviética y nacionalista, de apartarse de las posiciones proletarias y de la teoría marxista.

secretario general del STFRM, acusa judicialmente a Valentín Campa y Luis Gómez Z.

13 de octubre. 28 secciones del STFRM acuerdan desistuir a Díaz de León.

14 de octubre. Golpeadores y policías se posesionan del edificio central del STFRM, para sostener a Díaz de León (a) *El charro*. STPRM, SITMMSRM, CUT, AOCM y STFRM rechazan la agresión conocida como *el charrazo*.

25 de octubre. Se ordena la aprehensión de Campa y Gómez Z., Gómez es detenido el 26.

19 de diciembre. Los sinarquistas efectúan un mitin y cubren con un paño el rostro de Juárez en el Hemiciclo. Al mes siguiente es cancelado el registro de FP.

1949

31 de mayo. El Movimiento Reivindicador del PCM y Acción Socialista Unificado exhortan a la unidad de los marxistas mexicanos.
29-31 de octubre. Dionisio Encina y J.

1949

20-22 de junio. Congreso Nacional de Unidad Obrera y Campesina. Se funda la Unión General de Obreros y Campesinos de México, con 300 mil miembros.

14 de julio. Huelga general en Italia de repudio al atentado contra Palmiro Togliatti, secretario general del PCI.

9 de septiembre. Fundación de la República Popular Democrática de Corea.

1949

31 de enero. Representantes de Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía y Unión Soviética acuerdan crear el Consejo de Ayuda Mutua Económica.

Encarnación Valdez censuran ante el CC la actividad de ASU y del Movimiento Reivindicador.
15 de noviembre. Campa es encarcelado.

1950

21-24 de enero. Conferencia Nacional Juvenil del PCM. Acuerda impulsar la organización de la Juventud Comunista de México.

28 de enero. *La Voz de México* publica una resolución del CC del PCM de condena a la dirección del PC de Yugoslavia.

18-22 de julio. Se funda el Partido Obrero-Campesino Mexicano, como resultado del segundo periodo de sesiones del Congreso de Unidad Marxista, convocado por ASU y MRPCM. Proclama "la urgente necesidad de la

8 de septiembre. Fallece José Clemente Orozco.
10 de diciembre. La VI Convención Ordinaria se instala con gente ajena al SIPRM.

2 de diciembre. *Charrazzo* en el SIPRM. El Comité Ejecutivo General que encabeza Eulalio N. Ybáñez es desalojado del edificio sindical con ayuda de la policía del DF.

1950

15 de mayo. No son admitidos los delegados democráticos de 14 secciones del SITMMSRM a la VI Asamblea General Ordinaria y se acreditan delegados falsos.

31 de mayo. Se consuma el *charrazzo* en el sindicato minero metalúrgico.

10 de agosto. Fundación del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana.

16 de octubre. Huelga de mineros de Nueva Rosita y Cloete. Es declarada inexistente.

2 de julio. Fallece Jorge Dimitrov.
10 de octubre. Fundación de la República Popular China.

7 de octubre. Fundación de la República Democrática Alemana.

28 de noviembre-9 de diciembre. Congreso Constitutivo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. Se materializa, en Londres, la división del movimiento sindical mundial.

1950

15 de junio. Huelga general contra el *apartheid* en Sudáfrica.

25 de junio. Estados Unidos inicia la guerra contra la RDP de Corea.

16-22 de noviembre. Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, en Varsovia. Se constituye el Consejo Mundial de la Paz.

unificación de todos los comunistas de México".

20-25 de noviembre. XI Congreso Nacional del PCM. Elabora la *política del Frente Nacional Democrático y Antimperialista*. Registra como un gran éxito "el aplastamiento de la lucha fraccional en nuestro seno".

1951

14-16 de abril. El CC del PCM denuncia a la Conferencia de Cancilleres de AL como "el mayor peligro y la más grave amenaza que jamás haya pesado sobre México y toda América Latina".

3-5 de septiembre. Dionisio Encina denuncia, en el Pleno del CC del PCM, la acentuación de "la política reaccionaria" del gobierno de Alemán.

19-20 de diciembre. Asamblea Nacional Electoral del PCM. Ratifica el Pacto Electoral entre el PP y el PCM, la Plataforma Mínima Electoral, la candidatura presidencial de Lombardo Toledano y se pronuncia por la acción conjunta con la FPP, PR, PC y PP.

25 de octubre. Gran manifestación en apoyo a los mineros de Coahuila.

20 de noviembre. Se reúnen 700 mil firmas al pie del Llamamiento de Estocolmo del Comité Mundial de Partidarios de la Paz.

1951

20 de enero. Se inicia la caravana de los mineros de Coahuila al DF.

10 de marzo. Los mineros arriban al DF y son recibidos jubilosamente.

10 de abril. Se impide salir a los mineros del Centro Deportivo 18 de marzo y sus partidarios son reprimidos en el Zócalo.

20 de abril. Los "caravанeros" son regresados a Coahuila mediante coerción.

16-20 de mayo. Primer Congreso Nacional por la Paz.

15 de diciembre. La Primera Asamblea Nacional del PP postula a Lombardo Toledano como candidato a la Presidencia de la República.

1951

8 de enero. Congreso Obrero Regional Interamericano. Surge, en la ciudad de México, la Organización Regional Interamericana de Trabajadores.

1952

20 de enero. El PCM firma un pacto de acción conjunta con el PP.

1o. de mayo. Agentes secretos, encubiertos como *Dorados*, agreden la columna independiente de la manifestación obrera. Muere el comunista Luis Morales y el obrero sin partido Lucio Arciniega. Camilo Chávez y ocho trabajadores más son heridos. En el Zócalo son agredidos nuevamente y varios manifestantes detenidos. El local del CC es objeto de un atentado y *La Voz de México* decomisada. Carlos Sánchez Cárdenas y otros militantes son procesados por "disolución social".

3 de mayo. El sepelio de Luis Morales se convierte en demostración de unidad democrática.

20 de mayo. El PCM se pronuncia "por un solo candidato de la oposición democrática".

10 de julio. La Comisión Política del PCM considera triunfador a Miguel Henríquez Guzmán en las elecciones presidenciales del día 6 y llama "a la lucha y la unidad de las masas para ha-

1952

Febrero. El gobierno se niega a firmar el convenio militar bilateral con EU, debido a la repulsa popular.

4 de febrero. Estalla la huelga del SME. Es declarada inexistente.

17 de marzo. Diego Rivera responsabiliza al gobierno de Alemán por el "secuestro y mutilación" de su mural *Pezculilla de guerra y sueño de paz*.

21-22 de marzo. Manifestaciones y paros contra una Ley Fiscal del gobernador oaxaqueño Manuel Mayoral Heredia. Dos muertos y varios heridos son el resultado de la represión. Renuncia el gobernador.

1o. de abril. Huelga del STRM. La empresa es requisada.

28-30 de abril. Congreso Constituyente de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos.

7 de julio. Mitin de los henriquistas en la Alameda Central por su presunta victoria. Interviene la fuerza pública, mata a 50 ciudadanos, hiere a cientos, detiene a 524 y consigna a 71.

1o. de diciembre. Adolfo Ruiz Corti-

1952

9-16 de abril. Insurrección popular triunfante en Bolivia. Se emprenden transformaciones sociales democráticas.

26 de julio. Golpe de Estado, nacionalista, contra Faruk I en Egipto.

20-25 de noviembre. Congreso Constituyente de la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas.

4 de diciembre. Huelga general en Caracas.

1953

10 de enero. Campa es puesto en libertad después de 3 años y 55 días de prisión en Lecumberri.

6-8 de febrero. Conferencia Nacional del PCM. Discute el informe *En alto la lucha por los derechos democráticos y la independencia*, de Manuel Terrazas.

nes toma posesión de la Presidencia de la República.

1953

26-30 de mayo. Huelga en la Fundidora de Monterrey.

13 de diciembre. Francisco Solís, ex presidente del Comité de Huelga de los mineros de Nueva Rosita y miembro del PP, es asesinado.

19 de diciembre. Se concede a las mujeres el derecho de voto.

1953

5 de marzo. Muere Iosif Visarionovich Dzhughashvili (Stalin).

19 de junio. Son asesinados en la silla eléctrica, en EU, Julius y Ethel Rosenberg. El PCM había realizado una importante campaña por su libertad.

26 de julio. Asalto al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba.

26 de julio. El armisticio de Panmujon pone fin a la guerra de EU contra la RDP de Corea. Se consuma la primera derrota militar yanqui.

1954

7 de mayo. La Comisión Política del CC del PCM responsabiliza al gobierno en su conjunto por la devaluación del peso, el 19 de abril.

13 de julio. Fallece Frida Kahlo.

1954

7 de marzo. Rubén Jaramillo toma Tlaxcala y, al ser perseguido por el Ejército, se interna en la sierra.

6-10 de julio. Reunión se secciones ferroviarias contra el convenio an-

1954

7 de mayo. Los colonialistas franceses son derrotados en Vietnam tras 9 años de guerra.

25 de junio. Jacob Arbenz Guzmán es forzado a renunciar a la Presidencia

20-25 de septiembre. XII Congreso Nacional Ordinario del PCM. Aprueba los estatutos y el informe *Libreiros a México del yugo imperialista*.

30 de octubre. *Noviembre* denuncia el encarcelamiento de su director, Valentín Campa, y la del secretario general del PCM, Dionisio Encina.

5 de noviembre. La Comisión Ejecutiva del PCM protesta ante Ruiz Cortines por el asalto a la imprenta de *La Voz de México*.

1955

10 de mayo. Fallece Hernán Laborde.

15 de septiembre. Comienza a editarse diariamente *La Voz de México*.

2-4 de diciembre. El CC del PCM acuerda luchar por su registro electoral y emprender una campaña de reclutamiento.

tiobrero firmado el 7 de agosto pasado entre los líderes del STURM y los Ferrocarrileros Nacionales de México.

10-25 de septiembre. Movimiento de los trenistas de camino y patieros de los PCNM por la aplicación estricta de los reglamentos de transporte y seguridad.

28 de septiembre. Asambleas y mítines solidarios de petroleros y ferrocarrileros, en apoyo a los trenistas reprimidos.

1955

16 de febrero. 500 pistoleros golpean, hieren y secuestran a trabajadores riteleros que laboran en las oficinas de Balderas.

7 de marzo. Fundación del Bloque de Unidad Obrera.

20 de septiembre. Segundo convenio antiobrero en Ferrocarriles Nacionales, durante el año.

de Guatemala, ante la inminencia de un golpe de Estado provocado por la intervención armada de Estados Unidos en ese país.

10 de noviembre. Estalla la guerra independentista en Argelia.

1955

18-24 de abril. Conferencia de Bandung. Participan 29 países de Asia y África.

14 de mayo. Firma del Pacto de Varsovia.

15 de mayo. Fidel Castro y sus compañeros son amistiados en Cuba y el 7 de julio salen hacia México.

5 de diciembre. Fusión de la AFI y el CIO. Surge la AFL-CIO.

1956

25 de septiembre. El PCM califica de "inaudito y sin precedentes" el asalto militar al Politécnico.

30 de septiembre. La Comisión Ejecutiva del PCM propone: "Realizar la unidad orgánica de nuestros partidos Comunista y Obrero-Campesino".

10.-4 de diciembre. Pleno del CC del PCM. Examina los resultados del XX Congreso del PCUS e inicia una autocrítica. Designa una comisión para estudiar el proceso de la lucha interna durante 1959-1948. Readmite a José Revueltas.

1956

12 de abril. Los estudiantes del IPN acuerdan la huelga general por la aprobación de la Ley Orgánica y otras reivindicaciones. El 13 los agrede brutalmente la policía.

19 de abril. 25 mil estudiantes apoyan la huelga del IPN con una manifestación.

22 de abril. Huelga en 150 escuelas en apoyo al IPN.

26 y 29 de junio. Paros generales del magisterio del DF.

2 de julio. Fidel Castro denuncia que tres compañeros suyos fueron "torturados atrocemente" por la policía mexicana.

3 de julio. Surge el Movimiento Revolucionario del magisterio y Othon Salazar como su líder.

6 de septiembre. Congreso de Masas del Comité Pro Pliego de Peticiones y Democratización de la Sección IX del SNTE.

23 de septiembre. Ocupación del internado del IPN por el Ejército; el 27 son apresados varios dirigentes.

1956

14-25 de febrero. XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En la sesión (secreta) del 25 de febrero, Nikita Jruschov rinde el informe *Sobre el culto a la personalidad y sus consecuencias*. Inicia un viraje en el movimiento comunista y obrero internacional. Por el PCM asisten Dionisio Encina, Manuel Terrazas y J. Encarnación Pérez.

28 de junio. Egipto nacionaliza el Canal de Suez.

29 de septiembre. Es ajusticiado el dictador nigaraguense Anastasio Somoza García por el patriota Rigoberto López.

23 de octubre. Comienzan los llamados acontecimientos de Hungría.

4 de noviembre. Se forma en Hungría el Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino, encabezado por Janos Kádár.

25 de noviembre. De Tuxpan, Veracruz, sale el yate "Granma" hacia Cuba y desembarca el 2 de diciembre.

23-25 de febrero. Conferencia Nacional Sindical del PCM. Camilo Chávez presenta el informe *Revisemos nuestros métodos de trabajo en el frente sindical*.

Abril. Congreso Constituyente de la Juventud Comunista de México.

18-23 de mayo. El CC del PCM aprueba "en sus lineamientos y orientación general" el informe *La lucha interna en el partido durante los años de 1939 a 1948*.

11-23 de agosto y 2-19 de septiembre. Conferencia del PCM en el DF que inicia la lucha interna. Somete a crítica la política y los métodos de la dirección nacional. Demanda la convocatoria del XIII Congreso.

6 de octubre. El PCM llama a una "gran convención nacional de las fuerzas populares" para elaborar un programa y lanzar un candidato popular a la Presidencia de la República. El POCM apoya la iniciativa.

24 de noviembre. Fallece Diego Rivera.

20-24 de noviembre. La II Asamblea Nacional del PP *recomienda* a sus miembros y simpatizantes votar por el candidato del PRI a la Presidencia de la República. Adolfo López Mateos.

24 de noviembre. La XIII Convención Nacional del PAN postula en su Plataforma Electoral que México forma parte "de la comunidad de naciones cristianas de Occidente".

Junio. Pleno del CC del PCUS que derrota al llamado "grupo antipartido" de Mólotov, Kaganovich, Malenkov, Pervujin, Zabúrov y Shepilov.

4 de octubre. La Unión Soviética lanza el primer satélite artificial.

Noviembre. Conferencia de PPCC. Aprueba la *Declaración de la conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas*, firmada en Moscú.

15 de febrero. El PCM postula al veterano revolucionario sin partido Miguel Mendoza López Schwertfeger como su candidato presidencial.

5 de agosto. PCM, POCM y PP "expresan su más completa solidaridad con los trabajadores ferrocarrileros".

23 de agosto. La policía asalta la sede del CC y de su periódico *La Voz de México*.

15 de octubre. PCM, PP y POCM denuncian: "Nuestro país vive en un estado de emergencia, al margen de las normas constitucionales".

8 de noviembre-7 de diciembre. La Conferencia del PCM en el DF critica las remociones de Manuel Terrazas, Gerardo Unzueta y José Montejano de los cargos que ocupaban en *La Voz de México*, y protesta ante la Comisión Política por los métodos de coacción que emplea. J. Encarnación Pérez rinde el informe.

2 de mayo. Los ferrocarrileros instalan la Gran Comisión Pro Aumento de Salarios. Acuerdan luchar por 350 pesos mensuales de aumento en los salarios.

5 de junio. Después de 38 días se levanta la guardia permanente de maestros en la SEP. Obtienen 18.7% de aumento salarial.

28 de junio. El ejército y la policía ocupan todos los locales del STFRM tras el paro de 6 horas. La manifestación del DF es reprimida y 3 obreros asesinados. Los días 29 y 30 paran 8 y 10 horas, respectivamente.

1o. de julio. Ruiz Cortines ofrece un aumento de 215 pesos mensuales al Comité Ejecutivo de la Gran Comisión. Triunfa el movimiento.

12-14 de julio. vi Convención Nacional Extraordinaria del STFRM. Elige a Demetrio Vallejo, secretario general.

31 de julio. El gobierno declara ilegal al Comité Ejecutivo General de Vallejo. Paro de 2 horas. El día siguiente paran 3 horas.

2 de agosto. El Ejército y la policía

asaltan 4 locales del STFRM. Los trabajadores responden con el *paro total e indefinido*.
4 de agosto. Paro general de telegrafistas, maestros del DF y secciones petroleras en apoyo a los ferrocarrileros. Manifestación disuelta con dos muertos.

27 de agosto. Vallejo toma posesión de la secretaría general del STFRM.

10 de diciembre. Adolfo López Mateos toma posesión de la Presidencia de la República.

5 de diciembre. Son puestos en libertad Othón Salazar, detenido el 5 de septiembre, Nicandro Mendoza y otros presos políticos.

1959

21 de enero. PCM, POCM y PP ante la revolución cubana: "La clase obrera tuvo una decisiva participación en el orden social, político y militar, que le dio a la rebelión del pueblo un contenido profundo".

20 de febrero. Libertad a los ferrocarrileros detenidos, abandono de las

1959

25 de marzo. Huelga del Ferrocarril del Pacífico y del Ferrocarril Mexicano. Paro de media hora en los FCNM. Son declarados inexistentes.

28 de marzo. Huelga general ferroviaria afrontada con la represión: los dirigentes y miles de trabajadores son detenidos y/o despedidos.

1959

10 de enero. Triunfa la revolución cubana.

28 de octubre. Fallece Camilo Cienfuegos en un accidente aéreo.

prácticas gubernamentales viciosas y la más amplia solidaridad popular; demandan PCM, PP y POCM.

26 de febrero. Las direcciones nacionales del PCM, PP y POCM protestan por la declaratoria de inexistencia de la huelga de los Ferrocarriles Nacionales, hecha ayer.

Mayo. El Presidium de la VII Convención ordinaria del PCM en el DF emite la declaración *La lucha ferroviaria de marzo-abril, la agresión gubernamental y la perspectiva del movimiento obrero mexicano*.

15 de agosto. El CC del PCM aprueba la resolución *Acerca de la lucha interior en el partido*, resuelve anular el puesto de secretario general que ocupa Dionisio Encina y nombra la Comisión Organizadora del XIII Congreso.

27 de agosto. Ramón Guerra Montemayor, dirigente ferrocarrilero comunista, es torturado y asesinado en Monterrey.

2 de septiembre. Dionisio Encina es detenido y declarado formalmente preso el 6.

18 de septiembre. El PCM y el POCM reiteran su propósito de fusionarse.

31 de marzo. Concamin, Concanaco, Coparmex y ABM manifiestan su "absoluta solidaridad con el espíritu de justicia y la finalidad patriótica con que se ha procedido".

10 de abril. El gobierno expulsa a 2 diplomáticos soviéticos.

2 de abril. López Mateos ofrece liberar a los presos si se levanta la huelga. Paros magisteriales de solidaridad con los ferroviarios.

3 de abril. 300 detenidos al impedirse una manifestación de apoyo a los ferrocarrileros.

12 de abril. Termina la huelga ferroviaria.

10 de mayo. El Presidente de la República califica de demagogos y anti-patriotas a los dirigentes de la insurrección sindical.

24 de julio. Fallece Narciso Bassols.

1960

Mediados de abril. 13 militantes del PCM, encabezados por José Revueltas, deciden separarse de éste e ingresar al POCM.

17 de mayo. Campa es detenido.
27-31 de mayo. xiii Congreso Nacional Ordinario del PCM. Aprueba el informe del CC que presenta Arnoldo Martínez Verdugo e inicia una nueva orientación política. Postula la necesidad de una nueva revolución; adopta nuevos Estatutos y restablece las normas democráticas de funcionamiento; modifica el núcleo dirigente y crea el Secretariado Colectivo. Admite en sus filas a Valentín Campa y reivindica la memoria de Hernán Laborde.

21 de agosto. Llamamiento del PCM que establece las premisas para "el frente democrático de liberación nacional capaz de obtener la transformación revolucionaria de México".

25 de noviembre. El PCM analiza en términos positivos los resultados de la huelga de hambre de 31 presos políticos.

1960

10. de mayo. Aparece el No. 1 de la revista *Política*, dirigida por Manuel Marqué Pardiñas.

9 de junio. El presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, visita México.

10 de julio. Paro magisterial una manifestación con saldo de 500 heridos.

9 de agosto. Represión contra la concentración magisterial y popular. Mueren 2 estudiantes y son detenidos David Alfaro Siqueiros, Filomeno Mata, Othón Salazar y Arnoldo Martínez Verdugo.

15 de agosto. Othón Salazar y Gabriel Pérez Rivero son expulsados del SNTE.

16 de octubre. El PP se transforma en PPS.

2 de noviembre. Se adiciona al artículo 123 constitucional el Apartado B.

4 de diciembre. Fundación de la Central Nacional de Trabajadores.

30 de diciembre. Masacre en Chilpancingo.

4 de abril. Independencia de Senegal
15 de abril. Independencia del Congo (Brazzaville).

19 de abril. Fundación de la Organización Popular del Sudoeste Africano.
15 de agosto. Independencia del Congo.

10. de diciembre. Termina la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, en Moscú, con la participación de 81 partidos que emiten una declaración y el *Llamamiento de los pueblos del mundo*.

20 de diciembre. Fundación del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur.

1961

Febrero. Aparece el No. 1 de la revista mensual *Nueva Epoca*, órgano del CC del PCM. Director: Arnoldo Martínez Verdugo.

7 de junio. El PCM condena la campaña para que sean investigadas las actividades de Cárdenas.

7-10 de julio. iv Pleno (ampliado) del CC del PCM. Coloca como tarea de primer orden "La liberación del movimiento sindical de la dependencia que sufre respecto del gobierno".

17 de septiembre. La Comisión Política del PCM atribuye los levantamientos campesinos a la miseria, el hambre y el descontento que generan.
7-13 de diciembre. El v Pleno del CC del PCM acuerda disolver al Comité del DF "por no garantizar la aplicación de las resoluciones del xiii Congreso".

1961

15-17 de julio. Reunión de Consejos Locales Ferroviarios de 30 de las 37 secciones del STFRM.

4-5 de agosto. Asamblea Nacional de las Fuerzas Democráticas que funda el Movimiento de Liberación Nacional.

10. de septiembre. El Presidente de la República informa sobre el problema de Cuba y expresa su rechazo a las actividades contrarrevolucionarias.

6-30 de septiembre. Huelga en la Compañía Minera de Cananea.

3 de enero. Estados Unidos rompe relaciones con Cuba.

17 de enero. Patricio Lumumba es asesinado por mercenarios belgas.

24 de enero. La vii Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos excluye a Cuba de la OEA.

5-8 de marzo. Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Aprueba, en México, DF, una declaración y cuatro resoluciones.

12 de abril. Yuri Gagarin efectúa el primer viaje espacial.

16 de abril. Proclamación del carácter socialista de la Revolución Cubana.

17 de abril. Invasión de mercenarios apoyados por Estados Unidos a Bahía de Cochinos, Cuba. Es derrotada en 66 horas.

25 de abril. Huelga antifascista de 12 millones de trabajadores franceses.

23 de julio. Fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

10.-6 de septiembre. i Reunión Cumbre de los Jefes de Estado o de Gobierno de Países No-Alineados.

Participan, en Belgrado, 25 países como miembros plenos.

1962

20 de enero. PCM, PPS y POCM declaran su apoyo a la conducta del gobierno mexicano frente a Cuba.

21 de febrero. Fallece Manuel Díaz Ramírez, ex secretario nacional del PCM y ex representante de éste en la IC.

23 de mayo. Es asesinado el líder campesino comunista Rubén Jaramillo, su esposa Epifania Zúñiga y sus hijos Enrique, Filemón y Ricardo Jaramillo Zúñiga, militantes de la JCM.

3 de junio. La Conferencia Nacional del PCM Acerca del Trabajo Femenil resuelve impulsar la formación de una organización democrática de mujeres.

1963

19-23 de diciembre. XIV Congreso Nacional Ordinario del PCM. Adopta

1962

10 de febrero. Los ferrocarrileros toman sus locales sindicales, impulsados por el CNI y los comunistas. El Ejército y la policía intervienen en 17 secciones y Trinidad Estrada es encarcelado.

19 de marzo. Se informa de la constitución del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, de corte fascista.

30 de diciembre. Masacre en Iguala, en el segundo aniversario de la matanza de Chilpancingo. El saldo: 20 muertos, 119 heridos y 985 detenidos.

1963

6-8 de enero. Fundación de la Central Campesina Independiente.

1962

25 de julio. Fundación del Frente de Liberación de Mozambique.

3 de agosto. Triunfa la revolución argelina.

10 de octubre. Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Llama "a organizar por todos los medios la solidaridad de la victoriosa revolución cubana".

22 de octubre. Kennedy denuncia la existencia de bases de proyectiles en Cuba y sitúa al mundo al borde de la catástrofe nuclear.

1963

8 de marzo. Rebelión Popular en Siria. El partido Baas llega al poder.

Programa y Estatutos nuevos. Aprueba el informe *Las tareas del Partido Comunista en una nueva etapa de su lucha*. Hace suya la candidatura presidencial de Ramón Danzós Palomino y el CC electo designa a Arnoldo Martínez Verdugo como su primer secretario.

1964

13 de julio. David Alfaro Siqueiros es indultado.

9-11 de noviembre. El III Pleno del CC del PCM analiza la disposición de lucha del movimiento social con base en el informe sobre *Tareas para mejorar la dirección del partido*.

Diciembre. Arnoldo Martínez Verdugo participa en una delegación integrada por dirigentes de 10 partidos comu-

22 de abril. Surge el Frente Electoral del Pueblo.

15-17 de mayo. Congreso Nacional de Estudiantes Democráticos.

17 de mayo. Caravana de hambre de pintleros y candelilleros de Coahuila y Durango.

10 de junio. Fusión del PPS y el POCM.

3 de octubre. Josip Broz Tito visita México.

3 de noviembre. Primera Convención Nacional Ordinaria del PPR. Postula a Ramón Danzós Palomino como candidato a la Presidencia de la República.

1964

26 de noviembre. Paro de la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos.

10 de diciembre. Al tomar posesión de la Presidencia de la República, Gustavo Díaz Ordaz amenaza a quienes "pretenden ampararse en la libertad para acabar con todas las libertades".

7 de abril. Yugoslavia adopta el nombre de República Federativa Socialista.

5 de agosto. Suscripción del Tratado de Limitaciones de las Pruebas de Armas Atómicas.

25 de septiembre. El presidente Juan Bosch es derrocado en República Dominicana.

20-23 de octubre. I Conferencia Sindical Internacional de Solidaridad con los Trabajadores y el Pueblo de Vietnam, en Hanoi.

1964

9 de enero. Panamá rompe relaciones con Estados Unidos.

24-28 de enero. En Brasilia surge el Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina.

10 de abril. Golpe de Estado militar en Brasil.

28 de mayo. Fundación de la Organización para la Liberación de Palestina.

nistas de América Latina, que viaja a Moscú y a Pekín para proponer a las direcciones del PCUS y del PCCh: 1) suscribir la polémica pública, 2) preparar una nueva conferencia de los PPCC en cuya organización intervenga desde el principio el PCCh, y 3) no intervenir en la vida interna de otros partidos. La delegación sostiene conversaciones con dirigentes del PCUS y del PCCh, encabezados por *Leonid Brezhnev* y *Mao Tse-tung*, pero no tiene éxito.

1965

12 de abril. La policía asalta las oficinas centrales del PCM, el FEP y la CCI, con el pretexto de aplastar un "complot comunista". Detienen a Martínez Verdugo, Terrazas, Danzón Palomino y decenas de dirigentes más.

12 de mayo. El PCM participa en la gran manifestación contra la invasión a la República Dominicana.

1965

Primavera. Aparece el No. 1 de la revista *Historia y Sociedad*. Director: Enrique Semo.

6 de abril. Salvaje represión contra la manifestación estudiantil de apoyo a Vietnam.

26 de mayo. Golpeadores de la FSTSE agreden la manifestación de la AMM y la AMMRI.

26 de agosto. La policía y los granaderos toman los hospitales 20 de Noviembre del ISSSTE y Colonia de los PCNM. El 3 de septiembre termina el movimiento médico.

13 de julio. Fallece Maurice Thorez.

21 de agosto. Palmiro Togliatti fallece en Yalta.

Fines de año. Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina. Se pronuncia en La Habana, por la unidad del movimiento comunista internacional. Arnoldo Martínez Verdugo asiste por el PCM.

1965

24 de abril. Estalla una rebelión popular y militar en la República Dominicana que derriba al gobierno producto de un golpe de Estado.

29 de abril. Estados Unidos invade la República Dominicana.

19 de junio. Huari Boumediene ocupa la Presidencia del Consejo de la Revolución de Argelia. Ahmed Ben Bella es hecho prisionero.

10 de octubre. Golpe militar en Indonesia. Masacre anticomunista sin precedentes: 300 mil comunistas y de-

nistas de América Latina, que viaja a Moscú y a Pekín para proponer a las direcciones del PCUS y del PCCh: 1) suscribir la polémica pública, 2) preparar una nueva conferencia de los PPCC en cuya organización intervenga desde el principio el PCCh, y 3) no intervenir en la vida interna de otros partidos. La delegación sostiene conversaciones con dirigentes del PCUS y del PCCh, encabezados por *Leonid Brezhnev* y *Mao Tse-tung*, pero no tiene éxito.

1965

12 de abril. La policía asalta las oficinas centrales del PCM, el FEP y la CCI, con el pretexto de aplastar un "complot comunista". Detienen a Martínez Verdugo, Terrazas, Danzón Palomino y decenas de dirigentes más.

12 de mayo. El PCM participa en la gran manifestación contra la invasión a la República Dominicana.

1965

Primavera. Aparece el No. 1 de la revista *Historia y Sociedad*. Director: Enrique Semo.

6 de abril. Salvaje represión contra la manifestación estudiantil de apoyo a Vietnam.

26 de mayo. Golpeadores de la FSTSE agreden la manifestación de la AMM y la AMMRI.

26 de agosto. La policía y los granaderos toman los hospitales 20 de Noviembre del ISSSTE y Colonia de los PCNM. El 3 de septiembre termina el movimiento médico.

1966

6 de febrero. Mitin del PCM, PPS, JCM, JPS, CCI y CNF de apoyo a la Conferencia Tricontinental de La Habana.

12-20 de marzo. PCM y PPS realizan la Jornada Benito Juárez de Solidaridad con Vietnam.

13 de julio. El CC del PCM se pronuncia por "un movimiento sindical que, realizando una intensa labor en torno a las reivindicaciones económicas, lucha al mismo tiempo por el socialismo y por las tareas revolucionarias que plantea la actual etapa de México".

15-19 de septiembre. VIII Pleno del CC del PCM. Examina el informe *El trabajo del partido entre la juventud y los*

mócratas son fusilados.

14 de noviembre. Se instala en Suecia el Tribunal Russel, para juzgar los crímenes de guerra de EU en Vietnam.

1966

15-19 de febrero. Fundación del Congreso del Trabajo.

26 de abril. Renuncia Ignacio Chávez a la Rectoría de la UNAM.

29 de abril. Congreso Constituyente de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos.

2 de junio-29 de julio. Los estudiantes se poseionan del Cerro del Mercado, exigiendo la industrialización de Durango. Son desalojados.

26 de julio. Gran manifestación estudiantil de apoyo a Vietnam y la revolución cubana.

12 de agosto. Victor Rico Gallán y 40 militantes son detenidos y consignados.

2 de octubre. Mitin en Morelia contra

mócratas son fusilados.

14 de noviembre. Se instala en Suecia el Tribunal Russel, para juzgar los crímenes de guerra de EU en Vietnam.

1966

3-15 de enero. Conferencia Tricontinental, en La Habana. Se crea la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África, América Latina. Por el PCM participa Manuel Terrazas.

15 de febrero. Muere en combate el sacerdote Camilo Torres.

24 de febrero. Kwame N. K'rumah, presidente de Ghana, es derrocado.

6 de marzo. Victor Manuel Gutiérrez, dirigente del PGT; Leonardo Castillo Flores, líder campesino comunista; 24 guatemaltecos más y 2 mexicanos son torturados hasta causarles la muerte por el Ejército y la policía de Guatemala.

estudiantes, de Marcos Leonel Posadas.
12 de octubre. El Presidium del CC del PCM declara que se "intenta hundir al país en el macartismo".
27 de octubre. El CC del PCM critica severamente la revolución cultural china.

1967

23-27 de febrero. II Congreso Nacional de la JCM. Refrenda la orientación de trabajar por convertir a la JCM en una organización de masas. Aprueba los Estatutos y la Plataforma de Reivindicaciones. Elige al CC y éste a Marcos Leonel Posadas como su secretario general.

26 de abril. Se niega el registro electoral a los candidatos de la alianza PCM-PPS-IRI.
18 de mayo. Ramón Danzós, precandidato a la gubernatura de Sonora, es encarcelado en Hermosillo. El PCM ad-

el alza de tarifas del transporte urbano. Everardo Rodríguez Orbe es asesinado. El día 3 se constituye el Consejo Central de Lucha Estudiantil.
4 de octubre. El Consejo Universitario de la U de M pide la desaparición de poderes en Michoacán. Se generaliza la huelga universitaria y se exige la libertad de los presos políticos. El 7 de realiza un mitin multitudinario.
8 de octubre. La U de M es tomada por la tropa y los dirigentes detenidos.

1967

18 de abril. Manifestación en CU contra la agresión a paristas de Filosofía y Letras de la UNAM y de rechazo al MURO.

19 de abril. Fundación de la Confederación Obrera Revolucionaria.

17 de mayo. Son asesinadas 5 personas en un mitin en Atoyac, Lucio Cabañas, dirigente del PCM en la región, se remonta a la sierra.

18 de junio. Detenciones de militantes del Consejo de Autodefensa del Pueblo de Guerrero.

10 de agosto. Clausura, en La Habana, de la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad. Hugo Ponce de León y Marcos Leonel Posadas representan al PCM.

1967

24-26 de abril. Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa Sobre la Seguridad Europea, en Karlovy Vary, Checoslovaquia.

17 de junio. Primera bomba H de China.

8 de octubre. Fallece en combate Ernesto Che Guevara, en Nancahuazú, Bolivia.

20 de agosto. Masacre de copreros en Acapulco: 23 muertos y 100 heridos.
10 de septiembre. Díaz Ordaz vuelve a amenazar al movimiento estudiantil y popular.

25 de noviembre. Primera Asamblea Nacional del Movimiento Revolucionario del Magisterio.

10.-31 de diciembre. Aparece el último número (181-182) de *Política*.

1968

3 de febrero. Se inicia en Dolores Hidalgo *La marcha por la ruta de la libertad*, organizada por el CNED para demandar la excarcelación de los presos políticos estudiantiles.

17 de abril. Muere el general Heriberto Jara.

22 de abril. Un comando guerrillero libera a Genaro Vázquez Rojas.

26 de julio. Manifestación de la CNED en solidaridad con la revolución cuba-

vierte: "El gobierno del presidente Díaz Ordaz camina rumbo a una dictadura militar y policiaea".
18-22 de junio. XV Congreso Nacional Ordinario del PCM. Aprueba el Programa que caracteriza a la transformación social en que se empeña el PCM como *Revolución democrática-popular y antitemporalista*. Establece como directrices "Fortalecer al partido, reorganizar al movimiento de masas y unir a las fuerzas democráticas". Son expulsados del país los delegados de Argentina, Ecuador, EU y Chile.

1968

10 de febrero. El Presidium del PCM denuncia el uso del Ejército como fuerza de policía contra La Marcha por la Ruta de la Libertad.

26 de julio. La sede del CC del PCM y los talleres de *La Voz de México* son ocupados por la Dirección Federal de Seguridad y el Servicio Secreto. Decenas de militantes y dirigentes son aprehendidos.

21 de agosto. El Presidium del PCM

1968

5 de enero. El CC del PC de Checoslovaquia destituye del cargo de primer secretario a Antonín Novotný y elige a Alexander Dubček.

4 de abril. Martin Luther King es asesinado en Memphis, EU.

5 de abril. El CC aprueba el Programa de Acción del Partido Comunista de Checoslovaquia que postula una profunda reforma económica y política.

14-15 de julio. Conferencia en Varso-

condena la intervención militar de 5 países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. El CC la ratifica en su V Pleno.

2 de septiembre. Denuncia del Presidium del PCM: "El IV Informe, al mismo tiempo que rechaza las peticiones democráticas del movimiento popular, amenaza con mayor represión".

19 de septiembre. La dirección del PCM juzga la ocupación militar de CU, ayer, como "el ataque más grave en mucho tiempo a la autonomía universitaria y a las libertades democráticas".

24 de septiembre. Declaración del Presidium del PCM, *El pueblo frente a la barbarie*, con motivo de la ocupación castrense del IPN, hoy.

3 de octubre. El Presidium del PCM declara: "El gobierno del Presidente Díaz Ordaz ha dado uno de los pasos más francos en el camino hacia la dictadura policiaca y militar".

7 de octubre. Valoración del Presidium del PCM: "La lucha estudiantil y popular de julio-octubre se ha convertido en el movimiento político más importante de los últimos 30 años".

25 de noviembre. El Presidium del

na, del Salto del Agua al Hemiciclo a Juárez. La FNET realiza otra de la Ciudadela al Casco de Santo Tomás. Al dirigirse los del IPN al Zócalo son reprimidos por la policía. Se unen los dos grupos e intentan marchar hacia el Zócalo, pero la policía lo impide.

27 de julio. Declaraciones anticomunistas de los jefes policiacos, organizaciones oficiales y patronales. Cientos de estudiantes son apresados.

30 de julio. El Ejército toma 4 escuelas y detiene a 180 estudiantes. Escalla la huelga general estudiantil.

1o. de agosto. El rector de la UNAM encabeza una manifestación de 100 mil estudiantes y profesores.

4 de agosto. Se publica el Programa de Seis puntos.

8 de agosto. Constitución del Consejo Nacional de Huelga y de la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas.

13 de agosto. Manifestación de 200 mil personas del Casco de Santo Tomás al Zócalo.

15 de agosto. El Consejo Universitario de la UNAM expresa su apoyo a las de-

via de representantes de los PPCC de Bulgaria, Hungría, Polonia, RDA y Unión Soviética para examinar la situación de Checoslovaquia sin contar con representantes de este país.

18 de julio. El CC del PCh responde la carta que le enviaron los partidos reunidos en Varsovia y rechazan cargos.

1o. de agosto. El Buró Político del CC del PCUS y el Presidium del CC del PCh dialogan en Cierna.

3 de agosto. La Declaración de Bratislava expresa solidaridad y comprensión con el gobierno y la dirección del partido checo.

3 de agosto. Golpe de Estado en Perú. Se emprenden reformas sociales democráticas.

20-21 de agosto. Tropas de Bulgaria, Hungría, RDA, Polonia, y Unión Soviética invaden la República Socialista de Checoslovaquia.

3 de octubre. La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos se convierte en Confederación Mundial del Trabajo.

4-5 de octubre. Movilizaciones y paros de apoyo a los estudiantes y al pueblo

mexicano en Amsterdam, Belgrado, Bogotá, Caracas, Chicago, Florencia, Londres, Managua, Milán, París, Quito, Santiago de Chile, Tokio y Toulouse. Los partidos Comunista y Socialista piden al Parlamento italiano que retire de la Olimpiada al equipo de Italia.

11 de octubre. La Guardia Nacional de Panamá da un golpe de Estado.

1o. de noviembre. El gobierno de Estados Unidos decreta el cese incondicional de los bombardeos a la República Democrática de Vietnam.

mandas de los estudiantes y maestros. **27 de agosto.** Manifestación de 400 mil personas al Zócalo. Se integra una guardia permanente que es desalojada por el Ejército.

4 de septiembre. El CNH establece las bases del diálogo y la solución al pliego petitorio. El gobierno las rechaza el día 6.

13 de septiembre. Manifestación del silencio. Participan 250 mil personas.

26 de septiembre. Javier Barros Sierra acepta continuar en la Rectoría de la UNAM. El CNH le manifiesta su apoyo.

2 de octubre. Mitin en la Plaza de las Tres Culturas agredido por el Ejército: cientos de muertos y heridos, miles de detenidos.

17 de noviembre. Muere Vicente Lombardo Toledano.

1969

28 de enero. Pacto entre la Comisión Federal de Electricidad y los sindicatos de trabajadores electricistas.

30 de enero. Paro activo en la UNAM.

11 de abril. Paro en el IPN de rechazo a

1969

17 de abril. El CC del PCh elige a Gustav Husak como su primer secretario

en sustitución de Alexander Dubcek, quien es expulsado más tarde.

5-17 de junio. Conferencia Interna-

1969

4-9 de febrero. El VI Pleno del CC del PCM considera que la unidad del movimiento comunista internacional "pasa hoy a través de la diversidad de puntos de vista".

12 de junio. Martínez Verdugo en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros: Es "imposible e innecesaria en la actualidad la existencia de cualquier forma de centro dirigente, mundial o regional, del movimiento comunista".

26 de julio. La policía asalta las oficinas del CC del PCM y de *La Voz de México*.

29 de septiembre. *Mensaje de la Juventud Comunista a los estudiantes*: "Lo más urgente es detener el descenso, asentar las fuerzas, reanimar al movimiento".

2 de octubre. Antonio Becerra, secretario general del PCM en Chihuahua, es secuestrado por el Ejército. La movilización popular conquista su libertad.

11-13 de octubre. El CC del PCM propone luchar por "el rechazo masivo del régimen despótico y la conquista de una apertura democrática verdadera". Formula como táctica electoral *Absentación activa y repudio al sistema electoral antidemocrático*.

la separación de las provocacionales.

24 de mayo. El Ejército inicia en Guerrero la Operación de Gran Ras-trileo.

22 de julio. La SEP anuncia la transformación de 14 normales rurales en tecnológicos agropecuarios.

8 de agosto. La FECSM denuncia en *La Voz de México* la ocupación militar y política de varias normales rurales y da a conocer su programa de lucha.

20 de noviembre. Lázaro Cárdenas pide la libertad de los presos políticos.

10 de diciembre. Huelga de hambre de presos políticos en Lecumberri.

cional de los Partidos Comunistas y Obreros. Participan, en Moscú, 75 partidos. Aprueba el documento *Las tareas actuales de la lucha antiimperialista y la unidad de acción de los partidos comunistas y obreros y demás fuerzas antiimperialistas*. Las delegaciones de Australia, Italia, La Reunión y San Marino expresan su apoyo a un solo capítulo del documento; el PC Dominicano no lo apoya.

10 de junio. Se constituye el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur.

10 de septiembre. El Consejo Revolucionario toma el poder en Libia.

3 de septiembre. Fallece Nguyen Ai Quoc (Ho Chi Minh).

13 de octubre. Jornada Internacional de Solidaridad con la Juventud y el Pueblo de México, organizada por la FIMID y la UIE.

19 de noviembre. VI Conferencia de los Partidos Comunistas de Centroamérica, México y Panamá. Saluda el "proceso de transformaciones progresistas" en Perú y condena al "gobierno militar impuesto en Panamá."

1970

10. de abril. Aparece el número uno de la revista *Oposición*, órgano del CC del PCM. Director: Arnoldo Martínez Verdugo.

22 de abril. Se publica en *La Voz de México*, transformado en órgano interno del PCM, el proyecto del Presidium de *Tesis sobre los problemas del desarrollo del PCM*.

10. de mayo. La dirección del PCM denuncia que la nueva Ley Federal del Trabajo que entra en vigor hoy "reafirma y acentúa los obstáculos para el ejercicio del derecho de huelga y la libre sindicalización".

10. de agosto. Martínez Verdugo en *Oposición*: el problema "de las relaciones entre la Iglesia y el Estado ha madurado ya para una revisión de fondo". Hace falta un "enfoco nuevo del conjunto de relaciones entre la Iglesia y la sociedad civil".

Septiembre. Al llegar al No. 31 desapa-

rece la revista *Nueva Epoca*.

9-14 de diciembre. Pleno (ampliado) del CC del PCM. Participa el CC de la JCM. Aprueba las *Tesis sobre los*

1970

10. de enero. Brutal agresión a los presos políticos en huelga de hambre en Lecumberri.

9 de enero. Los estudiantes piden la desaparición de poderes en Durango.

26 de abril. Es asesinado Enrique Domínguez Carvajal, 23 personas son heridas y 13 detenidas en un acto contra la *farsa electoral* en Chihuahua.

14 de mayo. "¡Por Camboya, nuevamente en la calle!" Manifestación solidaria, Hugo Ponce de León habla en nombre del PCM.

24 de julio. Se aprueban las reformas al Código Penal. El senador Rafael Galván defiende el derecho de huelga. El diputado sin partido Carlos Sánchez Cárdenas vota en contra de las reformas.

27 de julio. Son liberados Vallejo y Campa, después de más de 10 años de prisión.

5 de agosto. Mitin en Zacatenco de recibimiento a Campa y Vallejo. Más tarde se realizan decenas de actos.

23 de septiembre. 200 universitarios

1970

17-18 de febrero. Estados Unidos amplía considerablemente su intervención militar en Laos.

18 de marzo. Norodom Sihanuk, jefe de Estado de Camboya, es derrocado.

30 de abril. Richard Nixon anuncia la extensión de la guerra a Camboya.

16 de mayo. Marco Antonio Yon Sosa y dos combatientes del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre en Guatemala, son asesinados por el Ejército mexicano.

Septiembre. El Congreso Internacional de Matemáticos demanda la ex-carcelación inmediata de los presos políticos mexicanos.

4 de septiembre. Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular a la Presidencia de Chile, triunfa en las elecciones por mayoría relativa.

7 de septiembre. Juan José Torres da un golpe de Estado en Bolivia.

28 de septiembre. Fallece el presidente de Egipto Gamal Abdel Nasser.

2 de octubre. Manifestaciones por la libertad de los presos políticos mexicanos en Copenhague, Estocolmo, La

problemas del desarrollo del PCM y el informe PCM/Trayectoria y perspectivas, de Arnoldo Martínez Verdugo, que introducen importantes cambios en su teoría política.

Segunda quincena de diciembre. III Congreso Nacional de la JCM. Debate en Monterrey sobre la situación y el futuro del movimiento revolucionario. Elige un Secretariado Ejecutivo y desaparece la Secretaría General. Cientos de militantes abandonan sus filas y forman grupos armados.

1971

26 de enero. Hugo Ponce de León, miembro del Presidium del PCM, se suicida.

13-16 de febrero. El XII Pleno del CC del PCM ratifica la oposición activa a la política del presidente Echeverría. Critica el *Llamado a los comunistas* publi-

tomán la Casa del Estudiante de Guadaluajara, el día 29 son desalojados por grupos de choque de la FEG que provocan 3 muertos y 15 heridos; el día 30 la Policía Judicial toma la casa y detiene a 25 estudiantes.

19 de octubre. Fallece Lázaro Cárdenas.

15 de noviembre. El obispo Sergio Méndez Arceo se solidariza con la petición de amnistía presentada por Pablo González Casanova.

10 de diciembre. Luis Echeverría Alvarez toma posesión de la Presidencia de la República.

1971

27 de enero. Fallece en la ciudad de México Jacobo Arbenz Guzmán.

7 de febrero. Gierek ante el CC del POUJ: "Las manifestaciones obreras en el litoral —allá fue su inicio— al igual que las expresiones de descontento en otros lugares del país, no estaban

Haya, Londres y Oslo. En Bruselas, Frankfurt y París se realizan mítines.

4 de noviembre. Salvador Allende toma posesión de la Presidencia de Chile.

14 de diciembre. El Comité Central del PC de Venezuela excluye a Pompeyo Márquez y 21 integrantes más del CC, y convoca al IV Congreso.

14 de diciembre. El Buró Político del CC del POUJ decide afrontar con métodos de fuerza las protestas obreras por el alza de precios a los artículos alimenticios básicos en Polonia.

20 de diciembre. El VII Pleno del CC del POUJ elige a Edward Gierek como su primer secretario en sustitución de Wladyslaw Gomulka.

nuncia en contra de la Ley Orgánica aprobada por el Congreso.

30 de abril. Fundación del Frente Sindical Independiente.

10 de mayo. Marchas y columnas independientes en el desfile oficial en nueve ciudades.

13 de mayo. José Revueltas, Heberto Castillo y 21 presos políticos más son liberados.

10 de junio. Diez mil manifestantes son agredidos por el grupo paramilitar *Los Halcones* y los granaderos en San Cosme. Decenas de estudiantes y trabajadores son muertos o heridos, y los periodistas vejados.

15 de junio. El Presidente de la República reconoce la existencia de *Los Halcones*. Renuncian el jefe del DDF y el director de la CGPT.

24 de junio. El Comité Coordinador de Comités de Lucha fija su posición: las del 10 de junio son "banderas de la democracia"; las renunciadas "una manobra dirigida a causar desconcierto" y la investigación "una farsa judicial".

19 de agosto. Renuncia el procurador general de la República "para no estorbar la investigación".

cado por Siqueiros en *Excésior*, quien decide retirarlo de la discusión.

10 de abril. El Presidium del PCM protesta por la expulsión de diplomáticos soviéticos.

10 de abril. Fallece David Martínez Jalomo, dirigente comunista tamaulipeco.

23-28 de abril. Son enviados al exilio Pablo Gómez y 15 presos políticos más. Los 15 comunistas presos en Lecumberri condenan la medida gubernamental y critican su aceptación.

15 de mayo. Martínez Verdugo en el XXIV Congreso del PCUS: "El internacionalismo presupone el respeto a la soberanía de los Estados y a la independencia en sus asuntos internos", informa *Oposición*.

26-27 de junio. El CC aprueba la actuación de los comunistas en la manifestación del 10 de junio. Excluye a Siqueiros del CC.

14 de julio. Fallece el escritor comunista Ermilo Abreu Gómez.

20-22 de noviembre. Campa es secuestrado por el Ejército.

20 de diciembre. Son puestos en libertad los últimos presos políticos del '68,

dirigidas contra el régimen socialista y sus propósitos fundamentales".

9 de febrero. Se publica el informe de Pompeyo Márquez al I Congreso del Movimiento al Socialismo.

4 de junio. Fallece George Lukács, teórico marxista húngaro.

6 de junio. VIII Conferencia de Partidos Comunistas de Centroamérica, México y Panamá. Estima "que en los últimos tiempos el movimiento revolucionario y antiimperialista de la región se ha desarrollado y adquiere cada vez mayor fuerza".

10 de junio. El PC italiano protesta por la masacre del Jueves de Corpus.

13 de junio. Estudiantes daneses y latinoamericanos ocupan la embajada de México en Copenhague.

14 de junio. Carta de Angela Davis, desde la cárcel del Condado de Marín, sobre la represión del 10 de junio.

Septiembre. Masacre de palestinos, sin precedente, en Jordania.

11 de septiembre. Fallece Nikita Sergueievich Jruschov.

2 de octubre. Mítin en París y toma de la embajada mexicana.

entre ellos Ramón Danzós y Gerardo Unzueta.

16 de octubre. La JFCA falla en contra del STERM y pierde la titularidad de su contrato colectivo de trabajo. Se ampara el día 20.
12 de noviembre. Fundación del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM. El 15 solicita su registro y le es negado.
4 de diciembre. Pablo Alvarado Barra es asesinado en Lecumberri.

464

24 de octubre. La República Popular China es aceptada en la ONU.
10-15 de noviembre. Encuentro Mundial de la Juventud Trabajadora, en Moscú. Participan por México la JCM y la JPS, la CJM y la FEG.

HISTORIA DEL COMUNISMO EN MEXICO

1972

28 de abril. La fracción de la JCM en el Foro Nacional Estudiantil declara: "Es absolutamente necesario procesar la generalización de las luchas".
20-22 de mayo. Conferencia Nacional de Organización. Aprueba las *Tesis sobre los problemas del desarrollo del PCM* y el informe de Valentín Campa.
Julio. Llamamiento del CC del PCM con motivo del 26: "Los comités de defensa popular expresan la tendencia a la unidad".

20 de julio. Joel Arriaga, líder comunista poblano, es asesinado por bandas fascistas en Puebla. El crimen con-

1972

14-15 de enero. Son asaltadas 5 sucursales bancarias en Monterrey y Chihuahua. Caen 2 guerrilleros y otro es herido. Los siguientes días son detenidos y asesinados muchos guerrilleros.
27 de enero. Manifestaciones del STERM en decenas de ciudades.
2 de febrero. Muere Genaro Vázquez Rojas.
9 de febrero. Manifestación de 20 mil personas en Chihuahua contra la represión oficial.

11 de febrero. La policía ocupa la UAS.
14 de febrero. Reforma a la fracción XII del artículo 123 constitucional que

1972

23 de abril. Primer Encuentro Internacional de los Cristianos por el socialismo, en Santiago de Chile.
Tercera semana de julio. El PCM y el PCCh acuerdan reestablecer relaciones, rotas desde 1960, durante una visita de Arnoldo Martínez Verdugo a Pekín.

28 de julio. Kim Il Sung y Arnoldo Martínez Verdugo emiten un comunicado conjunto que revela la existencia de amplias coincidencias entre el PTC y el PCM.

26 de septiembre. Bernardo Alvarado Monzón, secretario general del Partido Guatemalteco del Trabajo, y los di-

ría grandes movilizaciones populares y queda impune.

29 de julio. Carta de Manuel Terrazas al Presidium del CC del PCM en la que demanda: "ante la crisis del partido un congreso extraordinario".

8-10 de septiembre. Conferencia Nacional de la JCM y los Comunistas Universitarios. Aprueba el informe presentado por Pablo Gómez y la resolución *Una alternativa propia para la educación superior*.

23-26 de septiembre. El CC del PCM aprueba la resolución *Lo que oculta la propuesta de un congreso extraordinario*.

20 de diciembre. El líder universitario comunista, Enrique Cabrera, es asesinado en Puebla. No se castiga a los responsables.

establece la obligatoriedad de los patrones a proporcionar habitación a sus trabajadores.

15 de febrero. México y la República Popular China establecen relaciones diplomáticas.

19-21 de marzo. Congreso Constituyente de la Federación de Sindicatos de Trabajadores Universitarios.

30 de marzo. El Partido de los Pobres da a conocer su ideario.

5-7 de abril. La policía agrede a los estudiantes en Cuicatán: mata a 2, hiere a decenas y encierra a centenares. El día 8 renuncia el rector impuesto por el gobernador, y el día 10 se decreta la nueva Ley Orgánica.

10 de abril. El Ejército intercepta una marcha campesina de Tlaxcala al día organizada por la CCI.

24-28 de abril. Primer Foro Nacional Estudiantil. Participan 360 delegados.
26 de julio. Tribunal Popular en Chihuahua.

18 de octubre. Se suspenden las garantías individuales en Puebla.

25 de octubre. Huelga en la UNAM. Participan 35 dependencias y el día 26 se incorporan 13.

CRONOLOGIA COMPARATIVA

465

rigentes Mario Silva Jonama, Carlos René Valle, Hugo Barrios Klee, Carlos Alvarado Jérez y Miguel Angel Hernández son detenidos y asesinados.

16 de noviembre. Renuncia Pablo González Casanova a la Rectoría de la UNAM.

20 de noviembre. Fundación del SUTERM, con la fusión del STERM y el SNESCRM.

14 de diciembre. Paro nacional de maestros organizados por el MRM.

19-20 de diciembre. El Ejército desaloja a los miembros del MSF posesionados de los locales del STFRM.

1973

7 de mayo. La dirección del PCM condena la violencia fascista en Puebla y exige la destitución del gobernador Bautista O'Farril.

2 de julio. Fallece Mario Gill, periodista e historiador comunista.

8-10 de septiembre. IV Congreso Nacional de la JCM. Acuerda en Cuernavaca proponer al XVI Congreso del PCM la disolución de la JCM, nuevas formas para el trabajo juvenil comunista y el ingreso de sus miembros al PCM.

1973

10. de febrero. Manifestaciones ferroviarias en 9 ciudades.

23 de febrero. La CTM demanda la semana de 40 horas con pago de 36.

23 de febrero. STEUNAM declara: "Con la firma del clausulado del Convenio Colectivo de Trabajo, los trabajadores universitarios, han confirmado el triunfo de su movimiento."

13 de abril. Elecciones para renovar el CE del STEUNAM. Gana la Planilla Roja de Evaristo Pérez Arreola.

10. de mayo. Manifestaciones independientes y columnas combativas en

1973

20 de enero. Amilcar Cabral, fundador y dirigente del PAIGC, es asesinado en Conakry.

2 de febrero. Francisco Camaño Deño desembarca en República Dominicana con un grupo guerrillero.

29 de junio. Es derrotado un ataque militar al palacio presidencial en Santiago de Chile.

10. de agosto. Fallece Walter Ulbricht, líder comunista de la RDA.

5-9 de septiembre. IV Cumbre de los No-Alineados, en Argel.

11 de septiembre. Golpe militar en

13 de septiembre. Othón Salazar es secuestrado por la policía.

14 de septiembre. PCM, PST y STEUNAM realizan una manifestación-mitín de apoyo a Chile.

15 de septiembre. Se formaliza la existencia del grupo Asamblea Nacional Permanente del PCM, dirigido por Manuel Terrazas y Fernando G. Cortés.

27-31 de octubre. XVI Congreso Nacional del PCM. Decide en Cuernavaca mantener la política de *¡Ningún apoyo, ninguna confianza, ninguna ilusión en el gobierno de Echeverría!* Aprueba el Programa que postula como *democrático y socialista* el carácter de la nueva revolución, y los informes del CC rendidos por Arnulfo Martínez Verdugo y Gerardo Unzueta. Adopta las orientaciones del IV Congreso de la JCM.

1974

6 de enero. Fallece David Alfaro Siqueiros.

24 de marzo. El IV Pleno del CC decide

los desfiles oficiales en 15 ciudades. En Puebla son asesinados 4 estudiantes.

8 de mayo. Renuncia el gobernador de Puebla. Paro y manifestaciones en 15 universidades en solidaridad con la UAP.

10 de mayo. Lock-out en la industria, el comercio y la banca de Puebla.

11 de mayo. Asamblea Nacional de Defensa de la Universidad Democrática en Puebla. Mitin de 15 mil personas.

5 de junio. México y la RDA establecen relaciones diplomáticas.

18 de septiembre. Elecciones en la Alianza de Tranviarios. Gana la URST. La junta le da el triunfo a los *charros*. Paro el día 6.

10. de octubre. Estallan decenas de huelgas por insatisfacción con los aumentos salariales.

1974

12 de enero. Fallece Víctor Rico Galán.

15 de enero. Huelga universitaria en

Chile. El presidente Salvador Allende cae en La Moneda.

24 de septiembre. Proclamación, en territorio liberado, de la independencia de Guinea Bissau.

15-22 de octubre. VIII Congreso de la ISM. Reunido en Varma, Bulgaria, exige la liberación de Ramón Danzós y que "se conceda a los campesinos mexicanos el derecho de organizarse libremente y con toda independencia".

23 de octubre. Fallece Pablo Neruda.

1974

26-28 de enero. Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de Europa Occidental, en Bruselas.

“suspender la edición de *La Voz de México* que llega al número 2 007 y convertir a *Oposición* en periódico”.

6 de junio. La Comisión Ejecutiva del CC del PCM opina ante el secuestro de Rubén Figueroa: “Partimos de que el agrupamiento de Lucio Cabañas podrá cumplir sus compromisos si a su vez el gobierno respeta los adquiridos por el senador Figueroa al concertar el encuentro”.

7 de julio. Resolución del VI Pleno del CC: “Lo principal ahora consiste en el encuentro de formas unitarias que articulan la más amplia intervención de la izquierda en el proceso electoral.”

31 de agosto. El Comité Regional de Jalisco del PCM condena el secuestro de José Guadalupe Zuno.

14 de noviembre. José Chávez Morado recibe el Premio Nacional de Artes.

12-15 de diciembre. II Conferencia Nacional de Organización del PCM aprueba las tesis del CC *El Partido Comunista para exigir la lucha de las masas y avanzar hacia la revolución* y el informe presentado por Arturo Martínez Nateras. Resuelve en Cuernavaca emprender la lucha por sus derechos electorales.

Yucatán por el secuestro y posterior asesinato de Efraín Calderón Lara. Dura 3 meses.

16 de abril. Estalla la huelga en CINA y CUFUNSA.

10 de mayo. Destacada participación democrática en los desfiles oficiales y manifestaciones propias en el DF y 10 ciudades más.

6-7 de junio. IX Congreso de la Sección VIII del SNTE. Triunfa el MRM.

18 de junio. 10 mil comercios de Monterrey cierran en rechazo a las protestas obreras.

28 de junio. Huelga de 45 mil obreros textiles.

13 de julio. Fundación del Sindicato del Personal Académico de la UNAM.

8 de septiembre. La policía destruye los talleres de Editorial Reportaje y detiene a redactores y directivos de la revista *Por qué?*

20 de noviembre. Estallan 370 huelgas por aumento de salarios.

5-8 de noviembre. Congreso Nacional Constituyente del Partido Mexicano de los Trabajadores. Elige a Heberto Castillo como su presidente.

25 de abril. Triunfa la Revolución de los Claveles en Portugal.

Finales de mayo. IX Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Centroamérica y México. Asisten 6 partidos.

24 de julio. Terminan 7 años de dictadura militar en Grecia.

12 de septiembre. Haile Selassie es derrocado. Comienzan las transformaciones revolucionarias en Etiopía.

22 de noviembre. La OLP es aceptada como miembro observador de la ONU.

27 de noviembre-4 de diciembre. Valentín Campa y Antonio Franco visitan la República Democrática de Vietnam, en representación del PCM.

1975

Primer trimestre. Aparece *Socialismo*, revista de teoría y política del PCM. Publica 7 números.

5 de enero. Hilario Moreno Aguirre, veterano luchador comunista, es ahorcado en los separos de la DAPR. Repulsa unánime de la opinión pública.

14 de marzo. Joel Ortega, dirigente estudiantil comunista, impugna en la UNAM la política del presidente Echeverría en presencia de éste.

5-7 de abril. El XII Pleno del CC discute el informe de Arnoldo Martínez Verdugo sobre los *Problemas de la táctica del Partido Comunista*, que introduce importantes desarrollos a su línea política.

30 de abril. Declaración Conjunta del PCM, PAT, MIO y MAUS: *Acción organi-*

1975

25 de febrero. Fusión del SIEUNAM y SIEUNAMI.

2 de marzo. Huelga nacional de 13 mil hueleros.

22-23 de marzo. Segundo Congreso General Extraordinario del SUTERM. Rafael Galván y otros dirigentes son expulsados.

5 de abril. Multitudinaria manifestación electricista. Emite la Declaración de Guadalaajara.

11 de abril. Fundación de la Unión de Periodistas Democráticos. Renato Leduc, coordinador general.

10 de mayo. 40 mil obreros electricistas se manifiestan en el Zócalo y los del Metro exigen sindicalizarse. Acto independiente en Chapultepec y manifestaciones en Acazotzalco. Manifestaciones y columnas independientes en

1975

18-21 de febrero. Sesión en México, DF, la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar de Chile.

17 de abril. Triunfa la Revolución camboyana.

25 de abril. Fallece en París Jacques Duolus.

30 de abril. Triunfa la revolución en Vietnam del Sur.

12-13 de junio. Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe. Aprueba el documento

La América Latina en la lucha contra el imperialismo, por la independencia nacional, la democracia, el bienestar popular, la paz y el socialismo. La delegación del PCM, encabezada por Martínez Verdugo, emite la *Aclaración final* sobre su voto positivo.

zada para combatir la negativa situación actual.

7 de junio. Empieza a publicarse semanalmente *Oposición*.

22 de junio. Mitin masivo por los derechos políticos y electorales del PCM, en el cine Florida, Ramón Danzós Palomino, Valentín Campa y Arnoldo Martínez Verdugo son los oradores.

15 de octubre. El CC del PCM propone a toda la izquierda presentar candidatos comunes para las elecciones generales y, de no ser posible lo primero, "coordinar esfuerzos en la elaboración de un programa común".

9-14 de diciembre. XVII Congreso Nacional del PCM. Elabora, en el municipio de Cuernavaca, la táctica frente a las elecciones federales y postula a Valentín Campa como su candidato presidencial. Registra un ascenso de las luchas del movimiento obrero y de la acción política y organizativa del partido.

1976

23 de enero. PCM, MOS y LS postulan a

20 ciudades. El PCM participa activamente.

10 de mayo. Asamblea Constituyente del Partido Socialista de los Trabajadores. Rafael Aguilar Talamantes es electo secretario general.

3, 6, 9 y 11 de junio. Paros del SPAUNAM y mitin el día 12 con 20 mil universitarios.

7 de junio. Nicolae Ceausescu arriba a México en visita oficial.

16-24 de junio. Huelga del SPAUNAM. **14-16 de noviembre.** III Congreso Nacional de la CCI. Se transforma en Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos.

1976

21 de febrero. Reunión en Chipinque

25 de junio. Triunfa la revolución mozambiguera.

11 de noviembre. Triunfa la revolución y se funda la República Popular de Angola.

2 de diciembre. Fundación de la República Democrática Popular de Laos. **17-22 de diciembre.** I Congreso del Partido Comunista de Cuba. Realiza el balance de 16 años de Revolución y traza las tareas centrales para el quinquenio. Encabeza la delegación PCM su Secretario General.

1976

5 de enero. Fundación de la República

Valentín Campa como su candidato a la Presidencia de la República.

10 de mayo. El secretario general del PCM rinde al III Pleno del CC el informe *Reforma política para México*, señala *Oposición*.

22 de junio. La Comisión Ejecutiva del PCM expresa a la TD del SUTERM "su apoyo fraternal en esta acción por la defensa del derecho de huelga y los demás derechos sindicales". **27 de junio.** Con la Arena México casi llena, Campa concluye la Marcha por la Democracia después de recorrer 30 mil kms., y participar en 96 mítines en 28 estados del país.

6-9 de agosto. El IV Pleno del CC estima que "cientos de miles de mexicanos se movilizaron activamente en los actos políticos de la Coalición de Izquierda". Aprueba el informe *Después de las elecciones: abrir nuevos cauces a la libertad política*, presentado por Martínez Verdugo, y el texto rendido por Reynaldo Rosas.

Democrática de Kampuchea.

8 de enero. Fallece Chou En-lai.

10 de febrero. El Consejo de Seguridad de la ONU condena la política racista de Sudáfrica.

27 de febrero. Proclamación, en territorio liberado, de la República Árabe Saharaui Democrática.

24 de marzo. Golpe de Estado en Argentina.

2 de julio. Fundación de la República Socialista de Vietnam.

4 de julio. Se forma en México, DF, la Federación Latinoamericana de Periodistas. Genaro Carnero Checa, secretario general.

4 de julio. Fallece el poeta comunista español Juan Rejano.

16 de junio. Sublevación en Soweto, República Sudafricana.

9 de septiembre. Fallece Mao Tse-tung.

8 de noviembre. Carlos Fonseca Amador, dirigente del FSLN cae en combate.

(Monterrey) de líderes patronales para formular un plan de lucha contra el proyecto de Ley General de Asentamientos Humanos.

24 de febrero. 30 mil manifestantes protestan en Monterrey por el asesinato de precaristas.

10-14 de marzo. Josip Broz Tito visita México.

14 de abril. Fallece José Revueltas.

14-16 de mayo. Primera Conferencia Nacional de la Insurgencia Obrera, Campesina y Popular. Surge el Frente Nacional de Acción Popular.

8 de julio. Un grupo de cooperativistas apoyado por Luis Echeverría depone al equipo dirigente de *Excelsior*. Aírande protesta nacional.

19 de julio-10 de agosto. I Convención Democrática Nacional Ordinaria del Sindicato de Telefonistas.

27 de agosto. Fundación del Instituto Nacional de Trabajadores del Instituto de Energía Nuclear.

26 de octubre. Devaluación del peso. Le anteceden 26 días de "flotación".

6 de noviembre. Aparece el No. 1 de la revista *Proceso* con Julio Scherer García como director general.

1977

8-11 de febrero. El CC caracteriza la etapa que vive el PCM como la de "transformación en un partido de masas".

6 de marzo. Mitin conjunto del PCM, PPS (M), PMT, TD y PSR.

21 de marzo. El IX Pleno del CC discute el informe *El PCM y la unidad de partidos socialistas*, de Arnaldo Martínez Verdugo. Aprueba trabajar por la fusión orgánica con TD, PMT, PPS(M) y PSR.

5 de abril. La dirección del PCM manda una "consulta nacional para definir el contenido y el alcance de los cambios políticos" ante el discurso de Jesús Reyes Heróles en Chilpancingo.

23-24 de abril. I Festival de *Oposición*, en el Auditorio Nacional.

23-28 de mayo. XVIII Congreso Nacional del PCM. Aprueba los informes

30 de noviembre. Efraín Huerta recibe el Premio Nacional de Literatura.

1o. de diciembre. José López Portillo toma posesión de la Presidencia de la República.

1977

22-23 de enero. Segunda Conferencia Nacional del FNAP.

4 de marzo. Triunfa el SINTCB en el recuento que se realiza en el Colegio de Bachilleres.

10, 12, 24 y 26 de marzo. Jornadas regionales y locales del FNAP.

1o. de abril. Clausura de la Jornada Nacional por la Independencia de Puerto Rico.

26 de abril. Manifestación contra la designación de Gustavo Díaz Ordaz como embajador en España y por la salida del Ejército de la UABIO.

20 de junio. Huelga del STUNAM por la firma del contrato colectivo.

7 de julio. Miles de policías rompen la huelga del STUNAM. Son aprehendidos Eliezer Morales, Erwin Stephan Otto, José Woldenberg y otros dirigentes.

1977

3 de febrero. El Frelimo se define por el socialismo en su Tercer Congreso.

2 de marzo. Proclamación de la República de Masas Libia Árabe Popular y Socialista.

12 de abril. El Partido Comunista de España es legalizado.

26 de julio. Encuentro de Santiago Carrillo y Arnaldo Martínez Verdugo en Madrid.

18-20 de octubre. Gus Hall y Arnaldo Martínez Verdugo encabezan las delegaciones del PCEUA y del PCM, durante las primeras conversaciones, en Nueva York, que sostienen ambos partidos en suelo estadounidense desde 1939.

7 de noviembre. Firma del Tratado sobre el Canal de Panamá, por Torrijos y Carter.

18 de noviembre. Georges Marchais y

El Partido Comunista frente a la crisis actual y Por la libertad y democracia sindical presentados por Arnaldo Martínez Verdugo y Jesús Sosa Castro, respectivamente. Ratifica bajar por su registro electoral y por la fusión en un solo partido de varias organizaciones socialistas.

2 de junio. Una delegación del PCM, encabezada por su secretario general, comparece en la audiencia pública de la CFE. Expone el material *Reforma política para la transformación democrática*.

4-9 de septiembre. El CC acuerda emprender una campaña de afiliación al PCM de 100 mil ciudadanos y reunir 10 millones de pesos.

4 de diciembre. El Pleno conjunto de los comités centrales del PCM, PPM y PSR emite la *Declaración de unidad*.

1978

12 de marzo. Mitin masivo del PCM por sus derechos políticos y su registro electoral, en la Plaza de Santo Domingo. Valentín Campa, Arturo Martínez

14 de noviembre. Circula el primer número del diario *Unomásuno*. Director: Manuel Becerra Acosta.

15 de diciembre. Los rectores de la UAP, UAG y UAS, Luis Rivera Terrazas, Arquimedes Morales Carranza y Eduardo Franco, respectivamente, exigen a José López Portillo la salida inmediata del Ejército de la UABIO.

1978

17-25 de mayo. El Presidente de la República visita la Unión Soviética.

29 de junio. Manifestación por la libertad de los mineros de Nacozari, de-

Arnaldo Martínez Verdugo suscriben en París que el cambio histórico en Francia y México pasa "por el rechazo de toda forma burocrática y autoritaria de relación entre los Estados y los ciudadanos".

1978

24 de enero. Huelga general en Nicaragua.

26 de enero. Huelga general en Túnez aplastada a sangre y fuego.

Nateras y Arnoldo Martínez Verdugo son los oradores.

3-6 de abril. v Pleno del CC. Aprueba las modificaciones a los documentos básicos del PCM para su registro: Declaración de Principios, Programa de Acción y Estatutos.

4 de mayo. La CFE otorga el "registro condicionado al resultado de las elecciones federales de 1979" al PCM, PST y PDM.

12-14 de mayo. II Festival de *Oposición*, en el Palacio de los Deportes. 100 mil asistentes. Participa Georges Marchais.

22 de mayo. Marchais y Martínez Verdugo emiten el comunicado *El PCM y el PCF luchan por un socialismo que garantice todas las libertades*.

27 de junio. PCM, PPM y PSR anuncian que participarán "juntos en las elecciones de 1979 con un programa electoral y candidatos únicos".

25 de julio. El Presidente López Portillo y una delegación del PCM, encabezada por su secretario general, se pronuncian por "la búsqueda permanente de fórmulas de negociación en el tratamiento de los problemas sindicales, laborales y políticos".

tenidos el día 21.

18 de julio. La Cámara de Diputados aprueba la Ley de Amnistía. El PCM la considera parcial.

21 de julio. Dirigentes y activistas sindicales del Hospital General son detenidos.

14 de agosto. La sede de la ONU en México es allanada para desalojar a los campesinos istimeños y guerrerenses en huelga de hambre.

15-16 de septiembre. Primera Conferencia Nacional del MAUS. Decide incorporarse al Comité de Unidad integrado por el PCM, PPM y PSR.

27 de septiembre. Manifestación por una industria nuclear integrada y nacional.

17 de noviembre. Huelga de hambre de familiares de desaparecidos y presos políticos en la Iglesia de San Juan.

20 de noviembre. La CFE registra como asociación política nacional al Partido Revolucionario de los Trabajadores.

19-23 de abril. IX Congreso del Partido Comunista de España, primero que se realiza en la legalidad desde 1932. J. Encarnación Pérez asiste por el PCM.

27 de abril. Triunfa la revolución popular en Afganistán.

9 de mayo. Las Brigadas Rojas asesinan a Aldo Moro, presidente del Partido Demócrata Cristiano de Italia.

18 de mayo. Andrei Gromyko firma el protocolo II del Tratado de Tlatelolco.

29 de mayo. Masacre de 100 campesinos y niños en Panzós, Guatemala.

6 de agosto. Fallece el Papa Paulo VI. La dirección del PCM señala que "el pontífice tuvo una actitud abierta al diálogo".

17 de septiembre. Firma de los acuerdos de Campo David.

2-12 de octubre. Huelga general por la municipalización del transporte en Ciudad de Guatemala: 30 muertos, 350 heridos y 1 000 detenidos.

9 de noviembre. La Unión Soviética y la República Socialista de Vietnam firman el Tratado de Amistad y Cooperación de 25 años.

9-12 de diciembre. Conferencia Nacional Sindical del PCM. Aprueba la resolución *Nuevos problemas y nuevos enfoques sobre el movimiento sindical* y la declaración *Somos partidarios de la renovación democrática, pluralista e independiente del movimiento sindical*.

12 de diciembre. Arturo Martínez Nateras renuncia por tercera y definitiva ocasión a los cargos dirigentes que ocupa en el PCM.

1979

16-18 de enero. XI Pleno del CC del PCM. Aprueba las tareas de la campaña electoral: conquistar el registro definitivo, formar un grupo parlamentario, avanzar en la unidad de la izquierda, crear una corriente electoral y reforzar al partido.

7 de febrero. La Comisión Ejecutiva del PCM emite la declaración *Coincidimos con los cristianos que anhelan una patria sin opresión y miseria*, con motivo del III CELAM y la visita del Papa Juan Pablo II.

23-25 de febrero. I Convención Nacional Electoral del PCM. Participan PPM, MAUS y PSR. Resuelve: "El PCM

1979

8 de enero. El Frente Unido Nacional para la Salvación de Kampuchea derroca al gobierno de Pol Pot e Ieng, Sari.

11 de febrero. Triunfa la revolución en Irán.

17 de febrero. Fuerzas militares de la República Popular China invaden la República Socialista de Vietnam. El PCM condena la agresión.

13 de marzo. Maurice Bishop asume el gobierno de Granada.

30 de marzo. Arnoldo Martínez Verdugo y Enrique Semo participan en las

1979

23 de marzo. Marcha por los derechos laborales de los trabajadores universitarios.

17-18 de mayo. Fidel Castro realiza una visita de Estado en Cozumel.

8 de junio. Marcha de solidaridad con Nicaragua.

27 de junio. "Voto razonado por el PCM y la Coalición de Izquierda", en *Unomásuno*, de 213 intelectuales y sindicalistas.

23-25 de agosto. Foro Nacional por la Amnistía General y la Presentación de los Desaparecidos, en Cuiliacán.

no acepta registrar candidatos sin que se establezcan compromisos precisos y públicos”.

15 de julio. El PCM conquista 18 diputaciones por el “principio de representación proporcional”.

10-12 de agosto. El CC del PCM aprueba el informe *Nuestra presencia electoral y nuevas tareas para la democracia*, de Gilberto Rincón Gallardo, y reafirma el impulso de “Una política de alianzas para la renovación democrática de México”.

31 de agosto. Enrique Olivares Santana, secretario de Gobernación entrega a Arnoldo Martínez Verdugo el “Certificado de Registro Definitivo al Partido Comunista Mexicano”, con el 5.10% de la votación global.

4 de septiembre. Se anuncia en la Cámara la formación del Grupo Parlamentario Comunista (Coalición de Izquierda). Coordinador: Martínez Verdugo.

2 de octubre. Campa es elegido vicepresidente de la Cámara de Diputados.

25 de noviembre. Acto nacional por el 20 aniversario del PCM. Asisten Santiago Carrillo, Lolita Lebrón, Oscar Collazo y Rafael Cancel Miranda.

17 de septiembre. Huelga de los maestros en Chiapas por la elevación en 100% de los sobresueldos por vida cara.

12 de octubre. Fundación del Sindicato Único de Trabajadores Universitarios. Nicolás Olivás Cuéllar, secretario general.

13 de noviembre. La Cámara de Diputados acuerda adicionar al artículo 30. de la Constitución una fracción que extiende a los trabajadores universitarios el régimen legal establecido para los asalariados del país.

21 de noviembre. Comienza el debate en la Cámara de Diputados sobre el ingreso de México al GATT. Gilberto Rincón Gallardo lo juzga como “pieza importante de una estrategia promonopolítica”.

30 de noviembre. Manifestación conjunta del SUNTU y el SNOA por el registro sindical.

12 de diciembre. Formación del Frente Nacional contra la Represión.

labores del xv Congreso del Partido Comunista Italiano.

18 de junio. Leonid Brezhnev y James Carter firman el Tratado Sobre Limitación de Armas Ofensivas Estratégicas (Salt II) y sus documentos suplementarios.

10. de julio. Por mayoría relativa triunfa en las elecciones de Bolivia Hernán Siles Suazo, de la UDP. El Congreso designa a Walter Guevara Arce, primer presidente civil en 15 años.

20 de julio. Triunfa la revolución nicaragüense. Es “la hazaña más importante de los últimos 20 años en nuestro continente”, declara el PCM.

3-8 de septiembre. VI Cumbre de los No-Alineados. Participan, en La Habana, 88 jefes de Estado o de gobierno. Fidel Castro es electo presidente del Movimiento.

11 de septiembre. Fallece Agostinho Neto.

17 de septiembre. Los Partidos Comunistas de México, Panamá y Centroamérica expresan su defensa intransigente de la revolución nicaragüense.

10. de octubre. Entran en vigor los

Tratados Carter-Torrijos. 200 mil panameños y 7 jefes de Estado, entre ellos el de México, se reúnen en el Cerro de Ancón.

7 de octubre. El Partido Comunista Japonés pasa de 17 a 39 escaños en el Parlamento.

25 de octubre. Los pueblos vasco y catalán votan por su Estatuto de Autonomía.

10. de noviembre. Golpe de Estado número 210 en Bolivia en sus 154 años de vida independiente.

30 de noviembre-2 de diciembre. Segunda Conferencia Internacional de Solidaridad con Puerto Rico. Se realiza en México, DF.

27 de diciembre. Hafizullah Amin, presidente de Afganistán mediante golpe de Estado contra el presidente y líder de la Revolución Nur Mohamed Taraki, es derrocado y ejecutado por Babrak Karmal.

28 de diciembre. El gobierno soviético reconoce que prestó ayuda militar a los golpistas afganos.

Collazo habla en nombre de los tres patriotas puertorriqueños y Arnoldo Martínez Verdugo por el CC del PCM.

6 de diciembre. Carrillo y Martínez Verdugo: “Entre el PCE y el PCM existe un amplio abanico de coincidencias de enfoque sobre muchos problemas”.

7-10 de diciembre. El CC aprueba las *Direcciones principales del trabajo de construcción del partido*.

21, 22 y 29 de diciembre. El GPC presenta las iniciativas de ley: “Eliminación de la facultad del Ejecutivo para requisar empresas en huelga”, “Ley de amnistía general e irrestricta” y “Maternidad voluntaria (despenalización del aborto)”, respectivamente.

18 de febrero. Resolución unánime del CC del PCM: "El Pleno se pronuncia en contra de la intervención militar de la Unión Soviética en Afganistán" y "considera necesaria una inmediata solución negociada del conflicto". Marcos Leonel Posadas rinde el informe.

25 de abril. Premio de Literatura Elias Sourasky a Juan de la Cabada.

Mayo. Aparece el No. 1 de *El Mache*, mensuario propiedad del PCM. Director: Roger Bartra. Publica 14 números.

11 de julio. El gpc presenta la Iniciativa de Ley que pugna por el reconocimiento pleno de los derechos de los trabajadores bancarios.

22 de agosto. La Comisión Ejecutiva del PCM expresa "su plena solidaridad a los trabajadores polacos en huelga".

9 de septiembre. Se presentan dos iniciativas de ley del gpc: "Nacionalización de 43 monopolios de la industria alimentaria" y "Reformas a la Ley General de Instituciones de Crédito".

28-29 de octubre. XXI Pleno del CC del PCM. Apoya las luchas universitarias y

20 de febrero. Paro parcial y manifestación de 18 mil electricistas del SME.

23 de febrero. Exitosa huelga de 11 días de 9 mil huleros.

24 de febrero. Huelga triunfante de 11 horas de 17 500 obreros de la industria refresquera.

18 de marzo. José López Portillo declara: "No es el momento oportuno en el que México deba entrar a ese sistema comercial" (GATT).

25 de marzo. Manifestación a la Basílica de Guadalupe para condenar el asesinato del arzobispo salvadoreño Oscar Arnulfo Romero.

17 de abril. MAUS y PSR obtienen su registro como asociaciones políticas nacionales.

10 de mayo. "Rechazo a los toques salariales", "derecho de huelga" y "no a la requisa" son demandas que se escuchan con fuerza durante las manifestaciones en decenas de centros industriales y agrícolas del país.

10 de mayo. Entran en vigor varios artículos de la LFT que restringen el derecho de huelga. El gpc presenta una

31 de enero. Masacre en la embajada de España en Guatemala contra campesinos y estudiantes.

26 de febrero-10 de marzo. xv Congreso Nacional del PC japonés. El Secretario General del PCM participa en sus labores.

17 de abril. Fundación de la República de Zimbabwé.

28 de abril. Los Partidos Comunistas de Centroamérica, México y Panamá expresan "su apoyo en todos los terrenos a la Coordinadora Revolucionaria de Masas" de El Salvador.

10 de mayo. Durante 16 horas 1 millón de cubanos participan en la Marcha del Pueblo Combatiente.

4 de mayo. Fallece Josip Broz Tito.

15 de julio. Comienzan a estallar huelgas en la región de Gdansk contra el alza al precio de la carne y por aumento de salarios.

19 de julio. Se inauguran en Moscú los XXII Juegos Olímpicos.

19 de julio. Golpe de Estado en Bolivia.

magisteriales. Considera un avance la inclusión de los trabajadores universitarios en el Apartado A.

15-16 de noviembre. El xxii Pleno del CC examina la situación y las discrepancias existentes en este órgano en la preparación del xix Congreso del PCM.

21 de noviembre. Se publica en *Excel* el documento *Por la renovación del Partido Comunista Mexicano*, firmado por 7 miembros y 6 suplentes del CC.

3-6 de diciembre. El xxii Pleno del CC (segunda etapa) adopta la resolución *En defensa de la política del Partido Comunista Mexicano*. Decide aplicar el derecho de minoría en sus discusiones y acuerdos, que sus miembros "se abstendrán de realizar pronunciamientos colectivos y de adoptar acuerdos de grupo".

iniciativa para "reformar sustancialmente" la ley.

9 de junio. Paro y manifestación de 80 mil maestros de primaria de varias regiones del país, concentrados en el DF.

3 de julio. Fallece Rafael Galván.

3 de agosto. José López Portillo y Fidel Castro firman, en la Habana, un comunicado conjunto.

19-21 de septiembre. Asamblea de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE. Convoca a movilizaciones por 50 por ciento de aumento salarial y democratización del SNTE.

5 de noviembre. Marcha-paro nacional de maestros.

24 de noviembre. Triunfa la huelga de 41 días de los maestros de Morelos.

13-14 de diciembre. Primer Congreso Nacional del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria. Expresa su unánime simpatía con la Tesis 34 del PCM.

19 de diciembre. La Cámara de Diputados aprueba la Ley de Fomento Agropecuario con la oposición del pps, PST y PCM.

13-15 de agosto. Huelga general en El Salvador.

22 de agosto. Nicolae Ceausescu y Arnoldo Martínez Verdugo estiman, en Bucarest, que hoy se impone la más amplia colaboración entre los partidos comunistas, socialistas y socialdemócratas.

23 y 24 de agosto. El vi Pleno del CC del POU.P aprueba la elaboración de una nueva ley sindical y reformas en el plano económico y social.

31 de agosto. Se firman los acuerdos de Gdansk y se levanta la huelga de Solidaridad.

17 de septiembre. Un comando revolucionario ajusticia, en Asunción, a Anastasio Somoza.

10-3 de octubre. Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Centroamérica, México y Panamá. Concibe la lucha por la democracia como "parte inseparable de la lucha por el socialismo y el comunismo".

29-30 de noviembre. vii Pleno del Comité Central del POU.P. Ratifica el rumbo democratizador del país.

30 de noviembre. 58 por ciento de los uruguayos votan por el *no* en el plebis-

quito organizado por la dictadura para legitimarse en el poder tras 8 años de gobierno.

1981

10 de enero. Toma posesión Abel Salazar como alcalde de Alcozauca.
24-25 de enero. Reunión de funcionarios de elección popular del PCM. Se informa que cuenta con 5 presidentes municipales, 5 regidores y 7 diputados locales de representación proporcional.

5 de febrero. Fallece J. Encarnación Castro, comunista de toda la vida.

2 de marzo. Se reconoce oficialmente el triunfo de la planilla COCEI-PCM, encabezada por Leopoldo de Gyves, en las elecciones extraordinarias celebradas en Juchitán.

9-15 de marzo. XIX Congreso Nacional del PCM. Aprueba el informe del CC presentado por Arnoldo Martínez Verdugo, la Declaración Programática, las 32 Resoluciones Políticas y los Estatutos, introduciéndoles cambios significativos. Formula como alterna-

1981

30 de enero. El maestro Misael Núñez Acosta y el obrero Isidoro Dorantes son asesinados en Tulpetlac, Estado de México.

2 de febrero. Pato nacional de la CNTE. 100 mil profesores participan en la marcha nacional. Miles instalan un "plantón" que es disuelto por granaderos y policías.

9 de febrero. Representantes de la CNTE y el SNTE inician negociaciones.

2 de marzo. Brutal desalojo policiaco de los habitantes del Campamento 2 de octubre.

27 de abril. Comienza la Jornada Magisterial de Lucha por la Democracia Sindical, convocada por el III Foro Nacional de los Trabajadores de la Educación.

10 de mayo. Incremento sensible de la participación reivindicativa, social y

1981

19 de enero. Irán y Estados Unidos firman, en Argel, un acuerdo para la puesta en libertad de los 52 rehenes de la embajada estadounidense en Teherán.

4 de mayo. Muere en huelga de hambre Bob Sands, diputado y militante del Ejército Republicano Irlandés. El PCM expresa su apoyo a los miembros del ERI que ayunan en la prisión de Maze en Belfast.

10 de mayo. 15 639 637 franceses votan por François Mitterrand. El PCM hace "votos por la colaboración socialista-comunista".

17 de mayo. 70 por ciento de los italianos votan por referendar la Ley 194 sobre el aborto.

5 de junio. Carta del CC del PCUS al CC del POUP: "No puede más que intranquilizarnos el hecho de que las comunistas revolucionarias del pueblo po-

lítica política *la lucha por la renovación democrática de México.*

11 de junio. Samuel Meléndez saluda en la CFE la obtención del registro condicionado del PRT y PSD. Denuncia que se atropellan los legítimos derechos de "varios auténticos partidos".

22 de junio. El gpc pregunta públicamente al presidente de la república "¿Cómo y por qué desapareció Arnulfo Córdova?".

4 de julio. La Comisión Ejecutiva se pronuncia por "la unidad de acción de la izquierda" sin "exclusión de ninguna formación política de ese carácter".
10 de julio. Mesa redonda sobre "Militancia de los cristianos en el Partido Comunista Mexicano". Participan Sergio Méndez Arceo, Froylán López Narváez y Arnoldo Martínez Verdugo.

10.-3 de agosto. VI Pleno del CC del PCM. El secretario general informa del estado en que se encuentran las conversaciones realizadas entre el PCM, PMT, PPM, PSR y MAUS para fusionarse en un solo partido. Unánimemente se acuerda marchar a la fusión. Aprueba el *Proyecto de tesis del CC y Una pro-*

política de los trabajadores mexicanos.

13-14 de junio. I Congreso Ordinario del SUNTU. Decide registrarse como federación.

27-28 de junio. I Foro Nacional de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño.

30 de junio. Encuentro Nacional contra la Represión. Convocado por el SUNTU, se realiza en Culiacán para resaltar el proceso democrático de la UAS.

2 de julio. Marcha solidaria con el FMLN-FDR de El Salvador.

9-13 de septiembre. Erich Honecker, presidente del Consejo de Estado de la RDA, visita México.

24 de septiembre. Luis Rivera Terrazas entrega a Tomás Borge el doctorado *honoris causa* que le confirió el Consejo Universitario de la UAP.

25 de septiembre. Municipalización del transporte en el Distrito Federal.

15 de octubre. Encuentro José López Portillo-Enrico Berlinguer.

3 de noviembre. Héctor Carrreón Burciaga, dirigente de la FSUNTU y del PCM en Durango, es sentenciado a 14 años de prisión, tras un año de cárcel.

laco enfrenten hoy día un peligro mortal". El día 21 el CC del PCM reitera su apoyo a los obreros y comunistas polacos.

21 de junio. Elecciones legislativas en Francia. Los socialistas conquistan, junto con los radicales de izquierda, la mayoría absoluta.

10 de agosto. Muere Omar Torrijos.
5-9 de septiembre. Primer Congreso de "Solidaridad". Asisten 892 delegados en representación de 10 millones de obreros polacos.

21 de septiembre. Fidel Castro a Julio Scherer García: "Somamente puedo decir que si el Partido Comunista Mexicano estuvo dispuesto a disolverse para unirse orgánicamente con otras fuerzas de la izquierda, el paso es positivo. Soy contrario a las capillitas y enemigo del sectarismo."

2 de octubre. Se anuncia un conjunto de decisiones para incrementar los armamentos estratégicos norteamericanos.

Segunda quincena de octubre. Manifestaciones multitudinarias de rechazo al militarismo de Reagan y por la paz

4 de noviembre. Estalla la huelga en la Volkswagen en demanda de respeto al contrato colectivo de trabajo y contra la asessoría de la Unidad Obrera Independiente.

puesta de programa para la izquierda.
15 de agosto. Arnoldo Martínez Verdugo, Heberto Castillo, Alejandro Gascón Mercado, Miguel Ángel Velasco y Roberto Jaramillo dan a conocer la decisión de sus direcciones de "proponer a sus respectivas organizaciones unificar sus fuerzas en un solo partido".

29 de septiembre. Comunicado de las direcciones de los 5 partidos en proceso de fusión: Asamblea Nacional de Unificación para el 5 y 6 de noviembre, Asamblea Electoral Nacional el día 7, incorporación plena del MAP, formación de organismos de base únicos entre estas fechas y el I Congreso del partido, y "buscar amplias alianzas con otras fuerzas democráticas y de la izquierda".

5 de octubre. X Pleno del CC del PCM. Propone que el nombre del nuevo partido no sea el de PCM y hace la "propuesta inicial" de Heberto Castillo como candidato presidencial.

15-18 de octubre. XX Congreso Nacional del PCM. Aprueba el informe *Nueva etapa en la lucha por el partido de la clase obrera*, presentado por Ar-

en Bruselas, Londres, Milán, París y Roma.

16-18 de octubre. El IV Pleno del CC del POUJ elige a Wojciech Jaruzelski como primer secretario en sustitución de Stanislaw Kania.

Principales fuentes consultadas

Periódicos y revistas. *El Machete:* 1929-1934 y 1937-1938. *La Voz de México:* 1939-1940, 1945, 1951-1952, 1960, 1963 y 1968-1974. *Liberación:* 1957. *Nueva Epoca:* 1961-1970. *Oposición:* 1970-1981. *El Machete:* 1980-1981. *Política:* 1960-1962 y 1967. *Proceso:* 1980-1981.

Libros. De Neymet, Marcela, *Cronología del Partido Comunista Mexicano, primera parte, 1919-1939*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1981, 191 pp. Martínez Verdugo, Arnoldo, *Cronología del Partido Comunista Mexicano, 1919-1940*, s.f. (inédito). Martínez Verdugo, Arnoldo, *Partido Comunista Mexicano. Trayectoria y perspectivas*, Fondo de Cultura Popu-

lar, México, 1971, 116 pp. Molina, Fernando; Roberto Romo, Gregorio Seler; coordinadores, *Guía del Tercer Mundo 1979*, editado por Periodistas del Tercer Mundo, A. C., México, 1980, 392 pp. Peláez, Gerardo, *Partido Comunista Mexicano. 60 años de historia*, (*Cronología 1919-1979*), Colección Realidad Nacional Nos. 6 y 7, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, México, 1980, 294 pp.; Sobóliev, A., coordinador, *La Internacional Comunista, ensayo histórico sucinto*, Editorial Progreso, Moscú, s.f., 562 pp.; Taibo II, Paco Ignacio y Rogelio Vizcaino, *Memoria roja*, crónica general de México, México, Ediciones Leega-Jucar, 1984, 191 pp.

Folletería. *Ediciones del Comité Central (PCM):* 1961-1981.

noldo Martínez Verdugo. En forma unánime resuelve marchar a la unidad orgánica. Postula a Othón Salazar como precandidato a la Presidencia de la República. Enrico Berlinguer interviene en la sesión de clausura.

19 de octubre. Comunicado conjunto Berlinguer-Martínez Verdugo: "El camino hacia el socialismo en cada país, debe seguir una vía original y específica".

23 de octubre. Heberto Castillo anuncia que el PMT se retira de las conversaciones y tareas para la fusión. PCM, MAP, PPM, MAUS y PSR mantienen los compromisos unitarios.

4-5 y media noche del 6 de noviembre. XX Congreso Nacional del PCM (segunda y última etapa). Acuerda intensificar el trabajo para una amplia alianza electoral. Propone a Arnoldo Martínez Verdugo como candidato presidencial; adopta por unanimidad el nombre de Partido Socialista Unificado de México, como propuesta a la Asamblea Nacional de Unificación. Valentín Campa firma el acta ante un notario.

Bibliografía básica

Agetro, Leafar, *Las luchas proletarias en Veracruz*. Historia y autocrítica, Jalapa, México, 1942.

Alfaro Siqueiros, David, *Me llamaban el coronelazo*, México, Ed. Grijalbo, 1977.

Araiza, Luis, *Historia del movimiento obrero mexicano*, México, Ed. COM, 1975. 2a. ed., 4 tomos.

Barrios, Elías, *El escuadrón de hierro*, México, Ed. Popular, 1938.

Campa, Valentín, *Mi Testimonio*. Memorias de un comunista mexicano, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1978.

Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, México, Ed. Era, 1981.

Carr, Barry, “Los orígenes del Partido Comunista Mexicano”, en *Nexos* No. 40, abril de 1981, pp. 37-47.

Córdova, Arnaldo, *En una época de crisis (1928-1934)*, México, Siglo XXI 1980.

El Machete, 1924-1938.

Fernández Anaya, Jorge, “Notas para la historia del

Partido Comunista Mexicano”, en *Teoría*, No. 18, septiembre de 1950, pp. 2-15.

García Cantú, Gastón, *El socialismo en México. Siglo XIX*, México, Ed. Era, 1969.

González Casanova, Pablo, *En el primer gobierno constitucional. (1917-1920)*, México, Siglo XXI, 1980.

Huitrón, Jacinto, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, EMU, 1974.

La Voz de México, 1938-1970.

Laborde, Hernán, *Portes Gil y su libro “Quince años de política mexicana”*, México, Ed. Noviembre, 1950.

Medina Lino, “La fundación y los primeros años del Partido Comunista Mexicano”, en *Nueva Epoca*, No. 4-5 (22-23) abril-mayo 1969, pp. 44-59.

Neymet, Marcela de, *Cronología del Partido Comunista Mexicano. 1919-1939*, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1981.

Partido Comunista Mexicano, 1967-1972, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1973.

Peláez, Gerardo, *Partido Comunista Mexicano. 60 años de historia*, México, UAS, 1980, 2 tomos.

Salazar, Rosendo, Escobedo, José G., *Las pugnas de la gleba*, México, Ed. del PRI, 1972.

Shulgovski, A., *México en la encrucijada de su historia*, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1968.

Taibo II, Paco Ignacio, Vizcaíno, Rogelio, *Memoria Roja*. Luchas sindicales de los años 20, México, Ed. Leega/Jucar, 1984.

Tibol, Raquel, *Julio Antonio Mella en El Machete*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

Velasco, Miguel Angel, “El PCM durante el periodo de Cárdenas”, en Gilberto Bosques, M.A. Velasco, H. Castillo, *Lázaro Cárdenas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 27-47.

Vizgunova, Y., *La situación de la clase obrera en México*, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1978.

W.F. Dulles, John, *Ayer en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Siglas más utilizadas

AFL	Federación Americana del Trabajo
AOCM	Alianza de Obreros y Campesinos de México
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Anti-imperialista
ASU	Acción Socialista Unificada
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BOC	Bloque Obrero y Campesino
Canacintra	Cámara Nacional de la Industria de Transformación
CCE	Consejo Coordinador Empresarial
CCI	Central Campesina Independiente
CCM	Confederación Campesina Mexicana
CDP	Comité de Defensa Proletaria
CEIC	Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
Celam	Confederación Episcopal Latinoamericana
CFE	Comisión Federal Electoral
CGOCM	Confederación General de Obreros y Campesinos de México
CGT	Confederación General de Trabajadores
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CIO	Congreso de Organizaciones Industriales
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CMP	Consejo Mundial de la Paz

CNC	Confederación Nacional Campesina
CNDP	Comité Nacional de Defensa Proletaria
CNED	Central Nacional de Estudiantes Democráticos
CNF	Consejo Nacional Ferrocarrilero
CNH	Consejo Nacional de Huelga
CNTE	Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
COCEI	Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo
COJ	Confederación Obrera de Jalisco
Comintern	Internacional Comunista
Concamín	Confederación de Cámaras Industriales
Concanaco	Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio
Coparmex	Confederación Patronal de la República Mexicana
COR	Confederación Obrera Revolucionaria
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
CSLA	Confederación Sindical Latinoamericana
CSUM	Confederación Sindical Unitaria de México
CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina
CTM	Confederación de Trabajadores de México
CUT	Central Unica de Trabajadores
FBI	Buró de Información Federal
FCNM	Ferrocarriles Nacionales de México
FCPM	Federación Comunista del Proletariado Mexicano
FDR	Frente Democrático Revolucionario
FECSM	Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México
FEP	Frente Electoral del Pueblo

FJC	Federación de Jóvenes Comunistas
FJCM	Federación Juvenil Comunista de México
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMJD	Federación Mundial de la Juventud Democrática
FMLN	Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional
FNAP	Frente Nacional de Acción Popular
FNET	Federación Nacional de Estudiantes Técnicos
FPM	Frente Popular Mexicano
FPP	Federación de Partidos del Pueblo
FSI	Frente Sindical Independiente
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
FSM	Federación Sindical Mundial
FSTSE	Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio
GCCT	Gran Cuerpo Central de Trabajadores
GPC	Grupo Parlamentario Comunista
IC	Internacional Comunista
IOS	Internacional Obrera Socialista
IPN	Instituto Politécnico Nacional
IS	Internacional Socialista
ISR	Internacional Sindical Roja
IWW	Trabajadores Industriales del Mundo
JCM	Juventud Comunista de México
JFCA	Junta Federal de Conciliación y Arbitraje
LEAR	Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios
LFOPE	Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales
LFT	Ley Federal del Trabajo
LNC	Liga Nacional Campesina

Mafuenic	Manos Fuera de Nicaragua
MAP	Movimiento de Acción Popular
MAUS	Movimiento de Acción y Unidad Socialista
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MRM	Movimiento Revolucionario del Magisterio
MRPCM	Movimiento Reivindicador del Partido Comunista Mexicano
MSF	Movimiento Sindical Ferrocarrilero
OEA	Organización de Estados Americanos
OLP	Organización para la Liberación de Palestina
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ORIT	Organización Regional Interamericana del Trabajo
PAN	Partido Acción Nacional
PC	Partido Comunista
PCA	Partido Comunista de Alemania
PC (b) R	Partido Comunista-bolchevique-de Rusia
PCC	Partido Comunista de Cuba
PCE	Partido Comunista de España
PCEUA	Partido Comunista de Estados Unidos de América
PCF	Partido Comunista Francés
PCCh	Partido Comunista de Checoslovaquia
PCCh	Partido Comunista de China
PCI	Partido Comunista Italiano
PCJ	Partido Comunista de Japón
PC de M	Partido Comunista de México
PCM	Partido Comunista Mexicano
PCRM	Partido Comunista Revolucionario Mexicano
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PDM	Partido Demócrata Mexicano
PMT	Partido Mexicano de los Trabajadores
PNR	Partido Nacional Revolucionario

PNS	Partido Nacional Socialista
POCM	Partido Obrero-Campesino Mexicano
POUP	Partido Obrero Unificado Polaco
PPCC	Partidos Comunistas
PP	Partido Popular
PPS	Partido Popular Socialista
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRM	Partido Revolucionario Mexicano
PS	Partido Socialista
PSM	Partido Socialista de México
PSN	Partido Socialista Nacional
PSR	Partido Socialista Revolucionario
PPM	Partido del Pueblo Mexicano
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
SITMMSRM	Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana
SME	Sindicato Mexicano de Electricistas
SNESCRM	Sindicato Nacional de Electricistas, Similares y Conexos de la República Mexicana
SNOA	Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas
SNTE	Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación
SPAUNAM	Sindicato del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México
STERM	Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana
STEUNAM	Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad Nacional Autónoma de México
STFRM	Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana
STPRM	Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana

STPS	Secretaría del Trabajo y Previsión Social
STRM	Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana
STUNAM	Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México
SUNTU	Sindicato Unico Nacional de Trabajadores Universitarios
SUTERM	Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana
SUTIN	Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear
TD	Tendencia Democrática
UGOCM	Unión General de Obreros y Campesinos de México
UIE	Unión Internacional de Estudiantes
UNS	Unión Nacional Sinarquista
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Indice onomástico

A

Aguilar, Cándido, 65.
 Aguillón, Diego, 45.
 Aguirre, Rodolfo, 99, 126.
 Alcántara, Abel, 395.
 Aguirre, Lázaro, 59.
 Alemán, Miguel, 213, 218, 225.
 Alfaro Siqueiros, David, 58, 75, 77, 80, 87, 91, 92, 93, 108, 117, 130, 133, 192.
 Allen, Elena, 30.
 Allen, José, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 31, 32, 36, 44, 45, 48, 49, 50, 51.
 Almanza, Manuel, 57, 65, 77, 78, 79, 85, 125.
 Almaguer, Prisciliano, 212, 214.
 Almazán, (*Andrew Juan*), 146.
 Alva de la Canal, Ramón, 58.
 Alvarado, Salvador, 64.
 Ama, Feliciano, 146.
 Amador, Graciela, 75.
 Amero, Emilio, 58.
 Amezcuea, Genaro, 18.
 Amilpa, Fernando, 162, 204.
 Antuna, Joaquín, 111.
 Araoz de León, Alberto, 34, 35, 36, 37.
 Arce, Enrique H., 28.
 Argüello, Gilberto, 395.
 Arriaga, Rivera, 318.
 Arriaga, Isaac, 43.
 Asúnsolo, Ignacio, 57.
 Avila Camacho, Manuel, 182, 196, 209, 201

B

Bach, Federico, 125
 Bakunin, (*Miguel*), 12.
 Balam, Gilberto, 297.
 Bartra, Roger, 27, 34.
 Barreda, Geo, 28.
 Barrios, Elías, 77, 92, 93.
 Barrios, Hernán, 87.
 Bassols, Narciso, 62, 63, 210.
 Becerra, Antonio, 23, 28.
 Becerra, Carlos, 59.
 Berlinguer, Enrico, 41.
 Bernal, Jesús, 33, 55, 59, 91.
 Best Maugard, Adolfo, 57.
 Blanco, Sóstenes, 125.
 Bolio, Arturo, 143.
 Borja, Roberto, 31, 32.
 Bosquez, Gilberto, 62.
 Borodín, Mijail, 28, 29, 30, 31, 67.
 Browder, Earl, 175, 186, 191, 226.
 Brewster, Martín, 31.
 Bujarin, (*Nicolás*), 91.

C

Cabada, Juan de la, 77, 138.
 Cabal, Guillermo, 125.
 Cabildo, Raziél, 126.
 Cabañas, Lucio, 339, 340.
 Caldelas, Francisco, 125.
 Caldelas, Julián, 125.
 Calvo, Jerónimo, 35.

Calvo Ramírez, Roberto, 80.
 Camacho, Eduardo, 24.
 Campa, Valentín, 77, 90, 95, 126,
 138, 140, 172, 180, 185, 190,
 191, 192, 193, 210, 217, 228,
 270, 359, 360, 370, 387, 391.
 Campos, Federico, 138.
 Cano, Nicolás, 17, 18, 20, 45, 46,
 77.
 Cárdenas, Lázaro, 62, 118, 149,
 150, 153, 154, 155, 158, 160,
 161, 167, 168, 169, 170, 171,
 177, 178, 180, 183, 196, 287,
 292, 294.
 Cardel, José, 66, 78.
 Carnero Checa, Genaro, 210.
 Carr, Barri, 48, 114.
 Carranza, Venustiano, 17, 18, 19,
 43, 111.
 Carrillo Puerto, Felipe, 32, 62,
 66.
 Carrillo, Rafael, 33, 37, 55, 59,
 60, 65, 66, 77, 78, 81, 90, 91,
 106, 119, 126.
 Caso, Alfonso, 57.
 Castañeda, Jorge, G., 391, 394,
 395, 396.
 Castellanos, Angel C., 84.
 Castillo, Heberto, 39.
 Cedillo, Saturnino, 180.
 Celis, Roberto, 89.
 Cepeda, Celso, 125.
 Cervantes López, Francisco, 20,
 29, 47.
 Claraval, Bernardo, 115.
 Codovilla, Victorio, 93, 108, 185,
 179.
 Contreras, Carlos, 90.
 Córdoba, Arnaldo, 114.
 Cortés, Fernando G., 258, 351.
 Crespo de la Serna, Jorge Juan,
 57, 58, 59.
 Cuadros Caldas, Julio, 115.
 Cueto, Germán, 57, 58.
 Cueto Ramírez, Luis, 299.
 Cueva, Amado de la, 58.

CH

Charlot, Jean, 58.

Charon, Philippe, 108.
 Chapa, Ester, 240.
 Chávez Orozco, Luis, 13.

D

Danel, Fernando, 391.
 Danzós Palomino, Ramón, 297,
 339, 387.
 Dávalos, Felipe, 21.
 Díaz, Ordaz, Gustavo, 294, 295,
 298, 303, 339.
 Díaz, José F., 55, 87, 88.
 Díaz, Porfirio, 12.
 Díaz Ramírez, Manuel, 28, 30,
 32, 35, 36, 37, 38, 39, 45, 48,
 50, 51, 55, 56, 59, 60, 61, 65,
 69, 76, 77, 78, 81, 90, 91.
 Díaz Soto y Gama, Antonio, 19,
 84.
 Diéguez, Manuel M., 65.
 Dubcek, Alexander, 331.
 Durán Zamorano, Crispín, 195.

E

Echeverría Alvarez, Luis, 345,
 350, 353, 357.
 Echeverría Martínez, Rodolfo,
 368, 392, 395, 396.
 Elías Calles, Plutarco, 59, 60, 64,
 68, 69, 80, 97, 98, 117, 120,
 122, 154, 155, 160.
 Encina, Dionisio, 190, 215, 219,
 231, 234, 240, 241, 246, 249,
 257, 259, 263, 264.
 Engels, Federico, 11, 373.
 Enríquez, Gilberto, 395.
 Escudero, Juan R., 66.
 Estrada, José, 28.
 Estrada, Trinidad, 312.

F

Fabio Altamirano, Manlio, 63.
 Farabundo Martí, Agustín, 150.

INDICE ONOMASTICO

Fernández Anaya, Jorge, 70, 91,
 106.
 Fernández, Isaac, 92, 95, 125.
 Fernández Oca, José, 66.
 Fernández Sánchez, Leonardo,
 91.
 Fernández, Sixto, 111.
 Fierro, Santiago, 387.
 Figueroa, Rubén, 354, 355.
 Flores, Doroteo, 113, 141.
 Flores Magón, Enrique, 70, 125.
 Flores Magón, Ricardo, 19, 58.
 Flores Soria, Alfonso, 86.
 Foertmayer, A., 44.
 Fournial, Georges, 374.
 Fowler Salamini, Heather, 114.
 Fraina, Louis C., 32.
 Franco, Antonio, 392.
 Fuentes López, Rodolfo, 95, 113,
 125.

G

Gale, A. E. Linn, 23, 24, 28, 40,
 41, 43, 47.
 Galván, Rafael, 40, 372.
 Galván, Ursulo, 57, 59, 60, 65,
 66, 75, 76, 79, 80, 81, 82, 91,
 95, 106, 109, 110, 111, 112,
 113, 116, 125, 132, 148.
 García, Amalia, 396.
 García, Luz, 59.
 García Márquez, Gabriel, 104.
 García, María del Refugio, 31.
 García Solís, Iván, 392.
 García Téllez, Ignacio, 62, 103.
 García, Timoteo, 11.
 Garza Sada, Eugenio, 354.
 Gascón Mercado, Alejandro, 387.
 Ghioldi, Rodolfo, 38.
 Gil Ocegüera, Guadalupe, 107.
 Goded, Félix, 395, 396.
 Goldsmith, Alfonso, 76.
 Gómez, (Arnulfo, R.), 98.
 Gómez Arias, Alejandro, 106.
 Gómez Chávez, Pablo, 360, 368,
 387, 391.
 Gómez, Juan B., 66.

Gómez, Juan Vicente, 71.
 Gómez, Julio, 90, 108, 109.
 Gómez Lorenzo, Rosendo, 32,
 33, 45, 55, 58, 59, 60, 76, 77.
 Gómez, Marte R., 84, 98.
 Gómez, Salvador, 133.
 Gómez Z., Luis, 311.
 Gompers, Samuel, 17.
 González, Juan, 59, 77.
 González, Max M., 70.
 Guajardo, Oscar, 248.
 Guerra Montemayor, Román,
 313.
 Guerra, Vicente, 126, 188, 193.
 Guerrero, Enedina, 55.
 Guerrero, Xavier, 57, 58, 75, 77.
 Guiteras, Antonio, 107.
 Gutiérrez, Antonio, 396.
 Gutiérrez, Cruz, Carlos, 21.
 Gutiérrez de Lara, Lázaro, 13,
 25.
 Gutiérrez, Juan, 174.

H

Harding, Warren G., 43.
 Haya de la Torre, Víctor Raúl,
 105.
 Henríquez Ureña, Pedro, 57.
 Herman, Donald L., 114, 115.
 Hernández, Everardo J., 207.
 Hernández, Leonardo, 24.
 Hernández, Lindora, 75.
 Hernández, Sabino, 387.
 Hernández, Teodoro, 207.
 Huerta, Adolfo de la, 34, 108.
 Huitrón, Jacinto, 24.

J

Jara, Heriberto, 62, 66.
 Jaramillo, Rubén, 207, 292.
 Jaramillo, Roberto, 387.
 Johnson, Lindon, B., 299.

K

Kahlo, Frida, 107

Kanapa, Jean, 374.
 Katayama, Sen, 32, 40, 41, 42,
 52, 67.

L

Laborde, Hernán, 77, 87, 91,
 106, 117, 119, 126, 128, 148,
 149, 150, 169, 170, 171, 176,
 179, 181, 182, 183, 186, 191,
 192, 193, 210, 217, 224, 226,
 227, 228.
 Labra, Wenceslao, 112.
 Landeros, Hipólito, 119, 130.
 Leal, Fernando, 58.
 Lenin, Vladimir Ilich Ulianov,
 19, 38, 39, 61, 64, 182, 189,
 199.
 León, Luis L., 113, 160.
 Leonel Posadas, Marcos, 391,
 392.
 Lira, Guillermo, 66.
 Lobato, Manuel, 188, 193.
 Loman, Teódulo, 45.
 Lombardo Toledano, Vicente, 57,
 58, 133, 144, 147, 148, 162,
 174, 177, 180, 190, 215, 216,
 217, 218, 220, 223, 224, 225,
 226, 227, 228, 270.
 López, Dionisio, 96.
 López, Mateos, Adolfo, 251, 252,
 253, 265, 267.
 López Portillo, José, 363, 368.
 López, Sara, 59.
 López Torres, Carlos, 396.
 López Valiñas, José Agustín, 106,
 107.
 Lumbreras, Humberto, 213, 214.
 Luna, Alfonso, 146.
 Luna, Fulgencio, 24, 28.

M

Machado, Gerardo, 105, 107.
 Magriñat, José, 106, 107.
 Makar, A., 120.
 Maldonado, Edelmiro, 258.

Mallén, Rafael, 59.
 Mancisidor, José, 66.
 Mann, Tom, 38.
 Manuilski, D. Z., 116.
 Marchais, Georges, 374.
 Martínez, Jesús, 78, 91.
 Martínez, Macario, 92.
 Martínez Nateras, Arturo, 366,
 370, 373, 378, 379.
 Martínez, Ricardo, 108.
 Marx, Carlos, 11, 13, 373.
 Medina, José Inés, 24, 25.
 Meléndre, Samuel, 391.
 Mella, Julio Antonio, (*Juan José
 Martínez*), 91, 92, 104, 105,
 106, 108, 109.
 Méndez, Alejo, 242.
 Méndez Arceo, Sergio, 18.
 Mendinaveitia, Manuel, 111, 117.
 Mendiola Cerecedo, Raúl, 300.
 Mendoza, Laura, 59.
 Mendoza López, Miguel, 251.
 Michel, Concha, 59.
 Modotti, Tina, 104, 107, 108,
 125.
 Montejano, José, 264.
 Montes, Eduardo, 391.
 Monzón, Luis G., 18, 71, 77, 80,
 81, 106, 125, 132.
 Montes, Manuel P., 86.
 Mora y Tovar, Luis, 62, 63.
 Morales, Pedro, A., 174.
 Morán, Simeón, 55, 59.
 Moreno, Aguirre, Hilario, 356.
 Moreno, Francisco J., 80, 81.
 Morones, Luis N., 17, 20, 24, 25,
 32, 36, 41, 47, 49, 58, 86, 89, 90,
 97, 99, 144, 147, 160.
 Múgica, Francisco, J., 18, 32, 62,
 64, 88, 118, 182, 196.
 Muñoz, Marco Antonio, 290.

N

Neymet, Marcela de, 396.
 Negri, Ramón, P. de, 62, 123.

O

Obregón, Alvaro, 42, 43, 44, 48,
 53, 56, 62, 64, 89, 96, 97, 98.
 Olivo, Angel, 210, 211.
 Oromundo, Baltazar, 106.
 Orozco, José Clemente, 57, 58,
 75.
 Ortega, Joel, 394, 396, 401.
 Ortega, Melchor, 160.
 Ortiz Rubio, Pascual, 103, 130,
 138.

P

Pacheco, Máximo, 58.
 Padilla, Carlos, 59.
 Padilla, Ezequiel, 154.
 Palacios, Pedro P., 119.
 Paley, M., 44.
 Pantoja, Reinaldo, 89.
 Parker, J. C., 28.
 Paz, Octavio, 108.
 Pellicer, Carlos, 57.
 Peraza, Fernando, 387.
 Pérez Arreola, Evaristo, 387.
 Pérez, J. Encarnación, 258, 366,
 392.
 Pérez y Pérez, Aurelio, 24.
 Philips, Richard, Francis, (*Frank
 Seaman o Manuel Gómez en
 los años 20 y Julio Gómez
 Rosovsky en la década de los
 30*), 24, 25, 28, 29, 32, 44, 68,
 79, 110.
 Pinto, Nemesio, 297.
 Portes Gil, Emilio, 63, 68, 295.
 Portillo, Gonzalo, 66.
 Proal, Herón, 16, 54, 55.

Q

Quezada, Salvador, 249.
 Quintana, Felipe, 92.
 Quintana, Valente, 87, 106.
 Quintero, Miguel A., 24.
 Quintero, Rafael, 444.

R

Roig, Alonso, 297.
 Ramírez, Arturo, 188, 193.
 Ramírez Garrido, J. D., 64, 65.
 Ramírez y Ramírez, Enrique, 210.
 Ramos Pedrueza, Rafael, 70.
 Ramos Zavala, Raúl, 342, 343.
 Raya, Edmundo, 242.
 Rendón, Carlos, 87.
 Revueltas, Fermin, 58.
 Revueltas, José, 138, 210, 254,
 256, 267, 271.
 Reyes Heróles, Jesús, 372.
 Reyes, Miguel A., 24.
 Reyes Pérez, Roberto, 125.
 Rincón Gallardo, Gilberto, 366,
 381, 387, 392, 396.
 Rivas Cacho, Lupe, 57.
 Rivera, Diego, 57, 58, 59, 60, 75,
 77, 95, 117, 118, 125, 126,
 132.
 Rivera, Mario, 266.
 Robledo Santiago, Edgar, 315.
 Roca, Blas, 191.
 Rodríguez Cerillo, Manuel, 92,
 93.
 Rodríguez, Clara Juan, 66.
 Rodríguez, Enrique H., 28.
 Rodríguez, J. Guadalupe, 77, 82,
 110, 114, 117, 130, 133.
 Rodríguez, José, 32.
 Rodríguez, Triana, Pedro V., 95,
 103, 110.
 Romero, Manuel, 141.
 Rosas, Reynaldo, 366, 370, 392.
 Rousset Banda, Guillermo, 266.
 Roy Manabendra Nat, 20, 23, 24,
 25, 28, 40.
 Rubio, José, 44, 45.
 Ruiz, Antonio, 31.
 Ruiz Cortines, Adolfo, 218, 251.
 Ruthenberg, C. E., 69.

S

Sáenz, Aarón, 95.
 Salazar, Othón, 230, 240, 387.

Salcido, Arturo, 387.
 Saldivar, Américo, 396.
 Sandino, César Augusto, 138.
 Sánchez Cárdenas, Carlos, 168,
 213, 214, 260, 387.
 Sánchez Delint, Agustín, 253.
 Sánchez, Francisco, 146.
 Sánchez, Guadalupe, 64, 66.
 Sánchez, Juventino, 387.
 Santibáñez, Adolfo, 13, 20, 23,
 24, 25, 47.
 Santibáñez, Luis, 20.
 Sanvicente, Sebastián, 44, 45.
 Sarabia, Arturo, 118.
 Sedano, Cosme, R. 84.
 Semo, Enrique, 391, 394, 396,
 401.
 Serrano, (*Francisco, R.*), 98.
 Shulgovski, Anatoli, 61.
 Sosa Castro, Jesús, 370, 379, 392.
 Stalin, José Visarionovich, 189,
 190, 192, 199.
 Stephens, Manuel, 387.
 Stirner, (*Edgar Woog*), 115.
 Suárez Torres, Gilberto, 299.

T

Tabler, C. F., 28.
 Tapia, Primo, 77, 78, 80.
 Taibo II, Paco Ignacio, 48.
 Taracena Arriola, Arturo, 70.
 Tejeda, Adalberto, 62, 63, 64,
 67, 85, 110, 111, 118, 123, 146,
 149.
 Terán Olguin, Rito, 396.
 Terrazas, Manuel, 255, 258, 264,
 351.
 Tíbol, Raquel, 58.
 Tito, *Josep Broz*, 220.
 Tobón, Benjamín, 171.
 Tobón, Mauro, 20, 33, 76, 77.
 Torres, Elena, 31.
 Torres Ordóñez, Luis, 210.
 Torri, Julio, 57.
 Trent, Elena, 24.
 Frotsky, León, 168, 185, 192.
 Lurrubiates, Gregorio, 80.

U

Unzueta, Gerardo, 258, 264, 387,
 392, 396.
 Urmaechea, Leopoldo, 31.

V

Valadés, José C., 33, 35, 36, 37,
 40, 41, 45, 53, 55, 56, 61.
 Valenzuela, Gilberto, 119, 194.
 Vallejo, Demetrio, 249.
 Vargas Rea, Luis, 33, 40, 55,
 59, 79, 125.
 Vasconcelos, José, 58, 95, 103.
 Vázquez, Genaro, 340.
 Vázquez, Miguel Angel, 70.
 Vela, Francisco, 24.
 Velasco, Ernesto, 16.
 Velasco, Ismael, 84.
 Velasco, Miguel Angel, 79, 89,
 90, 126, 138, 162, 163, 174.
 Velázquez, Fidel, 147, 162, 171,
 173, 190, 204, 226.
 Villa, Francisco, 102.
 Villarreal, Antonio, I., 104, 149,
 150.
 Vizcaino, Rogelio, 48, 49.

W

Weston, Edward, 125.
 Wolfe, Bertram D., 77, 78, 81.

X

Xiao Ping, Den, 385.

Y

Yañez, Javier, 35.
 Yúdice, Samuel O., 24.

Z

Zamora, Gabriel, 143.
 Zapata, Emiliano, 18, 102.
 Zárate, Felipe, 113.
 Zendejas, Adelina, 252.
 Zierold, Pablo, 13.
 Zuno, José G., 62, 85.